

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE DERECHO**

**Departamento de Economía y Hacienda**



**TESIS DOCTORAL**

# **El papel de las cámaras de comercio en la economía española**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Alberto Martín Daza**

DIRECTOR:

**Lucas, dir Beltrán Flores**

**Madrid, 2015**

16 1725

Universidad Complutense  
de Madrid

Facultad de Derecho  
Departamento de Economía y Hacienda

Tesis Doctoral

EL PAPEL DE LAS CAMARAS DE COMERCIO  
EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA



Doctorando: Alberto Martín Daza  
Director: Lucas Beltrán Flórez

Madrid, Enero 1985

A mi mujer.

## PROLOGO

El tema de este trabajo ha surgido de la conjunción de dos campos de actividad distantes aunque relacionados entre sí. Se refiere el primero, a la práctica diaria como funcionario de la Cámara de Comercio y, posteriormente, de Comercio e Industria de Madrid durante un periodo de más de veinte años.

Corresponde el segundo a la labor académica que desde 1959 ha venido desempeñando ininterrumpidamente el autor como profesor ayudante de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, labor ésta que le ha permitido participar en tareas docentes e investigadoras.

Ambos aspectos merecen una consideración más detallada por cuanto su interrelación ha contribuido de manera decisiva a la elección del tema objeto de esta tesis.

El conocimiento interno de estas Entidades y de las funciones que les corresponden, así como de los servicios que prestan al comercio y a la industria, ha sido probablemente el factor que mayor peso ha tenido a la hora de emprender esta investigación. Conviene puntualizar, no obstante, que este conocimiento no hubiera sido muy útil si no se hubiese complementado con un estudio documental sobre la labor desempeñada por estas Instituciones durante los últimos años del Siglo XIX y el periodo transcurrido desde comienzo del Siglo XX hasta el año 1984. Este estudio nos lleva a la conclusión de que las Cámaras de Comercio han sido objeto de muy escasos trabajos de investigación. Ninguno de ellos, por otra parte, pretende analizar la incidencia de estas Corporaciones sobre la realidad económica.



Es aquí donde se inserta la experiencia académica del autor, adquirida a través de los años como colaborador del profesor Naharro Mora al que debe, en buena medida, su formación económica.

A esta formación académica han contribuido así mismo Don Gonzalo Pérez de Armiñan, Catedrático de Economía Política, con sus opiniones y consejos, así como otros profesores del Departamento y en particular el profesor Raga. El ambiente académico que se respira en este Departamento de Economía y Hacienda ha sido un estímulo no, por inmaterial, menos importante para finalizar este trabajo.

La idea de escribir esta tesis surgió, sin embargo, durante el transcurso de la conferencia sobre el tema "El estudio de la Economía en España", pronunciada por el profesor Don Lucas Beltrán en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, el día 5 de junio de 1981. La relación entre el estado de la ciencia económica y el desarrollo industrial y comercial español, ha sido de alguna manera recogida en este trabajo en el capítulo dedicado a "las Cámaras y el pensamiento económico". A este Catedrático se debe, no sólo el aliento y el estímulo necesarios para la redacción del presente trabajo y la orientación de la labor investigadora -mediante las frecuentes reuniones mantenidas con él durante la elaboración de esta tesis- sino así mismo una parte muy importante de la formación económica del autor desde su iniciación en estas disciplinas.

Quedaría incompleta esta reseña si no se mencionase la coincidencia -en algunas ocasiones- de los dos campos de actividad profesional a los que antes nos hemos referido (Cámara de Comercio e Industria de Madrid y Universidad Complutense). Esta

coincidencia ha incidido en el aspecto académico, puesto que -a través de la Corporación madrileña- se le han presentado al autor oportunidades de conocer personalmente a distinguidos profesores (tales como J.R. Hicks; Ursula Hicks; Perroux; Paelink; Kirschen; Haberler; Hayek y Donges) y de escuchar sus conferencias sobre temas tan interesantes como dispares ("Un nuevo tipo de depresión económica"; "Aspectos económicos de la contaminación en las ciudades"; "El dolar, divisa clave y la reforma del sistema monetario internacional"; "Eficacia de las medidas de política regional"; "Los siete pilares de la construcción de Europa"; "Estancamiento económico e inflación"; "La ampliación del mercado y el orden económico"; y, finalmente, "Libertad empresarial y revitalización económica"), lo que ha ensanchado el horizonte intelectual del autor.

Por otra parte, la organización de este tipo de actividades demuestra el interés de las Cámaras por conocer el pensamiento económico, en muy distintas áreas. Si tenemos en cuenta, además, que dos de los conferenciantes antes enumerados (Haberler y Hayek) estuvieron directamente relacionados con la Cámara de Comercio de Viena, podemos llegar a la conclusión de que no se trata de una actividad aislada de una sólo de estas Corporaciones, sino que ello constituye un comportamiento generalizado de las Cámaras de los países industrializados.

Estas consideraciones constituyen el aspecto subjetivo de la elección del tema de este trabajo. Ahora bien, existen razones objetivas que aconsejan así mismo escribir sobre esta materia. A ellas nos referiremos a continuación.

Las Instituciones económicas son uno de los campos a los que menor números de trabajos se han dedicado, dentro

del conjunto de las disciplinas económicas. Este número se reduce todavía más por lo que se refiere a las Corporaciones mercantiles y en concreto a las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de nuestro país. En España sólo Bartolomé Amengual y Antonio Valcárcel se han ocupado de este tema con cierta amplitud.

Resulta curioso que Instituciones que reúnen a comerciantes e industriales y que son el origen de muchas de las decisiones económicas que se adoptan en el país, no hayan sido más atentamente estudiadas. Su papel, sin embargo, como veremos a lo largo de estas páginas, ha sido de una importancia indiscutible en el desarrollo industrial y comercial de España y puede demostrarse que estas Corporaciones han influido en la orientación económica de nuestro país, especialmente a finales del Siglo XIX.

Por supuesto no han sido las Cámaras de Comercio e Industria las únicas impulsoras de nuestro tardío desarrollo. Habría que considerar, además, la función que han llevado a cabo otras entidades tales como las organizaciones patronales, en otras esferas no menos importantes del quehacer económico. Ahora bien, en momentos trascendentales -como se verá a lo largo de este trabajo- unas y otras organizaciones dejan aparte sus diferencias y actúan de manera conjunta defendiendo ante el Gobierno los intereses de las clases mercantiles e industriales.

La Banca, las Cajas de Ahorro y otras organizaciones económicas intermedias completan -junto a las anteriores- lo que podríamos denominar la trama de entidades sobre las que se apoya la economía española. Si bien estas últimas han merecido la atención -no muy frecuente- de los estudiosos de las disciplinas económicas, no ha ocurrido lo mismo -como anteriormente se ha dicho- con las Cámaras de Comercio e Industria.

El estudio de unas y otras Instituciones y de su influencia en el proceso de industrialización de España es, sin embargo, fundamental si se desea conocer el transcurso de los hechos que constituyen nuestra historia económica.

Este trabajo se sitúa, pues, en el campo del análisis de las Instituciones económicas y pretende analizar el papel de una de estas entidades -las Cámaras de Comercio- en el contexto de la economía española. No resulta fácil, sin embargo, determinar cuál ha sido esta influencia. Para ello, es preciso limitarse a considerar algunos temas relevantes, entre los que destacan la intervención de estas Corporaciones en la polémica librecambio-proteccionismo y la enérgica reacción que protagonizaron -junto con otras organizaciones económicas- hacia finales del Siglo XIX.

Por otra parte, el hecho de que casi todos los grandes promotores económicos del Siglo XIX figurasen entre los miembros de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, parece suficiente para demostrar la innegable influencia de estas Corporaciones en el desarrollo económico de nuestro país, puesto que -en estas como en otras organizaciones- el comportamiento de las personalidades más distinguidas tiende a ser imitado por los restantes miembros de ese grupo social. Ello sin contar con la influencia de los acuerdos de las Asambleas, acuerdos cuya incidencia directa es difícil determinar y podría ser objeto de un nuevo estudio sobre el tema de las "decisiones corporativas".

El papel de las Cámaras de Comercio en el acontecer económico, desde su fundación en 1886 hasta 1984, puede concretarse en dos aspectos fundamentales: la promoción de una nueva mentalidad mercantil más cercana a la europea que la de épocas anteriores de nuestra historia (sobre todo en los comienzos); y la consolidación

de una economía de mercado tanto en el plano nacional como en el internacional. Ambos aspectos están evidentemente interrelacionados y se influyen mutuamente puesto que son dos facetas de la misma idea: el concepto de empresa tal y como lo describe la ciencia económica.

La inquietud por extender una concepción europea no sólo del comercio y de la industria sino de toda la problemática del país, encuentra su reflejo más destacado en el "movimiento regeneracionista" que dirigieron Joaquín Costa, Santiago Alba y Basilio Paraiso. La consolidación del mercado es un tema que -como veremos en las páginas siguientes- se trata en casi todos los capítulos de este trabajo.

Las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España se fundan en el año 1886, año de grave crisis económica. La Exposición de Motivos del Real Decreto de 9 de abril que las crea, firmado por Don Eugenio Montero Rios, entonces Ministro de Fomento, parece indicar que en la tarea de reactivar la economía española a finales del Siglo XIX se atribuye un protagonismo evidente a las Cámaras. el primer párrafo de esta Exposición de Motivos es revelador en este sentido. Dice así: "Los esfuerzos que en los últimos siglos ha venido haciendo España para desarrollar su vida económica, se estrellaron hasta ahora en la falta de una organización suficiente para dar fórmula a este deseo de encauzar tan diversas aspiraciones. El trabajo y la industria, al compás de los demás intereses de la vida humana y quizás con mayor necesidad que algunos de ellos, no están suficientemente amparados con la aislada actividad del individuo y necesitan adquirir, por medio de la libre asociación, poderosos organismos, con los cuales, resumiéndose y concertándose los esfuerzos de todos sin mengua de la libertad de cada uno, puedan obtenerse

prontos y eficaces beneficios para el desarrollo y engrandecimiento de aquellos generales intereses. No de otro modo, ni por distintos procedimientos, han conseguido hoy llegar al gran desarrollo de su industria y de su comercio las naciones que en esto nos preceden, y tampoco se consiguió en los siglos medios dar una existencia segura y suficiente para las necesidades de la época al trabajo y a la producción, sino por medio de los Gremios, de las Bolsas y de las Ligas". La misma conclusión se obtiene si se repasan otras Exposiciones de Motivos correspondientes a las fechas de las principales disposiciones concernientes a las Cámaras y que de una manera curiosa coinciden, todas ellas, con periodos de depresión económica (1886, 1911, 1929 y 1974). Parece como si la Administración se acordase de las Cámaras en los peores momentos por los que ha atravesado la economía de nuestro país.

A grandes rasgos pueden distinguirse dos periodos diferentes en la historia de las Cámaras españolas. Desde 1886 (fecha de su fundación) hasta 1911, estas Corporaciones son asociaciones libres de comerciantes, industriales y navieros que aportan una cuota para su sostenimiento. En 1911, el 21 de junio se promulga la Ley de Bases que impone el principio de "agregación forzosa" y el pago de un recargo de un 2 por 100 sobre los impuestos satisfechos por el ejercicio de la industria, del comercio o de la navegación, recargo destinado a sufragar los gastos de estas Instituciones.

En otro orden de ideas puede decirse que, durante la primera época de estas Instituciones, casi los únicos expertos que existían en materia económica, si bien de carácter práctico, eran los miembros de los Plenos de las Cámaras -donde figuraban, también, los banqueros- y los funcionarios que trabajaban al

servicio de estas Corporaciones. Por ello, el Estado necesitaba su asesoramiento en materia económica lo que se reconoce, explícitamente, en la normativa que regula estas Instituciones. Así, la Base 2ª. de la Ley de 29 de junio de 1911 establece que las Cámaras "serán Cuerpos consultivos de la Administración Pública, y deberán ser oídos necesariamente sobre los proyectos, Tratados de Comercio, reforma de los Aranceles, valoraciones, Ordenanzas de Aduanas, Código de Comercio y leyes sociales, y, en general, sobre cuantos asuntos, en relación con la vida del Estado, afecten a los intereses cuya representación les corresponde".

En la Base 3ª. de esta misma Ley se encomienda a estas Organizaciones -como misión correlativa de la anterior- la de "fomentar los intereses del comercio, la navegación y la industria".

Para conseguir ambas finalidades, estas Instituciones tienen asignadas una serie de funciones concretas tales como la composición de estadísticas comerciales e industriales, la uniformidad de los usos y costumbres, la enseñanza mercantil, industrial y náutica y la expansión económica de España en el extranjero cooperando, para este fin, con el Ministerio correspondiente.

No obstante, a lo largo del Siglo XX, el Estado comienza a crear sus propios cuerpos de expertos en temas económicos (Técnicos comerciales del Estado, Economistas del Estado y Asesores Económicos de los distintos organismos) y, como es lógico, el papel de las Cámaras en materia de asesoramiento pasa a un segundo plano a pesar de que continúan vigentes las normas, como la anteriormente citada en las que se reconoce el papel de estas Instituciones como órganos consultivos de la Administración del Estado.

Estas ideas se precisan a lo largo del texto cuyos capítulos fundamentales son "Las Cámaras y el pensamiento económico y la acción de las Cámaras sobre la economía". Se analiza, en el primero de ellos, la influencia que las doctrinas económicas tuvieron en el Siglo XIX sobre estas Corporaciones, especialmente, en la polémica librecambio-proteccionismo en la que defendieron posturas antagónicas según las regiones en las que estaban enclavadas. El movimiento Regeneracionista se estudia, también, en este capítulo en el que se describen las relaciones que este movimiento creó entre todas las organizaciones económicas del país, constituyendo una importante reacción frente al desastre colonial.

La acción de las Cámaras sobre la economía se analiza desde distintos puntos de vista de los cuales, sin duda, el más importante es el de la actuación de estas Corporaciones en el Congreso de los Diputados defendiendo, allí, sus propios intereses e influyendo sobre las disposiciones de naturaleza económica en algunas ocasiones. Para intentar evaluar de la manera más amplia posible la incidencia que tuvieron, en el Siglo XIX y en el Siglo XX, las opiniones de estas Instituciones sobre la marcha de la Economía nacional, se completa el anterior análisis con otro referido a sectores concretos de actividad económica.

El primer capítulo se dedica a comentar algunos aspectos relativos a las entidades mercantiles e industriales anteriores a las Cámaras, lo que proporciona una perspectiva histórica que ayuda a entender posteriores actitudes de estas Instituciones.

La clasificación de estas Entidades en Corporaciones de Derecho Público y de Derecho Privado y la reseña de las características peculiares de las Cámaras de Comercio de los países



del Este, permite un análisis comparativo -que se recoge en el capítulo II- de la normativa por la que se rigen estas Corporaciones en todo el mundo.

Los capítulos III y IV se dedican, el primero de ellos, a estudiar el problema de la naturaleza jurídica de las Cámaras y, el segundo, a comentar su organización.

La enseñanza mercantil, industrial y náutica y la información económica se contemplan como actividades relacionadas de una manera marginal con el papel de las Cámaras en la evolución del pensamiento económico.

Los dos últimos capítulos aclaran aspectos tan dispares como necesarios para juzgar de una manera más completa la acción de las Cámaras españolas durante casi un Siglo. El primero de ellos se refiere a los recursos permanentes de las Cámaras que constituyen la base económica de todas sus acciones. En esta cuestión han surgido dos problemas a lo largo del tiempo: las variaciones en la legislación tributaria y el procedimiento de cobro de las cuotas.

Finaliza la obra con un capítulo destinado a examinar aquellas actividades de las Cámaras que trascienden de la defensa de los intereses generales del comercio y de la industria, para insertarse en el marco más amplio de la protección de sus respectivas comunidades. Con este propósito se analizan una serie de temas de los cuales quizás el más destacado sea la información pública sobre la carestía de la subsistencias.

Para el estudio de un periodo de tiempo tan dilatado, como el que se considera en este trabajo, se presentan enormes

dificultades metodológicas si se pretende aplicar rigurosamente un análisis histórico. Por ello ha sido preciso utilizar también otros procedimientos que nos permitan delimitar nuestro campo de estudio. En primer lugar el estudio comparativo de los distintos modelos de Cámaras nos proporcionan una perspectiva global de lo que son estas Organizaciones en todo el mundo. En segundo término puede establecerse una clasificación que nos ayuda a entender cuáles son las tareas que llevan a cabo las Cámaras locales, cuáles exigen la colaboración de todas las Corporaciones de un país y, finalmente, cuáles son las relaciones existentes entre las Instituciones mercantiles de todos los países que tienen su cauce a través de la Oficina Internacional de Cámaras y de la Cámara de Comercio Internacional.

Tanto en lo que se refiere a las ideas económicas y su influencia en las Cámaras como en lo relativo a la acción de éstas sobre la economía, ha sido preciso seleccionar un número limitado de temas que se consideran relevantes para completar el análisis.

Los problemas que se han presentado en el curso de esta investigación son de índole muy diversa. En primer lugar el hecho de la inexistencia casi total de bibliografía sobre el tema ha obligado a recurrir, en la mayoría de los casos, a las Memorias y otros documentos de carácter interno de estas Corporaciones que contienen abundante información pero que casi siempre responden a una sistemática poco clara. En estas condiciones el recurso a las aportaciones de anteriores investigadores es extraordinariamente limitado.

La conveniencia de analizar el comportamiento de estas Instituciones durante un extenso periodo, ha obligado -como

se indicó al tratar de la metodología- a seleccionar los aspectos más importantes de sus actuaciones en el transcurso de estos años, con objeto de presentar en este trabajo una aportación -aunque sea limitada- al estudio de la actividad de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación desde 1886 hasta 1984.

Las series estadísticas recogidas, fundamentalmente en las Memorias y sobre el estado de los negocios, no permiten comparaciones rigurosas -excepto en breves periodos de ligero aumento de inflación- porque están expresadas en pesetas de cada año. Conviene tener en cuenta este problema para la correcta interpretación de los cuadros estadísticos que se incluyen en el texto y que no tienen otro propósito que el de ilustrar sobre aspectos muy parciales.

La tarea de investigación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por la Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Sobre el fondo documental de su biblioteca se ha construido, en un primer momento, la estructura de esta tesis para la cual la Señorita Esperanza Cuesta ha proporcionado al autor valiosos documentos de ésta y otras Corporaciones españolas. El Archivo Histórico de esta Cámara ha colaborado así mismo en esta labor y en particular lo ha hecho Don Carlos Heine.

Otras bibliotecas han sido, igualmente, consultadas y han hecho posible completar informaciones fragmentarias sobre temas de transcendencia. Este es el caso de la del Banco de España y de su Archivo Histórico a cuya Directora María Teresa Tortella se deben algunas informaciones que han permitido completar aspectos de la normativa de las Cámaras entre 1886 y 1911. La biblioteca de la Cámara de Comercio de Zaragoza, gracias al Vicesecretario de esta Corporación, ha facilitado algunos documentos

que pueden considerarse imprescindibles para interpretar correctamente la actividad de las Cámaras durante sus primeros años de vida. Las Corporaciones de Barcelona, Bilbao y Valencia han hecho posible -a través de sus bibliotecas- una visión más amplia de lo que fué el quehacer de estas Instituciones hasta 1920, aproximadamente. En Sevilla, Ignacio de la Torre de Trasierra, amigo personal del autor e historiador de esta Cámara, ha ayudado a éste no sólo con documentos sino también con atinadas observaciones. Igualmente la Cámara de Comercio de Cádiz -como puede verse a lo largo del texto- ha colaborado muy positivamente con diversos documentos.

La influencia de estas organizaciones sobre determinadas disposiciones adoptadas por el Congreso de los Diputados y muy en particular el estudio de la tramitación de la Ley de Bases, fueron posible gracias a la ayuda de Don Alberto Rull Sabater, quién ayudo al autor introduciéndole en la biblioteca del INSALUD y poniendo a su disposición una documentación, sin duda, indispensable para este trabajo.

Finalmente, el Consejo Superior de Cámaras contribuyó, en todo momento, a facilitar los documentos de los que dispone su biblioteca, y en particular algunas notas de su primer presidente Don Basilio Paraiso.

Las Cámaras de Comercio de Londres, París, Frankfurt, Munich así como la Asociación americana de estas Corporaciones, han enviado valiosos documentos con los que se ha podido dar forma al capítulo II, relativo a las Cámaras de Derecho Público y de Derecho Privado. Se ha dispuesto también de información remitida por el Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT a propósito de las Cámaras de Comercio del Este, información

que se ha podido completar con algunas otras referencias directas a estas Corporaciones. Así mismo la Unión de Cámaras de Comercio alemanas e italianas han facilitado sus correspondientes Estatutos. A todas las personas y entidades anteriormente enunciadas que han colaborado en este trabajo deseo manifestar mi gratitud.

A los profesores a quienes anteriormente me he referido y que han hecho posible de una u otra manera la redacción de esta tesis dedico un especial testimonio de agradecimiento.

## CAPITULO I

## EL MARCO HISTORICO

## 1.- Instituciones españolas anteriores a las Cámaras

El propósito de este capítulo es proporcionar una panorámica histórica que ayude a entender las razones que motivaron la creación y desarrollo posterior de las Cámaras de Comercio. Para ello, analizaremos, siquiera sea someramente, las organizaciones económicas más importantes que sirvieron -a partir del Siglo XV- para reunir a comerciantes e industriales. Como veremos a continuación, es difícil establecer una delimitación clara, en muchos casos, entre algunas de ellas tales como gremios y cofradías, puesto que aparecen frecuentemente unidos e incluso dentro de los gremios hay una gran diversidad, tanto por sectores como por regiones, diversidad que no es exclusiva de nuestro país, sino que se extiende a la mayor parte de Europa. (1)

El término cofradía es, en algunos casos, más antiguo que el de gremio y es la expresión utilizada tanto en Castilla, como en Cataluña para designar a las agrupaciones medievales de mercaderes. Recoge este término, el sentir religioso que durante una dilatada época estuvo presente en muchas de las entidades a las que nos estamos refiriendo, entidades que con independencia de su actividad profesional se ponían bajo la advocación de algún Santo que venía a ser, así, su Patrono.

Según Molas Ribalta, el patrocinio divino o de algún Santo, tenía por objeto "asegurar el acierto en sus operaciones", razón por la cual, casi todos los gremios se encontraban bajo la advocación religiosa. (2)

El término Hermandad, responde más bien, a otra finalidad que podríamos denominar asistencial y que este mismo autor, siguiendo a Romá Rossell nos describe cómo "la caridad con que se socorre a los compañeros gravemente enfermos, con médicos y limosnas diarias". (3)

Estas Hermandades fueron transformándose, a lo largo de los años y, concretamente a partir de 1770, en Montepios laicos, debido a la reforma de Campomanes. Sin embargo, no perdieron -según este autor- completamente su vinculación religiosa, incluso las posteriores a esta reforma.

Los gremios, son sin duda las organizaciones de comerciantes e industriales que, con mayor razón, pueden considerarse precursores de las Cámaras de Comercio e Industria, tanto por la importancia económica que tuvieron como por el dilatado periodo de tiempo durante el cual ejercieron su actividad. Surgen en la Edad Media para organizar la producción y el comercio, en un Estado débil poco o nada preocupado por los problemas económicos. Estas Instituciones, están formadas por los maestros, oficiales y aprendices de una misma profesión y generalmente se rigen por unas normas u ordenanzas que suponen, por otra parte, una discriminación contra los que no pertenecen al gremio. En España, según las regiones, los gremios participan en mayor o menor medida de la vida municipal. Así, por ejemplo en Valencia y Barcelona estas Instituciones colaboran de una manera activa en la vida local, mientras que los gremios de Madrid -y fundamentalmente los cinco gremios mayores- muestran una actitud más distante y una vinculación más directa con la Corona.

Los gremios -como anteriormente se ha dicho- no presentan unas características homogéneas ni siquiera dentro de la misma categoría, bien se trate de gremios mayores, bien sea de gremios menores. Al margen de estas organizaciones, encontramos entidades poco desarrolladas, basadas en unos principios rudimentarios si los comparamos con las elaboradas ordenanzas que regulan muchas de estas Instituciones.

Existen, además de los gremios de cada profesión, de carácter local, confederaciones de gremios de estructura muy compleja e incluso una comisión de colegios y gremios, máximo organismo gremial y en cierto modo de carácter permanente. Formaban esta comisión, doce individuos que para determinados asuntos urgentes designaban a una representación compuesta por no más de cinco personas que como "diputados" realizaban las gestiones necesarias para llevar a cabo las decisiones de la Junta General, que tanto en Barcelona como en Madrid, intentaban coordinar las actividades de los distintos gremios. (4)

En esta Junta, podemos ver un precedente lejano de lo que hoy día es el Consejo Superior de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España.

No obstante, las diferencias antes indicadas, en sentido amplio, se comprenden bajo la denominación de gremios aquellas organizaciones profesionales de carácter económico, en las cuáles la relación laboral y de formación para el oficio que se establece entre maestros y aprendices, está generalmente regulada por unas ordenanzas que incluyen el principio de obligatoriedad en la afiliación al gremio correspondiente para poder ejercer uno de los diferentes oficios.



Este tipo de agrupaciones no era exclusivo de España, sino que estaba extendido por toda Europa y algunos autores ven, en este fenómeno, el comienzo del capitalismo.

En España, la vida gremial se desarrolló en las principales ciudades, intensamente en el Siglo XV, en torno al comercio y a la industria lanera (5). En el Siglo XVI estas organizaciones tuvieron un extraordinario auge, tanto en Castilla como en Andalucía.

Son famosos los Cinco Gremios Mayores de Valladolid (paños, lienzo, sedas; mercerías; cereros; confiteros y mercaderes de hierro) y los, no menos famosos, de Madrid, cuya actividad estudiaremos más detenidamente por su importancia tanto internacional como dentro de nuestro país.

En Barcelona, su número se eleva a 97 según el catastro, ya en el Siglo XVII, mientras que en Madrid, en la misma época, alcanzaban la cifra de 56. Si atendemos a la clasificación por actividades comerciales, industriales y de servicios, resulta que en Barcelona el 66% (64 gremios) eran industriales; el 14% (13 gremios) comerciales; y el 20% (20 gremios) de servicios y varios.

En cambio, en Madrid, era menor el número de gremios industriales (29) y también su porcentaje 57%; y mayor la cifra de gremios comerciales (27) que representaban el 43%. (6)

Refiriéndose siempre al Siglo XVII encontramos, de acuerdo con las relaciones del Catastro que éste los clasifica en tres categorías o clases por lo que respecta a Barcelona. Sin embar-

go, estos datos no encajan, en algunas ocasiones, con los obtenidos de otros documentos, como señala Molas Ribalta, que pese a las dudas que en algunos momentos le asaltan a propósito de esta fuente de información, decide utilizarla, atribuyéndole siempre un valor relativo. (7)

Hacia 1775 en Madrid, la organización gremial sumaba -de acuerdo con un documento de la Escribanía Mayor de Rentas de 26 de agosto de ese año- un total de 68 entidades de las cuales 23 correspondían a los comerciantes y 45 a los industriales. Son, agrupándolas por sectores, las siguientes: industrias del metal; alimentación y bebidas; de la madera; textiles y de la confección; industrias del curtido; industrias del cáñamo y esparto; industrias de la cerámica; vidrio y cristal; y otras, tales como cereros, peluqueros, peñeros, así como diferentes formas de artesanía que no han pervivido. (8)

Estos datos no concuerdan con los que cita Molas Ribalta, si bien, ello puede atribuirse a la escasa fiabilidad de las cifras incluidas en el Catastro a las que -como anteriormente se ha dicho- este mismo autor concede un valor relativo.

Algunos oficios tales como curtidores, herreros, sastres, zapateros y carpinteros tenían poca estima social y fué preciso que el Rey declarase "que su uso no envilece a la familia ni a la persona que lo ejerce" para deshacer prejuicios sociales. Estos prejuicios también existían en Barcelona, dónde las corporaciones más importantes exigían, así mismo determinadas pruebas para permitir el ingreso de un nuevo miembro. (9)

Los gremios menores de Madrid, consiguieron -mediante una Real Cédula de 12 de febrero de 1788- exenciones tributarias

que venían a reforzar, desde el punto de vista económico, la mayor consideración social a la que antes nos hemos referido. (10)

Podemos señalar dos características fundamentales de estas organizaciones: su vinculación con el Estado y con el Municipio y su lealtad a los Poderes legalmente establecidos, características que tenían diferente intensidad tanto por lo que se refiere a la importancia de los gremios como por lo que respecta a las regiones en las que estaban establecidos. En Madrid, por ejemplo, los Cinco Gremios Mayores, tuvieron más relación con el Estado que con el Municipio, si atendemos, sobre todo, a las actividades internacionales que llevaron a cabo.

Por lo que se refiere a Barcelona, de acuerdo con Molas Ribalta que menciona las cifras del Catastro, en 1729 los gremios que superaban los 100 asociados eran los siguientes: carpinteros; mesoneros y taberneros; maestros zapateros; plateros; "estevans freners"; tenderos-revendedores y maestros sastres. Entre 50 y 100 miembros se encontraban: albañiles; alquiladores de mulas; confiteros y drogueros; "passamaners"; herreros y caldereros; panaderos; hortelanos de San Antón; hortelanos del Portal Nou; mancebos sastres; tejedores de velos; cuchilleros; faquines; mancebos cirujanos; pelaires; y zapateros de viejo.

Con menos de 10 asociados figuraban 16 gremios, que en aquella fecha eran: anteojeros; estañeros; tiradores de oro; algodoneros; batihojeros; ferreteros; calafates; "pentiners"; "cintners"; "carders"; cartagres"; cesteros; doradores; marineros; pregoneiros; "tapiners" y vaineros. (11)

Ruiz y Pablo, en su magnífico libro titulado "Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona", nos explica

la organización del comercio en esa ciudad en 1763. Existía, en primer lugar un cuerpo de comerciantes formado por todos aquellos que cumpliesen las condiciones exigidas por la Real Cédula de 7 de septiembre de 1760 otorgada por Fernando VI. Estas condiciones eran: "ser naturales de estos Reynos; de buena fama y acreditada legalidad; que ejerzan actualmente el comercio en grueso y no en tienda abierta y tengan caudal con que poderlo practicar; bien entendido que no por esto se excluye, ni priva á ningún otro individuo de traficar o comerciar en grueso, o por menudo aunque no estén incluidos en la Matrícula". (12)

Para atender al fomento de estas actividades, desde el punto de vista gubernativo, se había establecido, también en el año 1763 la Junta de Comercio, compuesta por doce "individuos; a saber, los tres Cónsules, que actualmente fueron, dos Cavalleros Hacendados y Cosecheros, para que especialmente atiendan al bien común y al fomento de la Agricultura, facilitando la venta, y salida de sus Frutos, y siete Comerciantes, que se elegirán entre los del Cuerpo de Comercio, con más un Secretario también Comerciante". Presidía, eta Junta, el Intendente de Cataluña y, su misión primera consistía en redactar las ordenanzas, tanto del Cuerpo de Comerciantes como del Consulado -establecido para dictaminar sobre todo lo contencioso- y, también, las de la propia Junta.

El Consulado, estaba compuesto por tres Cónsules y un Juez de Apelaciones, todos ellos comerciantes a los que asesorbaban dos abogados "y un escribano, para entender en todas las causas civiles de comercio marítimo y terrestre". (13)

También, en Bilbao existió un Consulado, institución destinada, lo mismo que la de Barcelona y otras mediterráneas,

a resolver mediante arbitraje los litigios surgidos como consecuencia del comercio marítimo. Venía a ser un Tribunal especial de Comercio con un procedimiento propio al margen de la jurisdicción ordinaria o civil. (14)

Otras ciudades donde funcionaba esta Institución eran, Valencia, Tortosa, Mallorca y Cádiz; y, es preciso destacar la importancia que han tenido estos Tribunales a los largo de los años, llegándose a denominar -especialmente en Francia- consulares las Corporaciones de comerciantes, industriales y navieros.

En Madrid, se creó por Real Cédula de 18 de noviembre de 1625 -en tiempo de Felipe IV- la Real Junta General de Comercio, organismo fundado para promover el desarrollo de la industria de Madrid que en los últimos años del reinado de Felipe III había experimentado una gran decadencia. Las vicisitudes por las que pasó esta Junta nos las describe Capella, que señala el poco éxito que tuvo la labor de esta Institución. (15)

La Real Junta Particular de Comercio de Barcelona -a la que antes nos hemos referido- aunque gozaba de cierta independencia que sirvió para el desarrollo del comercio y de la industria de la región, estaba sometida a la Real Junta General de Comercio establecida en Madrid, al menos en lo relativo a la aprobación de las ordenanzas.

La Universidad de mercaderes de Burgos y la de Bilbao eran organizaciones en las cuales se incluía a la totalidad de los comerciantes. El término, significaba así "colectividad, gremio, cabildo o corporación de personas agrupadas por diversa razón e índole de motivaciones."

En un principio pues, en el caso de Bilbao, la palabra "Universidad" equivalía a hermandad o cofradía. Con el transcurso del tiempo los burgaleses y los bilbainos llegaron a complementarse para el comercio de la lana producida en Castilla y demandada por los telares Flamencos. El puerto próximo de Bilbao y sus barcos y astilleros eran los más idóneos para llevar a cabo estas operaciones mercantiles.

"Los burgaleses tenían su cofradía y universidad o gremio de comerciantes exportadores de lana, bajo la advocación del Espíritu Santo; los bilbainos, la suya, su universidad, bajo el patronato del Apóstol Santiago, que luego fué, además, declarado Patrono de la Villa, lo que prueba la íntima conexión entre la actividad mercantil y el Gobierno del Municipio" (16). Al propio tiempo constituye una clara expresión del sentimiento religioso -profundo unas veces y superficial otras- que ha impregnado la sociedad española hasta época muy reciente.

#### 1.1.- Los Cinco Gremios Mayores de Madrid

En la Capital, los gremios aparecen unidos en los primeros tiempos, pero pronto se destacan los que luego constituirían los Cinco Gremios Mayores. Son estos: gremio de mercaderes de paños; gremio de mercaderes de seda de la Puerta de Guadalajara; gremio de mercaderes de joyería de la calle Mayor; gremio de mercaderes de especiería de la calle de las Postas y plazas; y gremio de mercaderes de lienzos. (17)

En el año 1679 comenzó, con toda probabilidad, a funcionar una actividad económica conjunta de los Cinco Gremios Mayores desde el punto de vista exclusivamente comercial, aunque no se

pueda decir que exista una verdadera fusión hasta 1731, fecha en que se constituye la asociación de los Cinco Gremios Mayores de Madrid.

Más adelante, se crearon las compañías de comercio que se regularon por las ordenanzas de Bilbao y que tuvieron una gran potencia económica y factorías tanto en España como en el extranjero. Entre estas últimas, podemos citar las de Londres, Hamburgo, Méjico, Veracruz, Arequipa y Lima. En España mencionaremos las factorías de Cádiz, Barcelona y Reus.

Los Cinco Gremios, desarrollaron la mayor actividad comercial que tuvo lugar en nuestro país desde la fecha de su fundación hasta su extinción y liquidación en el año 1873.

Estas instituciones extendieron el ámbito de su actividad a los más diversos campos, llegando a ser contratistas por cuenta del Estado de servicios públicos, concesionarios de explotaciones económicas y hasta banqueros del propio Estado. Aprovechando su potencia económica, consiguieron de la Corona una especie de monopolio para sus empresas, a cambio de una ayuda financiera de la que estaba tan necesitado el Estado a causa tanto de la mala administración como de las continuas guerras.

Estas Corporaciones, fomentaron la riqueza de la Nación mediante los importantes negocios que emprendieron y de la variedad de sectores a los que se extendió su actividad; es más, también tomaron parte en la política económica española a través de sus especiales relaciones con la Corona.

Bernardo Ward, Economista miembro del Consejo de su Majestad el Rey Don Fernando VI, Ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda, en un curioso libro titulado Proyecto Económico, escrito en el año 1762 (18), expone una serie de críticas al monopolio que ejercían los Cinco Gremio Mayores. En este sentido, señala que es preciso suprimir "todos los estorbos que le tienen atrasado; estos son muchos:

- 1º.- Los privilegios exclusivos en todo género y de todas especies.
- 2º.- Los de algunas Compañías de Comercio.
- 3º.- Los de Gremios y Hermandades.
- 4º.- Los de algunas Ciudades y Provincias.
- 5º.- Los de la Mesta.
- 6º.- Los de la Cabaña Real.
- 7º.- El derecho de tanteo que tiene Madrid en las ferias.
- 8º.- Y otros semejantes. Todos estos son destructivos de la felicidad pública, y directamente contra el común.

La libertad es el alma del comercio, y todo género de estanco su mayor contrario". (19)

Desde finales del Siglo XVIII la decadencia de los Cinco Gremios Mayores es notoria, esta decadencia se acentúa a comienzos del Siglo XIX, siendo la causa más inmediata la guerra de la Independencia contra Francia, que produce grandes deudas por falta de pago del Estado, así como de algunas empresas privadas que no pueden hacer frente a sus compromisos por haber quedado total o parcialmente destruidas.

Existe, sin embargo, otra razón que explica la decadencia de éstas Corporaciones Gremiales. Se trata de la falta de adaptación a las nuevas condiciones del mercado, que se transforma



completamente a causa de la revolución industrial de 1840, que en España se produce en fecha muy tardía.

El cambio en el entorno socio-económico y las deudas acumuladas obligan a la liquidación de las compañías fundadas por los Cinco Gremios Mayores.

La Junta General celebrada en 1835 establece un balance del que se deduce que la Compañía de Comercio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid tiene una deuda de más de 516 millones de reales, y que sólo puede disponer de unos 142 millones de reales. La mayor parte de la deuda corresponde a partidas que tiene bloqueada la Compañía por los siguientes conceptos: "deuda del Estado por provisiones e intereses capitalizados; otros créditos contra el Real Tesoro; deuda del Ayuntamiento por abastos". (20)

Como consecuencia de esta situación de tesorería se creó una Comisión liquidadora y se celebró en 1836 una nueva Junta General en la que se decidió, por mayoría, la continuidad de la Compañía por el momento, con la esperanza de "que se admitiera a consolidación el nuevo crédito que resultaba a favor de los gremios". (21)

La situación, sin embargo, no mejoró y la Junta General de 1842 se vió obligada a liquidar las Compañías, en otro tiempo florecientes, comenzando por las que estaban situadas fuera de Madrid, (por ejemplo, Cádiz, Barcelona y Reus).

Finalmente, en 1873 se produjo la compensación de cuentas con el Estado y la liquidación definitiva de la Compañía Fabril de los Cinco Gremios, cuya actividad comercial dió pujanza

a la economía española a través de su intervención en muy diversos negocios y en diferentes lugares. (22)

Un curioso ejemplo de las empresas que estuvieron a cargo de los Cinco Gremios y de los servicios que prestaron, fué el de los abastecimientos de la Capital, donde en 1752 se les confió el suministro del pan de la Villa, a causa de las deudas que el Real Pósito tenía con esta Corporación gremial. (23)

Muchos son los autores que critican la actuación de los gremios. Bernardo Ward -a quien ya nos hemos referido- propone la supresión tanto de gremios como de hermandades, por ser organizaciones contrarias a la libertad de comercio. A esta propuesta, añade unas curiosas observaciones. Dice así, textualmente: "el comercio es el objeto principal del Parlamento de Inglaterra y de los Estados Generales de Holanda; y en Francia hay un Consejo de Comercio además de la Junta General de París y hay Cámaras de Comercio en las principales ciudades. Hay también cuatro intendentes del comercio y dos inspectores de fábricas" (24). Y más adelante, añade: "el comercio necesita de una forma regular de dirección para su buen gobierno: en Francia, las principales ciudades donde florece tienen Cámaras de Comercio y, en París hay una Junta General. Además de ésto tiene el Rey su consejo de comercio en ciertos días señalados".

"En España, no tenemos más que una Junta que está excluida de la Inspección de todo lo que es propiamente comercio del Reino; pues, en su estado presente, no se extienden sus facultades a gobernar el exterior ni el interior, el activo ni el pasivo, y mucho menos al de Indias que se puede decir que es el único que tenemos" (25).

Al margen de las consideraciones de tipo estrictamente económico, hay otras de carácter social que determinan -como observa, en su libro Historia de las Doctrinas Económicas, el Catedrático de Economía Política de la Universidad de Madrid, Lucas Beltrán- un proceso de decadencia de los gremios que finalizó, a causa de la impopularidad de éstas instituciones en los siglos XVIII y XIX.

## 2.- Los orígenes de las Cámaras

El precedente más remoto de las actuales Cámaras de Comercio, se encuentra -según los autores que se han ocupado de este tema- en la creación, en el Ayuntamiento de Marsella, el 5 de agosto de 1599, de una especie de Consejo asesor, formado por cuatro concejales encargados del Comercio y de velar por la prosperidad de los negocios en general. (26)

Este Consejo, adquirió una cierta independencia y mayor importancia en 1650, año en el que se elevó a 12 el número de sus miembros y consiguió disponer de un local -siempre dentro del Ayuntamiento- para sus reuniones. No es extraño, pues que en estos primeros tiempos, se denominase Cámara de Comercio Municipal a lo que luego vendría a ser las Corporaciones Mercantiles Locales.

Según Lefevre, que nos narra la historia de estas Instituciones en Francia, la Cámara de Marsella adquirió en poco tiempo gran importancia y llegó, incluso, a disponer de flotas para combatir a los corsarios, lo que constituye un claro ejemplo de los muchos privilegios que le fueron concedidos, privilegios

que Amengual nos describe con gran detalle y entre los que figuraban el servicio de los Consulados de Levante y el derecho de autorizar el establecimiento en la región. (27)

En 1700, se creó el Consejo de Comercio del que formaban parte, como diputados, comerciantes de las más importantes ciudades mercantiles de Francia. En ellas se fundaron, hasta 1701, diez Cámaras de Comercio (Lyon, Rouen, Bordeaux, Toulouse, Montpellier, La Rochelle, Nantes, Saint-Malo, Lille y Bayonne), que el Rey consideró "útil y conveniente establecer". A ellas hay que añadir la ya mencionada de Marsella y la de Dunkerque, que se fundó poco después.

Estas Instituciones tuvieron un rápido desarrollo, no sólo en este país, sino también en otros. Podemos así mencionar el Consejo de Comercio creado en Inglaterra en 1696 por el Rey Guillermo III. Este Consejo tenía como finalidad, la mejora del Comercio del Reino y de sus posesiones en Ultramar.

Sin embargo, estas Corporaciones -que más tarde se extendieron también a otras naciones de influencia anglosajona- estaban concebidas de manera muy diferente a las francesas, puesto que se trataba de asociaciones voluntarias de comerciantes que disfrutaban, únicamente, del reconocimiento oficial, como sucedió con las Cámaras españolas en sus primeros tiempos (entre 1886 y 1911).

Volviendo, nuevamente, a la evolución histórica de las Corporaciones comerciales francesas, hay que destacar que, la revolución de 1789 las suprimió al mismo tiempo que las Asociaciones Patronales. Poco después, en 1802, fueron restablecidas por

Bonparte, que también fundó el Consejo General de Comercio, así como las Cámaras de Artes y Manufacturas, dedicadas a los problemas industriales. A partir de entonces, estas Instituciones se consolidan y progresan con los diferentes regímenes (Restauración y Monarquía; II República; II Imperio; III República). Durante este último periodo se establecieron las bases fundamentales de las Cámaras mediante Ley de 9 de abril de 1898, Ley que les concede la calificación de Establecimientos Públicos, que deben existir en todo el territorio nacional. Como consecuencia de ello, en 1977, había 152 Cámaras de Comercio en Francia y 10 en Ultramar. (28)

En este proceso, resulta curiosa la tardía constitución de la Cámara de Comercio e Industria de París, que no se creó hasta el 25 de febrero de 1803, a pesar de que en 1602 Enrique IV autorizó la fundación de un Consejo en la "Cámara de Comercio de París", que tuvo una breve duración cuyas razones encuentra Lefevre en la fuerte oposición de los Regidores Municipales y del Presidente del Cuerpo de Comerciantes de la ciudad. (29)

A lo largo de la evolución de estas Corporaciones en Francia, merecen ser destacadas las siguientes etapas: Convocatoria de elecciones a estas Instituciones por una "Asamblea de notables" (1832); Ley de 9 de abril de 1898 -a la que ya se ha hecho mención- que establece el sufragio universal de comerciantes e industriales, y confía amplias competencias a las Cámaras; y finalmente disposiciones de 1961 (creando la denominación de Cámara de Comercio e Industria) y de 1964 concediendo a la Asamblea de estas Corporaciones el Estatuto de Establecimiento Público.



El ejemplo francés tuvo una gran influencia en toda Europa, especialmente durante el periodo napoleónico, aunque siempre tamizado en cada país, por las tradiciones de las distintas comunidades.

En 1861, se fundó la Asociación de las Cámaras alemanas que, en 1918 adquirió su actual denominación de Cámaras de Comercio e Industria alemanas. Sus objetivos son los siguientes: garantizar y promover la colaboración entre las distintas Corporaciones locales y representar y defender ante las autoridades federales los intereses mercantiles e industriales. Componen esta Organización 69 Instituciones de carácter local y 42 Cámaras de Comercio alemanas en el extranjero. (30)

En Italia, las Cámaras tienen -como en España- sus precedentes en antiguas Instituciones mercantiles, tales como los Consulados y las Universidades de mercaderes. Así, por ejemplo, la Corporación milanesa surge de la Universidad de los comerciantes de Milán, que se transforma -a lo largo del tiempo- en Cámara de los mercaderes primero y, más tarde, en Cámara de Comercio. Como en otros países, se dejó sentir la influencia napoleónica. En 1802 se establece, mediante Ley, el número de miembros y las competencias de la Cámara. En 1811, se constituía un Consejo General de Comercio, Industria y Artesanía con sede en Milán. Su misión era estudiar los problemas económicos, proponiendo los medios de resolverlos.

Entre 1848 y 1850, se publican reglamentos que establecen el número de Cámaras que, por entonces, debían existir en Lombardía y Venecia (17 Corporaciones). Cada Cámara se define "como el medio mediante el cual los comerciantes y los industriales

transmiten sus deseos al Ministerio de Comercio, y como el instrumento de fomentar las relaciones mercantiles" (31)

En 1924, se reforma el régimen de las Cámaras de Comercio e Industria mediante un Decreto-Ley de mayo de 1924 que reconoce, formalmente, el Estatuto de Entes Públicos para estas Corporaciones. Terminada la Guerra Mundial, aparece un Decreto-Ley publicado el 21 de septiembre de 1944, que suprime el Consejo y las Oficinas de Economía y reinstaura las Cámaras de Comercio provinciales, reconociéndolas como entidades de Derecho Público y atribuyéndoles la representación de los intereses comerciales, industriales y agrícolas de toda la provincia. (32)

En España -como veremos con mayor detalle al estudiar la creación y desarrollo de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación- las clases mercantiles e industriales, en el Siglo XIX, aspiraban a una reorganización de sus fuerzas. Ello se explica, por la decadencia de los gremios y por la pérdida de atribuciones de las Juntas de Comercio que por Real Decreto de 7 de octubre de 1847 quedaron reducidas a simples organismos consultivos, sin poder alguno.

Ninguna de las Instituciones existentes, resultaba, por tanto, adecuada "para las necesidades crecientes de la organización y amparo de la vida mercantil". (33)

Ante esta situación, surgieron diferentes iniciativas aisladas, tendentes a crear nuevas estructuras sociales representativas del Comercio y de la Industria. Estas iniciativas, finalmente, cristalizaron en el Real Decreto de 9 de abril de 1886 -firmado por Don Eugenio Montero Rios, entonces Ministro de Fomento durante

el reinado de la Reina María Cristina-. Este Real Decreto fundaba las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación españolas, como asociaciones de carácter permanente constituidas por "comerciantes, industriales, navieros y capitanes de la marina mercante de altura" y, si bien les confería una serie de atribuciones (desarrollo y mejora del comercio, la industria y navegación, propuestas al Gobierno en beneficio de los intereses que representaban, información estadística, ferias y exposiciones, uniformidad de los usos y prácticas mercantiles, y fomento de la enseñanza comercial, industrial y marítima, entre otras), no les asignaba medios económicos para llevarlas a cabo, con lo cual el carácter oficial que este Decreto atribuía a las Cámaras, quedaba desvirtuado en la práctica. Se daba, así, la paradoja de que aunque la exposición de motivos hablaba de las Corporaciones mercantiles francesas como ejemplo que podía seguirse con provecho, la configuración real de las nuevas Instituciones españolas eran más semejantes a las Cámaras inglesas o a las de modelo anglosajón, en general, puesto que, su base económica la constituían las aportaciones o cuotas de los asociados.

Esta situación se mantuvo hasta 1911, a pesar de que en 1901 se publicó un Real Decreto de fecha 21 de junio que representaba un tímido intento de dotar a estas Corporaciones de recursos suficientes. (34)

En 1911, se promulgó la Ley de Bases que reorganiza estas Instituciones considerándolas Organismos Oficiales dependientes del Ministerio de Fomento, y proporcionándolas unos recursos permanentes cifrados en el 2% -como máximo- de la cuota satisfecha por sus electores en concepto de comerciantes o de industriales.(35)



Las disposiciones posteriores, han seguido todas la misma línea que la citada Ley de Base que transforma estas Instituciones en Corporaciones de Derecho Público; es decir, algo totalmente distinto de lo que habían venido siendo desde su fundación, como asociaciones voluntarias y permanentes de comerciantes, industriales y navieros. (36)

El Reglamento General de las Cámaras, de 26 de julio de 1929, acentúa y precisa sus características como organismos oficiales que gozan de la condición de Establecimientos Públicos y ostentan la representación de los intereses del comercio, la industria y la navegación del territorio en el que están emplazadas.

Esta definición, se altera sustancialmente en el artículo 1º del Reglamento de 2 de mayo de 1974 puesto que, la representación antes aludida, se entiende sin detrimento de la que corresponde a la Organización Sindical, lo que plantea una indudable confusión en este terreno y viene a representar una pérdida de atribuciones para las Cámaras.

Se altera, también, en este Reglamento el procedimiento electoral, que ha de realizarse a través de la Organización Sindical y, en concreto, de las uniones de empresarios de los sindicatos correspondientes a la demarcación de cada Cámara. No varía, en cambio, la concesión del Recurso Permanente que sólo se adapta -como veremos en el capítulo correspondiente- a la normativa fiscal vigente.

El Real Decreto de 27 de marzo de 1978, restablece la situación anterior como consecuencia de la restauración de la democracia en nuestro país. (37)

Resulta ilustrativo comparar la opinión expresada por Amengual, a principios de Siglo, sobre las ventajas -al menos teóricas- de una organización libre, con la formulada por Helmut Rehker, Ex-Director General de la Cámara de Comercio e Industria de Colonia, quien no duda en afirmar, en 1982, que las organizaciones mercantiles, de afiliación obligatoria, presentan indudables ventajas, de las que se beneficia especialmente la pequeña y mediana empresa. (38)

Amenguel, que defendió este tipo de organización para las Cámaras españolas, se encuentra -presionado sin duda por el ambiente de la época- obligado a manifestar que "el ideal es la organización libre: nada hay más ventajoso que esa organización donde la Sociedad tiene virtud eficiente para producirla; pero cuando el Estado se halla en posesión de la actividad social y ejerce las funciones, que sólo accidentalmente le corresponden, como los individuos no querrán o no podrán crear los organismos o los crearán débiles y sin condiciones para cumplir sus fines, bueno será que el Estado supla las iniciativas privadas, pues esos organismos han de existir; conviene, es necesario, que existan". (39)

Vemos en este párrafo, cómo se esboza una idea que el autor tiene siempre presente y que en otro párrafo de este mismo informe precisa con mayor claridad. Si un país -viene a decir- no es propicio a la creación de Instituciones colectivas de manera espontánea y libre, como sería lo ideal, el Estado debe procurar la organización de asociaciones y corporaciones de carácter oficial que la iniciativa privada no promovería y que son necesarias.(40)

### 3.- El entorno económico, político y social en el Siglo XIX

El Siglo XIX significó, desde el punto de vista económico, una época de retraso de España con respecto a Europa. Es cierto que si se examina la coyuntura europea y española se observa una fuerte correlación (41). Ahora bien, podríamos decir que los avances que supuso la revolución industrial, en nuestro país, se reciben tarde y mal, y nuestro progreso comparado con el resto de Europa es sumamente lento.

El ciclo económico ha sido estudiado por Sardá, Vicens y Sánchez Albornoz, que distinguen las fases siguientes: 1º. depresión inicial hasta 1843; 2º. cambio de coyuntura (1843-1853); 3º. fase de alza (1853-1866); 4º. estabilización y nuevo cambio de coyuntura (1866-1886); 5º. depresión final (1886-1896). (42). A partir de 1897, se registra nuevamente una tendencia al alza.

El desarrollo económico da lugar a lo que N. Sánchez Albornoz ha denominado "la España dual"; en la que aparecen zonas subdesarrolladas y otras -como Cataluña y el país Vasco- cuyo progreso está próximo al que se registra en el resto de Europa. Además, subsisten sectores -fundamentalmente la agricultura- donde predominan las fórmulas tradicionales, mientras que, aparecen otros, típicamente capitalistas como són la Banca y algunas industrias entre las que se encuentran la siderurgia, y la industria textil. Ello produce un desequilibrio crónico, a pesar de algunos moderados progresos, tanto en la industria como en el comercio que registra una débil expansión a lo largo del Siglo XIX.

España no consigue superar el déficit de la balanza de pagos y el distanciamiento económico respecto a Europa se acen-

túa. No obstante, se observan síntomas que demuestran una recuperación respecto a la decadencia secular que venía arrastrando nuestro país, a causa de las guerras continuas y de la mala administración del Estado. (43)

El primero de éstos indicios fué la guerra de la Independencia que, en un artículo, publicado el 9 de septiembre de 1854 en el New York Daily Tribune por Karl Marx, se analiza con las siguientes palabras: "Así fué como Napoleón, quien al igual que todos sus contemporáneos consideraba a España como un cuerpo inanimado, sufrió la fatal sorpresa de descubrir que, si el Estado español había muerto, la sociedad española estaba llena de vida y cada parte de ella rebosaba capacidad de resistencia". (44)

Esta reacción fué posible porque la monarquía absoluta española, a diferencia de las restantes monarquías europeas, no consiguió nunca acabar con las libertades de los municipios, que conservaron así una vida latente que se manifestó, con toda violencia, ante la invasión napoleónica.

En segundo lugar, podemos destacar la promulgación de la Constitución de Cádiz de 1812, el día 19 de marzo de éste año. Esta Constitución representaba, sin duda, unas ideas muy avanzadas con respecto a su época, y ello fué lo que provocó un movimiento de reforma posterior.

No obstante, podemos considerar que las ideas innovadoras y las esperanzas contenidas en esta Constitución, son el germen de las que más tarde encontraremos, en diferentes ocasiones, en la naciente burguesía española.

El tercer factor que influye en la modernización de la sociedad española es la crítica literaria. Larra refleja, quizás con mayor agudeza que ningún otro autor de su tiempo, los obstáculos que dificultan el progreso de nuestro país. El egoísmo, la crítica absurda, la vanidad, la indolencia y la palabrería de las gentes le llevan a escribir con amargura sobre la sociedad de su tiempo. (45)

Esta crítica se renueva y adquiere mayor rigor en la llamada generación del 98, que intenta desterrar del pensamiento español las ideas de esplendor y grandeza de una nación que como España, se había visto reducida, tras la pérdida de las últimas Colonias, a su propio territorio y que, en adelante, sólo debería contar con sus recursos y con su trabajo.

Por último, la industrialización, aunque escasa, la llegada de capitales extranjeros para participar en la actividad económica del país, y la lenta consolidación de la burguesía, así como la aparición de la clase media, son elementos, sin duda, positivos que comienzan a hacer posible la transformación económica de nuestro país.

En 1829, se promulga el Código de Comercio, y ese mismo año la Ley de 3 de septiembre organiza el Banco de San Fernando, pieza básica que posibilita la creación de la Bolsa de Madrid mediante Ley de 10 de septiembre de 1831. Firma esta disposición el entonces Ministro de Hacienda, Luis López Ballesteros, Ministro de Fernando VII. Con ello, se establecen las bases jurídicas que permitirán a lo largo de este Siglo un modesto crecimiento económico. (46)

Muchos son los problemas con los que tiene que enfrentarse nuestro país en este periodo y que explican el retraso relativo en comparación con el resto de Europa, retraso que se refleja en una disminución de la renta personal, ocasionada con toda probabilidad por las guerras constantes y por la falta de estabilidad política.

Sin duda, el fenómeno que en mayor medida afecta a la economía española, en la época que analizamos, es el de los conflictos armados, tanto internos como externos, que se producen casi sin interrupción. Enumeraremos los principales: la Guerra de la Independencia (1808-1813); 1ª. invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis (1823); guerras coloniales (aproximadamente hacia la misma fecha); guerra de Marruecos (1859-1861); guerras Carlistas (1833-1840; 1847-1849; 1873-1876); guerra con los estados Unidos (1898). (47)

Estas guerras son un dato imprescindible a la hora de juzgar el comportamiento de nuestra economía durante el pasado Siglo.

No hay que olvidar, que muchas de ellas son de una tremenda ferocidad y ello llega a producir, en determinados momentos, una situación de caos en la que no existe, en la práctica, una autoridad capaz de dirigir la Nación.

Galdós escribe, a propósito del Caudillo carlista Zumalacarrregui, lo siguiente: "procuraba ganar las pocas voluntades que no eran suyas poniendo en ejecución medios militares o políticos, así los más crueles como los más habilidosos, y lo que se obstinaba en no ser suyo, quiere decir del Rey, vidas o haciendas,

lo destruía con fría severidad, poniendo en su conciencia los deberes militares sobre todo sentimiento de humanidad". (48)

Los problemas con los que se enfrenta nuestro país en el Siglo XIX son -además de las guerras antes mencionadas- los relativos a la agricultura, a la industrialización, a la demografía y, finalmente, la inestabilidad política.

Pierre Vilar nos habla de estos problemas, señalando que la estructura agraria no se modificó con la desamortización y que "a comienzos del Siglo XX, diez mil familias poseían el 50% del catastro, y el 1% de propietarios el 42% de la propiedad territorial". (49)

Según este mismo autor, la explotación minera, el equipamiento general y la industria pesada, no progresaron excesivamente o lo hicieron en manos de empresas extranjeras. Sólomente la industria ligera de artículos de consumo establecida en Cataluña podía considerarse como el resultado de la inversión de capitales nacionales de tipo medio. Más adelante, tendremos ocasión de analizar la tendencia proteccionista defendida por los industriales catalanes agrupados en el Fomento del Trabajo Nacional.

Por lo que se refiere a la demografía, la población española pasa de 15 millones y medio de habitantes en 1857, a 18 millones y medio en 1900, y a 24 millones en 1935, lo que supone según Vilar, un excesivo aumento para un país pobre.

La inestabilidad política, podría resumirse en una serie de pronunciamientos entre los cuales gobiernan unas veces las fuerzas conservadoras y otras las liberales.

En 1875, comienza una época -la restauración- que se caracteriza por lo que se ha denominado el turno pacífico del poder entre los dos grandes partidos, conservador y liberal, personificados en Cánovas del Castillo y Práxedes M. Sagasta.

La muerte prematura del Rey en 1885, convirtió a la Reina María Cristina en Regente.

Por lo que se refiere a la composición de la sociedad española en este Siglo -según datos recogidos por Moreau de Jonnes, datos que cita Lacomba- la burguesía representaba hacia 1826, aproximadamente el 8% de la población española y su protagonismo fué decisivo en la evolución política y económica de nuestro país, a partir del primer tercio del pasado Siglo. Puede hablarse de una burguesía industrial, vasca y catalana y, de una burguesía castellana, basada en la agricultura. A estos grupos hay que añadir otros también importantes cuyo fundamento era el tráfico marítimo. (50)

La clase media a principios del Siglo XIX, viene a significar -según estimaciones de Lacomba- el 10% del total de la población y estaba constituida por un núcleo heterogéneo compuesto por militares, funcionarios, comerciantes y un colectivo que comprendía a los que se dedicaban a las profesiones liberales. (51)

El papel activo de la burguesía ha sido destacado tanto por Tuñón de Lara cómo por Miguel Cuadrado. Este último, señala que la "pertenencia a los más elevados niveles de rentas y beneficios económicos produce como consecuencia casi ineluctable la vinculación a la clase dirigente", afirmación ésta que se refiere a lo que el autor denomina alta y gran burguesía. (52)



Tuñón de Lara, por su parte, subraya que "los mecanismos del Estado pasan a manos de la nueva burguesía terrateniente, que se propone como objetivo prioritario asegurar las condiciones necesarias para la reproducción del sistema". (53)

A las anteriores consideraciones que explican, desde el punto de vista de los hechos y de los aspectos políticos y sociales de la España del Siglo XIX, el retraso de nuestro país con respecto a Europa, conviene añadir unas reflexiones en torno a la Ciencia Económica. En este terreno, la situación es todavía peor que la descrita anteriormente. En pleno florecimiento de esta disciplina, en España apenas si encontramos algunos escritores que puedan considerarse propiamente economistas (54). Es cierto, que su número aumenta si tomamos en consideración a las más relevantes figuras de las Cámaras de Comercio, como Prast, Ungría y Castro, Don Basilio Paraiso, Don Bartolomé Amengual y Don Joaquín Aguilera entre otros.

Pero así y todo, la Ciencia Económica española no llega a alcanzar, ni remotamente el grado de florecimiento que se respira en el resto de Europa.

Por consiguiente, si resumimos en unas líneas los hechos más destacados que configuran el Siglo XIX en nuestro país, veremos que pueden reducirse a los siguientes: Guerra de la Independencia; Constitución de 1812; Guerras Coloniales e Internas; industrialización incipiente; aparición de la burguesía y retraso económico con respecto a Europa, tanto en los aspectos materiales como en lo que se refiere al desarrollo de la Ciencia Económica.

Este es el cuadro histórico, económico y social, en el que se enmarca la creación de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España en el último tercio del Siglo XIX.

#### 4.- La creación de las Cámaras de Comercio en España

Las organizaciones que hasta el Siglo XIX, sirvieron en nuestro país para promover el comercio y la industria -al tiempo que garantizaban unos privilegios otorgados por la Corona- fueron perdiendo vigor y arraigo en los primeros años de este Siglo, como consecuencia, sin duda, de un proceso histórico en el que las nuevas realidades políticas y económicas imponían cambios radicales en todas las estructuras sociales.

En 1844, deja de existir el Consulado, Casa de Contratación, Juzgado de los hombres de negocio de mar y tierra, y Universidad de Bilbao, Consulado que se creó en 1511 refundiendo instituciones anteriores. (55)

La Real Junta Particular de Comercio de Barcelona -a la que nos referimos en distintos capítulos de este trabajo- desapareció en 1847 después de haber contribuido, desde su fundación en 1758, a la realización de numerosas obras y proyectos tanto de carácter material como de previsión, beneficencia y cultura.

Ruiz y Pablo comentando la constante reducción de funciones a la que se vió sometida esta Junta en sus últimos años comprende, sin embargo, este hecho al que dedica las siguientes consideraciones: "El fenómeno, por otra parte, era natural. Entraba España en la época constitucional, y la Junta, que había nacido en otro ambiente, no podía vivir en el nuevo. Ahogábala el liberalismo político al privarla de libertad, y la oprimía la desaforada centralización del Estado, pues en España, por una mal entendida imitación de las cosas de fuera, a mayor grado de liberalismo ha correspondido un mayor grado de centralización, dándose así

la paradoja de que todo aumento de libertad ha ido acompañado de una disminución de independencia". (56)

Una opinión semejante expresa la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao en un interesante estudio de Rafael Ossa Echaburu en el que el autor atribuye la limitación de las libertades forales a la influencia francesa, a la Constitución de 1812 y al resultado final de las dos guerras carlistas. (57)

En este proceso de desintegración de antiguas Instituciones, la decadencia y definitiva desaparición de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, cuya sede social fué vendida al Banco de Isabel II el 3 de marzo de 1846 representó un papel definitivo, teniendo en cuenta la importancia económica que esta organización había conseguido durante los siglos anteriores como la principal propulsora de la economía española. (58)

Quedaba así, un vacío que ninguna entidad mercantil e industrial cubría con la amplitud y eficacia de las anteriores Corporaciones y era lógico, por tanto, que se pensase en la reorganización de la actividad económica. En 1829, se promulga el Código de Comercio que significa un avance indudable y permite, sobre esta base, edificar nuevas Instituciones que reúnan a las clases mercantiles e industriales.

En el período intermedio entre la desaparición de las Corporaciones tradicionales y la creación de las Cámaras de Comercio surgen entidades de diversa índole que intentan estructurar, en cierta medida las actividades mercantiles. En Bilbao la Junta y Tribunal de Comercio suceden al desaparecido Consulado. Esta Junta promueve mejoras en el Puerto y gestionan ante el Poder

Central la creación de una Junta de Obras dotada de arbitrios especiales que pudiese llevar a cabo en breve tiempo los proyectos que el Puerto de Bilbao requería. (59)

Más adelante, se crea también en Bilbao la Comisión Permanente de Fomento y Defensa del Comercio en el año 1882, Comisión que intenta suplir a las Juntas de Comercio relegadas -como anteriormente hemos indicado- en el año 1874 a una mera función consultiva. Uno de los informes emitidos por esta Comisión, propone al Ministerio de Fomento la creación de las Cámaras de Comercio de modelo sajón por juzgarse más dinámicas y flexibles que las del patrón francés, así como la centralización en un nuevo Ministerio de todos los asuntos mercantiles, industriales y marítimos. (60)

En Madrid, tanto el Círculo de la Unión Mercantil como la Asociación de Productores de España dirigen escritos al mismo Ministerio de Fomento, no sólo solicitando la fundación de las Cámaras de Comercio e Industria, sino también añadiendo sugerencias para la regulación de estas Instituciones. En el Acta de la Junta celebrada el día 23 de diciembre de 1885 por la Asociación Industrial Fabril y Manufacturera de España (Asociación de Productores de España) se dió cuenta de una instancia dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, referente a las Cámaras de Industria y Comercio "la cual fué aprobada después de ligera discusión, debiendo ir firmada por el mayor número posible de socios". (61)

En el libro de Actas de esta misma Asociación, en la correspondiente al 30 de diciembre de 1885 leemos lo siguiente: "los Sres. Arce, Mahou y Clot hicieron presente a la Junta que habían sido nombrados por el Círculo de la Unión Mercantil, indivi-

duos de la Comisión y Ponencia encargados de las bases para las Cámaras de Comercio e Industria". (62)

El día 13 de enero de 1886 se aprobaron en la Junta correspondiente unas bases para la organización de estas Corporaciones, bases que luego fueron recogidas en gran medida por el Ministro de Fomento Sr. Montero Ríos al redactar la disposición que dió vida a estas Instituciones. (63)

De este proyecto destacaremos algunos aspectos de particular interés: "la Cámara de Madrid se pondrá en íntimas relaciones con las demás Cámaras similares que seguramente se organizarán en el resto de España para que unidos los esfuerzos de todas ellas, puedan con mayor éxito, realizar sus aspiraciones" (base primera, 6ª.); sólomente se considerará industrial al que satisfaga la contribución por la tarifa 3ª.; las Asambleas serán anuales base 9ª.; y la primera de ellas se celebrará tan pronto como queden inscritos 300 electores (disposición transitoria). (64)

En el proceso de creación de las Cámaras, vemos pues, cómo distintas organizaciones mercantiles e industriales se dirigen al Ministro de Fomento para solicitar que se lleve a la práctica "esta provechosa idea". Por otra parte, también este Ministerio pide al parecer a las más influyentes entidades que reúnen a comerciantes, industriales y en su caso navieros, sobre la posibilidad de establecer en España Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. Se trata por tanto de dar vida legal a una idea que ya germinaba en las clases mercantiles españolas como hemos tenido ocasión de comprobar en las páginas anteriores.

Hay otros datos que confirman también esta tesis. La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, de acuerdo

con la información contenida en un folleto publicado en mayo de 1979, por el Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, fué fundada en 1885; es decir antes de haberse publicado el Real Decreto que las instituía. No obstante, la Corporación Bilbaina en su más reciente publicación a propósito de la historia de esa Cámara no confirma este dato; pudiera tratarse, por consiguiente, de una simple lista o relación de socios como sucede en la Cámara de Comercio de Madrid, donde el libro Registro de Socios data del año 1885 (65). Si nos fijamos ahora en las fechas de constitución de estas Corporaciones que figuran en la mencionada publicación del Consejo Superior de Cámaras, descubriremos que cuatro de ellas (Almería, La Coruña, Palamós y Zaragoza) se crearon el 9 de abril de 1886 fecha en la que se aprobó el Real Decreto por el cual se establecían en España estas Instituciones. Este Decreto, no se publicó en la Gaceta hasta el 12 de abril, lo que quiere decir que en las ciudades antes indicadas las Cámaras se fundaron antes de tener un Estatuto legal.

Conviene sin embargo, advertir que las informaciones recogidas a este respecto por el Consejo Superior de Cámaras, sólo pueden tenerse en cuenta de una manera aproximada, ya que se ha podido comprobar la existencia de algunos errores o al menos disconformidades entre estas fechas y las que indican las propias Cámaras. Son, eso sí, representativas -con las salvedades indicadas- de la serie cronológica de la fundación de estas Corporaciones, tomadas en su conjunto.

Lo que sí parece claro, es que, fueron varias las ciudades que consiguieron contar con su propia Cámara en un breve espacio de tiempo (Sevilla el 24 de abril, Bilbao el 28 de mayo y Málaga el 31 de este mismo mes). (66)

En resumen, puede afirmarse que existen indicios razonables de que el legislador sólo se limitó a consolidar una situación de hecho, dotando a los grupos de comerciantes e industriales ya constituidos de unos preceptos legales (los contenidos en el Real Decreto de 9 de abril de 1886) que regulaban el funcionamiento, misión y atribuciones de estas Corporaciones. (67)

Si repasamos la Exposición de Motivos de este Real Decreto por el que se crean las Cámaras, encontraremos un párrafo revelador de la importancia que se atribuye a estas nuevas Instituciones en la organización de la actividad económica en España. Se dice textualmente que "ha llegado el momento que desde hace mucho tiempo se siente en España, de iniciar la organización de los intereses económicos y entre las diferentes instituciones que requieren la cooperación del Gobierno y que éste irá desarrollando sucesivamente, una de las primeras que se propone introducir en las realidades de la vida nacional, es la institución que se conoce con el nombre de Cámaras de Comercio". (68)

A efectos prácticos estas Organizaciones se dividen en dos secciones (Comercio e Industria) o en tres, allí donde la importancia de la navegación lo reclama. Tienen en cualquier caso, carácter oficial y no meramente privado y estarán alejadas de la política y "dedicadas pura y exclusivamente a velar por los intereses locales y generales del comercio, de la industria y de la navegación, y a procurar su acrecentamiento, creando nuevas ramas de producción y de tráfico, a uniformar usos y prácticas mercantiles, a ilustrar con su consejo a las autoridades y al Gobierno, a promover y dirigir exposiciones que señalen el camino de las reformas y del progreso convenientemente; en una palabra, a poner en juego los medios que el interés general sugiera a cada uno de los asociados para lograr el bien común".

En el artículo 1º. de este Real Decreto, se define a las Cámaras como "asociaciones de carácter permanente que usando de su libertad constitucional funden los comerciantes, industriales, navieros y capitanes de la marina Mercante de Altura" ateniéndose a los preceptos en él establecidos. (69)

La Asamblea General, órgano supremo de la Cámara, estará formada por todos sus miembros y podrá dividirse en diferentes secciones: mercantil, industrial y de navegación, siempre que exista un mínimo de doce miembros de la profesión respectiva (artº. 1º. base tercera). Estas secciones garantizan un equilibrio entre los diferentes intereses, representados en la Corporación, en los acuerdos adoptados por su Asamblea. Precisamente en esta división se encuentra el fundamento de que tales acuerdos persigan efectivamente los intereses generales del comercio, de la industria y de la navegación, puesto que en otro caso no habría posibilidad de conciliación y la decisión habría de adoptarse por mayoría.

Cómo más adelante veremos al tratar de la polémica librecambio-proteccionismo, fué ésta la única cuestión en torno a la cual no pudo llegarse a ningún compromiso y ello produjo muy serias consecuencias que merecen ser analizadas con detalle y que se estudiaran en el capítulo correspondiente. La Junta Directiva formada por un Presidente, un Vicepresidente, un Tesorero, un Contador, un Secretario General y a lo menos seis Vocales, se encarga de la dirección de cada una de estas Corporaciones y sus componentes se designan por elección, en la que sólomente participan los "comerciantes", industriales y navieros que en nombre propio o en representación de una sociedad o empresa figuren en la mitad superior de la escala que se formará con todos los miembros de la Cámara contribuyente al Estado por sus respectivas profesiones". (Artº. 1º. base cuarta y quinta). (70)



Son misiones específicas de estas Corporaciones las siguientes: proponer al Poder legislativo y al Gobierno, aquellas iniciativas que se consideren convenientes para el desarrollo y mejora del comercio, de la industria y de la navegación, así como las oportunas reformas en las leyes que les afecten y la ejecución de obras y reestructuración de los servicios públicos, en cuanto puedan ser beneficiosos para estos fines; proporcionar datos e informes a petición del Gobierno; promover las exposiciones comerciales; mantener relaciones con las restantes Cámaras así nacionales como extranjeras; procurar la uniformidad de usos y prácticas mercantiles; fomentar la enseñanza comercial, industrial y marítima, y difundir entre sus miembros la conveniencia de atenerse al "procedimiento del juicio de amigables componedores, como el más conveniente para la resolución de las cuestiones que entre ellos surjan". (71)

El Real Decreto que comentamos, en su artículo 1º. punto octavo, señala que varias Cámaras pueden reunirse para deliberar sobre intereses comunes a todas ellas. Ello ha permitido que desde un principio estas Instituciones se ocupasen de problemas relativos a la Nación en diferentes Asambleas que sirvieron para establecer una opinión común -y en algunos casos hasta un programa de acción- frente a los temas de actualidad tanto económicos como sociales. Un ejemplo de esta actividad concertada fué la Asamblea celebrada en Zaragoza el año 1898, Asamblea que consiguió infundir en las clases mercantiles un espíritu de esperanza después de la derrota española en Cuba frente a los Estados Unidos. Es éste un tema del que nos ocuparemos más adelante con mayor detenimiento.

En términos generales puede decirse que las Cámaras han promovido la consolidación del mercado Nacional y la mejora

de nuestro comercio exterior, siguiendo así una línea de actuación que ya iniciaron las Organizaciones mercantiles e industriales precedentes mencionadas en las páginas anteriores.

El primero de estos aspectos ha recibido un grán impulso en las Asambleas Nacionales de Cámaras a las que acabamos de referirnos. En el ámbito internacional, las distintas Asociaciones de Cámaras que hoy día existen y que tuvieron sus orígenes en reuniones a las que asistían Corporaciones mercantiles e Industriales de diferentes países, han supuesto un cauce mediante el cual se ha facilitado la expansión del comercio internacional. (72)

Como tendremos ocasión de analizar más adelante, estas Instituciones están en la actualidad en permanente contacto, a través de entidades de carácter supranacional en la que participan. Tal es el caso de la Asociación Iberoamericana de Cámaras de Comercio y de otras asociaciones como las correspondientes a la zona Mediterránea y a la Comunidad Económica Europea.

Existe, finalmente, un Organismo que agrupa a todas las Cámaras de Comercio del mundo -unas diez mil-, Organismo denominado Cámara de Comercio Internacional, cuyos miembros son, no sólo estas Corporaciones, sino también las Federaciones Industriales y Asociaciones y Patronales. (73)

Las Cámaras españolas están en relación constante con las oficinas comerciales y Cámaras de Comercio españolas en el extranjero. De esta manera, se consigue una información actualizada sobre los mercados extranjeros que permite además, preparar misiones comerciales que visiten aquellos países con los cuales exista una razonable posibilidad de mejorar nuestros intercambios

o de realizar inversiones en ellos. En este terreno, como tendremos ocasión de estudiar más adelante, estas Corporaciones han sido siempre particularmente activas.

Volviendo ahora -después de esta breve disquisición sobre las organización de estas Instituciones en todo el mundo- al Decreto de 9 de abril de 1886, encontramos en él, en las disposiciones transitorias, que en los puertos que tengan Aduana de 1ª. clase y en las plazas mercantiles e industriales de Madrid, Alcoy, Badajoz, Burgos, Córdoba, Gerona, Granada, Jerez, Jaén, Lérida, Sabadell, Tarrasa, Murcia, Oviedo, Salamanca, Reus, Valladolid, Santiago y Zaragoza, podrán constituirse Cámaras Oficiales, indicándose así mismo, el procedimiento que para ello debe seguirse. Consiste este procedimiento en la creación de una Comisión nombrada por la Autoridad Superior administrativa de cada plaza, Comisión de la que forman parte igual número de comerciantes, industriales y navieros, que convocarán una Asamblea Constituyente en el plazo de un mes en la que deberá discutirse el proyecto de reglamento interior.

Los representantes de los gremios -según la disposición general- han de formar parte de la Cámara Oficial, eligiendo sus representantes en ella. Se reconoce así, la importancia de esta Institución, que con distintos matices, ha perdurado hasta nuestros días, bajo la forma de Asociación de carácter sectorial, en su mayor parte.

Ahora bien, no es sólo el legislador quien conoce la labor que estas Entidades llevaron a cabo a lo largo de nuestra historia. Son también las Cámaras quienes han tenido presente siempre esta tarea y han contado, en su Pleno con personalidades de los distintos gremios.

Una prueba de esta estima, ha sido la reciente iniciativa de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona de celebrar un homenaje de los estamentos económicos a Santa María del Mar, homenaje que tuvo lugar el 30 de noviembre de 1983 con la colaboración de los gremios y de las asociaciones profesionales.

Como resumen de las anteriores consideraciones, puede decirse que la creación de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, obedeció en primer lugar a la necesidad de contar con una organización que cumpliera la misión genérica de establecer un cauce permanente de comunicación entre la industria, el comercio, la navegación y la Administración del Estado.

Es cierto que existían una serie de entidades que reunían a las clases mercantiles e industriales, entidades entre las que destacan el Fomento del Trabajo Nacional, la Liga Vizcaina de Productores, la Asociación Industrial Fabril y Manufacturera de España y el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial establecido en distintas provincias españolas. Estas organizaciones, se complementaban, en el plano del pensamiento económico, con las sociedades económicas de Amigos del País, que contribuyeron a difundir las ideas de los economistas clásicos en España y también, en algunos casos, al progreso material, gracias a la cooperación existente entre todas ellas.

Una prueba de esta cooperación la encontramos en un documento del año 1778, en el que se dice lo siguiente: "La Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad y provincia de Soria, hizo presente a S.M. hallarse alistados por Socios de ella diferentes Comerciantes, residentes en la plaza de Cádiz, naturales

de la referida ciudad y de otros pueblos de su provincia, en quienes, además de sus crecidos caudales, concurrían las apreciables circunstancias de una consumada práctica en el comercio, de una grande instrucción en todo género de fábricas y manufacturas, de un notorio celo y amor a su Patria", y más adelante se añade que "habían comunicado y propuesto sobre el establecimiento de una fábrica de medias de estambre al telar... y el intento en que estaban de juntar entre sí algún fondo de caudal para coadyuvar a este establecimiento". (74)

Ahora bien, ninguna de estas organizaciones estaba lo suficientemente difundida por todo el territorio Nacional, como para poder prestar el asesoramiento que en materias económicas necesitaba la Administración del Estado y se trataba además, de instituciones que no podían cumplir el papel que en otros tiempos desempeñaron los Gremios como poderosa organización al servicio de la Corona, con todos los defectos que los comentaristas han subrayado en muchas ocasiones, pero también con el vigor que otros escritores han puesto de relieve, en otras muchas.

La creación de las Cámaras obedeció por tanto, en segundo término, a la necesidad de las clases mercantiles e industriales de establecer una relación permanente con el Gobierno de la Nación, como lo prueba el hecho de que a finales de 1887 ya existían 37 de estas Instituciones en toda España que intentaban armonizar los intereses generales de la industria y del comercio no sólo a nivel local, sino también por lo que se refiere al conjunto del Estado.

- (1) Vid: Pedro Molas Ribalta "Los Gremios Barceloneses del Siglo XVIII". Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid, 1970. Pág. 46.- En Francia, encontramos "Métiers Jurès, Corps y Communautés".
- (2) Vid: Op. Cit. Págs. 99 y 101.
- (3) Vid: Op. Cit. Págs. 105 y 106.
- (4) Vid: Op. Cit. Págs. 87 y sgs.
- (5) Vid: Op. Cit. Pág. 38.
- (6) Vid: Op. Cit. Págs. 256 y gráfico 1º.
- (7) Vid: Pedro Molas Ribalta. Op. Cit. Pág. 237.
- (8) Vid: Adrian Piera Jiménez. "200 Años del Comercio y la Industria de Madrid". Pág. 12. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, 1979.
- (9) Vid: Pedro Molas Ribalta. Op. Cit. Págs. 126 y sgs.
- (10) Vid: Adrian Piera Jiménez. Op. Cit. Pág. 13.
- (11) Vid: Molas Ribalta. Op. Cit. Págs. 239 y sgs.
- (12) Vid: Angel Ruiz y Pablo. "Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona (1758 a 1847)". Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona. Premio Conde de Lavern. Barcelona 1919. Pág. 26.
- (13) Vid: Ruiz y Pablo. Op. Cit. Pág. 26.
- (14) Vid: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Imprenta Industrial, S.A.. Bilbao, 1983. Pág. 143.
- (15) Vid: Miguel Capella Martínez. "La Industria en Madrid". Ensayo Histórico crítico de la fabricación y artesanía madrileñas. Tomo 1º. Madrid, 1962. Pág. 85.
- (16) Vid: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Op. Cit. Pág. 142.
- (17) Vid: Miguel Capella y Antonio Matilla Tascon. "Los Cinco Gremios Mayores de Madrid". Cámara de Comercio de Madrid. Madrid, 1957. Pág. 25. Tomado de un documento del Consejo de Castilla -Sala de Alcaldes de Casa y Corte- que se conserva en el Archivo Histórico Nacional y aparece en una obra de Elena Amat (Los Libreros de Madrid en el Siglo XVII. Madrid, 1931. Pág. 49).
- (18) El título completo es el siguiente: "Proyecto Económico, en que se proponen varias providencias, dirigidas á promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación". Escrito en el Año 1762 por D. Bernardo Ward, del Consejo de S.M. y su Ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda. Obra Postuma. Madrid, Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S.M.. Págs. 147 y sgs..
- (19) Vid: Bernardo Ward. Op. Cit. Cap. XV. Pág. 147.
- (20) Vid: Miguel Capella y Antonio Matilla. "Los Cinco Gremios Mayores de Madrid". Madrid, 1957. Págs. 336 y sgs..

- (21) Punto 2º. de la propuesta adoptada por Don José Canga Argüelles y Don Domingo de Torres al Gobierno en un intento de resolver este problema sin necesidad de enviarlo a las Cortes. "Los Cinco Gremios Mayores de Madrid". Pág. 341.
- (22) Vid: Capella. Op. Cit. Pág. 364 y 365: "Así terminó la más grandiosa empresa particular que quizá se ha conocido. Comerciantes al por menor en unas pocas calles madrileñas y al por mayor en el mundo entero. Fabricantes de tejidos de seda, oro, plata y lana de la más excelente calidad; banca de inquebrantable crédito; tabla de salvación del Estado en los naufragios de las arcas reales y de las despensas del público en los años de malas cosechas, capaz de abastecer sin un solo fallo los mayores ejércitos de la época; propulsora de las obras públicas; recaudadora de las rentas reales... En una palabra, honra y gloria del Siglo XVIII, de España y de su Villa y Corte".
- (23) Los Pósitos son instituciones muy antiguas dedicadas no sólo al abastecimiento de pan, sino también al comercio de granos, con la finalidad de mantener los precios. El Real Pósito de la Villa de Madrid fue la Sede de la Cámara Oficial de Comercio - de Madrid. Sobre este tema Vid: "El Real Pósito de la Villa de Madrid. Historia de su construcción durante los Siglos XVII y XVIII". Virginia Tovar Martín. Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Rivadeneyra, S.A.. Madrid, 1982.
- (24) Vid: Bernardo Ward. Op. Cit. 1762. Pág. 149.
- (25) Vid: Bernardo Ward. Op. Cit. Pág. 193.
- (26) Vid: Claude Lefevre. "Les Chambres de Commerce et D'Industrie en France". Editions Sirey, 1977. Introducción.
- (27) Vid: Bartolomé Amengual. "Estudio sobre la Organización Corporativa Oficial de los comerciantes e industriales en el extranjero como base para la reorganización de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación españolas". Madrid, 1954. Pág. 20.
- (28) Vid: Claude Lefevre. Op. Cit. Págs. 2 y 4.
- (29) Vid: Claude Lefevre. Op. Cit. Págs. 2 y 4.
- (30) Vid: Die deutschen Industrie- und Handelskammern und der Deutsche Industrie- und Handelstag Von Dr. Ernst Jäkel, Ministerialrat a. D. Hauptgeschäftsführer der Industrie- und Handelskammer Ost-westfalen zu Bielefeld und Rechtsanwalt Werner Junge Stellvertretender Hauptgeschäftsführer des Deutschen Industrie- und Handelstages 2., völlig neu bearbeitete Auflage 1978. Droste Verlag Düsseldorf. Introducción.
- (31) Vid: La Camera di Commercio di Milano. Junio 1960. Págs. 20 y sgs..
- (32) Vid: La Camera di Commercio di Milano. Junio 1960. Págs. 24 y sgs..

- (33) Vid: Información. Organo Oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. 31 de mayo de 1961. Discurso del Presidente de la Cámara D. Pedro J. de Galindez, en el 75º aniversario de la fundación de esta Cámara.
- (34) Vid: Real Decreto de 21 de junio de 1901 (Gaceta del 23). Se da nueva forma y más amplias atribuciones a las Cámaras que funden las Empresas mercantiles, industriales o náuticas, y se autoriza la creación de Cámaras en el extranjero, dictándose las disposiciones complementarias correspondientes que se consideren necesarias.
- (35) Vid: Ley de Bases de 29 de junio de 1911.
- (36) El Reglamento de 1974, aunque define a las Cámaras como Corporaciones de Derecho Público, las encuadra dentro de la Ley Sindical dos mil novecientos setenta y cuatro. La representación de los intereses del comercio y de la industria la comparten -según el artículo 1º. de este Reglamento- con la Organización Sindical.
- (37) Vid: Real Decreto de 27 de marzo de 1978, B.O.E. del 20 de abril, por el que se aprueba la modificación del Reglamento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España.
- (38) Vid: Centro de Comercio Internacional. Cámara de Comercio Internacional. "Sistemas de Cámaras de Comercio de Derecho Público y de Derecho Privado". Ginebra, 1982. Pág. 16.
- (39) Vid: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona. El Congreso de Cámaras de Comercio y la exposición universal de Lieja. Memoria sobre el Congreso é Informe acerca de los temas 1º. y 2º. del cuestionario. Bartolomé Amengual. Barcelona, 1906. Pág. 93.
- (40) Vid: Op. Cit. Págs. 95 y 96. Bartolomé Amengual.
- (41) Vid: "Introducción a la Historia Económica de la España contemporánea". Juan Antonio Lacomba. 2ª. Edición revisada y ampliada. Biblioteca Universitaria. Guadiana de Publicaciones, S.A.. Madrid, 1972. Pág. 237.
- (42) Vid: Op. Cit. Pág. 239.
- (43) El Siglo XVII supone un paréntesis de resurgimiento en esta tendencia. Se observa una renovación política y económica, así como un nuevo florecer del pensamiento español.
- (44) Vid: Carlos Marx y Federico Engels. "Escritos sobre España". Editorial Planeta. Barcelona, 1978. Págs. 20 y 21.
- (45) Vid: Sus artículos "El café, la sociedad y -el célebre- vuelva usted mañana" (éste último a propósito de la ineficiencia de la administración). Mariano José de Larra (Figaro). Artículos completos. Aguilar, S.A., 1968.
- (46) Vid: Juan Antonio Alejandro "El Marco Histórico de la Creación de la Bolsa de Madrid". Revista de Derecho Bancario y Bursátil. Julio-Septiembre, 1981. Nº 3. Centro de Estudios y Comunicación Económica. Págs. 541 y sgs..



- (47) Vid: Lucas Beltrán. "El estudio de la Economía en España". Moneda y Crédito nº 157. Pág. 6.
  - (48) Vid: Benito Pérez Galdos. "Episodios Nacionales". Vol. II. Aguilar. Madrid, 1944. Págs. 372 y sgs..
  - (49) Vid: Pierre Vilar. "Historia de España". Editorial Crítica. Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona, 1983. Pág. 98.
  - (50) Vid: "La Burguesía Mercantil Gaditana 1650-1868". Instituto de Estudios Gaditanos. Diputación Provincial. Cádiz 1976. Págs. 99 y sgs. Ramón Solis Llorente.
  - (51) Vid: Juan Antonio Lacomba. "Introducción a la Historia Económica de la España Contemporánea". Págs. 118 y 119.- Estos datos deben tomarse como orientativos puesto que, no incluyen realmente más que a un 44% de la población (siempre en términos aproximados); es decir, unos 7 millones de los 15 que componían el censo de 1860, que es al que el autor se refiere.
  - (52) Vid: Miguel Cuadrado. "La Burguesía Conservadora (1874-1931)". Alianza Editorial. Alfaguara. Madrid, 1980. Pág. 344.
  - (53) Vid: Manuel Tuñón de Lara. "Historia de España". Tomo VIII. Revolución Burguesa, Oligarquía y Constitucionalismo (1834-1923). Editorial Labor, S.A. Barcelona, 1981. Pág. 189.
  - (54) Vid: Lucas Beltrán. "El estudio de la Economía en España". Moneda y Crédito nº 157. Págs. 6 y 7.
  - (55) Vid: Rafael Ossa Echaburu "El papel de la Cámara de Comercio de Bilbao, en el progreso de Vizcaya.- Nota para la historia de un siglo". Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Bilbao, 1983. Pág. 149.
  - (56) Vid: Ruiz y Pablo, Angel. "Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona (1758 a 1847)". Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona. Barcelona, 1919. Págs. 331 y 332.
  - (57) Vid: Rafael Ossa Echaburu. "El papel de la Cámara de Comercio de Bilbao, en el progreso de Vizcaya.- Nota para la historia de un siglo". Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Bilbao, 1983. Pág. 149.
  - (58) Vid: Miguel Capella y Antonio Matilla Tascon. "Los Cinco Gremios Mayores de Madrid". Cámara de Comercio de Madrid. Madrid, 1957. Pág. 361.
- No obstante, -como se señala al estudiar las instituciones comerciales españolas, anteriores a las Cámaras- la Compañía Fabril de los Cinco Gremios, continuó el lento proceso de liquidación y compensación de cuentas con el Estado hasta el año 1873.
- (59) Vid: Rafael Ossa Echaburu. Op. Cit. Págs. 149, 152 y 153.
  - (60) Vid: Rafael Ossa Echaburu. Op. Cit. Págs. 149, 152 y 153.
  - (61) Vid: Asociación de productores de España. Actas de las Juntas Generales. Comprende desde 18 de julio de 1885 a 15 de enero de 1889. Archivo General de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid.

- (62) Vid: Asociación de productores de España. Actas de las Juntas Generales. Comprende desde 18 de julio de 1885 a 15 de enero de 1889. Archivo General de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid.
- (63) Las bases presentadas en la reunión citada y que fueron aprobadas por unanimidad, habían sido preparadas por los Sres. Clot, Prieto y Torrás, a quienes se felicitó por su labor.
- (64) Vid: Libro de Actas mencionado, Sesión celebrada el día 13 de enero de 1886.
- (65) Vid: Libro Registro de Socios de la Cámara de Comercio de Madrid, 1885. Archivo Histórico de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid.
- (66) Vid: Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España. Datos de interés de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y de su Consejo Superior. Mayo, 1979.
- (67) Se refuerza esta opinión si leemos uno de los párrafos de la exposición de motivos donde se dice que "el Ministro que suscribe cree que debe autorizarse el establecimiento de Cámaras Oficiales de Comercio, de la Industria y de la Navegación en las plazas de mayor importancia en estos ramos de la riqueza pública". (R.D. 9 abril 1886).
- (68) Real Decreto citado.
- (69) Real Decreto citado.
- (70) Por el mismo procedimiento serán también elegibles los Capitanes de la Marina Mercante, siendo todos los cargos trienales.
- (71) Vid: Real Decreto de 9 de abril de 1886, por el que se crean las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. Artº. 2º., en el que se añaden otras atribuciones además de las ya indicadas.
- (72) Como veremos al tratar de la Cámara de Comercio Internacional, los estudios aprobados sobre reglas uniformes, contratación y arbitraje internacional, han permitido una gran expansión de los intercambios comerciales entre distintos países.
- (73) Para la coordinación entre todas las Cámaras del mundo en muy diversos aspectos y, particularmente en los programas de ayuda a las Corporaciones de los países en vías de desarrollo o sub-desarrollados, existe una Oficina con sede en París, denominada Oficina Internacional de Cámaras de Comercio.
- (74) Vid: "Comerciantes Residentes en Cádiz". Biblioteca de Temas Gaditanos de la Caja de Ahorros de Cádiz. Folleto 29. Caja 17. Pág. 1ª..

## CAPITULO II

## LOS DISTINTOS MODELOS DE CAMARAS

El marco histórico, descrito anteriormente, ya perfila dos sistemas diferentes de Cámaras: las Corporaciones de Derecho Público y las de Derecho Privado. A ellas hay que añadir las Cámaras de Comercio de los países del Este, que por sus especiales características de dependencia del Estado, no pueden ser incluidas en ninguno de los dos anteriores modelos. Es más, como luego veremos al profundizar en la naturaleza jurídica de estas Corporaciones, resultaría inadecuado atribuirles el carácter de Corporaciones tal y como estas se entienden en el Derecho de los restantes países occidentales.

Las Cámaras de Derecho Público, han sido establecidas por la legislación de los correspondientes Estados y de ellas forman parte de manera obligatoria todas las empresas que contribuyen, también, a su sostenimiento mediante unas cuotas fijadas sobre la base de determinados impuestos.

La afiliación obligatoria convierte a estas Instituciones en representativas de la totalidad de los intereses económicos de la región en la que estan emplazadas, puesto que al mismo tiempo que se impone esta obligación, se concede el derecho a elegir a los miembros de los órganos rectores de estas Corporaciones.

Valcárcel, siguiendo a Blanco Constans, formula una clasificación diferente que atiende al carácter libre u oficial de las Cámaras, considerando tres sistemas o modelos. Son los siguientes: sistema francés; sistema inglés y sistema español, que inexpli-

cablemente sitúa el autor al margen del modelo francés, aunque reconoce que este modelo, "como el francés, da a las Cámaras carácter oficial, las considera establecimientos Públicos y ante el Gobierno y las autoridades y Corporaciones Provinciales y Municipales, ostentan la representación del comercio, la industria y la navegación de su territorio". (1)

Más lógico parece, si queremos clasificar a estas Instituciones por razón de sus principales características, incluir a las Cámaras españolas entre las que genéricamente denominaríamos de sistema francés y que incluyen, no sólo a las de este país, sino también a las de Alemania, Italia, Australia, Holanda y Luxemburgo.

Las Cámaras de sistema inglés, son asociaciones libremente constituidas de comerciantes e industriales, y están extendidas por los países anglosajones (Reino Unido, Canadá, Estados Unidos de América y Nueva Zelanda, entre otros), así como por las naciones nórdicas (Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia). En el Continente Europeo, también Bélgica pertenece a este modelo de Corporaciones de carácter privado. (2)

Amengual, distingue entre Cámaras de Comercio de patrón francés y Corporaciones cuyos miembros son nombrados por la Administración Pública, incluyendo ambos tipos de organización entre los que él denomina de carácter oficial. A ellas añade, las Asociaciones mercantiles e industriales libremente establecidas y que no gozan de atribuciones conferidas por el Estado. En el primer grupo, encontramos aquellas Instituciones que, -según sus propias palabras- "son emanación del Estado" del cual se hallan, en una cierta relación de dependencia; "todas gozan de ciertas atribuciones

en relación directa con la vida del Estado: consultivas doquiera, administrativas en la mayor parte de los países, políticas en algunos; todas tienen asegurada, por el Estado, la normalidad de su existencia económica mediante la percepción de recargos o céntimos adicionales sobre el impuesto por el ejercicio de la industria o el comercio, o la percepción de determinados arbitrios"(3)

En este párrafo, encontramos una referencia a las Cámaras que podríamos denominar de modelo socialista y que más adelante analizaremos con detalle. Esta referencia, corresponde a la clasificación de Amengual en Corporaciones consultivas, administrativas o políticas, siendo estas últimas las propias del bloque soviético.

En el Congreso de Cámaras de Comercio, celebrado en Lieja en 1905, para tratar de las ventajas y desventajas de los distintos sistemas de Cámaras, se puso de relieve la necesidad de determinar con precisión qué se entiende por Asociación Oficial. A propósito de este tema, el informe del referido Congreso dice así: "El adjetivo oficial, según los léxicos y el común sentir, expresa una cualidad en oposición a lo particular o privado, algo que se refiere a la vida pública que es emanación del Estado, que atañe a los organismos del mismo o a sus funciones. En este sentido, no deberían ser consideradas asociaciones oficiales aquéllas que fueran producto de la iniciativa de los individuos y que no guardaran una estrecha relación de dependencia con el Estado".

#### 1.- Cámaras de Derecho Público

Después de las consideraciones anteriores en torno a los distintos modelos de Cámaras, parece conveniente referirse,

ahora, a las características que presentan, en determinados países, tanto las Corporaciones de Derecho Público, como las de Derecho Privado.

En las páginas siguientes estudiaremos con algún detalle las peculiaridades de las Cámaras de Comercio francesas, puesto que han sido estas las que han dado origen a las Instituciones que, genéricamente, se incluyen entre las de Derecho Público y, además, han tenido -según se ha indicado anteriormente- una influencia decisiva en todas las demás.

Antes de entrar en el análisis de estas Corporaciones, análisis que se completará con el examen de las entidades mercantiles alemanas e italianas, resulta oportuno definir el ámbito propio de las Cámaras de Derecho Público. Una definición un tanto descriptiva, debida a Lyon Caen et Renault, se contiene en el "Traité du Droit Commerciale". Dice así: "Existen, en Francia, desde hace unos dos siglos, Cuerpos Oficiales, especialmente constituidos, para asesorar al Gobierno sobre la situación del Comercio o de la Industria, sobre sus necesidades y sobre la conveniencia de introducir reformas en la legislación comercial. Estos Cuerpos, han sido conocidos -con diferentes nombres- en distintas épocas. Su organización -como la de los Tribunales de Comercio- ha sufrido modificaciones frecuentes derivadas de los acontecimientos políticos". (4)

Más adelante, en esta misma obra, se trata de la utilidad de las Cámaras de Comercio, en los siguientes términos: "Los Poderes Públicos tienen que tomar, frecuentemente, decisiones que afectan al comercio, ya se trate de la elaboración de Leyes y Decretos o de su aplicación, ya sea de concertar determinados

Tratados Internacionales. Pero carecen, a menudo, -por sí mismos- de las luces y de la experiencia necesarias para determinar qué disposiciones legales o administrativas, son más conformes con las necesidades del comercio y favorables para su desarrollo y desconocen la manera de satisfacer estas necesidades del comercio y de asegurar este desarrollo, así como las leyes, en vigor que deben ser aplicadas, a tal fin". (5)

### 1.1- Las Cámaras de Comercio Francesas (6)

En Francia, las Cámaras de Comercio e Industria, son Organismos Oficiales y Públicos que gozan de autonomía financiera, en virtud de una Ley de 1898. Su tarea -que podríamos denominar interprofesional- consiste en la protección de los intereses públicos de las empresas de su circunscripción.

Históricamente, han ido surgiendo en aquellas zonas en las que la Industria y el Comercio tenían un mayor peso y, por consiguiente, existían unos importantes intereses generales que defender.

Las Cámaras de Comercio francesas -además de su misión consultiva y representativa- tienen otra de carácter administrativo, quizás menos conocida. Puede decirse que todos los aeropuertos franceses (excepto los de Orly y Le Bourget, en París) están dirigidos por las Cámaras de Comercio e Industria, que también administran 56 puertos (marítimos o fluviales) y 64 zonas industriales.(7)

Estas características las diferencian, claramente, de los sindicatos que son organismos privados, profesionales, de adscripción voluntaria y cuyo ámbito de actuación no se limita, necesariamente, a una zona geográfica.

En los últimos años, dos Leyes han venido a potenciar la labor de estas Cámaras: la Ley de Orientación del Comercio y de la Artesanía de 27 de diciembre de 1973 y la Ley de 16 de julio de 1971 sobre la Formación Profesional Permanente. Ambas Leyes, aunque por conductos diferentes, han establecido nuevas obligaciones y responsabilidades para estas Corporaciones, que deben colaborar tanto en el ámbito del urbanismo comercial como en el de la Formación Profesional.

#### 1.1.1.- Cámara de Comercio e Industria de París

Esta Corporación, representa los intereses generales de la Industria, el Comercio y los Servicios, de la región parisina.

Los 64 miembros de la Cámara que constituyen su Asamblea General, son a su vez, los representantes directos de los 235.000 industriales, comerciantes y prestatarios de servicios de París y de los tres Departamentos periféricos (Hauts-de-Seine, Val-de-Marne, Seine-Saint-Denis), donde esta Corporación tiene instaladas sus Delegaciones.

En su circunscripción, está concentrada una tercera parte de la capacidad de producción de la economía francesa. Ello explica la enorme importancia de esta Cámara y, también, su actuación en tres ámbitos diferentes: el internacional, el nacional y el regional.

Esta triple vocación de la Cámara de Comercio e Industria de París, se traduce en una ingente labor que la obliga, además, a participar en unas 250 comisiones diferentes.



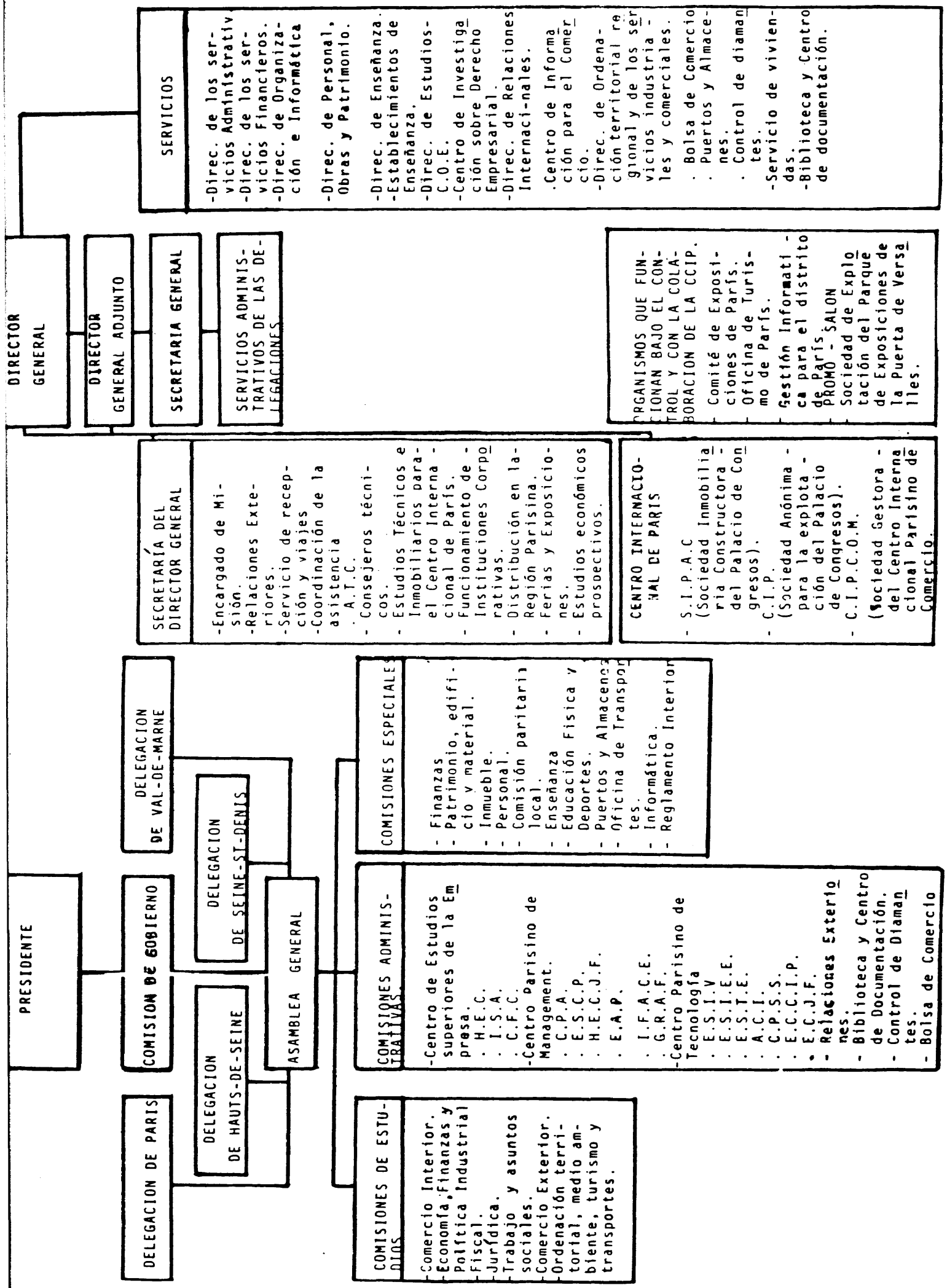
En su calidad de Organismo Público, la Cámara de Comercio e Industria de París contribuye, también, al desarrollo económico, creando aquellas condiciones previas que son indispensables para que éste se produzca. Para llevar a cabo esta tarea, es preciso una organización flexible que tiene dos vertientes: las comisiones especializadas, en las que se divide la Asamblea General, elegida por sufragio y los Servicios que están presididos por el Director General. Esta estructura -que puede verse con mayor claridad en el cuadro que incluimos en la página siguiente- está dirigida por el Presidente de la Cámara que coordina el trabajo de las comisiones especializadas, con el de los servicios de la Cámara.

Los principales aspectos de la misión de la Cámara son: la actuación como Organismo Consultivo ante la Administración, la ayuda a las empresas, la promoción de instalaciones y equipos nuevos y la formación profesional de sus electores.

Por lo que se refiere al primer aspecto, la Corporación parisina, defiende, frente a la Administración, el punto de vista de las empresas en todas aquellas cuestiones que les afectan de manera directa o indirecta.

En este sentido, se pronuncia sobre las orientaciones de la política económica y la coyuntura, sobre las cuestiones de ordenación del territorio, sobre el problema de los transportes y sobre el estatuto jurídico y social del comerciante.

Es de destacar la existencia de un Centro de Observación Económica (C.O.E.), encargado esencialmente de analizar la coyuntura y cuyos trabajos e investigaciones han alcanzado



una amplia difusión y renombre, no sólo entre las empresas, sino también entre los organismos económicos de la Administración.

También, merece una mención especial, el Centro de Investigación sobre Derecho Empresarial (C.R.E.D.A.), que tiene por misión contribuir a una mejor adaptación del Derecho Mercantil a las necesidades de las empresas.

Otros servicios de la Cámara, en este área son: la Biblioteca y el Control de Documentación.

Por lo que se refiere a la ayuda a las empresas, la Cámara de Comercio e Industria de París, ha emprendido una serie de acciones directas para permitirles adaptarse a las nuevas condiciones en las que se desarrollan sus actividades.

En materia social, jurídica y fiscal, la Cámara informa a sus electores sobre el alcance de las reglamentaciones que les es preciso aplicar.

En el sector del comercio exterior, ayuda a los exportadores en el cumplimiento de las formalidades aduaneras.

En materia de gestión comercial, los asistentes técnicos del comercio aportan a los comerciantes independientes, consejos y sugerencias para mejorar la marcha de sus empresas y organizan, también, grupos de autoperfeccionamiento en los que se abordan -a partir de casos reales- los problemas diarios de la empresa. A ellos nos referiremos más adelante.

Por otra parte, esta Corporación presta ayuda a las pequeñas y medianas empresas que inician actividades de informática de gestión.

La Cámara de Comercio e Industria de París promueve, también, programas de renovación, mejora o creación de instalaciones y equipos nuevos, haciéndose cargo de una parte importante de las realizaciones indispensables para el desarrollo de la región.

Esta Cámara ha construido el Palacio de Congresos y ha coordinado la realización del gran complejo comercial y de servicios de la Porte de Maillot que comprende -además del Palacio de Congresos, cuyo anfiteatro tiene una capacidad de más de 4.000 congresistas que pueden asistir a las sesiones con toda clase de comodidades, un gran hotel (1.000 habitaciones), restaurantes, 78 oficinas para entrevistas comerciales, una zona comercial, salas de exposición, aparcamientos y una estación de autobuses con acceso al metro y a la terminal de la compañía Air France.

También, en materia de equipos nuevos, la Cámara -con cargo a la contribución del 1% que recibe de las empresas, y que representa más de 360 millones de NF dedicados exclusivamente a este capítulo, ha contribuido a la realización de más de 11.700 viviendas, donde se ha proporcionado alojamiento a más de 62.000 personas en el año 1974.

Para favorecer la descongestión de las actividades productivas, la Cámara ha creado varias zonas industriales: la de Colombes, con una superficie de 9 hectáreas, la de Chennevières-sur-Marne, de 34 hectáreas y la de Noisy-le-Grand, donde ha realizado obras de urbanización en una superficie de 30 hectáreas, que en 1976, tenía a disposición de los industriales.

Por otra parte, lleva la dirección de diferentes instalaciones portuarias y pone sus almacenes a disposición del público.

Señalemos las siguientes: el Puerto de Gennevilliers, centro de "containers" entre los más importantes de Europa, que permite la manipulación de cargas que sobrepasan las 35 toneladas; los depósitos de Pantin, de 40.000 metros cuadrados de almacenes y un amplio aparcamiento para vehículos de carga y automóviles; el Puerto de Ivry, especializado en el tránsito de materiales de construcción y el almacén de la Aduana Central, que permite el almacenaje de toda clase de mercancías, con una duración limitada a tres años. (La superficie de este almacén es de 30.000 metros cuadrados).

La Cámara de Comercio e Industria de París se encarga, también, de la dirección de otros servicios públicos de carácter diverso, tales como la Bolsa de Comercio y el control de piedras preciosas, perlas finas y diamantes.

No obstante, la anterior enumeración de actividades, es, en el terreno de la formación, donde la Corporación parisina desarrolla un trabajo más intenso, hasta el punto de que, en 1976, el 70% del presupuesto se destinaba a esta finalidad.

Para llevarla a cabo se han creado 28 escuelas en la región de París que se dedican, tanto a la formación básica, como a la formación profesional permanente, y que acogen, cada año en total aproximadamente a 24.000 participantes en los diferentes niveles y tipos de formación. Estos centros comprenden la totalidad de las posibilidades en materia de formación profesional y empresarial, tanto en los aspectos comerciales como en los industriales.

Enumeraremos, a continuación, los principales: Instituto Superior de la Empresa; Escuela de estudios empresariales de París;

Escuela de Altos Estudios Comerciales; Escuela Superior de Comercio de París; Centro de Perfeccionamiento en la Administración de Empresas; Centro de Formación Permanente para Empresarios y Directivos; Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas; Centro Superior de Preparación para el Secretariado, y Escuelas Comerciales (entre las que destaca por su especialización, la Escuela de Ventas).

En el área científica y tecnológica, la Corporación parisina dispone, entre otras, de las siguientes organizaciones: Escuela Superior de Ingenieros de Electrotécnica, así como diferentes Centros dedicados a la preparación de técnicos en muy diversas ramas, tales como mecánica, instalaciones térmicas y acústicas, arquitectura, trabajos de cuero y bronce, tapicería, decoración, electrónica, técnicos ascensoristas, industrias gráficas, fotografía y oficios relacionados con la alimentación y la agricultura.

La ayuda directa a la empresa se instrumenta a través de una serie de fórmulas. Dentro de ellas, ocupa lugar destacado la asistencia técnica al comercio, que tiene por finalidad orientar al comerciante en la resolución de los numerosos problemas que plantea su trabajo diario, como son, entre otros, la colocación de la mercancía, la organización de la publicidad, el control de "stocks" y de tesorería y la adaptación a una competencia, cada día más intensa.

Para hacer frente a este problema, se ha organizado el servicio de Asistencia Técnica Comercial, que se inició en el año 1960 y que contaba en el año 1972 con catorce expertos o asistentes técnicos. Estos expertos los forma un organismo independiente de la Cámara -el Centro de Formación de Asistentes Técnicos

del Comercio (CEFAC)- mediante un programa de dos años de duración, en el que se combinan las materias teóricas con el estudio de "casos" y las prácticas en los comercios.

De los alumnos que salen de este Centro, la Cámara de Comercio de París selecciona a algunos -casi todos con formación superior- y los contrata para su servicio de Asistencia Técnica al Comercio.

La estructura de este servicio, es descentralizada de manera que los asistentes técnicos dependen de las 4 delegaciones de la Cámara, cada una de las cuales, cuenta con la colaboración de dos de estos expertos. Los cuatro restantes, trabajan en una sección central con objeto de coordinar y controlar la actuación de todos ellos.

En cuanto a sus funciones, puede decirse que son las de información y orientación al comerciante sobre aspectos prácticos tales como la forma más adecuada de elegir un nuevo emplazamiento para su negocio, la manera de establecer una "política de surtido", adaptada a la realidad y la fórmula más sencilla para crear una organización administrativa y conseguir una gestión, poco complicada, pero eficaz.

La formación, tanto la de iniciación a la gestión como la de perfeccionamiento, en este área, es otra de las misiones de los asistentes técnicos comerciales que son, por tanto, unos consejeros de gestión que ayudan a la pequeña y mediana empresa de una manera directa. Sin embargo, para alcanzar una mayor eficacia en el cumplimiento de su tarea, se concentran en la función de Formación -dedicándole el 60% de su tiempo, puesto que así es mayor el número de los comerciantes que se benefician de sus conocimientos.

Los programas de formación, se preparan en función de las necesidades reales del comercio, y van dirigidos a los empresarios ya establecidos y a los jóvenes que desean unos estudios de iniciación a la gestión. (8)

Con ellos y con las restantes acciones de ayuda a la empresa que llevan a cabo los asistentes técnicos comerciales, se presta un servicio, sin duda práctico, aunque sea de carácter general y no sirva para resolver los problemas concretos de cada empresa como intentan, al menos, los consultores americanos.

### 1.2.- Las Cámaras de Comercio Italianas

Las Corporaciones mercantiles de este país -como se ha visto en el capítulo anterior- tienen sus antecedentes en épocas muy remotas. Su evolución a lo largo del tiempo, es semejante a la que experimentan otras entidades de similares características, en diferentes estados europeos. No obstante, la dominación española primero y austriaca después, deja sentir su influencia centralizadora y burocrática, que, en último término, disminuye las diferencias naturales entre las organizaciones que agrupan a los mercaderes de distintas regiones.

La promulgación del Decreto-Ley de 27 de septiembre de 1944 (nº 315), referente a las Cámaras de Comercio, Industria y Agricultura, restaura las Corporaciones provinciales a las que reconoce como entidades de Derecho Público. Con posterioridad, el Decreto del Presidente de la República de 28 de junio de 1955 (nº 620), establece normas para la descentralización de los servicios del Ministerio de Industria y Comercio, concediendo a las Cámaras las atribuciones que antes poseían las oficinas provinciales de este Ministerio.



Estas Instituciones, reafirman sus prerrogativas como entidades de carácter Público sometidas al control del Estado, en lo que se refiere a la aprobación de sus presupuestos. Como criterio para establecer quienes deben ser electores y, por consiguiente, pagar las cuotas que les corresponden, en proporción a los impuestos devengados por las actividades comerciales, industriales y agrícolas, se adopta el de la obligatoriedad. Sus competencias se extienden al ámbito territorial reconocido en cada caso, sin perjuicio, como más adelante veremos de la actuación colectiva de estas Corporaciones en materias que a todas afectan y, que se lleva a cabo a través de la Unión Italiana de Cámaras de Comercio, Industria, Artesanía y Agricultura. La designación de los representantes en los órganos directivos de cada Cámara se efectúa mediante sufragio universal directo y secreto entre todos los electores de cada Corporación.

La estructura de estas Instituciones esta compuesta por la Junta Directiva, el Consejo, las Secciones, las Comisiones y los Revisores de Cuentas. (9)

La Junta Directiva, formada por un número reducido de miembros -diez en la Cámara de Milán- puede ser ampliada con representantes del comercio, de la industria, de la artesanía y de la agricultura, y constituye el órgano deliberante de la Corporación. El Consejo representa las actividades económicas locales y viene a ser un organismo consultivo de la Institución para los problemas de interés general que se plantean en cada una de las respectivas demarcaciones de estas entidades. Las secciones, tienen como misión el ocuparse de los temas de carácter sectorial. En Milán, hacia 1960, funcionaban las siguientes: agrícola y forestal; comercio exterior; comercio interior; crédito y finanzas; indus-

tria; transportes y turismo. Las comisiones están instituidas para examinar las cuestiones que afectan a la vida económica de cada localidad. A título de ejemplo, puede decirse que, en la Cámara de Milán, existían en 1960 las siguientes comisiones: economía local; comercio al por mayor; impuestos de consumo; exportaciones hortofrutícolas; formación profesional; artesanía y usos y costumbres comerciales, entre otras. Finalmente, los censores de cuentas están encargados del control y verificación del funcionamiento administrativo-contable de cada Corporación.

Las misiones encomendadas a las Cámaras, se llevan a cabo a través de servicios concretos, de los cuales los más frecuentes son los que a continuación se enumeran: estudios; estadísticas; precios; crédito, finanzas y bolsa; comercio interior; comercio exterior; transportes y turismo y varios otros que llevan a cabo tareas que son comunes a todas las Cámaras.

La Unión Italiana de Cámaras -organismo similar al Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España- se estableció por Decreto publicado en la Gaceta Oficial de la República Italiana el 24 de agosto de 1954, (nº 193). Su personalidad jurídica corresponde a las entidades de Derecho Público y está sometida a la supervisión del Ministerio de Industria, Comercio y Artesanía, que es quien debe aprobar sus presupuestos.

Este organismo, tiene como misión la potenciación de la actividad de las Cámaras y en particular le conciernen aquellos problemas relativos a la regulación orgánica y al funcionamiento de estas entidades, a las que corresponde la representación íntegra y unitaria de los intereses de la economía provincial y la promoción del desarrollo dentro del marco superior de la política económica de la nación. (10)

Componen la estructura de esta Asociación los siguientes órganos: Asamblea general (compuesta por los Presidentes o Delegados de las Cámaras); Consejo; Comité de Presidencia y Censores de Cuentas.

La Asamblea debe reunirse al menos una vez al año, en el mes de junio, para tratar de las orientaciones generales de la actividad de esta Institución y para aprobar el presupuesto determinado, al propio tiempo, la contribución que corresponde a cada Cámara.

El Consejo está formado por el Presidente, cuatro vicepresidentes y un número reducido de miembros elegidos por la Asamblea o representantes de los intereses regionales de las Cámaras. Su tarea consiste en preparar la documentación necesaria para la Asamblea, de acuerdo con sus propuestas.

El Comité de Presidencia está compuesto por el Presidente de la Unión de Cámaras, cuatro vicepresidente y siete consejeros designados por el Consejo y asume tareas para el mejor funcionamiento de los servicios, en caso de urgencia.

Los Censores de Cuentas -tres miembros titulares y dos suplentes- controlan la actividad económica de la Unión Italiana de Cámaras en conformidad con las Leyes y Reglamentos vigentes.

La financiación de esta Institución de carácter nacional procede de las contribuciones realizadas por las distintas Cámaras, sistema éste, que recuerda también al utilizado en España por el Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. (11)

Las anteriores consideraciones en torno a las Cámaras de Comercio francesas e italianas apuntan unas características comunes que -si tenemos en cuenta así mismo a las Cámaras alemanas que más adelante estudiaremos- pueden resumirse así: afiliación obligatoria; cuotas también obligatorias; derecho a elegir a los órganos directivos de la Cámara; tutela de los Poderes Públicos que no restringe, sin embargo, su independencia y, realización de misiones que corresponden a intereses generales. Las principales son estas: gestión del Registro Comercial; formación profesional; gestión de aeropuertos, puertos marítimos, zonas industriales y obras de infraestructura económica necesarias para la buena marcha del comercio y de la industria de la localidad.

Tienen, también, estas Corporaciones el derecho de nombrar expertos jurados para todas las cuestiones técnicas y económicas correspondientes a empresas de su demarcación. Finalmente, la concesión de autorizaciones para el ejercicio de determinadas profesiones es, en algunos países -Italia y Alemania en concreto- atribución de las Cámaras. En estas naciones, también, les ha sido confiada la creación de bolsas de valores, como sucede en concreto en la Corporación milanese a la que nos hemos referido en las anteriores páginas.

### 1.3.- Las Cámaras de Comercio Alemanas

La historia de estas Cámaras en el Siglo XIX, es la historia de la lucha de las clases mercantiles por conseguir su propia administración. Sus antecedentes los encontramos en los colegios de comerciantes, los gremios y otras corporaciones cuyas raíces se remontan a la Edad Media.

No obstante, la esencia de estas Instituciones se deriva del derecho francés, en lo que concierne a la organización y funciones de las Cámaras. Esta influencia procede del periodo que media entre 1802 y 1814 de dominio napoleónico. (12)

Entre 1933 y 1945, existían ciento cinco Cámaras de Industria y Comercio, que únicamente servían como instrumentos de la política económica del Estado, puesto que habían perdido toda su independencia. Su número se redujo en 1945, en la República Federal, a ochenta y uno, que volvieron a reagruparse para formar en 1977 sesenta y nueve Cámaras, que en cada "Land" de la República se integran en un comité de colaboración de carácter regional. La Asociación central de estas Instituciones se fundó en 1861. Integran la Asamblea Plenaria de esta Asociación las sesenta y nueve Corporaciones mercantiles de este país. En cuanto a los órganos directivos existen los siguientes: Presidente, Junta directiva (veinticinco miembros), y Secretario General. De él dependen dieciocho comités técnicos, sesenta grupos de trabajo y las cuarenta y dos Cámaras alemanas en el extranjero. (13)

En 1984, la Ley sobre la reglamentación provisional del derecho de las Cámaras de Industria y Comercio de 18 de diciembre de 1956, Ley que a pesar de ser provisional se encuentra todavía en vigor, es la que regula la vida de estas Instituciones. El artículo 3º. de esta Ley, establece que la Cámara de Industria y Comercio es una Corporación de Derecho Público. Su misión, de acuerdo con el artículo 1º., es la de "defender el interés general de los industriales de sus distrito; fomentar la economía industrial, compulsando y equilibrando los intereses económicos de las distintas ramas industriales o empresas; apoyar y aconsejar a las autoridades con propuestas, dictámenes e informes y procurar mantener el decoro y las buenas costumbres del comerciante honorable". (14)

El protagonismo de las Cámaras alemanas en materia de formación es indudable. Son ellas, las que registran y controlan todos los contratos de aprendizaje, encargándose de garantizar su cumplimiento tanto en lo que se refiere a los conocimientos que deben ser adquiridos por el aprendiz, como en lo concerniente al pago de las remuneraciones estipuladas y a la duración del contrato. (15)

La importancia de estas tareas se deriva del método seguido en este país para la organización de la formación profesional que se realiza parcialmente, en los Centros especializados, donde se imparten las enseñanzas de tipo teórico y, parcialmente en las empresas, en lo que concierne al aprendizaje de carácter práctico. Se establece para ello una división del tiempo total dedicado a la formación y se estructuran los programas, de acuerdo con ello. Este sistema -denominado "dual"- ha dado hasta el presente muy buenos resultados, si bien no cabe negar que es objeto de críticas frecuentes, tanto por su complejidad, como por el hecho de que contribuye a mantener las diferencias entre el sistema de formación profesional y el sistema de educación universitaria, lo que crea, de hecho, una discriminación en la población estudiantil. Frente a estas críticas, se ha argumentado, sin embargo, que la formación profesional "dual" contribuía a la estabilidad en el empleo, debido a la relación que se establecía entre el aprendiz y la empresa.

La importancia que se ha concedido, en las Cámaras alemanas, a la formación ha ido aumentando a lo largo de este Siglo. Después de la Primera Guerra Mundial, se desarrolló -con la intervención de estas Corporaciones- la enseñanza en las empresas. Ahora bien, fue la Ley sobre Formación Profesional de 14

de agosto de 1969 -en la que se establece una tasa obligatoria en favor de las Cámaras, a las que se declaran organismos competentes en esta materia-, el acontecimiento que más había de influir en este proceso.

La Ley establece una Comisión Federal compuesta por seis delegados de los empresarios, seis de los trabajadores, cinco de los estados federales -de los cuales tres deben ser expertos en materia de enseñanza profesional- y un delegado del Ministerio Federal de trabajo. (16)

Los representantes de los empresarios se nombran a propuesta de organismos federales, Cámaras de Comercio e Industria y otras organizaciones patronales.

Esta Comisión, debe aconsejar al Gobierno en las cuestiones fundamentales relativas a la Formación Profesional y en particular sobre los siguientes aspectos: desarrollo de la formación y del perfeccionamiento del profesorado, establecimiento de criterios para la formación en la empresa y fuera de ella; elaboración de propuestas relativas a la organización, desarrollo y expansión de la formación; perfeccionamiento y readaptación profesional; establecimiento de principios relativos a la orientación y control de la formación realizada por las empresas y, finalmente, promoción de las actividades de cooperación entre la formación profesional en la empresa, la formación profesional en las escuelas y la formación profesional inter-empresas.

Como desarrollo concreto de los puntos anteriormente señalados, las Cámaras de Comercio e Industria alemanas, se ocupan -con la colaboración de los Sindicatos- de la formación

en la empresa y de su control, de los exámenes intermedios y de la supervisión de estos exámenes y de la formación complementaria.

La tarea que llevan a cabo estas Corporaciones corresponde a una de las misiones que su Reglamento las encomienda, en un escueto párrafo del artículo 1º., punto 2º., en el que se establece que las Cámaras de Industria y Comercio podrán "tomar medidas para el fomento y realización de la formación profesional, especialmente de la Ley de Formación Profesional". (17)

Cumplen también estas Instituciones alemanas, las funciones que están extendidas a todas las Cámaras del mundo en relación con los certificados de origen y otros comprobantes que sirvan para las operaciones económicas. La distinción entre las Cámaras y las Patronales se establece en la propia Ley (art. 1º., punto 5º.), que dice así: "No corresponde a las Cámaras de Industria y Comercio defender intereses de política social y en materia de derecho del trabajo".

Por lo que se refiere a la afiliación a estas instituciones, el criterio -dentro de la obligatoriedad que caracteriza a las Corporaciones de Derecho Público- es el de considerar miembros de las Cámaras "siempre que figuren en el impuesto industrial, las personas naturales, sociedades comerciales, otros grupos de personas sin personalidad jurídica y personas jurídicas de derecho privado y público que tengan en la jurisdicción de la Cámara la Industria y Comercio un establecimiento industrial o un centro de producción o un comercio". (18)



## 2.- Cámaras de Derecho Privado

Estas entidades son agrupaciones de empresarios de carácter voluntario organizadas, de acuerdo con la legislación nacional, en forma de sociedades o asociaciones sin fines lucrativos. Se financian por medio de las cuotas de los asociados que -según los estatutos de las Corporaciones mercantiles más importantes que funcionan de acuerdo con este sistema- adquieren diferentes grados de compromiso económico desde el momento en el que ingresan en la Cámara.

Una característica, sin duda más importante, es su actividad en los asuntos políticos que afectan al comercio o a la industria. En este sentido, tanto la Asociación de Cámaras de Comercio británicas como la Cámara de Comercio de los Estados Unidos de América, que es una especie de federación de estas Corporaciones, recogen en sus respectivos estatutos claras referencias a la misión de las Cámaras de mantener una continua comunicación con el Gobierno y con el Parlamento para anticiparse, unas veces, en la defensa de sus intereses e intentar, otras, enmiendas que les sean favorables.

Las principales Corporaciones de Derecho Privado, actúan con gran dinamismo en todos los campos y dependen, sin duda, en menor medida del Ejecutivo que las Corporaciones de Derecho Público. En cierto sentido, vienen a ser estas Instituciones un organismo de características intermedias entre las asociaciones patronales y las Cámaras de modelo latino.

Entre los países nórdicos podemos destacar la actividad de la Cámara de Comercio de Estocolmo que, además de los servicios

que presta gratuitamente, ofrece otros que deben ser remunerados de acuerdo con el tiempo que exigen. Algunos de estos servicios son los siguientes: relaciones comerciales entre diferentes empresas; concesión de certificados que acreditan la solvencia de los agentes inmobiliarios teniendo en cuenta su actividad profesional; gestión de instalaciones públicas; organización de exposiciones; realización de estudios sectoriales por encargo de las grandes empresas de servicios; asesoramiento en temas jurídicos y, especialmente en la preparación de los contratos y ayuda temporal a las empresas en materia de personal, facilitándoles empleados eventuales por cortos periodos (unos 3.000 al año). (19)

Otros servicios, tales como el arbitraje internacional, el cobro de deudas comerciales y el sistema cuadernos ATA para facilitar las importaciones temporales, están extendidos a la mayor parte de las Cámaras de los países industrializados. Los dos últimos se llevan a cabo con la colaboración de la Oficina Internacional de Cámaras.

En las páginas que siguen se presentan las características de las Cámaras de Comercio de Derecho Privado de los dos países que mayor influencia han tenido y continúan teniendo, sobre las Instituciones que ha adoptado este sistema. Nos referimos a las Corporaciones mercantiles de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de Norteamérica.

## 2.1.- Asociación de Cámaras de Comercio Británicas

Esta organización -según su Constitución que data de 23 de junio de 1875- tiene como finalidades, las siguientes: debatir y dar su parecer sobre aquellas cuestiones que conciernan

a los intereses comerciales, industriales y marítimos o que tengan influencia sobre ellos; comunicar al Gobierno el punto de vista de las Cámaras, en forma separada o como acuerdo de todas ellas; presentar peticiones al Parlamento sobre las materias propias de su competencia y, finalmente, conseguir mediante la acción unificada de todas las Corporaciones de esta índole en Gran Bretaña, aquellas ventajas que, separadamente, no podrían obtenerse.

Estos objetivos, que figuran en el Acta de Constitución de la Asociación, no se modifican en los estatutos de abril de 1948, que precisan algunos extremos relativos a las cuotas cuyo pago anticipado se exige en primero de enero de cada año; a los miembros, que son las Cámaras locales, y a los órganos de gobierno (Asamblea y Consejo Ejecutivo). (20)

#### 2.1.1.- Cámara de Comercio de Londres

La Cámara de Londres, cuyos orígenes se remontan al 7 de octubre de 1881, establece como objetivos de la Corporación los siguientes: promover el comercio, la navegación y la industria de Londres, así como el comercio interior y exterior en el Reino Unido; recopilar estadísticas y todo género de informaciones relativas al comercio y a la industria, difundiendo estos datos entre las empresas; fomentar aquellas medidas legislativas favorables a sus intereses y, aceptar el arbitraje como medio de resolver las controversias de naturaleza económica.

El anterior enunciado recuerda la disposición fundacional de las Cámaras españolas, que incluye estos mismos puntos y añade algunos otros de menor importancia, que, en muchos casos, no llegaron a llevarse a la práctica. Se demuestra así,

que en su primera época las Corporaciones mercantiles españolas siguen en realidad el modelo anglosajón, a pesar de las referencias a las Cámaras francesas que se hacen en la exposición de motivos.

Los Estatutos de la Cámara de Londres fueron aprobados en sesión extraordinaria celebrada los días 4 y 25 de junio de 1908 y reformados en muy diversas ocasiones. Enumeraremos a continuación algunos de los aspectos fundamentales de la modificación de estas normas estatutarias de 27 de abril de 1949: los miembros se clasifican en electivos, delegados y honoríficos (se incluyen en este grupo el Gobernador del Banco de Inglaterra, el Presidente de la Bolsa, el Presidente del LLOYD'S y otras personalidades); la Asamblea se celebra todos los años; la Dirección de la Corporación se encomienda a un Consejo formado por el Presidente, el Presidente sustituto, el Tesorero y cinco miembros; los comités especializados, las secciones comerciales y el Consejo Asesor, completan el cuadro de los órganos directivos de la Cámara. Este último Consejo está formado por ex-miembros de la Corporación.

Cabe destacar además, la existencia de un Tribunal de arbitraje, capacitado para formular normas y reglamentos para su propio funcionamiento. Finalmente, el artículo 35 de estos Estatutos, contiene una declaración del mayor interés, relativa a las ideas políticas de sus miembros. Dice así: "Estando la Cámara constituida para llevar a cabo finalidades económicas y comprendiendo, entre sus miembros, personas de todas las tendencias políticas, ninguna cuestión que no sea relativa a argumentos económicos y que únicamente tenga carácter político, puede ser discutida. Ningún miembro pues, está autorizado en las reuniones a poner en cuestión la conducta de otro, en relación con el ejercicio de sus prerrogativas políticas".

Los anteriores estatutos de 27 de abril de 1949, sólo han sufrido retoques parciales que, en cualquier caso, no derogan el Acta de Constitución de 7 de octubre de 1881 que continúa vigente por tanto.

En la modificación estatutaria correspondiente al 13 de abril de 1981, en su artículo 3º., se dice que la Cámara ha sido establecida para cumplir los objetivos que se exponen en el documento de 1881 que fundó la Institución. Esta Corporación "representa, expresa y lleva a la práctica las opiniones de la comunidad mercantil sobre cuestiones comerciales". (21)

Quizás, una de las variaciones más importantes introducidas en la versión de los estatutos de esta Entidad, correspondientes a la fecha arriba indicada (13 de abril de 1981), sea la relativa a los miembros honorarios, cuya lista se amplía notablemente incluyendo a las siguientes personalidades: el lord mayor de Londres, el diputado por la ciudad y Westminster, el representante en el Parlamento del Lloyd's, de la Bolsa, del mercado de valores del Báltico y del puerto de Londres. Completan esta lista, los ex-presidentes de la Corporación y de algunos de sus órganos directivos, como ya se decía en las normas estatutarias de 27 de abril de 1949, anteriormente comentadas.

## 2.2.- Cámara de Comercio de los Estados Unidos de Norteamérica

El propósito de esta organización, cuyos Estatutos originales datan de 1913, es el de promover el comercio entre los Estados, así como también los intercambios comerciales de los Estados Unidos con otras naciones.

En segundo término, esta Corporación pretende apoyar el sistema de Gobierno representativo existente en Norteamérica. Un tercer objetivo lo constituye "el mantenimiento de buenas relaciones entre el trabajo, el capital y la dirección de las empresas, factores que deben recibir una adecuada retribución cada uno. Finalmente, entre las finalidades de carácter general, figura la cooperación con el Gobierno, con otros grupos comerciales organizados, con los trabajadores, con la agricultura y con todos los hombres de buena voluntad". (22)

Estos Estatutos han sido reformados en muy diversas ocasiones y especifican -en su versión de 22 de marzo de 1946- los siguientes aspectos fundamentales: miembros de la organización; estructura de la misma, tanto en lo que se refiere a los órganos de Gobierno, como en lo relativo al funcionamiento por zonas geográficas; determinación anual de la política que debe seguir esta Institución; y, finalmente, algunos aspectos de naturaleza práctica, relativos a las cuotas y a la duración de las reuniones.

Los miembros son de tres clases: en primer lugar, asociaciones locales, intraestatales, estatales o regionales, cuyo propósito principal es el desarrollo de los negocios y de los intereses industriales de una región, estado, ciudad o localidad. En segundo término, las organizaciones intraestatales, estatales, interestatales o nacionales que se dediquen a una sola actividad o grupo de actividades económicas. Finalmente, aquellas otras que, con similares propósitos, sean elegidas por la Junta Directiva.

Componen la estructura de esta Asociación, los miembros de esta Junta, los Directores de diferentes sectores, los Presidentes regionales, el Consejo o Consejos Nacionales (asesores de la Di-

rección) y el Consejo de ex-presidentes que es, igualmente, un órgano de consulta.

Por lo que se refiere a la representación que los distintos aspectos de la actividad económica deben tener en la Junta Rectora, cabe mencionar -de acuerdo con el artículo 8º.- los siguientes: agricultura, construcción, distribución, finanzas, seguros, transportes y comunicaciones, industria, comercio exterior y recursos naturales.

Para su funcionamiento práctico, se establecen diez regiones geográficas (artículo 8º., sección 2ª.), que agrupan a las organizaciones pertenecientes a esta asociación, situadas en diferentes distritos, cada uno de los cuales comprende varios Estados. Recuerda este procedimiento, el que se incluye en el artículo 104 del Reglamento General de Cámaras españolas de 1928, artículo en el que se divide todo el territorio nacional en diez zonas diferentes, a los efectos de elegir representantes en los organismos centrales.

En la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, el derecho de representación y voto, en cada sesión, se establece en forma proporcional, tanto a las cuotas pagadas, como al número de miembros de cada organización, no pudiéndose, en ningún caso, disponer -de acuerdo con el artículo 6º., sección 1ª. de los Estatutos- de menos de un delegado y un voto, ni de más de diez delegados y diez votos.

En la reunión anual de esta Institución, se adopta una declaración que orienta las actividades de esta Corporación hasta su próxima asamblea. Se concede, por tanto, como puede

verse en el artículo 3º. de las normas que comentamos, una particular relevancia a la política de la Cámara, que se establece sobre la base de las propuestas remitidas por escrito, al menos con treinta días de anticipación a esta reunión, y analizadas por un comité especial encargado de formular la propuesta definitiva.

En 1983, la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, era una organización de una extraordinaria importancia, tanto en el terreno económico, como en el político. En el primer aspecto, sus 200.000 miembros, distribuidos entre los diferentes sectores económicos, le proporcionaban un puesto de enorme relieve dentro de la sociedad americana. Precisamente en este año, fué la Corporación americana la que proporcionó la más acertada de las previsiones económicas formuladas por distintas organizaciones. Los expertos de la Administración aventuraron un porcentaje de desarrollo del 1'4%, mientras el Congreso señalaba un 2'1%. Sin embargo, el Vicepresidente de la Cámara afirmó que la tasa real se situaría en torno al 3'2% y, a final del año, la cifra definitiva resultó ser el 3'3%. (23)

Este acierto se fundamenta en un profundo conocimiento de las reacciones empresariales, que en 1983 tuvieron un doble estímulo: la reducción de impuestos y la disminución de la inflación; ello fué lo que permitió la recuperación económica.

En nueve años, desde 1974 a 1983, el auge adquirido por esta Cámara ha sido notable, pasando de 50.000 miembros en el primer año, a los 200.000 en 1983 a los que antes nos hemos referido.



La distribución de los asociados por sectores de actividad económica es la siguiente:

	%
Banca, Finanzas, Agentes Inmobiliarios y Seguros .....	7
Servicios y Varios .....	28
Transportes, Comunicaciones y Empresas de Servicios Públicos	4
Construcción .....	10
Industria .....	17
Comercio al por mayor .....	8
Comercio al por menor .....	21
Agricultura, Industrias Forestales, Pesca, Minería y Petróleo	5

Fuente: Nation's Business, May 1984.

Los objetivos que esta Institución pretende alcanzar durante 1984 son estos: "limitar el crecimiento del gasto federal; estimular el ahorro, la inversión y la productividad; crear y promover empleo; restaurar la primacía de la nación en el campo del comercio internacional; conseguir que los salarios excesivos de los funcionarios y sus pensiones sean comparables a los del sector privado; mantener una política industrial frente a la crisis y una política educativa y, finalmente, potenciar el papel de las personas y de las empresas en el proceso político y legislativo".

Esta Corporación actúa a través de los siguientes comités: Banca, moneda y asuntos fiscales; relaciones entre Canadá y los Estados Unidos; construcción; pequeña empresa; tendencias económicas y perspectivas; educación, empleo y formación; beneficios de los empleados; energía; medio ambiente; alimentación y agricultura; administración y reglamentación económica; sanidad; política internacional; relaciones laborales; recursos naturales; asuntos públicos y tributación. (24)

A través de los anteriores comités se desarrolla una intensa actividad de la cual son informados, regularmente, los miembros de la Cámara. Una publicación dirigida a esta finalidad es "Economic Outlook" que, en su número de junio de 1984, se plantea el problema fundamental de la recuperación económica en estos términos: ¿cuánto tiempo puede durar una fuerte reactivación de la economía, unida a una baja tasa de inflación?. La conclusión a la que se llega es que la expansión puede proseguir a pesar del elevado nivel de los tipos de interes, si el Banco de la Reserva Federal, continúa controlando la oferta monetaria. (25)

Otras publicaciones se ocupan de temas tales como las relaciones internacionales, los impuestos, la inversión y la innovación, así como de la actuación del Congreso en materias que afectan a la empresa. (26)

A este último aspecto, el político, concede la Corporación americana una atención particular que se refleja en la actuación, en 1983, en materias de muy diversa índole tratadas en el Congreso y que comprenden temas tan distintos como puedan ser la reforma de la inmigración, la legislación sobre el automóvil y el impuesto unitario.

Para defender los intereses de la comunidad empresarial, la Cámara actuó en más de cien ocasiones durante el citado año, a través de los grupos de presión o "lobbies" organizados por ella, consiguiendo victorias de importancia. A título de ejemplo, puede mencionarse la revocación de los descuentos sobre intereses y dividendos.

Para finalizar estos comentarios en torno a la labor de las Cámara de Comercio de los Estados Unidos, nos referiremos a dos aspectos especialmente relevantes: la utilización de los medios de comunicación de masas y las relaciones internacionales.

En lo que concierne al primer punto, hay que subrayar la organización, también en 1983, de setenta y cinco video-conferencias, una de las cuales fué seguida por más de 3.000 directivos desde cuarenta y dos ciudades diferentes de la nación. (27)

En el ámbito de las relaciones internacionales, esta Corporación mantiene un permanente contacto con las cuarenta y nueve Cámaras de Comercio americanas existentes en todo el mundo y con catorce comités bilaterales de hombres de empresas. La política de esta Cámara es la de "oponerse a las barreras aduaneras, penetrar en otros mercados extranjeros y propulsar la energía productiva de la libre empresa americana, como la clave de la vitalidad del mercado mundial", según palabras de su Presidente Edwin D. Dodd.

### 3.- Cámaras de Comercio de los Países del Este

El Comercio exterior constituye un monopolio del Estado en los países de economía socialista en Europa, en el que juegan un papel fundamental las Cámaras de Comercio que articulan, en buena medida, el tráfico de productos y servicios con el exterior.

Estas Cámaras son organismos administrativos dependientes de los Ministerios de Comercio, dedicados a la promoción comercial en materia de intercambios internacionales.

No obstante, las diferencias entre ellas, son considerables tanto por el distinto grado de desarrollo económico de cada nación, como por el hecho de existir costumbres propias de cada pueblo, que influyen en la manera de entender y de llevar a la práctica la ideología socialista. Hay que tener en cuenta, que del grupo de países que componen el bloque comunista, sólo dos estaban industrializados al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Nos referimos al nuevo Estado de Alemania Oriental y a Checoslovaquia, cuya renta personal era el doble de la de Bulgaria y Rumanía, naciones éstas que ocupaban los dos últimos lugares de la Europa Oriental en lo que respecta al desarrollo económico.(28)

Por otra parte, como todos estos países carecían de tradición socialista, sus Cámaras de Comercio difícilmente podían tener la importancia que ha adquirido la de la Unión Soviética cuyo Presidente tiene categoría de Viceministro.

En consecuencia, el único denominador común de todas estas naciones es la ideología socialista que preconiza el desarrollo del comercio exterior con países extranjeros para aprovechar las ventajas de la división internacional del trabajo.

Se utiliza, así, el tráfico internacional como fuente supletoria de recursos para llevar a cabo el proceso productivo y para conseguir una mayor satisfacción de las necesidades crecientes de la sociedad. El manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. dice textualmente "que el comercio exterior sirve para desarrollar la producción, para aprovecharse de las conquistas de la técnica mundial y para mejorar el abastecimiento de artículos de consumo de la población". (29)

El monopolio del comercio exterior, desde el punto de vista soviético, constituye una seguridad "frente a la agresión económica de los países imperialistas". Por ello, en las repúblicas socialistas, todas las operaciones relativas al tráfico internacional se encauzan a través de organizaciones especiales del Estado. Es aquí dónde las Cámaras de Comercio desempeñan un papel preponderante.

En las páginas que siguen, se estudian las características de las Corporaciones mercantiles de las principales naciones socialistas. Se han incluido, también, unas reflexiones sobre la situación económica de cada uno de estos países, con especial referencia a su comercio exterior. Con ello, se pretende definir el marco en el que actúan estas Instituciones que responden a un modelo enteramente distinto del que es aplicable a las entidades mercantiles de Occidente.

### 3.1.- Cámara de Comercio e Industria de la Unión Soviética

El desarrollo económico soviético, hacia el año 1955 había alcanzado tasas de crecimiento muy elevadas, hecho éste reconocido por los economistas occidentales que se han dedicado a estudiar la economía rusa. El inglés, C. Clark, sin embargo, declara "sin fundamento", la opinión corriente, no sometida a crítica, según la cual la U.R.S.S. se está desarrollando, económicamente, a una razón imposible de alcanzar para los países de economía de mercado, de tal manera que sobrepasará inevitablemente a los Estados Unidos en el nivel de producción "percapita". Esta afirmación, le lleva a censurar por exageradas algunas de las estimaciones sobre el desarrollo de la economía soviética, y, en particular, la de A. Bergson y G. Grossman.

En 1958, comparando las tasas de crecimiento anual medio de la producción industrial, en la U.R.S.S. y en los principales países capitalistas, resultaban las siguientes cifras:

U.R.S.S.		PAISES CAPITALISTAS		
Toda la Industria	Industria pesada	U.S.A.	G.Bretaña	Francia
10'0	11'4	3'2	1'9	3'0
Años (1918 - 1957)				

(Datos tomados de un artículo de A. Kozlov, en Problems of Economics, octubre 1958, titulado "Some Attempts to Distort the Facts Concerning the Development of the Soviet Economy").

En su informe, expuesto en la Conferencia de Milán de 1955, Peter Wiles presenta las cifras de un modo diferente, al considerar períodos distintos y, sólomente, tres países: U.R.S.S., U.S.A. y Japón.

RAZONES DE CRECIMIENTO ANUAL MEDIO DE PRODUCCION INDUSTRIAL	
U.R.S.S. (1928 - 1940) .....	12'5%
U.R.S.S. (1949 - 1954) .....	12'0%
U.S.A. (1860 - 1914) .....	5'3%
JAPON (1910 - 1914 / 1935 - 1938) .....	7'2%

Para valorar los datos rusos, tengamos presente que la tasa de crecimiento industrial que ha sido del 3'2 por 100 durante los cuarenta años comprendidos entre 1918 y 1958, en los Estados Unidos fué, en cambio, de un 9'8 por 100 durante los cinco años de guerra, lo que revela las grandes posibilidades de la economía americana trabajando "a presión". (30)

Esta misma idea, se expresa en "La Economía del Socialismo Real", folleto publicado en la colección "Propiedad, Producción, Consumo", en 1981. En él, se dice que la industria y la agricultura, en los Estados Unidos, disfrutaban de un nivel tecnológico más elevado que el de la Unión Soviética. Por esta razón, en 1979 por ejemplo, la producción por persona en la industria llegaba sólo al 55% de la Norteamericana, siendo el porcentaje del 20 al 25% en la agricultura. (31)

En esta misma obra, se exponen las ventajas que ha conseguido la Unión Soviética en determinados campos, como són el mantenimiento de los precios y de los alquileres de las viviendas y el enorme esfuerzo realizado en materia de educación. (32)

Sin embargo, hasta los propios economistas soviéticos reconocen su retraso en los aspectos comerciales, indicando que, "la U.R.S.S. no está todavía a la altura de la creciente capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras" y que es preciso realizar un esfuerzo en lo que se refiere a una mayor abundancia de bienes de consumo. (33)

A pesar de ello, recientemente en este país se han llevado a cabo avances considerables en algunos aspectos del sector servicios y, concretamente en lo que atañe al turismo, tanto dentro del propio país, como en lo que concierne a la mejora de transportes aéreos y marítimos.

Por lo que se refiere al comercio exterior, esta República participa en forma cada vez más amplia en la división internacional del trabajo, dedicando una atención preferente a los países socialistas y a aquellos otros que están en vías de desarrollo.

Los primeros están agrupados -por lo que al tráfico internacional respecta- en el Consejo de Ayuda Mútua Económica (CAME), formado por 10 Estados de Europa, Asia y América, con una población total de más de 430 millones de personas.

La cooperación con los países en vía de desarrollo, es, también, importante, puesto que son 70, al menos, los Estados con los que la Unión Soviética sostiene este tipo de relaciones de cooperación económica y técnica.

Si consideramos el desarrollo de este sector entre 1960 y 1981, los datos son estos:

<u>Comercio exterior</u>	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>
(miles de millones de rublos)	10	22	92	110

Fuente: Agencia de prensa Novosti, 83. Anuario U.R.S.S..  
Moscú, 1983. Página 134.

Según estas mismas fuentes, el carácter planificado de los intercambios económicos con otros países, se ha convertido para muchas empresas occidentales, en un factor de estabilización que contribuye a organizar su "producción cada vez más con vistas a una perspectiva larga y segura".

Por lo que se refiere a nuestro país, durante el pasado año el comercio internacional ha experimentado un fuerte aumento en ambos sentidos. Las exportaciones españolas a la Unión Soviética, alcanzaron los 344 millones de dólares, lo que supuso un incremento de cerca del 60% con respecto al año anterior. Las importa-



ciones fueron también muy elevadas (494 millones de dólares), incrementándose su porcentaje en menos de un 2%. Con ello, el déficit desfavorable a España disminuyó, de 268 millones de dólares en 1982, a menos de 160 en 1983.

La estructura de nuestra exportación, estuvo compuesta en una proporción muy importante por productos siderúrgicos (cerca de 122 millones de dólares), seguidos de aceites vegetales y frutas y verduras. Las importaciones de productos soviéticos estuvieron constituidas principalmente por productos petrolíferos (cerca de 416 millones de dólares). (34)

La acción de las Cámaras en la potenciación del comercio hispano-soviético se instrumenta a través de un Comité bilateral que celebra reuniones periódicas en ambos países, en las que se analizan los problemas más importantes que obstaculizan el tráfico entre ambas naciones y se llega a precisar las recomendaciones que cada delegación cree conveniente para impulsar el tráfico internacional.

Después de esta digresión, en torno a la economía y al comercio exterior de la Unión Soviética, pasamos ahora a considerar cuál es el papel que en este contexto cumplen las Cámaras de Comercio, y, en especial, el organismo que las articula: La Cámara de Comercio de la Unión Soviética.

De acuerdo con su reglamento, este Organismo es una Institución estatal, creada para "estimular y consolidar las relaciones económicas con otros países". Le están encomendadas, entre otras, las siguientes funciones: desarrollar el comercio exterior, coordinando para ello las actividades de exportación e importación;

organizar ferias y exposiciones y emitir certificado de origen para los productos exportados.

Esta Corporación representa a todas las Cámaras ante el Gobierno y tiene, además, como misiones, el estudio de los problemas relativos al comercio exterior, así como de las medidas conducentes a su incremento; el arbitraje internacional; la organización de conferencias en países extranjeros; la publicidad en el exterior y el control de las patentes y marcas. (35)

En lenguaje más propagandístico, esta Institución se autodefine como una entidad de carácter social destinada a promover los intercambios comerciales con otros países y a fomentar la colaboración en el campo internacional, tanto en el área de las ciencias, como en el aspecto técnico.

Entre sus funciones -antes enumeradas- se encuentra la de registrar y patentar los inventos y las marcas comerciales, derecho reconocido en el artículo 47º. de la Constitución o Ley fundamental de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Este artículo dice así: "en consonancia con los fines de la edificación comunista, se garantiza a los ciudadanos de la U.R.S.S. la libertad de creación científica, técnica y artística. Esta libertad se asegura mediante el amplio despliegue de las investigaciones científicas, de la actividad de los técnicos y, mediante el fomento de la literatura y el arte. El Estado, crea las posibilidades materiales necesarias para ello, presta apoyo a las sociedades y asociaciones dedicadas a la investigación, organiza la implantación de los inventos y propuestas de los técnicos, en la economía nacional y, en otros ámbitos". (36)

Este principio general se desarrollo mediante un Decreto firmado por Lennín, el 30 de junio de 1919, Decreto que desempeñó un papel decisivo en la potenciación del espíritu creador en la Unión Soviética. Para llevar a cabo esta función existe la Dirección de Legalización de Patentes de Invenciones en la Cámara de Comercio.

El Centro de Comercio Internacional y cooperación Técnica con países extranjeros, es una de las grandes realizaciones de la Corporación moscovita. En este edificio, situado en el centro de la Capital, se prestan los más modernos servicios para facilitar los intercambios internacionales y para llevar a la práctica la colaboración económica y técnica entre empresas extranjeras y organizaciones soviéticas. Más en concreto, este Centro, permite el conocimiento de las posibilidades del mercado ruso; la firma de acuerdos en materia de publicidad para que los exportadores de otros países puedan anunciar sus productos en la Unión Soviética y, la localización de la red de representantes necesaria para la distribución. Finalmente, el Centro de Comercio Internacional y Cooperación Científica y Técnica con países extranjeros de la Cámara de Comercio e Industria de la Unión Soviética, informa sobre la reglamentación que es preciso cumplimentar para vender en el mercado soviético y proporciona otros servicios destinados, también, a la promoción comercial en este país. (37)

### 3.2.- Cámara de Comercio e Industria de Checoslovaquia

Checoslovaquia -país industrialmente avanzado con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial- ocupa uno de los primeros lugares entre las repúblicas socialistas, en lo que se refiere a los aspectos económicos. Tiene una agricultura próspera que

consigue elevados rendimientos, parecidos a los que obtienen los países occidentales, y una industria notable, que dispone de recursos energéticos sobrados para las necesidades de la nación.

La base del progreso que se observa en el campo industrial, se encuentra en la organización empresarial, altamente eficiente que, a su vez, se asienta en la investigación, a la que se concede extraordinaria importancia. En 1962, existían 320 laboratorios e institutos dedicados a esta tarea, sin contar las escuelas superiores. En total 50.000 personas se ocupaban, en este pequeño país, de hacer progresar la industria, mediante la investigación científica pura y la investigación aplicada a la empresa.

En este sentido, hay que subrayar que, antes de la Segunda Guerra Mundial eran sólo 4.000 los investigadores que había en Checoslovaquia. Ello da una idea del esfuerzo realizado en este campo que es sustancial para el progreso futuro de la nación.

En el periodo 1948-1960, las tasas de desarrollo fueron muy elevadas y repercutieron en un espectacular aumento de la producción de maquinaria, que se incrementó en más de seis veces, incremento que representó para este sector, en los mismos años, una mayor participación en el total de la producción industrial (de un 18% a un 30% al final del periodo). (38)

Con posterioridad, en cambio, la producción industrial creció sólo en un 3'7%, porcentaje muy inferior al del plan que señalaba el 5%. Peores fueron los resultados obtenidos en la agricultura, donde la producción descendió en casi un 4%, en 1979. (39)

Como se vé, estas tasas de crecimiento son muy inferiores a las de la década de 1960.

El Comercio Exterior Checoslovaco está orientado hacia una política de cooperación con el resto de los países del Este. No obstante, los acuerdos bilaterales y multilaterales, proporcionan a este país la posibilidad de comerciar con el resto de las naciones, aunque en este segundo caso, se aplica un arancel más elevado, que se deduce del sistema de doble columna que practica. Por este procedimiento, la República Socialista de Checoslovaquia, discrimina a todos aquellos países con los que no tiene suscrita la cláusula de "nación más favorecida".

España -a través del Consejo Superior de Cámaras- ha establecido un Comité bilateral Hispano-Checoslovaco de hombres de empresas que viene funcionando desde hace más de diez años.(40)

En la XIII Sesión Plenaria de este Comité que tuvo lugar en Praga y Bratislava, en octubre de 1981, se examinaron las posibilidades de mejorar las cifras de intercambios entre los dos países, cifras relativamente bajas que -en opinión de ambas partes- se debían al escaso conocimiento mutuo, siendo, por tanto, la tarea más urgente, la de difundir informaciones económicas relativas a ambos países y la de conseguir que los representantes de las empresas checoslovacas y españolas mantuviesen reuniones que ayudasen a determinar los productos de mayor interés en una y otra nación. También se consideró, la posibilidad de encontrar nuevos campos de colaboración en productos no tradicionales y de iniciar la cooperación económica en terceros países. Para ello, el Acuerdo Comercial firmado entre Checoslovaquia y España en el año 1977, ofrecía -a través del Comité Mixto Intergubernamental- una base suficiente para conseguir una mayor colaboración.

Para analizar las posibilidades de alcanzar este propósito, la Delegación española partió de un informe relativo al comercio español con esta República. En él, se aclaraba que este país se sitúa en una posición intermedia en lo concerniente a nuestros intercambios comerciales con la Europa del Este.

Si consideramos un periodo de cinco años, comprendido entre 1976 y 1980, ambos inclusive, resulta que las exportaciones españolas superaron ligeramente a las importaciones, reflejándose en un saldo a nuestro favor de menos de 10 millones de dólares. Esta evolución puede verse con mayor detalle en el cuadro que incluimos a continuación:

Comercio Hispano-Checoslovaco

(millones de \$ de cada año)

	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>
<u>Exportación:</u>	27	28	30	43	45
<u>Importación:</u>	31	24	22	43	44

Fuente: Informe sobre el desarrollo de los intercambios Hispano Checoslovacos en 1980. Consejo Superior de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España. Noviembre de 1981.

Por lo que se refiere a la exportación, se observa claramente una tendencia ascendente sin interrupciones. La importación en cambio, registra, como puede comprobarse, un descenso en los años 1977 y 78. Con excepción de estos dos años, la serie sigue una marcha muy similar a la de la exportación, aunque inferior en su incremento.

Si analizamos, ahora, la estructura -por productos- de nuestro comercio, advertimos que las exportaciones españolas

están compuestas en su mayor parte por artículos alimenticios (productos agrícolas, conservas de pescados, frutos secos, vinos y ajos) y, sólomente, en un 15% por los manufacturados (cigüeñales, hilos y cables eléctricos, maquinaria para apresto textil y telares). (41)

La importación, en cambio, se compone exclusivamente de maquinaria y productos de fundición, así como de productos químicos orgánicos y otros como el vidrio, los instrumentos musicales y los textiles; estos tres últimos en muy escasa medida.

Precisamente, en este campo del comercio exterior, es donde actúa la Cámara de Comercio e Industria de Checoslovaquia que es una asociación formada por más de 700 sociedades, dedicadas a la importación y la exportación, así como a otras actividades relacionadas con el tráfico exterior de mercancías.

Su finalidad es la de fomentar las relaciones económicas internacionales de esta República. Los miembros de esta Corporación son las organizaciones de comercio exterior, las entidades estatales, los institutos de investigación y las cooperativas, así como otras organizaciones de diversa índole. (42)

Esta misión de carácter general se concreta en una serie de facultades y tareas derivadas de los tratados y de los usos y costumbres internacionales. A ellas se añaden las siguientes: establecimiento de relaciones con organizaciones extranjeras; estudio de los problemas tanto del sector exterior como de la economía en su conjunto; asesoramiento y asistencia a sus miembros; emisión de certificados de origen y colaboración, con los medios necesarios, en las tareas de un Tribunal de Arbitraje independiente.

Esta Corporación ha visto modificada -desde su creación en 1949- las disposiciones jurídicas por las que se regía, en diferentes ocasiones. Ahora bien, la variación más importante se ha producido mediante la promulgación de la Ley nº 42 de 10 de abril de 1980, sobre relaciones Económicas con países extranjeros, que ha ampliado las facultades de esta Entidad. (43)

La estructura de la Cámara, está formada por la Asamblea General -órgano supremo de la Institución- la Junta, los organismos especializados y las secciones. (44)

Las reuniones de la Asamblea General se celebran al menos cada cinco años. Durante este periodo, la Junta de la Cámara rige las actividades de la Corporación. (45)

La Dirección de la Cámara de Comercio Checoslovaca, está compuesta por un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario General y los directores de empresas colaboradoras. Constituye el órgano ejecutivo -emanado de la Asamblea General que se reúne como anteriormente hemos dicho, cada cinco años- que dirige esta Corporación y se encarga de la realización de las actividades que le están encomendadas.

Adjunto a la Cámara de Comercio e Industria, funciona un Tribunal Arbitral que goza -según una publicación de esta entidad- de gran prestigio, puesto que participa en la decisión de numerosos litigios que afectan a gran número de países. La ejecución de las sentencias de este Tribunal, está garantizada jurídicamente, ya que esta República ha suscrito el convenio de Ginebra de 29 de septiembre de 1927 y el acuerdo de Nueva York de 10 de junio de 1958, así como numerosos convenios bilaterales con otros países.



Para las actividades publicitarias y de organización de ferias y exposiciones, existe una empresa, la Empresa Rapid que es miembro de la dirección de la propia Cámara de Comercio.

(46)

Por lo que se refiere a las relaciones bilaterales, esta Corporación realiza una serie de tareas derivadas de los convenios comerciales suscritos por la República Socialista Checoslovaca y mantiene reuniones frecuentes de Comités dedicados al fomento del comercio exterior, comités que están formados por esta Organización y otras Cámaras de Comercio de diferentes países con la idea de conseguir, en cada caso, un aumento de los intercambios comerciales en ambos sentidos.

En este marco se inscribe la actuación -a la que antes nos hemos referido- del Comité Hispano-Checoslovaco de hombres de empresas, cuya sección española tiene su sede en el Consejo Superior de Cámaras.

La cooperación científica y técnica es, también, uno de los cometidos que cumple esta Institución mediante su participación en organizaciones internacionales, tales como las que reúnen a las Cámaras de Comercio de los países del Este, así como, en la Cámara de Comercio Internacional y en el Centro del mismo nombre, dependiente de las Naciones Unidas.

De lo anteriormente expuesto se deduce, que la ideología socialista no consigue los mismos resultados en todos los países del Este. Checoslovaquia es un claro ejemplo de Nación, ya organizada industrialmente antes de entrar en el bloque de los países del Este, cuya organización se traduce en lo que, en Sociología,

podríamos denominar "normas de grupo" que se imponen, de hecho, a cualquier estructura de la sociedad, particularmente en aspectos tales como los relativos a la eficiencia empresarial.

### 3.3.- Cámara de Comercio de la República Democrática Alemana

Pertenece este país a los industrialmente avanzados dentro del bloque socialista. Su renta nacional ha pasado de 29.320 millones de marcos en 1950, a 196.000 millones de marcos en 1981. Tomando como base el año 1980, se incluye a continuación un cuadro en el que puede verse la evolución desde 1965 hasta 1981 de los porcentajes correspondientes a los distintos sectores económicos en el producto neto.

#### Participación de principales sectores económicos en el producto neto

	1965	1970	1975	1980	1981
Industria (1) .....	62	65	66	68	69
Construcción .....	6	7	6	6	6
Agricultura y silvicultura .....	15	12	10	8	8
Transportes y Comunicaciones .....	5	5	5	4	4
Comercio interior .....	10	10	10	10	10
Otras ramas de la producción .....	3	3	3	3	3
Producto neto de los sectores económicos .....	100	100	100	100	100

(1) Incluidos los productos industriales de artesanía, pero no los relativos a la construcción.

Fuente: Anuario estadístico de la República Alemana.

Berlín, 1982. Página 22.

El comercio exterior, de acuerdo con las mismas fuentes, ha aumentado considerablemente entre 1975 y 1981, conforme se refleja en el índice global referido a las transacciones exteriores (de 148, en el primero de estos años, a 201 en el último).

Lo mismo que en el caso de Checoslovaquia, los intercambios con el extranjero son monopolio del Estado en la República Democrática Alemana. Este monopolio se lleva a la práctica mediante las organizaciones de Comercio Exterior.

Podemos distinguir tres tipos de empresas dedicadas al tráfico internacional: las primeras forman una agrupación industrial integrada, de características, en cierto modo parecidas a las del Instituto Nacional de Industria. Dependen, por una parte de un Director General y, por otra, del Ministerio de Comercio Exterior -Ministerio del que reciben las orientaciones para llevar a cabo sus actividades comerciales en el exterior-, así como, del Ministerio de Industria, para lo relativo a la ejecución de los planes que han de seguir estas empresas. Un segundo grupo, está formado por organizaciones que dependen, directamente, de entidades de la Administración que se encargan de los distintos sectores económicos. Finalmente, algunas de estas empresas están dirigidas únicamente por el Ministerio de Comercio Exterior. (47)

Al margen de esta estructura, que comprendía en 1981 un total de 51 empresas dedicadas al tráfico internacional, la República Democrática Alemana, en ocasiones excepcionales, firma directamente contratos de importación o exportación -previa autorización del Consejo de Ministros- que se refieren a productos necesarios para la industria del país. En estos casos, es preciso destacar que no se trata, propiamente de actividades no controladas por el Estado, sino de acciones de Gobierno que, posteriormente, se encomiendan, para su realización, a las empresas de comercio exterior. Es más, son estas mismas empresas las que realizan la propuesta y las que firman, directamente, los convenios en caso de recibir la autorización solicitada.

Las relaciones comerciales entre España y la República Democrática Alemana, tienen tanto para un país como para otro, una importancia relativamente pequeña, en el conjunto de sus intercambios con otras naciones.

Aunque sólo consideremos el comercio de este país con los del bloque occidental, la exportación española, en 1978, no llegó al 2% de las compras totales efectuadas por este país a Occidente.

Nuestra exportación está compuesta, fundamentalmente, de productos agrícolas, minerales y sólo, en muy escasa medida, por artículos manufacturados.

En cambio, nuestra importación, en el mismo año considerado anteriormente (1978), consistía en productos petrolíferos, maquinaria, productos químicos, siderúrgicos, carbón de cok, suministros ferroviarios y tractores; es decir, el tráfico internacional con esta República -con independencia de sus resultados totales- registra una superioridad de este país, en sus ventas a España de artículos procedentes de su industria.

Con mayor detalle, puede observarse la evolución del comercio entre nuestra nación y la república Democrática Alemana en el cuadro que insertamos a continuación:

Intercambios comerciales entre España y la República Democrática Alemana.- En millones de dólares.- (1977 - 1980).

	1977	1978	1979	1980
Exportación española .....	21	17	26	29
Importación española .....	16	30	40	43
Total .....	37	47	66	72
Saldo .....	5	13	14	14

Fuente: Informe del Consejo Superior de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, relativo a las perspectivas de nuestro comercio exterior con la República Democrática Alemana. Madrid, 1981.

---

Como puede verse, el comercio con este país, alcanza valores reducidos. Por otra parte, la tendencia de la exportación española es moderadamente creciente, hasta la fecha considerada, mientras que las importaciones, en el mismo periodo, han aumentado en más de dos veces.

Lo mismo que en los casos ya examinados, el Comercio Exterior es el campo propio de acción de la Cámara de Comercio de la República Democrática Alemana. Esta Corporación -como las anteriormente estudiadas- es una entidad dedicada a la promoción del tráfico exterior y en la cual intervienen tanto las empresas como las instituciones que se dedican a esta actividad.

En 1972, esta Cámara contaba con cerca de 400 miembros (entre empresas y organizaciones de comercio exterior). En ellos, estaban comprendidos las cooperativas de consumo que, en Alemania del Este forman una asociación, así como los bancos e incluso las empresas de transportes y las de seguros.

La Cámara de Comercio de esta República colabora estrechamente con las de los restantes países socialistas y, para ello, tienen lugar todos los años reuniones de los presidentes de estas Corporaciones, así como otras de expertos, en diferentes temas, con el objetivo de avanzar en el proceso de integración económica del bloque socialista. (48)

Esta Cooperación, se garantiza, en la práctica, por medio de las secciones que funcionan dentro de esta Institución, dedicadas a cada uno de los países del Este. (49)

De particular interés, son los contactos con organizaciones económicas internacionales, tales como la Cámara de Comercio Internacional y el Centro de Comercio Internacional, con sede en Ginebra. En estas reuniones, las Corporaciones comerciales de todos los países, han conseguido avances importantes, tanto en lo que se refiere a la reglamentación de los usos y costumbres internacionales, como en lo relativo a la colaboración técnica en determinados campos, así como en lo concerniente a la ayuda a países subdesarrollados. A estos aspectos, se dedica una mayor atención al tratar de la Cámara de Comercio Internacional y de la Oficina Internacional de Cámaras.

En los Congresos de la primera de estas Instituciones, la participación de las Cámaras de Comercio del Este ha tenido, también, singular importancia en lo relativo a la organización de exposiciones comerciales e industriales y al arbitraje internacional. (50)

En relación con este último aspecto, merece la pena destacar la existencia -dentro de la Cámara de Comercio de la República Democrática Alemana- de un Tribunal de Arbitraje, dedicado a dirimir las diferencias en materia de intercambios comerciales con otros países. Este Tribunal, ha juzgado desde 1954 hasta 1972 más de 3.000 casos que fueron sometidos a su veredicto.

La estructura de esta Corporación, la forman la Asamblea General compuesta por representantes de los miembros que

la componen y la Junta Rectora. Esta Asamblea, -Órgano Supremo de la Cámara- se reúne cada cuatro años y durante el periodo intermedio asume las funciones de Gobierno, la Comisión Permanente o Junta Rectora, constituida por 23 representantes que son designados por la propia Asamblea.

Para facilitar la cooperación con las empresas, esta Corporación cuenta con oficinas regionales y tiene, también, una serie de secciones diferentes, a las que antes hemos aludido al tratar de la cooperación con los restantes países del Este. Otras secciones, se ocupan de los distintos sectores económicos del país y pretenden, al mismo tiempo, prestar ayuda técnica a los miembros de la Cámara en la resolución de sus problemas específicos. Destacan, las dedicadas a la industria química; textil y electrónica, que comprenden alrededor de 150 importantes empresas.

Para resumir estas consideraciones, destacaremos algunas diferencias entre la Cámara de Comercio de Alemania Oriental y las de otras naciones del Bloque Socialista. En primer lugar, esta Corporación se denomina explícitamente Cámara de Comercio Exterior, a diferencia de las de Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Rusia. Así, el artículo 1º. del Reglamento de 16 de abril de 1974, de esta Cámara, dice lo siguiente: "la Cámara de Comercio Exterior de la República Democrática Alemana -a la que se denominará de aquí en adelante Cámara, solamente- es una organización de empresas e instituciones dedicadas al comercio exterior o relacionadas con él, en la República Democrática Alemana".

En segundo término, las Oficinas Regionales y de Distrito de esta Corporación, tienen una importancia considerable. La descentralización se apoya, también, en otras Instituciones que promueven y desarrollan el Comercio Exterior. (51)

### 3.4.- Cámara de Comercio Húngara

La economía húngara, se rige desde 1981 por el sexto plan quinquenal que comprende desde 1º de enero de dicho año hasta el 31 de diciembre de 1985, plan establecido mediante una Ley. En él se concretan los objetivos económicos, las líneas generales de la política económica para ese quinquenio, la tasa de crecimiento prevista, las reformas estructurales y la evolución previsible del comercio internacional, además de algunos otros temas entre los que destacan la investigación y la tecnología.

Por lo que se refiere al primer aspecto, el de los objetivos económicos, se precisa la tasa de desarrollo propuesta y los medios más importantes para llevarla a la práctica, manteniendo el equilibrio de la economía Nacional húngara. En el artículo 2º. de esta Ley, se exponen las líneas generales de la política económica, tanto en el aspecto técnico como en el puramente económico que pretende incrementar, al mismo tiempo el capital neto del Estado e impulsar a esta República hacia una posición más destacada en el concierto de las naciones. Se intenta, así mismo, el perfeccionamiento de todas las fuerzas productivas en la mejora del nivel de vida, ya alcanzado, dentro de los límites que marcan las posibilidades reales con las que cuenta la República de Hungría.

La tasa de crecimiento prevista de la renta nacional, se sitúa entre el 14 y el 17% a lo largo del periodo; las estimaciones sobre el consumo señalan un intervalo del 7 al 9%; el patrimonio productivo acumulado -según las previsiones del plan- debe incrementarse, aproximadamente, en un 24%; finalmente, la investigación se calcula que absorberá un 3% de la renta nacional. (52)



En el capítulo de las reformas estructurales, se incluyen las relativas a la industria que deberá satisfacer una mayor demanda interna y contribuir al equilibrio de la balanza comercial del país. En concreto, la producción industrial ha de aumentar en torno al 20%. De esta elevada tasa de crecimiento, se derivan las estimaciones que corresponden a la producción y abastecimiento de energía (alrededor de 25 millones de toneladas de carbón para 1985), así como las previsiones en materia de producción siderúrgica y las que se refieren a las restantes industrias. (53)

El capítulo VII de este plan quinquenal, está dedicado a la cooperación económica internacional y al Comercio Exterior y, en él, se definen las líneas de actuación en el marco del conjunto de los países socialistas, así como las relaciones con el resto de las naciones, estimándose que el tráfico de mercancías debe aumentar entre un 25 y un 30%, consiguiéndose que la exportación progrese en mayor medida y más rápidamente que la importación. (54)

Hungría -de acuerdo con los datos correspondientes a 1981- ocupa el primer lugar entre los países que forman el Bloque Socialista, en lo que se refiere a la intensidad del comercio exterior con respecto a su población. Es un caso semejante al de Holanda entre los países occidentales.

La estructura del comercio internacional de esta República, nos indica que esta nación puede clasificarse entre las que, generalmente, se denominan "países de tecnología media". Sus principales importaciones entre 1970 y 1979, estuvieron constituidas por maquinaria, materias primas para la industria, productos químicos, productos energéticos y artículos alimenticios. Las exportaciones a su vez, en este mismo periodo, tuvieron una composición en

cierto modo similar, por lo que se refiere a los artículos de mayor importancia que fueron la maquinaria, los equipos industriales y los bienes de consumo. (55)

Si analizamos el tráfico internacional de la República de Hungría, por regiones geográficas, veremos que, aproximadamente, la mitad de las compras, realizadas en el exterior, proceden de países de economía socialistas, siendo también importantes suministradores: Austria, la República Federal Alemana e Italia. Las exportaciones, casi en un 60% se dirigen a Rusia, a Alemania Oriental y Checoslovaquia; el otro 40% o quizás algo más, corresponde a productos vendidos en el área de economía de mercado, siendo los clientes más importantes la República Federal Alemana, Italia y Austria.

En el cuadro que se incluye a continuación, puede verse la evolución del comercio exterior de este país en el periodo anteriormente citado:

Comercio Exterior de Hungría 1976 - 1979

(En millones de dólares)

	1976	1977	1978	1979
Exportaciones (FOB) .....	4.932	5.839	6.351	7.938
Importaciones (CIF) .....	5.528	6.523	7.902	8.674
Balanza Comercial .....	- 596	- 683	1.551	- 763

Fuente: Guía para exportar a Hungría. Fopex 1983.  
Lima-Perú. Página 20.

De aquí se deduce, que la tasa media de crecimiento anual fué de cerca del 17% entre los años reflejados en el cuadro anterior.

Para apreciar la importancia relativa de nuestro comercio con Hungría, es preciso destacar, ante todo, que entre 1975 y 1981 el porcentaje de las importaciones españolas procedentes del Bloque Socialista no llegaba al 3% y, en cuanto a las exportaciones se refiere, se situaban en poco más del 3% el año 1975, y cerca del 4% en 1981. Es decir, que los intercambios internacionales de España con los países del Este, en su totalidad son poco importantes en cantidad y su progreso lento. Con Hungría en concreto el comercio español, en 1980, era el que se indica en el cuadro que insertamos a continuación:

Comercio Exterior Hispano-Húngaro en 1980

<u>En millones de dólares.</u>		<u>En porcentaje.</u>
Exportaciones	33	0,4
Importaciones	13	0,1

Fuente: Empresas Húngaras de Comercio Exterior.  
1982. Cámara de Comercio de Hungría de  
Budapest. Páginas 5 y sgs.

Con objeto de promover estos intercambios, existe un Comité Bilateral de Hombres de Negocios España-Hungría que se reunió, recientemente (el 5 de diciembre de 1983), en la Cámara de Comercio e Industria de Madrid y, posteriormente, en el Consejo Superior de Cámaras (el 7 de diciembre de 1983). (56)

Merece la pena destacar que la dirección de las empresas húngaras -como resultado de la reforma económica de 1º de enero de 1968- no obedece a una planificación obligatoria, expresada en términos cuantitativos, sino que responde más bien, a un plan "indicativo" que se controla mediante instrumentos tales como los impuestos, la política de precios y salarios y la regulación de los créditos. Dentro de este marco, son los dirigentes de las empre-

sas quiénes determinan, cual es la mejor forma de conseguir el objetivo propuesto. (57)

Esta manera de enfocar los asuntos económicos y, especialmente, la forma de regular las relaciones internacionales, han influido positivamente en el desarrollo espectacular del comercio exterior húngaro, que alcanzaba, en 1979, el 50% del Producto Interior Bruto del país. (58)

El tráfico comercial con Occidente se ha beneficiado particularmente del dinamismo de la República de Hungría y nuestro país no ha sido una excepción, aunque los intercambios en ambas direcciones sean todavía relativamente reducidos, como ya se ha indicado.

El Comité Bilateral de Hombres de Empresa Hispano-Húngaro, al que antes se ha aludido, celebra reuniones frecuentes y, probablemente, ha contribuido al incremento del comercio exterior entre ambos países, no sólo por que estas reuniones influyen indirectamente en la mejoría de nuestras relaciones con esta nación, sino también porque dentro de nuestro país se realiza una labor de difusión de informaciones de interés para los industriales, a propósito de las posibilidades concretas del mercado húngaro en cada momento. (59)

La organización, función y dirección de los intercambios comerciales con otros países se regulan mediante la Ley de Comercio Exterior de 1º de enero de 1975, desarrollada por los correspondientes reglamentos. En ella, se declara que este país se propone llevar a cabo sus relaciones comerciales con otros Estados sobre la base del beneficio mutuo y de la no discriminación. Para ello

se regulan la compraventa internacional de mercancías y la cooperación tanto bilateral como multilateral con el exterior. Quedan autorizadas a realizar estas operaciones, las empresas de comercio exterior, creadas para este fin y que -como en otros países del Este- son miembros de la Cámara de Comercio. (60)

Esta Institución se crea en 1948 para fomentar las actividades relativas al tráfico internacional. Desde su fundación se adapta al principio de planificación centralizada y a la orientación del comercio exterior como monopolio del Estado. Sus funciones son reducidas y se limitan a establecer relaciones con otras naciones, relaciones que tienen, sin embargo, escasa repercusión económica.

En 1968, 1977 y 1980, se amplían estas funciones como consecuencia, primero de la mayor independencia de las empresas del sector exterior que adquirieron, con la reforma económica, de 1968, mayores atribuciones y, en segundo término, como resultado de una subordinación directa respecto del Consejo de Ministros, conseguida en 1977.

Finalmente, en 1980 se otorga a esta Corporación una posición destacada. Se pretende que esta Organización contribuya al desarrollo económico desde el punto de vista institucional.

La Cámara de Comercio de Hungría, lleva a cabo una tarea de promoción de las relaciones económicas internacionales, en representación de los intereses de sus miembros y, realiza también, una labor de mediación en los conflictos que puedan surgir en estas relaciones.

El órgano supremo de esta Entidad, es la Asamblea General, formada por, aproximadamente, 650 empresas que se ocupan

exclusivamente del comercio exterior, así como por empresas productoras, de servicios y otras relacionadas con este sector y correspondientes a diversas actividades económicas.

Esta Asamblea, se reúne preceptivamente al menos una vez cada cinco años y, durante el periodo intermedio, dirige la Institución la Junta Presidencial. (61)

La afiliación es voluntaria, aunque de hecho la Cámara representa -a través de sus socios- el 85% de la exportación total del país.

La organización la componen diferentes secciones encargadas de cuestiones profesionales, unas y, otras de aquellos temas que son de carácter general. Las primeras se ocupan de los problemas específicos de cada sector industrial; las enumeradas en segundo lugar, estudian aspectos tales como las finanzas, la cooperación, la comercialización de productos, los medios de comunicación, y las relaciones internacionales con determinados países. Esta tarea, se encomienda a secciones encargadas del desarrollo del comercio con países concretos que reúnen a las empresas interesadas en este tema. Funcionan, además, una serie de comisiones regionales.

Esta Corporación, estudia los proyectos de disposiciones estatales que pueden afectar a sus miembros y, transmite a los organismos encargados de la dirección económica, la opinión y propuestas de las entidades afiliadas. Realiza, además, como las Instituciones comerciales de los restantes países del Este, una función de arbitraje en los litigios que surgen como consecuencia de las actividades derivadas del comercio internacional. (62)

Son atribuciones de esta Cámara, al margen de las ya enumeradas, la emisión de certificados de origen y cuadernos ATA (admitidos para la circulación de mercancías, en régimen de exención de derechos arancelarios, cuando se trata de introducción temporal de productos tales como muestras, material y equipo profesional y artículos destinados a ferias o exposiciones). Así mismo, se encarga del asesoramiento en diversas materias y de la enseñanza comercial e industrial.

### 3.5.- Cámara de Comercio de Polonia

Desde los sucesos políticos que tuvieron como resultado más espectacular, el reconocimiento del Sindicato Solidaridad y la subida al poder de Stanislaw Kania, se produjo en este país una reorganización gubernamental y se introdujeron -al propio tiempo- importantes reformas en la economía, así como una mayor división de competencias entre el partido y el Gobierno.

Como consecuencia de esta reforma, Polonia adoptó una posición más cercana a Occidente, distanciándose, así, de las restantes naciones del Bloque Socialista, con excepción de Checoslovaquia y Hungría cuya postura es, también -como hemos podido ver en las páginas anteriores- de una gran flexibilidad.

La economía de esta República, se orienta de acuerdo con las directrices del plan para 1983-1985. En este plan, se parte de las dificultades tanto internas como externas con las que se enfrenta la nación. Componen el primer aspecto, factores tales como la efectividad de la gestión, la realización de un programa de ahorro energético y de materias primas, y, por último, los resultados -difícilmente previsibles- de la producción agrícola.

Por lo que se refiere a las dificultades externas, se tiene en cuenta la política de restricciones aplicada por muchos países occidentales contra Polonia que se refleja en los graves problemas que origina la renegociación de la deuda exterior. A ello se añade la situación de crisis que estos países han padecido desde 1973, en mayor o menor medida y la reducción del volumen del comercio mundial -generada por esta situación-.

Una vez examinado estos datos, el plan marca las tareas que hay que llevar a cabo en el periodo considerado. Resulta en primer lugar, indispensable el aumento de las exportaciones para conseguir los fondos que son necesarios tanto para el pago de importaciones indispensables, como para el reembolso de la deuda exterior. Por ello, se establece como objetivo que las ventas a otros países pasen de cerca de un 22% de la renta nacional, en 1980, a superar ampliamente el 23% en 1985. Esto supone que el crecimiento total de las exportaciones debe situarse en torno a un 17% a precios constantes y que las importaciones alcancen, solamente, un 12% aproximadamente, expresadas también a precios constantes. (63)

Un problema básico al que tiene que hacer frente la República de Polonia, es el de la inflación que aumentó, en forma sensible ya en 1981 y, creció todavía más durante 1982. Para luchar contra ella, se pretende, por una parte, aumentar la oferta de bienes y servicios en un 24% en el periodo al que se refiere el plan y, por otra, seguir una política de restricción de créditos y de aumento de los impuestos, política que tiene también, repercusiones en los salarios que quedan bloqueados en aquellas empresas que no sean capaces de obtener resultados satisfactorios. De estas medidas, se deduce que el cambio que se ha producido en Polonia



a partir de 1982, aproxima -como indicábamos anteriormente- este país al mundo Occidental, en su manera de concebir las actividades económicas, si bien, se trata de un proceso lento y, por supuesto, sometido todavía a numerosas intervenciones administrativas.

Resulta ilustrativo a este respecto, un artículo del Dr. Andrzej Wisniewski que, en un curioso comentario, afirma: "antes del año 1981 las bases jurídicas del comercio exterior polaco se configuraban de una manera que es la típica para los países de modelos de economías socialista. El precepto máximo, se hallaba expresado en la Constitución de la República Popular de Polonia (artículo 11, párrafo 4º.), que configuraba el tráfico internacional como un monopolio del Estado. El Ministerio de Comercio Exterior era el responsable de esta tarea, de la que se ocupaban, en la práctica, más de 90 entidades económicas. De ellas, alrededor de veinte eran empresas estatales que dependían de ese Ministerio y, otras tantas, organizaciones vinculadas con otros departamentos de la Administración. Completaban la lista, 19 sociedades comerciales cuyo capital era del Estado, exclusiva o mayoritariamente".

Correspondía, también, al mismo departamento ministerial, la elaboración de los planes anuales y a largo plazo, teniendo en cuenta los resultados del tráfico internacional reflejados en la balanza de pagos. La supervisión de las empresas dedicadas al intercambio de mercancías con otros países y la concesión de licencias de importación y exportación, eran, así mismo, misiones de este Ministerio.

Las empresas de Comercio Exterior, a partir de la reforma económica anteriormente citada, se transforman en sociedades comerciales en forma paulatina, una vez obtenida la concesión

para ejercer este tipo de comercio. Cada nueva sociedad, tiene un capital social que se integra en un 51% por fondos del Estado y en un 40% por participaciones de las empresas industriales, quedando el ejercicio de su actividad sometido al Código de Comercio del año 1934.

Con mayor generalidad, podría decirse -como se afirma en el artículo ya mencionado del Dr. Andrzej Wisniewski- que "la reforma económica ha aportado cambios radicales en las bases jurídicas de la organización de la economía, en general y del Comercio Exterior, en particular. Se admitió el principio de que toda la labor de la Administración, en lo relativo a los sujetos que realizan una actividad económica directa, debe tener una base jurídica". (64)

Estas afirmaciones, parecen indicar que el autor de este artículo considera a Polonia como un país que no se atiene, estrictamente, a las normas imperantes en otras naciones del bloque soviético, sino más bien como un Estado de Derecho en el que impera el régimen socialista.

Este cambio de orientación responde a la necesidad de dar estabilidad a las empresas industriales y comerciales, racionalizando sus procesos y manteniendo al mismo tiempo una unidad de criterio en beneficio del país, según la opinión que ha prevalecido en Polonia, a partir de 1982.

De acuerdo con esta opinión, los años 1982 y 1983 se consideraban como un periodo transitorio en el campo del comercio exterior y, sólo a partir de 1984 se esperaban transformaciones más radicales. (65)

Este sector, en el plan trienal 1983-1985, se concibe como una de las claves para la recuperación económica. Para ello, en primer lugar, de 1983 a 1985, se pretende intensificar la cooperación económica con los países miembros del Consejo de Ayuda Mútua Económica (CAME) del bloque socialista, y en particular con la Unión Soviética. En segundo término, aunque también se le concede extraordinaria importancia, figura el objetivo de aumentar los intercambios internacionales con las naciones del mundo occidental, a las que se intenta exportar a lo largo del trienio en un 37% más que en el periodo anterior.

Por lo que se refiere a los intercambios comerciales con España, cabe destacar la existencia de un Comité Bilateral de Hombres de Empresa, cuya sección española tiene su sede en el Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. Este Comité, a través de sus respectivas secciones, pretende aumentar el volumen del Comercio Exterior entre ambos países. Para ello estas secciones, informan a importadores y exportadores de las oportunidades de negocio que se presentan en ambas naciones. (66)

La Cámara de Comercio de Polonia -como en los casos anteriormente examinados correspondientes a otras repúblicas socialistas- desarrolla sus actividades en el ámbito internacional. Esta Institución es una asociación de empresas cuya misión es promover el Comercio Exterior. De la misma manera que la Cámara de la República Democrática Alemana, esta organización específica, en su propio título la tarea a la que se dedica, ya que su denominación real es la de Cámara Polaca de Comercio Exterior. Sus miembros son -además de las empresas de este área, exclusivamente- las de transportes, seguros y banca, así como algunas fábricas

dedicadas sólo a la exportación. En total, unas 90 organizaciones orientadas, directamente, hacia el comercio exterior o relacionadas con él. (67)

Esta Corporación realiza -como las anteriormente estudiadas- una función mediadora cerca de las instituciones de los países occidentales, que promueven, también, el tráfico internacional y, para ello, mantiene una relación frecuente con las Instituciones de estos países, que tienen encomendada esta misma finalidad por sus leyes y reglamentos respectivos. Nos referimos a las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, principalmente. Más estrecha es la cooperación con las restantes Cámaras del Este, ya mencionada al hablar del Consejo de Ayuda Mútua Económica del bloque socialista (CAME). También colabora con otras de diferentes regiones geográficas. Cabe señalar, como aspecto curioso, el hecho de que el intercambio comercial con Iberoamérica se promueve extraordinariamente, mediante misiones que visitan las distintas naciones del Continente Americano.

De acuerdo con el Decreto de 28 de septiembre de 1949, la Corporación polaca es una Institución de Derecho Público, encargada de desarrollar e intensificar las relaciones económicas con el extranjero (artículos 2 y 4). Sus atribuciones son, entre otras, las siguientes: estudiar y analizar la situación económica en otros países; preparar informes sobre la materia; emitir certificados de origen y otros documentos comerciales; organizar ferias y exposiciones y garantizar el funcionamiento de un Tribunal de Arbitraje para dirimir las diferencias que puedan surgir como consecuencia del Comercio Internacional. Este Tribunal se estableció en cumplimiento de una resolución del Consejo de Cámaras de Comercio Exterior Polacas, adoptada en el año 1949.

Para asuntos relacionados con el transporte marítimo, se ha creado en 1959 un Tribunal Especial, también de arbitraje, que entiende sólomente de cuestiones marítimas. Otro tanto sucede en los sectores de la lana y del algodón, dónde también funcionan tribunales similares de carácter sectorial.

La protección de la propiedad industrial está encomendada a un organismo dependiente de esta Cámara, que presta servicios de asesoramiento técnico y legal, ocupándose también de la representación de los intereses extranjeros ante la oficina de patentes y el Tribunal de Apelación. (68)

Otros servicios destacables que presta la Cámara de Comercio Exterior de Polonia son los relativos a los temas jurídicos, por un lado, y a la investigación de mercados por otro. En ambos casos, se han creado, para atender mejor estas funciones, centros dependientes de la Cámara.

La estructura de esta Corporación esta formada por la Asamblea General, el Presidente, la Junta Directiva y los Censores de Cuentas.

Los recursos económicos de la Cámara provienen de las cuotas de los asociados y de las subvenciones.

Para finalizar, destacaremos dos aspectos: en primer lugar, la Cámara de Comercio Exterior de Polonia es una Institución de carácter nacional y, en segundo término, sus competencias en el ámbito internacional se sustraen de las Cámaras de Comercio e Industria, competencias que estaban establecidas por ordenanza del Presidente de la República de Polonia, de 15 de julio de 1927.

### 3.6.- Cámara de Comercio e Industria de la República Socialista de Rumanía

Esta Institución es un organismo público, corporativo, cuya misión es el fomento del comercio exterior y la cooperación económica, técnica y científica con otros países.

Para llevar a cabo esta misión, la Cámara de Comercio e Industria de Rumanía colabora con los Ministerios y organismos centrales de la Administración del Estado, por una parte y, por otra, con las entidades industriales establecidas en el país.

Lo mismo que en otras Repúblicas socialistas, los miembros de la Cámara de Comercio son las empresas de comercio exterior, así como otras organizaciones relacionadas con el tráfico internacional. (69)

Las actividades de esta Corporación son semejantes a las de otras, ya examinadas, de los países socialistas. Cabe destacar, el énfasis que -dentro de la misión general de promover el Comercio Exterior- se pone en las relaciones con otras instituciones extranjeras que llevan a cabo tareas semejantes, bien sean de carácter gubernamental o no gubernamental. Estas últimas, son, evidentemente, las asociaciones de carácter económico, entre las que se incluyen las Cámaras de Comercio de los países occidentales.

Con independencia de este matiz, esta Corporación realiza funciones de propaganda institucional de las empresas rumanas en el Exterior, organiza ferias y exposiciones, emite certificados de origen y cuadernos ATA, para aquellos productos que entran

en el país en forma de importaciones temporales, y proporciona con regularidad informaciones a las empresas asociadas (unas 800) sobre las posibilidades de negocios en el extranjero. En esta misma línea de información, podemos anotar las reuniones, jornadas de trabajo y seminarios que se desarrollan, periódicamente, como parte de la labor que esta Cámara realiza para promover el comercio exterior.

El órgano supremo es la Asamblea General que se reúne cada dos años. Existe además, un Consejo de la Cámara de Comercio e Industria que actúa como cuerpo asesor -elegido por la Asamblea General- por un periodo de cuatro años.

Desde el punto de vista de la Organización, la Directiva de esta Cámara, es la pieza clave que asegura el efectivo funcionamiento de la misma. Está compuesta por un Presidente, un Vicepresidente y un Secretario.

Lo mismo que en otros países socialistas, funciona -adjunto a la Cámara de Comercio- un Tribunal Internacional de Arbitraje para solventar los problemas legales que se presenten entre empresas nacionales y extranjeras, como consecuencia lógica de los intercambios comerciales.

La oficina de patentes, es otro de los servicios prestados por esta Institución de acuerdo con las Leyes y Convenios Internacionales suscritas por esta República. Figuran entre los principales, el Acuerdo de la Unión Internacional para la protección de la Propiedad Industrial de París, Acuerdo que se remonta al año 1883, y el Convenio de Madrid sobre Registro Internacional de Patentes y Marcas del año 1891. (70)

Esta Oficina garantiza el cumplimiento de los Acuerdos Internacionales y de las Leyes rumanas, relativas a la protección de los titulares de patentes, marcas o inventos registrados.

También, en relación con la Cámara de esta República Socialista, funciona un servicio dedicado a la representación de las empresas extranjeras que desean llevar a cabo operaciones comerciales e industriales en Rumania.

Una peculiaridad, antes indicada, de las tareas que realiza esta Corporación, es la de la publicidad institucional, encargada a una Agencia que tiene como misión llevar a la práctica campañas de propaganda en el extranjero para promover la exportación de los productos rumanos.

El comercio exterior Hispano-Rumano, ha sufrido en los últimos años una transformación radical, tanto por lo que se refiere a las fórmulas de pago, como por lo que concierne a la evolución de los saldos de nuestra balanza comercial. Hasta el año 1964, existía un acuerdo de "clearing" entre las dos naciones. A partir de entonces, las importaciones españolas aumentaron, en gran medida, produciendo, como consecuencia, elevados déficits comerciales para nuestro país. Esta situación fué cambiando paulatinamente hasta que, en 1977, se llegó a un equilibrio casi total y, posteriormente incluso a un superavit para España. Desde 1981, se reproducen los saldos desfavorables para nuestro país y surgen además, problemas con la República de Rumania a causa de su deuda exterior. Esta deuda, ascendía por lo que respecta a nuestra nación, en febrero de 1983 a trece millones de dólares en créditos asegurados y a cinco o seis millones de dólares en créditos sin asegurar.



En el Consejo Superior de Cámaras, existe un Comité de Hombres de Empresas hispano-rumano. La sección española, informa -como en el caso de Polonia y en otros ya mencionados- de las posibilidades económicas que tienen las empresas españolas en el mercado de la República Socialista que venimos analizando. En un Boletín de enero de 1981, después de examinarse la evolución del Comercio Internacional, entre ambos países, se incluyen algunas indicaciones a propósito de la organización del tráfico internacional, que es un monopolio del Estado, que se instrumenta, como en los restantes países socialistas, a través de las empresas de Comercio Exterior. En este mismo Boletín, se precisa también el régimen de licencias de importación, los aranceles que no tienen sentido protector porque el equilibrio lo garantiza la Administración, las listas anuales de importación rumanas y la posibilidad de nombrar representantes o agentes en esa Nación.

De estas observaciones, la más interesante es la que se refiere a los argumentos comerciales y de precios que pueden emplear las empresas españolas, argumentos que junto con las instrucciones del Ministerio de Comercio exterior, determinan la inclusión de algunas firmas extranjeras en la lista final de suministradores de productos a esta República. A este respecto, se añade que en la mayoría de los casos, la elección recae sobre organizaciones ya conocidas, razón por la cual si no se tienen antecedentes comerciales, es punto menos que imposible relacionarse con los Institutos Técnicos de Proyectos y los usuarios directos del producto. (71)

En un Boletín del Consejo Superior de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, se da cuenta del "Protocolo de la Octava Sesión de la Comisión Mixta Hispano-

Rumana, referente a los intercambios comerciales y cooperación económica, industrial y tecnológica", firmado el 15 de diciembre de 1979, dentro del marco del acuerdo, a largo plazo, establecido entre el Reino de España y el Gobierno de la República Socialista de Rumania, el 19 de enero de 1977.

Como puntos concretos de este acuerdo, enumeraremos los siguientes: dotación con motores de fabricación española a automóviles todo terreno y de turismo; colaboración con la firma Tudor, S.A.; constitución de una sociedad mixta para la comercialización de productos siderúrgicos; creación, en España, de una sociedad mixta para la producción y comercialización de productos farmacéuticos y cosméticos; cooperación con la empresa Fabrilmalla, en la producción de géneros de punto y su comercialización en el mercado español y en otros mercados; colaboración con la firma Citroen-Hispania, para la exportación de piezas y respuestos para automóviles a Rumanía.

El Protocolo al que venimos aludiendo, finaliza estableciendo las bases para la cooperación técnico-científica y económica. Esta última, en el Extranjero. Este tipo de acuerdos, se instrumenta, en buena parte, a través de los Comités Bilaterales de Hombres de Empresas. Corresponde, por consiguiente, en este caso concreto, a la sección española establecida en el Consejo Superior de Cámaras, llevar a cabo aquellos aspectos que deben ejecutar las industrias españolas, informándolas debidamente. Idéntica labor recae sobre la sección rumana que depende de la Cámara de Comercio e Industria de aquel país.

Vemos así, como se concreta la misión de fomento de los intercambios comerciales que es la fundamental de la Corporación de esta República Socialista.

La revista que edita la Cámara de Comercio de Rumanía, sirve como medio de promoción de su comercio exterior. En la correspondiente al segundo trimestre de 1983, se recogen informaciones sobre la actualidad internacional, así como referencias a empresas concretas y a sectores industriales y comerciales cuya importación se desea potenciar. Resulta pues, esta publicación, una especie de catálogo, bien ilustrado, que sirve, al mismo tiempo, para fines publicitarios.

Se destacan a través de sus páginas dos aspectos importantes: el primero se refiere a las relaciones bilaterales de esta nación, incluso con regiones remotas como Indonesia y la República de Singapur, relaciones que reflejan el dinamismo económico en materia de comercio exterior de este país, y el segundo a la posición de relativa independencia que ocupa esta República en el conjunto de países del bloque soviético y que se traduce en una participación muy activa en los organismos internacionales. Conviene, sin embargo, matizar esta afirmación puesto que, los restantes estados socialistas también están presentes en los mismos organismos y, en este sentido, lo que sí cabe señalar es el notable prestigio adquirido por esta nación en las relaciones Este-Oeste. (72)

Por lo que se refiere al segundo aspecto comentado, destaca la presencia de esta República en el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas, y en la Conferencia de Comercio y Desarrollo (UNCTAD) de esta misma Organización Internacional.

### 3.7.- Cámara de Comercio de Yugoslavia

Esta República no forma parte del bloque soviético desde que, poco después de la Segunda Guerra Mundial, rompió

sus compromisos con Moscú. A partir de entonces ha mantenido una postura de independencia, gracias a la cual ha figurado -en forma muy destacada- en el movimiento de estados no alineados, conservando, eso sí, una ideología socialista. Por esta razón de afinidad ideológica y por sus indudables semejanzas, es por lo que incluimos el estudio de su Cámara de Comercio en el mismo apartado que las restantes instituciones mercantiles de las naciones socialistas de Europa Oriental.

La economía de esta República -de acuerdo con el plan 1981-1985- intenta conseguir unos objetivos mucho menos ambiciosos que los que pretendían los anteriores planes quinquenales. Son dos los propósitos fundamentales que orientan este plan: reducción de la presión inflacionista y disminución, a plazo medio, del déficit exterior.

Durante el periodo anteriormente indicado se prevé un importante retroceso en la producción industrial, cuya tasa de aumento será ligeramente superior a la del producto social. Las exportaciones deberán ser durante estos años, el principal motor del crecimiento económico. (73)

En este campo del Comercio Exterior, la balanza de pagos continúa siendo uno de los mayores obstáculos con los que tiene que enfrentarse la economía, tanto para conseguir aumentos de producción, como de empleo. Por ello, ya en años anteriores se adoptaron medidas -un tanto singulares en un país socialista- de estímulo a la exportación, medidas que incluían el derecho de los exportadores a conservar una parte de sus ingresos en divisas, disponiendo de ellos con entera libertad.

Las tendencias del comercio exterior yugoslavo entre 1976 y 1981, pueden observarse con mayor claridad en el cuadro que insertamos a continuación:

<u>Balanza de Pagos</u>						
<u>Millones de dólares de los Estados Unidos</u>						
	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>
Balanza comercial ....	-2.489	-4.380	-7.225	-6.086	-6.086	-6.025
Importaciones caf ....	7.367	9.634	9.988	14.019	15.064	16.475
Exportaciones fob ....	4.878	5.254	5.671	6.749	8.978	10.450

Fuente: OCDE Etudes Economiques. Yougoslavie.  
Mai, 1989. Página 12.

En líneas generales, el volumen de las exportaciones ha pasado de un 5% en 1976, a cerca de un 11% en 1980, siendo la Comunidad Económica Europea, los Estados Unidos y los restantes países de la OCDE, los principales destinatarios, junto con la Unión Soviética, de estas exportaciones, si bien, el incremento de las ventas en el mercado soviético ha sido muy superior, alcanzando la cifra de un 77% de aumento en 1980.

El comercio exterior entre España y la República de Yugoslavia alcanza cifras modestas, que en el año anteriormente indicado podrían sobrepasar ligeramente los 70 millones de dólares. Esta era, al menos, la opinión de Don José María Figueras, Presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, opinión formulada durante la visita a Yugoslavia de una Delegación de Cámaras españolas que tuvo lugar entre los días 24 y 28 de junio de 1980, coincidiendo con la XI Sesión Plenaria del Comité Bilateral Hispano-Yugoslavo de Hombres de Empresa.

Durante esta reunión, una de las principales preocupaciones del Delegado de las Cámaras de esta República fue aclarar la postura de su país en el conjunto de naciones socialistas. Se solicitaba entonces que "Yugoslavia no fuese considerada en España como país de economía centralizada, equiparándola a la URSS y países de su órbita de influencia". Este mismo Delegado precisaba más adelante que "si se lograba esta modificación de trato, por parte de España, serían más fáciles las relaciones entre ambos países y se incrementarían los intercambios económicos y comerciales beneficiosos para Yugoslavia y España".

Esta preocupación fue incluida entre las conclusiones de la XI Sesión del Comité Bilateral, formulándose el deseo explícito de la Delegación Yugoslava de que su país no figurase en la clasificación administrativa española entre las naciones de economía dirigida, puesto que, la suya es una economía autogestionaria y descentralizada.

Este último aspecto quedó patente mediante la firma de Protocolos entre las Cámaras de Madrid y Belgrado; Valencia y Sarajevo; Barcelona y Ljubljana y Bilbao y Zagreb. Es decir, así como en las Corporaciones de los países del Este, anteriormente estudiadas, todos los aspectos del tráfico Internacional quedaban encauzados a través de las mismas, esta uniformidad no existe en Yugoslavia donde las Cámaras de cada región gozan de una cierta autonomía.

En la reunión, anteriormente mencionada, del Comité Bilateral Hispano-Yugoslavo, se llegó también a la conclusión de que España y esta República tienen como países mediterráneos similares problemas de crecimiento económico, debiendo en consecuencia

profundizar en la cooperación industrial y tecnológica especialmente con la finalidad de vender productos en mercados extranjeros.

Se enumeran a continuación algunos aspectos concretos en los que se materializó esta idea. Son los siguientes: colaboración entre las firmas de automóviles Seat y Zastava; en hostelería; en suministros de madera, de tabaco y de algunos productos alimenticios a España. (74)

Para tener una idea más exacta de lo que representan los intercambios comerciales entre estas dos naciones, se inserta a continuación un cuadro estadístico en el que se reproducen las cifras correspondientes a los años 1977, 1978 y 1979. En él puede observarse que el saldo es favorable a nuestro país en los tres años considerados, debido al continuo incremento de las exportaciones y a la relativa rigidez de las importaciones.

BALANZA COMERCIAL ESPAÑOLA CON YUGOSLAVIA			
AÑOS	Importaciones españolas	Exportaciones españolas	SALDO
1977	1.100.890	1.692.814	591.924
1978	1.996.661	2.418.889	422.228
1979	1.615.710	3.534.792	1.919.082
(Miles de pesetas)			
Fuente: Informe sobre la visita a Yugoslavia de una Delegación de Presidentes de Cámaras y Empresarios españoles.			

Entre las principales exportaciones españolas se encuentran los automotores, hierro y acero; fundición en bruto; y productos alimenticios.

La Cámara de Comercio de Yugoslavia fué creada el 9 de abril de 1947, fecha en la que se aprobaron sus estatutos por decisión del Ministerio de Comercio Exterior. Goza de personalidad jurídica de Derecho Privado, según se establece en el artículo 2º. de la disposición citada. Su papel esencial es fomentar las relaciones económicas con los países extranjeros y, para ello, está encargada de realizar las siguientes funciones: colaborar con otras organizaciones comerciales de índole análoga en lo que se refiere al comercio internacional; organizar ferias y exposiciones; centralizar toda la publicidad dirigida a incrementar el tráfico internacional de Yugoslavia con otros países; y, finalmente, resolver a través de una institución especial que le está encomendada - el Tribunal de Arbitraje para el comercio exterior- los litigios que se produzcan en este campo. (75)

Son miembros de la Cámara -como en otros países socialistas- las empresas de comercio exterior y aquellas otras organizaciones que intervienen en los intercambios comerciales de este país con el extranjero. Estos miembros forman la Asamblea General que es el órgano supremo de la Cámara que se reúne, por lo menos, una vez al año de modo regular y en todas aquellas ocasiones que el Ministerio de Comercio Exterior lo considere necesario. (76)

Tanto la frecuencia -relativa con respecto a otros países socialistas- con que se reúne la Asamblea (artículo 16), como las formalidades exigidas para que estas reuniones tengan validez (artículos 22 y 23), contrastan con la potestad que, en estos mismos Estatutos, se atribuye al Ministro de Comercio Exterior que -en virtud del artículo 10º. del Reglamento de esta Cámara- puede suspender o anular cualquiera de sus decisiones en el plazo de 30 días. Esta categórica afirmación que se extiende, además, a



los restantes órganos de la Cámara, que son el Consejo, la Comisión Interventora, la Presidencia y la Secretaría, se mitiga, formalmente, señalando que las suspensiones o anulaciones de acuerdos, se producen cuando estos son contrarios a las leyes y otras disposiciones vigentes (artículo 6º.).

La función del Consejo es la de dirigir todas las actividades de la Cámara (artículo 24) y, la de la Presidencia la de ejecutar las órdenes de este Consejo. El Secretariado, es un órgano administrativo y la Comisión Interventora, en cambio, no tiene misiones específicas.

### 3.8.- Cámara de Comercio de la República Popular Socialista de Albania

Fué fundada el 2 de agosto de 1958, para promover el desarrollo de las relaciones económicas con otros países y para garantizar el progreso técnico en el ámbito de la exportación, así como para llevar a cabo diferentes funciones semejantes a las de las restantes Cámaras Socialistas. Entre ellas cabe destacar, la organización de ferias internacionales y la participación en las de otros países; el envío de misiones comerciales al extranjero para establecer contactos con otras Cámaras e Instituciones dedicadas al Comercio; la difusión de las leyes y costumbres de este país y, particularmente, de las disposiciones que regulan el sistema bancario y el tráfico internacional.

Existe, como en otras Corporaciones análogas, una Comisión o Tribunal de Arbitraje para resolver las cuestiones que se susciten como consecuencia del tráfico internacional.

Otra de las funciones que desempeña esta Cámara de Comercio, es la de preparar la documentación necesaria para registrar las marcas extranjeras en Albania. También se expiden certificados de origen, tarea ésta que es común a todas las Cámaras de Comercio del mundo.

En la revista editada por la Corporación socialista de este país, en el nº 4, correspondiente al año 1983, leemos que esta nación ha participado en la Feria Internacional de Barcelona, celebrada durante el mes de junio de dicho año. A su pabellón acudieron el Ministro de Economía y Hacienda Miguel Boyer y el Presidente de la Generalitat Jordi Pujol. (77)

Esta República Socialista, ha mantenido una posición de gran independencia con respecto a la Unión Soviética que la ha censurado por su gradual acercamiento a la China Comunista.

En 1981, la Cámara de Comercio de esta República organizó, en cumplimiento de las funciones que le están encomendadas, la participación en las Ferias Internacionales de París, Milán, Gotenborg, Munich y Leipzig; así mismo, estableció oficinas comerciales en otros países. En la misma revista antes citada, en el número 1 de 1982, el Viceministro de Comercio Exterior, escribe un artículo, en el que subraya el papel de las empresas dedicadas al tráfico internacional como generadoras de un beneficio económico necesario para el país y basado en la reciprocidad.

- (1) Vid: Antonio Valcárcel y López de Lemos. "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España". Maribel, Artes Gráficas. Madrid, 1962. Págs. 19 y sgs..
- (2) Vid: Centro de Comercio Internacional (UNCTAD/GATT). Sistemas de Cámaras de Comercio. Ginebra, 1982.
- (3) Vid: Bartolomé Amengual. "Estudio sobre la Organización Corporativa Oficial de los comerciantes e industriales en el Extranjero, como base para la reorganización de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación Españolas". Madrid, 1954. Págs. 39 y sgs..
- (4) Vid: Lyon Caen et Renault. "Traité du Droit Commerciale (I)". Librairie Generale de Droit et Jurisprudence. París, 1921. (Cap. III, págs. 763 y sgs..
- (5) Vid: "Traité du Droit Commerciale (I)". Op. cit. Págs. 764 y sgs..
- (6) Vid: Alberto Martín Daza. "Instituciones de Formación y Distribución de la región parisina". Madrid, 1976. Cámara de Comercio e Industria de Madrid.
- (7) Amengual escribía en 1910, refiriéndose a los intereses comerciales e industriales en Francia que estaban representados por cuatro organismos: las Cámaras de Comercio, cuyo número era de 150 incluyendo las de Argelia. (En las Colonias existían 27 de estas Corporaciones); las Cámaras Consultivas de las Artes y las Manufacturas, que no pasaban de 29; el Consejo Superior del Comercio y de la Industria compuesto por funcionarios públicos y representantes del comercio y de la industria; y, finalmente, la Junta Consultiva de las Artes y Manufacturas, también, integrada por funcionarios del Estado y representantes de la Industria.  
Sin embargo, según el autor, sólo las Cámaras de Comercio tenían verdadera importancia.  
Para una más amplia información, véase la obra de este autor titulada "Estudio sobre la Organización Corporativa Oficial de los comerciantes e industriales en el Extranjero, como base para la reorganización de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación españolas". Madrid, 1954. Primera edición, 1910. Págs. 19 y sgs..
- (8) Estos programas pueden resumirse en los siguientes: iniciación a la gestión; contabilidad; gestión comercial y gestión financiera.
- (9) Vid: La Camera di comercio di Milano. Milán, 1960. Párrafo 24.
- (10) Vid: Unión Italiana de las Cámaras de Comercio, Industria, Artesanía y Agricultura. Estatutos (art. 3º).
- (11) Vid: Unión Italiana de Cámaras. Op. cit. arts. 5º, 6º, 9º, 10º, 12º, 17º, 20º, 22º.
- (12) Vid: Die deutschen Industrie -und Handelskammern und der Deutsche Industrie- und Handelstag. Von Dr. Ernst Jäkel, Ministerialrat

- a. D. Hauptgeschäftsführer der Industrie -und Handelskammer-Ostwestfalen zu Bielefeld und Rechtsanwalt Werner Junge Stellvertreter Hauptgeschäftsführer des Deutschen Industrie und Handelstages. 2, völlig neu bearbeitete Auflage 1978. Droste Verlag Düsseldorf. Pág. 7.
- (13) Vid: Die deutschen Industrie -und Handelskammern und der Deutsche Industrie- und Handelstag. Von Dr. Ernst Jäkel, Ministerialrat a. D. Hauptgeschäftsführer der Industrie -und Handelskammer-Ostwestfalen zu Bielefeld und Rechtsanwalt Werner Junge Stellvertreter Hauptgeschäftsführer des Deutschen Industrie und Handelstages. 2, völlig neu bearbeitete Auflage 1978. Droste Verlag Düsseldorf. Pág. 7.
- (14) Vid: Ley sobre la reglamentación provisional del derecho de las Cámaras de Industria y Comercio del 18 de diciembre de 1956 (Boletín de Leyes federales 1 pág. 920) últimamente modificada por el artículo 9, número 1, de la Ley de 31 de julio de 1974, sobre nuevo reglamento de la mayoría de edad (Boletín de Leyes federales 1, pág. 1713).
- (15) Vid: Ley sobre la reglamentación provisional del derecho de las Cámaras de Industria y Comercio, de 18 de diciembre de 1956. Art. 1º, punto 2º.
- (16) Alberto Martín Daza. Enseñanza, Formación y Perfeccionamiento en la República Federal Alemana. Madrid, 1972.
- (17) Vid: Ley sobre la reglamentación provisional del derecho de las Cámaras de Industria y Comercio, arts. 1º, punto 2º, y 2º, punto 1º.
- (18) Vid: Ley sobre la reglamentación provisional del derecho de las Cámaras de Industria y Comercio, arts. 1º, punto 2º, y 2º, punto 1º.
- (19) Vid: Actividades generadoras de ingresos en las Cámaras de Comercio. Centro de Comercio Internacional (UNCTAD/GATT). Cámara de Comercio Internacional. Ginebra, 1982. Págs. 18, 19, 28, 29, 35, 42 y sgs..
- (20) Vid: Acta Constitutiva de la Asociación de Cámaras de Comercio Británicas de 23 de junio de 1875, art. 3º, y Estatutos de abril de 1948 (art. 11 y 18).
- (21) Vid: Memorandum and Articles of Association and Bye-Laws, 1982. The London Chamber of Commerce and Industry.
- (22) Vid: Estatutos de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos de Norteamérica (art. 1º), adoptados en la primera reunión anual de 1913 y reformados en diversas ocasiones.
- (23) Vid: 1984 Annual Report. U.S. Chamber of Commerce. Nation's Business, may 1984. Págs. 59 y sgs..
- (24) Vid: U.S. Chamber of Commerce Committess, 1983-1984. The U.S. Chamber Briefing Center.

- (25) Vid: Richard W. Rahn and Graciela Testa-Ortiz. Strong Growth and low inflation: how lon will it last? Economic Outlook. Chamber of Commerce of the United States.
- (26) Vid: The Business Action Network. Washington Watch. Volumen VI, number 5. May 1984. Chamber of Commerce of the United States. International Business Review. Policy and Legislation. Volumen III, number 4. April 1984. Chamber of Commerce of the United States.  
Congressional Action. May 18, 1984. Published by the United States. Chamber of Commerce.
- (27) Vid: 1984 Annual Report, V.S. Chamderof Commerce. Nation's Business. May, 1984.
- (28) Vid: George Dalton. "Sistemas económicos y sociedad". Alianza Universidad. Curso de Economía Moderna. Penguin Alianza. Madrid, 1974. Pág. 183.
- (29) Vid: Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Instituto de Economía. Manual de Economía Política. Tercera Edición. Traducción directa del ruso por Wenceslao Roces. Editorial Grijalbo, S.A. México, D.F., 1960. Pág. 611.
- (30) Vid: "Comentarios en torno al desarrollo económico soviético". Alberto Martín Daza. Moneda y Crédito, Revista de Economía, número 68. Madrid, marzo 1959. Págs. 92 y sgs..
- (31) Vid: Margarita Búnkina. "La economía del Socialismo Real". La sociedad del socialismo desarrollado. Propiedad, producción, consumo. Traductor R. Sarevriski. Redactor de español V. Pazos Pereira. Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti. 1981. Págs. 40, 42 y sgs..
- (32) Vid: Margarita Búnkina. "La economía del Socialismo Real". Op. cit. Págs. 40, 42 y sgs..
- (33) Vid: Manual de Economía Política. Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Instituto de Economía. Op. cit. Pág. 607.
- (34) Estatutos aprobados por el Soviet Supremo el 28 de mayo de 1932 (Número 838).
- (35) Vid: Cámara de Comercio e Industria de la U.R.S.S. Dirección de legalización de patentes y marcas. (Moscú). La protección del medio ambiente, es uno de los temas que más preocupan y, por tanto, se presta particular interés a las patentes e innovaciones tecnológicas dirigidas a disminuir el escape de sustancias nocivas y los niveles de ruidos y vibración, así como a garantizar, en lo posible, contra las radiaciones peligrosas.
- (36) Vid: Constitución (Ley Fundamental) de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Aprobada en la Séptima Sesión Extraordinaria del Soviet Supremo de la U.R.S.S. de la novena legislatura (7-X-1977). Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti. Moscú, 1982. Traducción al español Editorial Progreso, 1977. Impreso en la U.R.S.S. Págs. 23-24.

- (37) Vid: The U.R.S.S. Chamber of Commerce and Industry. The Centre for International Trade and Scientific-Technical Cooperation With Foreign Countries. Moscú.
- (38) Vid: Cámara de Comercio Checoslovaca. Praga, diciembre 1962. Págs. 47 y sgs. "La producción de las instalaciones de laminación aumentó en un 73%, las de instalaciones químicas en un 40%, instalaciones para la industria textil en un 20%...".
- (39) Vid: Boletín Informativo del Comité Bilateral Hispano-Checoslovaco de hombres de empresa del Consejo Superior de Cámaras. Madrid, 1979.
- (40) Vid: Informe sobre la XIII Sesión Plenaria del Comité Bilateral Hispano-Checoslovaco de hombres de empresa, celebrada los días 27 al 29 de octubre de 1981, en Praga y Bratislava. Consejo Superior de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España. 1981 (noviembre).
- (41) Vid: Informe citado.
- (42) Vid: Centro de Comercio Internacional (UNCTAD/GATT). Op. cit. Pág. 35 (art. 1º, punto 1º).
- (43) Para un mayor detalle a propósito de las disposiciones que se han dictado sobre esta Institución desde su fundación en esta República socialista, véase Centro de Comercio Internacional (UNCTAD/GATT). Op. cit. Pág. 4.
- (44) Centro de Comercio Internacional (UNCTAD/GATT). Op. cit. Págs. 37 y sgs..
- (45) Vid: Centro de Comercio Internacional (UNCTAD/GATT). Op. cit.
- (46) Vid: Cámara de Comercio Checoslovaca. Praga, diciembre de 1962. Pág. 35. Feria Internacional de Maquinaria de Brno, de fama mundial. Págs. 41 y sgs..
- (47) Vid: Empresas de Comercio Exterior de la República Democrática Alemana. Informe del Consejo Superior de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España. Año 1981. Págs. 1 y 2.
- (48) Vid: The Chamber of Foreign trade of the German Democratic Republic Cooperación con las Cámaras de Comercio de los Países Socialistas. 1972.
- (49) Vid: The Chamber of Foreign trade of the German Democratic Republic. Cooperación con las Cámaras de Comercio de los países Socialistas. 1972. Sección 3ª, punto 2º. Obligaciones de la Cámara de promover la integración económica socialista.
- (50) Vid: Op. cit. Sección 5ª, punto 1º. El Tribunal de Arbitraje, es una Institución independiente con presupuesto propio.
- (51) Vid: Sección 4ª, art. 1º del Reglamento de la Cámara de Comercio Exterior de la República Democrática Alemana. Abril, 16 de 1974.
- (52) Vid: Ley de 1º de enero de 1981 sobre el VI Plan quinquenal de la economía nacional Húngara. Art. 4, 5 y 6 (punto 7).
- (53) Vid: art. 15, 16 (punto 1), 18 (punto 3), 19 y sgs. de la Ley citada.

- (54) Vid: Op. cit. arts. 39, 40, 41 y 42 (punto 1).
- (55) Vid: Guía para exportar a Hungría. Fopex. 1983, Lima-Perú. Págs. 24 y sgs..
- (56) Vid: Consejo Superior de Cámaras. Anejo al informe sobre el desarrollo de los intercambios hispanochechoslovacos. (18-5-1981).  
 En estas reuniones, los Delegados de la Cámara húngara indicaron las dificultades por las que estaba atravesando el comercio de su país, puntualizando que la colaboración con España podría ser especialmente útil por lo que se refiere a la ingeniería, productos químicos, textiles y bienes de equipo. Nuestra representación, después de exponer su interés por las relaciones bilaterales entre el Estado español y la República de Hungría, precisó que el campo de mayor futuro podría ser la cooperación en empresas conjuntas, principalmente orientadas a la exportación hacia otros mercados. Con respecto a estas propuestas, el Presidente de la Cámara de Comercio de Hungría aclaró que la normativa existente en su país, en materia de empresas mixtas, permitía a los extranjeros organizarse en forma similar -por lo que se refiere al comercio y a la industria- a la que era habitual en su país de origen. La normativa vigente en este punto, es básicamente una Ley de 1875 sobre sociedades anónimas y otra de 1930 que regula las Compañías de Responsabilidad Limitada. (Para más detalle, puede consultarse Joint Ventures With Hungarian participation. Cooperation on Third Markets. Págs. 7 y 8).
- (57) Vid: Informaciones sobre Hungría. Cámara de Comercio de Hungría. Budapest, 1982. Pág. 7.
- (58) Vid: Guía para exportar a Hungría. Lima-Perú, 1983.
- (59) Vid: Memorias de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, correspondientes a los años 1974, 1975, 1977, 1980 y 1981.
- (60) Vid: Informaciones sobre Hungría. Cámara de Comercio de Hungría, año 1982. Pág. 17. Reglamentaciones relativas al comercio internacional Ley núm. III de 1974, sobre el comercio exterior; resolución núm. 1053/1974, del Consejo de Ministros sobre la ejecución de la Ley de Comercio exterior; Decreto núm. 7/1974, del Ministerio de Comercio Exterior sobre la ejecución de algunas prescripciones de la Ley de Comercio Exterior y Decreto núm. 7/1977, del Ministro de Finanzas, así como su orden núm. 5/1979, sobre las empresas mixtas que funcionan con participación extranjera.
- (61) Vid: Centro de Comercio Internacional (UNCTAD/GATT). Actividades generadoras de ingresos en la Cámara de Comercio Húngara. Ginebra, 1982. Pág. 5.
- (62) Vid: Empresas Húngaras de Comercio Exterior. 1982. Cámara de Comercio de Hungría. Budapest, 1982. Págs. 11 y sgs..
- (63) Vid: Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España. Comité Bilateral Hispano-Polaco de Hombres de Empresa (Sección española). Boletín Informativo,

núm. 33. Octubre, 1980. Pág. 10. El déficit comercial en divisas alcanzó en 1980 la cifra de 300 millones de dólares, siendo las importaciones en ese mismo periodo extraordinariamente elevadas (casi 6.000 millones de dólares).

- (64) Vid: El Comercio Exterior de Polonia, 83/4. Talleres Gráficos. Drukarnia Naradowa Kraków. Polonia. Pág. 6. Merece destacarse que el autor del artículo trabaja en el Centro de Información y Servicios Jurídicos de la Cámara Polaca de Comercio Exterior. Págs. 8 y sgs..
- (65) Vid: El Comercio Exterior de Polonia, 83/4. Talleres Gráficos. Drukarnia Naradowa Kraków. Polonia. Pág. 6. Merece destacarse que el autor del artículo trabaja en el Centro de Información y Servicios Jurídicos de la Cámara Polaca de Comercio Exterior. Págs. 8 y sgs..
- (66) En concreto, en el número citado anteriormente del Boletín de este Comité, correspondiente a octubre de 1980, se ofrecen a las empresas españolas, entre otras, las siguientes posibilidades de colaboración: estaciones de servicio y reparación de automóviles; baterías eléctricas; construcción de barcos; televisores, refrigeradores y otros artículos de consumo duradero; y, finalmente, madera, pulpa y papel.
- (67) Vid: Polish Chamber of Foreign Trade. Information for businessmen trading with Poland. Varsovia 1980. Págs. 31 y sgs..
- (68) Vid: Information for businessmen trading with Poland. Polish Chamber of Foreign Trade. Warszawa, 1980. Pág. 159.
- (69) Vid: The Chamber of Commerce and Industry of the Socialist Republic of Romania. Págs. 5 y sgs. Bucharest, 1981.
- (70) Vid: The Chamber of Commerce and Industry of the Socialist Republic of Romania. Bucharest, 1981. Convenio de Stockholm, 14 de julio de 1967. Decreto núm. 2641 de 17 de julio de 1920 y Decreto núm. 623 de 21 de noviembre de 1973, a propósito de la Organización de la Cámara de Comercio e Industria de la República Socialista de Rumania (art. 6º, letra D, entre otros).
- (71) Vid: The Chamber of Commerce and Industry of the Socialist Republic of Romania. Pág. 9.
- (72) Vid: "Comercio Exterior Rumano". Publicación trimestral. Revista editada por la Cámara de Comercio e Industria de la República Socialista de Rumanía. 2º trimestre, 1983. Págs. 3 y sgs..
- (73) Vid: OCEDE Etudes Economiques. Yougoslavie, Mai 1981. Págs. 28 y sgs..
- (74) Vid: El Presidente de la Sección española de este Comité, D. Adrián Piera, expresó a lo largo de las sesiones de trabajo los problemas que se habían presentado a causa de las irregularidades en los envíos a España de productos yugoslavos, en los que se había apreciado una falta de "cubicaje" que en algunos casos llegaba a alcanzar el 10%.



- (75) Vid: Estatutos de la Cámara de Comercio de Yugoslavia, aprobados por decisión del Ministro de Comercio Exterior el 9 de abril de 1947. I, n, 24067. Arts. 4º y 15º.
- (76) Vid: Estatutos de la Cámara de Comercio de Yugoslavia, aprobados por decisión del Ministro de Comercio Exterior el 9 de abril de 1947. I, n, 24067. Arts. 4º y 15º.
- (77) Vid: Commerce Extérieur Albanais, 4-1983. Edite par la Chambre de Commerce de la R.P.S. D'Albanie.

## CAPITULO III

## EL PROBLEMA DE LA NATURALEZA JURIDICA DE LAS CAMARAS

En las páginas anteriores se ha hecho una breve referencia a este tema, dejándolo pendiente para un estudio más detallado, en el que se recojan las opiniones, no siempre coincidentes, de eminentes juristas sobre la personalidad jurídica y las características de estas Corporaciones.

Para iniciar este análisis, parece oportuno examinar la normativa específica que regula las Cámaras, desde el Real Decreto fundacional hasta el Reglamento de 1978 que modifica al de 1974.

El Real Decreto de 9 de abril de 1886, que crea estas Corporaciones, dice en su artículo 1º., que las Asociaciones de carácter permanente, que funden los comerciantes, industriales, navieros y capitanes de la marina mercante de altura, se considerarán como Cámaras de Comercio, Industria y Navegación.

Como puede verse, el legislador se limita, en esta ocasión, a considerar los aspectos descriptivos de estas Asociaciones y no incluye una definición, propiamente dicha.

El Real Decreto de 1901 -que amplía las atribuciones de las Cámaras- contiene, en su artículo 1º., un párrafo en el que se menciona la representación, otorgada a estas Corporaciones y se añade que tienen la condición de establecimientos públicos. Interpretado "a sensu contrario", ello quiere decir que las Cámaras no son, propiamente, establecimientos públicos con la plenitud de características que a ellos corresponden.

Estas definiciones -o más bien descripciones- están fuertemente influidas por nuestro Código Civil que en su artículo 35 dice así: "Son personas jurídicas: 1º. las corporaciones, asociaciones y fundaciones de interés público reconocidas por la ley". Este es el caso de las Cámaras de Comercio y, por consiguiente, cabe deducir que las Cámaras, de acuerdo con el citado artículo, son Corporaciones de interés público reconocidas por la Ley (Reales Decretos de 9 de abril de 1886 y 21 de junio de 1901).

La Ley de Bases de 29 de junio de 1911 en su Base 1ª. afirma, que las Cámaras de Comercio e Industria y las de Comercio, Industria y Navegación serán organismos oficiales dependientes del Ministerio de Fomento. Se apunta ya aquí, una idea que en la normativa posterior irá perfilándose poco a poco, según la cual estas Corporaciones forman un capítulo especial de la Administración Pública, denominado Administración Corporativa.(1)

Esta Ley de Bases es el verdadero instrumento que concede personalidad jurídica a las Cámaras. La Base 2ª. establece que "las Cámaras serán cuerpos consultivos de la Administración Pública, y deberán ser oídos... sobre cuantos asuntos, en relación con la vida del Estado, afecten a los intereses cuya representación les corresponden". Esta es en síntesis, la doble misión de las Cámaras: representar intereses privados, pero siempre en el amplio marco del bien común, lo que las vincula, por tanto, a la Administración Pública.

Según el Profesor García de Enterría, las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación se encuadran dentro de las Corporaciones de base privada, si bien, son Corporaciones públicas ya que han sido creadas directamente por la Ley (2).Ello nos

lleva a plantearnos una cuestión fundamental que puede formularse así: ¿son las Cámaras verdadera administración pública?. Siguiendo, nuevamente, la opinión del Profesor García de Enterría, puede afirmarse que la pregunta, planteada así, "es demasiado elemental y no admite una respuesta absoluta ... No lo son, por esencia y en su totalidad. Lo són, en la medida en que son titulares de funciones públicas atribuidas por la Ley o delegadas por actos concretos de la Administración, pero ya sabemos que estas funciones no agotan su naturaleza, más bien orientada, sustancialmente, hacia la atención de intereses propiamente privados". (3)

En cualquier caso, a partir de la Ley de Bases, parece que la naturaleza jurídica de las Cámaras se orienta más hacia el campo del Derecho Administrativo, y así lo reconocen casi todos los autores, con mayores o menores matizaciones.

En el Real Decreto Ley (rectificado) ampliando la Ley de Bases de 29 de junio de 1911, firmado por el entonces Ministro de Economía Nacional, Francisco Moreno y Zuleta, con fecha 26 de julio de 1929, se dice, en la exposición de motivos, que ya la Ley de 1911 de 29 de junio "tuvo en cuenta la conveniencia de dar cauce permanente, con una organización oficial, a las relaciones entre los Gobiernos, expresión activa del Estado, y los elementos mercantiles, industriales y nautas del Reino, que tanta participación tienen en la determinación del progreso económico del país".

La definición más completa de estas Corporaciones se encuentra en el Reglamento General de Cámaras (4). Su artículo 1º. dice así, textualmente, "Las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, reguladas en su organización y funcionamiento por los preceptos de la Ley de Bases de 29 de junio de 1911 y del

Real Decreto-Ley de 26 de julio de 1929, son organismos oficiales dependientes del Ministerio de Economía Nacional, y dentro de éste, y en cuanto a dicha organización y funcionamiento, de la Dirección general de Comercio y Abastos; gozan de la condición de establecimientos públicos; tienen ante el Gobierno y las Autoridades y Corporaciones provinciales y municipales la representación de los intereses del comercio, la industria y la navegación de su territorio, y se rigen por el presente Reglamento."

Esta definición es la que ha dado origen a la idea de que las Cámaras son, en cierto modo, entes de la Administración del Estado, si bien, con unas características especiales.

Valcárcel, define las Cámaras -de acuerdo con la doctrina imperante- como "servicios personificados descentralizados, Corporaciones que forman parte de la Administración Pública". Esta es la opinión de eminentes tratadistas de Derecho Administrativo que menciona el autor. (5)

Relacionadas las Cámaras, desde su fundación a una cierta noción de "territorio", necesariamente la crisis de esta teoría que se inicia a partir de la obra de Kelsen (6), había de repercutir en el concepto que hoy se tiene de ellas.

Así, la definición dada por Valcárcel, carece en nuestros días de la fuerza doctrinal que tuviera al publicar su clásica obra sobre las Cámaras en 1962. No puede sostenerse con rigor que estas Corporaciones sean "servicios personificados descentralizados de la Administración del Estado"; porque ello las incluye dentro de la noción de entes territoriales y hoy se entiende que el "territorio", carece de sustantividad jurídica como elemento constitutivo de estas Corporaciones. (7)

Catejón Paz y Rodríguez Román incluyen a las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación dentro de la organización administrativa en materia de Comercio, afirmando que "son corporaciones de comerciantes, industriales y navieros, dependientes de la Dirección General de Comercio Interior, que tienen por fin fundamental fomentar los intereses generales del comercio, la navegación y la industria". Sin embargo, matiza a continuación este concepto, afirmando que son entes institucionales que quedan fuera del ámbito de aplicación de la Ley del Régimen Jurídico de las entidades estatales autónomas de 26 de diciembre de 1958. (8) Según los mismos autores, también el Consejo Superior de Cámaras, así como las Cámaras de Comercio españolas en el extranjero, tienen personalidad propia.

Tanto estos autores como García de Enterría -que como anteriormente se ha dicho concibe a las Cámaras como Corporaciones sectoriales de base privada- dan prioridad en sus definiciones a la función de representación de intereses económicos sobre la de asesoramiento a la Administración, y en consecuencia sitúan a estas Corporaciones en el ámbito más cercano al Derecho privado, aunque reconociendo que se trata de Corporaciones de Derecho Público.

Para aclarar esta idea, García de Enterría señala que "esta falta de identificación subjetiva entre Corporaciones de base privada y Administraciones Públicas viene corroborada por alguna jurisprudencia. Así, la Sala 1ª. del Tribunal Supremo ha negado a las Cámaras de Comercio los beneficios que la Ley de Arrendamientos Urbanos reconoce a los entes públicos." (9)

En otra sentencia del Tribunal Central de Trabajo de 23 de marzo de 1968, éste se declara incompetente ante una demanda

de un conserje de una Cámara de Comercio, en la que solicitaba que se le abonase las diferencias entre lo percibido y lo reconocido en el convenio colectivo de oficinas y despachos. En el texto de la Sentencia se dice "que la calidad de las personas contendientes no es ni la de obrero ni la de Empresa". De aquí se deduce que las Cámaras no están sujetas a la jurisdicción laboral y se confirma así la tesis de que son Corporaciones de Derecho Público, sujetas al Derecho Administrativo.

Queda clara así la naturaleza jurídica de las Cámaras que no obstante plantea numerosos interrogantes en su relación específica con la Administración.

Un ejemplo lo constituye las disposiciones legales en las que las Cámaras como tales, o a su personal, se les confiere a determinados efectos el carácter de oficiales, en sentido estricto. Tal es el caso de algunos documentos expedidos por estas Corporaciones que, a todos los efectos, deben ser considerados como documentos oficiales. No obstante, en la Real Orden que establece este precepto, existe una cierta confusión por lo que se refiere a las competencias de los Ministerios de Trabajo y de Hacienda. (10)

En los fundamentos de esta Real Orden, se dice lo siguiente: "Por virtud de una petición del Consejo Superior de las Cámaras se dictó por Hacienda, el 25 de enero de 1926, una Real Orden declarando que la petición tenía dos aspectos: uno relativo al valor probatorio de los documentos expedidos por las Cámaras, en relación con lo que es materia propia de su competencia, y otro referente a la posibilidad de utilización de los recibos, para hacer efectivas las cuotas de los asociados por el procedimiento especial de recaudación y apremio..., entendiendo que, en el

primer aspecto, compete al Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria el estudio y declaración procedentes, y, en el segundo aspecto, corresponde al Ministerio de Hacienda decidir si las facultades cobratorias de las Cámaras de Comercio son privilegiadas al extremo de autorizarlas para utilizar el procedimiento objeto de la instrucción de 26 de abril de 1900, considerados como documentos oficiales". Otra disposición, de no escasa importancia, es la que concede a las Cámaras franquicia postal para el envío de su correspondencia, lo que las asemejan -al menos en este detalle- a la Administración del Estado. (11)

En resumen: por lo que se refiere a la naturaleza jurídica de las Cámaras, parece existir una cierta coincidencia entre los autores que -como antes hemos señalado- ha variado también con el transcurso del tiempo. En cambio, en lo relativo a las competencias de los Ministerios no existe una claridad absoluta, si bien es cierto, que las Cámaras dependen en su organización del Ministerio de Comercio, que ejerce lo que podríamos llamar una tutela administrativa de estas Corporaciones de Derecho Público que -de acuerdo con algunos autores- forman parte de la Administración Pública, aunque con determinadas características muy especiales. Escribe Maurice Hauriou, en su Derecho Administrativo, que establecimiento público es un servicio personificado, dotado de personalidad jurídica, que constituye un servicio público incorporado al Estado y cuyas principales características son: el establecimiento público tiene una hipoteca legal sobre los bienes de su patrimonio; el establecimiento público no está sometido por sus deudas a los procedimientos ejecutivos del Derecho común; las decisiones ejecutivas de los órganos del establecimiento público son susceptibles de recursos por exceso de poder.



El mismo autor enumera los principales establecimientos públicos del Estado, que son estos: los hospitales; los establecimientos de instrucción pública; los relativos a la Agricultura y al Comercio (Cámaras de Agricultura; Institución Nacional de Agricultura; Cámaras de Comercio; Puertos marítimos; etc...).

En su libro, "Elementos de Derecho Administrativo", Royo-Villanova incluye a las Cámaras de Comercio en el capítulo dedicado a la Administración y la vida económica y, en concreto, en la Sección Octava que se ocupa del Comercio. Según este autor, la Administración Pública, en su tarea de promover la riqueza social, procura conceder facilidades y estímulos al comercio. Se manifiesta esta intervención administrativa bien sea a través de los servicios públicos (Ministerio de Comercio), bien sea mediante el reconocimiento oficial de las asociaciones legales de comerciantes, a las que se dá carácter de Corporación y se vincula estrechamente a la Administración Pública (Cámaras de Comercio). (12)

Este mismo autor, desarrolla la teoría de la personificación de los servicios públicos que plantea el problema de la descentralización y toma por base de la reforma el servicio mismo. Ahora bien, no puede hablarse de tal descentralización sin suponer la existencia de una personalidad jurídica -dentro siempre de la Soberanía del Estado- de la cual surgen los servicios que prestan estas Instituciones Administrativas. (13)

En este mismo sentido, se expresa Duiguit, quien señala que los establecimientos públicos son un ejemplo de descentralización por servicios. El ejemplo típico es el de las Universidades. (14)

En el Tratado de Derecho Administrativo del Catedrático Gascón y Marín, se dice lo siguiente: "el Reglamento de 26 de

julio de 1929 considera que las Cámaras, Organismos Oficiales, son establecimientos públicos y Cuerpos consultivos de la Administración pública. Organos de la Administración española centrales y locales; Administración corporativa y órganos consultivos; he ahí el lugar administrativo de las Cámaras de Comercio." (15)

Los dos últimos Reglamentos Generales de las Cámaras -el de 1974 de 2 de mayo y el de 1978 de 27 de marzo- incluyen definiciones idénticas de estas Instituciones. Así, el artículo 1º. del Reglamento General de 1978 dice textualmente: "Las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación son Corporaciones de Derecho Público, dependientes del Ministerio de Comercio y Turismo. Gozan de personalidad jurídica y de la capacidad de obrar necesaria para el cumplimiento de sus fines y el ejercicio de sus funciones que tienen atribuidas legalmente". En los términos de la Ley de veintinueve de junio de mil novecientos once y Real Decreto-Ley de veintiseis de julio de mil novecientos veintinueve, corresponde a las Cámaras la representación de los intereses generales del comercio, la industria y la navegación. (16)

En el artículo 2º., de este mismo Reglamento, se precisan las misiones de las Cámaras, en cuanto Organos consultivos de la Administración del Estado. Así, en el Real Decreto de 27 de marzo de 1978, que recoge los anteriores artículos, se reafirma una vez más la doble función encomendada a estas Corporaciones: representar los intereses generales del comercio, de la industria y de la navegación y servir de cuerpos asesores del Gobierno de la Nación -a través del Ministerio correspondiente- en materias económicas.

Resulta por tanto, que la legislación positiva y la doctrina están de acuerdo en que las Cámaras han de cumplir

estas dos finalidades y también en reconocer que su naturaleza jurídica es la de Corporaciones de Derecho Público. Ahora bien, es precisamente en este punto, donde las posturas doctrinales difieren en mayor medida: mientras unos autores dan prioridad a la misión de estas Instituciones al servicio del bien común, otros las sitúan más próximas a los intereses privados. Esta última opinión es la del Profesor García de Enterría, que las considera como Corporaciones sectoriales de base privada, según vimos en las páginas anteriores. En cambio, Valcárcel en su obra clásica en esta materia titulada "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España", afirma que las "Cámaras son de Comercio, Industria y Navegación, pero no de los comerciantes, de los industriales o de los navieros", y en apoyo de esta opinión menciona un párrafo de un Auto del Supremo de 16 de noviembre de 1905, en el que se dice lo siguiente: "A las Cámaras tampoco les corresponde representar los intereses particulares de sus socios, porque es otra y más elevada su misión y, por tanto, como el acuerdo impugnado del Tribunal gubernativo versa sobre la cantidad que deben pagar por el impuesto de consumos los introductores de vinos en Sevilla, es notorio que se trata nada más que del interés de determinados comerciantes, como representación personal y particular que ni ha sido conferida ni ha podido conferirse a la Cámara, y que ésta no puede invocar por propio derecho al amparo de disposición alguna de su Decreto orgánico". (17)

Resumiendo lo anteriormente expuesto, puede decirse que si se consideran a las cámaras -como lo hacen la gran mayoría de los autores- dentro del ámbito del Derecho Administrativo, las diferencias doctrinales se reducen a su consideración como entes próximos a la Administración o a los intereses privados, según los diferentes tratadistas.

A lo largo de este trabajo se habla indistintamente de Corporaciones y de Instituciones, al referirse a las Cámaras. Se trata, evidentemente, de una denominación que con rigor debe diferenciarse, puesto que la Corporación es un grupo de personas organizadas en el interés común de todas ellas y con la participación de las mismas en su administración. La Institución en cambio, es un conjunto de medios materiales y personales afectados por un fundador a la gestión de una finalidad por éste propuesta, finalidad que en todo caso remite a un interés que está situado fuera del ente y cuya organización y funcionamiento quedan determinados por la voluntad del propio fundador. (18)

Sin embargo, en la mayor parte de los casos ambos términos pueden utilizarse indistintamente, sin perjuicio del rigor en la exposición. (19)

- (1) Vid: Curso de Derecho Administrativo. Eduardo García Enterría y Tomás Ramón Fernández. Tomo I. Editorial Civitas, S.A. 1982, Madrid. Pág. 315.
- (2) Vid: Op. cit. Pág. 328.
- (3) Vid: Op. cit. Pág. 32.
- (4) Vid: Reglamento para la organización y funcionamiento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación, en ejecución de la Ley de Bases de 29 de junio de 1911 y del Real Decreto-ley de 26 de julio de 1929.
- (5) Vid: Op. cit. Pág. 11.
- (6) Vid: García Enterría. Op. cit. Págs. 318 y 319. "El territorio no sería más, en todos los casos, que una esfera de vigencia, un espacio delimitado dentro del cual rige un ordenamiento o se aplica una competencia concreta (Nieto)".
- (7) No obstante, esta noción continúa teniendo vigencia a efectos de delimitar la acción de las diferentes Cámaras españolas, según se recoge en el último Reglamento General de las Cámaras de 2 de mayo de 1974, modificado por Real Decreto de 27 de marzo de 1978.
- (8) Vid: Derecho Administrativo y Ciencia de la Administración, Benito Castejón Paz y Emilio Rodríguez Román. Madrid, 1969. Págs. 304 y 305.
- (9) Vid: Op. cit. Pág. 319.
- (10) Vid: Real Orden de 9 de mayo de 1927 (Gaceta 13 id.), trasladada dicha Real Orden al Consejo Superior de las Cámaras, la R.O. arriba inserta -a petición de este Organismo- resuelve la cuestión en el sentido siguiente: "excluida la cuestión del procedimiento de apremio para la cobranza y determinando el R.D. de 14 de marzo de 1918, que gozarán de la consideración de establecimientos públicos, no pueden, en modo alguno, ser considerados como privados los documentos por ellas expedidos".
- (11) Vid: Real Orden de 3 de diciembre de 1903.
- (12) Vid: "Elementos de Derecho Administrativo". Antonio Royo-Villanova, Tomo II. Valladolid, 1948. Pág. 650.
- (13) Vid: Op. cit. Tomo I. Págs. 306 y sgs..
- (14) Vid: Les transformations du Droit public. París, 1913. Pág. 48. "Elementos de Derecho Administrativo". Antonio Royo-Villanova. Valladolid, 1948. Pág. 307.
- (15) Vid: Valcárcel. Op. cit. Págs. 23 y 24.
- (16) Vid: Real Decreto 753/1978, de 27 de marzo, por el que se modifica el Reglamento General de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y su Consejo Superior. Disposiciones Vigentes. Págs. 33 y sgs..
- (17) Vid: Valcárcel. Op. cit. Pág. 32.

(18) Vid: Op. cit. Pág. 328.

(19) Vid: Diccionario de la Lengua Española. (Real Academia Española).  
Madrid, 1970. Págs. 366 y 750.

## CAPITULO IV

## ORGANIZACION DE LAS CAMARAS

Una vez estudiado el marco histórico en el que surgieron estas Instituciones, así como los diferentes sistemas o modelos de acuerdo con los cuales funcionan estas organizaciones en distintos países, parecía conveniente profundizar tanto en su propia naturaleza jurídica -objeto del anterior capítulo- como en un aspecto más instrumental, pero no por ello menos importante, que es el relativo a la organización de estas Corporaciones. Esta organización se analiza no sólo desde el punto de vista nacional, sino también desde el más amplio que explica el funcionamiento de todas estas Instituciones en el mundo.

En las páginas siguientes examinaremos pues las características de las Cámaras Locales y Provinciales españolas, de sus asambleas y congresos, así como del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, órgano de relación entre ellas con sede en Madrid.

En el ámbito internacional, nos interesan dos organizaciones: la Oficina Internacional de las Cámaras de Comercio y la Cámara de Comercio Internacional.

Existen, además, otras entidades de carácter intermedio que representan a regiones geográficas españolas y extranjeras a las que se alude en distintos puntos de este trabajo.

## 1.- Cámaras Locales

Desde su creación hasta la reforma de estas Instituciones, las Cámaras españolas se configuraron como Asociaciones Libres

de industriales, comerciantes y navieros, con las características ya descritas en el capítulo primero de este trabajo, al examinar el Real Decreto de 9 de abril de 1886. En él podemos destacar -a la hora de definir estas Corporaciones- que debe tratarse de asociaciones de carácter permanente, a las que la Administración considera oficiales y concede, por ello, una serie de prerrogativas.

El Real Decreto de 21 de julio de 1901, en su artículo 1º, precisa esta definición, añadiendo que las "Cámaras tendrán, cerca de los poderes públicos, la representación de los intereses comerciales e industriales de la región en que se hallen legalmente establecidas y gozarán de la condición de establecimientos públicos". (1)

En cuanto a su organización, -lo mismo que en el Real Decreto de fundación- las Cámaras se dividen en tres secciones: Comercio, Industria y Navegación. (2)

Según este mismo Decreto, la Junta Directiva ha de estar compuesta por "un Presidente, uno o dos Vicepresidentes, un Tesorero, un Contador, un Archivero bibliotecario, un Secretario General y, a lo menos, seis Vocales". Lo mismo que en el Real Decreto de 9 de abril de 1886, cada Cámara se reunirá "cuantas veces lo disponga su reglamento y, además, cuando el Gobierno lo considere conveniente".

La diferencia entre la Organización de las Cámaras en su primera época y la que surgió como consecuencia de la Ley de 1911, se concreta en dos aspectos esenciales: el primero se refiere a las relaciones con la Administración y el segundo a la concesión de unos recursos permanentes de carácter económico.



Por lo que se refiere a sus relaciones con la Administración, tanto la mencionada Ley de Bases como el Real Decreto-Ley de 26 de julio de 1929, atribuye a las Cámaras la función de Cuerpos Consultivos del Poder Público y de Organismos encargados de fomentar los intereses por ellos representados.

El aspecto económico de la reforma, introducida por la Ley de Bases de 1911, se recoge en la Base 5ª, que dice así: "Las Cámaras, como recursos permanentes para realizar sus fines, percibirán hasta un 2% de la contribución que satisfagan sus electores por el ejercicio del comercio o de la industria". Este recurso permanente fue una petición reiteradamente formulada por las Cámaras al Gobierno desde su fundación, haciéndole ver que la importancia de las misiones que les atribuía el propio ordenamiento jurídico, exigía una mínima financiación que les permitiese llevar adelante estas funciones.

Para fundamentar este argumento se esgrimían dos razones fundamentales: en primer lugar la imposibilidad de cumplir algunas de las obligaciones encomendadas a ellas y muy particularmente, como señala Amengual, la formación comercial, industrial y náutica. (3)

En segundo término, se alegaba que algunas de las Cámaras creadas al amparo del Real Decreto de 1886 como Asociaciones Libres, no habían podido subsistir por falta de medios económicos.

Si analizamos ahora la serie cronológica que se incluye en las páginas siguientes, en la que se refleja el año en que fue fundada cada Cámara -de acuerdo con los datos existentes

en el Consejo Superior de Cámaras-, observamos que de 1886 a 1890 se crearon 31 de estas Instituciones, mientras que en las décadas siguientes (1890-1900; 1900-1910; y 1910-1920), las cifras correspondientes a cada una de ellas fueron de 12, 23 y 13, respectivamente. Nos encontramos, por tanto, ante la aparente paradoja de que a partir de la Ley de Bases que concedía a las Cámaras un recurso permanente para su financiación, el número de estas Corporaciones, que fueron creadas en la década de 1910 a 1920, es relativamente escaso en comparación con los periodos anteriores. Ahora bien, ello tiene una explicación fundamental: en esta fecha ya se habían fundado la mayor parte de las Cámaras que hoy existen y que correspondían a las ciudades más prósperas por su comercio, su industria o su navegación. Existían en el año 1911 un total de 68 Cámaras (66 fueron fundadas hasta 1910 y 2 durante 1911). (4)

La relación de estas Corporaciones, con expresión de la fecha de su fundación, hasta 1946, se incluye en las páginas siguientes.

RELACION DE LAS CAMARAS DE COMERCIO ESPAÑOLAS POR ORDEN CRONOLOGICO (5)

Año	P O B L A C I O N	Fecha Fundación	C A M A R A S
1886.	Almería .....	9 Abril .....	Comercio, Industria y Navegación.
1886.	Alcoy .....	3 Noviembre ....	Comercio e Industria.
1886.	Barcelona (6) .....	14 Octubre .....	Comercio y Navegación.
1886.	Badajoz .....	24 Noviembre ....	Comercio e Industria.
1886.	Bilbao (7) .....	28 Mayo .....	Comercio, Industria y Navegación.
1886.	Coruña (La) .....	9 Abril .....	Comercio, Industria y Navegación.
1886.	Palamós .....	9 Abril .....	Comercio, Industria y Navegación.
1886.	Zaragoza .....	9 Abril .....	Comercio e Industria.
1886.	Sevilla .....	24 Abril .....	Comercio, Industria y Navegación.
1886.	Málaga .....	31 Mayo .....	Comercio, Industria y Navegación.
1886.	Tarrasa .....	29 Junio .....	Comercio e Industria.
1886.	Cartagena .....	11 Julio .....	Comercio, Industria y Navegación.
1886.	Granada .....	3 Octubre .....	Comercio e Industria.
1886.	Palma de Mallorca ....	29 Septiembre ...	Comercio, Industria y Navegación.
	Ibiza y Formentera.		
1886.	Valladolid .....	7 Octubre .....	Comercio e Industria.
1886.	Vigo .....	16 Noviembre ....	Comercio, Industria y Navegación.
1886.	Béjar .....	2 Diciembre ....	Comercio e Industria.
1886.	Sabadell .....	10 Diciembre ....	Comercio e Industria.
1886.	Reus .....	23 Diciembre ....	Comercio e Industria.
1886.	Jerez de la Frontera .	31 Diciembre ....	Comercio e Industria.
1886.	Huelva .....	(8)	Comercio, Industria y Navegación.

Año	P O B L A C I O N	Fecha Fundación	C A M A R A S
1886.	Santander .....	(9)	Comercio, Industria y Navegación.
1886.	Jaen .....		
1887.	Lérida .....	9 Enero .....	Comercio e Industria.
1887.	Alicante .....	4 Febrero .....	Comercio, Industria y Navegación.
1887.	Burgos .....	6 Marzo .....	Comercio e Industria.
1887.	Tarragona .....	21 Marzo .....	Comercio, Industria y Navegación.
1887.	Logroño .....	14 Abril .....	Comercio e Industria.
1887.	Madrid (10) .....	11 Junio .....	Comercio, Industria y Navegación.
1887.	Valencia .....	2 Enero .....	Comercio, Industria y Navegación.
1887.	Guipúzcoa (11) .....	1 Agosto .....	Comercio, Industria y Navegación.
1888.	Oviedo .....	13 Noviembre ...	Comercio, Industria y Navegación.
1889.	Santiago de Compostela	25 Febrero .....	Comercio, Industria y Navegación.
1893.	Lugo .....	17 Septiembre ..	Comercio, Industria y Navegación.
1898.	Palencia .....	18 Diciembre ...	Comercio e Industria.
1898.	Gijon .....	19 Diciembre ...	Comercio, Industria y Navegación.
1898.	Córdoba .....		Comercio e Industria.
1899.	Aviles .....	Enero .....	Comercio, Industria y Navegación.
1899.	Orense .....	22 Enero .....	Comercio e Industria.
1899.	Cáceres .....	23 Febrero ....	Comercio e Industria.
1899.	Soria .....	7 Marzo .....	Comercio, Industria y Navegación.
1899.	Huesca .....	12 Marzo .....	Comercio e Industria.

Año	P O B L A C I O N	Fecha Fundación	C A M A R A S
1899.	Navarra .....	3 Abril .....	Comercio e Industria.
1899.	El Ferrol .....	9 Abril .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1899.	Murcia .....	26 Mayo .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1899.	Lorca .....	20 Octubre .....	Comercio e Industria.
1899.	Villagarcía de Arosa.	20 Octubre .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1899.	Albacete .....	30 Noviembre ....	Comercio e Industria.
1899.	Teruel (12) .....		Comercio e Industria.
1901.	Las Palmas, Gran Cana- ria, Lanzarote y Fuen- teventura .....	13 Abril .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1901.	Avila .....	30 Noviembre ....	Comercio e Industria.
1901.	Pontevedra .....	31 Diciembre ....	Comercio, Industria y Nave- gación.
	Salamanca (13) .....		Comercio e Industria.
1903.	Segovia .....	31 Agosto .....	Comercio e Industria.
1904.	Alava .....	15 Marzo .....	Comercio e Industria.
1905.	San Feliu de Guixols.	19 Febrero .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1905.	Manresa .....	11 Marzo .....	Comercio e Industria.
1905.	Tárrega .....	15 Octubre .....	Comercio e Industria.
1906.	Menorca .....	11 Enero .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1906.	Melilla .....	6 Octubre .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1907.	León .....	8 Noviembre ....	Comercio e Industria.
1908.	Tortosa .....	8 Enero .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1908.	Valls .....	29 Noviembre ....	Comercio e Industria.
1908.	Arévalo .....	6 Diciembre ....	Comercio e Industria.

Año	P O B L A C I O N	Fecha Fundación	C A M A R A S
1909.	Orihuela .....	Junio .....	Comercio e Industria.
1909.	Guadalajara .....	20 Agosto .....	Comercio e Industria.
1910.	Motril .....	5 Enero .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1910.	Algeciras .....	11 Marzo .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1910.	Ayamonte .....		Comercio, Industria y Nave- gación.
1910.	Astorga .....	10 Julio .....	Comercio e Industria.
1910.	Gerona .....	24 Junio .....	Comercio e Industria.
1910.	Linares .....		Comercio e Industria.
1911.	Tuy .....	28 Marzo .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1911.	Miranda de Ebro .....	26 Mayo .....	Comercio e Industria.
1912.	Castellón .....	15 Marzo .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1912.	Sta.Cruz de Tenerife.	27 Abril .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1912.	Cádiz .....	27 Mayo .....	Comercio, Industria y Nave- gación.
1912.	Toledo .....	13 Agosto .....	Comercio e Industria.
1912.	Briviesca .....		Comercio e Industria.
1912.	Ciudad Real .....		Comercio e Industria.
1913.	Torrelavega .....	14 Marzo .....	Comercio e Industria.
1914.	Cuenca .....	6 Diciembre ....	Comercio e Industria.
1919.	Zamora .....	12 Octubre .....	Comercio e Industria.
1920.	Andújar .....		Comercio e Industria.
1946.	Ceuta .....	5 Mayo .....	Comercio, Industria y Nave- gación.

-----

Como veremos más adelante, la Ley de Bases establece la posibilidad de que las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación se dividan en dos Instituciones: una que comprenda los intereses mercantiles y náuticos que se reunirán en las Cámaras de Comercio y otra, los industriales que lo harán en las Corporaciones Industriales o Cámaras de Industria. Es más, de acuerdo con la Exposición de Motivos, "por lo pronto se crean Cámaras de Industria en Madrid, Barcelona, Bilbao, La Coruña, Oviedo, Sevilla y Valencia, sin perjuicio de que, más adelante y según la prosperidad industrial lo requiera, pueda aumentarse su número".

Pues bien, de acuerdo con los datos del Consejo Superior de estas Instituciones, sólo Madrid y Barcelona cumplieron lo preceptuado, creándose además en Guipúzcoa, donde no estaba previsto, dos Cámaras. Las fechas de su creación, separación y nueva fusión son las siguientes:

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona:

Cámara de Comercio y Navegación (14):

- Fecha de creación 14 de octubre de 1886.

Cámara de la Industria:

- Fecha de creación 29 de junio de 1911.

Fusión de las dos Cámaras en una sola: 3 de enero de 1967.

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa:

Cámara de Comercio y Navegación:

-Fecha de creación 1 de agosto de 1887.

Cámara de Industria:

-Fecha de creación 4 de febrero de 1929.

Fusión de las dos Cámaras en una sola: 7 de septiembre de 1970.

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid:

Cámara Oficial de Comercio:

- Fecha de creación 11 de junio de 1887.

Cámara Oficial de Industria:

- Fecha de creación 15 de marzo de 1912.

Fusión de las dos Cámaras en una sola: 27 de febrero de 1970.

Fuente: Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España. Datos de interés de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y de su Consejo Superior. Mayo, 1979.

## CAMARAS OFICIALES DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE ESPAÑA EN 1979

(por orden alfabético de Cámaras)

Alava	Gijón	Palencia
Albacete	Granada	Pontevedra
Alcoy	Guadalajara	Reus
Algeciras	Guipúzcoa	Sabadell
Alicante	Huelva	Salamanca
Almería	Jaén	San Feliú de Guixols
Andújar	Jerez de la Frontera	Santa Cruz de Tenerife
Arévalo	Las Palmas	Santander
Astorga	León	Santiago de Compostela
Avila	Lérida	Segovia
Avilés	Linares	Sevilla
Ayamonte	Logroño	Soria
Badajoz	Lorca	Tarragona
Barcelona	Lugo	Tarrasa
Béjar	Madrid	Tárrega
Bilbao	Málaga	Teruel
Briviesca	Mallorca, Ibiza y	Toledo
Burgos	Formentera	Torrelavega
Cáceres	Manresa	Tortosa
Cádiz	Melilla	Tuy
Cartagena	Menorca	Valencia
Castellón	Miranda de Ebro	Valladolid
Ceuta	Motril	Valls
Ciudad Real	Murcia	Vigo
Córdoba	Navarra	Villagarcía de Arosa
Coruña (La)	Orense	Zamora
Cuenca	Orihuela	Zaragoza.
El Ferrol del Caudillo	Oviedo	
Gerona	Palamós	

Fuente: Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio y Navegación de España.- Datos de interés de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y de su Consejo Superior. Mayo, 1979. Pág. 2..



Para comprender mejor la misión que el legislador asigna a estas Instituciones, enumeraremos a continuación una serie de disposiciones aclaratorias del Real Decreto de creación de las mismas. Queda claro en ellas, que se pretende reunir en estas Corporaciones a todas aquellas personas que concurran a representar mejor y defender los intereses comerciales, industriales y navieros.

1.1.- Disposiciones aclaratorias al Real Decreto de 9 de abril de 1886.

La Real Orden de 29 de noviembre de 1886 (Ministerio de Fomento), regula el carácter de miembros de la Cámara y, a petición del apoderado de la Compañía Trasatlántica y de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena, decide -con una serie de matizaciones- que los representantes de esa empresa, tienen que estar en estas Corporaciones, puesto que, son organismos oficiales en los que se ha procurado concurren todos los intereses comerciales, industriales y navieros. Se considera, por otra parte, que de no admitirse la representación solicitada, sería imposible establecer en Madrid, una Cámara de Comercio con la correspondiente Sección de Navegación, siendo así, que se trata de una verdadera necesidad local, debido al número de representante de empresas de importancia con que cuenta. (15)

Los agentes de cambio y bolsa, también, tienen derecho al ingreso en las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación, de acuerdo con la Real Orden de 10 de abril de 1888 del Ministerio de Fomento, en la que se responde a una petición de la Cámara de Madrid, solicitándolo. (16)

La Real Orden de 29 de noviembre de 1886 -antes mencionada-, en la que se admite que el apoderado de la Compañía Trasatlántica, pueda pertenecer a la Cámara de Comercio de Madrid, "dadas las relaciones que esta Cámara deberá tener con las demás de la Nación, para gestionar de manera más directa e inmediata sus reclamaciones cerca del Gobierno, y para procurar la uniformidad de los usos y prácticas de toda clase de operaciones y contratos", nos da una idea, tanto de

la especial importancia que se atribuye a la Cámara de la Capital, como del reconocimiento explícito de que en las Cámaras deben estar representados todos los intereses del Comercio, de la Industria y de la Navegación del país. En el mismo sentido, de ampliar el ámbito de estas Corporaciones a todos aquellos que tengan relación directa en el desarrollo de la riqueza mercantil, se expresa la Real Orden de 25 de enero de 1887, también del Ministerio de Fomento, en la que se indica que los corredores de Comercio y la consignatarios de buques, pueden y deben pertenecer a estas Instituciones, porque su cooperación no puede menos de ser beneficiosa. (17)

Entre los primeros agentes de cambio y bolsa que juraron su cargo -el 16 de octubre de 1831- encontramos un apellidos que, más tarde, aparece con frecuencia, en la directiva de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Nos referimos a Maltrana (Don Antonio). Este mismo apellido, se encuentra en la Memoria de la Corporación madrileña de 1896, en la relación de vocales de la Sección Comercio, puesto en el que permanece hasta 1902 en que es nombrado Vicepresidente. Este directivo es Don Sebastián Maltrana, autor de informes y dictámenes de la Corporación.

Parecida coincidencias se repiten con otros miembros de la Cámara, reflejando la vinculación familiar, muy antigua, a esta Institución de los Piera, Encinas, Vallejo, Clot y Lorenzale, por solo citar algunos de ellos.

El tema de la adscripción o no de los extranjeros que lo soliciten a estas Corporaciones, se resuelve favorablemente según la Real Orden, de 29 de enero de 1887, en la que se

dice, que "es llegado el momento de admitir lo que tienda a perfeccionar las Cámaras", e indudablemente contribuirá a ello, el dar entrada en las mismas a los comerciantes e industriales extranjeros, "que, llevando en España muchos años de residencia al frente de importantes establecimientos, contribuyen al aumento de la riqueza y a sostener las cargas del Estado. Su intervención en las Cámaras, no puede menos de ser beneficiosa, puesto que por sus conocimientos, por sus relaciones mercantiles con los países de donde proceden y por hallarse identificados con los intereses de nuestra nación, cooperarán de una manera eficaz, a que las Cámaras llenen completamente su cometido" (18). Esta Real Orden, fué motivada por una petición de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Málaga, que vino a sumarse así a otras peticiones anteriores.

La interpretación del Real Decreto de 9 de abril de 1886, en su sentido más amplio, se vuelve a imponer en la Real Orden de 11 de marzo de 1887, en la que se admite a los profesores mercantiles como miembros de estas Corporaciones, señalando que, de la misma manera que disposiciones anteriores han procurado que las Cámaras cuenten con todos aquellos elementos que por su carácter esencialmente mercantil puedan contribuir a su funcionamiento eficaz, así también, será de utilidad para ellas disponer de la ayuda de asesores que las aconsejen en todo lo concerniente al fomento de la enseñanza comercial. (19)

Siguiendo esta tendencia de reunir en estas Corporaciones a todos los intereses del Comercio, de la Industria y de la Navegación y de admitir en ellas a aquellas personas que por sus relaciones y conocimientos pudieran contribuir a su desarrollo, los aludidos Profesores Mercantiles son autorizados a formar parte de las Juntas Directivas de las Cámaras, según establece la Real Orden de 28 de noviembre de 1888. (20)

En resumen, de acuerdo con las disposiciones que hemos venido examinando es evidente, que el legislador manifiesta, reiteradamente, su propósito de que en las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, estén representadas, no sólo las empresas, sino también, aquellas otras personas que tienen una relación directa o indirecta con la vida económica del país.

#### 1.2.- La reforma de las Cámaras

Las Corporaciones mercantiles españolas de carácter oficial, intentaron desde su fundación -como ya se ha indicado anteriormente-, conseguir unos recursos económicos que les garantizaran su propia supervivencia y la prestación de los servicios que les estaban encomendados por las disposiciones a las que nos hemos referido.

El Real Decreto de 1901, supuso un primer intento de llevar a la práctica esta idea. Ahora bien, su artículo 19 que se refiere a ello, impone la condición de que previamente a la concesión del recargo para atender a la mejor financiación de las Cámaras debía ser aprobada una ley en tal sentido y para cada una de estas Instituciones.

La dificultades que ello presentaba, hicieron inviable esta solución. No obstante, este Decreto puede considerarse como un precedente de la reforma de estas organizaciones. Contenía la idea de establecer un recargo y de establecerlo por ley. Y esto fué lo que hizo el Ministro de Fomento cuando presentó, en 1910 antes las Cortes, el proyecto de ley que concedía a todas las Cámaras -y no a cada una individualmente- un recargo de hasta un 3% "de la contribución que satisfagan sus electores por el ejercicio del comercio o de la industria". (21)

En el Diario de Sesiones de Cortes del Congreso de los Diputados, en el correspondiente al día 21 de noviembre de 1910, leemos lo siguiente: "Previa la venia del Sr. Presidente, el Sr. Ministro de Fomento subió a la tribuna y leyó un proyecto de Ley de Bases reorganizando las Cámaras de Comercio".

Fermín Calbetón, que entonces ocupaba este cargo de Ministro de Fomento, fué el que presentó este proyecto. (22)

En su exposición de motivos se decía, entre otros extremos, lo siguiente: "En España hasta ahora las Cámaras de Comercio han sido consideradas por la Administración como organismos oficiales; sus atribuciones eran muy grandes y extendían su actividad, nominalmente, a gran número de servicios, sin que en realidad pudiera afirmarse que los desempeñaban. Los únicos recursos con que contaban eran las cuotas de sus asociados y la subvención del Gobierno, siendo de advertir, por lo que respecta a esta última partida, que si se hubiera repartido a prorrata entre todas las Cámaras que existen en España la cantidad consignada en presupuestos para subvención de aquéllas, les hubiera tocado una cantidad irrisoria por lo menguada. De aquí que, si no todos, la mayor parte de estos organismos hayan llevado una vida no ya lánguida, sino artificial, y que, no obstante, su carácter de entidades oficiales y de sus extensas atribuciones, su utilidad para el fomento y desarrollo de los intereses mercantiles haya sido tan escasa, que hasta en varias ocasiones se haya prescindido en absoluto de oír sus consejos y opinión para reformas que afectaban directamente a las clases que representan."

"A corregir tales defectos se encamina principalmente el presente proyecto de ley, en el cual se confirman de una

manera más positiva y eficaz a las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación el carácter de Cuerpos consultivos de la Administración pública y las atribuciones que poseen en virtud del Real Decreto de 21 de junio de 1901; pero al mismo tiempo se les da una organización adecuada a su naturaleza, análoga a la que tienen las Corporaciones similares en los demás países, y se las dota como en aquéllas, aunque en menos proporción de recursos permanentes, para que puedan cumplir sus fines". (23)

El día 28 de este mismo mes quedó nombrada la Comisión encargada de dictaminar sobre el anterior proyecto. La formaban los siguientes señores: Gandarias; Santa Engracia (Conde de); Saiz de Carlos; Echevarrieta; Castro Artacho; Francos Rodríguez y Cruells. (24)

A juzgar por los apellidos de los diputados que componían esta Comisión, parece que existía un cierto predominio de vascos y catalanes. Esta hipótesis podría explicar la división que en el mismo se establece entre instituciones comerciales e industriales, división que será analizada más adelante al tratar del librecambio y el proteccionismo.

El 31 de mayo de 1911, en el número 47 del Diario de Sesiones que venimos comentando, leemos que el Sr. Ministro de Fomento (Gasset) reproduce en nombre del Gobierno de S.M. el proyecto de ley que, en la anterior legislatura, había presentado su "digno antecesor, reorganizando las Cámaras de Comercio".

El dictamen de la comisión aparece en el número correspondiente al 5 de junio de ese mismo año del Diario de Sesiones mencionado. Este dictamen enmienda el proyecto en un

sólo punto: el porcentaje que las Cámaras quedan autorizadas a percibir para la realización de sus fines se rebaja del 3% al 2%. (25)

Finalmente, el 22 de junio de 1911 se aprueba y sanciona por S.M. la Ley sobre reorganización de las Cámaras de Comercio". (26)

### 1.3.- Ley de Bases

El 29 de junio de 1911, se publica en la Gaceta la Ley que reorganiza estas Corporaciones, constituyéndolas como "organismos oficiales dependientes del Ministerio de Fomento".

Su misión es doble: asesoramiento a la administración y defensa de los intereses cuya representación les corresponde.

Sus funciones fundamentales son estas: proponer al Gobierno reformas que crean convenientes para la mejora de la actividad económica; formación de estadísticas; elaboración de informes; difusión de la enseñanza mercantil, industrial y náutica; expansión comercial en el extranjero; creación de Bolsas de Trabajo y agencias de colocación; y, finalmente, actuación como amigables componedores para dirimir los conflictos que se susciten entre "los elementos cuyos intereses representan" (27). Es decir, se reproducen, en esta Ley, casi todas las misiones que encomendaban a las Cámaras los reales decretos de 1886 y 1901.

En la Base 4ª de esta Ley se establece la estructura nacional de estas Corporaciones. En cada provincia deberá existir



una "Cámara Oficial de Comercio e Industria o simplemente de Comercio", con domicilio en la capital. Ello no impide el funcionamiento de otras Instituciones de análogas características en localidades o comarcas de cierta importancia. Unas y otras deberán actuar -según la Ley de Bases- de manera coordinada.

Estas últimas Corporaciones se habían creado ya en muchas ciudades españolas de importancia comercial. En 1912, existían las siguientes: Briviesca; Santa Cruz de Tenerife; Miranda de Ebro; Tuy; Linares; Astorga; Ayamonte; Algeciras; Motril; Orihuela; Santiago de Compostela; Aviles; El Ferrol; Lorca; Villagarcía de Arosa; Albacete; San Feliu de Guíxols; Manresa; Tarrega; Menorca; Valls; Arevalo; Alcoy; Tarrasa; Vigo; Béjar; Sabadell; Reus y Jerez de la Frontera.

En esta misma Base, se indica que en aquellas zonas de cierto grado de desarrollo industrial se podrá dividir los intereses del comercio y de la industria "agrupando separadamente a los elementos mercantiles y náuticos en las Cámaras de Comercio y a los Industriales en las Cámaras de Industria".

Los miembros que formen la Directiva de cada una de estas Corporaciones serán elegidos por comerciantes, industriales y nautas "que paguen por cuota del Tesoro una cantidad no inferior a 40 pesetas anuales y estén comprendidos en las ocho primeras clases de la tarifa 1ª; en la 2ª, salvo los epígrafes del 85 al 103 inclusive; en la 3ª, y en la Sección de Artes y Oficios de la 4ª, de la Contribución industrial y de comercio, y los que paguen por Utilidades (tarifa 3ª).

No podrán estas Juntas Directivas, estar formadas por menos de diez miembros ni por más de cuarenta y su mandato

será de seis años, siendo los órganos rectores un Presidente, uno o dos vicepresidentes, un tesorero y un contador.

Como puede verse, desaparece la figura del Archivero Bibliotecario, establecida en la normativa anterior. Resulta curioso que en un momento en el que se pretende potenciar la actividad y la importancia de las Cámaras, se suprima un cargo que tanto puede contribuir a elevar el nivel cultural de estas Instituciones. Este precepto rebaja, de hecho, el interés de los órganos rectores por estos temas y de modo indirecto la apreciación que las clases mercantiles puedan sentir por los mismos.

#### 4.- El Reglamento de 1929

El Reglamento General de Cámaras de 26 de julio de 1929, precisa los detalles de la organización de estas Corporaciones que se definen como "organismos oficiales dependientes del Ministerio de Economía Nacional" y que "gozan de la condición de establecimientos públicos". Ante el Gobierno y las autoridades así como ante las Corporaciones provinciales y municipales tienen "la representación de los intereses del comercio, la industria y la navegación de su territorio". (28)

Supone este Reglamento el punto máximo de influencia de las Cámaras, después de la reorganización contenida en la Ley de Bases puesto que, ni en el de 1974, ni en el de 1978 que lo modifica, se contienen afirmaciones tan tajantes en beneficio de estas Corporaciones. Bien es cierto, que la representación de los intereses generales del comercio, la industria y la navegación se les atribuye a las Cámaras en los términos del Reglamento

de 1929, también en los Reglamentos citados de 1974 y 1978. En el primero, sin embargo, se comparte la representación con la Organización Sindical puesto que, se dice que tal representación "será ejercida por las Cámaras, sin menoscabo de la representación exclusiva y la defensa y promoción de los intereses profesionales de los empresarios, técnicos y trabajadores, en cuanto participan en el trabajo y la producción que tiene atribuida la Organización Sindical" (29). En el segundo se les confía nuevamente la aludida representación "en los términos de la Ley de 29 de junio de 1911 y Real Decreto-Ley de 26 de julio de 1929" (30).

La composición de las Cámaras, así como la división de sus miembros en grupos y categorías, son objeto del capítulo II del Reglamento de 1929. En el artículo 16º, se establece el número de estos miembros que para mayor claridad se recoge en el siguiente cuadro.

Distribución de electores y miembros de las Cámaras según la población de las localidades respectivas.

<u>Electores</u>		<u>Miembros</u>
	<u>Cámaras Comarcales</u>	
Menos de 1.000 .....		de 10 a 15
Más de 1.000 .....		de 15 a 25
	<u>Cámaras Provinciales</u>	
Menos de 1.500 .....		de 15 a 25
1.501 - 3.000 .....		de 20 a 35
3.000 .....		de 30 a 50

Fuente: Reglamento General de las Cámaras de 26 de julio de 1929. Artículo 16º. Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. Madrid, 1930. Pág. 28.

En los artículos siguientes se reproducen -con algún mayor detalle- los preceptos de la Ley de Bases relativos a la división de las Cámaras en tres secciones: comercio, industria y navegación.

Los vocales que forman estas Instituciones pueden ser de dos clases: elegidos por sufragio directo entre los comerciantes e industriales de la comarca o provincia y por la propia corporación otros. Se denomina a estos últimos vocales cooperadores y no pueden ser designados en número que exceda "del tercio de los miembros que le haya fijado el Ministerio de Economía Nacional". (31)

El artículo 21º, enumera las cualidades por las que estos últimos vocales pueden ser elegidos por las Cámaras. Dice así: "Los Vocales cooperadores podrán ser elegidos por la misma Cámara, indistintamente, entre las personas que reúnan algunas de las siguientes cualidades:

1ª. Ser comerciantes o industriales.

2ª. Haber sido comerciantes o industriales con ejercicio durante más de veinte años, individualmente o como socios colectivos, o haber sido, durante algún tiempo al menos, Administradores o Consejeros de Compañías anónimas o Apoderados generales de cualquier empresa mercantil o industrial.

3ª. Ser Capitanes o Pilotos de la Marina Mercante.

4ª. Ser Intendentes, Profesores o Peritos mercantiles o Ingenieros Industriales de Minas, navales o de Caminos, Canales y Puertos.

5ª. Ser Catedráticos de asignaturas directamente relacionadas con los fines de la Cámara, Profesores de artes y ciencias que se hallen en el mismo caso y personas que, sin pertenecer a Cuerpos docentes, se consagren al estudio y divulgación de materias económicas y financieras.

Las Cámaras podrán conceder a los comerciantes o industriales, sean o no electores, que coadyuven al sostenimiento de las cargas corporativas con cuotas voluntarias, el derecho de elegir un número de Vocales cooperadores que no lleguen a los dos tercios de los que, según su Reglamento interior, pueda poseer cada una".

Con este artículo se compensa, en cierto modo, la supresión del cargo de Archivero Bibliotecario a la que antes se ha aludido puesto que, se da entrada en el Pleno de estas Corporaciones a personas que por sus estudios pueden asesorar en los acuerdos que este Pleno adopte.

La estructura de los órganos directivos la forman la Asamblea o Pleno, la Junta Directiva, las Secciones y las Comisiones.

A la organización y funcionamiento de las Cámaras se dedica el capítulo V de este Reglamento. En él se precisa que los cargos de la Junta Directiva -repetición de los que enumeraba la Ley de Bases- son "honoríficos, gratuitos y obligatorios". Según el propio Reglamento "la renovación de las personas que los desempeñan se hará por mitad cada tres años". Se repite igualmente lo preceptuado en la Ley de Bases respecto al Secretario de cada Cámara, cargo que será "permanente, retribuido, con voz consultiva pero sin voto". (32)

Para su organización interna, el artículo 67 se remite a los correspondientes reglamentos de régimen interior que deben ser aprobados por el Ministerio de Economía Nacional. Tales reglamentos han de redactarse "amoldándose a las disposiciones de la Ley de Bases, del Real Decreto Ley de 26 de julio de 1929" y del Reglamento que comentamos.

Los servicios que prestan estas Instituciones se organizan, pues, en función de las misiones que les encomienda su propia normativa. En 1979, estos servicios podían sistetizarse en los siguientes: arbitraje y peritaciones; asesoría jurídica; biblioteca; certificados y legalizaciones; comercio exterior; comercio interior; enseñanza y formación profesional; estadística; ferias y exposiciones; servicio de estudios y publicaciones; transportes y sistema intercameral de asistencia para el cobro de créditos comerciales. (33)

Este esquema es aplicable a muchas Cámaras españolas aunque en las más pequeñas sean el propio Secretario y algún otro funcionario auxiliar los encargados de llevar a cabo todas estas tareas. En las de mayor importancia, sin embargo, existe una especialización y una división del trabajo acorde con las distintas funciones que la Ley encomienda a estas Instituciones.

#### 1.5.- Reglamento de 1974, modificado en 1978

Estas funciones se detallan en los artículos 2º y 3º del Reglamento de 2 de mayo de 1974, modificado por el Real Decreto 753/1978 de 27 de marzo.

El primero de estos artículos dice así: "A las Cámaras de Comercio, en cuanto órganos consultivos, les corresponde:

A) Ser oídas en los asuntos que estando relacionados con la vida económica del país afecten a los intereses generales del comercio, de la industria o de la navegación.

B) Emitir los informes que el Gobierno o los diferentes Departamentos ministeriales soliciten, dando cuenta previa al Ministerio de Comercio.

C) Proponer al Gobierno a través del Ministerio de Comercio cuantas reformas o medidas crean necesarias para el desarrollo de las actividades del comercio, la industria y la navegación".

En el artículo 3º, del Reglamento mencionado, leemos lo siguiente: "Las Cámaras, en cuanto Corporaciones para el fomento de los intereses generales del comercio, la industria y la navegación y como Organos consultivos de la Administración, están facultadas en sus respectivas demarcaciones para:

A) Realizar las obras y desempeñar los servicios que estimen útiles para los intereses generales que les están confiados, previa aprobación del Ministerio de Comercio y Turismo.

B) Intervenir como árbitro de equidad, crear o patrocinar órganos, servicios o comisiones que puedan resolver con aquel carácter las cuestiones de naturaleza mercantil que les puedan ser sometidas y emitir dictámenes y peritajes.

C) Realizar actividades de apoyo y estímulo a la exportación; auxiliar y fomentar la expansión económica del país en el exterior, cooperando con la Administración, de acuerdo con las directrices del Ministerio de Comercio y Turismo.

D) Expedir certificados de origen y demás certificaciones y documentos relacionados con el tráfico mercantil nacional e internacional.

E) Crear y administrar, con autorización del Ministerio de Comercio y Turismo, instituciones, fundaciones y establecimientos relacionados con las funciones que le son peculiares.

F) Administrar las instituciones, fundaciones y establecimientos creados por el Estado, la Provincia, los Municipios y

demás entes públicos y privados o por particulares, que guarden relación con sus fines.

G) Difundir y promover las enseñanzas comerciales, industriales y náuticas.

H) Fomentar el desarrollo de la investigación aplicada, la calidad, el diseño y la productividad.

I) Fomentar la transparencia del mercado y cooperar en la información de precios y productos.

J) Colaborar en el mantenimiento del normal desarrollo del tráfico mercantil, bajo el principio de la buena fé, y recopilar y difundir los usos mercantiles de su demarcación.

K) Patrocinar y realizar publicidad genérica sobre el comercio, la industria y la navegación.

L) Participar en Sociedades de economía mixta y crear Sociedades y formar parte de Organismos cuyo objeto sea la realización de fines consultivos o de promoción de intereses generales. A tal fin, podrán actuar por sí solas o concertadas con otras Cámaras, órganos de la Administración del Estado y demás entes públicos y privados, siempre con autorización del Ministerio de Comercio y Turismo.

M) Participar en las Corporaciones, Organismos y Entidades que proceda, de acuerdo con sus fines y funciones.

N) Concurrir a las subastas de obras públicas que hayan de realizarse en el territorio de su demarcación.

Ñ) Ser concesionarias o encargadas de la gestión de servicios públicos.

O) Crear y administrar lonjas de contratación y bolsas de subcontratación y similares.



P) Promover y cooperar en la organización de ferias y exposiciones y museos de carácter mercantil o técnico.

Q) Llevar a cabo estudios, informes y encuestas de carácter económico y mercantil; difundir, en su caso, dicha documentación o información y realizar publicaciones de utilidad para los intereses generales del comercio, la industria y la navegación.

R) Informar y participar en los estudios, trabajos y acciones sobre planes de desarrollo, ordenación del territorio y localización industrial y comercial.

S) Colaborar con los Organismos públicos en todo cuanto se refiere a los intereses generales del comercio, la industria y la navegación.

T) Contratar empréstitos destinados a la realización de cualquiera de sus fines.

U) Ejercitar acciones e interponer toda clase de recursos administrativos y jurisdiccionales.

V) Comparecer ante toda clase de autoridades, Organismos y Corporaciones y relacionarse con los mismos".

A lo largo de esta exposición se ha indicado, que el año 1929 marca el máximo de la influencia de las Cámaras en la Administración. Conviene, sin embargo, matizar esta afirmación puesto que, todavía en 1936, un Decreto de 13 de junio, reconoce "la labor meritoria que realizan las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación en asídua colaboración con la Administración pública", labor ésta que, en buena medida, se debe no sólo a los Secretarios sino también a "otros empleados técnicos y subalternos al servicio de dichos Organismos que cumplen con eficacia las funciones que les están encomendadas". Por ello, este Decreto hace extensiva a todos ellos las mismas prerrogativas de que disfrutaban los Secretarios. (34)

Fué después de terminada nuestra Guerra Civil cuando comenzó un periodo de indudable declive de estas Instituciones, presionadas -como anteriormente se ha dicho- por la Organización Sindical que deseaba absorber sus funciones. No obstante, ello no llegó a materializarse gracias a la influencia exterior de las Cámaras de Comercio.

En otro orden de ideas, se observa que a medida que el Estado va creando sus propios técnicos en diversas materias y especialmente en temas comerciales e industriales, descende la importancia que la Administración atribuye a estas Corporaciones. Es más, algunas de las misiones encomendadas a las Cámaras se llevan a cabo también por cuerpos técnicos de esta Administración que asesoran así mismo en materias que los reglamentos reservan a las Cámaras.

En 1984, existían en España un total de 85 Cámaras de Comercio distribuidas por toda la geografía nacional. De ellas, 28 eran Cámaras Provinciales de Comercio e Industria, 22 Cámaras Provinciales de Comercio, Industria y Navegación, 18 Cámaras locales de Comercio e Industria y 17 Cámaras locales de Comercio, Industria y Navegación.

Las Asambleas de Cámaras a las que más adelante nos referiremos, constituyeron el primer paso para llegar a una organización institucionalizada de ámbito Nacional de todas las Cámaras de nuestro país. El Consejo Superior de Cámaras creado en 1929 como órgano central de relación de estas Corporaciones vino a completar el esquema de funcionamiento de estas Instituciones.

Para las relaciones con el extranjero existían en este mismo año un total de 65 oficinas comerciales y 45 Cámaras de Comercio que -en conexión con las españolas- fomentaban nuestro comercio exterior con 60 países.

Las Cámaras españolas de Comercio en el extranjero creadas por Real Decreto de 21 de junio de 1901, modificado por el de 13 de diciembre de este mismo año, dependían del Ministro de Fomento en un principio, aunque en 1902 pasaron al Ministerio de Estado. Estas Organizaciones eran de carácter privado y funcionaban bajo la tutela de las autoridades diplomáticas en las ciudades con las que se mantenía un tráfico internacional más intenso.

#### 1.6.- Censos de las Cámaras españolas

Una vez expuesta, en términos generales, la organización de las Cámaras de Comercio e Industria españolas, parece conveniente hacer unas consideraciones en torno al censo numérico de comerciantes, industriales y nautas que componen el electorado de estas instituciones.

En el cuadro estadístico que figura a continuación, se indica el resumen nacional del censo, distribuido por secciones, desde el año 1935 a 1950.

<u>AÑOS</u>	<u>COMERCIO</u>	<u>INDUSTRIA</u>	<u>NAVEGACION</u>	<u>TOTALES</u>
1935	349.396	195.231	1.303	545.930
1940	367.796	207.258	1.160	576.214
1941	394.338	223.605	1.203	619.146
1942	400.007	237.918	1.211	639.136
1943	415.404	253.995	1.350	670.749

<u>AÑOS</u>	<u>COMERCIO</u>	<u>INDUSTRIA</u>	<u>NAVEGACION</u>	<u>TOTALES</u>
1944	434.604	261.248	1.408	697.260
1945	449.675	270.174	1.428	721.277
1946	458.575	280.922	1.486	740.983
1947	459.203	286.608	1.579	747.390
1948	458.218	295.634	1.752	755.604
1949	466.084	302.383	1.846	770.277
1950	470.000	306.000	2.000	778.000
1970	1.600.000	470.000	6.600	2.076.600(35)

Como puede verse los mayores incrementos se registran en la sección Comercio, si bien la diferencia con la sección Industria es relativamente pequeña. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la industrialización española no comienza con ritmo acelerado, hasta 1955 aproximadamente. (36)

Desde otro punto de vista, puede resultar interesante el censo de empresas pertenecientes a las Cámaras clasificadas por su condición jurídica de individuales o sociedades, durante el mismo periodo de tiempo que figura en el cuadro anterior. Esta clasificación se recoge en la Tabla nº 1 de la página siguiente. En la misma página y con el nº 2 se incluye otro cuadro estadístico en el que figuran los porcentajes respecto al número total de empresas que corresponden al Comercio, a la Industria y a la Navegación. (37)

Si consideramos ahora el tanto por ciento anual de aumento o disminución respecto a 1935, entre los años 1940 a 1950 veremos que las empresas individuales aumentan continuamente, pasando de un 5% con respecto a 1935 en el año 1940, a un 35%

## CUADRO N° 1

Por la condición jurídica de las Empresas (38)

AÑOS	Individuales	Sociedades	TOTALES
1935	529.312	16.618	545.930
1940	559.863	16.351	576.214
1941	602.473	16.673	619.146
1942	620.747	18.389	639.136
1943	651.396	19.353	670.749
1944	675.898	21.362	697.260
1945	698.930	22.347	721.277
1946	714.808	26.175	740.983
1947	721.346	26.044	747.390
1948	726.190	29.414	755.604
1949	740.137	30.140	770.277
1950	746.000	32.000	778.000
=====			

## CUADRO Nº 2

Tanto por ciento que representan, respecto al número total de Empresas,  
el Comercio, la Industria y la Navegación. (39)

AÑOS	Comercio	Industria	Navegación	TOTALES
1935	64'00	35'77	0'23	100
1940	63'84	35'96	0'20	100
1941	63'71	36'10	0'19	100
1942	62'60	37'22	0'18	100
1943	62'00	37'80	0'20	100
1944	62'34	37'46	0'20	100
1945	62'35	37'46	0'19	100
1946	61'89	37'91	0'20	100
1947	61'45	38'34	0'21	100
1948	60'64	39'13	0'23	100
1949	60'51	39'34	0'25	100
1950	60'40	39'34	0'26	100

=====

en el año 1950. Por lo que se refiere a las sociedades ocurre otro tanto; en 1940 el porcentaje de aumento con respecto a 1935 es del 16% y en 1950 el aumento es del 57%.

Teniendo en cuenta el porcentaje anual de aumento de cada forma de empresa respecto a 1935, nos encontramos con una serie creciente cuyos incrementos van de un 6% a un 45%, fijándonos en los aumentos respectivos entre 1935 y 1940, y el que se produce entre 1940 y 1950.

En lo relativo a las Sociedades se registra, en cambio, una disminución de un 2% en 1940, respecto al mismo año que venimos considerando. En 1941, se observa un aumento del 0'3%. En 1942, éste aumento es del 11% y esta tendencia se mantiene con ritmo cada vez más acelerado, dando lugar en 1950 a un porcentaje de incremento del 95% aproximadamente. (40)

De acuerdo con el censo de 1970 del Consejo Superior de Cámaras, cuyos datos han sido parcialmente incluidos en uno de los cuadros, las cifras son las siguientes: (41)

Sección Comercio.

Número de electores por Licencia Fiscal - Total 1.559.999

Sección Industria.

Número de electores por Licencia Fiscal - Total 469.152

Sección Navegación.

Número de electores por Licencia Fiscal - Total 6.632

En este mismo Censo encontramos el número de empresas que corresponde a cada sección, dato que, como es lógico, no coincide con el de la clasificación por contribuyentes, puesto que una misma empresa puede realizar varias actividades sujetas a Licencia Fiscal.

En 1970, las cifras correspondientes a la clasificación por empresas son las siguientes:

Sección Comercio. Número de Empresas.	1.137.053
Sección Industria. Número de Empresas.	363.498
Sección Navegación. Número de Empresas.	5.071

De aquí resulta que el número de electores por Licencia Fiscal de las tres Secciones asciende a un total de 2.035.783.

El número de empresas de las tres secciones es de 1.505.622.

Probablemente el número total de empresas que componen el censo de las Cámaras españolas, nos da una idea más exacta de su importancia que la que se desprende de la simple lectura de las disposiciones legales que las regulan.

#### 1.7.- Cámaras y Patronales

Un aspecto que sólo mencionaremos incidentalmente es el de las relaciones entre las Cámaras y las patronales. Con frecuencia las primeras han visto de hecho mermadas las facultades que la Ley de Bases les conceden -como cauce permanente de diálogo entre la Administración y las empresas- (42), por las atribuciones otorgadas a las Asociaciones Patronales, a quienes se ha incluido reiteradamente entre la representación de los intereses empresariales, llegándose a dar el caso de que de hecho la representación concedida, por la Ley, a las Cámaras haya sido ostentada por estas organizaciones.



Este problema se les ha presentado a las Cámaras en diferentes épocas, a lo largo de la historia. Antonio Valcárcel recuerda que, durante el periodo de 1917 a 1923, el movimiento de las Patronales, dirigido por el Sr. Grupera, constituyó una seria amenaza para estas Corporaciones, puesto que los Gobiernos les atribuyeron un significado Nacional, olvidando, en todo momento, la normativa vigente sobre las Cámaras.

En circunstancias muy diferentes, después de la Guerra Civil, estas Instituciones perdieron igualmente protagonismo -como ya se ha indicado- ante la organización sindical.

Desde 1977, la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, dirigidas en los primeros años por el Sr. Ferrer Salat, adquirió una gran importancia en la representación de los intereses empresariales.

Otro tanto ha sucedido en el ámbito local, donde en Madrid, la Confederación Empresarial Independiente de la Pequeña, Mediana y Gran Empresa (CEIM), presidida por el Sr. Segurado, ha conseguido también un notable relieve hacia 1980.

Sin embargo, no hay que exagerar las posibles diferencias existentes entre las Cámaras y las Organizaciones Patronales, puesto que, unas y otras instituciones han actuado conjuntamente en numerosas ocasiones ante problemas de toda la colectividad comercial.

Dejando aparte las indudables fricciones que sin duda han existido, es evidente que cada una de estas Instituciones tiene

su propio cometido. Corresponden en líneas generales los aspectos laborales a las Patronales y los temas de promoción del comercio y de la industria, así como el asesoramiento a la Administración, a las Cámaras.

Los Colegios profesionales y las Cámaras de carácter sectorial, han sido otra fuente de dificultades para estas Corporaciones. Así, el Colegio de Agentes Comerciales -de acuerdo con los claros preceptos de la Ley de 1911, en su Base 4<sup>a</sup>- dejó de pertenecer de hecho al censo de las Cámaras, si bien, el artículo 68 del Reglamento General de Cámaras de 1929 permitió una interpretación distinta teniendo en cuenta la actividad ejercida por el agente, actividad que le proporcionaba la condición de comerciante. A partir de entonces, las dificultades interpretativas se resolvieron amigablemente, puesto que la organización corporativa de los Agentes Comerciales comunicó a las Cámaras que lo que pudiera faltar en el orden legal se suplía con creces por la adhesión cordial de todos los Agentes Comerciales de España a estas Corporaciones.

El artículo 22 del mencionado Reglamento, permitió también que las Cámaras, Consorcios y Colegios, representantes de un determinado y concreto interés mercantil, industrial o náutico, fuesen considerados como filiales de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de la circunscripción correspondiente. (43)

## 2.- Organización Nacional de las Cámaras

Desde los primeros tiempos, las Cámaras se reunieron en Asambleas Nacionales a las que se hace mención, frecuentemente, en otros capítulos de este trabajo. Estas Asambleas están previstas en el artículo 1º, punto 8º, del Real Decreto de 9 de abril de

1886, al que ya nos hemos referido en el capítulo primero, dedicado a los aspectos históricos. De acuerdo con este proyecto "podrán también reunirse varias Cámaras", siempre que el Gobierno lo autorice o lo prevean sus Reglamentos. En todo caso, será "para deliberar sobre intereses comunes a todas ellas".

El artículo 7º del Real Decreto de 21 de julio de 1901 reproduce estas mismas palabras y añade que la celebración de Congresos de estas Instituciones tendrá que ser aprobada por el Gobierno, a propuesta de aquellas.

La Ley de Bases de 29 de junio de 1911, se pronuncia en idéntico sentido (Base 3ª), limitando las Asambleas a las que previamente hayan sido autorizadas por el Ministro de Fomento.

En el Reglamento General de Cámaras, de 26 de julio de 1929, se otorga al Consejo Superior de estas Corporaciones -Organismo creado por esta disposición- un grán protagonismo en la preparación de las Asambleas, puesto que se le encarga de "preparar los programas", así como de elegir los "temas que en ellas hayan de discutirse" (artículo 112 punto 8º).

A las relaciones intercameraleas se dedica el capítulo 6º del Reglamento de 27 de marzo de 1978, que modifica el de 2 de mayo de 1974. En el artículo 49 se dice que "las Cámaras podrán establecer conciertos para el mejor cumplimiento de sus fines". Tales conciertos "deberán ser aprobados por el Ministro de Comercio previo informe del Consejo Superior de Cámaras".

Al amparo de las Disposiciones que permiten la actuación conjunta de varias Cámaras, se ha creado en torno a la Cámara

de Comercio e Industria de Madrid una agrupación de Cámaras que en 1983, contaban con 22 de estas Corporaciones. El objeto de esta agrupación de carácter funcional era el de prestar mayores servicios a las empresas de sus respectivas circunscripciones que incluyen a varias regiones autónomas, (Castilla-León, Extremadura, Castilla-La Mancha, Madrid y Murcia. (44)

El Consejo de Cámaras del centro de España, como se denomina este Organismo, plantea un problema más amplio que excede de los límites de este trabajo. Nos referimos a la reorganización de las Cámaras de acuerdo con la nueva configuración del Estado.

En un documento de la Cámara de Comercio de Bilbao dedicado a este tema se subraya la necesidad de adaptar la organización de las Cámaras a los Estatutos de Autonomía de las comunidades respectivas. (45)

Ahora bien, ello no exigiría probablemente modificar la legislación, puesto que, tanto en la normativa que rige las Cámaras como en las de las Comunidades Autónomas existen preceptos que permiten una readaptación tan sólo de carácter funcional.

## 2.1.- Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación

La creación del Consejo Superior de Cámaras a la que anteriormente nos hemos referido ha servido, para institucionalizar las relaciones entre todas estas Corporaciones. Este Consejo -de acuerdo con el Reglamento- estará constituido por diez Presidentes de Cámaras y 4 Presidentes o ex-presidentes de Cámaras designados por el mismo Consejo libremente al constituirse.

El Reglamento de 1978, modifica esta composición señalando en su artículo 53 que el Consejo Superior de Cámaras estará constituido por el Pleno y el Comité Ejecutivo. Tendrá un Director Gerente, un Secretario y el personal que requiera su buen funcionamiento. El Pleno lo compondrán todos los Presidentes de las Cámaras y 8 miembros elegidos por el mismo Consejo al constituirse.

Las atribuciones son amplias aunque no limitan en lo más mínimo las correspondientes a cada una de las Cámaras españolas.

Esta afirmación debe ser, sin embargo, cuidadosamente matizada, pues si bien es cierto que hasta 1929 -como se refleja en el Reglamento de este año al que repetidamente hemos aludido- las Cámaras Locales conservan un cierto predominio sobre la Organización Nacional que las representa, ello no resulta tan claro a partir del Reglamento de 1974, así como en la modificación correspondiente a 1978.

En 1929, la funciones del Consejo son claramente una prolongación de las propias Cámaras y sus ingresos proceden de estas Corporaciones, no pudiendo ser inferiores al 2'50% ni superiores al 4% de los ingresos obtenidos por estas Corporaciones por medio de su recurso permanente, según se establece en el artículo 118 del Reglamento de este mismo año.

En el Reglamento de Régimen Interior del Consejo Superior de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de 11 de noviembre de 1929, en el capítulo VI dedicado a la

vida económica de esta Corporación, se establecen unos preceptos orientados hacia una buena administración como se señala en el artículo 27, en el que se dice que "la Comisión administrativa cuidará de que la vida económica del Consejo se ajuste a los créditos presupuestos".

En el Reglamento de 1974 y luego en el de 1978 se amplian las atribuciones y también los recursos del Consejo.

En el primer aspecto si bien, como se decía anteriormente, no disminuyen -al menos teóricamente- las facultades de las Cámaras, de hecho, el Consejo cobra mayor importancia debido a algunas nuevas misiones que se le encomiendan tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Entre ellas mencionaremos las siguientes: resumir y coordinar las posiciones adoptadas por las distintas Cámaras; estudiar y proponer las medidas que convenga adoptar en relación con la organización y funcionamiento de estas Corporaciones; informar sobre los conciertos de Cámaras previstos en el artículo 49 de este Reglamento y, finalmente, informar al Ministerio de Comercio en los supuestos de suspensión y disolución de las Cámaras regulados en el artículo 33.

Por lo que se refiere a los recursos -de acuerdo con el artículo 71-, "los ingresos ordinarios del Consejo Superior estarán constituidos por el 8% de los recursos permanentes líquidos percibidos por las Cámaras. El Ministro de Comercio a propuesta del Pleno del Consejo podrá modificar este tanto por ciento en atención a sus necesidades."

Las mismas facultades se reproducen en el Reglamento modificado de 27 de marzo de 1978, que no altera tampoco el

artículo 71 del anterior Reglamento que con este mismo número figura en el actualizado en 1978.

Hay otro aspecto que merece también ser destacado, nos referimos a la creación de un nuevo puesto -el de Director Gerente- no previsto en el Reglamento de 1929 y que se establece por primera vez en 2 de mayo de 1974 y se mantiene en la modificación reglamentaria de 27 de marzo de 1978. El Director Gerente, sin embargo, no se atiene en cuanto a su cualificación laboral a las mismas normas que son aplicables a todos los funcionarios de las Cámaras y del Consejo. El artículo 68 de los reglamentos de 1974 y 1978 dice así: "El Director-Gerente será nombrado por el Pleno, a propuesta del Comité Ejecutivo, y, atendiendo a la naturaleza de plena confianza de dicho cargo, será en todo momento revocable por mayoría de votos del Pleno, en acuerdo adoptado por iniciativa propia o a propuesta del Comité Ejecutivo".

No es ajeno a este protagonismo alcanzado por el Consejo, el perfeccionamiento y ampliación de las organizaciones internacionales -como tendremos ocasión de ver en las páginas siguientes- así como el funcionamiento de los Comités Bilaterales a los que se ha aludido en el capítulo II.

### 3.- Organización Internacional de las Cámaras

#### 3.1.- Oficina Internacional de las Cámaras de Comercio

La Oficina Internacional de Cámaras de Comercio fué creada en 1950, dentro de la Cámara de Comercio Internacional, para asegurar una vinculación entre estas Corporaciones en todo el mundo. Se compone de representantes de las Asociaciones

Nacionales de Cámaras de Comercio o de las principales Cámaras que son miembros de los comités nacionales de la C.C.I. en los distintos países; es decir, un total de 57 miembros.

Ahora bien, como hemos tenido ocasión de comprobar en las páginas anteriores, las Corporaciones que forman esta Oficina tienen distintos conceptos de la misión y funciones de las Cámaras que, en el mundo Occidental, aunque tengan diferente "Status" legal, vienen a ser una agencia de prestación de servicios, abierta tanto a las personas individuales como a las empresas y asociaciones comerciales de un determinado territorio. Su objetivo fundamental es el de promover y defender los intereses comerciales e industriales. (46)

En los países socialistas las Cámaras de Comercio constituyen un departamento del Estado, si bien con carácter descentralizado. Su finalidad principal es la de fomentar las exportaciones y actuar como auxiliares de la administración en este campo del comercio exterior. (47)

El objetivo fundamental de la Oficina Internacional de Cámaras de Comercio, es el de ofrecer un Foro a los dirigentes de estas Corporaciones, para estudiar los problemas comunes y examinar las posibilidades de la red internacional de Cámaras de Comercio, aumentando el número de servicios de carácter práctico. (48)

Sus funciones son -de acuerdo con los Estatutos aprobados en la reunión del Comité de Dirección de 23 de mayo de 1979- las siguientes: promover el concepto de Cámaras de Comercio; asegurar y mantener entre ellas una cooperación a escala mun-



dial; fomentar los intereses de las empresas privadas, especialmente en el ámbito del comercio internacional; incrementar la utilización de la red internacional de Cámaras, estimulando el desarrollo de algunos de sus servicios como por ejemplo la convención ATA y cualquier otra forma de garantía aduanera que pudiese establecerse en el futuro; servir de foro a los directivos de las Cámaras de Comercio; mantener con regularidad contactos con las asociaciones regionales y nacionales de Cámaras de Comercio; ayudar al establecimiento de nuevas Cámaras de Comercio o a su consolidación en los países en vía de desarrollo; animar a las Cámaras a colaborar en todas las actividades de la Cámara de Comercio Internacional, institución a la que debe informarse de las actividades específicas concernientes a las Cámaras de Comercio. (49)

Todas estas Corporaciones tienen derecho a participar en las actividades de esta Oficina desde el momento en que queden constituidas.

Para la organización de las actividades y de los programas de cooperación entre todas estas Instituciones, se convocará una Asamblea General al menos cada tres años con motivo del Congreso de la Cámara de Comercio Internacional.

En los Estatutos de esta Organización se dedica particular atención al funcionamiento del sistema de garantías establecido mediante el Protocolo Inter-Cameral, para la aplicación del procedimiento ATA, antes mencionado. Se aplica este sistema para agilizar el comercio internacional en el caso concreto de la admisión temporal sin pago de derechos arancelarios. Se benefician del mismo tres grandes tipos de productos: las muestras, los artículos que van a presentarse o utilizarse en exposiciones y el material y equipo profesional.

La Cámara de Comercio Internacional colabora para conseguir este propósito con el Consejo de Cooperación Aduanera. Ello ha permitido la firma de tres convenios sobre los temas indicados en los que se establecen el principio de admisión temporal con exención del pago de los correspondientes derechos arancelarios. El Consejo de Cooperación Aduanera aprobó mediante un convenio que viene a sumarse a los anteriores, la creación del carnet ATA que supone indudables ventajas para el comercio internacional.

Se aplica en la actualidad el sistema ATA en los siguientes países y territorios: República Federal de Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Luxemburgo, Bulgaria, Canadá, República de Corea, Costa de Marfil, Checoslovaquia, Chipre, Dinamarca, España, Estados Unidos de América, Finlandia, Francia, Gibraltar, Grecia, Hong Kong, Hungría, Irán, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumanía, Senegal, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Turquía y Yugoslavia. (50)

Para garantizar el funcionamiento de este sistema las Asociaciones Nacionales de Cámaras adheridas a este Convenio tienen que efectuar unos pagos cuya cuantía se fija con anterioridad. (51)

La asistencia mutua entre estas Corporaciones para el cobro de deudas comerciales, es otra de las funciones de la Oficina Internacional de Cámaras de Comercio. Se trata de proporcionar a las empresas de los países adscritos a este Convenio información que les permitan transmitir sus reclamaciones por medio de la Organización de las Cámaras de Comercio. En el

caso de que este sistema de buenos oficios no alcanzase el resultado que se pretende, la Cámara de Comercio del país deudor comunicará, previa solicitud, las medidas oportunas para el cobro de la deuda. (52)

### 3.2.- Cámara de Comercio Internacional

La Cámara de Comercio Internacional es una Organización cuyo principal propósito es el fomento del Comercio Internacional. Para ello, mantiene una relación constante con todos los Gobiernos y con aquellas Organizaciones de carácter supranacional, tales como las Naciones Unidas y sus Agencias, la Comunidad Económica Europea y la Organización Europea para el Desarrollo Económico. De esta manera, intenta influir en los grandes foros de decisión para conseguir una progresiva liberalización del Comercio Internacional, basada en una creciente cooperación entre los países. Esta cooperación es, a partir de 1973, especialmente necesaria puesto que las relaciones económicas han cambiado de orientación y, hoy día, es preciso tener en cuenta este hecho y admitir las nuevas condiciones del mercado si se quiere volver a una época de prosperidad que ha de basarse en el respeto mutuo entre las naciones e incluso en la solidaridad mundial.

En este último sentido, la Cámara de Comercio Internacional -que agrupa a más de 6.500 miembros, entre los que se cuentan la Organización de Cámaras de Comercio, las Federaciones Industriales y Asociaciones Patronales, así como las más importantes empresas- se esfuerza por conseguir una mejoría del comercio entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas -lo que se ha llamado el diálogo Norte-Sur- y por aumentar el volumen de intercambios comerciales entre los dos grandes bloques de países (comercio Este-Oeste).

En el artículo 1º, párrafo 2º, de los Estatutos de la Cámara de Comercio Internacional, se resumen estas ideas al enunciar las funciones de esta Organización que son las siguientes: representación de todos los hombres de empresa en el ámbito internacional; estudio de las posibilidades de desarrollo en este campo; realización de acciones efectivas que tiendan a fomentar las condiciones de los negocios entre las naciones y a la solución de los problemas económicos internacionales; intento de una mayor comprensión mutua entre las grandes organizaciones internacionales y los hombres de empresas; y promoción de unas relaciones pacíficas y cordiales entre las naciones.

Esta Organización fué fundada en junio de 1920 aunque la idea surgió en una Convención de industriales, en Atlantic-City en 1919. A lo largo de su historia ha estado vinculada a la Sociedad de Naciones, en un principio y a la Organización de las Naciones Unidas, después. Está estructurada a través de una serie de Comités Nacionales que nombran Delegados permanentes en el Consejo de Gobierno que es el que coordina, considera, ratifica y aprueba las conclusiones de las diferentes comisiones. El Congreso o Asamblea de los miembros de esta Institución - a la vista de estas conclusiones- traza las líneas maestras de las actividades futuras. Este Congreso -que tiene lugar cada tres años- es el Organo Supremo de la C.C.I.. Asisten a él unos 2.000 Delegados, así como representantes de más de 60 Organizaciones Internacionales, tanto gubernamentales como privadas. El trabajo de esta Institución se lleva a cabo, a través de Comisiones Internacionales que se agrupan en cuatro grandes áreas: política económica y financiera; producción, distribución y publicidad; transportes y comunicaciones; y usos y prácticas comerciales.

Estas áreas, a su vez, se subdividen en multitud de Comisiones, sectoriales, unas veces, y funcionales otras, creadas estas últimas en torno a temas específicos, tales como el Arbitraje Internacional. (53)

Este último aspecto, ha tenido una enorme trascendencia que se ha reflejado en el Reglamento de Conciliación facultativa y de Arbitraje, de la Cámara de Comercio Internacional que está en vigor desde el primero de junio de 1975. La tarea de elaborar este texto ha sido larga y difícil, pero, en el momento actual, puede decirse que ha conseguido una gran aceptación por una gran mayoría de países y que tiene, además, el apoyo de las Naciones Unidas. Este Reglamento ha influido, también, en la Legislación Internacional sobre esta materia y en concreto en el Convenio Europeo de Ginebra de 1961. (54)

La expansión del Arbitraje, en todo tiempo y lugar, ha sido una de las actividades de las Cámaras de Comercio, de las que emanan una gran parte de las decisiones arbitrales (55). En este sentido, Chillón Medina y Merino Merchán, indican recientemente que la Ley de 1953 debería haber afrontado algunos de los problemas no resueltos en la Ley de Enjuiciamiento Civil y, en concreto, señala como laguna de esta Ley el hecho de no haber dotado de procedimiento a los arbitrajes de las Cámaras de Comercio. (56)

Otro de los aspectos más positivos de la C.C.I., consiste en la recopilación de usos y prácticas mercantiles, con la idea de facilitar el comercio Internacional, unificando la interpretación de muy diversos aspectos, tales como las Reglas y Usos Uniformes de la C.C.I. relativos a los créditos documentarios, a las garantías

contractuales, a los cobros y a otros documentos utilizados en el tráfico internacional (57). Es decir, el gran objetivo que persigue esta Institución consiste en la normalización internacional de reglas, usos y técnicas, con o sin la cooperación de los Gobiernos. Esta tarea se inició ya hacia 1920, año en que los expertos de la Comisión correspondiente de la C.C.I., recibieron instrucciones de ayudar a la Sociedad de Naciones para dotar al mundo de un derecho cambiario uniforme.

Por lo que se refiere a la importancia creciente de las decisiones Corporativas -que se recogen en los acuerdos adoptados por las Cámaras de Comercio-, el profesor Paul Forster subraya que, hoy día, resulta cada vez más difícil para los hombres de negocios, analizar de una manera aislada los complejos problemas que se plantean diariamente en cada país, tanto desde el punto de vista económico como social, y ello es así porque son muy numerosos los factores que condicionan el comportamiento de las empresas. Por ello, las organizaciones profesionales -dentro de sus campos respectivos- les aseguran importantes funciones consultivas y una mayor conexión con los organismos legislativos, Administración Pública, Tribunales de Justicia y, en general, con los Poderes Públicos de cada nación. (58)

En el Segundo Congreso, celebrado en Roma del 18 al 24 de marzo de 1923, el profesor Cassel pronunció un brillante discurso sobre el tema del cambio de la moneda. En él se refirió a que, en aquellos años, estaba muy difundida la idea de que el deterioro causado por la inflación podía ser corregido por una política de deflación progresiva que tuviera como propósito el devolver a los patrones monetarios su valor de antes de la guerra. Sin embargo, su opinión -ya expresada en el Primer Congreso de

la Cámara de Comercio Internacional, que tuvo lugar en Londres- era que esta política podría tener consecuencias desastrosas si se llevaba a la práctica. En 1923, ya existían datos empíricos de los resultados conseguidos por la gran operación de deflación comenzada en 1920 en una serie de países -a la cabeza de los cuales estaba los Estados Unidos y la mayor parte de las Naciones Europeas- y se podía afirmar que esta operación había llevado a una depresión económica extraordinariamente grave y a un desempleo agudo y prolongado.

Después de indicar que algunas naciones no habían querido reconocer la realidad del tipo de cambio y se obstinaban -en forma un tanto quimérica- en restablecer el valor de sus monedas, el profesor Cassel propuso la estabilización de los cambios, como condición esencial para el mantenimiento del comercio internacional. Para ello, era preciso reconocer que algunos países podían volver a su antigua paridad, pero todos los demás debían abandonar este intento, porque resultaría vano e inoperante. (59)

En el debate que siguió a este discurso, algunos oradores consideraron excesivamente duro el método propuesto por el profesor Cassel. Entre ellos, cabe destacar la intervención del Doctor Leaf y de M. Lewandowski. El primero afirmó que en Inglaterra la política deflacionista había sido un primer paso para restaurar la economía. El segundo, tomando como base las cifras correspondientes a la circulación fiduciaria en Francia desde 1914, llegaba a la conclusión de que ésta no era exagerada en comparación con otras monedas más firmes y, por consiguiente, la situación económica y financiera no justificaba una depreciación definitiva. (60)

El profesor Cassel, respondiendo a los Congresistas que estaban en desacuerdo con él, puntualizó que cada país debía

elegir el momento que considerase más oportuno para estabilizar su moneda, refiriéndose en particular a la situación en Gran Bretaña, dónde los dos millones de parados, probablemente, no compartirían la opinión de que la política económica seguida había resultado positiva.

La representación española en este Segundo Congreso de la C.C.I., la ostentaron las siguientes personalidades: Excmo. Sr. Don Carlos Prast; Don José Mario González; Don Hilario Crespo y Don Bernardo Martín (Presidente; Secretario y Delegados de la Cámara de Comercio de Madrid, respectivamente) y el Sr. Don Alfonso Sala (Industrial y Diputado por Barcelona). Este último, en el debate sobre el restablecimiento de los niveles normales de producción -en el que se proponía que la Cámara de Comercio Internacional recomendase, al tiempo que el aumento de ésta, la eliminación de restricciones laborales, el estímulo del esfuerzo individual y varias medidas conducentes al mismo fin- intervino para señalar que no creía que se pudiera hablar de la producción sin hablar de los obreros y que, por tanto, se debería añadir una recomendación, dirigida a la Sociedad de Naciones, para que los Gobiernos de cada país tuvieran en cuenta este importante aspecto, antes de presentar leyes relativas a la contratación laboral. (61)

Don Carlos Prast, en el debate sobre Arbitraje Comercial Internacional, intervino para declarar que la Delegación española se adhería a las palabras del congresista M. Pozzy, quien distinguía entre arbitraje sin apelación y arbitraje con posibilidad de apelación, y defendía esta última postura señalando que, en ningún país la justicia rehusaría defender a un ciudadano. En este sentido, puntualizaba el representante español, que en nuestro país la apelación al Tribunal Supremo debía tener como base cuestiones de forma.



A lo largo del Congreso de Roma, la Cámara de Comercio Internacional examinó muy diversos temas. Destacaremos los siguientes: inmigración, transportes aéreos y por ferrocarril, relaciones de intercambio, problema aduaneros, arbitraje comercial e internacional, propiedad industrial, restablecimiento de la producción y del comercio (con especial mención del comercio internacional), tipos de cambio de las monedas, doble imposición, y finanzas y créditos internacionales.

En la sesión plenaria, el nuevo Presidente de la Cámara de Comercio Internacional, Don W.H. Sooth, dirigió unas palabras a los congresistas en las que subrayó que la C.C.I. representaba, cada año en mayor medida, los intereses económicos del mundo, tanto de los países poderosos como de aquellos otros que, por la guerra o las circunstancias adversas, se encontraban en difícil situación. Por consiguiente, si esta Institución se propusiera ser realmente útil, tendría que ser Internacional en todos los sentidos de la palabra. Ello implicaría que los países desarrollados se impusieran como obligación el colaborar con los menos prósperos procurándoles la ayuda que necesitan.

La realización de este programa, verdaderamente internacional, en opinión de Don W.H. Booth no sería fácil. Exigiría un desarrollo gradual a medida que surgiese una mayor confianza, provocada por las reuniones periódicas.

Finalizaba su intervención destacando la dificultad de olvidar los nacionalismos, para pensar más como miembros de una Comunidad Internacional.

Esta sesión concluyó con una alocución de Sir Félix Schuster quien, refiriéndose a la resolución sobre la restauración

mundial, afirmó que los congresistas estaban allí para hacer renacer y desarrollar la Industria y el Comercio y no hablaban en nombre de una clase social, sino de todas y especialmente de aquellas cuya situación era más difícil. (62)

La Carta de las Naciones Unidas reformó las relaciones existentes entre la Cámara de Comercio Internacional y contribuyó a que los objetivos de ambas Organizaciones tuvieran una gran semejanza. De hecho, el artículo 55 de esta Carta persigue la mejora del nivel de vida, la ayuda al progreso económico y social, y la solución a los problemas económicos internacionales, lo que facilita una base concreta de colaboración entre ambas instituciones. (63)

Estas ideas, así como la importancia creciente de las decisiones corporativas adoptadas por las diferentes Organizaciones profesionales, incluso en el ámbito internacional -cuestión ésta a la que antes nos hemos referido-, se pusieron de relieve en el XVI Congreso de la Cámara de Comercio Internacional, que tuvo lugar en Nápoles del 6 al 10 de Mayo de 1957, con asistencia de más de 1000 delegados de todo el mundo.

Por parte de España estuvieron representadas las Cámaras de Comercio e Industria de Barcelona, la de Zaragoza, la de Industria de Madrid y la de Tarrasa, así como el Fomento del Trabajo Nacional y algunas grandes Empresas. El tema fué el siguiente: "La Cámara de Comercio Internacional en funciones (dos años de actividad)".

A lo largo de las sesiones de trabajo, se puso de manifiesto que la tarea principal, tanto de los gobiernos como de la

Comunidad Internacional, era entonces el estudio y desarrollo de los nuevos factores del progreso económico y de la medida en que estos factores pudieran facilitar la solución a los problemas económicos y sociales más agudos en el mundo.

Entre los temas desarrollados en este Congreso de Nápoles, merece especial atención al relativo a "las Cámaras de Comercio, organismos consultivos de los poderes públicos". En su informe expone el Vicepresidente de la Cámara de Comercio General de Austria, profesor Paul Forster, cómo el artículo 71 de la Carta de las Naciones Unidas establece un sistema oficial de consultas a escala mundial, entre los gobiernos y los organismos no gubernamentales, entre los que figuran las Cámaras de Comercio, a las que la legislación específica de numerosos países ha concedido, precisamente, la facultad de asesorar a la Administración en asuntos propios de su competencia.

Desde el punto de vista del trabajo que nos ocupa, interesa también la comunicación presentada en este mismo Congreso por el profesor Carlos Mantero de Portugal, quién disertó sobre las "Cámaras de Comercio promotoras de la expansión económica", afirmando que estas instituciones constituyen una fuerza del progreso y contribuyen a que éste se consolide y alcance una amplitud mundial.

Precisamente por ello, los problemas que las Cámaras deben considerar, presentan, cada día, un carácter menos nacional para ocuparse, en cambio, de aspectos internacionales y, en particular, de la extensión de los mercados. Por ello, su papel puede resultar primordial ante los problemas de la reconversión de las economías nacionales y durante el espacio de tiempo que media

entre el nacionalismo actual y la unidad económica europea. Corresponde, pues, a las Cámaras la creación de uniones o federaciones de las mismas dentro del ámbito internacional con el fin de unificar sus actividades en todos los continentes y de conseguir una mayor integración de los mercados.

Los temas que se trataron en este Congreso -algunos de los cuales ya han sido mencionados- fueron estos: "La automatización y sus repercusiones económicas y sociales; La cooperación internacional al servicio del desarrollo económico; Los problemas que plantean los países insuficientemente desarrollados; Las Cámaras de Comercio, organismos consultivos de los Poderes Públicos; Las Cámaras de Comercio, promotoras de la expansión económica; La labor de las Cámaras de Comercio francesas en materia de formación profesional; y Los obstáculos que se oponen al intercambio libre de mercancías". (64)

El XXV Congreso de la Cámara de Comercio Internacional, tuvo lugar en Madrid del 16 al 20 de junio de 1975, en el Palacio de Congresos y Exposiciones. Fue inaugurado por sus Altezas Reales los Príncipes de España, y a él asistieron más de 2.000 representantes de distintos países (44 en total) y de 60 Organizaciones Internacionales. El tema genérico del Congreso era: "La economía de mercado, algo más que competencia y beneficio". Este tema se dividió en cuatro ponencias: "Recursos globales en un mundo interdependiente; mayores responsabilidades sociales del mundo de los negocios; responsabilidad de informar al público; y efectos de las interferencias sobre el funcionamiento de las economías de mercado".

Formaron el Comité Organizador de este Congreso las siguientes personalidades: Don Iñigo de Oriol y Don Adrián Piera

(Presidente del Comité Nacional y Presidente de los Grupos de Trabajo del Congreso, respectivamente) y Don Carlos Ferrer, Vicepresidente del Comité Nacional español. (65)

Las conclusiones de este Congreso fueron las siguientes: la economía mundial atraviesa, evidentemente, un periodo crítico que puede ser, sin embargo, una etapa decisiva en el intento de encontrar un nuevo equilibrio que implique nuevas relaciones, nuevos deberes y nuevas responsabilidades. El objetivo de las empresas debe ser el poner de relieve el aspecto humano de sus realizaciones mostrando, también, que no es posible el progreso social sin el beneficio y, finalmente, precisar que los recursos globales son suficientes, si se adoptan las decisiones necesarias para hacer frente a los diferentes problemas y, muy en especial, al de las materias primas que debe resolverse por la vía de la cooperación. (66)

El XXVII Congreso tuvo lugar en Manila del 22 al 26 de noviembre de 1980 y en él se abordó el tema siguiente: "El desarrollo y la empresa; perspectivas y retos en un mundo en evolución". Asistieron, a este Congreso, más de 3.000 Delegados, sin incluir las organizaciones comerciales e industriales y las personalidades invitadas. En él, el representante de las Cámaras de Comercio e Industria de España, presentó una Ponencia en la que se detallaban algunas de las acciones de estas Corporaciones en el ámbito del comercio exterior, subrayándose en ella, especialmente, la importancia de las Asociaciones de ámbito regional internacional, tales como la Asociación Iberoamericana de Cámaras de comercio (A.I.C.O.) y otras similares.

La delegación de la Corporación madrileña la formaban Don Adrián Piera y Don Angel Verdasco, como Presidente y Secretario

General, respectivamente, y el vocal del Pleno de la Cámara y Presidente de Honor de la misma, Don Iñigo de Oriol, que encabezó la Delegación española, compuesta por representantes de las Corporaciones de Madrid, Barcelona, Santander, Tenerife, Sevilla, Valencia, Málaga, Zaragoza, La Coruña, Las Palmas y el Consejo Superior de estas Instituciones.

En este XXVII Congreso de la C.C.I., fué elegido miembro del Comité Ejecutivo de esta Organización el Sr. Oriol (por un periodo de cuatro años). M. François Ceyrac, fué designado Vicepresidente, en representación del Patronato Francés del que era Presidente. Recayó, una vez más, la Presidencia en Philipp von Schoeller, representante austriaco.

La composición de este Comité, nos da una idea del carácter integrador de la Cámara de Comercio Internacional, de la que forman parte tanto las Cámaras, como las Organizaciones Patronales y Federaciones Industriales y Comerciales de todo tipo. Esta idea nos la confirma la estructura del Comité organizador del XXV Congreso de la C.C.I., que tuvo lugar en 1975 y al que nos hemos referido, Comité del que también eran miembros estas mismas Organizaciones.

La labor de la C.C.I., no se limita a los Congresos, sino que se materializa asimismo en la recopilación de las normas y usos internacionales, en muy diversos campos, así como en las recomendaciones a los Gobiernos, sobre temas tales como el Arbitraje Internacional -al que ya nos hemos referido- y otras de naturaleza muy variada, entre las que mencionaremos la Contratación y el Crédito Documentario Internacional. Este último tema fué objeto de un estudio muy detallado que llevó a cabo el correspondiente Comité de trabajo.

Este estudio se revisó en 1962, llegándose a un proyecto de reglas uniformes sobre el crédito documentario internacional, que sirvió de base para el texto definitivo aprobado por las Naciones Unidas en 1974. Con este motivo, se felicitó a la C.C.I. por haber contribuido -con su esfuerzo- a facilitar el desarrollo del Comercio Internacional. (67)

Largos años de trabajo fueron necesarios, también, para concluir los estudios preliminares que permitieron la publicación de las Reglas Uniformes sobre las Garantías Contractuales, aprobadas por el Consejo de la C.C.I., el 20 de junio de 1978. Esta grán demora se debe a la dificultad de conciliar intereses muy divergentes de las partes interesadas, pero ha demostrado su eficacia por las posibilidades de entendimiento final entre los distintos interlocutores y ha facilitado, también, la cooperación con las Cámaras de Comercio de los países socialistas.

Al margen de esta labor normativa, la Cámara de Comercio Internacional ha afrontado desde los primeros Congresos toda la problemática que, en cada momento, se oponía al progreso del Comercio Internacional, e incluso a la mejora del nivel de vida en todas las Naciones. Se convocan, para ello, reuniones sobre temas diversos. Un ejemplo de estas actividades lo constituye el Simposio Internacional sobre la Cooperación Técnica entre las Cámaras Nacionales de Comercio que tuvo lugar en Nueva Delhi, del 19 al 21 de noviembre de 1979, para tratar de los siguientes asuntos: organización de las Cámaras de Comercio para el desarrollo de actividades de promoción del mismo, incluyendo los aspectos financieros; servicios específicos existentes en este campo; formación y agrupaciones regionales de Cámaras de Comercio, como agentes promotores del intercambio comercial.

La organización estuvo a cargo del Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT, en cooperación con la Cámara de Comercio Internacional y las Cámaras de Comercio de los países socialistas (68). La conclusión básica fue que los países desarrollados deberían promover el crecimiento económico mundial, ayudando a las naciones subdesarrolladas de muy diversos modos, entre los que destacaremos los siguientes: inversiones directas en el exterior; transferencia de tecnología y formación técnica.

Entre las conclusiones de este Simposio, se incluyen algunas que desarrollan esta idea de cooperación internacional. Las principales son éstas: Organización de las Cámaras de Comercio para la promoción de estas actividades; ferias comerciales; documentación comercial; racionalización de la documentación necesaria para el comercio internacional (Cuadernos A.T.A.); y, finalmente cooperación entre Cámaras de los países desarrollados y de los países en vías de desarrollo. Como medio de llevar a cabo estas recomendaciones, se sugirió que fueran las agrupaciones regionales de Cámaras de Comercio las que adquiriesen un mayor protagonismo, como agentes para la promoción del comercio. (69)

El tema de la organización de las Cámaras, fué presentado por los representantes de la Oficina Internacional de Cámaras de Comercio, la Cámara de Comercio e Industria de la U.R.S.S. y la Cámara de Comercio Húngara. El informe de la Cámara de la Unión Soviética, puso de relieve -además de la amplitud y el alcance de las actividades de este Organismo- sus esfuerzos por establecer contactos comerciales con otros países, organizando exposiciones comerciales e industriales y la colaboración con varias naciones no industrializadas.



Los programas de cooperación entre distintas Corporaciones, se instrumentan a través de la Oficina Internacional de Cámaras de Comercio, que -como anteriormente se ha dicho- se encarga de asegurar una relación permanente entre todas las Instituciones mercantiles de los diferentes países.

- (1) Este Decreto presenta un importante matiz que lo diferencia del que creó las Cámaras. Se trata de la inspiración en un principio de agremiación forzosa, aunque sin resultados prácticos al no imponerse el pago del recurso permanente.
- (2) Vid: Real Decreto de 21 de junio de 1901. (Gaceta del 23 de junio). Artículo 4º.
- (3) Vid: Las Cámaras de Comercio españolas. Estudios sobre la Organización Corporativa Oficial de los comerciantes e industriales en el extranjero, como base para la reorganización de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación españolas. Bartolomé Amengual. Págs. 167 y 168.
- (4) Vid: "Datos de interés de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y de su Consejo Superior." Enero, 1972. Publicación editada por este último Organismo.
- (5) Vid: "Datos de interés de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y de su Consejo Superior." Mayo, 1979.
- (6) En 1911, el 29 de junio, se fundó la Cámara de Industria que permaneció separada de la de Comercio hasta el 3 de enero de 1967, fecha en que ambas Cámaras se fusionaron.
- (7) La fecha de su fundación está tomada del libro de Antonio Valcárcel y López de Lemos, obra ya citada, Pág. 48.
- (8) Las fechas exactas de creación de las Cámaras de Huelva y Santander
- (9) no figuran en el folleto titulado "Datos de interés de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y de su Consejo Superior". Mayo, 1979.
- (10) La denominación (Cámara de Comercio, Industria y Navegación) está tomada de las Memorias de esta Corporación anteriores a 1912. El 15 de Marzo de este año se funda la Cámara de Industria. A partir de dicha fecha existen pues dos Cámaras: la de Comercio y la de Industria, que se fusionan el 27 de febrero de 1970.
- (11) La Cámara Oficial de Industria se creó el día 4 de febrero de 1929 y permaneció separada de la de Comercio y Navegación hasta el 7 de septiembre de 1970, fecha en que se fusionaron las dos Corporaciones en una sola.
- (12) Los datos relativos a la fecha de creación -de acuerdo con el folleto titulado "Datos de interés de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y de su Consejo Superior"- se ignoran por haber desaparecido el Archivo durante la guerra. No obstante puede asegurarse que fué fundada en el año 1899 puesto que en la Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid del 31 de diciembre del mismo año, se incluye en la relación de Corporaciones españolas existentes. En cambio, no figura en la relación del año anterior.

- (13) En los datos del Consejo se indica únicamente que la fecha de fundación fué anterior a 1903. Ahora bien, puede afirmarse -basándose en las Memorias de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Madrid- que esta Corporación se creó en el año 1901, puesto que en él aparece ya en la relación de Corporaciones españolas en 31 de diciembre y no figuraba en la del año 1900.
- (14) La Cámara de Comercio y Navegación adoptó este nombre al crearse la de Industria. Su denominación original -como aparece en el título genérico- fué Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona.
- (15) Vid: Reales Ordenes de 29 de noviembre de 1886 y 10 de abril de 1888. (Ministerio de Fomento).
- (16) Vid: Reglamento de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Reformado por acuerdo de la Asamblea general celebrada en 20 de junio de 1895. Archivo Histórico, Banco de España. Disposiciones Oficiales relativas a Cámaras de Comercio. Págs. 57 y sgs..
- (17) Vid: Reglamento de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, reformado por acuerdo de la Asamblea General celebrada en 20 de junio de 1895. Madrid, 1895. Archivo Histórico, Banco de España. Págs. 57 y sgs..
- (18) Vid: Reglamento de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, reformado por acuerdo de la Asamblea General celebrada en 20 de junio de 1895. Madrid, 1895. Archivo Histórico, Banco de España. Págs. 57 y sgs..
- (19) Vid: Reglamento de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, reformado por acuerdo de la Asamblea General celebrada en 20 de junio de 1895. Madrid, 1895. Archivo Histórico, Banco de España. Págs. 57 y sgs..
- (20) Por su especial interés se incluye el texto íntegro de este proyecto en un Apéndice.
- (21) Vid: Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso de los Diputados.
- (22) Sesión del 21 de noviembre de 1910. Nº 69, Pág. 2210. Y Apéndice 1º. (Proyecto de Ley leído por el Sr. Ministro de Fomento, reorganizando las Cámaras de Comercio).
- (23) Vid: Diario de las Sesiones de Cortes del Congreso de los Diputados. Número 75. Pág. 2459.
- (24) Vid: Op. cit. número 51. Sesión de 5 de junio de 1911. Apéndice 7º..
- (25) Vid: Op. cit. Apéndice 4º al número 65. Págs. 1 y 2; 22 de junio de 1911.
- (26) Las Memorias de actuación y Memorias sobre el estado de los negocios, reflejan el cumplimiento de estas misiones. Ahora bien, las estadísticas sobre la creación y funcionamiento de Bolsas de Trabajo no aparecen ya en los documentos posteriores a nuestra Guerra Civil. Una posible explicación a este hecho puede encontrarse en las limitaciones que la organización sindical impuso a las Cámaras.
- (27) Vid: Reglamento para la organización y funcionamiento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación, en ejecución de la Ley de Bases de 29 de junio de 1911 y del Real decreto-ley de 26 de julio de 1929. Artículo 1º. Cámara Oficial de Comercio de Madrid.

- (29) Vid: Artículo 1º. del Reglamento General de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. 1975.
- (30) Real Decreto 753/1978 de 27 de marzo. Artículo 1º. Consejo Superior de Cámaras.
- (31) Vid: Op. cit. Artículo 17º.
- (32) Vid: Artículos 53 y sgs. Reglamento General de las Cámaras. Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. Madrid, 1930. Págs. 43 y sgs..
- (33) Vid: "Datos de interés de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y de su Consejo Superior. Mayo, 1979. Consejo Superior de Cámaras.
- (34) Vid: Decreto de 13 de junio de 1936. (Gaceta del 16). Sobre derechos y garantías de los empleados de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y su Consejo Superior. Disposiciones vigentes. Madrid, 1976. Págs. 25 y sgs..
- (35) Datos del Censo de 1970 del Consejo Superior de Cámaras.
- (36) Estos aumentos cuantitativos no se corresponden con los porcentuales respecto al total de empresas. De acuerdo con ellos, como se vera en la página siguiente, la industria y la navegación aumentan respecto al conjunto y el comercio disminuye.
- (37) El cuadro anterior está tomado de la obra "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España". Antonio Valcárcel y López de Lemos. Madrid, 1962. Pág. 135.
- (38) Vid: "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España." Antonio Valcárcel y López de Lemos. Año 1962. Madrid. Pág. 136.
- (39) Vid: Antonio Valcárcel y López de Lemos. "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España". Madrid, 1962.
- (40) Vid: Censo numérico general de los Comerciantes, Industriales y Nautas de España, correspondiente al año 1970. Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España. Diciembre, 1971.
- (41) Vid: Real Decreto-Ley (rectificado) ampliando la Ley de Bases de 29 de junio de 1911. Exposición de Motivos.
- (42) Vid: Antonio Valcárcel y López de Lemos. "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España". Págs. 76 y sgs..
- (43) Componen este Consejo las Cámaras de Albacete, Arévalo, Avila, Badajoz, Béjar, Briviesca, Burgos, Cáceres, Cartagena, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Logroño, Lorca, Madrid, Miranda de Ebro, Murcia, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid y Zamora. Memoria Cámara Comercio e Industria, Madrid año 1981. Pág. 20.
- (44) Vid: Las Cámaras de Comercio en la nueva configuración del Estado. Bilbao, 8 de julio de 1983.
- (45) Vid: Anuario de la C.C.I. 1981. Pág. IX.

- (47) Otra función de gran importancia es el Arbitraje de Estado.  
Vid: José M<sup>a</sup> Chillón Medina y José Fd<sup>o</sup>. Merino Merchán. "Tratado de Arbitraje Privado Interno e Internacional". Madrid, 1978. Págs. 290 y sgs..
- (48) Vid: World Directory of Chambers of Commerce, 1981. (CCI. Pág. VIII).
- (49) Vid: Cámara de Comercio Internacional. Secretaría General. Oficina Internacional de Cámaras de Comercio. Comité de Dirección. (Reunión del 23 de mayo de 1979). Estatutos de la Oficina Internacional de Cámaras de Comercio, aprobados por la 13<sup>a</sup> Sesión del Consejo de la CCI. Artículo 1<sup>o</sup>., párrafo 2<sup>o</sup>. y Artículo 5<sup>o</sup>..
- (50) Vid: Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT. Cámara de Comercio Internacional. Actividades generadoras de ingresos en las Cámaras de Comercio. Ginebra, 1982. Pág. 43.
- (51) Vid: Cámara de Comercio Internacional, Secretaría General. Oficina Internacional de Cámaras de Comercio. Comité de Dirección. (Reunión del 23 de mayo de 1979). Estatutos de la Oficina Internacional de Cámaras de Comercio, aprobados por la 13<sup>a</sup>. Sesión del Consejo de la CCI. Artículo 5<sup>o</sup>..
- (52) Vid: Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT. Op. cit. Pág. 46.
- (53) Vid: Aims Program Organization. International Chamber of Commerce 1962. Págs. 9 y sgs..
- (54) Vid: José M<sup>a</sup> Chillón Medina y José Fd<sup>o</sup>. Merino Merchán. "Tratado de Arbitraje Privado Interno e Internacional". Págs. 436 y 437.
- (55) Esta función la cumplía una de las instituciones más antiguas, precursoras de las Cámaras que fué la de los Consulados Marítimos y terrestres.
- (56) Vid: Chillón Medina y Merino Merchán. Op. cit. Págs. 82 y 83.
- (57) Vid: "Régimen Jurídico de las Técnicas Bancarias en el Comercio Internacional". Centro de Estudios Comerciales. Ministerio de Economía y Comercio. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, 1980. Bernardo M. Cremades y varios autores. Págs. 13 y sgs..
- (58) En esta evolución, las Cámaras de Comercio han desempeñado un papel fundamental, puesto que en la Legislación de gran número de países europeos están autorizadas a formular observaciones antes de la promulgación de nuevas leyes y reglamentaciones, relativas a la industria y al comercio. La misma facultad se concede, en el Brasil, mediante un Decreto Ley de 1940 y, en Méjico, por una Ley aprobada en 1941.
- (59) Vid: Chambre de Commerce Internationale. Brochure n<sup>o</sup> 32. Compte
- (60) randu Second Congrès (Rome 18-24 Mars 1923). París, 1923. Págs. 128 y sgs..

- (61) Vid: Op. cit. Pág. 84, donde se indican, además de las anteriores las siguientes líneas de actuación: estímulos de los Gobiernos destinados a la creación de industrias nuevas; reconocimiento -también por los Gobiernos- de remuneraciones debidas a trabajos especiales o capacidades excepcionales y, finalmente, que se oriente, en la medida de lo posible, a la población trabajadora hacia tareas directamente productivas.
- (62) Vid: Op. cit. Págs. 152 y sgs..
- (63) Vid: Informe del XVI Congreso de la C.C.I. Pág. 2.
- (64) Vid: Informe del XVI Congreso de la C.C.I. Págs. 2 y sgs..
- (65) Vid: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Memoria
- (66) de actuación en el ejercicio de 1975. Págs. 45 y sgs. El Comité de honor estuvo integrado por el anterior Jefe del Estado, Francisco Franco, como Presidente; el entonces Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón, como Vicepresidente y el Gobierno y altas personalidades, como miembros del mismo.
- (67) Vid: Frédéric Eisemann y Charles Bontoux. "El crédito documentario en el comercio exterior". Centro de Estudios Comerciales. Ministerio de Comercio y Turismo. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Págs. 17 y sgs..
- (68) Vid: Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT. Informe del Simposio. Pág. 1ª.
- (69) Vid: Op. cit. (Resumen). Pág. 4.

## CAPITULO V

## EL PAPEL DE LAS CAMARAS EN LA EVOLUCION DEL PENSAMIENTO ECONOMICO

## LAS IDEAS ECONOMICAS Y SU INFLUENCIA EN LAS CAMARAS

Desde el punto de vista de la ciencia económica, el Siglo XIX fué un siglo de gran pobreza doctrinal en España. Siguiendo al profesor Beltrán, puede decirse que "a partir de 1850, precisamente cuando el desarrollo de la agricultura y la industria españolas se aceleraba un poco, el nivel científico de los estudios de economía en nuestro país bajó mucho".

El mismo autor, comenta que "en el orden de la política económica se discutieron principalmente tres problemas: la desamortización civil y eclesiástica; la cuestión protección-librecambio y el impuesto de consumo". (1)

Dentro de este esquema, se analiza a continuación la actividad de las Cámaras -y en algunos casos de otras organizaciones económicas- en lo que se refiere tanto a la recepción de las ideas económicas imperantes como a su posterior difusión.

Si bien las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación no han sido propiamente creadoras del pensamiento económico, si puede decirse, en cambio, que ha participado en las más importantes polémicas doctrinales que durante el pasado Siglo han ocupado la atención de los estudiosos de la economía e incluso de los políticos, en nuestro país.

Debido a la época ya tardía en la que fueron fundadas estas Corporaciones (1886), el primero de los temas antes citado,

es decir, el de que desamortización, no figura entre las Actas y otros documentos internos de las Cámaras y si, en cambio, pueden encontrarse referencias, en algunos casos muy amplias, al impuesto de consumos y a la polémica librecambio-proteccionismo.

Además de esta participación en las cuestiones propiamente doctrinales, estas Corporaciones se ocupan de aspectos de carácter más práctico como los relativos al presupuesto del Estado y del Municipio. Desde otro punto de vista, pueden mencionarse las preocupaciones locales y nacionales de las Cámaras. Destacaremos, entre estas últimas, la Asamblea de Zaragoza de 1898, que originó el importante movimiento regeneracionista, así como la participación en diversos Congresos de carácter económico y científico.

Destro de este mismo capítulo se incluye también, el estudio de la labor realizada por estas Instituciones en materia de enseñanza "mercantil, industrial y náutica", así como la información económica que se encuentra en las Memorias.

### 1.- Impuesto de Consumos

Para iniciar la exposición de los puntos antes indicados, comenzaremos por ocuparnos del Impuesto de Consumos que fué creado en 1845, confiándose su recaudación a los Ayuntamientos que percibían un recargo sobre los alimentos, bebidas y combustibles que entraban en la población.

En el análisis del presupuesto Municipal, realizado por la Corporación Madrileña en la Memoria de 28 de febrero de 1895, se estudia el proyecto de presupuesto de gastos e ingresos de la Administración Municipal, para el ejercicio 1894-1895. En



este estudio, se dice que "las especies de consumo comprendidas en el encabezamiento de Hacienda y arbitrio sobre artículos de "comer, beber y arder", no gravadas por el Estado, partidas ambas que, 'aunque en los presupuestos aparecen calculadas en algo más de 22 millones para 1893 a 1894, nunca han llegado ni con mucho a esta cifra, no por falta del consumo local, sino por vicios de organización en la forma de recaudar el impuesto, así como por el escaso interés que se ha tenido siempre para el estudio de la proporcionalidad de las tarifas".

"Son estos dos artículos, en unión con el de materiales de construcción los que forman, en conjunto, la renta de consumo, ingreso el más importante de cuantos obtiene el Municipio, por cuanto que él sólo, representa un 66% del presupuesto total, por cuyo motivo, deber era, del Ayuntamiento, dedicar siempre preferente atención al estudio de cuantos problemas afectan más o menos directamente a su fomento y mejor organización procurando, por medio de tarifas racionales, hacer que este gravamen pueda sobrellevarse, sin grandes quebrantos por el vecindario, ya que hoy por hoy debe considerarse como de imposible resolución, la desaparición de este Impuesto." (2)

No obstante, la Corporación madrileña, insta al Ayuntamiento a no olvidar el estudio de los medios para conjurar la crisis económica de la época, haciendo referencia a los sacrificios de las clases mercantiles que pagan sus tributos sin la menor protesta, para atender a fines más altos y comprueban que su sacrificio no sirve para dar trabajo a las clases obreras que "se ven obligadas a mendigar a la puerta de la casa de la Villa, no un jornal honrado y útil, sino una limosna con que poder mal alimentarse". (3)

Encontramos referencias a este impuesto en distintas Memorias de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Así, en el año 1905, con fecha 30 de diciembre se dirige un escrito al Ministro de la Gobernación, en el que entre otros extremos, se dice: "por Real Orden de eses Ministerio de fecha 14 de noviembre último, le fué negada al Ayuntamiento de Madrid, la oportuna autorización para incluir en el pliego de condiciones para el arriendo del impuesto de consumos los arbitrios extraordinarios que formaban su segunda tarifa". (4)

Por este motivo, esta Institución solicita que el Ayuntamiento no proceda a la recaudación de los arbitrios anulados y se atengan a lo dispuesto, teniendo en cuenta además, que sin el incremento de gastos voluntarios previstos para 1906, incremento que asciende a más de tres millones de pesetas, el presupuesto habría sido cubierto con creces con los ingresos ordinarios.

Este escrito que venimos comentando, no consigue el propósito perseguido puesto que el Ministro de la Gobernación se declara incompetente en el caso.

En el año 1906, se propone al Ayuntamiento de la Capital un proyecto de sustitución del referido impuesto por otros tipos de recaudación. En este proyecto -que incluimos por su interés en la página siguiente-, se hace ver que al pueblo de Madrid le cuesta 31.000.000 de pesetas este impuesto, cuyo producto líquido para el Ayuntamiento es de 22.000.000 de pesetas, correspondiendo el resto a gastos de administración, costes de personal, "filtraciones y demás gabelas". Ahora bien, de acuerdo con este estudio, se podría obtener el mismo producto líquido,

## APENDICE 1º.

### Coste del impuesto al pueblo de Madrid.

	<u>Pesetas.</u>
Producto líquido de los consumos para el Ayuntamiento .....	22.000.000
Gastos de administración y ganancia industrial, consignado en el pliego de condiciones .....	1.500.000
Ganancia probable del contratista .....	3.500.000
Coste del personal .....	2.000.000
Filtraciones y demás gabelas .....	<u>2.000.000</u>
Total que paga el pueblo de Madrid ....	<u>31.000.000</u>

#### Distribución.

Producto líquido para el Ayuntamiento .....	15.000.000
Encabezamiento para el Estado .....	7.000.000
Pérdida efectiva para el pueblo de Madrid .....	<u>9.000.000</u>
Total .....	<u>31.000.000</u>

#### Proyecto de substitución.

20.000.000 pesetas. Alquileres de tiendas en plan- ta baja, sin habitación ....	5 por 100	1.000.000
5.000.000 " Idem íd., con habitación ....	10 por 100	500.000
55.000.000 " Idem de habitaciones particu- lares .....	15 por 100	8.250.000
25.000.000 " Impuesto sobre utilidades ...	16 por 100	4.000.000
38.000.000 " Importe de los billetes de Lo- tería Nacional vendidos en Ma- drid durante el año 1904(1). ...	10 por 100	3.800.000
Recargo sobre espectáculos públicos .....	10 por 100	250.000
" " automóviles, coches y caballos de lujo .....		500.000
Recargo sobre Hoteles y jardines particulares .....		500.000
" " cafés, fondas, hoteles y casas de huéspedes ...		500.000
" " cédulas personales .....		500.000
" " Iglesias y conventos .....		200.000
" " Casa Real .....		
Cuota del Gobierno por la guarnición de Madrid, edificios pú- blicos y demás dependencias .....		<u>2.000.000</u>
Total .....		<u>22.000.000</u>

(1) El 10 por 100 de los 67.000.000 pesetas vendidos en el resto de España serán aplicados á sus respectivos Municipios.

es decir, 22.000.000 de pesetas con cargo a diversos impuestos tales como alquileres, utilidades, espectáculos, automóviles, coches y caballos de lujo y hoteles, principalmente. El ahorro resultante de acuerdo con las estimaciones de esta Corporación sería por tanto de 9.000.000 de pesetas para el pueblo de Madrid.

La impopularidad de este impuesto fué notoria y de ello encontramos referencias también en los documentos de otras Corporaciones. Así, la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Valencia dirigió también varios escritos en relación con el establecimiento por el Ayuntamiento del sistema de recaudación del Impuesto de Consumos en las poblaciones marítimas, en el año 1900. En 1903, esta Corporación propone al Ministerio de Hacienda una reforma radical de este tributo.(5)

El hecho de que el impuesto de consumo perdurase a pesar de las críticas de las que era objeto, se explica si se tiene en cuenta que era el tercero en importancia porcentual entre 1850 y 1890 (un 8'9% tomando en consideración los ingresos presupuestarios entre estos años y expresando en porcentaje el rendimiento de los distintos impuestos). (6)

## 2.- Librecambio y Proteccionismo

El debate doctrinal en torno a la libertad del comercio internacional -que constituyó una polémica viva durante el pasado siglo y buena parte del presente- se contempla, hoy, en los tratados de Economía como algo remoto y teórico. Las razones, en favor de una y otra tendencia, han sido sistematizadas por los economistas modernos dentro del capítulo correspondiente al Comercio Exterior, con lo cual la Ciencia Económica presenta un capítulo muy elaborado, pero que no nos permite adivinar

todo el tansfondo de intereses económicos que se encerraba, tanto en la postura defensora del librecambio como en la doctrina proteccionista.

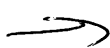
Por ello, para tener una idea más clara y al propio tiempo rigurosa de lo que representó este debate doctrinal, en concreto en España, parece oportuno considerar dos aspectos: los fundamentos teóricos, de una y otra tendencia, y su repercusión en nuestro país, repercusión que nos describen los tratados de Historia Económica y que matizan los documentos de las Cámaras y de otras organizaciones económicas de la época.

Dedicaremos las páginas siguientes a una exposición, siquiera sea someramente, de los fundamentos teóricos, tanto del librecambio, como del proteccionismo y de los argumentos básicos esgrimidos por los diferentes autores.

## 2.1.- Fundamentos Doctrinales

Ya en la obra de Adam Smith, "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", encontramos las bases de la teoría del libre comercio internacional, como una especie de corolario al principio de la división del trabajo y como una necesidad de ampliar el mercado interior para poder, así, dar salida a los excedentes de la industria que no encuentran una suficiente demanda en el propio país. (7)

Más concretamente, los altos aranceles constituyen -en opinión de este autor- un monopolio que no es seguro "que tienda a acrecentar la actividad económica de la sociedad o a imprimirle la dirección más ventajosa (8). Y más adelante,



en empleos tales que sean lo más beneficioso para ambos. Esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal. (11)

Stuart Mill, formula la teoría de los valores internacionales que profundiza en las ideas de Ricardo y las complementa con el concepto de las demandas recíprocas entre los dos países que comercian, demandas que se atenderán a sus respectivas elasticidades, lo que determinará, en último término, la relación real de intercambio. (12)

Es, en esta teoría, donde encuentran al menos una base de apoyo las ideas proteccionistas, ideas que List formula en su obra "Sistema Nacional de Economía Política", de modo sistemático y coherente.

Para este autor, tanto la experiencia histórica como la propia teoría, demuestran que el principio de la división del trabajo está basado en la existencia de procesos productivos de tipo industrial. Por ello, una nación que se dedique "sólo a la agricultura y a las artes más indispensables, adolece de la falta de la primera y principal división de las tareas entre sus ciudadanos y de la mitad más importantes de sus fuerzas productivas; le falta incluso una útil división en las operaciones de las ramas particulares de la agricultura". (13)

Esta idea, se aclara más adelante con un ejemplo relativo a las relaciones comerciales entre Inglaterra y los Estados Unidos que muestra -según este autor- que un país muy inferior a Inglaterra -como era entonces Estados Unidos- "no puede conceder amplio acceso de los productos de las fábricas de esta Potencia, sin convertirse permanentemente en deudor suyo". (14)

añade: "lo que es prudencia en el gobierno de una familia particular, raras veces deja de serlo en la conducta de un gran Reino. Cuando un país extranjero, nos puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que nosotros podemos hacerla, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a ésta emplearse en aquellos ramos en que saque ventajas al extranjero. (9)

La formulación rigurosa de la teoría de los costes comparados -que constituyó el cimiento de las ideas librecambistas- se debe a David Ricardo, quién analiza las ventajas que se deducen, para dos países, del mutuo intercambio de mercancías, intercambio en el que cada país se especializa en el producto del que obtiene mayor rendimiento. Esta idea, se aclara con un ejemplo que se menciona en todos los tratados de Economía: El comercio entre Inglaterra y Portugal.

David Ricardo, lo explica así: "Inglaterra puede encontrarse en circunstancias tales que la producción de paños puede requerir el trabajo de 100 hombres durante un año. Si tratase de producir el vino, probablemente, necesitaría el trabajo de 120 hombres durante el mismo tiempo. Consecuentemente, Inglaterra prefiere adquirir el vino importándolo, a cambio de paño que produce. Portugal, probablemente, pueda producir su vino mediante el trabajo de 80 hombres durante un año, mientras que para la producción del paño requiere el trabajo de 90 hombres durante el mismo tiempo. Resulta en consecuencia ventajoso para Portugal exportar vino a cambio de paño". (10)

Es decir: "En un sistema de comercio absolutamente libre, cada país invertirá naturalmente su capital y su trabajo

Modernamente, el proteccionismo tiene su principal fundamento en la Teoría Prebisch-Singer, que afirma la existencia de una tendencia secular de la relación real de intercambio que perjudica a los países menos desarrollados. Gunnar Myrdal, comenta esta afirmación señalando que la actuación del comercio produce (por término medio) una desviación fundamental a favor de las regiones ricas y progresivas y en contra de los países menos desarrollados. (15)

Haberler, sin embargo, mantiene una opinión contraria, basándose en los estudios de Simon Kuznets, que analiza series cronológicas correspondientes a los últimos doscientos años y llega a la conclusión de que la evidencia estadística, no apoya las tesis de Prebisch-Singer y de Myrdal. Más bien, sucede lo contrario. Durante los últimos veinticinco años, la tasa de crecimiento, a precios constantes, ha sido de 2'6% al año, en los países menos desarrollados, tasa que puede considerarse notablemente elevada con respecto a periodos anteriores.

Ahora bien, esta conclusión es, cuidadosamente, matizada por el propio Haberler en los siguientes términos: en primer lugar, no existe un conjunto homogéneo de países al que se pueda denominar, "países menos desarrollados", sino que entre ellos se establece una jerarquía con enormes diferencias entre el más pobre y el más rico de estos estados; por otra parte, puede afirmarse que no hay una tendencia secular a favor ni en contra de los países menos desarrollados, sino que existen más bien fluctuaciones cíclicas, de mayor o menor violencia. (16)

Ahora bien, frente a la hipótesis del deterioro constante de la relación real de intercambio en perjuicio de



los países más atrasados, hay que mencionar otra teoría de sentido opuesto que se remota a Ricardo y que ha sido defendida también por A. Marshall y J.M. Keynes. Siguiendo a Haberler, puede formularse así: esta relación "ha de evolucionar inexorablemente contra los países industriales a causa de la acción de la ley de los rendimientos decrecientes en la agricultura y la minería".

Sin embargo, en opinión de este economista, "hasta ahora no se ha visto tendencia secular de la relación real de intercambio a moverse en uno u otro sentido y no hay motivos teóricos para creer que tal tendencia se manifestará en el futuro. Pero incluso si se manifestase, no significaría otra cosa que un cambio en la estructura de los costes comparativos que puede ser perjudicial para ciertos países, pero que no eliminaría ni contradiría la teoría de los costes comparativos". (17)

Raul Prebisch, en un artículo publicado en 1983, en la revista Pensamiento Iberoamericano, considera en cambio, -refiriéndose a las relaciones entre los países altamente industrializados, a los que denomina genéricamente "centro", y las naciones subdesarrolladas o en vías de desarrollo, a las que designa con el nombre de periferia- que, "recorriendo las relaciones de los "centros" con la "periferia" en lo que va de este siglo, y, desde luego, en el siglo pasado, resulta evidente que a los "centros" no les ha interesado el desarrollo de la "periferia" con profundidad social, sino simplemente el que favorezca su propio desarrollo, excepto actos episódicos provocados por factores circunstanciales". Y añade más adelante, que el proteccionismo de los países industrializados acentúa las desventajas con las que tienen que enfrentarse aquellos otros que se encuentran en pleno proceso industrializador y perjudica más aún, al mundo subdesarrollado. (18)

Indicaremos a continuación, algunos de los ataques que se han dirigido a la tesis tradicional que defiende las ventajas de los costes comparados.

El primero de ellos se refiere a la actuación de los monopolios y los oligopolios en la industria que, como ha señalado la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), mantienen artificialmente altos los precios de los artículos manufacturados. A esta opinión, se adhiere el economista Kaldor.

En segundo término, figura el argumento del paro forzoso disfrazado, que -como el anterior- es mencionado y rebatido por Haberler en el artículo antes citado, en los siguientes términos: "no existen datos de ningún país pobre que sugieran que una transferencia de incluso una pequeña fracción, por ejemplo, un 5% de la fuerza de trabajo de la agricultura a la industria, pueda tener lugar sin reducir la producción". (19)

Estas afirmaciones se basan en los estudios estadísticos de Theodore Schultz, que parecen desmentir la hipótesis de los economistas de la CEPAL, y de Ragnar Nurske, que sostiene que "en los países subdesarrollados un 20 o un 25% de la mano de obra agrícola podría abandonar esta ocupación sin que la producción sufriera disminución alguna". (20)

Según P.T. Bauer esta Organización de las Naciones Unidas no ha tenido en cuenta que para analizar de una manera rigurosa las variaciones en las relaciones de intercambio y sus efectos sobre la renta, niveles de vida, bienestar y desarrollo es preciso recurrir al concepto de "relaciones de intercambio facto-

riales". Este concepto tiene en consideración los cambios producidos en los costes de producción, indicando el volumen de importaciones que puede adquirirse con el producto de una unidad de recursos del país exportador. Por ello, a pesar de que disminuyen los precios de exportación con respecto a los de importación, puede existir una mejora de las relaciones de intercambio factoriales, si el coste de producción de las exportaciones disminuye en una proporción mayor que el de las importaciones. (21)

Menos convincente es la idea de este autor de que el bienestar económico puede aumentar en los países subdesarrollados a pesar de que se haya producido un deterioro en las relaciones de intercambio factoriales, si a pesar de ello el comercio total mejora en gran medida. Este argumento recuerda otros relativos a las comparaciones, en el nivel de vida, en un país en diferentes periodos que hacen ver la mejoría que se produce a lo largo del tiempo, sin tener en cuenta la tendencia secular y sin considerar, de una manera crítica -respecto a lo conseguido por otros países- si este mayor bienestar está realmente dentro de las cotas obtenidas por otras naciones.

La hipótesis del persistente deterioro de las relaciones de intercambio de los productos primarios, es analizada por Bauer con gran detalle. Tiene en cuenta el autor los siguientes factores: la elasticidad de renta de la demanda mundial de materias primas; la población de los países subdesarrollados; el progreso técnico; la elasticidad de precios de la demanda, expresión de una falta de respuesta comparativa de la misma ante los cambios de precios y las condiciones monopolísticas en las industrias exportadoras de los países desarrollados. (22)

De acuerdo con este esquema, señala en primer lugar este economista que no parece claro que la elasticidad de renta de la demanda mundial con respecto a las exportaciones de los países subdesarrollados, sea más baja que la de sus importaciones. En segundo lugar, el continuo crecimiento de la población en los países subdesarrollados y el consiguiente efecto sobre la renta personal que puede verse afectada desfavorablemente, es un problema que nada tiene que ver con el de las variaciones en el mismo sentido de las relaciones de intercambio. Por lo que se refiere al progreso técnico, sus efectos -según este economista- son diametralmente opuestos a los que se prevén en el informe Prebisch, puesto que, si es cierto que los avances tecnológicos pueden reducir la cantidad de materias primas necesarias para llevar a cabo los procesos productivos, no lo es menos que también se reduce el coste real de los bienes importados por los países que tienen un menor grado de desarrollo. En relación con la elasticidad de la demanda, es evidente que pueden producirse tanto elevaciones como descensos en los ingresos totales del país exportador (una cosecha abundante, por ejemplo, hace sin duda descender los precios, pero en cambio, si es escasa, los precios se elevan). Por último, resulta dudoso para este autor que los monopolios ejerzan influencia en un deterioro, a largo plazo, de las relaciones de intercambio de los países subdesarrollados, principalmente por dos razones: sería necesario para la efectividad de tales monopolios que tuvieran alcance mundial y que fueran acrecentando su poder a lo largo del tiempo. Ahora bien, ninguna de estas dos condiciones se da, en la práctica, a juicio de Bauer.

Este pormenorizado análisis presenta una consistencia mucho menor que las consideraciones del economista Haberler a las que anteriormente nos hemos referido.

Este mismo autor, en su tratado "Theory of International trade", desarrolla la teoría de los "costes de sustitución", aplicando las curvas de indiferencia y las de transformación o líneas de posibilidades de producción, al comercio internacional y demostrando que, gracias al tráfico entre unos países y otros, se puede disfrutar de un mayor bienestar.

Samuelson aplica el ejemplo clásico de David Ricardo al comercio entre Europa y America y demuestra con gran claridad cómo la curva de posibilidades de producción de los Estados Unidos, registra las ventajas de la especialización y del comercio lo que permite un mayor consumo que el que se derivaría de la producción americana. (23)

De aquí se deduce, -comenta este autor- que una parte del arancel recae sobre el país extranjero. Y añade, "el arancel que llega a anular todo comercio, según placería a los proteccionistas radicales, nunca puede encontrar justificación en este argumento de la relación de intercambio. Y ello, sencillamente, porque al eliminar todo el comercio, se anula, también, toda ventaja comparativa que se obtiene al trocar la relación de intercambio en favorable para el país". (24)

La crítica de la doctrina clásica del comercio internacional, encuentra su más depurada formulación en la teoría de Heckscher-Ohlin, que no se limita a considerar los datos que se presentan en la realidad, sino que trata de explicar sus causas últimas.

De acuerdo con esta teoría, cada país se especializa, en efecto, en aquellas producciones que requieren los factores que posee en abundancia con respecto a otros países. Ahora bien,

la libre circulación internacional de mercancías, produce efectos análogos a los que se derivarían del movimiento o traslación de los factores productivos.

Es decir, el intercambio de productos sustituye al de factores de producción dentro de ciertos límites; si este intercambio resulta difícil, se desplazarán la mano de obra y el capital de un país a otro; finalmente, el libre desplazamiento del capital y del trabajo entre las naciones tenderá a igualar los precios de los factores de producción en el ámbito internacional. (25)

Leontief, demuestra esta teoría aplicando su célebre modelo de análisis sectorial de la Economía Americana y llega a la conclusión de que los Estados Unidos exportan bienes que, por término medio, absorben en su producción más trabajo y menos capital del que se requeriría para producir en este país los bienes que se considera comparativamente menos caros. (26)

De las anteriores consideraciones se deduce que los economistas modernos centran sus análisis de la polémica librecambio-proteccionismo, en la relación real de intercambio que, como hemos visto anteriormente, para unos economistas supone un perjuicio para los países menos desarrollados, cuyas producciones fundamentales son materias primas de todo género, mientras que para otros queda claro -sobre todo de acuerdo con los datos estadísticos- que también estos países han mejorado su posición mediante el comercio internacional.

La diferencia de puntos de vista, se debe fundamentalmente al enfoque, a corto o a largo plazo, que los economistas han dado al estudio de esta relación real de intercambio, puesto

que, en el primer caso, sin duda, tiene que imponerse, con lógica abrumadora, la teoría de los costes comparados. En cambio, a largo plazo -a pesar de los estudios estadísticos de Kuznets-, no resulta tan evidente esta misma teoría, sobre todo si como expone el teorema de Hecksher-Ohlin, anteriormente mencionado, lo más importante es conocer las causas por las cuales los datos observables empíricamente, en el tráfico internacional, son los que se registran en el momento actual, en la realidad, datos que evidentemente pueden limitar las posibilidades de desarrollo industrial de unos determinados países, aunque sea cierto que sus tasas de crecimiento son mayores que en cualquier otro periodo anterior.

Helleiner, en su obra "Comercio Internacional y desarrollo económico" estudia algunos aspectos de interés, relativos a la medición de la protección arancelaria. Para ello, calcula el porcentaje en que el valor añadido en un país determinado por una industria o proceso industrial, excede del valor añadido en esa misma industria cuando todos los factores y productos se valoran a precios mundiales o de libre comercio. (27)

Este mismo autor, resume los argumentos favorables al proteccionismo, reuniéndolos en tres grupos: argumentos generales en favor de los aranceles elevados; argumentos generales en favor del proteccionismo industrial; y argumentos en favor de un proteccionismo selectivo. Dentro del primer apartado incluye lo siguiente: ingresos fiscales del Estado; balanza de pagos; y reducción de los riesgos individuales y tendencia a la autarquía. En el segundo capítulo, se mencionan los siguientes razonamientos: la industria naciente; las imperfecciones del mercado de trabajo; y las economías externas cuyo último fundamento es la creación de puestos de trabajo. Por último, los argumentos en favor de un proteccionismo selecti-

vo son éstos: la necesidad de disponer de un cierto tiempo de aprendizaje para la instalación de una nueva industria; la relación real de intercambio en el caso de una actividad productiva particular; las economías externas aplicadas a producciones concretas; y, finalmente, la disminución del riesgo en una actividad productiva específica y que puede considerarse como especialmente estratégica. (28)

Al margen ya de lo que constituye la polémica librecambio-proteccionismo, nos ocuparemos ahora de algunos aspectos relacionados con las aplicaciones de la programación lineal y la balanza de pagos.

La programación lineal permite dar una solución satisfactoria al complejo problema de la determinación del equilibrio en materia de comercio exterior, teniendo en cuenta la teoría de los costes comparados. Para ello, encontramos en esta técnica un procedimiento de cálculo que hace posible la resolución, no sólo de este problema sino también de otros que plantea la teoría económica. Así sucede con el equilibrio económico general, el de la empresa en libre competencia, y el del bienestar económico. Otros, de menor entidad, pero no carentes de importancia como son el tema del almacenaje y de los transportes en condiciones óptimas se resuelven, también, mediante la aplicación de esta técnica con relativa facilidad.

Para ello, pueden emplearse distintos métodos, pero los dos más usuales son el "simplex" y el de "la completa descripción". Son características comunes a ambos, la reiteración del proceso de cálculo y la previa conversión de las primeras desigualdades en un sistema de ecuaciones. El "simplex" parte de una



solución básica y, por etapas sucesivas, va obteniendo aquellas que son preferibles hasta llegar a los valores óptimos. El método de la "Completa descripción", comienza por considerar una sola de las condiciones impuestas y determina todas las soluciones básicas y factibles que la satisfacen. A continuación se prueba con otra de las condiciones, repitiéndose el proceso anterior; pero de entre las soluciones, sólo se escogen las que cumplen también la primera condición. De esta forma, obtenemos una lista completa de soluciones básicas y factibles. Es decir, una "completa descripción" del problema. Estos primeros resultados se introducen sucesivamente en la función objetiva. Los valores máximos que esta alcance, resuelven correctamente la cuestión planteada. (29)

El movimiento internacional de mercancías tiene su registro contable en un documento denominado "balanza de pagos". El profesor Armiñán describe así las características de este documento: "Por un lado refleja ingresos y salidas, cobros y pagos, por lo que se asemeja a lo que en terminología contable se denomina una cuenta de resultados o de pérdidas y ganancias. Pero también, recoge modificaciones en la situación patrimonial, es decir, en la comparación entre el activo y el pasivo, lo que se tiene y lo que se debe, por lo que también participa de la naturaleza de un balance de situación. Quiere esto decir que una operación sencilla como es la exportación de mercancías, se tiene que contabilizar simultáneamente en ambos sectores de la balanza: la de operaciones corrientes y la de capitales". (30)

La composición de la balanza de pagos, que como hemos dicho contabiliza las transacciones con el exterior de un país, es la siguiente: balanza corriente, balanza de capital y balanza básica. En la primera, se incluye el tráfico de mercancías (balanza

comercial) y las llamadas partidas invisibles tales como el turismo y las remesas de los emigrantes. La balanza de capital registra los movimientos tanto a largo como a corto plazo, derivados de las inversiones de capital públicas y privadas. Finalmente, la balanza básica representa la suma de la balanza corriente y de la de capitales.

Teóricamente, la balanza de pagos tiene que estar siempre equilibrada desde el punto de vista contable, equilibrio que significa únicamente que los pagos por cuenta corriente y las transferencias de capital de todo género habrán de ser financiadas por medio de recursos obtenidos por cuenta corriente, por transferencias del resto del mundo, por endeudamiento con el extranjero o por reducción de las reservas previamente acumuladas.  
(31)

La referencia a la balanza de pagos es necesaria si se quieren considerar desde un punto de vista macroeconómico las relaciones comerciales con el extranjero. Así, el saldo neto de esta balanza, habrá de ser uno de los sumandos que componen el producto nacional neto, de acuerdo con el siguiente modelo:

$$P.N.N. = C + I_n + G$$

El producto nacional neto es, por consiguiente, el resultado de la suma de los gastos de consumo más la inversión neta (que se obtiene sumando la inversión interior neta y el saldo neto de la balanza de pagos), más los gastos efectuados por el Gobierno.

## 2.2.- La Polémica Librecurso-Proteccionismo en España

Una vez analizados los fundamentos doctrinales de este debate y algunas cuestiones relativas a la teoría del comercio exterior, tenemos definido el marco dentro del cual se sitúan las influencias de las tendencias partidarias del librecurso y proteccionistas en nuestro país, tendencias que fueron corrientes vivas de opinión y que alcanzaron, por tanto, no sólo al pensamiento económico sino, también, a toda la sociedad española con una vehemencia tal que enfrentó -como en un principio se ha indicado- a grupos de intereses económicos de regiones diferentes.

Por lo que se refiere al primer aspecto, el de la teoría, enumeraremos algunos de los autores que más destacaron en la defensa de una y otra tendencia. Entre los defensores del librecurso, merecen citarse los siguientes nombres: Flórez Estrada, Colmeiro, Pascual Madoz y Laureano Figuerola. Las figuras más sobresalientes del proteccionismo fueron: Jaumandreu, Juan Güell y Ferrer, Guillermo Graell y Pedro Bosch y Labrús.

Este último autor, en uno de sus discursos, pronunciado el mismo año que fué aprobado el Arancel Figuerola, trataba de la urgente necesidad de fomentar el trabajo y la producción nacional, así como de los medios de carácter moral, económico y político más eficaces para conseguirlo. Después de explicar la dificultad de propagar las ideas proteccionistas, en un ambiente en el que el pueblo estaba "embriagado con la palabra libertad", Pedro Bosch y Labrús se refería al desequilibrio comercial entre importaciones y exportaciones, desequilibrio que nos empobrecía año tras año. Por ello, le parecía imprescindible establecer elevados derechos arancelarios sobre todas las importaciones, fuesen de la clase

que fuesen. Así mejoraría la industria y la agricultura y se crearía trabajo en todos los ramos de la producción". La prosperidad de los industriales, de los agricultores y de los trabajadores sería la prosperidad de toda España, que desgraciadamente estaba más atrasada que otras naciones y que sólo mediante el proteccionismo podría defenderse." (32)

En una de sus intervenciones parlamentarias, este mismo autor respondía a un discurso de Moret, -sobre una proposición de ley encaminada a que se declarase libre la introducción de cereales- con estas palabras: "Hace poco tiempo, en 1877, hicimos una reforma en las tarifas arancelarias de conformidad con el espíritu de la Ley de 1869; de esa reforma ha resultado que habiéndose introducido en los nueve primeros meses de 1877, por valor de 13 millones de pesetas en tejidos de lana, en los nueve primeros meses de 1878 se introdujeron tejidos de igual clase de valor de 17 millones de pesetas, y en los nueve primeros meses de 1879 por 17 1/2 millones, también de pesetas". (33)

Y más adelante, en este mismo discurso, se refería a las pérdidas sufridas por los obreros de Cataluña, de Alcoy y de Béjar, empleados en la industria lanera, que habían dejado de percibir, en los nueve primeros meses de 1878, 4 millones de pesetas y otros tantos en los nueve primeros meses del año siguiente, como consecuencia de la reforma.

Ahora bien, según Bosch y Labrús, el arancel tampoco beneficiaba a la agricultura, puesto que la competencia de los trigos extranjeros en el mercado español podría resultar desastrosa a causa de las diferencias en el precio de los transportes, diferencias no suficientemente compensadas por los derechos arancelarios.

Güell, en un folleto titulado "Comercio de Cataluña con las provincias de España y observaciones sobre el mismo asunto y otras cuestiones económicas", señala que "Es del más alto interés que se ponga en claro esta cuestión y que todos los españoles sepan si la industria nacional es un cáncer que roe su bienestar, o si por el contrario, facilitando con sus productos los importantes, seguros y equitativos cambios interiores, ha sido y es la principal base de nuestra verdadera riqueza y prosperidad". Y, añade: "un país no puede subsistir, con sólo la agricultura sino arrastrando una vida miserable que la dejaría, cada día más rezagado en la marcha rápida que siguen los que son, a la vez, agrícolas y fabriles". (34)

Flórez Estrada, por el contrario, opinaba que no se podía elevar artificialmente el precio de las primeras materias, impidiendo así, la libre competencia en el mercado, puesto que "toda disposición artificial cuyo efecto sea percibir una renta mayor sobre un producto dado de la industria agrícola, hace necesariamente decrecer las utilidades del capital; y esta decrecencia, produciendo la extradicción de él y la decadencia de la industria, impide que la renta de la propiedad territorial pueda subsistir alta". Y continúa así: "supongamos que los propietarios de las tierras inmediatas al mercado, no contentos con su renta ordinaria, procuraran elevarla por medios artificiales, por leyes restrictivas: ¿cuál sería el resultado inevitable de esta avidez irreflexiva?. Primero: el encarecimiento de los productos agrícolas, la elevación de las rentas, la decrecencia de las utilidades del capital; después la desaparición de capitales, de población, la depresión de la renta, la miseria de las clases industriosas, de la sociedad entera". (35)

Estas diferencias doctrinales, en el Siglo XIX tuvieron un eco extraordinario en la sociedad española, eco que se manifestó tanto a través de la prensa como de las reuniones y manifestaciones populares, éstas últimas, sobre todo en defensa del proteccionismo que llegó a constituir una filosofía popular en Cataluña.

El librecambio contaba con una influyente prensa. Pugés destaca entre los periódicos que defendían esta tendencia, los siguientes: El Contribuyente, de Cádiz, y El Defensor del Comercio, El Herald, El Popular, La España y El Clamor, de Madrid. (36)

Defendían también, estas ideas, la Asociación para la reforma de los aranceles de Aduanas, que convocaba reuniones para propagar esta doctrina. Entre los oradores que militaban, en este campo destacaremos, además de los ya indicados, los siguientes: Alcalá Galiano, Canalejas, Echegaray, Moret y Castelar.

El proteccionismo a su vez disponía de una prensa favorable en Cataluña, donde el Fomento del Trabajo Nacional, fué la institución que coordinó todos los esfuerzos en favor de esta corriente de pensamiento, representada a nivel nacional por la Liga Proteccionista Española. (37)

Antes de exponer las medidas arancelarias de uno y otro signo, que se fueron sucediendo a lo largo del Siglo XIX, como consecuencia del debate doctrinal al que hemos aludido, conviene tener presente que nuestra nación ha sido tradicionalmente proteccionista y ha mantenido una serie de monopolios y de prohibiciones en lo que se refiere al comercio con América, que se remonta al Siglo XV.

Bajo el reinado de Carlos III, disminuye el rigor de estas medidas que se sustituyen por el arancel de 1782 que establecería unos derechos generales comprendidos entre el 15% y el 30%, derechos que se mantienen sin muchas alteraciones aproximadamente hasta 1800. Significa ello, un cambio radical en la tendencia mantenida hasta entonces. Quizás por esta razón, la nueva política arancelaria -a pesar de ser proteccionista- ha sido considerada, por algunos autores como el inicio del librecambio en nuestro país. Sus resultados fueron una mayor prosperidad tanto para España como para el continente Americano. (38)

Fernández de Pinedo considera, no obstante, que los progresos que se manifestaron en determinados sectores tanto manufactureros como comerciales, "sólo consistieron en no perder más terreno en un mercado en expansión, pero no lograron, excepto en casos muy concretos -seda y coloniales- recuperar el terreno abandonado en la depresión del XVIII". (39)

La guerra de la Independencia quiebra esta orientación que marcaba una evolución paulatina hacia un menor grado de proteccionismo y, ante la paralización de la economía española, son los propios liberales los que se ven obligados a seguir una política, a todas luces restrictiva.

La necesidad de aumentar la producción española, tanto en lo que se refiere a la agricultura como en lo relativo al "comercio y a las artes", fué tomada en consideración por las Cortes de 1820. Se inicia pues, en esta época el régimen propiamente proteccionista con la entrada en vigor, en primero de enero de 1826, del Real Arancel General de entrada de frutos, géneros y efectos del extranjero para el gobierno de las aduanas del Reino (40). Este elevado arancel -promulgado durante el reinado

de Fernando VII, incluía también un alto derecho diferencial de bandera sobre las mercancías importadas en buques extranjeros.

En 1841, las Cortes progresistas disminuyen estos derechos y suprimen algunas de las prohibiciones a la importación de productos extranjeros. No puede decirse sin embargo, que este nuevo arancel se oriente decididamente hacia el librecambio, puesto que, aún se mantienen medidas de corte mercantilistas. Ello era por otra parte lógico si se tiene en cuenta que, las personas que componían la junta revisora del arancel "hallábanse divididas por la profesión de doctrinas económicas opuestas", según comenta Pugés. Fué, por tanto, necesario llegar a concesiones mutuas con lo cual en último término nadie quedó completamente satisfecho. (41)

El periodo comprendido entre 1841 y 1891, es el menos proteccionista de la historia española reciente, llegándose, en algunos casos, a un grado de librecambio semejante al practicado con otros países europeos. Esta tendencia se afianza en 1849, al aprobarse el nuevo arancel que establece menores derechos sobre los productos importados y reduce, también, el número de prohibiciones. Se establecen en él, 1410 partidas y se adopta el sistema de tarifas específicas en sustitución de las "ad valorem". Disminuye pues, el número de partidas en comparación con el anterior arancel que incluía en conjunto 1506.

Veinte años después, en 1869, se aprueba el denominado "Arancel Figuerola", que la mayor parte de los autores consideran ya partidario del librecambio. Tuñón de Lara, señala sin embargo, agudamente, que este arancel es "todo lo más un compromiso entre los dos campos, puesto que la famosa "Base Quinta" -que preveía



un desarme arancelario paulatino, hasta llegar, en 1881 a unas tarifas que no sobrepasasen, en ningún caso, el 15%- nunca llegó a aplicarse. Es más, fue suspendido antes de su entrada en vigor, con lo cual el camino hacia el librecambio absoluto quedaba interrumpido". (42)

El arancel de 1869, supuso en nuestro país, a pesar de las matizaciones anteriores, el afianzamiento de las ideas defensoras del librecambio, ideas que condicionaron el comercio exterior durante un largo periodo, que finaliza en 1891.

Dentro de la polémica que venimos examinando, el "Arancel Figuerola" ha suscitado, a su vez, un debate doctrinal en torno a las repercusiones -positivas o negativas- de este Arancel sobre la economía española.

En este sentido, Tuñón de Lara, afirma que, sobre la base de los datos estadísticos existentes, no puede obtenerse una conclusión definitiva que nos muestre que los periodos proteccionistas fueron prósperos y los de relativo librecambio, depresivos. Este mismo autor, cita una frase de Tamames en la que afirma que la Ley de Bases Arancelarias de 1906, que ha persistido hasta la actualidad, permitió "el desarrollo de la industria y la expansión agrícola y ganadera". Esta hipótesis no está, sin embargo, demostrada y, de hecho, entre 1870 y 1886 se registró en España una época de relativa prosperidad, particularmente, en lo que se refiere a la agricultura. (43)

Esta era la tesis que inspiraba el proyecto de Figuerola, quien en 1869 lo defendía así: "la naturaleza de nuestras exportaciones no ha variado desde hace 50 años. Vendemos lo que

vendíamos, aunque vendamos más. Los minerales y la agricultura nos proporciona nuestro poder adquisitivo con el exterior. El conjunto de la industria manufacturera apenas si alcanza al 5% de nuestras exportaciones". (44)

De estas palabras se deduce que, tanto los partidarios del librecambio como los proteccionistas, veían la necesidad de modificar la estructura de nuestro comercio exterior y de conseguir un desarrollo económico interno. Ahora bien, para llevarlo a cabo, propugnaban políticas radicalmente diferentes.

En 1875, ante la gravedad de las circunstancias que Manuel Pugés describe con tino, se deja en suspenso la famosa base quinta del Arancel de 1869. Este autor presenta así la situación de la economía española en aquel año: "el caso era, lo atestiguaba un documento oficial, que todas las rentas públicas permanentes apenas daban al tesoro un ingreso positivo igual al que había que consagrar exclusivamente a los gastos militares". (45)

En 1877, se aprueba un arancel que reconoce unos recargos extraordinarios transitorios y establece un sistema de tarifas relacionadas con los tratados comerciales. Se trataba, en verdad, de un procedimiento para incrementar los recursos del Estado, procedimiento que no respondía a ninguna orientación doctrinal y que, produjo el descontento de los proteccionistas que -a través de la Comisión de Presupuestos- hicieron constar su desaprobación.

Pese a ello, en 1882, se intentó, nuevamente, proseguir la tendencia defensora del librecambio, reponiendo la "Base Quinta" -que tampoco, esta vez, llegó a aplicarse- y reduciendo la mayor

parte de los derechos arancelarios. Ahora bien, la prosperidad económica relativa por la que atravesó nuestro país durante las décadas de 1870 y 1880, prosperidad que Carr atribuye a las grandes exportaciones de vino que se produjeron durante esos años -a consecuencia de la plaga de la "filoxera" que atacó a los viñedos franceses-, finalizó hacia 1886, cuando esta plaga invadió España, produciendo una grave crisis económica. (46)

En estas condiciones, se impusieron las ideas proteccionistas que quedaron, finalmente, recogidas en el Arancel de 1891, basado en las mismas tarifas que el de 1877. Sin embargo, como observa Tuñón de Lara, la tendencia predominante en toda Europa en aquella época, era esta misma y nada tiene de extraño, por tanto, que España -ante las graves dificultades económicas que se derivaron de la situación de crisis generalizada- adoptase, también, esta misma tendencia proteccionista, tendencia que se agudizó con la pérdida de las Colonias y que dió lugar, ya en este Siglo, a la promulgación del Arancel de 1906, de carácter todavía más restrictivo que el anterior y que ha orientado nuestra política comercial hasta el presente. (47)

Vicens Vives, explica las oscilaciones entre el librecambio y el proteccionismo, en términos de la coyuntura económica de cada momento en nuestro país. Así, por ejemplo, entre 1815 y 1841 el proteccionismo era prácticamente necesario para defenderse de las consecuencias de la Guerra de la Independencia y de la pérdida de nuestras Colonias Americanas. En cambio, de 1841 a 1848, la onda de prosperidad, permitió una tendencia más partidaria del librecambio que, en opinión de este autor, podría haberse acentuado de no haber sido por las presiones de los grupos industriales. Entre 1869 y 1891, el librecambio europeo se dejó sentir

también en España. Pero la crisis de 1886 dió pie a que los argumentos proteccionistas comenzaran a imponerse, lo que sucedió, finalmente, en 1891 y se acentuó en 1906 tras la pérdida de las últimas Colonias, en 1898. (48)

A lo largo del Siglo XIX, el comercio de distintas regiones españolas intervino activamente en esta polémica. Así en un documento dirigido al Rey por el comercio de Cádiz en 1811, se suplica que "tenga a bien admitirle sus observaciones sobre la materia del comercio libre de la América, actualmente sujeta a discusión, suspendiéndola". (49)

Para fundamentar su petición "el Comercio de Cádiz, representado por su Presidente, Prior y Cónsules, consiliarios y diputados", argumenta, que en ninguna época, los gobiernos, incluso los que menos han respetado el Derecho, han dejado de pedir consejo a las Corporaciones distinguidas del Reino. (50)

Precisamente por ello, el comercio de Cádiz, presenta un dictamen sobre los resultados que, tanto para España como para América, podría tener la nueva política.

En este dictámen, se afirma que si se aprueban las medidas sobre el comercio libre con América, los españoles tendrían que emigrar de su patria y buscar asilo entre los extranjeros, viéndose obligados a contribuir a su engradecimiento para poder subsistir. (51)

Una comisión del comercio de esta misma ciudad exponía en 1820, en una Memoria enviada a las Cortes en la que propugnaba la libertad en el tráfico internacional, la conveniencia de

la derogación de los privilegios, la reforma de las aduanas, la franquicia para la marina mercante, la restauración de la militar y el establecimiento de puertos francos, como medios, los más idóneos, para restablecer la prosperidad de nuestro país. En las conclusiones de esta Memoria, se afirma de modo taxativo que "el Gobierno que establece derechos sobre el comercio, con la sola mira de proporcionarse ingresos para subvenir a las necesidades del Estado, prepara a éste su pobreza y su ruina", puesto que, las prohibiciones, de hecho, son nulas a causa del contrabando, para el cual, constituye una fuente de prosperidad. Por ello, sólo pueden establecerse "los derechos que no dejan utilidad para el contrabando; dictándolos con todos los conocimientos necesarios". (52)

La Junta Nacional de Comercio de Cataluña, reacciona frente a este escrito, enviando, también, otra Memoria a las Cortes, en la que se opone a las propuestas gaditanas, indicando que "no puede comprender esta Junta de Comercio, cómo la Diputación Provincial de Cádiz, sentado el principio de que la España tiene que crear y fomentar los ramos productivos de la riqueza de su suelo, no encuentre más medida que el constituir a Cádiz en ciudad de comercio libre, para sacar a la Península de la postración mortal en que se halla y en la que los naturales de todas nuestras provincias adquirirán las ganancias que su industria les proporcionará en esta ciudad, a menos que el comercio de Cádiz, por no haber practicado la agricultura ni la industria, por haberse ocupado solamente en el comercio de comisión, haya caído en el error de que el tráfico pasivo y el puerto franco son los grandes medios de fomentar la riqueza pública, cuando sólo pueden servir para darle el golpe mortal". (53)

Más adelante, se llega a decir que el comercio de comisión que está en manos de los extranjeros, es el que se ha beneficiado de todo el dinero que se recibía de las Américas y que este tipo de comercio es el que impera en Cádiz, mientras que, el comercio de propiedad a que se dedicaron otras provincias -protegidos por los Decretos benéficos de Fernando VI y de Carlos III- produjo un notable incremento de la riqueza y de la población nacional.

En el Congreso Nacional Mercantil, que tuvo lugar en mayo de 1886, en la Sesión correspondiente al día 20 de ese mes, se debatió el tema de los Derechos Arancelarios, leyéndose un dictamen de la Ponencia que puede resumirse así: la Aduana ha de ser un instrumento exclusivamente fiscal; los ingresos de Hacienda, por lo que respecta a la renta de Aduanas, son mayores cuanto más moderadas son las tarifas; y, para recaudar impuestos más elevados, por este concepto, se requieren medios de acción más enérgicos y costosos. En consecuencia, el Congreso Mercantil solicitaba de los poderes públicos una reforma de los aranceles en el sentido antes indicado y una reforma de las ordenanzas de Aduanas que tuviera como bases las siguientes: reducción de la "zona fiscal"; simplificación de los trámites; libertad de circulación interior para todas las mercancías; y penalidad proporcionada a la gravedad de la falta y delito".

En esa misma sesión, se planteó una emienda a la propuesta anterior, en la que se afirmaba que "la Aduana es a la vez que un medio de obtener recurso para el Estado, otro por el que justamente los Gobiernos de cada Nación, colocan sus productos en condiciones de competir con sus similares extranjeros". Por lo tanto, el Congreso Mercantil debía solicitar una revisión

de los aranceles, modificando aquellos derechos sobre determinadas partidas que "reconocidamente perjudiquen a la producción nacional". Se pedía también, que cada cinco años, se revisaran estas tarifas procediéndose al aumento o disminución de las mismas "según las necesidades y adelantos de nuestra producción e industria". (54)

Firmaban esta propuesta: Eusebio Giraldo; Teodoro Díaz Sangrador; Segundo Z. de Vega, que intervinieron en diferentes ocasiones a lo largo de este Congreso para defender las posiciones proteccionistas.

El dictamen de la Ponencia, que se leyó en primer lugar, iba suscrito por Gabriel Rodríguez; R. Prieto y Caules; L.F. Aguilera y J. Gamiz Soldado que, a su vez, hablaron en defensa de las ideas librecambistas durante las sesiones del Congreso Nacional Mercantil.

A lo largo del debate se enfrentaron estas posturas con diferentes matizaciones, algunas de ellas, extraordinariamente ingeniosas. Entre ellas, merece la pena destacarse una petición al Gobierno "en solicitud de que se digne abrir una amplia información del comercio y de la industria con el fin de introducir en los aranceles y en la legislación de aduanas las reformas que la conveniencia general del país reclame y los tratados internacionales consientan". Esta propuesta, firmada también por Eusebio Giraldo y apoyada por otros congresistas, intentaba conseguir que el Congreso al que venimos refiriéndonos, no se pronunciase directamente sobre una materia en la que la mayoría era contraria a la posición proteccionista. Así se explica, que justificasen las anteriores palabras aludiendo a que "la cuestión propuesta en el

tema tercero que se discute, por su carácter económico-jurídico, es de aquellas cuya resolución compete exclusivamente al Estado".

El Marqués de Villa Alcazar, expuso una idea, que no fué tomada en consideración. Solicitaba de los Poderes Públicos, que la Nación Española, tomase la iniciativa para convocar un Congreso Europeo o Universal, "encaminado al planteamiento del librecambio absoluto y simultáneo en todas las naciones como una de las conquistas más grandes de la civilización moderna".

Después de un largo y enconado debate, se puso a votación la propuesta, según la cual, se debía solicitar de los Poderes Públicos una reforma de los aranceles de aduanas, fundada en el sistema exclusivamente fiscal, propuesta, que fué aprobada por gran mayoría. Hicieron constar su voto en contra Eusebio Giraldo, Julian Larrú, Juan Díaz Forcada, José Díez Sangrador y el Marqués de Villa Alcazar entre otros. (55)

En el Acta de la Junta General de la Asociación de Productores de España, celebrada el día 28 de mayo de 1886, leemos las enfrentadas opiniones de algunos de sus miembros en torno a las relaciones con los Centros industriales de Cataluña. Así el Sr. López López (Don Matías) expuso algunas consideraciones en sentido favorable, pero "entendía que debía esta Asociación cuidar mucho de no comprometerse para evitar que se la supusiera influida por los mencionados Centros". (56)

Diferente era el concepto que el distinguido industrial Miguel Lorenzale -que más adelante figura como miembro activo de la sección de Industria de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid- tenía de la colaboración que convenía establecer con



los centros industriales de Cataluña. Para él, toda la Industria española, debía actuar conjuntamente, puesto que así su peso sería mayor. (57)

En esa época, el Fomento de la Producción Nacional agrupaba a los industriales catalanes, de manera parecida a lo que sucedía en Vizcaya, donde era la Liga Vizcaina de Productores, (58), la que desempeñaba un papel análogo. La primera de estas instituciones, -constituida legalmente el día 8 de marzo de 1869- no se oponía a la reforma de los aranceles, sino que la solicitaba insistentemente y basada en el criterio de que los derechos de Aduanas no fueran un instrumento únicamente fiscal, pues en ese caso -pensaban- tanto la agricultura cómo la industria del país se verían condenadas a la ruina. (59)

Esta Institución, pocos días después de su constitución legal, organizó una manifestación para protestar contra las "noticias que llegaban de Madrid, en relación con los propósitos del Ministerio de Hacienda". Fué ésta, la más importante de las manifestaciones que hasta entonces (21 de marzo de 1869) había presenciado la ciudad de Barcelona.

El fundador de esta Organización fué Bosch y Labrús y la Presidencia de la misma recayó en Güell y Ferrer, ambos activos propagadores de las ideas proteccionistas.

### 2.3.- Las Cámaras de Comercio frente a la Polémica Librecomercio-Proteccionismo

La postura del comercio y de la industria, expresada a través de sus organizaciones representativas anteriores a las

Cámaras nos muestra -como acabamos de ver- la profunda repercusión que esta polémica tuvo sobre la realidad económica de nuestro país.

Las tensiones que ya antes se habían observado, se agudizan dentro de las Cámaras hasta que en 1911 y con ocasión de la Ley de Bases que reforma estas Instituciones, alcanzan su punto máximo. Es entonces, cuando las posiciones se hacen irreconciliables y se aprovecha esta ocasión para constituir entidades que representen por un lado los intereses generales del comercio y por otro los de la industria, al menos en algunas ciudades. Intentaremos probar esta tesis basándonos en los textos legales y en los documentos internos de las Cámaras.

La Cámara de Comercio de Bilbao, primera de la constituida en España, se fundó el 28 de mayo de 1886, en una reunión a la que asistieron 504 personas que figuraban en "las listas de los asociados para el sostenimiento de la Cámara". En el acta de esta primera sesión, leemos entre otros extremos lo siguiente: "En la ilustre Villa de Bilbao y en el Salón de actos del Instituto Vizcaíno, el día 28 de mayo de 1886, siendo pasadas las ocho horas de la noche, se constituyeron en el estrado de dicho aposento, tomando asiento en la mesa presidencial los señores que componen la Comisión especial nombrada por el señor Gobernador, a tenor de lo que prescribe el Real Decreto de 9 de abril último, encargada de los trabajos preparatorios para constituir la Cámara de Comercio de esta Villa y entre otros señaladamente Don Eduardo de Aznar, Presidente de dicha Comisión, Don Ricardo Rochelt, Don Federico de Echevarría, Don Raimundo Real de Asúa, Don Eusebio García, Don José Luis de Olloqui, Don Basilio de la Rica, Don José Luis Costa, Don Antonio de Uribe y Don Ramón Bergé, Secretario de la Comisión". (60)

En una de las primeras sesiones se acordó proponer representantes para la Junta de Aranceles y Valoraciones, así como solicitar del Ministro de Hacienda una rebaja en los derechos pagados por la exportación del lingote de hierro. (61)

La influencia de los proteccionistas, tanto vascos como catalanes, sobre esta Junta ha sido notoria como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

La Corporación sevillana, fundada el 13 de junio de 1886, mantuvo una postura en cierto modo independiente de las tendencias extremas defendidas por otras Cámaras, afirmando que más que "una filosofía económica determinada en cada caso y para cada circunstancia" seguiría de acuerdo con la conveniencia y el beneficio que se derivase para el comercio y la industria, el criterio más adecuado. Es esta, una manera de considerar las ventajas e inconvenientes de una y otra tendencia que responde a un indudable pragmatismo en el que se intenta combinar el liberalismo económico con los proyectos de industrialización. (62)

De manera semejante actúan las Cámaras de Comercio de Jerez y Málaga -que en 1891, siendo estas Corporaciones de Comercio y de Agricultura- llevan a cabo un estudio muy detallado de las repercusiones que puede tener para la región y en concreto para los vinos españoles más afamados, el Tratado con Francia. En las conclusiones de este estudio, se exponen las dificultades entonces existentes para concertar un Tratado de Comercio ventajoso para los vinos españoles en general. No obstante, señala, "teniendo en cuenta la reacción producida "en el vecino país" contra las exageradas tendencias proteccionistas dominantes en la época, quizás sea posible negociar un acuerdo que, al menos, no sea

desfavorable. El hecho de que en toda Europa exista una fuerte reacción contra el proteccionismo francés, puede ser un elemento positivo, según las Cámaras antes mencionadas, para un beneficioso Tratado. Para ello, deben tomarse en consideración, en el momento oportuno, según indica el estudio, los siguientes puntos: los vinos generosos y licores conviene incluirlos en un epígrafe especial y con una tarifa distinta y favorable para los mismos. En cuanto a la escala alcohólica aplicable a estos vinos, se sugiere que se sitúe en un intervalo comprendido entre los 15 y los 21 grados. Estas ventajas, -comenta el escrito- podrían alcanzarse a cambio de la concesión a Francia de igual trato favorable para algún producto especial de su industria o de su agricultura. La Corporación madrileña, creada el 10 de junio de 1887, interviene también activamente en las cuestiones arancelarias. Así, en la Memoria correspondiente al ejercicio de 1893, leemos unas consideraciones en torno al incumplimiento -por parte de la Administración- del precepto establecido en el Decreto de fundación de estas Corporaciones, precepto según el cual las Cámaras han de ser consultadas sobre las reformas de aranceles y sin embargo no lo han sido en multitud de ocasiones. Sí, en cambio, a propósito de las bases que deben regir en los Tratados con Francia, Inglaterra y Bélgica. Sobre este punto, la sección comercio de la Cámara, recomendó, en esta materia, la aplicación de los derechos establecidos en 1882. Ahora bien, dentro de la misma Junta Directiva hubo división de opiniones y se acordó distribuir los trabajos que representaban las tendencias de unos y de otros.

Esta situación se agudiza más adelante y en la Memoria del ejercicio de 1895 encontramos un párrafo revelador de las tensiones existentes. Dice así: "enconadas las pasiones, por diversas tendencias económicas, repercutieron entre nosotros las luchas,

algún tanto exageradas, entabladas en otras esferas. Partidarios unos de la libertad de Comercio, en el sentido de considerar el arancel de 1882 y la celebración de Tratados de comercio como dos necesidades absolutas para el bienestar y desarrollo de la riqueza general del país; defensoras otras, de la protección a las industrias por medio de elevados derechos de aduanas, toda fórmula de avenencia se hacía imposible, todo concierto entre uno y otro campo era de suyo difícilísimo; en esta situación, en esta lucha de pareceres tan encontrados, era preciso decidiera el voto de la mayoría y por lo tanto, que una Asamblea General, convocada al efecto, fuera encargada de determinar la verdadera actitud de la Cámara de Madrid y señalar su conducta para el futuro".

Fué preciso, por tanto, convocar la Asamblea General, que se ratificó en los acuerdos adoptados el 20 de diciembre de 1893, que reconocían útil y necesario volver al régimen arancelario de 1882 y que consideraban precisa la celebración de Tratados de Comercio.

Este acuerdo de la Asamblea, no fué del agrado de algunos miembros, que solicitaron la baja en la Cámara. La división que se produjo en el seno de la Corporación madrileña, tuvo su inmediata repercusión en la cuenta de tesorería, que descendió de 18.293 pesetas a 10.725. (63)

La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cádiz, se interesa en 1902 por el establecimiento de Depósitos de Comercio en esa ciudad, así como por la exportación de frutas y vinos españoles. En otro orden de ideas, constituye una preocupación fundamental de esta Institución la propuesta de construir una Escuadra, de la que entonces carecía la Nación. Para ello,

se dirige un escrito a las Cortes, subrayando en él el hecho de que España necesitaba una Marina de Guerra que defendiese "un litoral tan extenso como el que bordea las costas de la península española". Así mismo, se insiste en que la construcción de una Escuadra, es un factor más en el camino de la regeneración que el país necesita y un beneficio inestimable para la industria naval, así como una fuente de riqueza que, al mismo tiempo proporciona a "la clase obrera que hoy carece de labor" un trabajo que con tanta urgencia necesitan. (64)

La Corporación madrileña, en un informe sobre el "Proyecto de Ley presentado al Congreso para mejorar el cambio y restablecer la circulación fiduciaria", de fecha 4 de noviembre de 1903, afirma incidentalmente, lo siguiente: "nadie, razonablemente puede oponerse a que hagamos buenos tratados de Comercio. Podrá ser materia de debate el que los derechos arancelarios sean más o menos altos; que nuestro arancel tenga el doble de las partidas de las que contiene el vigente; podrá discutirse y señalarse las naciones con quien a España conviene tratar; podrá fijarse un plazo corto, cuatro meses a lo sumo, para que las industrias, los intereses agrícolas, las clases mercantiles y aun el consumidor, que al fin y al cabo es el gran pagano, hagan llegar al parlamento sus deseos y aspiraciones y, hasta por último, se puede decir al Gobierno que para formular bases de tratados de Comercio y señalar derechos específicos en el arancel, es absolutamente indispensable conocer el estado actual de nuestras industrias, de nuestra riqueza agrícola y de nuestro comercio, y que al efecto, la Comisión negociadora debe estar compuesta de personas competentes en la materia, circunstancia sin la cual se corre el peligro de que los tratados no lleven el sello del acierto. Todo eso puede decirse, y acaso sea conveniente decirlo; pero combatir el principio

de hacer buenos Tratados de Comercio, eso no puede hacerse sin caer en lamentable equivocación".

Manuel Pugés, en su obra ya mencionada, en el capítulo final, nos habla de la consulta efectuada en septiembre de 1903 por el Ministerio de Estado a las Cámaras de Comercio, consulta en la que se les pedía un dictamen sobre los Tratados de Comercio que en su opinión sería conveniente que se concertasen. Esta petición de asesoramiento, despertó -según el autor- la alarma de los industriales "y, su alarma era tanto más justificada, cuanto que la disposición Ministerial aludida no requería la opinión de aquellos, sino tan sólo la de los comerciantes". (65)

Esta frase de Pugés, necesita una matización. Los industriales, ya en aquella época, se encontraban agrupados junto con los comerciantes y los navieros, en las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. Ahora bien, dentro de estas organizaciones la postura no podía ser tan radicalmente proteccionista como lo era, por ejemplo, en la Liga Vizcaina de Productores y en el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona. Aún en regiones que defendían claramente esta tendencia, como sucedía en el País Vasco y Cataluña, las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación por su propia composición se veían obligadas a llegar a compromisos en los acuerdos adoptados por sus asambleas, compromisos que en esta materia resultaba difícil conseguir debido a la radicalización de las posturas.

De hecho -como se verá más adelante- cuando se produjo la división de estas Corporaciones en entidades diferentes, la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona mantuvo una actitud menos proteccionista que la de Industria y lo mismo sucedió en

Madrid, donde la Cámara de Industria defendió tesis favorables a los incrementos arancelarios como medida de protección.

Nada tiene de extraño, por tanto, que el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona y la Liga Vizcaina de Productores, procediendo con una estrategia común, acordasen la conveniencia de impedir la negociación de nuevos Tratados de Comercio sin que a los mismos precediera una información pública y una reforma arancelaria.

Con esta presión se consiguió que la anterior consulta dirigida únicamente a las Cámaras de Comercio, se ampliase a otras corporaciones, sociedades y particulares, que remitieron un total de 208 informes, según Pugés que cita a Alzola y Minondo. Estos informes, eran -de acuerdo con este mismo autor- claramente proteccionistas, en su mayoría.

Probablemente este estado de opinión, influyó en el escrito dirigido al Ministro de Hacienda por la Corporación madrileña, con fecha 1º. de junio de 1904, puesto que, en su exposición e informe sobre la revisión arancelaria se señala que "para conciliar, en lo posible, los distintos intereses a que la cuestión afecta, necesario es inspirarse en el más elevado sentimiento de patriotismo". Para ello, la Cámara de Comercio de Madrid, aconseja huir de todo radicalismo buscando el medio de amparar la industria española, sin desatender los derechos del consumidor y del Tesoro. Por lo que se refiere a la escala de tipos de imposición, esta Institución "rindiendo un merecido tributo de respeto a nuestra floreciente industria", llega hasta el 35%, que el propio escrito que comentamos, considera que quizás pueda ser calificado de demasiado proteccionista. No obstante, la Corporación madrileña,



afirma que, "el precio de venta de un producto nacional, debe ser regulado por su coste y legítima ganancia, y no por los aumentos que el similar extranjero sufra con motivo del arancel". De esta forma, se intenta mantener el principio de libertad, siempre defendido por esta Cámara, con una prudente protección a la naciente industria nacional. (66)

Las propuesta de bases para la modificación de los aranceles, elaborada por esta misma Corporación, sugería las siguientes orientaciones: los tipos de gravamen no deberán ser excesivos, formándose con ellos cuatro grupos: el primero, con un tipo del 10% de recargo; el segundo, del 12 al 15%; el tercero, del 16 al 25%; y el último, con más de un 35%. Se declaraban libres de derechos, o libres condicionalmente, aquellas mercancías que no se producían en absoluto en España o que entraban en nuestro país en régimen de importación temporal.

El criterio seguido para proponer los distintos tipos de gravamen, era el de imponer menores cargas a aquellos productos que fueran más necesarios, o incluso indispensables para la industria.

Las prohibiciones eran de tipos muy diversos, aunque las principales se referían a los artículos siguientes: armas, proyectiles y municiones de guerra; libros impresos en castellano; tabaco y cerillas.

Tenía especial importancia la base 15ª, en la que se decía que el Gobierno podría concertar rebajas de hasta un 35% de la cuota general, cuando firme tratados en los que se otorguen ventajas recíprocas a los productos españoles. Finalmente, este

escrito, que comentamos, insistía en la necesidad de establecer unas reglas claras que, posteriormente, no fueran modificadas salvo en aquellos casos ya previstos por la propia Ley. (67)

Esta misma Corporación reitera las ideas antes expuestas, en un escrito de 20 de diciembre de 1905, dirigido al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros en el que, entre otros extremos, afirma que la Cámara no era partidaria de los radicalismos de escuela y que, por tanto, aboga por la formación de un arancel racional que permita la celebración de tratados de Comercio, acabando con la política de aislamiento económico que tiene alejado a nuestro comercio del mercado internacional, desde la promulgación del arancel de 1891. Se propone, por tanto, corregir la exagerada tendencia proteccionista de este arancel. Ahora bien, para ello sería necesaria una radical transformación de la Junta de Aranceles, donde predominaban elementos representativos de algunas industrias que defendían los procedimientos más restrictivos. (68)

Estas ideas no consiguieron cambiar la orientación proteccionista, y en 1906 se reforzaron las tarifas aduaneras, tendencia que todavía se agravó más con la promulgación, en 1922, del Arancel Cambó, que recoge gravámenes de más del 100 por 100 a la importación.

Este triunfo del proteccionismo se encuentra, también, consagrado en la propia normativa de las Cámaras y, concretamente, en la Ley de Bases de 29 de junio de 1911.

En el proyecto de Ley, leído por el Sr. Ministro de Fomento, reorganizando las Cámaras de Comercio el 21 de noviembre de 1910, se incluye, en la exposición de motivos, un párrafo que

resulta revelador de las tensiones existentes entre comerciantes e industriales, en las principales ciudades españolas. Dice así: "Otra de las innovaciones que este proyecto contiene, es el de la creación de las Cámaras de Industria. La preponderancia que, en algunas regiones, ha adquirido la industria y las aspiraciones de ésta, han obligado al Ministro que suscribe, á no desconocer la importancia que pueda tener para el fomento de la riqueza patria la posibilidad de establecer organismos semejantes á las Cámaras de Industria de Francia, que funcionando con cierta independencia de las de Comercio, complementan la labor de éstas, en la esfera exclusiva de la industria.

Por ello, en el proyecto de Bases, se consigna el principio de dividir la representación de los intereses mercantiles en dos grandes grupos: uno formado por las Cámaras de Comercio, y en las que estarán comprendidos los elementos mercantiles, y dónde los hubiere, los nautas; y otro por las Cámaras de Industria, que se constituirán con los industriales de una provincia o región.

Por lo pronto, se crean Cámaras de Industria en Madrid, Barcelona, Bilbao, La Coruña, Oviedo, Sevilla y Valencia, sin perjuicio de que, más adelante y según la prosperidad industrial lo requiera, pueda aumentarse su número". (69)

Se reconoce pues, explícitamente, no sólo que en algunas regiones existe una industria floreciente, sino también, que sus aspiraciones han obligado al Ministro a tomar en consideración su postura, lo que viene a representar que se ha cedido a las presiones de determinados grupos y, que lo que comenzó siendo simplemente un intento de dotar de recursos permanentes a las Cámaras, fué aprovechado, por estos mismos grupos, para crear las Cámaras de Industria que defendieran los intereses proteccionistas.

A pesar de que la Ley de Bases permitía -como hemos dicho- la constitución de Instituciones que representasen exclusivamente los intereses de la industria, en Bilbao no se hizo uso de tal facultad. No sucedió lo mismo en Barcelona y en Madrid, donde se fundaron Cámaras de Industria.

Contrasta la actitud de los industriales catalanes que, defendieron sus intereses proteccionistas mediante el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona y, sin embargo, no renunciaron a crear una Cámara de Industria, con la de los vascos que mantuvieron sus dos Instituciones tradicionales: La Liga Vizcaina de Productores y la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Así, en el informe de la ponencia encargada de la redacción del Reglamento -prevista en la base séptima de la Ley que reorganizaba las Cámaras- el representante del Fomento del Trabajo Nacional opinaba que en la mencionada Ley se establecía de una manera categórica la existencia de Cámaras de Industria en varias provincias con circunscripción bien delimitada, y, por tanto, ni podían suprimirse tales Cámaras de Industria, ni se les podía mermar su demarcación, opinión contraria a la que mantenía el representante de la Cámara de Bilbao.

En opinión de este último, el mandato de la Ley debía interpretarse sometido a la condición de que los elementos industriales de las provincias donde se creaban Cámaras de Industria, se mostrasen conformes con la división. Y, en Vizcaya -añadía- no se deseaba tal separación. (70)

La Cámara de Tarrasa, sustentaba un criterio más matizado, según el cual no cabía pensar que la Ley pudiese atentar contra "la integridad de la representación de los intereses

que poseían las Cámaras locales". La creación de Cámaras de Industria, por tanto, debía entenderse circunscrita a la parte de territorio no segregado de las Cámaras locales, que continuarían siendo de Comercio e Industria.

El representante de la Cámara de Barcelona, entendía por su parte, que el tema no era cuestión que debiera resolverse entonces, sino una vez que las juntas creadas por Real Orden de 1º. de agosto de 1911, hubieran emitido los informes correspondientes, puesto que, "sólo entonces se podría apreciar, debidamente, las dificultades surgidas al tratar de constituir las Cámaras de Industria y la magnitud del problema planteado". Por ello, -en su opinión- sería preferible retrasar la solución del mismo, dejando que fuera el Reglamento el que de una manera más precisa se ocupara del asunto. Para ello, se constituía en el Ministerio de Fomento -de acuerdo con lo dispuesto en la Ley de 29 de junio que reorganizaba las Cámaras- una Comisión compuesta por las siguientes personalidades: los Presidentes de las Cámaras de Barcelona, Bilbao, Córdoba, La Coruña, Cádiz, Madrid, Oviedo, Salamanca, Sevilla, Tarrasa y Zaragoza; el Presidente de la Sociedad Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona y el Jefe del Negociado de Comercio Interior.

No obstante, estas discrepantes opiniones, la Comisión encargada de la redacción del Reglamento entendió "que constituía para ella un deber sacratísimo dejar intacta la Ley en el proyecto de Reglamento; no alterarla en lo más mínimo, rindiendo así culto al principio, constantemente sustentado por las Cámaras de Comercio, de que no es lícito desvirtuar las leyes, so pretexto de mejorarlas al desenvolverlas por medio de la reglamentación". (71)

Se acordó, por consiguiente, unir al proyecto de Reglamento un escrito que suscribían los representantes de las Cámaras de Bilbao y Tarrasa. El primero de ellos, hacía constar la imposibilidad de adaptar la Ley a las Corporaciones mercantiles del País Vasco y de Navarra, al menos en su totalidad, razón por la cual se intentaría, en la norma estatutaria, llevar esta adaptación hasta donde fuese posible. (72)

Parece, pues, deducirse de las palabras del representante de la Cámara de Bilbao y en menor medida de los Delegados de Tarrasa y Barcelona, que se pretendía en todos los casos una mayor autonomía dentro de la norma básica, siendo más extrema la postura de la Corporación bilbaina, influida, sin duda, por su mentalidad foral. (73)

No debe descartarse, sin embargo, la motivación económica; es decir, la pérdida de ingresos que, en uno y otro caso, se derivarían de la constitución de Corporaciones independientes. No se olvide que, aunque el representante de la Cámara de Barcelona no se opuso con la misma contundencia que el de la Corporación bilbaina, a la separación de los intereses del comercio, la industria y la navegación, propuso, no obstante, dejar la solución de este problema para el reglamento. Es decir, con matizaciones, las posturas de ambas Cámaras eran semejantes.

Ahora bien, no existía más representante de las instituciones económicas bilbaínas que el Delegado de la Cámara correspondiente. En cambio, en el caso de Barcelona, eran dos los representantes: el de la Cámara y el del Fomento del Trabajo Nacional que fue quién realmente estimó conveniente la creación de una Cámara de Industria.

Por lo que se refiere a Madrid, donde también se creó una institución para representar a los industriales, no existió oposición a esta idea dentro de la comisión. Sin embargo, algunos ilustres vocales de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, como Agustín Ungría, consideraron desacertado el proyecto de reorganización de las Cámaras. (74)

Con posterioridad a su reforma, las Cámaras españolas han intervenido en numerosas ocasiones en materias arancelarias. Así, en un escrito de la recién creada Cámara de Industria de la Capital, escrito dirigido al Ministro de Hacienda, con fecha 30 de mayo de 1913, se dice que todo aquello que contribuya a facilitar la exportación de nuestros productos y a crear industrias nuevas en España, será en último término beneficioso para el país. Más adelante se añade, que se considera necesario el régimen protectionista, como medio para procurar el desarrollo de las industrias nacionales. (75)

No opina así la Cámara de Comercio de la provincia de Madrid, que, en 1915, publica un interesante documento sobre la Ley de Zonas Francas y de reforma de la Ley de Admisiones Temporales. En él, la Corporación madrileña señalaba que éste no era el tema de mayor interés para la economía española y que sería preferible plantear otras reformas que constituirían la base de todo desarrollo industrial y comercial, reformas relativas al sistema bancario y a la red de comunicaciones (76). Más adelante se indica que el proyecto en curso, si llegara a ser Ley, significaría una agudización del proteccionismo y una demostración de que era necesaria la libertad de comercio generalizada y no, solamente, en determinados espacios geográficos. Es más, sin una extensión del crédito, "sin una banca privada potente, sin grandes

casas de comisión, sin numerosas vías de transportes terrestres y marítimos que realicen rápidamente el intercambio de productos a un precio mínimo", de poco servirán las zonas francas.

Esta misma Institución, después de exponer las anteriores consideraciones, indica que no se opondría al establecimiento de zonas francas, si los problemas anteriormente enunciados estuvieran ya resueltos. Como ésto no sucedía, el dictamen era contrario al proyecto presentado por los representantes de la región catalana en el Parlamento.

El documento que comentamos, finaliza con una dura crítica al Ministro de Hacienda, en la que señala que en un asunto de tanta importancia, para el comercio, debería oírse, necesariamente, a la Junta de Aranceles y Valoraciones. (77)

Este mismo año, la Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid, aprobó también, como respuesta a la Real Orden de 26 de abril de 1915, mediante la cual se abría información pública sobre la revisión arancelaria, un proyecto de clasificación del arancel de Aduanas. En este documento, se pasa revista a la historia económica de España, a partir de la entrada en vigor del régimen aduanero de 1891, afirmando que, los aumentos de producción y del comercio, en España, han sido comparativamente bajos, en relación con los de los demás países y que la potencia industrial es en España, en 1915, menor que en 1892.

Para demostrar esta hipótesis, se analiza la evolución de nuestro comercio exterior, llegándose a las siguientes conclusiones: antes de 1892 se recibían del extranjero primeras materias, en un porcentaje que representaba el 48% del valor total de nues-



tras importaciones, y artículos manufacturados, por un 26% del citado total. En 1915, en cambio, la importación de primeras materias había disminuido al 40%, y los artículos fabricados representaban el 37% de toda la importación. Estas cifras parecían demostrar que el arancel no había servido para aumentar la proporción de primeras materias importadas, con destino a la industria española, y sí, en cambio, para incrementar el porcentaje de artículos fabricados de origen extranjero, vendidos en el mercado español.

Ahora bien, -según el documento que comentamos- si se considera las cantidades relativas a la exportación, el cuadro es todavía más sombrío. Los artículos fabricados, representaban en 1892, algo más del 27% del comercio total y las subsistencias, incluidos los vinos, no llegaban al 41%. En 1915, -tomando la serie cronológica de los últimos años- resultaba que los artículos fabricados que se vendían en el extranjero, sólo llegaban al 24% y las subsistencias, en cambio, habían incrementado todavía más el tanto por ciento (aproximadamente un 44%) sobre el total de los productos exportados por nuestro país. Es decir; se dependía más del extranjero, en 1915 que en 1891, por lo que se refiere a la importación de artículos de valor unitario elevado. En cambio, la industria española vendía, porcentualmente, menos en 1891 en los mercados exteriores. (78)

Esta situación, se describe en el proyecto que comentamos con las siguientes palabras: "Pese a la opinión de unos pocos, está plenamente demostrado que la reacción económica operada con la implatación del régimen aduanero de 1891, lejos de beneficiar los intereses generales del país, ha servido para producir el fatal aislamiento en que vivimos, impidiendo todo concierto comercial con los demás países." (79)

Era preciso, por tanto, -en opinión de esta Corporación- crear unas nuevas bases arancelarias que liberalizasen nuestro comercio y nos permitiesen concertar tratados de comercio ventajosos, con los demás países. Se trataba, por consiguiente, no de "una sencilla modificación de las partidas sometidas a las estrechas reglas de la Ley de 1906, sino de una reforma radical en la estructura del arancel". (80)

Para ello, después de consultar la legislación vigente en esta materia en muchos otros países, la Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid, proponía un nuevo arancel con 23 clases o agrupaciones distintas de mercancías. En las tres primeras, se agrupaban los productos naturales; otras seis correspondían a las materias vegetales elaboradas; en cuatro de las clases que establecía este proyecto de arancel, se incluían las manufacturas y aprovechamientos animales y, en seis, todos los productos minerales transformados. Finalmente, las cuatro últimas clases, comprendían instrumentos y maquinaria, material de transportes, manufacturas, productos químicos y varios.

La Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona elabora, también, un proyecto rectificado de estructura y clasificación del arancel de Aduanas, para responder a la información pública, antes mencionada, abierta por la Real Orden de 26 de abril de 1915. Se afirma en él, que los progresos de algunas industrias, ya creadas, y la aparición de otras nuevas, así como, "la necesidad de nacionalizar la producción de determinados artículos", descansan sobre la formación de un arancel adecuado.

Sostenía este proyecto 1373 partidas -casi el doble de las que incluía el arancel entonces vigente- y en él se estable-

cía una clasificación en tres grupos: productos naturales, productos industriales y manufacturas. A su vez, estos grupos se subdividían en doce clases que -según el dictamen de la Cámara de Comercio de Barcelona- permitirían adaptar la estructura de nuestro arancel a los progresos de la economía española. Por otra parte, este proyecto intentaba reforzar las corrientes comerciales que se iniciaban en esos años, para que la prosperidad, originada en nuestro país por la guerra Europea, continuase durante una época de normalidad para el comercio y para la producción de aquellas naciones que habían sufrido las consecuencias de esta guerra.(81)

A esta tarea de revisión de nuestras tarifas arancelarias entre 1919 y 1921, contribuyó también con sus estudios el Fomento del Trabajo Nacional, que analizó los sucesivos proyectos de arancel, publicando sus dictámenes así como los datos necesarios que habían servido de base para los referidos estudios. (82)

De manera semejante actúa la Cámara de Industria de Madrid, que dedica una atención preferente a los temas de Comercio Exterior. Concretamente, en 1923, con motivo del vencimiento del tratado de los Estados Unidos, esta Corporación manifiesta la conveniencia de su prórroga, destacando que de no ser así, todos los productos españoles exportados a ese país, sufrirían un aumento del 50% "ad valorem", como consecuencia de la aplicación de la Ley Arancelaria Norteamericana de 22 de septiembre de 1922.

Para tratar de evitarlo, la Cámara de Industria eleva un escrito al Ministerio del Estado, pidiendo la prórroga de este Tratado. La gestión se recibe con interés por parte de la Administración, que comunica que se tendrán en cuenta las opiniones

formuladas por la Corporación madrileña y que la Comisión de Tratados examinará, también, otras solicitudes formuladas por esta misma Institución, en relación con las aspiraciones de los productores de material eléctrico ante el Tratado con Alemania. (83)

En esta misma línea proteccionista, la Cámara de Industria se dirige al Directorio Militar, requiriendo la suspensión de la Real Orden de 15 de octubre de 1924, relativa al régimen de importación temporal de cajas de madera tosca, hasta que las Cámaras hayan informado sobre este particular en cumplimiento de la Ley de Bases de 29 de junio de 1911, por la que se rigen.

En la prensa de los años 1923, 1924 y 1925 -de la que hemos extraído algunas noticias- encontramos numerosas informaciones relacionadas con la defensa de los intereses proteccionistas por esta misma Corporación industrial. Entre ellas, aparecen referencias a los órganos de la política arancelaria y a la necesidad de reformarlos; a la conveniencia de evitar que entren en vigor los Reales Decretos de 28 de agosto de 1923, sobre la circulación de mercancías, fabricación de chocolates y torrefacción del café, y, finalmente, a las compensaciones, a las industrias exportadoras, así como a la participación de esta Cámara en la revisión anual de nuestro arancel de aduanas. (84)

Las anteriores intervenciones de las Cámaras españolas, en la polémica librecambio-proteccionismo, nos permiten matizar una afirmación de Vicens Vives, según la cual los industriales catalanes y vascos y los cerealistas castellanos fueron los grupos de intereses que hicieron prevalecer, finalmente, al proteccionismo en nuestro país. Esta hipótesis parece, en cualquier caso, demasiado simplista, puesto que no tiene en cuenta a las entidades de carácter económico que actuaron cerca del Gobierno para defender una u otra tendencia. (85)

### 3.- El Movimiento Regeneracionista

Hacia finales del Siglo XIX, se produce en España un movimiento de reacción, frente a la decadencia del país, movimiento que responde, tanto a una realidad social como a una ideología marcadamente positiva. (86)

Joaquín Costa es, sin duda, la personalidad más destacada de esta corriente de pensamiento que viene a expresar la urgencia de una revitalización económica y cultural de España. Según sus propias palabras, "la nueva política debe ser rápida, sumarísima, que produzca efectos inmediatos, que sacrifique la perfección a la rapidez". Para ello, -comenta este autor- "el método debe ser el mismo que siguió Cisneros para levantar en Alcalá de Henares una Universidad que rivalizara, en poco tiempo, con las más afamadas del extranjero". (87)

En estas palabras se encuentra la clave de lo que el propio Costa entendía por regeneración. Para él se trataba de "levantar una España nueva, que pueda figurar por derecho propio al lado de las demás naciones occidentales del continente europeo".

Según Ortega, este término no vino sólo "a la conciencia española: apenas se comienza a hablar de regeneración se empieza a hablar de europeización. Uniendo fuertemente ambas palabras, Don Joaquín Costa labró para siempre el escudo de aquellas esperanzas peninsulares". Más adelante, escribe: "regeneración es inseparable de europeización; por eso, apenas se sintió la emoción reconstitutiva -la angustia, la vergüenza y el anhelo- se pensó la idea europeizadora. Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vió claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución". (88)

Es preciso señalar que tanto la palabra como el programa regeneracionista, no son una invención de finales de Siglo, puesto que -según Gil Novales- "desde comienzos del Siglo cada revolución se dice que nos trae la regeneración". (89)

Existen, evidentemente, precedentes a los que más adelante nos referiremos, en el ámbito de la reacción de las clases mercantiles e industriales. Raymond Carr destaca también la figura de Costa al que considera "intensamente patriota" y preocupado por las causas del retraso español, que en 1898, con motivo de la pérdida de las últimas Colonias, se hizo más patente. Ahora bien, este autor considera que el programa de Costa era "noble pero ingenuo", como se demostró más adelante por la división producida -según Carr- dentro del movimiento regeneracionista, donde los agricultores representaban intereses diferentes a los que defendían las Cámaras de Comercio, dirigidas entonces por Basilio Paraíso. (90)

### 3.1.- La Asamblea de Zaragoza de 1898

Estas Corporaciones se reunieron en Asamblea Nacional en el año 1898 en Zaragoza, reunión que se inscribe dentro del movimiento regeneracionista en el que participaron activamente las clases mercantiles e industriales.

Esta Asamblea vino a constituir así, una respuesta a un sentimiento generalizado que, en la Memoria correspondiente a 1897 de la Corporación madrileña, se concreta así: "el estado del país, agobiado por tristes sucesos, imponía a todos deberes de patriotismo, y éste, en más de una ocasión, ha sido causa de que los actos de esta Cámara no llevaran aquel sello de energía

que siempre fué, en ella, característico; ante los sacrificios impuestos a todos por dos guerras, sostenidas en remotas regiones, era forzoso dar a nuestros gobernantes medios hábiles para sostener el honor nacional y, nadie más llamado que nosotros, para evitar cuanto tendiera a crear, en su camino, dificultades y conflictos". No obstante, al año siguiente, al comentar estos párrafos la Cámara de Madrid, añade que es necesario que aquellos que por su posición oficial están obligados a procurar el bienestar y la prosperidad del país, no tomen el patriótico silencio y la resignación ante los males de la patria -de las clases mercantiles- por un signo de debilidad. Esta conducta, seguida mientras las Cámaras lo consideraron útil, se soportó sin quejas a pesar del sacrificio que representaba, pero ante los acontecimientos internacionales que supusieron para España la pérdida de las Colonias, la opinión generalizada era que este comportamiento había resultado infructuoso, y que, por tanto, se hacía preciso intentar, por otros medios, que la situación de nuestro país mejorase.

El diagnóstico hecho por esta Asamblea puede resumirse en los siguientes puntos: deficiencias graves de las organizaciones políticas; exceso de los tributos y distribución poco equitativa de los mismos; desmoralización de la Administración; necesidad de una transformación total de los organismos encargados del Gobierno del país.

El programa que sería conveniente adoptar se deduce de los problemas antes indicados y es, en síntesis, el siguiente: establecimiento de tributos equitativos (no rebaja de los mismos), sin privilegios de ninguna especie; administración buena y honrada; supresión de aquellos gastos que no reportan a la nación beneficio alguno; supresión, igualmente, de determinados organismos innecesarios.

rios y que generan gastos de verdadera importancia; y, finalmente, independencia entre la Administración y la Política.

La defensa de los derechos de las clases mercantiles e industriales y, en particular, el cumplimiento de los acuerdos adoptados en Zaragoza, se encomendaron a una comisión ejecutiva creada en esta Asamblea de las Cámaras.

Macías Picavea dedica un encendido elogio al movimiento nacional y espontáneo surgido después de la guerra con los Estados Unidos, que -iniciado por las Cámaras de Comercio y secundado por las Cámaras Agrícolas- pretendían marcar la orientación que se debía seguir para alcanzar el renacimiento de España. Este movimiento se considera, por el autor antes indicado, como la única respuesta de la sociedad española ante las circunstancias adversas por las que atravesaba el país y, por ello, aconseja a los asambleístas reunidos en Zaragoza, que una vez comenzada la empresa, no cejen en su empeño, pasando de los acuerdos adoptados a la acción regeneradora de España, acción para la cual es la ciudad de Barcelona la que considera que debe constituirse en capital de todas las provincias españolas, puesto que allí existen todavía "vigor, riqueza, alma, sentimiento resistente, recursos para la resistencia, pensamientos e ideales de porvenir". (91)

Entre las conclusiones aprobadas que constituyen un verdadero programa económico, merecen destacar las siguientes: "reorganización política y administrativa (aspectos electorales que clarifiquen el proceso, en los organismos provinciales y municipales, lo mismo que en la elección de diputados a Cortes, supresión de las Juntas Municipales; incompatibilidad de los cargos de diputados y senador electivo con los empleos administrativos y con los



de presidente y consejero de sociedades subvencionadas por el Estado; creación de la carrera de administración civil y mejoramiento de las clases obreras); Hacienda (balance exacto de la situación económica de la Hacienda Nacional; unificación de la Deuda Pública; estímulos para la declaración de la riqueza inmueble e industrial; conciertos económicos; investigación del fraude; reducción de los gastos al límite correspondiente a la situación económica española; reforma radical de las ordenanzas de Aduana y cumplimiento por parte del Banco de España, de los fines comerciales que a esta clase de establecimientos, atribuye el Código de Comercio); Fomento (enseñanza elemental gratuita y obligatoria; fomento de la riqueza nacional y de las vías terrestres y marítimas por una Junta en la que tendrán participación las Cámaras de Comercio y Agrícolas); Justicia (reorganización de la carrera y reformas en el procedimiento y en el Código) y, finalmente, disposiciones relativas a guerra y marina (servicio militar obligatorio; reorganización del ejército y de la marina; y construcción de buques de guerra por la industria nacional). (92)

La iniciativa de convocar la Asamblea a la que nos venimos refiriendo, correspondió a la Cámara de Cartagena, que se dirigió a todas las restantes Cámaras españolas proponiendo la celebración en Madrid de una Asamblea de estas Instituciones. Sin embargo, la Corporación madrileña, aún agradeciendo la deferencia, prefirió proponer otra ciudad para la celebración de estos actos que finalmente tuvieron lugar en Zaragoza, como antes se ha dicho. (93)

En un Boletín de la Cámara del Comercio y de la Industria de Zaragoza, leemos una editorial en el que se comenta, así, esta reunión: "Para esta Cámara, la Asamblea despertará siempre

recuerdos que no han de borrarse; de gratitud vivísima hacia las Cámaras, todas españolas, que han aceptado a Zaragoza como lugar de celebración de la Asamblea, con muestras de satisfacción que no sabremos agradecer bastante; de reconocimiento profundo para la Cámara de Cartagena, que hizo la designación en favor de Zaragoza; de adhesión y compañerismo inquebrantables para con el Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, que con un desprendimiento y una galantería sin ejemplo, ha cedido sus hermosos locales para la celebración de las sesiones de la Asamblea; de respetuosa atención para la prensa en general, Autoridades y Corporaciones, que han interpuesto la autoridad de su representación en pró del mayor realce y significación del acto realizado por las Cámaras y finalmente, de cariñosa felicitación y agradecimiento al comercio de esta plaza, que con alto sentido ha comprendido su verdadera misión y ha inspirado su conducta en la importancia y transcendencia de la Asamblea". (94)

### 3.2.- La Asamblea de Productores de 1899

Una iniciativa semejante a la de las Cámaras de Comercio, surgió en la Cámara Agrícola del Alto Aragón, cuyo Presidente era Don Joaquín Costa. Tuvo lugar esta Asamblea, en el Círculo Mercantil de Zaragoza y se preparó con un manifiesto-programa de esta Cámara Agrícola, redactado por el propio Costa. Se proponía en él, actuar con mano firme y con la mayor energía frente a lo que se consideraba "gastados organismos políticos españoles".

La Asamblea de Productores celebró cinco sesiones -del 16 al 20 de febrero de 1899- durante las cuales aparecieron distintas tendencias que dieron lugar, en algunas ocasiones, a fuertes controversias y escisiones en la propia Asamblea. Sin embar-

go, a última hora, Costa consiguió restablecer la unidad y obtuvo un amplísimo voto de confianza, para llevar adelante las decisiones adoptadas dentro del nuevo Organismo de Defensa creado por los productores. (95)

El propio Joaquín Costa, en su resumen de la información reunida sobre la Memoria presentada por él, en el Ateneo de Madrid, en torno al tema "Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de Gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla", señala la falta de participación de los intelectuales -profesionales en general, sabios artistas, jurisconsultos, literatos y universitarios- en el movimiento regeneracionista, haciéndose eco de la opinión manifestada por el Círculo de la Unión Industrial de Madrid, que entre otras cosas dice: "Los que se han sentido inclinados a la acción ha sido para ir a ayudar, antes o después del desastre, a los políticos causantes de él y tomar parte en el festín como otros que tales. Los demás han reducido su virtud a no participar, se han encerrado en su concha, haciéndose patria de sus libros, de su pluma, de su pincel o de su microscopio; no se han acercado al pueblo para consolarlo y cogerlo de la mano y luchar con él, por la conquista de su porvenir; lo han dejado sólo; han dejado que siguieran explotándolo y despeñándolo los mismos que lo habían explotado y despeñado antes". En términos parecidos, se expresa la Cámara Agrícola del Alto Aragón, señalando, que las clases intelectuales han dejado a las demás que marchasen solas y "quedándose, ellas, egoistamente en sus casas, se han hecho culpables, en gran parte, del fracaso de aquel movimiento redentor iniciado en Zaragoza". Otro tanto viene a decir la Cámara Agrícola de Tortosa, que considera que la solución a los problemas con los que se enfrenta la Nación es "una organización de todas las fuerzas vivas del país, dirigidas por la minoría de intelectuales indepen-

dientes, que concentrarían e imprimirían unidad al esfuerzo colectivo y lo harían incontrastable". (96)

Coinciden pues, todas estas Corporaciones, en reconocer la necesidad de que "los más activos entre los más respetables" procedan a la organización de las fuerzas sanas y arrastren, "con su autoridad moral, a la gran masa neutra de la Nación", sustituyendo así, la función que la "élite" española debería cumplir, pero no cumple.

Resulta patético el último párrafo de la comunicación presentada por la Cámara Agrícola del Alto Aragón, que dice así: "le debeis esto a España, señores intelectuales, hasta por honor. Si no lo haceis así, tendremos derecho a deciros que nosotros, aún fracasados, hemos cumplido nuestro deber, mientras vosotros no habeis cumplido el vuestro". (97)

El Círculo de la Unión Industrial de Madrid, añade a las reflexiones ya expuestas, algunas ideas que podrían servir para la reforma del país. Son estas: supresión de toda posibilidad de que los Ayuntamientos intervengan en las elecciones; obligación de emitir el sufragio, castigando al que no vote, como no sea por causa justificada; supresión de los Gobiernos Civiles y de las Diputaciones provinciales; autonomía de los Municipios; reducción a la mitad del número de Diputados a Cortes y prohibición de la reelección". (98)

Refiriéndose al movimiento regeneracionista, Tuñón de Lara, afirma que se inició en 1892 en la Cámara Agrícola del Alto Aragón, y que, con posterioridad a la derrota del 98, trascendió "a distintos sectores de una burguesía media insastifecha y

ávida de renovación". Ello produjo la fusión de muy distintas fuerzas en torno al programa de Costa: fundamentalmente las Cámaras de Comercio y la Liga Nacional de Productores. Con esta fusión, se impusieron los sectores mercantiles que dirigía Basilio Paraiso. (99)

Este movimiento regeneracionista, también impulsado por Santiago Alba, cristalizó en la Unión Nacional, surgida en cumplimiento de los acuerdos adoptados por la Asamblea de las Cámaras de Comercio, reunidas en Zaragoza en 1898, que constituyó, como término de sus tareas, una Comisión permanente, a la que encomendó el cumplimiento del programa de reformas, en ella acordado. Esta Comisión, convencida de que las promesas formuladas por el Gobierno, cuando se encontraba en los bancos de la oposición, no se iban a llevar a cabo, decidió convocar una nueva Asamblea, en Valladolid el 14 de enero de 1900, para tratar de temas relacionados con la Organización, constituida en torno al programa ya citado y de los procedimientos más eficaces para lograr la efectividad del mismo.

En la Memoria de la Corporación madrileña, correspondiente al ejercicio de 1899, encontramos algunas frases que nos indican la vitalidad que entonces sentían estos organismos en torno al programa regeneracionista. En ese año, se crearon numerosas Cámaras de Comercio nuevas, hecho que venía a representar que el espíritu de asociación de las clases mercantiles, se había despertado. Este fenómeno, comenta la Corporación madrileña, "puede producir verdaderos beneficios a los ~~inter~~eses mercantiles e industriales, intereses importantísimos que son en todos los pueblos, ricos y adelantados, el nervio y la vida de una nación". (100)

Basilio Paraiso, representante de las Cámaras en el Directorio de la Unión Nacional, recomienda a éstas que no cejen en su patriótico empeño, hasta que se lleven a cabo las reformas que constituyen el programa de la Unión Nacional.

En la Junta Provincial de este partido, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, estaba representada por su vicepresidente Don Luis Mahou, que fué quien acudió, en representación de la Cámara, a una reunión que tuvo lugar en Cádiz.

Quizás el aspecto más práctico y más concreto del movimiento regeneracionista, en las Cámaras, fué la idea de formar agrupaciones comerciales e industriales más poderosas, mediante la fusión de las ya existentes. Con fecha 26 de enero de 1900, la Asamblea General de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, aprobó por unanimidad una moción confiando a la directiva la tarea de procurar la fusión de todos los centros y asociaciones de carácter mercantil e industrial, entonces existentes en Madrid, para, con el núcleo de todas ellas, formar una sólo y poderosa agrupación. (101)

Miguel Martínez Cuadrado, comenta el fenómeno regeneracionista, señalando, que "en los momentos de crisis la pequeña burguesía encuentra ciertas energías y llega a rebelarse contra el sistema social", y subraya la vitalidad de las "ligas" y "uniones" en el terreno económico y político, tales como las ligas agrarias y uniones comerciales que Costa, Paraíso y Santiago Alba intentaron convertir en una base firme para enfrentarse con el régimen político.

Esta opinión debe ser matizada -como anteriormente hemos señalado- teniendo en cuenta, que las coincidencias entre

estas organizaciones, cuya vinculación se ha mantenido de una u otra forma a lo largo del tiempo, quizás con la excepción de las Cámaras Agrarias, sólo en momentos realmente críticos, como en 1898, llega a vencer las grandes diferencias que normalmente existen entre todas ellas. (102)

En el ámbito local -concretamente en Madrid- también encontró eco el movimiento regeneracionista. En 1887, el Círculo de la Unión Mercantil presentó a las elecciones Municipales una candidatura del Comercio, de la Industria y de la Propiedad.

En el editorial del órgano de este Centro, "El Comercio Español", leemos, en su número de 23 de abril de este mismo año, lo siguiente: "La lucha electoral.- Con un censo electoral tan absurdo que niega el voto a un sinnúmero de comerciantes, industriales y propietarios, mientras que se le reconoce para tranquilidad de los concejales de oficio a los barrenderos, a los guardas de consumos y a los vigilantes de las alcantarillas; en vísperas de elecciones; cuando los candidatos que aspiran a la reelección creen tener aprisionado el triunfo en sus redes de influencias oficiales y de amaños de bajo vuelo, el Círculo de la Unión Mercantil, persiguiendo una idea generosísima, quejoso de que ahora le miren con estudiado desdén los que un día murmuraron halagadoras promesas en sus oídos, comprendiendo que es para él una cuestión de dignidad y de honra no aceptar resignado ciertas negativas, ha acordado acudir a la próxima lucha electoral". (103)

La candidatura presentada por este Centro resultó parcialmente triunfante, en esas elecciones en las que salieron elegidos los siguientes concejales: "Don Manuel Rodríguez y Rodríguez, D. José Simón y Radó, D. Hilario González Arroyo, Don Nicolás

Peñalver, conde de Peñalver, Don Santiago Núñez y Gómez, Don Enrique García de la Rasilla". En su editorial titulado La Primera Victoria, "El Comercio español", en su número de 7 de mayo de 1887, comenta con estas palabras el triunfo de la opción representada por el comercio y la industria de Madrid. "Al designar candidatos al Círculo de la Unión Mercantil, pensó en lo que valían y representaban los nombres elegidos, sin acordarse para nada del partido político a que pudieran pertenecer. Hoy tampoco pregunta a los que han triunfado de donde vienen. Se contenta con saber que van al Ayuntamiento a regenerar la administración municipal y a ser defensores constantes y enérgicos de los intereses del comercio y de la industria.- Al lado de los triunfadores debe escribir también el Círculo de la Unión Mercantil, con sincera admiración, con cariño entrañable, los nombres de los vencidos". (104)

### 3.3.- La Asamblea de Cámaras de 1907

En 1907, tuvo lugar en Madrid, con motivo del Congreso Nacional de la Producción, una Asamblea de Cámaras que -convocada por Real Decreto del Ministerio de Fomento de 5 de abril de ese año- reunió en la capital a estas Corporaciones. En ella, la Cámara de Comercio de Madrid propuso una serie de medidas que pueden sintetizarse así: asociación de las Cámaras Oficiales para la constitución de empresas de expansión comercial; desarrollo de las vías de comunicación y de los transportes marítimos y terrestres; construcción de factorías comerciales con el auxilio del Estado; relación entre los itinerarios mercantiles y las vías de comunicación interiores; especificación de las funciones administrativas que pudieran desempeñar estas Corporaciones al amparo del Decreto de 1901 y, finalmente, asociación de dichas Instituciones para contraer empréstitos con fines comerciales y de enseñanza industrial. (105)



Esta propuesta responde a un problema de financiación que no se resolvió hasta la Ley de Bases de 1911 y no para todas las Cámaras. Es cierto que el Real Decreto de 21 de junio de 1901 -que hemos citado-, debido a Don Miguel Villanueva, entonces Ministro de Agricultura, Industria y Comercio, pretendió dar mayor impulso y mayores atribuciones a las Cámaras, pero sin llegar a signarles un recurso permanente que le permitiera subsistir y llevar a la práctica las misiones que la Ley les asignaba.

En una Memoria de la Corporación madrileña correspondiente al ejercicio de 1907, encontramos un párrafo que describe atinadamente la situación económica de estas Instituciones: "Para que las Cámaras de Comercio -como sucede en el extranjero- sean poderosos auxiliares de la Administración del Estado, se necesitan recursos con los que atender al estudio de los complicados problemas que afectan al fomento de la riqueza nacional.- La asociación de las Cámaras de Comercio, puede ser un elemento poderoso para la realización de grandes empresas y para la ejecución de obras de interés general, de las que el país está muy necesitado, porque lo que muchas veces resulta insuperable, o de difícil realización para el individuo aislado, es casi siempre factible para las colectividades; y, nada tan propio de estos organismos, como aquello que pueda atender al desenvolvimiento de la riqueza nacional, mediante la expansión comercial.- Nuestra producción en general, necesita de nuevos mercados y de propagandistas que den a conocer, en otros países la bondad de nuestros productos". (106)

Entre las propuestas que venimos comentando, se concede la mayor importancia a las comunicaciones como base para conseguir el fomento del comercio y de la industria en España. Si bien existían entonces, se dice, unos 40.000 Kilómetros de carreteras del Estado, la mayor parte de las provincias estaban

incomunicadas entre sí, problema éste que no se remediaba con los ferrocarriles, lentos, antieconómicos y poco racionales en su conjunto.

Con respecto a los transportes marítimos y las comunicaciones fluviales, casi inexistentes en España, el dictamen al que nos referimos, propone al Gobierno la formulación de un nuevo plan general de carreteras; la aceptación de las conclusiones de la Conferencia ferroviaria, celebrada en 1905, y el fomento de la Marina Mercante española, así como la protección a la industria naval para la construcción de buques en España.

Las factorías comerciales promovidas por el Estado, constituyen un curioso antecedente del Instituto Nacional de Industria, que se menciona en este documento. En él, se dice que éste es un ejemplo -muy digno de ser imitado- que nos dan otros países y que España debería seguir para fomentar la producción nacional y conseguir la regeneración de algunas industrias.

Se propone también, que el cuerpo consular dependa del Ministerio de Fomento y esté en relación constante con las Cámaras; así mismo se sugiere la conveniencia de fomentar un comercio exterior activo y provechoso, para lo cual es preciso disponer de personal apropiado -con grandes conocimientos comerciales y de los principales idiomas- que visite los diferentes países.

Los itinerarios mercantiles, en su relación con las vías de comunicación interiores, exigen por una parte la creación de verdaderas empresas explotadoras de líneas regulares de navegación y, por otra, la transformación de los ferrocarriles para que sirvan de unión entre los puertos y las zonas productoras.

Entre las propuestas formuladas en este informe presentado al Congreso Nacional de la Producción, se incluye una relativa -como hemos indicado anteriormente- a las funciones administrativas que podrían desempeñar las Cámaras. A modo de ejemplo se enumeran las siguientes: relevar a los Juzgados Municipales de trámites relativos a los libros de comercio; fundar y administrar establecimientos de carácter comercial, tales como exposiciones mercantiles, oficinas nacionales de comercio exterior y, administración de las bolsas de valores y casas lonjas que existan en su territorio. Intimamente relacionada con esta función administrativa, está la Asociación de Cámaras para contraer empréstitos con fines comerciales cuyo destino sea la fundación de establecimientos, prestación de servicios y, en general el fomento de la riqueza del país. Ahora bien, para contratar tales empréstitos, las Cámaras como ya se ha indicado, es preciso que dispongan de fondos propios.

Finaliza, la primera parte de este dictamen con unas consideraciones sobre las reformas que la experiencia aconseja introducir en las enseñanzas de las Escuelas Oficiales de Artes e Industria que se resumen, fundamentalmente, en la recomendación de organizarlas de forma práctica, en los propios talleres de las empresas y en la necesidad de perfeccionar, en el extranjero la formación de los obreros españoles. En lo que se refiere específicamente a la industria, se sugieren una serie de medidas que comprenden aspectos relacionados con la producción de manufacturas, la importación de artículos extranjeros similares a los nacionales, las industrias mineras, las primeras materias, el fomento de la producción nacional y las Cámaras de Comercio españoles en el extranjero.

Los principales obstáculos a la producción de manufacturas, según este informe son los siguientes: los arbitrios, los arance-

les y los alquileres. Para solucionar estos problemas se propone la transformación del impuesto de consumo, la supresión de nuevos impuestos locales sobre industrias de reciente creación, que además deben estar exentas por un año de la contribución industrial, la anulación de los impuestos sobre la exportación y la revisión y disminución gradual de las tarifas arancelarias.

Como medio de fomentar la industria minera se indica la conveniencia de suprimir los impuestos sobre este tipo de empresas y de no autorizar monopolios tales como los existentes en materia de explosivos.

Al margen de estas recomendaciones en el dictamen presentado a la Asamblea, incluimos a continuación unas notas relativas a la historia de este y otros monopolios, tales como el de los tabacos, la sal, las minas de Almadén, Arrayanes y otras. Proporcionaban al Estado junto con las de Riotinto, ingresos presupuestarios que, sobre todo en los dos primeros casos, eran elevados si tomamos en consideración el periodo 1850 - 1890. En él, los tabacos y estancos de la sal representaban -en la serie acumulada de esos años- el 14% y el 2%, respectivamente, en números aproximados. (107)

Tuñón de Lara, comenta que las Minas de Riotinto, no fueron explotadas de una manera eficiente durante la mayor parte del Siglo XIX, y esta explotación a través de concesionarios no procuró un beneficio suficiente al Estado. Las de cobre de la provincia de Huelva (minas de Tharsis), estuvieron abandonadas hasta 1855, fecha en la que inició su explotación una empresa francesa, interesada además en las piritas muy demandadas para la producción de ácido sulfúrico.

Pi y Margall -que como anteriormente hemos indicado ataca frontalmente la reforma de Mon con unos acentos un tanto demagógicos- dedica el siguiente párrafo a comentar la utilización por el Estado de los monopolios: "No se ha ofrecido a prestar un servicio que no lo hay convertido en renta; no se ha arrogado el monopolio de un artículo que no haya querido ganar en el cambio un cincuenta por ciento. Testigos la imprenta nacional y los correos, las rentas estancadas. Vende en un principio el tabaco a tres reales la libra, un siglo después a veinte, luego a treinta y a cuarenta. Mientras lo vende a cuarenta, lo venden en Gibraltar a cuatro. Y tiene en tanto el descaro de perseguir a usureros y ladrones. Voy a referirme a tiempo no lejanos. El precio medio de la sal al pie de fábrica es de cinco reales fanega; ¿a cómo creéis que se la pagaban en los alfolíes aún el año 1840? A cincuenta y dos reales. Estos son hechos que hablan. No diré del papel sellado, porque se creó ya con el objeto de darle un valor ficticio. ¿A qué extremo no se ha llevado, sin embargo, tan gravoso impuesto? Hoy hasta el comercio ha de extender sus asientos en papel del sello".

Continúa este autor sus comentarios en torno a este mismo tema, señalando la incapacidad de los gobiernos para administrar con beneficio los monopolios. Algunos de ellos como el "azufre, la almagra, el bermellón, el lacre, los naipes, la polvora y el plomo", fueron cedidos o arrendados ante el poco rendimiento que de ellos se obtenía. (108)

Raymond Carr nos describe la creación de la Real Compañía de Asturias (1835), que lo mismo que ocurrió con las minas de Riotinto y Tharsis, fueron explotadas por compañías extranjeras con participación, aunque minoritaria, de capital español.

Las ricas minas de Almadén, conocidas desde la antigüedad, no requerían grandes inversiones, puesto que el procedimiento de obtención del mercurio a partir del cinabrio es relativamente sencillo y, sin embargo, fué Rothschild quien consiguió quedarse con la mayor parte de los beneficios derivados de la comercialización del mercurio español. (109)

En 1927, mediante un inesperado Decreto de 27 de junio, se nacionalizó la distribución del petróleo, creándose una compañía (CAMPSA) controlada por el Gobierno para administrar este monopolio. (110)

Después de estas consideraciones sobre el tema de los monopolios, continuamos con las propuestas presentadas a la Asamblea de Cámaras de 1907. Estas propuestas finalizan así: Las primeras materias deben recibir diferente tratamiento arancelario, según pertenezcan o no al grupo de las que no se producen o se producen en cantidad suficiente en nuestro país.

Es preciso, por otra parte -para que la producción nacional sea conocida en el extranjero- organizar de una manera sistemática la propaganda, publicando catálogos que puedan ser distribuidos en los distintos mercados. Ello requiere un incremento del presupuesto correspondiente al Ministerio de Fomento.

En esta labor deben participar las Cámaras de Comercio, tanto la organización nacional de estas Corporaciones, cómo la red de Cámaras de Comercio española establecidas en el mundo, dependientes ambas del Ministerio de Fomento. Ahora bien, para esta tarea como para la anterior de carácter publicitario se requiere también -según el informe que comentamos- un mayor presupuesto.

### 3.4.- El Congreso Nacional Económico

Convocado por la Cámara de Comercio de Madrid -como parte de las grandes fiestas del Centenario de la Independencia- que tuvo lugar los días 15, 16 y 17 de octubre de 1908, reunió en esta ciudad a Cámaras de Comercio, Asociaciones Empresariales y destacadas instituciones económicas como el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial y el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona.

Entre los ponentes y oradores estuvieron todas las grandes personalidades del Comercio y de la Industria de la época. Mencionaremos entre otros a los siguientes: Don Sebastián Maltrana, Presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, organizador del Congreso; Don Basilio Paraiso, Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza; Don Pedro G. Maristany, Presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona; y Don Federico Rahola, del Fomento del Trabajo Nacional. Figuraban además, como Presidentes honorarios de este Congreso, las siguientes autoridades: el Excmo. Sr. Ministro de Fomento; Excmo. Sr. Director General de Agricultura, Industria y Comercio; Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia de Zaragoza; Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Zaragoza.

Resulta curioso comprobar la actualidad de algunos de los temas que se abordaron a lo largo de las sesiones del Congreso. Destacaremos los siguientes: causas de la depreciación de nuestra moneda y remedios que podrían aplicarse para conseguir mejorar el cambio, cotizando y sosteniendo a la par nuestra moneda en el extranjero; medios que pueden emplearse para favorecer el intercambio de productos entre Francia y España; procedimientos que, como más adecuados, pueden emplearse para desarrollar el turismo en España.

Algunas conclusiones de este Congreso son de particular interés, especialmente las que se indican a continuación: conversión de la Deuda Exterior en Interior; nivelación de los Presupuestos Generales del Estado; presentación por el Gobierno a las Cortes de un proyecto de Ley modificando nuestro sistema monetario y estableciendo límites para las emisiones de monedas; fomento de la exportación de los productos agrícolas e industriales a todos los países y especialmente a Francia por razón de vecindad; establecimiento, en las repúblicas hispanoamericanas, de una red de agentes comerciales para los productos españoles; reforma integral y armónica de la legislación mercantil; y, finalmente, participación de todas las Cámaras de Comercio en el fomento de la industria del turismo en España. (111)

El dictamen de esta Asamblea sobre las causas de la depreciación de nuestra moneda, propone la supresión inmediata del "affidavit" para liberar los valores de nuestra Deuda Exterior, pudiendo así, servir de base para arbitrajes y utilizarse como elemento de cambio. Igualmente, se propone la conversión de esta Deuda en otra Interior, lo más rápidamente que se pueda. (112)

En opinión de la Asamblea, debía suprimirse rigurosamente toda nueva emisión de Deuda, dedicándose los excedentes del presupuesto, si los hubiere -y si no una cifra determinada anual- a satisfacer los débitos del Tesoro con el Banco de España, exigiendo, de esta Institución que, con arreglo a la Ley de 13 de marzo de 1902, procediese a la movilización de su cartera.

Por último, se recomienda el ahorro en el gasto público, aunque procurando, dentro de ello, destinar a la elevación de la cultura nacional, al fomento de las obras públicas y a las mejoras de los servicios útiles y productivos, las mayores sumas posibles. (113)



El incremento del intercambio de productos entre España y Francia, es una parte de la recomendación general que el Congreso adopta, entendiendo que es conveniente para los intereses de la Economía Nacional el favorecer la exportación.

En concreto, se insta al Gobierno para que, las concesiones a la República Francesa, en materia arancelaria, se otorguen siempre en régimen de reciprocidad. Igualmente se solicita que la devolución de los derechos de Aduana se agilice y que se suprima el impuesto de transportes para aquellos artículos que van destinados a la exportación.

El Congreso aprueba también, una resolución mediante la cual se propone la redacción de un informe previo que sirva de base para el envío de una misión comercial que estudie las características del consumo en diferentes repúblicas Hispano-americanas. Este informe se distribuiría entre los productores españoles interesados en los mercados de América, y se completaría con los datos obtenidos por la citada misión. El Congreso expresaría asimismo, su apoyo a la idea de establecer en las Repúblicas Hispano-americanas una red de agentes regionales y de constituir más de 50 museos comerciales como elementos de propaganda de los productos españoles.

Otro de los temas que preocupó a los congresistas, fué el de la reforma de la legislación mercantil, tanto en lo que se refiere al Derecho sustantivo, como en lo referente al Derecho Procesal. En particular, se señaló la necesidad de regular algunos actos e instituciones mercantiles, como la cuenta corriente y la emisión de obligaciones de las sociedades anónimas, bien dictando leyes especiales, o bien incorporándolas al Código de Comercio,

que debería incluir -en opinión de los asambleístas- un título especial conteniendo aspectos relativos a los transportes por ferrocarril y restableciendo el procedimiento de cancelación del contrato de transportes preceptuado en el artículo 207 del antiguo Código de Comercio, modificado por el 353 de 1885. En otro orden de ideas, se proponía que se declarase obligatoria la inscripción de todo comerciante en el Registro Civil; que se procediese a la creación de Tribunales de Comercio, que en única instancia decidiesen en litigios sobre actos mercantiles; y que se promulgase una Ley de procedimientos, oídas las opiniones de las Cámaras de Comercio. (114)

En lo que se refiere al tema del turismo, la Mesa del Congreso, acordó dirigir una comunicación a todas las Cámaras de Comercio españolas, poniendo de relieve la conveniencia de fomentar esta industria y las condiciones que nuestro país reúne para lograr resultados positivos. Se aconsejó, además, que se procurase la organización de sociedades de atracción de forasteros, a semejanza de los sindicatos de iniciativas existentes en muchos países.

Entre las intervenciones personales en este Congreso, destacaremos una del célebre tratadista de las Cámaras, Bartolomé Amengual, que recordó el pleito pendiente entre estas Instituciones y el Gobierno, pleito en el que se pedía que se les otorgasen los recursos a los que tenían derecho por Real Decreto de 1901.

Estas Asambleas de Cámaras han continuado celebrándose durante el transcurso del Siglo XX, en 1909, 1913, 1923 y 1936, para tratar de los problemas económicos con los que se enfrentaban nuestro país, así como para proponer soluciones para los mismos. Con posterioridad a nuestra Guerra Civil, las reuniones que cele-

bran estas Instituciones adquieren, por una parte, un carácter más regional y, por otra, un aspecto más internacional, debido a la frecuencia con la que se mantienen conferencias de la Asociación Iberoamericana de Cámaras de Comercio, de la Conferencia Permanente de Cámaras de Comercio Españolas e Italianas, de las Corporaciones del Mercado Común y, finalmente, de la Oficina Internacional de Cámaras y de la Cámara de Comercio Internacional.

- (1) Vid: Lucas Beltrán. "El estudio de la Economía en España". Conferencia pronunciada el día 5 de junio de 1981, en el Salón de Grados de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Moneda y Crédito. Revista de Economía. Núm. 157. Madrid, junio 1981.
- (2) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid de 1895 (ejercicio de 1894). Apéndice núm. 8º. Sección 2ª Impuestos, págs. 90 y sgs.
- (3) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al ejercicio de 1894. Apéndice 8º. Pág. 74.
- (4) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al ejercicio de 1906. Apéndice 1º. Pág. 3.
- (5) Vid: "90 años de la vida corporativa 1887-1977". Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Valencia. Edita: Unicrom, S.A. Año 1977. Pág. 9.
- (6) Vid: Historia de España. Dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Tomo VIII. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923). Editorial Labor, S.A. Barcelona, 1981. Pág. 135.
- (7) Vid: Adam Smith. "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones". Edición de Edwin Cannan con una introducción de Max Lerner. Nueva traducción y estudio preliminar de Gabriel Franco. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. Pág. 337.
- (8) Vid: Adam Smith. Op. cit. Págs. 399 y 403.
- (9) Vid: Adam Smith. Op. cit. Págs. 399 y 403.
- (10) Vid: "Principios de economía política y tributación". David Ricardo. Fondo de Cultura económica. México, 1959. Págs. 103-102.
- (11) Vid: "Principios de economía política y tributación". David Ricardo. Fondo de Cultura económica. México, 1959. Págs. 103-102.
- (12) Vid: "Principles of Political Economy". Libro III, capítulo XVIII. Stuart Mill.
- (13) Vid: Friedrich List. Sistema Nacional de Economía Política. Editorial Aguilar. Madrid, 1944.
- (14) Vid: Op. cit. Pág. 210.
- (15) Vid: G. Myrdal. "Desarrollo y subdesarrollo. Conferencia pronunciada en el Cairo en 1956, en el 15º aniversario de la Fundación del Banco Nacional de Egipto.
- (16) Vid: Gottfried Haberler. "Los países menos desarrollados y el orden económico internacional basado en la libertad". Zeitschrift für National-ökonomie Journal of Economics. Vol. 38 (1978), Nº 1-2, Pág. 145-160.

- (17) Vid: Gottfried Haberler. Profesor de la Universidad de Harvard. "La teoría de los costes comparativos y la producción y el comercio internacional de mercancías agrícolas". Moneda y Crédito. Revista de Economía, núm. 94. Madrid, septiembre 1965. Artículo traducido por Don Lucas Beltrán Flórez. Págs. 9, 10 y 11.
- (18) Vid: Raul Prebisch. "Centro y Periferia en el origen y maduración de la crisis". Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política nº 3. Recesión, naturaleza y opciones. Enero-junio, 1983. Págs. 29 y sgs.
- (19) Vid: Moneda y Crédito. Revista de Economía. Madrid, septiembre 1965. Núm. 94. "La Teoría de los costes comparativos y la producción y el comercio internacional de mercancías agrícolas". Gottfried Haberler. Traducción por el Profesor Lucas Beltrán. Pág. 13.
- (20) Vid: Op. cit. Pág. 13.
- (21) Vid: P.T. Bauer. "Crítica de la teoría del desarrollo". Biblioteca de economía. Ediciones Orbis, S.A. 1983. Págs. 341 y sgs.
- (22) Vid: P.T. Bauer. "Crítica de la teoría del desarrollo". Biblioteca de economía. Ediciones Orbis, S.A. 1983. Págs. 341 y sgs.
- (23) Vid: "Curso de Economía Moderna". Paul A. Samuelson. Aguilar. Año 1976. Págs. 746 y sgs.
- (24) Vid: Paul A. Samuelson. "Curso de Economía Moderna". Aguilar, S.A. de Ediciones. Madrid, 1976. Págs. 752 y sgs.
- (25) Vid: Paul A. Samuelson. "Curso de Economía Moderna". Aguilar, S.A. de Ediciones. Madrid, 1976. Págs. 752 y sgs.
- (26) Vid: Raymond Barre. "Economía Política". Editorial Ariel. Barcelona, 1981. Tomo II. Págs. 469 y sgs.
- (27) Vid: G.K. Helleiner. "Comercio Internacional y desarrollo económico". (Curso de Economía Moderna). Alianza Editorial. Madrid, 1975. Págs. 136 y sgs.
- (28) Vid: Op. cit. Págs. 124 y sgs.
- (29) Vid: Robert Dorfman, Paul A. Samuelson, Robert M. Solow. Linear Programming and Economic Analysis. A Rand Corporation Research Study. Nueva York. Mc Graw-Hill Book Company. Inc. 1958. Nota crítica publicada por Alberto Martín Daza en la Revista Moneda y Crédito.
- (30) Vid: Gonzalo Pérez de Armiñán. "Introducción a la Economía" Editorial de Derecho Financiero. Madrid, 1978. Pág. 416.
- (31) Vid: Luis Angel Rojo. "Renta, Precios y Balanza de Pagos". Alianza Universidad. Madrid, 1975. Págs. 214 y sgs.
- (32) Vid: Pedro Bosch y Labrús. Discurso pronunciado en el Ateneo catalán el 20 de febrero de 1869. Discursos y escritos. Barcelona, 1929. Editorial Ibérica. Págs. 243 y sgs.
- (33) Vid: Pedro Bosch y Labrús. Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados en la sesión del día 21 de noviembre de 1879. Discursos y escritos. Barcelona, 1929. Editorial Ibérica. Págs. 92 y 93.

- (34) Vid: Manuel Pugés. "Cómo triunfó el proteccionismo en España". Editorial Juventud. Barcelona, 1931. Págs. 92 y 93.
- (35) Vid: Alvaro Flórez de Estrada. "Curso de Economía Política". (Vol. I). Colección Clásicos del Pensamiento Español. Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Hacienda. 1980. Págs. 424 y 425.
- (36) Manuel Pugés. "Cómo triunfó el proteccionismo en España". Editorial Juventud. Barcelona, 1931. Pág. 88.
- (37) Vid: Manuel Pugés. Op. cit. Pág. 168.
- (38) Vid: Emiliano Fernández de Pinedo. Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Tomo VII. "Centralismo, ilustración y agonía del antiguo régimen (1715-1833)". Editorial Labor. Barcelona, 1981. Págs. 128 y 129.
- (39) Vid: Emiliano Fernández de Pinedo. Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Tomo VII. "Centralismo, ilustración y agonía del antiguo régimen (1715-1833)". Editorial Labor. Barcelona, 1981. Págs. 128 y 129.
- (40) Vid: Manuel Pugés. Op. cit. Págs. 51 y 52.
- (41) Vid: Manuel Pugés. Op. cit. Pág. 69.
- (42) Vid: Tuñón de Lara. "Historia de España". Tomo VIII. Editorial Labor. Barcelona, 1981. Págs. 153 y sgs.
- (43) Vid: Raymond Carr. "España 1808-1975". Ariel Historia. Barcelona, 1982. Págs. 877 y 378.
- (44) Vid: Op. cit. Pág. 274.
- (45) Vid: Manuel Pugés. "Cómo triunfó el proteccionismo en España". La formación de la política arancelaria española. Editorial Juventud, S.A. Barcelona, 1931. Pág. 183.
- (46) Vid: Raymond Carr. "España 1808-1975". Ariel Historia. Barcelona, 1982. Págs. 377 y 378.
- (47) Vid: Tuñón de Lara. "Historia de España, Revolución Burguesa Oligarquía y Constitucionalismo. (1834-1923)". Tomo VIII. Editorial Labor. Barcelona, 1981. Págs. 154 y 155.
- (48) Vid: Vicens Vives. "Historia Económica de España". Editorial Vicens Vives. Barcelona, 1971. Pág. 638.
- (49) Vid: Expuesto del Comercio de Cádiz sobre el nuevo sistema de Derechos. Folleto 24. Caja 17. Biblioteca de Temas Gaditanos. Cádiz.
- (50) Vid: Expuesto del Comercio de Cádiz sobre el nuevo sistema de Derechos. Folleto 24. Caja 17. Biblioteca de Temas Gaditanos. Cádiz.
- (51) Vid: Informe dirigido a S.M. por el Consulado y comercio de ésta plaza en 24 de julio, sobre los perjuicios que se originarían de la concesión del comercio libre de los extranjeros con nuestras Américas. Cádiz. Imprenta Real 1811. Pág. 21. Folleto 13, Caja 17. Biblioteca de Temas Gaditanos. Cádiz.
- (52) Vid: "Memoria sobre los males que sufre el comercio español y medios de repararlos". Escrita y dirigida a las Cortes por

una Comisión del Comercio de Cádiz. Cádiz, año de 1820. Lecturas de Historia Económica Andaluza (siglo XIX). José Manuel Cuenca Toribio, Alfonso Rodríguez Sánchez de Alva. 50 Aniversario del Banco Urquijo en Sevilla. Servicio de Estudios del Banco Urquijo en Sevilla. Editorial Moneda y Crédito. Madrid, 1977. Págs. 57 y sgs.

- (53) Vid: Junta Nacional de Comercio de Cataluña. Escrito dirigido a las Cortes con fecha 9 de abril de 1822. Op.cit.
- (54) Vid: El Comercio Español. (Organo del Círculo de la Unión Mercantil). Año XI. Madrid, 29 de mayo de 1886. Núm. 533. Pág. 2.
- (55) Vid: El Comercio Español. (Organo del Círculo de la Unión Mercantil). Año XI. Madrid, 29 de mayo de 1886. Núm. 533. Pág. 2.
- (56) Vid: Asociación de productores de España. Actas de las Juntas Generales. Comprende desde 18 de julio de 1885 a 15 de enero de 1889. Archivo General de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid.
- (57) Vid: Acta de la Junta General celebrada el día 28 de mayo de 1886. Asociación de productores de España. Op.cit..
- (58) Vid: Acta de la Junta General celebrada el día 28 de mayo de 1886. Asociación de productores de España. Op.cit..
- (59) Vid: "Cómo triunfó el proteccionismo en España". Manuel Pugés. Editorial Juventud, S.A.. Barcelona, 1931. Pág. 124.
- (60) Vid: Rafael Ossa Echaburu. "El papel de la Cámara de Comercio de Bilbao, en el progreso de Vizcaya". Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Año 1983. Págs. 152 y sgs..
- (61) Vid: El Comercio Español. 19 de junio de 1886. Núm. 536. Año XI. Pág. 4.
- (62) Vid: José Ignacio Díaz de la Torre de Trassierra. "Nuestra Historia" Comercio Interior y Exterior. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla. Núm. 31. 1º de mayo de 1983. Pág. 22.
- (63) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, publicada en febrero de 1896 y correspondiente al ejercicio de 1895. "Los tratados de Comercio y la cuestión arancelaria".
- (64) Vid: Boletín de la Cámara de Comercio de Cádiz. Organo Oficial de la misma. Revista mensual, dedicada al estudio y fomento de comercio, la industria y la navegación. Año 1, 31 de octubre de 1902. Núm. 6. Pág. 1.
- (65) Vid: Manuel Pugés "Cómo triunfó el proteccionismo en España". Editorial Juventud, S.A. Barcelona, 1931. Págs. 297 y 298.
- (66) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid de 1905, ejercicio de 1904. Apéndice 3º. Págs. 47 y sgs..
- (67) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid de 1905, ejercicio de 1904. Apéndice 3º. Págs. 51 y sgs.. Bases para un proyecto de Ley sobre revisión arancelaria. Biblioteca del Banco de España.

- (68) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid del año 1906, ejercicio de 1905. Apéndice 10º. Se propone una Junta de Aranceles formada así: representación parlamentaria, Administración, Cámaras Agrícolas de Ganaderos, de Comercio y Asociaciones Obreras.
- (69) Vid: Diario de las Cortes. Congreso de los Diputados. Presidencia del Excmo. Sr. Conde de Romanones. Sesión del lunes 21 de noviembre de 1910. Núm. 69. Apéndice 1º al núm. 69. Biblioteca del Instituto Nacional de la Seguridad Social.
- (70) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al ejercicio de 1911 (publicada en 1912). Apéndice núm. 25. Págs. 163 y sgs..
- (71) Vid: Informe de la ponencia encargada de la redacción del Reglamento, dirigido al Director General de Comercio, Industria y Trabajo.
- (72) Vid: Firman el escrito de fecha 11 de agosto de 1911, las siguientes personalidades: Basilio Paraiso (Zaragoza); Bartolomé Amengual (Barcelona); Manuel Ozamiz (Bilbao); Joaquín Aguilera (Fomento del Trabajo Nacional); Manuel Mirat (Salamanca); José Casamada (Tarrasa); Anastasio LLeó (Valencia); Antonio Gómez Vallego (Madrid) Memoria Cámara de Madrid, ejercicio 1911. Págs. 163 y sgs..
- (73) Vid: Agustín Ungría. Organización y funcionamiento de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. Madrid, 1912. Págs. 5 y 6.
- (74) Vid: Memoria de los trabajos realizados durante el año 1913. Cámara Oficial de Industria de la provincia de Madrid. Apéndice núm. 4. Págs. 110 y sgs..
- (75) Vid: Cámara Oficial de Comercio de la provincia de Madrid. Informes sobre los proyectos de Ley de Zonas Francas y de reforma de la Ley de Admisiones Temporales. Madrid, 1915. Pág. 6.
- (76) Vid: Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. Informes sobre los proyectos de Ley de Zonas Francas y de reforma de la Ley de Admisiones Temporales. Madrid, 1915. Pág. 41.
- (77) Vid: Proyecto de Clasificación del Arancel de Aduanas, aprobado por la Corporación el día 31 de diciembre de 1915. Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. Pág. 9.
- (78) Vid: Op. cit. 8 y 10.
- (79) Vid: Op. cit. 8 y 10.
- (80) Vid: Proyecto rectificado de Estructura y clasificación de Arancel de Aduanas formado por la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona. Barcelona, 1920. Talleres de Artes Gráficas Henrich y Compañía Barcelona. Págs. V a IX.
- (81) Vid: Diario "El Imparcial". 7 de septiembre de 1923.
- (82) Vid: Diario "El Sol". 20 de septiembre de 1923.
- (83) Vid: Diarios: "La Opinión" de 13 de octubre de 1923; "El Sol" de 29 de diciembre de 1923, del 1 de enero de 1924 y del 23 de agosto de 1924; y "El Liberal" de 4 de noviembre de 1924.



- (85) Vid: Vicens Vives. "Historia Económica de España". Editorial Vicens Vives. Barcelona, 1971. Págs. 35 y sgs..
- (86) Vid: Tuñón de Lara. "Historia de España". Tomo VIII - Revolución Burguesa, oligarquía y constitucionalismo. (1834-1923). Editorial Labor Barcelona, 1981. Pág. 368.
- (87) Vid: Joaquín Costa. "Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla". Tomo I. Guara Editorial. Zaragoza, 1982. Págs. 103 y 104.
- (88) Vid: Ortega y Gasset. "Ensayos sobre la generación del 98". Revista de Occidente en Alianza Editorial. (Fragmento de la conferencia "La pedagogía social como programa político", pronunciada en la Sociedad "El Sitio" de Bilbao, el 12 de marzo de 1910). Pág.19.
- (89) Vid: Alberto Gil Novales. Joaquín Costa. Op. cit. Introducción. Pág. 16.
- (90) Vid: Raymond Carr. "España 1808 - 1975". Ariel Historia, S.A. Barcelona, 1982. Págs. 507, 508 y 509.
- (91) Vid: Macías Picavea. "El problema Nacional". Hechos, causas, remedios. Madrid, 1899. Págs. 508 y sgs..
- (92) Vid: Boletín de la Cámara del Comercio y de la Industria de Zaragoza. Organo Oficial de la misma. Revista mensual dedicada al estudio y fomento del Comercio y de la Industria. Año XI. Noviembre de 1898. Núm. 11. Págs. 4 y sgs..
- (93) Vid: Memoria de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente a 1899. Págs. 15 y sgs..
- (94) Vid: Boletín de la Cámara del Comercio y de la Industria de Zaragoza Organo Oficial de la misma. revista mensual dedicada al estudio y fomento del Comercio y de la Industria. Año XI. Noviembre 1898. Núm. 11. Pág. 2.
- (95) Vid: Revista "Blanco y Negro". Madrid, 25 de febrero de 1899.
- (96) Vid: Joaquín Costa. Op. cit. Tomo II. Págs. 50 y sgs. Guara editorial, 1982.
- (97) Vid: Joaquín Costa. Op. cit. Tomo II. Pág. 56.
- (98) Vid: Joaquín Costa. Op. cit. Tomo II. Págs. 394 y 395.
- (99) Vid: Tuñón de Lara. "Historia de España". Tomo VIII. Editorial Labor. Págs. 389 y sgs..
- (100) Vid: Memorias de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondientes a los ejercicios 1899 y 1900.
- (101) Vid: Memorias de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondientes a los ejercicios 1899 y 1900.
- (102) Vid: Miguel Martínez Cuadrado. "La Burguesía Conservadora, 1874-1931". Alianza Editorial. Alfaguara, 1980. Págs. 356 y 357.
- (103) Vid: "El Comercio Español" (Organo del Círculo de la Unión Mercantil). Dedicado a la defensa de la Industria, la Agricultura y el Comercio. Año XII. Madrid, 23 de abril de 1887. Núm. 580. Candidatura del Comercio, de la Industria y de la Propiedad. Elecciones Municipales. Sres.: Carlos Prast y Julián; Manuel

Rodríguez; José Simón y Radó; Felipe Tutau; Julián Rodríguez de Celis; Juan Manuel Urquijo; Pascual Torras; Ildefonso Trompeta; Gregorio Ruigómez; Hilario González; Julian Uruburu; José García Zaldo; Martín Esteban Muñoz, Conde de Peñalver; Antonio Gómez Vallejo; Santiago Núñez; Alejandro de la Torre; Gabino Stnik; Joaquín Castellá; Pedro Fagalde; Martín Cebrián; Enrique de la Rasilla; José Pereantón.

- (104) Vid: Op. cit. Madrid, 7 de mayo de 1887. Núm. 582.
- (105) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al año 1908. Apéndice IV. Págs. 55 y sgs..
- (106) Vid: Recomendaciones al Congreso Nacional de la Producción, formuladas por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Memoria correspondiente al año 1908. Pág. 56.
- (107) Vid: Manuel Tuñón de Lara. "Historia de España". Tomo VIII. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo. (1834-1923). Labor, S.A. Barcelona, 1981. Pág. 135.
- (108) Vid: F. Pi y Margall. "La reacción y la revolución". Editorial del Hombre. Barcelona, 1982. Pág. 135.
- (109) Vid: Manuel Tuñón de Lara. "Historia de España". Tomo VIII. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923). Labor, S.A. Barcelona, 1981. Págs. 58 y 59.
- (110) Vid: Raymond Carr. "España 1808 - 1975". Ariel Historia. Barcelona, 1982. Pág. 556.
- (111) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Año 1909. Págs. 83 y sgs..
- (112) En el debate de este Congreso en torno al dictamen arriba indicado, se suprimió la palabra "affidavit"; la conclusión aprobada fué: "conversión de la Deuda Exterior por otra Interior a cuya conversión debe irse directamente y lo más pronto posible".
- (113) Vid: Op. cit. Pág. 95.
- (114) Vid: Art. 11. Real Decreto de 21 de junio de 1901.

## CAPITULO VI

## INFORMACION ECONOMICA

Dedicaremos este capítulo a la labor de información económica que reglamentariamente deben cumplir las Cámaras. Esta obligación se concreta en la función de estadística y censo de empresas, que se les encomienda en el artículo 24 y siguientes, del Reglamento General de 26 de julio de 1929, aprobado por Real Decreto Ley, y en la redacción de una Memoria sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento Comercial e Industrial en su distrito, durante el año anterior (artículo 83 del mencionado Reglamento). (1)

Además de estas tareas estudiaremos, a lo largo de las páginas que siguen, otras complementarias consistentes en la redacción de informes para sus asociados y en la edición de publicaciones sobre temas muy diversos relacionados, siempre, con la actualidad económica del país.

Esta función informativa tiene, en casi todas las Cámaras, una segunda faceta que constituye una ayuda de gran valor para la empresa; nos referimos a las bibliotecas especializadas en temas económicos, comerciales e industriales que poseen estas instituciones.

El capítulo III del Reglamento General de Cámaras, especifica las obligaciones que éstas tienen en lo que se refiere a censo y estadísticas. En primer lugar, les corresponde llevar una estadística o censo de todas las empresas de su circunscripción, para lo cual detallarán una serie de extremos relativos a cada

una de ellas. Se enumeran estos conceptos con gran precisión en el artículo 25 de este Reglamento; artículo que se refiere a la obligación que tienen las Cámaras de llevar las estadísticas -referentes a las empresas de su comarca o provincia- que a continuación se indica: "la fecha de su constitución o del momento en que empiecen sus operaciones, los nombres de los propietarios o administradores de la empresa, especificando quiénes son los encargados de llevar su firma, el ramo o ramos de comercio e industria a que consagren su actividad, su disolución o el cese de sus operaciones, así como cualquier modificación de que sean objeto en su vida jurídico-mercantil o en las clases de operaciones a que se dediquen".

Para llevar a cabo la labor de recopilación de estadísticas -que se les encomienda a estas Corporaciones- recibirán de la Administración todos los datos que puedan ayudar a complementarla. En esta misión, los empleados de las Cámaras "serán considerados como funcionarios públicos, dependientes del Ministerio de Economía Nacional, con toda su autoridad y prerrogativas." (2)

Tienen, también, estas Instituciones la obligación de mantener al día "un registro de firmas a los efectos de la autenticación de las mismas. Este registro será llevado con independencia del de empresas" (artículo 32).

La elaboración de una memoria sobre el estado de los negocios es una de las obligaciones de las Cámaras que, con mayor rigor, se exige en el Reglamento. Esta memoria es, fundamentalmente, de carácter estadístico y debe contener informaciones correspondientes a la circunscripción de cada una de estas Corporaciones. Como mínimo, el artículo 83 del Reglamento General de Cámaras exige

las "concernientes a la producción agrícola, minera e industrial, a los transportes marítimos y terrestres, a importación y exportación de mercancías, a los precios de los principales artículos de consumo y primeras materias, a la constitución, modificación y disolución de Compañías mercantiles, a las perturbaciones mercantiles e industriales, al movimiento bancario y, en su caso, bursátil; a las emisiones realizadas, a los salarios y conflictos obreros, al ahorro y a la emigración, con cuadros comparativos, al menos por trienios, y las observaciones y consideraciones de mayor interés que a las Cámaras sugieran dichas estadísticas. Las Cámaras tienen la facultad de establecer las comparaciones que estimen convenientes entre las estadísticas de su circunscripción o circunscripciones, con las generales de toda España o con las de otros países; pero las obligatorias son las primeras".

Donde existan Cámaras de Industria, la Memoria versará sobre el estado de la fabricación y de los oficios, salarios, conflictos obreros, explotaciones mineras y creación y disolución de industrias.

La información que recogen estos documentos tiene como finalidad presentar la situación económica de cada demarcación a través de una serie de estadísticas que permiten comparar los progresos o retrocesos de la industria y del comercio correspondiente a cada Cámara.

Estas Corporaciones -además de las anteriores Memorias- presentan anualmente otras que resumen su actuación en ese periodo. A ellas nos hemos referido, en distintos capítulos de este trabajo, puesto que constituyen las fuentes principales de documentación en lo que concierne a la actividad de estas Instituciones. Son,

por tanto, estos documentos imprescindibles para estudiar la labor que han llevado a cabo las Cámaras españolas en distintos ámbitos.

La redacción y envío al Ministerio de Economía Nacional de estas Memorias, es obligación ineludible y su incumplimiento se considerará trasgresión muy grave. Ello da idea de la importancia que se atribuye a la función de información económica que se encomienda a estas Corporaciones. (3)

Con objeto de tener una idea más exacta de los datos que contienen estas Memorias, presentaremos en las páginas siguientes algunos ejemplos relativos a Cámaras españolas muy representativas. A ellos añadiremos algunos otros referentes a la Corporación madrileña.

#### 1.- Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona

En la Memoria correspondiente a 1912, se presentan una serie de cuadros estadísticos del mayor interés que se refieren a los siguientes aspectos: entradas y salidas de buques en el puerto; explotación de los ferrocarriles de Cataluña; movimiento de mercancías (importaciones y exportaciones); producción agrícola; constitución y modificación de sociedades, movimientos financieros (Cajas de Ahorros y Bancos); comunicaciones y urbanismo.

Contiene esta Memoria una serie cronológica de los gastos realizados durante el quinquenio 1906-1910 en el puerto de Barcelona, gastos que alcanzaron, durante ese periodo, las cifras que a continuación se incluyen.

Gastos realizados en el Puerto de Barcelona  
durante el periodo 1906 - 1910

(en pesetas de cada año)

AÑOS:	1906	1907	1908	1909	1910
	5.749.225	4.682.313	7.564.764	5.793.935	5.853.477

A la financiación de estas considerables cantidades el Estado contribuye, a partir de 1909, con una subvención de 150.000 pesetas, siendo esta la única ayuda que se recibe; por consiguiente, el pago de estas sumas se realiza practicamente con el sólo esfuerzo del comercio, bien sea en forma de arbitrios por carga y descarga, bien sea con el producto de los servicios especiales que se prestan a la navegación y al comercio; y, como estos no cubren la totalidad, el resto de la financiación se consigue mediante la colocación de obligaciones de un empréstito autorizado.

Estas obligaciones contaban, por otra parte, con un importante respaldo, puesto que el ahorro, en el mismo periodo en Cataluña, muestra una tendencia ascendente, como luego veremos.

Entre 1906 y 1910, el movimiento del puerto de Barcelona evidencia -a pesar de las variaciones lógicas de un año a otro- que el total de las toneladas descargadas pasa de 301.322, en 1908, a 518.120, en 1912, por lo que se refiere al transporte realizado por barcos con bandera española. En cambio, el total de toneladas conducidas en buques extranjeros disminuyó de 826.731 a 639.917, en el mismo quinquenio. Ello demuestra una tendencia muy marcada a transportar las mercancías españolas en buques nacionales, debido, sin duda, a la Ley de 1909 sobre protección a las industrias y comunicaciones marítimas. (4)

Sin duda, como consecuencia de esta Ley las toneladas cargadas en buques nacionales, que fueron 97.147 en 1908, llegaron a 146.564 en 1912.

En lo que concierne al número de pasajeros en buques nacionales se observa, también, un aumento pero no puede decirse que sea representativo, puesto que coincide con un paralelo incremento de los pasajeros en barcos extranjeros.

Las mejoras en los servicios ferroviarios fueron de diversa índole. En primer lugar, la colocación de la doble vía entre las estaciones del Prat y Castelldefels; trabajos de perforación de túneles y aumento en las instalaciones y reformas de talleres en distintos puntos de la red.

En segundo lugar, se mejoró el material móvil para atender a la intensidad del comercio. Las inversiones de la compañía de ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante, ascendieron a la cantidad de 12.396.289 pesetas por este concepto y la compañía de los caminos de Hierro del Norte de España destinó, también, en 1912, la suma de 7.158.012 pesetas a la mejora del material móvil, fundamentalmente a la adquisición de locomotoras y vagones.

En el cuadro que figura en la página 315 -cuadro nº 1- puede verse la importancia que alcanzaba en 1912 el ferrocarril en cada una de las cuatro provincias catalanas. El total de Kilómetros de vía normal era de 1.137, de los cuales 462 correspondían a la provincia de Barcelona. (5)

Las importaciones de mercancías, por el puerto de esta ciudad, figuran en el cuadro que se incluye en la página



315 (en porcentajes sobre el valor total en pesetas durante el periodo 1908 a 1912) -cuadro nº 2-, por lo que se refiere a los productos más importantes.

Si tomamos, en cambio, como base las cantidades, la clasificación es la siguiente: carbones minerales; algodón en rama; trigo; maíz; simientes de sésamo y lino; y fosfatos naturales de cal. Como es lógico, en estos años aumenta progresivamente la importación de carbones minerales. Sin embargo, no ocurre lo mismo con el algodón en rama que disminuye y lo mismo sucede con el trigo. Los restantes productos sufren diversas oscilaciones según se aprecia en el siguiente cuadro:

-----  
Estado comparativo de las principales mercancías importadas por  
el puerto de Barcelona durante los años 1908 a 1912  
-----

(expresadas en toneladas)

A Ñ O S:	1908	1909	1910	1911	1912
Carbones minerales .....	562.504	640.113	565.111	604.445	639.074
Algodón en rama .....	92.827	66.885	69.789	87.587	89.281
Trigo .....	37.662	47.718	85.309	66.774	15.842
Maíz .....	33.702	69.372	56.792	61.105	45.738
Simientes de sésamo, lino y otras .....	29.833	25.934	26.882	31.139	19.941
Fosfatos naturales de cal .....	27.154	16.521	22.165	36.725	30.544

Fuente: Memoria sobre el estado de los negocios de la  
Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona.  
(Quinquenio 1908 - 1912).  
-----

CUADRO Nº 1 (\*)

## FERROCARRILES DE CATALUÑA

Longitud de las vías construídas y en construcción, en las diferentes provincias, y proporción de dicha longitud con la superficie de cada una de ellas.

PROVINCIAS	VIA NORMAL		VIA ESTRECHA		TOTAL	Superficie Provincia Km. 2	Metros de vía férrea por cada Km.
	Construída	En construc_	Construída	En construc_			
	Kilómetros	ción. Kilómetros	Kilómetros	ción. Kilómetros			
Barcelona	462'363	(1)	83'674	6'000	552'037	7'691	71'78
Gerona	148'517	-----	77'324	16'679	242'520	5'865	41'35
Lérida	147'958	25'368	29'553	-----	202'879	12'151	16'70
Tarragona	378'220	-----	8'266	-----	386'486	6'490	59'56
TOTALES	1.137'058	25'368	198'817	22'679	1.383'922	32'197	189'39

(1) A finales del año 1912 se inauguró la línea de Barcelona a Martorell de la Compañía del ferrocarril Nordeste de España.

CUADRO Nº 2 (\*)

Estado comparativo de las principales mercancías importadas por el Puerto de Barcelona durante los años 1908 a 1912 (porcentaje sobre el valor total en pesetas).

	AÑOS:	1908	1909	1910	1911	1912
Algodón en rama .....		58'6	33'5	33'7	36'6	45'9
Carbones minerales .....		7'5	5'5	5'5	4'4	6
Simientes de lino, sesamo, etc. ....		5'6	3'5	3'7	3'3	2'3
Trigo .....		3'3	3'2	6'5	4'3	1'2
Maiz .....		2'4	3'8	3	2'9	2'7
Abonos minerales .....		1	0'6	1'4	0'9	1
Combustibles vegetales .....		0'6	0'5	0'5	0'3	0'4
Duelas de madera ordinaria .....		0'5	0'3	0'4	0'4	0'3
Fosfatos naturales de Calcio .....		0'3	0'1	0'2	0'3	0'3

1908: 100% = 327'215. 1909: 100% = 308'651. 1910: 100% = 320'493.

1911: 100% = 336'073. 1912: 100% = 273'758. (En millares de Pts.)

(\*) Datos tomados de la Memoria Comercial de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona. Año 1912.

Por lo que se refiere a la exportación, los principales productos -atendiendo a las cantidades- fueron estos: vino (común y generoso); abonos; piperías; tejidos de algodón; y papel. La clasificación, por lo que se refiere a los porcentajes sobre el valor total exportado, es la que figura en el cuadro nº 3, de la página número 318.

La superficie y la producción de cereales, leguminosas, vid y olivos, en el quinquenio de 1908 a 1912, muestra una tendencia ascendente, por lo que se refiere al trigo, que pasa de una producción de 1.894 quintales métricos, en 1908, a 1.926 quintales métricos, en 1912, reduciéndose, en cambio, la superficie sembrada (de 203 a 192 hectáreas). También aumenta la producción de los viñedos en el mismo período. En contraste con estas tendencias, la producción de aceitunas desciende fuertemente (2.569 quintales métricos, en 1908, y 725 quintales métricos, en 1912).

Si consideramos el capital efectivo de las Sociedades Anónimas establecidas en Barcelona, durante el mismo periodo, las cinco más importantes son: la Compañía General de Tabaco en Filipinas; la Compañía Barcelonesa de Electricidad; la Sociedad General de Aguas de Barcelona; el Banco Hispano Colonial y la Sociedad de Crédito Mercantil (con el mismo capital que el Ferrocarril de Manresa a Berga). Si atendemos a los beneficios, la clasificación es esta: Compañía Barcelonesa de Electricidad; Banco de Barcelona; Banco Hispano Colonial; Sociedad de Crédito Mercantil y Sociedad General de Aguas de Barcelona. (6)

Los principales Bancos Nacionales establecidos en Cataluña, obtuvieron en 1912 los beneficios que se indican en el cuadro

nº 4, de la página número 318 y que los clasifica en el siguiente orden: Banco Hispano Colonial, Sociedad de Crédito Mercantil; Banca Arnús; Sociedad Anónima Arnúa-Garí y Banco de Barcelona. (7)

Como antes hemos indicado, el ahorro muestra una tendencia ascendente en el periodo que consideramos, pasando de 51.821.172 de pesetas, en el año 1908, a 72.791.243 de pesetas, en el año 1912, (referido sólo a las Cajas de Ahorros). La Banca, en este último año, obtuvo unos beneficios totales de 7.146.659 de pesetas. (8)

La Caja de Pensiones para la vejez sumaba un total, en las imposiciones realizadas a lo largo del mismo periodo, de 9.294.589 de pesetas.

Con estos datos únicamente se pretende subrayar que esta saneada economía -especialmente por lo que se refiere al volumen de ahorro- permitía una indudable prosperidad económica.

La Bolsa de Trabajo de la Cámara de Barcelona registra en el año 1912, un total de 1.445 colocaciones, siendo el total de demandas de trabajo y de ofertas de 5.288 y 3.902, respectivamente. En la mencionada estadística, se distinguen las demandas profesionales de trabajo correspondientes a los sectores que se indican a continuación: industrias agrícolas y extractivas; industrias manufactureras; industrias de la construcción, mueblaje y artísticas; transportes; empleados de escritorio; comercio; profesiones liberales y otras demandas de trabajo de carácter diverso. (9)

## CUADRO N° 3 (\*)

Estado comparativo de las principales mercaderías exportadas por el Puerto de Barcelona durante los años 1908 a 1912.

(Porcentajes sobre el valor total en pesetas)

Año	1908	1909	1910	1911	1912
Tejidos de algodón teñidos y es-					
tampados .....	25'94	27'71	21'79	21'77	23'82
Tejidos de punto .....	8'98	10'34	9'02	9'75	10'80
Vino común .....	8'24	8'35	9'57	9'71	12'42
Calzado .....	3'99	3'89	4'30	4'23	4'30
Papel .....	2'95	3'04	3'32	3'03	3'78
Piperia .....	1'89	1'65	1'89	1'39	1'71
Abonos .....	0'92	1'26	0'84	1'29	0'79
	52'91	56'24	58'00	54'03	61'03
Otros .....	42'35	40'40	42'00	45'97	38'97
1908: 100% = 136.825.    1909: 100% = 149.185.    1910: 100% = 148.749.					
1911: 100% = 155.694.    1912: 100% = 145.167.    (En millares de Pts).					

## CUADRO N° 4 (\*)

Situación, en 31 de diciembre de 1912, de los principales Bancos nacionales establecidos en Cataluña.

Entidades	Beneficios
Banco Hispano Colonial .....	1.587.592 Ptas.
Sociedad de Crédito Mercantil .....	725.179 Ptas.
Banca Arnús .....	640.217 Ptas.
Sociedad Anónima Arnús - Garí .....	625.705 Ptas.
Banco de Barcelona .....	475.802 Ptas.

(\*) Datos tomados de la Memoria Comercial de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona. Año 1912.

Las estadísticas relativas a la emigración, por el Puerto de Barcelona, acusan un descenso durante los años 1910, 1911 y 1912, que se refleja en las siguientes cifras: 22.454 emigrantes en 1910; 19.640 en 1911 y 18.174 en 1912.

El mayor contingente de la emigración se encamina hacia la República Argentina y la República de Cuba. Otros países que pueden ser mencionados por la cifra de emigrantes españoles que reciben son: Uruguay, Méjico, Brasil y Estados Unidos. Sin embargo, la suma de los emigrantes que se dirigen a estas naciones y a Filipinas, sólo representan el 12% del total, mientras la República Argentina absorbe el 88% restante, de acuerdo con las cifras correspondientes a 1912.

La Memoria que venimos comentando dedica un último capítulo a la evolución urbanística de Barcelona, poniendo de relieve tanto las ventajas como los problemas derivados de las obras de apertura de la gran vía A. El derribo de edificios para la construcción de la nueva avenida supuso la expropiación de 257 edificios donde estaban establecidas 457 tiendas y afectó a un total de 1.800 familias. El traslado a otros puntos de la ciudad tuvo como consecuencia la reducción del número de pisos para alquiler y la consiguiente alza en el precio de los mismos.

Como resumen, recogemos a continuación unos comentarios de la Corporación de Barcelona en torno al trabajo que ha supuesto la reunión de los datos antes indicados, así como algunas otras observaciones de carácter general.

La recopilación de estas estadísticas -según la Cámara de Comercio de Barcelona- no fué tarea fácil, no sólo por su enorme

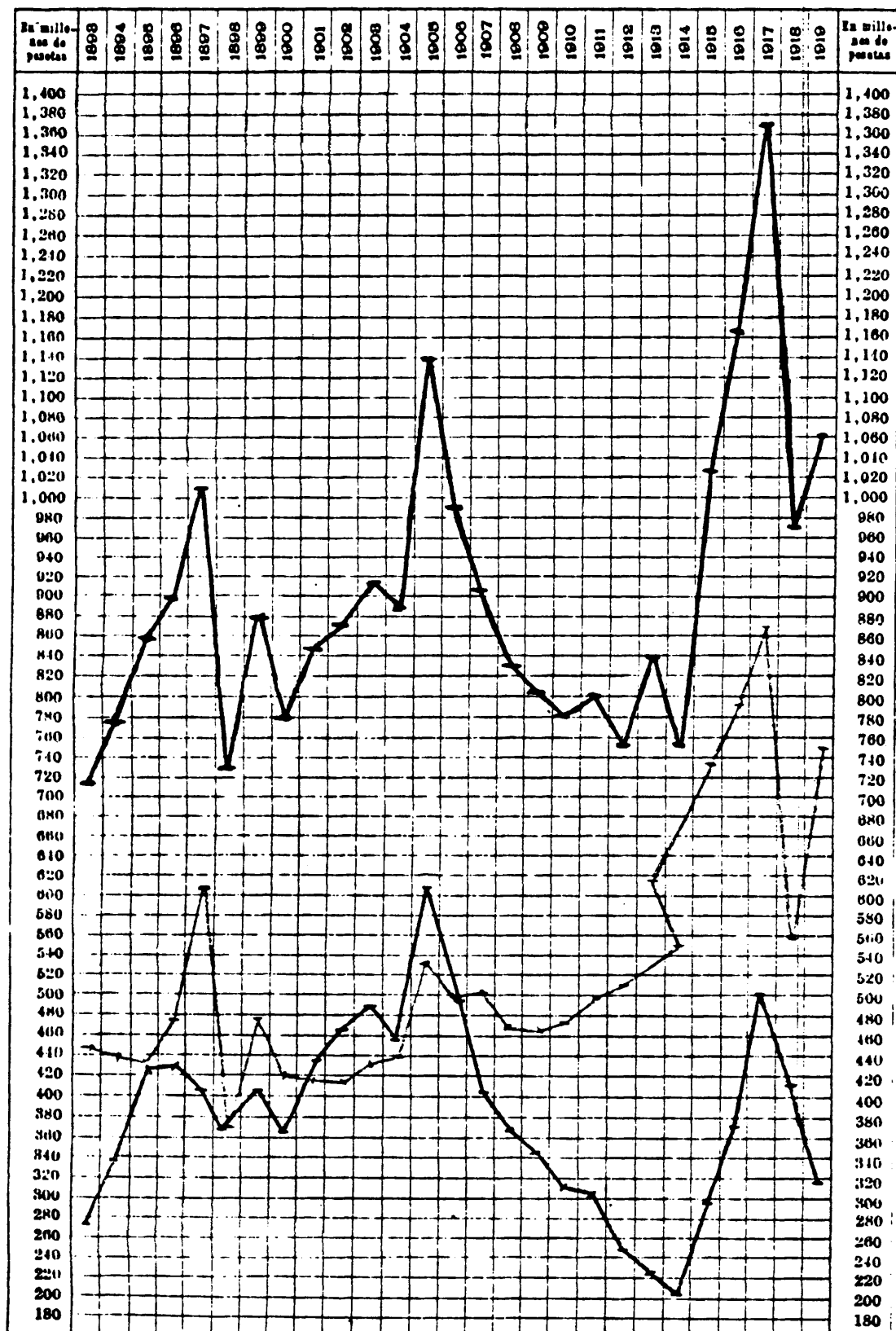
complejidad sino también por el retraso en proporcionar la información así como por la necesidad de separar todos aquellos datos que correspondían a la Cámara de Industria de la misma ciudad.

De las estadísticas que analiza, en este año de 1912, la Cámara de Barcelona, se deducen los siguientes hechos económicos que pueden estimarse como los principales factores del movimiento comercial en ese año. Son estos: la huelga de los mineros ingleses que, en la primera parte del año, tuvo una repercusión considerable en la circunscripción de Barcelona, tanto por el alza del precio del carbón como por las dificultades para abastecerse de él; la huelga ferroviaria de los meses de septiembre y octubre, que produjo aglomeración de mercancías en la frontera; el aumento considerable de tráfico en las líneas ferroviarias; y la animación producida por las inversiones de las Compañías Hidroeléctricas. En resumen, en la provincia de Barcelona el año 1912 fué -a pesar de los factores adversos indicados- un año de prosperidad.

En la Memoria Comercial de esta misma Cámara, correspondiente al año 1919, encontramos un gráfico que recoge el comercio total por el puerto de Barcelona desde el año 1893 a 1919. Este gráfico que se reproduce en la página siguiente, muestra -como puede verse- en relativo estancamiento del comercio de cabotaje, a pesar de algunas oscilaciones y un crecimiento continuado del comercio internacional. Por ello, en conjunto, si bien se aprecia una clara tendencia ascendente (en ese periodo) del comercio, considerado en su conjunto, el volumen total en pesetas se eleva escasamente.

## COMERCIO TOTAL POR EL PUERTO DE BARCELONA

desde el año 1893 a 1919



— Comercio internacional, general y especial  
 — Comercio de cabotaje  
 - - - Comercio internacional y de cabotaje reunidos

J. y F. Valls Jordana



## 2.- La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao

La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, en su Memoria correspondiente al año 1911, incluye algunas estadísticas de interés como las relativas a las entradas y salidas, en su Puerto, en ese año y a las importaciones y exportaciones realizadas por el mismo. Sin embargo, la preocupación fundamental de esta Corporación, al menos en ese año no consiste tanto en registrar los datos relativos a los diferentes aspectos de la vida económica, sino en consignar las mejoras en la industria de la región y las obras de acondicionamiento en su Puerto que la convierten en uno de los más competitivos del Norte de España.

En este sentido, aprovechando la Real Orden de 13 de abril de 1910 -en la que el Ministerio de Fomento solicita informes de las Cámaras indicando aquellos proyectos que puedan ser más beneficiosos para el comercio en general y para los intereses regionales- la Cámara de Comercio de Bilbao propone que se subvencione un ferrocarril que enlace la parte más alejada de la Ría con la más próxima al mar, con objeto de competir con otros Puertos españoles. En este informe se solicita, en segundo término, que el ferrocarril Madrid-Bilbao sea considerado estratégico debido a la mancomunidad de intereses que unen a ambas regiones. Por último, se solicita una subvención para el ferrocarril Valencia-Bilbao y el establecimiento de Bancos de Crédito y Cajas Rurales.

Constituye una de las preocupaciones máximas de la Corporación bilbaina que la Ley de 14 de junio de 1909 de Protección de la Industria Nacional pueda ser alterada por lo que ello supondría tanto para los intereses del comercio y de la industria de la región, como para los de toda la Comunidad.

De las estadísticas que figuran en las páginas nº 324 y 325 , se deduce que en el año 1910 entraron en el Puerto de Bilbao 3.148 buques (de los cuales 1.609 eran barcos de vapor de matrícula española y 1.803 de bandera extranjera). En ese mismo año, salieron del Puerto de Bilbao 3.131 buques (de los cuales 1.610 eran barcos de vapor de matrícula española y 1.073 de matrícula extranjera). (10)

A efectos ilustrativos incluimos en las dos páginas siguientes cuadros estadísticos tomados de la Memoria que comentamos en los que se detalla el movimiento de buques por este puerto al que antes nos hemos referido.

En 1910, las importaciones por el puerto de Bilbao ascendieron en total a más de 650 millones de toneladas métricas, siendo los productos más importantes los que se indican a continuación: carbón de piedra; cok; fosfato natural de cal; maíz; camiones y automóviles.

En ese mismo año, y por el mismo puerto, la exportación llegó a superar los tres millones de toneladas métricas. Los principales productos exportados fueron: mineral de hierro; hierro colado en lingotes; hierro en barras carriles; escorias de hierro; piedras y tierras. Hay que consignar además: la exportación de vino tinto común que superó, en el año de referencia, los nueve millones de litros. (11)

## MOVIMIENTO BUQUES CLASIFICADOS POR NACIONALIDADES EN EL PUERTO DE BILBAO

E N T R A D O S													
MESES	Españoles	Franceses	Ingleses	Alemanes	Noruegos	Suecos	Daneses	Belgas	Holandeses	Italianos	Rusos	Uruguayos	TOTALES
Enero .....	155	9	39	11	25	8	2	2	4	0	0	6	261
Febrero .....	145	7	35	10	17	6	1	1	5	0	0	5	232
Marzo .....	186	8	52	10	27	8	3	2	3	0	0	7	306
Abril .....	188	5	55	13	27	3	4	2	7	0	0	9	313
Mayo .....	170	4	48	8	20	2	0	3	6	0	0	7	268
Junio .....	181	4	39	5	12	1	1	6	2	1	0	7	259
Julio .....	188	1	40	6	20	2	1	0	1	0	0	5	264
Agosto .....	161	1	16	5	4	0	2	0	1	1	0	1	192
Septiembre ..	182	1	25	6	10	1	0	1	2	0	0	6	232
Octubre .....	198	3	45	15	9	1	0	2	3	0	0	6	282
Noviembre ...	158	4	42	13	28	3	2	2	5	0	0	8	265
Diciembre ...	153	3	47	14	24	10	1	8	7	0	0	7	274
TOTALES ..	2.065	50	481	116	223	45	17	29	46	2	0	74	3.148
S A L I D O S													
MESES	Españoles	Franceses	Ingleses	Alemanes	Noruegos	Suecos	Daneses	Belgas	Holandeses	Italianos	Rusos	Uruguayos	TOTALES
Enero .....	149	9	36	11	20	4	2	2	4	0	0	7	244
Febrero .....	139	3	39	11	20	9	0	3	3	0	1	4	232
Marzo .....	174	9	42	10	27	4	2	4	4	0	0	8	284
Abril .....	184	2	45	14	25	10	7	1	8	0	0	6	302
Mayo .....	175	4	52	10	18	3	0	4	7	0	0	7	280
Junio .....	200	4	42	11	15	1	1	6	2	1	0	9	292
Julio .....	171	2	31	10	14	0	1	0	2	0	0	1	232
Agosto .....	170	3	22	12	4	3	2	0	1	1	0	4	222
Septiembre ..	194	2	17	8	8	1	0	0	1	0	0	5	236
Octubre .....	208	1	46	14	9	1	0	3	5	0	0	6	293
Noviembre ...	146	8	40	16	21	2	0	2	4	0	0	10	249
Diciembre ...	148	3	51	12	24	7	2	6	6	0	0	6	265
TOTALES ..	2.058	50	463	139	205	45	17	31	47	2	1	73	3.131

Fuente: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao del año 1911. (Ejercicio 1910).

AÑO 1910

MOVIMIENTO DE BUQUES EN EL PUERTO DE BILBAO

E N T R A D O S					S A L I D O S				
MESES	Españoles		Ex- tranjeros	TOTALES	MESES	Españoles		Ex- tranjeros	TOTALES
	De vela	De vapor				De vela	De vapor		
Enero .....	26	129	106	261	Enero .....	28	121	95	244
Febrero ..	18	127	87	232	Febrero ..	13	126	93	232
Marzo .....	40	146	120	306	Marzo .....	38	136	110	284
Abril .....	48	140	125	313	Abril .....	49	135	118	302
Mayo .....	37	133	98	268	Mayo .....	36	139	105	280
Junio .....	38	143	78	259	Junio .....	43	157	92	292
Julio .....	45	143	76	264	Julio .....	39	132	61	232
Agosto ...	41	120	31	192	Agosto ...	39	131	52	222
Septiembre	52	130	50	232	Septiembre	50	144	42	236
Octubre ..	53	145	84	282	Octubre ..	57	151	85	293
Noviembre	27	131	107	265	Noviembre	30	116	103	249
Diciembre	31	122	121	274	Diciembre	26	122	117	265
TOTALES	456	1.609	1.803	3.148	TOTALES	448	1.610	1.073	3.131

Fuente: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao de 1911.  
(Ejercicio 1910).

### 3.- Cámara Oficial de Industria de la Provincia de Madrid

En la Provincia de Madrid, el censo de industrias existentes entre los años 1914 y 1918 puede obtenerse de la Memoria de la Cámara de Industria de Madrid, dónde encontramos una enumeración exhaustiva de todas las empresas que estaban en funcionamiento en el periodo al que hemos hecho mención. En el cuadro que incluimos a continuación, puede verse la estructura por sectores de la industria madrileña.

Resumen comparativo de los industriales de Madrid y su Provincia  
en los años 1914, 1915, 1916, 1917 y 1918 (TOTALES).

	AÑOS:	1914	1915	1916	1917	1918
Industrias Metalúrgicas .....		654	861	918	946	957
Industrias Químicas .....		270	281	261	266	262
Productos Cerámicos, Vidrio y Cristal .		77	83	87	88	82
Industrias de Substancias Alimenticias.		458	504	510	472	439
Artes Gráficas .....		599	620	634	630	636
Industrias de la Madera .....		812	862	881	886	855
Industrias Textiles .....		2.137	2.967	2.508	2.595	2.635
	TOTAL:	5.307	5.678	5.799	5.883	5.876

Fuente: Anuario industrial de la Provincia de Madrid.  
Cámara Oficial de Industria de la Provincia de  
Madrid. Madrid, 1918.

De acuerdo con otras estimaciones, la evolución de la industria madrileña en los últimos años ha sido muy rápida pasando de 5.377 contribuyentes en 1912, a más de 30.000 en el año 1960. El censo de 1970 registraba un total de 39.781 contribuyentes industriales. (12)

Como dato anecdótico puede resultar interesante comparar estas cifras con las correspondientes a 1821, fecha en la cual las industrias de la capital alcanzan un total de 3.346 contribuyentes, según una Memoria del Ayuntamiento de Madrid. (13)

Como resumen de estas consideraciones se incluye a continuación un cuadro que refleja los datos ya comentados, con los cuales se ha reconstruido, en términos cuantitativos, la evolución de la industria madrileña desde 1821.

#### EVOLUCION DE LA INDUSTRIA MADRILEÑA

(número de contribuyentes)

Años	Contribuyentes	
(*) 1821	3.346	(14)
(*) 1905	7.175	(15)
1912	4.500	(15)
1914	5.307	(16)
1915	5.678	(16)
1916	5.799	(16)
1917	5.883	(16)
1918	5.876	(16)
1920	6.431	(14)
1923	7.143	(15)
1924	8.600	(15)
1930	12.442	(16)
1936	12.906	(16)
1940	12.603	(16)
1950	23.133	(16)
1951	24.809	(16)
1961	33.302	(16)
1970	39.781	(17)
1980	57.688	(18)

(\*) Dato solamente orientativo; no homogéneo con el resto de la serie.

La serie cronológica que se refleja en la página anterior y que describe en forma numérica la evolución de la industria madrileña desde 1821 hasta 1980, requiere una aclaración. Los datos anteriores a 1912 corresponden a actividades muy diversas. Así, existían, en 1905, 7.175 agrupadas en 18 clasificaciones y de las que vivían una población industrial de 97.140 personas. Gradualmente estas actividades se van fundiendo entre sí para reducirse, ya en abril de 1912, a unas 4.500 pequeñas industrias.

En 1961, se había alcanzado la cifra de 32.000 industrias en números redondos, lo que supone un crecimiento anual cifrado en 2.000 industrias nuevas, desde 1954 hasta esta fecha, frente a un promedio anual de 700 nuevas industrias, entre los años 1940 y 1954.

El valor de la producción industrial madrileña alcanzó en 1958, los 6.336 millones de pesetas, en la industria metalúrgica (10% del total en España); en la química 4.104 (13%); en la alimentación 3.317 (6'5%); y en la del papel y artes gráficas 2.324 (17%).

La población industrial madrileña (trabajadores y familiares) era de 604.000 personas en 1950 y de 781.000 en 1959.

Por lo que se refiere al número de centros de trabajo, Madrid reunía el 18'94% de los dedicados a las actividades productoras, en el año 1958. En este mismo año, Barcelona alcanzaba un porcentaje del 20% (Madrid tenía entonces 84.250 centros de trabajo y Barcelona 95.608).

Podrían citarse dos datos, todavía más reveladores, de la pujanza industrial de Madrid: la renta industrial (que en 1960 alcanzaba los 16.542 millones de pesetas, sólo superada en España, por la provincia de Barcelona con 35.590 millones) y un consumo de energía eléctrica, que había pasado de 21.000.000 de kilowatios hora, en 1910, a 558.000.000 kilowatios hora, en 1960. Esta última cifra supone un aumento anual del 25% entre los años 1950 y 1960. (19)

El desarrollo de la industria y del comercio de la capital de España ha continuado durante los últimos años y, en el periodo 1973-1979, la renta personal en la región madrileña se ha mantenido por encima del promedio nacional (un 39% superior). Ello es debido a que el Producto Interior Bruto regional ha aumentado más que la media nacional (24% durante el periodo 1973-1979, a precios constantes, frente al 17% de media Nacional). En 1981, la renta personal española se estimaba en 412.492 pesetas (unos 4.468 dólares) y la renta personal madrileña en ese mismo año, alcanzaba una cifra próxima a las 550.000 pesetas (unos 5.980 dólares). (20)

Las estadísticas industriales que se incluyen en el anuario industrial de la provincia de Madrid -que hemos comentado anteriormente-, incluyen algunas series de particular interés que enumeramos a continuación: desarrollo del consumo de fluido eléctrico para usos industriales; distribución del suelo de la provincia de Madrid desde el punto de vista agrícola; precios y números índices de los principales alimentos que componen la alimentación de un obrero; movimiento de la bolsa de trabajo de la Cámara de Industria durante el año 1917; y cantidades de productos que componen el abastecimiento de Madrid y los suministros y ventas de la Industria y del Comercio de la capital a otras provincias y al extranjero. (21)



Estos datos se complementan con otros de gran interés como son la relación de asociaciones patronales y obreras hasta el 31 de diciembre de 1917 y la constitución, transformación y desaparición de sociedades anónimas, comanditarias y colectivas. (22)

Esta labor de recopilación estadística -que se les encomienda a las Cámaras en la normativa por la que se rigen- se ha ido perfeccionando a lo largo del tiempo y hoy se publican en las Memorias, revistas, boletines e informes que editan la mayor parte de estas Corporaciones, series tales como evolución del comercio exterior; inflación; consumo de energía eléctrica; precios al consumo; paro registrado y expectativas del comercio y de la industria. (23)

Antes de comentar las estadísticas que actualmente publican las Cámaras, parece conveniente detallar algunas de las series incluidas en el anuario industrial de la provincia de Madrid que hemos citado anteriormente.

Por lo que se refiere al consumo de fluido eléctrico para usos industriales, puede verse en el cuadro que figura a continuación que experimenta un rápido aumento desde 1912 a 1917, en Madrid.

#### DESARROLLO DEL CONSUMO DE FLUIDO ELECTRICO PARA USOS INDUSTRIALES

AÑOS	Unión eléctrica Madrileña Kilovatios	Cooperativa Electra Madrid Kilovatios	TOTAL Kilovatios
1912	7.361.585	923.954	8.285.539
1913	8.299.667	1.656.083	9.955.750
1914	10.261.519	1.910.971	12.172.490
1915	11.435.742	2.002.586	13.438.328
1916	13.576.701	2.198.527	15.755.228
1917	15.700.000	2.613.253	18.313.253

En 1917, la distribución del suelo de la provincia de Madrid, desde el punto de vista agrícola, nos indica en primer lugar que la superficie de secano es, prácticamente, el total puesto que la destinada a regadío sólo alcanza el 3'77% (sumando la de regadío constante y la de regadío eventual). En el cuadro siguiente aparecen los cultivos que ocupan un mayor número de hectáreas.

**DISTRIBUCION DEL SUELO DE LA PROVINCIA DE MADRID  
DESDE EL PUNTO DE VISTA AGRICOLA**

<b>C U L T I V O S</b>	<b>Regadío constante Hectáreas</b>	<b>Regadío eventual Hectáreas</b>	<b>Secano Hectáreas</b>
Cereales, Leguminosas y otros cultivos.	11.496	5.090	336.709
Erial a pastos .....	s/d	s/d	145.391
Monte bajo .....	s/d	s/d	52.103
Viñas .....	452	1.203	47.233
Improductivos, eras, caminos, carreteras, ríos, poblaciones, etc. ....	s/d	s/d	40.554

Las superficies totales dedicadas a regadío constante, regadío eventual y secano son las que se indican a continuación por el orden en el que han sido enumeradas: 19.044 hectáreas (regadío constante); 9.849 hectáreas (regadío eventual); y 768.982 hectáreas (secano).

Esta información se encuentra también referida a otros periodos de tiempo en sucesivos anuarios industriales, pudiéndose establecer así una evolución de la agricultura madrileña.

Entre 1909 y 1914 encontramos en el Anuario Industrial de la provincia de Madrid, al que ya nos hemos referido anteriormente, una serie que indica los precios y números índices correspondientes a los alimentos que se enumeran a continuación: pan de

trigo, carne de vaca, carne de carnero u oveja, bacalao patatas, garbanzos, arroz, vino, leche, huevos, azúcar y aceite. Estos alimentos son los considerados indispensables y en el anuario de referencia se analizan como básicos para la alimentación.(24)

El índice general o medida geométrica es, para el periodo de referencia -de acuerdo con el anuario que venimos comentando- el siguiente:

1. Abril a septiembre de 1909 .....	99
2. Octubre de 1909 a marzo de 1910 .....	113'3
3. Abril a septiembre de 1910 .....	99
4. Octubre de 1910 a marzo de 1911 .....	99
5. Abril a septiembre de 1911 .....	92'3
6. Octubre de 1911 a marzo de 1912 .....	--
7. Abril a septiembre de 1912 .....	85'1
8. Octubre de 1912 a marzo de 1913 .....	81'6
9. Abril a septiembre de 1913 .....	116'1
10. Octubre de 1913 a marzo de 1914 .....	109'3

#### 4 .- Cámara de Comercio e Industria de Madrid

Después de la fusión en el año 1970 de la Cámara de Comercio y de la Industria de Madrid, la nueva Institución ha llevado a cabo una serie muy numerosa de publicaciones de entre las cuales enumeraremos algunas: estudio de localización y estudio socioeconómico de la provincia; economía de Madrid en los distintos años; la artesanía y la pequeña y mediana industria madrileña; estructura y dotación del comercio minorista en Madrid y otras ciudades y, finalmente, análisis de la situación económica del país, publicación ésta de caracter anual.

Los estudios de localización y estudios socioeconómicos, analizan en forma exhaustiva las características del comercio y de la industria de la provincia en cuanto a localización, estructura y dinámica. A esta serie pertenece el "Estudio socio-económico de la zona occidental de Madrid", publicado en 1981 y que describe la situación del sector agrario y ganadero en esta zona que durante 1980 sólo dedicó a tierra de cultivo el 17'2 por ciento de toda su superficie. El conjunto de estudios a los que nos venimos refiriendo permiten establecer en términos cuantitativos la situación real de toda la provincia analizando la infraestructura física, la demografía, el sector agrario, el sector industrial, el sector de la construcción, el comercio, el turismo y otros servicios económicos y comunitarios.

Los datos relativos a las Memorias sobre el estado de los negocios y a la Memoria industrial que antes hemos comentado se contienen, en 1983, en una publicación de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid titulada precisamente "La economía de Madrid en 1983". Encontramos en ella, en forma sistematizada, los principales datos que describen en términos cuantitativos la vida económica de la provincia de Madrid. Enumeraremos a continuación algunas de estas series: producción bruta de la Comunidad Autónoma de Madrid; estructura industrial; nuevas industrias instaladas; inversiones realizadas y puestos de trabajo creados entre 1976 y 1981; población y paro registrado; estadísticas relativas a los diferentes niveles del sistema educativo; renta familiar disponible; gasto por persona; estadísticas agrícolas, industriales y comerciales; índice del coste de vida; salarios; inflación; ingresos fiscales de las Corporaciones Locales; Bolsa de Madrid; comercio exterior madrileño (a través de sus Aduanas) y, finalmente, datos sobre las Ferias y Exposiciones celebradas.

El tema de la artesanía ha sido objeto de una publicación de la Corporación madrileña, en 1979, titulada "La artesanía y la pequeña y mediana industria madrileña" que presenta los resultados de una encuesta, mediante la cual se ha obtenido una detallada información por sectores que nos permite conocer la tipología de las empresas así como su distribución en función de la naturaleza jurídica y el nivel de empleo.

El desarrollo urbano de Madrid, la estructura y la distribución comercial se comparan con los de otras ciudades tales como Barcelona, Bilbao, Valencia, París, Marsella, Lyon y Roma en una detallada publicación titulada "Estructura y dotación del comercio minorista en Madrid y otras ciudades".

Con objeto de establecer el balance de la economía española en cada año y las previsiones para el siguiente, publica la Corporación madrileña un informe en el que, anualmente, se analizan datos de gran interés relativos a la política económica, nivel de precio e inflación, empleos y salarios, balanza de pagos y unas consideraciones especiales sobre el sector comercio y el sector industrial.

La biblioteca de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid cuenta con más de 54.000 volúmenes, la mayoría de ellos sobre temas económicos, jurídicos, laborales y empresariales. Está equipada con un sistema de microfichas por conceptos, países y autores que recogen la documentación obtenida de libros y revistas, incluyendo los artículos de las publicaciones periódicas. Como actividad de carácter interno cabe mencionar la publicación de un Boletín de referencias bibliográficas.

En 1984, la Corporación madrileña distribuía entre sus electores más de 40.000 ejemplares del Boletín informativo "Comercio e Industria" que contiene informaciones económicas por una parte y, por otra, las principales actividades llevadas a cabo por esta Corporación.

Otras Cámaras españolas editan, también, Boletines informativos. Tal es el caso de Sevilla, Zaragoza, Barcelona y Bilbao, entre otras.

- (1) Vid: Art. 24 del Reglamento General de las Cámaras. "Las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación están obligadas a llevar una estadística o censo de todas las empresas comerciales, industriales y náuticas de su circunscripción, así colectivas como individuales, sea cual fuere su objeto, su tiempo de duración y su importancia".
- (2) Vid: Art. 29 del Reglamento para la organización y funcionamiento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación, en ejecución de la Ley de Bases de 29 de junio de 1911 y del Real Decreto Ley de 26 de julio de 1929.
- (3) Vid: Art. 85 del Reglamento General de Cámaras de 1929.  
La entrada en vigor de los diferentes Estatutos de Autonomía modifica la dependencia directa de las Cámaras de la Administración Central, pasando estas a las respectivas Comunidades Autónomas.
- (4) La Ley de Protección a la Industria Nacional de 2 de marzo de 1917, concreta los beneficios que se conceden a distintas clases de industrias.
- (5) A ellos hay que sumar, 199 Kms. de Ferrocarriles de Vía Estrecha en las cuatro provincias catalanas. A fines de 1912, estaban en construcción un total de 47 Kms. de vía férrea.
- (6) El capital efectivo se considera con respecto a 1912 y los beneficios también, aunque se incluyen los correspondientes a 1908, 1909, 1910 y 1911.
- (7) No se incluye el beneficio obtenido por la sucursal del Banco de España.
- (8) Todas estas cantidades están calculadas en pesetas del año correspondiente.
- (9) La creación de Bolsas de Trabajo y Agencias de colocaciones es una de las misiones encomendadas a las Cámaras en la Base 3ª de la Ley de 29 de junio de 1911. En la página siguiente se incluye una tabla estadística que detalla las operaciones de la Bolsa de Trabajo de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona durante 1912.
- (10) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, correspondiente al año 1911. No se han incluido en estas comparaciones los barcos de vela que sí figuran en el total.
- (11) Para comparar las estadísticas relativas a la importación y exportación por este puerto con las anteriormente mencionadas correspondientes a Barcelona, es preciso tener en cuenta las diferencias de paso por unidad de volumen.
- (12) Vid: Censo del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, correspondiente al año 1970.
- (13) Vid: Archivo de la Villa de Madrid. Memoria sobre patentes de industrias año 1821.

- (14) Vid: Miguel Capella Martínez, Secretario Honorario de la Cámara Oficial de la Industria. "La Industria en Madrid". Ensayo Histórico Crítico de la fabricación y artesanía madrileñas. Madrid, 1963. Págs. 462, 463, 775 y 776.
- (15) Vid: "La Industria madrileña en el Siglo XX, dentro del marco nacional". José María de Oriol y Urquijo. Conferencia pronunciada el día 18 de diciembre de 1962, en la Cámara Oficial de la Industria de Madrid, durante el Ciclo con que ésta conmemorase el I Aniversario de su fundación. Madrid, 1963.
- (16) Vid: Anuario industrial de la Provincia de Madrid. Cámara Oficial de Industria de la provincia de Madrid. Madrid, 1918.
- (17) Vid: Censo numérico general de los comerciantes, industriales y nautas de España, correspondiente al año 1970. Diciembre 1971.
- (18) Vid: La Economía de Madrid, 1981. Pág. 136 y sgs.. (Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid).
- (19) Vid: José María de Oriol y Urquijo. Op. cit. Págs. 30 y sgs..
- (20) Vid: Balance y perspectiva de la economía madrileña. Estudio de base para un debate público sobre la economía de Madrid. Octubre de 1982. Confederación Empresarial Independiente de Madrid. Págs. 29 y sgs..
- (21) Vid: Cámara Oficial de Industria de la provincia de Madrid. Anuario Industrial de la provincia de Madrid. Año 1918. Págs. 169 y sgs..
- (22) Op. cit. Págs. 183 y sgs. y 195 y sgs.. Hasta junio de 1915 el número de asociaciones patronales registradas era de 219 aproximadamente y en esa misma fecha el número de asociaciones obreras alcanzaba la cifra de cerca de 331.
- (23) Vid: Comercio e Industria. Boletín de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Nº 35 de 1983.
- (24) Vid: Anuario industrial de la provincia de Madrid. Cámara Oficial de la Industria de la provincia de Madrid. Año 1918. "El coste de la vida de un obrero". Págs. 210 y 211. En este mismo anuario se incluye la estadística de los productos básicos.



## CAPITULO VII

## ENSEÑANZA COMERCIAL, INDUSTRIAL Y NAUTICA

## 1.- La Instrucción Pública en España en el Siglo XIX

La evolución que se produce en este área específica de la educación, a lo largo del Siglo XIX y durante la mayor parte del Siglo XX, se entiende mejor si se encuadra dentro de las sucesivas reformas que han tenido lugar en este ámbito.

A ellas dedicaremos las primeras páginas de este capítulo.

En un principio -como veremos más adelante- las Cámaras orientan sus esfuerzos en materia de enseñanza mercantil hacia la consecución de unos estudios de Comercio (Carrera de Comercio) de naturaleza práctica. Curiosamente, estas Instituciones estiman conveniente mantener en los programas de esta Carrera aspectos que lógicamente deberían ser considerados de carácter teórico, como son la Economía Política y otras asignaturas conexas.

Con el transcurso del tiempo, esta orientación ha variado de signo y las Cámaras se han interesado, de una parte por lo que hoy se denomina Formación Profesional reglada y de otra por las enseñanzas mercantiles e industriales destinadas a la formación permanente de adultos; es decir a los empresarios ya establecidos, así como a los empleados del Comercio y de la Industria. (1)

Entre 1950 y 1960, comienzan a recibirse en España las técnicas de dirección de empresas de origen norteamericano,

que tuvieron una gran difusión en todo el mundo Occidental. Hacia 1960, en concreto, las Cámaras españolas recibían del Ministerio de Comercio la consigna de organizar una campaña de divulgación del autoservicio, campaña que centralizaba el Consejo Superior de Cámaras y ejecutaba la Cámara de Comercio de Madrid.

A partir de 1970 -con motivo de la publicación de la Ley General de Educación- estas Corporaciones comienzan a interesarse, también, por sus relaciones con la Universidad, lo que da lugar a la creación de distintas Fundaciones, primero en Madrid y después en otras ciudades. Lo mismo ocurre con los centros de enseñanza superior de directivos de empresa. En este caso, en cambio, es Barcelona la que primero crea una Institución de esta índole (IESE), Institución que ha adquirido gran prestigio. Posteriormente se fundan, también, este tipo de organizaciones en diversas provincias.

A lo largo del Siglo XIX, se suceden las disposiciones legales que intentan ordenar un sistema de instrucción pública en el que se atiende, primordialmente, a la primera enseñanza y se organiza, también, lo que ahora se denomina enseñanzas medias, que durante mucho tiempo se ha conocido con el nombre de segunda enseñanza. Los estudios universitarios son, igualmente, regulados aunque con una tendencia constante a la centralización y con el establecimiento de unos planes de gran rigidez y poco receptivos a las nuevas aportaciones de la Ciencia, en sus distintas ramas.

Ya, a principios del siglo XIX, Jovellanos en 1809 y Quintana en 1813, promulgaron planes de enseñanza que reflejaban la inquietud que a lo largo de todo este Siglo se sintió en España

por el tema de la educación. No olvidemos que la Constitución de Cádiz de 1812 pretendía la creación de una escuela en cada pueblo de España y la enseñanza obligatoria como medio de superar el retraso cultural en el que nos encontrábamos.

En 1857 se promulga la Ley de Instrucción Pública, conocida con el nombre de Ley Moyano, que ha estado vigente hasta 1933. Con ello, se intentaba conseguir una mayor coherencia en la instrucción primaria regida por numerosas disposiciones no siempre concordantes.

Claudio Moyano, Ministro de Fomento con Narvaez en 1856, logró así una estabilidad, en el campo de la educación, poco conocida en España. La Ley Moyano admitía la enseñanza pública y la privada, reservando la primera para el Estado y estableciendo, dentro de ella, tres periodos. Ahora bien, quizás los aspectos más importantes de esta Ley se refieran a la gratuidad de la enseñanza para quienes no puedan costearla y a la obligatoriedad de la misma, así como a la exigencia de que los libros de texto sean los mismos en todas las escuelas. (2)

Del esfuerzo que se realizó en España en materia de educación, y especialmente de primera enseñanza, da idea el hecho de que en 1849 sólo existían 12.357 escuelas y en 1908, 24.503.

Los estudios de Comercio se establecieron por Real Decreto de 8 de septiembre de 1851, que creaba una escuela superior en Madrid y escuelas elementales en Alicante, Barcelona, Cádiz, Coruña, Gran Canaria, Málaga, Ribadeo, Santander, Sevilla, Valencia y Vergara. Las de Barcelona y Bilbao pronto alcanzaron el rango de superiores.

En la Ley Moyano -a la que antes hemos aludido- se disponía que los estudios para obtener el título de Perito Mercantil se cursasen en los Institutos de Segunda Enseñanza que absorbieron a las Escuelas Elementales de Comercio y los exigidos para conceder el grado de profesor mercantil en la Escuela Superior de Madrid.

En 1901, se reforman los estudios elementales de Comercio, la organización de la enseñanza y la clasificación de las Escuelas de Comercio, elevando al rango de Superiores las de Cádiz, Coruña y Sevilla.

Esta reforma, introducida por Real Decreto de 17 de agosto de 1901, fué desarrollada por una Real Orden de 28 de agosto del mismo año. En ella, entre los estudios elementales -que constan de tres cursos- figuran las asignaturas de Economía Política, Geografía y Estadística Económica de Europa y Geografía y Estadística Economía Industriales y Universales. Los estudios Superiores -que comprenden dos Cursos más, están dedicados a la especialización en temas de mayor aplicación directa, para la empresa tales como la aritmética y cálculo mercantil, la contabilidad de empresas, el derecho mercantil, la legislación aduanera y el conocimiento de lenguas extranjeras. (3)

En 1903, por Real Decreto de 22 de agosto, se reorganizan nuevamente los estudios de Comercio con la idea de unificarlos y de conceder mayor independencia a las Escuelas de Comercio. Establece este Decreto, nuevamente, aunque con un ligero cambio en la denominación, tres periodos en la Carrera: preparatorio, elemental y superior. El primero de ellos contiene asignaturas que -en su mayor parte- contribuyen a la formación general del alumno, así como otras más específicas, entre las que destaca la mecanografía.

El periodo elemental incluye -a lo largo de sus dos cursos- temas de carácter económico (Economía Política aplicada al Comercio y tecnología industrial, entre otros) y jurídicos tales como Derecho Administrativo y Derecho Mercantil. Estos conocimientos, se complementan con los de inglés y francés; este último, estudiado a lo largo de los dos cursos que componen este periodo.

Los estudios superiores, como en 1901 se dedican a la especialización y tienen una duración de dos años.

Entre las asignaturas que componen el plan de estudios de este último periodo de la carrera mercantil figuran la Estadística de la producción agrícola e industrial y los medios de comunicaciones y transportes, así como la Hacienda Pública, la Legislación Aduanera y el estudio de los Tratados de Comercio vigentes.

La carrera de Comercio, se reforma nuevamente por un Real Decreto de 27 de septiembre de 1912, mediante el cual se acentúa el carácter cíclico y la sistematización regular de las enseñanzas. En él se establece una clasificación -muy parecida a la del plan anterior- de las Escuelas de Comercio, en tres clases: elementales, superiores y especiales (que incluyen un periodo de ampliación de los conocimientos impartidos en las dos fases previas). La novedad más destacable de este Real Decreto es la introducción de las clases prácticas que -en el segundo Curso del periodo elemental- pretenden familiarizar al alumno con la práctica diaria de los negocios mediante una curiosa "simulación de una casa de comercio", así como por medio de la realización de toda "clase de operaciones de teneduría de libros". Forman parte, también, de estas clases prácticas, el conocimiento de los productos comerciales, mercados, envases, precios y tarifas de transportes en España. (4)

Tanto el período elemental como el superior constan de dos cursos, mientras que el preparatorio y el dedicado a la ampliación de estudios, de sólo uno. Este último incluye asignaturas tales como la Estadística, las Matemáticas, La Teoría de los Seguros, la Política Económica, la Historia del Comercio, la Economía Política (que también se cursa en los periodos anteriores) y la Tecnología Industrial.

Como suplemento de las clases prácticas se prevé la realización de ciclos de conferencias sobre temas de actualidad "en relación con el estado de la producción regional y de la propiedad, desenvolvimiento de la industria, movimientos de los mercados, tarifas de ferrocarriles, fondos públicos e impuestos, para despertar la afición al conocimiento de estas materias, de tan gran interés en la vida de los pueblos". (5)

A pesar de estas reformas legislativas, Martínez Cuadrado afirma que la enseñanza media no avanzó hasta después de 1918, como demuestran las estadísticas. Compara este autor las cifras correspondientes a alumnos escolarizados en 1880 y 1910, y llega a la conclusión de que las variaciones han sido mínimas. Sólo a partir de 1910 se inicia un tímido progreso que pretende corregir esta situación de estancamiento. Los proyectos de Santiago Alba y, anteriormente, los de Moret y Canalejas, apuntan en esta dirección progresista. (6)

Por lo que se refiere a la Universidad y a las Escuelas Especiales, el panorama no es mucho más alentador. El mismo autor, anteriormente citado, -tomando como base las estadísticas de profesiones liberales, deducidas de los censos de población entre 1877 y 1930- hace observar que el aumento de titulados univer-

sitarios permanece prácticamente invariable hasta 1920. Durante estos años, el porcentaje que estos titulados representan sobre la población activa, se sitúa en torno al 2%, con un máximo hacia 1910. En 1930, en cambio, este porcentaje alcanza ya el 4%. Las Escuelas Superiores de Ingenieros "desde las reformas restrictivas" de 1886, introdujeron el examen de ingreso y con ello, siguiendo a Cuadrado, puede decirse que entre 1887 y 1931 "apenas variaron tanto el número de alumnos como los escasos y cotizados títulos".(7)

## 2.- El papel de las Cámaras.- Evolución de sus actividades en materia de enseñanza comercial, industrial y náutica.

El Real Decreto de 9 de abril de 1886, que crea las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, en su artículo 2º, párrafo 8º, dice que a estas Instituciones les corresponde "fomentar directa o indirectamente la enseñanza comercial, industrial y marítima, celebrando al efecto conferencias públicas, redactando memorias, ofreciendo y concediendo premios en concurso o fuera de él, a los autores de obras que versen sobre algún ramo del Comercio, de la Industria o de la Navegación, y fundando con sus propios fondos y dirigiendo establecimientos de enseñanza sobre estos ramos".

El Reglamento de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, reformado por acuerdo de la Asamblea General celebrada el 20 de junio de 1895, en su artículo 1º, párrafo 10º, reproduce el mandato establecido en el Real Decreto de 1886, y en el artículo 4º señala que la Cámara promoverá la celebración de conferencias de utilidad para las clases mercantiles con carácter periódico y anunciándolas con la debida antelación.

En las primeras memorias de la Corporación madrileña encontramos referencias a esta tarea de divulgación de la enseñanza mercantil, en primer lugar, como medio de vencer la apatía e indiferencia que rodea a la mayoría del comercio y de la industria que debían sentir mayor interés por los asuntos que tan directamente les afectaban y que la Cámara gestionaba. En este sentido, consta una conferencia pronunciada por Don Eugenio Montero Ríos -creador de las Cámaras- en la inauguración de un ciclo en el que participaron eminentes personalidades. (8)

El Real Decreto de 21 de junio de 1901, que amplía las atribuciones concedidas a las Cámaras, en su artículo 10º párrafo 11, viene a reproducir las ideas anteriores, puntualizando un aspecto importante que se refiere a la concesión de becas o pensiones para estudiar en el extranjero, aspecto éste que -como se verá- es recogido más adelante por las Cámaras, para proponer su aplicación a aquellos obreros que más se hayan distinguido en el ejercicio de sus respectivos trabajos.

La Corporación madrileña participa, desde su fundación, en los Tribunales de exámenes de la Escuela Superior de Comercio, para otorgar el Título de Perito y de Profesor Mercantil. (9)

De esta manera, la Cámara de Madrid cumple el mandato de fomentar directa o indirectamente la enseñanza comercial, industrial y marítima, mandato que, como ya hemos dicho, se contiene en el Decreto fundacional de 1886. En estos años la preocupación se centra en las enseñanzas impartidas en la Escuela Superior de Comercio, que son objeto de comentarios muy frecuentes. Así, en la Memoria correspondiente al año 1894, se dice que la enseñanza mercantil no tiene la vida próspera que debería, por la poca



atención que la dedica el Poder. Y puntualiza: no es suficiente con la labor de los profesores y del claustro de la Escuela, ni tampoco con la colaboración de la Cámara; es preciso que las cantidades consignadas en los presupuestos sean las necesarias para estos Centros, puesto que la Escuela Superior de Comercio de Madrid debería, en primer lugar, contar con un local apropiado.

La misión que confieren a estas Corporaciones las normas arriba indicadas, se les asigna en todas las disposiciones posteriores, desde la Ley de Bases de 1911, hasta el Real Decreto de 27 de marzo de 1978, que reforma el Decreto de 2 de mayo de 1974. (10)

La Cámara de Comercio de Sevilla, en un escrito de fecha 18 de abril de 1894, se dirige al Excmo. Sr. Ministro de Fomento solicitando que se establezca en esa ciudad una Escuela Superior de Comercio, aduciendo textualmente las siguientes razones: "Los Tratados de comercio, las obras de canalización para hacer los ríos navegables, la reforma de nuestros puertos, los ferrocarriles generales y secundarios, la red de carreteras y caminos vecinales, de una parte; y de otra, la rebaja de los tributos, las facilidades para las operaciones mercantiles y la defensa de la producción, son medios convenientes y necesarios para el desarrollo del Comercio; pero no bastan, se necesita algo más, se necesita promover y fomentar la enseñanza, se necesita sólida y adecuada instrucción. España ha despertado a la vida mercantil moderna y es indispensable que la instrucción de las clases comerciales esté a la altura de la época y de la importancia material del comercio de nuestros días. Es necesario que la laboriosidad y la intuición de nuestra raza, tan apta para las transacciones mercantiles, se avaloren con la instrucción, tan desatendida oficialmente hasta hace poco tiempo y siempre deficiente". (11)

Más adelante, en este mismo escrito, se señala que en Andalucía no existe ninguna Escuela Superior de Comercio, siendo así que es, precisamente, en esta región donde más falta hace, como lo demuestran los siguientes datos: en el primer curso académico en el que funcionó la Escuela Elemental de Comercio (1887-1888), se matricularon 121 alumnos; de 1888 a 1889, 175; de 1889 a 1890, 150; de 1890 a 1891, 170; de 1891 a 1892, 166; y en el Curso Académico de 1893 a 1894, 151. Ahora bien, esta tendencia ascendente, aunque con oscilaciones naturales, prueba -según la Corporación Sevillana- que la juventud muestra una cierta predisposición hacia este tipo de estudios y que si se concediera a la carrera mercantil toda su importancia, aumentaría su prestigio y, también, el número de alumnos que cursasen estas disciplinas, lo que redundaría en beneficio del Comercio, de la Industria y de la Navegación y, en definitiva, del país.

Para terminar, se añaden dos argumentos: uno de carácter ético y otro económico. El primero alude a los resultados de la enseñanza que son, en un principio, de tipo moral, aunque más adelante se transforman en otro de tipo material. Nos referimos a las mayores posibilidades de creación de riqueza -derivadas de la enseñanza- que repercuten en la prosperidad de la región.

El segundo, apunta al esfuerzo económico que habría de hacer el Estado para sostener esta Escuela, esfuerzo que se vería muy aminorado por los ingresos, relativamente importantes, que se generarían -como ocurre con la de nivel elemental- y que disminuirían, en un 20 o un 25 por 100 la aportación necesaria para los gastos de sostenimiento. No obstante estos razonamientos, Sevilla no consiguió, hasta 1901, que el Gobierno accediese a sus peticiones, elevando al nivel superior la Escuela Elemental de Comercio de esta Ciudad. (12)

Las Memorias de finales del Siglo pasado y comienzos del presente, de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid -como ya se ha indicado- contienen claras referencias a esta preocupación por el fomento de la enseñanza comercial e industrial. Así, ya en 1898, al hacer balance de las actividades llevadas a cabo por esta Cámara, se dice que "la enseñanza mercantil, en su estado actual, no puede dar un resultado provechoso y se hace necesario reformar el plan de estudios de la carrera de comercio." (13)

Esta recomendación se recoge en un informe de los representantes de la Cámara, designados para formar parte del Tribunal de la Escuela de Comercio con ocasión de los exámenes para el Título de Profesor y Perito Mercantil. En él, los Sres. Uruburu (Secretario General de la Cámara), Rodríguez Ojeda, Cima-rra, Martín y Sáinz Romillo, vocales de la Corporación, teniendo en cuenta su experiencia, aconsejan que se modifique el plan de estudios hasta entonces vigente.

En parecidas consideraciones se insite en otra de las Memorias, en la que se señala la necesidad absoluta de poseer el Título de Perito para poder aspirar al de Profesor Mercantil. Por otra parte, no debe permitirse que los estudios persigan solamente el objetivo de la obtención de un título, lo que no resulta acorde con la función que deben cumplir este tipo de enseñanzas de fundamento eminentemente práctico. (14)

No es extraño pues, que las Cámaras insistan en la importancia de las Escuelas de Comercio. Como anteriormente hemos señalado, siguiendo unas atinadas observaciones del Profesor Beltrán, los estudios económicos en España, al margen de algunas

Cátedras aisladas en facultades de Derecho, registren un notable retraso con relación al resto de Europa durante el Siglo XIX y especialmente en su segunda mitad. (15)

En estas condiciones, las enseñanzas comerciales de carácter práctico son las únicas que pueden proporcionar una educación orientada hacia el mundo de la empresa.

En 1893, existían en nuestro país diez Escuelas de Comercio, de las cuales tres eran superiores (las de Madrid, Bilbao y Barcelona) y el resto de nivel elemental (las de Alicante, Cádiz, Coruña, Málaga, Sevilla, Valladolid y Zaragoza). La de Málaga, pasa a ser Escuela Superior al año siguiente, manteniéndose la misma situación en lo que se refiere a las restantes. En 1898, se crea la Escuela de Nivel Elemental de Santander, con lo cual finaliza el Siglo XIX con un total de once Escuelas de Comercio en toda España.

La expansión de estas enseñanzas sigue, pues, un ritmo muy lento como puede verse con mayor claridad en el Cuadro que se incluye en la página siguiente.

La primera conclusión que podemos extraer de ello es que el pasado Siglo no sólo fué pobre en cuanto a los estudios económicos se refiere, sino que tampoco las enseñanzas mercantiles, de carácter práctico, tuvieron una gran difusión en España.

La reforma de la enseñanza mercantil e industrial, es objeto de un informe de fecha 8 de agosto de 1901, -dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública por la Corporación madrileña- escrito en el que se puntualizan las reformas que se consideran imprescindibles.

---

 ESCUELAS DE COMERCIO EXISTENTES EN ESPAÑA DESDE 1893 HASTA 1904.
 

---

Años.	Elementales.	Superiores.
1893.	Alicante; Cádiz; Coruña; Málaga; Sevilla; Valladolid y Zaragoza.	Madrid; Bilbao y Barcelona.
1894; 1895; 1896 y 1897.	Alicante; Cádiz; Coruña; Sevilla; Valladolid y Zaragoza.	Madrid; Bilbao; Barcelona y Málaga.
1898 y 1899.	Alicante; Cádiz; Coruña; Sevilla; Valladolid; Zaragoza y Santander.	Madrid; Bilbao; Barcelona y Málaga.
1900.	Cádiz; Coruña; Sevilla; Valladolid; Zaragoza y Santander.	Madrid; Bilbao; Barcelona; Málaga y Alicante.
1901 y 1902.	Cádiz; Coruña; Santander; Sevilla y Zaragoza.	Madrid; Bilbao; Barcelona; Málaga; Alicante y Valladolid. (16)
1903.	Canarias; Gerona; Palma de Mallorca; Santander; Valladolid y Zaragoza. (17)	Madrid; Bilbao; Barcelona; Málaga; Alicante; Sevilla; Cádiz y Coruña.
1904.	Canarias; Gijón; Santander y Zaragoza. (18)	Alicante; Barcelona; Bilbao; Cádiz; Coruña; Madrid; Málaga; Sevilla; Valencia y Valladolid.

Como cuestión previa -se dice en el referido estudio- debe cuidarse del ingreso en la segunda enseñanza. Por lo que se refiere al sistema se propone el cíclico, utilizado en todas la buenas Escuelas de Comercio extranjeras.

Resulta curioso comprobar el grado de conocimientos exigidos en áreas muy diversas en los dos niveles de la Carrera de Comercio. A modo de ejemplo, cabe señalar que el básico incluye asignaturas tales como lengua castellana, francesa, inglesa y alemana; aritmética y contabilidad; historia; física y química; derecho mercantil y civil y ciencias naturales, entre otras. (19)

Más adelante, en este mismo escrito, se dice lo siguiente: "hay, también, que organizar la enseñanza mercantil en forma y condiciones que responda a las verdaderas necesidades del comercio moderno, creando una nueva generación de comerciantes, que, a su práctica en los negocios, puede unir la mayor suma de conocimientos técnicos, para que, en la lucha diaria, dispongan de bien templadas armas con que poder, cuando menos, defenderse."

"Por último, se hace imprescindible poner al alcance de nuestros obreros los medios de mejorar su condición de conformidad con las necesidades de sus respectivas artes u oficios, facilitándoles la adquisición de aquellos conocimientos que puedan serles útiles para el perfeccionamiento de la producción en sus principales manifestaciones y creando, para el porvenir, maestros inteligentes, capaces con la perfección en el trabajo de dar impulso -que tan preciso es- a toda la riqueza nacional".

Por lo que se refiere a las enseñanzas industriales, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid opina

que, en ellas, es preciso que el alumno tenga estímulos que le impulsen a ser constante en su trabajo. Con esta finalidad, se sugiere una idea muy similar a la concesión de becas para estudiar en el extranjero, que hoy otorgan distintas instituciones públicas y privadas.

Macías Picavea, en su conocida obra "El problema Nacional", considera la educación y técnica mercantil como una necesidad y una "creciente preocupación de todos los estasdistas europeos" que intentan dar una sólida base a sus respectivos países para la conquista de los mercados exteriores. En esta lucha -en opinión de este autor- nuestro país está atrasado en la técnica, lo mismo que en la industria y en la agricultura. Como prueba de ello, cita la escasa preparación elemental y el desconocimiento de lenguas extranjeras de nuestros agentes comerciales, que no estiman suficientemente la ayuda que pueden prestarles las oficinas consulares de España en el extranjero, ni aprecian tampoco, los trabajos realizados en este área por distintas organizaciones "como la Sociedad Geográfica de Madrid", por sólo citar una de ellas. (20)

Estas ideas se concretan en el detallado programa que Macías Picavea expone en la obra que comentamos. En él, se precisan cuáles son las reformas necesarias en la enseñanza técnica, industrial y comercial, reformas que están siempre orientadas hacia un mayor pragmatismo de los conocimientos que se imparten. Recomienda en especial "la venida de altos técnicos extranjeros" siempre que sea necesario para el fomento de este tipo de enseñanza. (21)

Recoge así, este autor, una recomendación en materia de instrucción pública, aprobada en la Asamblea de Cámaras de 1898, Asamblea que se menciona en varios capítulos de este trabajo.

La recomendación dice así, textualmente: "Efectividad del precepto de la enseñanza elemental, gratuita y obligatoria.- Transformación de la instrucción pública general, dándole un carácter positivo y práctico, reduciendo el número de Universidades y creando Escuelas de agricultura y de aplicación a las diferentes artes e industrias y favoreciendo la actual carrera de Comercio.- Restablecimiento de la disciplina escolar en todos sus órdenes, alcanzando a evitar los abusos cometidos en materia de libros de texto". (22)

Esta preocupación por la enseñanza mercantil, que se recoge en el anterior acuerdo, es un reflejo de la existente, en aquel entonces, en Europa. Amengual en un informe sobre esta materia, publicado por la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, nos da cuenta de la celebración ya en 1886 de una Asamblea Internacional -que tuvo lugar en Burdeos- cuyo objeto fué precisamente la enseñanza mercantil. Esta Asamblea no constituyó una iniciativa aislada sino que fué seguida por una serie de Congresos, sobre el mismo tema, celebrados en París, Burdeos y Londres en 1889, 1895 y 1896. respectivamente. En ellos se trató en forma conjunta de los aspectos mercantiles e industriales de este tipo de formación para la empresa, en todos sus niveles. (23)

Posteriormente, los Congresos de Amberes de 1896 y Venecia de 1899, limitaron su atención a la enseñanza mercantil con la excepción del celebrado en París en 1900.

Em 1901, se creó en Zurich la Sociedad Internacional para el Fomento de la Enseñanza Mercantil, sociedad a la que perteneció Don Basilio Paraiso, que presidía el Comité Nacional de esta Organización en 1913.



En los estatutos de esta Entidad se previó la celebración de Cursos internacionales de expansión comercial y se elaboró un proyecto semejante al de estos cursos, en lo relativo a los idiomas comerciales y a la pedagogía. De todas estas actividades cabe destacar, no tanto las resoluciones o acuerdos ejecutivos, como la "formación o intensificación de estados de conciencia colectiva", respecto a las materias tratadas.

Como manifestaciones concretas de este interés europeo por la enseñanza mercantil, tienen lugar, en diferentes países, cursos internacionales de Expansión Comercial, cuyo contenido se parece mucho a lo que podríamos denominar "Introducción a la Economía". Amengual, en el informe que venimos comentando, nos resume así la temática del séptimo curso celebrado en Budapest: parte general dedicada a la estructura económica, evolución histórica y situación política de Hungría; ocupaciones primarias; industrias; comunicaciones; comercio (mercados, bolsa de comercio y Cámaras de Comercio e Industria); finanzas y crédito; y, finalmente, cultura general. (24)

Por lo que se refiere a la organización de la enseñanza en Hungría, ya en 1911, existían 54 Escuelas Superiores de Comercio, cifra más elevada que la española a principios de Siglo.

Entre las ponencias que se presentaron en el Congreso de Budapest, hay algunas que exceden de lo que podríamos denominar enseñanza mercantil básica y que tienen relación más bien con diversos aspectos de la Ciencia Económica. Entre ellas mencionaremos las siguientes: la Geografía Económica en todos los grados de la enseñanza comercial; la Geografía Económica en los estudios comerciales superiores; y la Economía privada y la Economía Política en la enseñanza universitaria. (25)

En este mismo informe, Amengual ensalza la Geografía Económica afirmando que lo que antes era una serie de descripciones imprecisas, constituye "hoy, una Ciencia que se dirige a la razón y a la reflexión y la cultiva y desarrolla, siendo así una disciplina por excelencia educativa". (26)

Esta materia, junto con la Economía, el Derecho, la Moral, la Historia del Comercio, la Técnica de los negocios y las Lenguas vivas, forman parte de la enseñanza superior mercantil.

La preocupación por la enseñanza mercantil que muestran las Cámaras de Comercio, no puede extrañarnos si pensamos que estas Instituciones -como se dijo en el primer capítulo- entroncan directamente con otras asociaciones económicas anteriores, entre las que mencionaremos las Juntas de Comercio, Asociaciones de Productores, Círculos Mercantiles y Gremios. En estos últimos, sobre todo, la enseñanza mercantil constituye la quintaesencia de la relación entre el aprendiz y el maestro. Ahora bien, no fueron sólo los gremios quienes atribuyeron una gran importancia a la enseñanza de los oficios industriales y comerciales, puesto que, como veremos a continuación, otras organizaciones mercantiles e industriales se ocuparon preferentemente de establecer Escuelas de los diferentes oficios y especialidades.

La Real Junta Particular de Comercio de Barcelona, fundó y dirigió una increíble variedad de Escuelas Técnicas, tales como las de Náutica, en 1769 y la de Dibujo y Grabado, en 1775, además de muchas otras entre las que destacan la Escuela de Nobles Artes, la de Química, la de Botánica, la de Física y la de Mecánica. Capítulo aparte merece la Economía Política que fue encomendada a Fray Eudaldo Jaumandreu, uno de los grandes

defensores del proteccionismo, quién, según nos relata Ruiz y Pablo, pronunció la Sesión inaugural "ante inmenso concurso, poniendo en autos a todos de lo que la Economía Política significaba". Esta primera sesión tuvo lugar en el Sala de Fiestas de la Lonja, el 29 de agosto de 1814. (27)

El desarrollo de estas Instituciones de cultura y enseñanza, promovidas por la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona, lo comenta Ruiz y Pablo con las siguientes palabras: "En todo tiempo, la enseñanza y la difusión de la cultura han constituido el punto de mira principal de las corporaciones dotadas de verdadera y vigorosa personalidad y que, por lo tanto, han querido que su labor se desarrollara con las garantías necesarias para ser fecunda; pero nunca, como en el siglo XVIII y principios del XIX, se ha visto tal abundancia de empresas relacionadas con la enseñanza y fundadas y sostenidas por corporaciones cuyo fin primordial no era la cultura". (28)

Los primeros años del Siglo XIX, fueron difíciles para llevar a cabo esta tarea, sin duda, porque en este último periodo de la Real Junta se presentaron numerosas dificultades. No obstante, todavía en 1824, se fundó la Escuela de Idiomas (francés, inglés e italiano), "a fin de facilitar a los catalanes su comercio con los extranjeros". En 1828, se pretendió establecer una Escuela de Artes y Oficios que no pasó del proyecto. En 1829, se acordó elevar un Memorial al Rey para que autorizase una nueva Escuela para la enseñanza de la Arquitectura Naval, Escuela que se abrió en 1830 y que tuvo una corta vida. (29)

El periodo que media entre 1834 y 1847, es considerado por Ruiz y Pablo como una época infecunda "en que la política y la impotencia enervaron a la que había sido gloriosísima Corporación". (30)

En 1847, (por Real Decreto de 7 de octubre) la Real Junta quedó limitada a las funciones meramente consultivas.

La actividad de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid -en lo que se refiere al fomento de la enseñanza comercial e industrial- se lleva a cabo, en los últimos años del Siglo XIX y en los primeros del XX, de una manera indirecta; es decir mediante la concesión de subvenciones a otras entidades para que sean éstas las que lleven a la práctica un mandato que a las Cámaras les había sido conferido por el Real Decreto de 9 de abril de 1886.

En la página siguiente, se incluye un cuadro estadístico relativo a los gastos de Formación y Enseñanza en el periodo 1896 - 1910.

En los años 1897, 1898, 1899 y 1912, los donativos al Centro de Instrucción Comercial e Industrial (C.I.C.I.), que figuran en las respectivas cuentas de tesorería, ascienden a las siguientes cantidades: 200'86 pesetas; 199'50 pesetas; 193'00 pesetas; y 200'00 pesetas. También figuran donativos en favor del C.I.C.I. en las cuentas de tesorería de los años 1901, 1902 y 1903, pero no es posible determinar la cuantía, puesto que figuran estas subvenciones junto a las concedidas a otros centros o por otros motivos. (31)

No debe extrañar que en su primera época la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid no se hiciera cargo, directamente, de la enseñanza comercial, industrial y náutica. Hay que tener en cuenta que desde 1886, hasta 1912, esta Corporación estaba constituida en forma de asociación libre y el número

Gastos relativos a enseñanza mercantil e industrial (años 1896 - 1910)

(Expresados en pesetas de cada año)

Año	Ingresos (*)	Donaciones para enseñanza Comercial e Industrial.
Totales (*)		
1896	6.950	200
1897	8.156	200
1898	8.446	200
1899	7.935	
1900	7.671	199
1901	17.353	193
1902	7.923	265
1903	7.882	601
1904	18.980	315
1905	20.051	200
1906	13.997	
1907	12.197	400
1908	24.623	
1909	31.168	200
1910	36.931	257

(\*) Se incluyen existencias en caja a 31 de diciembre del año anterior.

(\*) Cifras redondeadas.

Fuente: Cuenta de tesorería, de las Memorias de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de los años 1896 a 1910.

de sus miembros sólo representaban un porcentaje escaso del total de los comercios y de las industrias. Tenía, por consiguiente, pocos medios económicos y esta forma indirecta de cumplir un deber estatutario era la única que podía permitirse.

El porcentaje del presupuesto destinado a fomentar la enseñanza comercial, industrial y náutica viene a representar, aproximadamente, un 3% del presupuesto de la Corporación madrileña, entre los años 1899 y 1907. En el cuadro estadístico que figura en la página anterior puede verse, sin embargo, que las oscilaciones en torno a este promedio son de gran amplitud.

Este mismo deseo de fomentar la enseñanza mercantil, lo comparten otras Instituciones madrileñas como el Círculo de la Unión Mercantil y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. La primera de ellas ya en 1897 funda unas Cátedras para la instrucción de dependientes del comercio a las que acuden, en ese año, 252 alumnos para instrucción elemental. (32)

En la cuenta de ingresos y gastos de esta Institución durante el mismo año, figura una partida de unas 2.000 pesetas que corresponden a una subvención al Centro de Instrucción Comercial. (33)

Parecido comportamiento siguió la Real Sociedad Económica Matritense, que en 1877, para atender al sostenimiento de la Escuela de Taquigrafía, solicitó del Gobierno una subvención de 3.000 pesetas anuales. (34)

En las Memorias de la Corporación madrileña correspondientes a 1907 y 1909, leemos distintos comentarios en torno a

la importancia que, para las Cámaras tiene la enseñanza mercantil. Se afirma en ellos, en primer lugar, que la mayor parte de las grandes industrias que fueron en otro tiempo el exponente más destacado de la producción española, se implantaron entre nosotros gracias a la existencia de excelentes maestros en sus respectivos oficios, maestros que con frecuencia eran extranjeros. (35)

El comercio -se dice en el informe presentado a la Asamblea de la Corporación madrileña en 1909- para que sea realmente próspero, tiene que tener como base un nivel suficiente de educación que es, sin duda, el fundamento último en el que descansa la fortaleza económica de una nación.

### 3.- La Enseñanza Oficial Profesional en España.

Disposiciones anteriores a la Ley General de Educación.

La enseñanza oficial en el aspecto profesional, no empezó a reglamentarse hasta el año 1928, en que se publicó el primer Estatuto de la Formación Profesional Obrera. Con él se normalizaron las enseñanzas en las Escuelas Elementales de Trabajo que dependían del entonces Ministerio de Instrucción Pública y las Escuelas preexistentes dependientes de las órdenes religiosas, en especial la Congregación Salesiana que ya contaba con muchas realizaciones.

De esta forma, se comenzó a formar jóvenes para el sector industrial de una manera más metódica y racionalizada, logrando preparar oficiales cualificados capaces de incorporarse directamente a sus puestos de trabajo, sin necesidad de pasar por el largo periodo de "aprendizaje" remunerado dentro de la Empresa.

A principios de 1940, comenzó a funcionar en Madrid la Escuela Ramiro Ledesma, que fué núcleo de lo que, posteriormente, se llamó Institución Social "Virgen de la Paloma". Este fué el primer experimento y origen de la red de Escuelas Sindicales que se extendieron por todo el país.

En 1955, apareció la Ley de Formación Profesional que estableció tres cursos para Aprendizaje de Oficialía y dos para Maestría. Con este sistema se formaban jóvenes a partir de los 14 años, para a su terminación tener obreros profesionales cualificados.

El Ministerio de Trabajo se inició en el quehacer de la Formación Profesional con la creación de las Universidades Laborales en el año 1956. Desde el primer momento, adoptó para su Enseñanza el esquema "reglado" de la Formación de la Ley de 1955.

#### 4 .- La Formación Profesional en la Ley General de Educación

En su capítulo III, la Ley General de Educación y Financiamiento de la Ley Educativa (14/1970, de 4 de agosto), reglamenta la Formación Profesional. El artículo 40.1 dice así: "La Formación Profesional tendrá por finalidad específica la capacitación de los alumnos para el ejercicio de la profesión elegida, además de continuar su formación integral. Deberá guardar, en su organización y rendimiento, estrecha relación con la estructura y previsiones del empleo".



## 5 .- El Decreto sobre Formación Profesional de 1974

Con fecha 18 de abril de 1974, apareció en el B.O.E. el Decreto 995/1974 de 14 de marzo, del Ministerio de Educación y Ciencia, que ordenaba las Enseñanzas de Formación Profesional, dividiéndolas en tres grados.

La Formación Profesional de Primer Grado tiene como criterio inspirador en vez de la especialización para el trabajo, la orientación de las capacidades personales, a fin de favorecer una formación polivalente que haga posible una movilidad mayor en el trabajo y permita una eventual continuación de estudios secundarios y superiores.

La Formación Profesional de Segundo Grado pretende intensificar la especialización en la preparación para el trabajo. Este segundo grado está concebido como la culminación del nivel secundario de estudios, adquiriendo así un carácter terminal.

La Formación Profesional de Tercer Grado se ofrece como un elemento central de todo el sistema educativo; por un lado es un elemento complementario del primer ciclo de Educación Universitaria y por otro, es la culminación de la Formación Profesional. Este nivel, en la práctica, no se ha llegado a establecer.

La Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa (14/1970, de 4 de agosto) en su artículo 5º, faculta a las Entidades Públicas o Privadas y a los particulares para que puedan sostener y promover centros docentes siempre que se ajusten a lo establecido en esta Ley y en las disposiciones que la desarrollan.

Mediante este precepto se viene a sancionar, de forma oficial, la actividad que las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación españolas han venido realizando -algunas, como la de Madrid, desde el año 1960- en materia de formación y perfeccionamiento profesional del comerciante e industrial español. (36)

A través de esta labor de formación, el papel de las Cámaras tiende, cada vez más, a institucionalizarse como elemento de relación permanente entre la educación y el trabajo.

A título indicativo, se incluye a continuación una lista de algunos de los cursos organizados en el año 1974 por las Cámaras españolas.

#### 6.- Actividades de las Cámaras españolas en materia de Formación

- Relación parcial de los cursos organizados por las Cámaras españolas en 1974:

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona.

- Curso de Perfeccionamiento del Comerciante Detallista.

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Sabadell.

- Curso de Integración Comercial.
- Seminario de Psicología de la venta al Detall
- Curso de Vendedores Minoristas.
- Curso para Comerciantes.
- Curso Audiovisual sobre Ventas.
- Organización Comercial para Detallistas.

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Tarrasa.

- Curso General para Comerciantes.

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Valencia.

- La Dirección Comercial en la Empresa.
- Técnica y Psicología de la Venta.
- Psicología y Política del Producto.
- El Impacto Comercial.
- Contabilidad Elemental.
- Prácticas Mercantiles.
- Organización de Oficinas.

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid.

- Curso de Formación Profesional Mercantil.
- Cursillo de Asistencia Técnica sobre Ventas.

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Alicante.

- Técnica de venta al Detall.
- Dirección Dinámica de Ventas.
- Contabilidad Elemental.

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa.

- Legislación Laboral.

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid.

- Curso sobre planificación estratégica.
- Curso sobre Economía de la Empresa y Derecho Mercantil.

- Curso sobre Gestión Comercial.
- Curso sobre Gestión Financiera.
- Curso sobre Control Presupuestario y de Gestión.
- Curso sobre Gestión de Personal y relaciones humanas.
- Curso sobre Técnicas Aduaneras.
- Curso sobre Aritmética y Estadística Mercantil.
- Curso sobre Publicidad y promoción de ventas.
- Curso sobre escaparatismo.
- Curso sobre Contabilidad básica.
- Curso sobre Compras y Almacén.
- Curso sobre Contabilidad Comercial.
- Curso sobre Estructuras comerciales.
- Curso sobre Administración Comercial.

En 1983 y 1984 los programas de Cursos de las distintas Cámaras incluyen un número muy superior al que se recoge en la lista anteriormente indicada. Concretamente, en el caso de Valencia se ha pasado de 7 cursos en 1974 a 10 en 1983. Ahora bien, lo más importante no es el aumento cuantitativo sino el cualitativo, que se refleja en una más acabada elaboración de cada temario, así como en una más perfecta documentación. En este mismo año, en Valencia el I.R.E.S.C.O. había sido sustituido por la Consejería de Comercio, Industria y Turismo de la Generalidad Valenciana. Otro tanto sucede en las restantes Cámaras que -como ya hemos señalado en un capítulo anterior- han pasado desde la entrada en vigor de sus respectivos estatutos de Autonomía, a depender de las respectivas Comunidades Autónomas.

Un aspecto importante en lo que se refiere a las actividades de Formación comercial e industrial, llevadas a cabo por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid en el

Siglo XIX, es el que se refiere a la relación entre el modelo de empresa de la época y la enseñanza mercantil e industrial que entonces se impartía. Claramente se ve que todo se orientaba hacia el aprendizaje en el puesto de trabajo. Es decir, la única finalidad de la enseñanza mercantil, industrial y náutica en aquellos años, era la de desarrollar aquellas destrezas individuales que mejor servían para la realización de un trabajo, tanto en la Industria como en el Comercio.

En realidad, aunque el proceso de industrialización, ya iniciado tímidamente en nuestro país, había transformado los hábitos de la empresa sin embargo, todavía hasta el año 1950 aproximadamente, continuaba arraigada la idea del maestro industrial y se suponía que sólo habría prosperidad si al frente de cada taller se encontrase un buen maestro, idea que aún teniendo un fondo de verdad indudable, se relaciona con la estructura de los antiguos gremios y, en ese sentido, no supone cambio alguno en la mentalidad industrial.

La racionalización del trabajo que se impuso a través de las teorías de Taylor y Fayol, transformó los métodos de aprendizaje introduciendo en la empresa una exhaustiva especialización que dividía el trabajo en operaciones muy simples con objeto de conseguir la mayor perfección en cada una de ellas y en toda la cadena de operaciones que componía el proceso productivo.

Este modelo de empresa supuso una renovación en los métodos de enseñanza comercial e industrial. La carrera de comercio y las escuelas de artes e industrias no consiguieron adaptarse a este modelo de enseñanza especializada para cada puesto de trabajo. Y las empresas tuvieron que encargarse de la formación de sus propios operarios.

Hacia mediados del Siglo XX, la psicología industrial estudia la satisfacción en el trabajo y los problemas que crea el trabajo repetitivo en la industria. Se intenta entonces, en primer término, motivar a los trabajadores como medio de evitar el absentismo y de conseguir un mayor rendimiento. En segundo lugar, se pretende una mayor integración del grupo social que compone la empresa. (37)

## 7 .- Evolución de las ideas sobre enseñanza y Formación Profesional

En España las ideas tradicionales en torno a la formación se mantienen, prácticamente sin variación, hasta el año 1950 aproximadamente, año en el que las técnicas de dirección de empresa norteamericanas -con su nueva concepción de las realidades comerciales e industriales- comienzan a llegar a nuestro país. En el proceso de difusión de estas técnicas tuvo particular protagonismo la Comisión Nacional de Productividad Industrial, creada dentro del propio Ministerio de Industria. Este Organismo llevó a cabo una intensa labor, tanto en lo que se refiere a la organización de Cursos, como en lo relativo a la ayuda técnica directa a la empresa, ayuda financiada por los Acuerdos de Cooperación Hispano-norteamericanos. Diversos grupos de industriales españoles visitaron, en aquella época, las empresas y organizaciones económicas más destacadas de los Estados Unidos. No hay que olvidar, tampoco, la positiva ayuda que para la economía española representó, entonces, la colaboración de los expertos norteamericanos en distintas áreas de la actividad económica.

La Cámara Oficial de Comercio de Madrid -aunque en menor medida y con menores asignaciones con cargo a la administración americana de ayuda técnica- llevó a cabo, también, una destacada tarea en lo que se refiere al comercio y a la renovación

de sus anticuadas técnicas. Cabe señalar en este sentido, como se indicó al comienzo de este capítulo, que fué esta Institución la encargada por el Ministerio de Comercio de llevar a la práctica una campaña de promoción del autoservicio en nuestro país. Se pensaba entonces, que la red de distribución de alimentos que funcionaba con unas evidentes deficiencias, podría normalizarse mediante la utilización de procedimientos que -como el anterior- tendían a disminuir los costes. El problema era, sin embargo, más profundo puesto que en unos años en los que existía escasez de alimentos, porque la producción interna era insuficiente y las dificultades para las importaciones muy grandes, por no decir insalvables, resultaba imposible establecer cualquier sistema de distribución en masa. Se añadía a este obstáculo el desconocimiento por parte de los comerciantes -habitados a los procedimientos tradicionales- de esta nueva tecnología.

Dentro también de la Cámara de Comercio de Madrid, se estableció una Oficina de Productividad cuya misión era, precisamente, la de ayudar a aquellos empresarios que tenían la intención de montar una empresa de estas características.

En 1960, -después del plan de estabilización de 1959- comienza un periodo de prosperidad económica y de industrialización del país, durante el cual las necesidades de Formación Profesional aumentan continuamente. Esta demanda de Formación es atendida por diversas instituciones entre las que mencionaremos las siguientes: los Centros de Formación Profesional Acelerada y los de Promoción Profesional Obrera (P.P.O.), las Universidades Laborales, los Centros de Formación dependientes de la Iglesia y del Ejército, las Escuelas Sociales, las Escuelas de Capacitación Social y la Formación Permanente de Adultos impartida por las Cámaras de

Comercio, Industria y Navegación españolas y orientada al aprendizaje de las nuevas técnicas comerciales e industriales, imprescindibles para el desarrollo económico de nuestro país. (38)

En 1970, se promulga la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, de fecha 4 de agosto, en la que se concibe la Formación Profesional, no solo como capacitación de los alumnos para el ejercicio de una profesión, sino también como una formación integral de la persona. (39)

En la Memoria correspondiente al año 1966, la Cámara de Industria de Madrid dedica un extenso apartado a Instituciones, Centros y Obras protegidas y subvencionadas. Aparecen en él, los siguientes Centros y Escuelas: Centro de Instrucción Comercial e Industrial; Escuela de Formación Profesional Industrial de Navalcarnero; Escuela de Aprendizaje de Sastrería; Escuela Nacional de Artes Gráficas; Escuelas Profesionales; dependientes de la Dirección General de Enseñanza Laboral; Escuela Comarcal de Formación Profesional e Industrial de Valdemoro; Centro de Formación Profesional de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia; Centro de Estudios Tributarios y Económicos. A pesar de la amplitud de la labor de Formación que se indica en esta Memoria, posteriormente se ha incrementado gracias a las subvenciones recibidas del Instituto de Reformas de las Estructuras Comerciales, primero, y del Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial, después.

A título indicativo, recogemos a continuación los datos correspondientes al número de cursos realizados en el año 1979



con cargo a las subvenciones del primero de estos Institutos, otorgadas a las Cámaras de Comercio. En total, este número ascendió a doscientos seis cursos, cuya distribución entre las Corporaciones que mayor actividad desempeñaron figura a continuación:

<u>Cámaras:</u>	<u>Cursos:</u>
Valencia .....	26
Barcelona .....	25
Madrid .....	17
Castellón .....	14
Zaragoza .....	14
Pamplona .....	11
Tarragona .....	10
San Sebastián .....	9
Santa Cruz de Tenerife .....	9
Avila .....	8
Bilbao .....	7
Córdoba .....	6
Alicante .....	5
La Coruña .....	5
Sevilla .....	5
<b>TOTAL .....</b>	<b>171</b>

El resto de los cursos financiados por el Instituto de Reformas de las Estructuras Comerciales (I.R.E.S.C.O.), en este año se distribuyó, casi enteramente, entre las restantes Cámaras.(40)

Conviene advertir, sin embargo, que la Corporación madrileña llevó a cabo en 1979 otros 22 cursos que no fueron financiados por este Instituto, lo que da idea -al menos en este caso-

del limitado valor que tienen las anteriores cifras en relación con la actividad global en materia de formación. Bien es cierto, que se trata de un hecho aislado, puesto que las restantes Corporaciones han desarrollado una actividad que puede ser valorada más en consonancia con el indicador anteriormente enunciado, en lo que a cursos se refiere.

Los cursos a los que nos referimos se dividen en tres categorías diferentes: empleados de comercio, empresarios y directivos de la empresa comercial y cursos de comercio exterior. La mayor demanda ha correspondido, en los años 1979 y 1980, a los incluidos en la primera categoría (empleados de comercio).

Al margen de este tipo de actividades debemos considerar los Centros de distinta índole y de diferentes niveles que financian, total o parcialmente, las Cámaras de Comercio.

- (1) Se dirige esta formación tanto a los que ocupan cargos directivos como a los mandos intermedios y operarios.
- (2) Vid: Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857.
- (3) En la Real Orden de 28 de agosto de 1901, se encomienda a un sólo Catedrático la explicación de asignaturas relacionadas entre sí pero que hoy día constituyen campo de estudios enteramente diferenciados.
- (4) Vid: Instrucción Pública, Real Decreto de 27 de septiembre de 1912, reorganizando los estudios de Comercio en el sentido de acentuar el carácter cíclico y la sistematización regular de las enseñanzas, así como acentuación de su carácter práctico. Artículo 6º.
- (5) Vid: Real Decreto cit. Art. 43.
- (6) Vid: Miguel Martínez Cuadrado "La burguesía conservadora (1874-1931)". Alianza Editorial. Alfaguara. Madrid, 1980. Págs. 521, 522 y 267.
- (8) Vid: Memoria de 28 de febrero de 1893 de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. El título de la Conferencia de Montero Rios fué "La subida de los cambios, sus causas y sus remedios".
- (9) Vid: Memoria correspondiente al ejercicio de 1887, publicada en el año 1888. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid.
- (10) Vid: Ley de Bases de 29 de junio de 1911 (base 3ª. "...difundirán la enseñanza mercantil, industrial y náutica"). Real Decreto Ley de 26 de julio de 1929 aprobando el Reglamento para la Organización y funcionamiento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación, en ejecución de la Ley de Bases de 29 de junio de 1911 y del Real Decreto Ley de 26 de julio de 1929 (art. 12 "...cuidarán, especialmente, de .....difundir la enseñanza comercial y naval y de fomentar la enseñanza industrial..."). Reglamento de Cámaras (Real Decreto de 27 de marzo de 1978 (art. 2º. "...A las Cámaras de Comercio, en cuanto organos consultivos, les corresponde ..... G) Difundir y promover las enseñanzas comerciales, industriales y náuticas").
- (11) Vid: Exposición al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, solicitando que se establezca en Sevilla una Escuela Superior de Comercio, contenida en la Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, de 1895. Págs. 8 y sgs..
- (12) Vid: Real Decreto de 22 de noviembre de 1901, por el cual pasan a ser Superiores las Escuelas Elementales de Cádiz, La Coruña y Sevilla.- Sin embargo, la Escuela Superior de Comercio de Sevilla, no entró en funcionamiento hasta el año 1902 y, por ello, se recoge en la Memoria de la Corporación madrileña de 1903, conforme puede comprobarse en el Cuadro de la página nº        de este capítulo.

- (13) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid de 19 de enero de 1898. Págs. 24 y 25.
- (14) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid correspondiente a 1896 (punto 15º), idem. Memoria 1900 (Págs. 22 y 23) y 1901 (Págs. 14 y 15).
- (15) Vid: Lucas Beltrán. "El estudio de la Economía". Madrid, junio de 1981. Págs. 3 y sgs..
- (16) La Escuela de Comercio de Valladolid figura durante dos años
- (17) entre las superiores y aparece nuevamente en 1903, en el grupo de las elementales, volviendo al año siguiente a la categoría de superior.
- (18) En 1904 las Escuelas Elementales de Comercio figuran como Secciones de Estudios Elementales de Comercio en los Institutos.
- (19) Otras materias que componen también el grado básico son: álgebra, geometría, geografía universal, economía política, dibujo geométrico y taquigrafía. Finalizados los estudios periciales, podrían cursarse otros superiores, divididos en dos cursos, dedicados a la ampliación de las anteriores asignaturas, al estudio de las técnicas comerciales e industriales y a las prácticas de laboratorio. Estas enseñanzas superiores constituirían el profesorado mercantil. Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente a 1902 (28 de enero. Págs. 16, 17 y 18).
- (20) Vid: Ricardo Macías Picavea. "El problema nacional, hechos, causas remedios". Madrid, 1899. Librería General de Victoriano Suárez. Págs. 201 y sgs..
- (21) Vid: Op. cit. Págs. 404 y sgs..
- (22) Vid: Boletín de la Cámara del Comercio y de la Industria de Zaragoza. Año XI, nº 11. Noviembre de 1898. Pág. 5.
- (23) Vid: Don Bartolomé Amengual. "El Congreso de Budapest sobre Enseñanza Mercantil". Informe elevado al Sr. Director General de Comercio, Industria y Trabajo, Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, 1913.
- (24) Vid: Op. cit. Pág. 7.
- (25) Vid: Bartolomé Amengual. "El Congreso de Budapest sobre Enseñanza
- (26) Mercantil". Informe elevado al Sr. Director General de Comercio, Industria y Trabajo. Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, 1913. Págs. 16, 17 y 25.
- (27) Vid: Antonio Ruiz y Pablo. "Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona". Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona (1758 a 1847). Talleres de Artes Gráficas Henrich y Cía.. Barcelona, 1919. Pág. 386.
- (28) Vid: Op. cit. Pág. 151.
- (29) Vid: Op. cit. Págs. 403 y sgs..
- (30) Vid: Angel Ruiz y Pablo. "Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona (1758 a 1847)". Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona. Artes Gráficas Henrich y Cía. Barcelona, 1919. Pág. 404.

- (31) Vid: Memorias de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid de 1898, 1900, 1901 y 1902 (en las de 1902, 1903 y 1904 las subvenciones al C.I.C.I. figuran agrupadas con otras). Las cantidades arriba indicadas deben juzgarse teniendo en cuenta la depreciación de la peseta dese ese año hasta el presente.
- (32) Vid: Memoria presentada por la Junta de Gobierno del Círculo de la Unión Mercantil, a la General Ordinaria de Señores Socios el día 31 de enero de 1898.
- (33) Vid: Memoria del Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, correspondiente al ejercicio de 1897. Cuenta de Ingresos y gastos. En ella aparecen otras partidas de interés (Ayuda para las enseñanzas de la mujer 760 pesetas).
- (34) Vid: José Ubeda y Correal. "La Real Sociedad Económica Matritense" (1875 a 1912). Madrid, 1913. Pág. 19.
- (35) Vid: Memorias de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondientes a los años 1907 (Págs. 80 y sgs.). y 1909 (Pág. 69).
- (36) Vid: Alberto Martín Daza. "Informe sobre las actividades de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España en materia de Formación Profesional. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Madrid, 1974.
- (37) Vid: Abraham K. Korman. "Psicología de la Industria y de las Organizaciones". Ediciones Marova. Madrid, 1978. Págs. 23 y sgs..
- (38) Vid: Efrén Borrajo Dacruz. "Presente y futuro de la Promoción Profesional de Adultos en España". Madrid, febrero 1973, y Memorias de la Corporación madrileña de estos años.
- (39) Vid: Ley General de Educación, 4 de agosto de 1970. Ed. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Págs. 28 y sgs.. Madrid, 1970.
- (40) Vid: "La asistencia técnica al comercio"... Ministerio de Comercio y Turismo. Subsecretaría de Mercado interior". Instituto de Reforma de las Estructuras Comerciales. Calendario de Cursos, 1979. Págs. 14 y sgs..

## CAPITULO VIII

## LA ACCION DE LAS CAMARAS SOBRE LA ECONOMIA

A lo largo de las páginas anteriores nos hemos encontrado siempre con una grave dificultad que ahora -al abordar este capítulo- se agudiza. Nos referimos a las escasas referencias bibliográficas, relativas a las Cámaras de Comercio y a las Asociaciones económicas en general, que se contienen en los tratados de Historia Económica. Ello se debe, probablemente, a razones de simplificación en el análisis de los acontecimientos; simplificación, por otra parte, muy familiar a la Teoría Económica, dónde se procura reducir una serie de fenómenos a sus aspectos más representativos y establecer entre ellos relaciones que nos permitan estudiarlos. Esta es la función que cumplen los modelos económicos, desde el sencillo esquema Marshalliano de la oferta y la demanda (1), hasta los modelos empleados a partir de la "Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero", de Keynes (2). Destaca, entre estos últimos, el de Leontief, utilizado para analizar la estructura de la economía americana, y la influencia de unos sectores económicos en otros.

En todos los casos, anteriormente citados, los protagonistas son, por una parte, las empresas y por otra los consumidores, a los cuales se añade el Gobierno, si se estudia la Economía Nacional, en términos generales. En el modelo de Leontief (3), se llega en el análisis hasta los distintos sectores económicos, con objeto de tener una visión más precisa del funcionamiento y de las interrelaciones que existen en la Economía de un país.

Ahora bien, parece evidente, que la evolución económica se debe, no sólo a los agentes individuales: a las empresas, al

gobierno y a los diferentes sectores; sino también, a las organizaciones intermedias, cuyo papel no ha sido suficientemente estudiado. Nos referimos, fundamentalmente a las siguientes: Cámaras de Comercio, Cámaras Agrícolas, Sociedades de Amigos del País, Juntas, Ligas, Sindicatos, Sociedades, Asociaciones, Centros, Colegios, Uniones, Comunidades y Ateneos agrícolas, mercantiles e industriales, así como, también, a las Organizaciones Patronales.

La influencia de estas Asociaciones en la Economía, es indudable. Ahora bien, no es fácil analizar el papel que han jugado las Cámaras de Comercio en concreto, puesto que existen vinculaciones entre ellas y las restantes organizaciones enunciadas, que se manifiestan sólo de tarde en tarde.

A lo largo de este capítulo, trataremos de determinar en qué medida y en qué aspectos concretos de la realidad económica española, han intervenido estas Corporaciones desde su fundación hasta bien entrado el Siglo XX. Con este objeto, analizaremos su influencia ante sus propios electores y ante el Gobierno, e indicaremos aquellos puntos en los que más ha incidido la acción de las Cámaras, tanto aisladamente como de una manera conjunta a través de sus Asambleas Nacionales.

Finalmente, no debe olvidarse la labor que estas Instituciones llevan a cabo en el ámbito internacional, labor a la que ya nos hemos referido con anterioridad.

Para este análisis, partiremos de los condicionantes históricos, ya examinados en el capítulo I y que ahora se completan, así como del estudio de distintos sectores económicos. En segundo término, mencionaremos la acción de las Cámaras en el

Congreso de los Diputados, acción que -como veremos más adelante- ha tenido repercusión en la economía, en algunas ocasiones.

Al margen de esta influencia directa -a través de la política-, la acción de estas Corporaciones sobre la realidad económica, puede estudiarse desde dos puntos de vista: institucional y sectorial. Comprende el primero, unas consideraciones sobre las Cámaras locales, asambleas de Cámaras y organizaciones internacionales de estas Instituciones. Se perfila, a lo largo de estas reflexiones, una idea básica: la defensa y ampliación del mercado como tarea común a todas estas Corporaciones.

El segundo aspecto, se refiere a la actuación de las Cámaras en algunas áreas concretas y, en especial a su influencia sobre determinados sectores económicos. También este análisis permite establecer la misma conclusión: la consolidación del mercado interior ha sido promovida por estas Instituciones que han procurado, así mismo, la penetración de los productos españoles en los mercados extranjeros.

#### 1.- Condicionantes Históricos

Durante el siglo XIX -como ya vimos en el capítulo I- la economía española se distancia de las restantes economías europeas como consecuencia de una serie de hechos de difícil clasificación, entre los que destacan, por una parte las guerras (internas y externas) y, por otra, los factores propiamente económicos, como el fracaso de la desamortización, la escasa medida en que se produjo la industrialización del país y el tímido avance de la burguesía, que no supo llevar a cabo un proceso revolucionario de carácter semejante al europeo.



Como dice Lacomba, "la desamortización no consiguió, en realidad, alcanzar los objetivos buscados: dar movilidad a la estructura de la tierra; desintegrar los latifundios y crear una clase media de propietarios campesinos; y resolver los problemas de la Hacienda estatal". (4)

Ballesteros y Beretta, refiriéndose a la tarea desamortizadora, reanudada tras la revolución de 1854, enjuicia así sus resultados: "las rentas de la tierra -incluyendo redenciones y censos- alcanzaron entre 1821 y 1867 la cifra de cerca de 2.000 millones de pesetas. La realización por enajenación y negociación de pagarés, llegó a la suma de más de 1.500 millones de pesetas, desde 1850 a 1890. Calcula Piernas Hurtado el producto de la desamortización, de 1821 a 1890 en cerca de 3.000 millones de pesetas". (5)

Es indudable, sin embargo, que la desamortización dió lugar a un mejor aprovechamiento del campo español, que a la larga se traduciría en un aumento de la eficiencia agrícola. Ahora bien, la desaparición de los derechos feudales, sólo sirvió para que el señor territorial transformase a los antiguos súbditos en arrendatarios y enfiteutas, con lo cual nada cambió, sustancialmente. Por otra parte, los municipios se vieron despojados de sus antiguos bienes y lo mismo sucedió, con las propiedades eclesiásticas. De hecho, a corto plazo, y, según la opinión del historiador inglés R. Carr, ello supuso un desastre social, al arrebatar a la población marginal su medio de vida, y un desastre natural, porque favoreció el desarrollo de la deforestación y, consecuentemente, la erosión del suelo.

En este sentido crítico hacia la desamortización, por lo que supuso para los campesinos pobres, se expresa Joaquín

Costa, que en el punto 5º del programa con el que finaliza su resumen de la información sobre "Oligarquía y Caciquismo, como la forma actual de gobierno en España", propone el siguiente objetivo: "suministro de tierra cultivable, con calidad, de posesión perpetua y de inalienable, a los que trabajan y no la tienen propia, por medios tales como éstos: derogación de las leyes desamortizadoras en cuanto afectan a los Concejos, y autorización a los Ayuntamientos para adquirir nuevas tierras o tomarlas en arriendo o a censo, conforme a la práctica antigua española y a la novísima legislación inglesa, con destino a repartirlas periódicamente al vecindario, o subarrendarlas o a censurarlas a los pequeños cultivadores y braceros del campo, y aún a los menestrales y obreros de la industria, lo mismo que las actuales de propio y de común aprovechamiento". (6)

Nicolás Sánchez Albornoz, afirma, -refiriéndose también a la desamortización- que "del reparto no se excluyó a los terratenientes de antiguo, sino que se perfeccionó su apropiación del suelo, comprando así su anuencia". (7)

La industrialización del país se realiza, durante el siglo XIX, de una manera intermitente, desigual, en lo que se refiere a las zonas geográficas que comprende, y no llega, como observa Sánchez Albornoz, a generar una actividad interna de capital importancia, como sucede en naciones más adelantadas. Así, la primera mitad del Siglo XIX, registra un lento proceso de industrialización que se acelera entre 1830 y 1850, a consecuencia de la actividad económica generada por la instalación de los primeros ferrocarriles. Ahora bien, hacia 1850, -comenta Sánchez Albornoz- se "echa de menos un impulso sostenido y se desemboca en la situación paradójica de un crecimiento que todos los cuadros estadísticos registran, con un estancamiento". (8)

Larraz formula -para interpretar el crecimiento intermitente al que antes nos hemos referido- la hipótesis de los impulsos acumulativos, sobre cuya base se construyen las realidades económicas posteriores.

Esta situación de la economía española es la que Sánchez Albornoz califica con el término "dual", señalando que a mediados del Siglo XIX la agricultura se encontraba dividida entre una mayoría destinada al consumo agrícola indirecto y otra a la exportación. Así mismo, la estructura "espacial" de la economía española era también "dual", con concentraciones en la periferia y un interior predominantemente agrícola y poco o nada industrializado. Ahora bien, incluso las regiones catalana y vasca, donde se afianzaron las industrias textil y siderúrgica, respectivamente, no consiguieron el suficiente grado de desarrollo como para absorber recursos humanos, o de capitales procedentes del sector tradicional. (9)

Tampoco la construcción de la red ferroviaria consigue transmitir el necesario empuje a la economía española del siglo XIX, como para superar el desfase existente con respecto a otros países europeos.

Dentro del sector servicios, el Comercio y los Transportes se desarrollan, aunque no tanto como para permitirnos seguir el ritmo de otras naciones. Sólomente, el sector financiero, apoyado en los capitales extranjeros, que se transfieren, especialmente, para la construcción de los ferrocarriles, muestra una tendencia más parecida a la europea, aunque con notables defectos, puesto que hacia 1856, eran todavía 10 los bancos emisores en España; y el Banco de España sólo tenía en circulación el 50% de los billetes en curso; el 20% correspondía, casi por partes iguales, a los Bancos

de Barcelona y Cádiz; el 9% a los de Sevilla y Málaga; y el resto se distribuía entre los de Santander, Bilbao, Valladolid, Zaragoza y La Coruña (10). Es decir, con excepción del Banco de España y de los de Valladolid y Zaragoza, todos los demás estaban situados en la periferia, lo que da idea del distinto grado de desarrollo alcanzado por el interior de la Península y por las zonas marítimas antes mencionadas.

Hasta 1874, algunos de estos bancos conservaron el privilegio de emisión por la dificultad de atender, a la puesta en circulación de billetes en todo el territorio nacional, con unas comunicaciones deficientes.

Nos confirma este hecho, una carta de la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo, de 21 de julio de 1910, en la que se exponen, al Gobernador del Banco de España, los problemas existentes en aquella plaza para conseguir de los banqueros billetes del Banco de España de 100, 50 y 25 pesetas, afirmando, al mismo tiempo, que se les ofrecen cantidades abundantes de plata, que no resuelven la situación, precisamente por la dificultad del transporte y por los gastos que ocasiona.

Otro tanto le sucede a la Cámara de Comercio de Avila, que en términos parecidos solicita, también del Banco de España, un mejor suministro de billetes de banco. (11)

Pese a estos obstáculos, hay que reconocer que, a lo largo de este Siglo XIX, se consolidaron instituciones financieras básicas. La Ley de 10 de septiembre de 1831, creó la Bolsa de Madrid, que fué inaugurada el 20 de octubre de ese mismo año (12). En Barcelona, en cambio, a pesar de la gran actividad

de papel no estatal en valores industriales, la Bolsa Oficial, no se creó hasta 1915. Durante todo ese periodo, funcionó una especie de sindicato, que operaba, según Vicens Vives, con el nombre de "Salón de revendedores", hasta que, en 1860, tomó el nombre de Casino Mercantil.

El Ministro López Ballesteros, transformó el Banco Nacional de San Carlos, en Banco Español de San Fernando. Más tarde, en 1844, surgió el Banco de Isabel II, destinado a la financiación de los ferrocarriles, la industria y el comercio. (13)

La Banca Privada no alcanza un grán desarrollo, y se caracteriza por operaciones de tipo tradicional. Gaspar de Remisa, es uno de los banqueros típicos: fundador de la Casa Casals y Remisa, hombre de gran actividad económica al que se le debe, también, la fundación de la primera Escuela de Comercio, y la intervención, en negocios de ferrocarriles, minas (Rio Tinto) y canales (de Castilla y Urgel). (14)

A este nombre, hay que añadir los del Marqués de Salamanca, creador de muchas empresas, tanto inmobiliarias como de ferrocarriles, Evaristo Arnús; Antonio López, Marqués de Comillas; y Estanislao de Urquijo, fundador de los bancos de negocio en España. (15)

El Banco de España, comienza a operar con este nombre -como ya se ha indicado- en 1856, y goza del privilegio de emisión de billetes para Madrid, así como del derecho de crear sucursales en Barcelona y Cádiz. Este privilegio se convierte en monopolio, a partir del año 1874, con lo cual, se establecen las bases de un sistema bancario centralizado. (16)

Hacia mediados del Siglo, se crea el Banco de Bilbao (en 1855) y dos años más tarde se funda el Banco de Santander. Completan el grupo de los bancos privados -mencionados algunos anteriormente, y que tuvieron en tiempos la potestad de emitir billetes- nuevos establecimientos bancarios, como el Banco de Castilla, el Banco General de Madrid y el Banco Español de Crédito; en este sector, deben incluirse también las Sociedades Financieras, surgidas al amparo de la Ley de 28 de enero de 1855. (17)

Esta breve reseña, no debe finalizarse sin mencionar la creación, por Real Decreto de 21 de junio de 1890, de la Bolsa de Bilbao, que es, pues, la segunda de las fundadas en España.

Si resumimos las consideraciones anteriormente expuestas, a propósito de la evolución de la economía española en el Siglo XIX, llegamos a la conclusión de que los historiadores económicos, coinciden unánimemente, en señalar el retraso que, en él, se produjo con respecto a Europa.

Ahora bien, hay aspectos que no han sido suficientemente destacados. El profesor Tortella señala el exceso de atención prestado a las industrias siderúrgicas y algodoneras, con respecto a las demás, lo que puede explicarse, quizás, por una especie de "fascinación por el caso inglés". En su opinión, tanto la "industria harinera, como la aceitera, la del calzado, cerámica y vidrio, y sobre todo la industria del vino", merecerían un estudio más detallado. (18)

A nuestro juicio, tampoco se ha subrayado lo suficiente, algo ya apuntado para el sector financiero; que durante el Siglo XIX, se consolidaron las instituciones del mercado, que son la

base de la industrialización -aunque tardía- de nuestro país. Un ejemplo de la mayor importancia, es el caso de Madrid, que de mercado local pasa a ser mercado nacional, gracias a las comunicaciones ferroviarias, por una parte, y al hecho de convertirse en centro financiero nacional, por otra. (19)

Esta transformación, la describe Oriol y Urquijo, señalando que, las comunicaciones existentes, en 1848, las llevaba a efecto una sociedad de Diligencias -Postas Generales-, fundada el año anterior por fusión y ampliación de otras menores. En total, Madrid era el punto de origen de ocho líneas de diligencias y cuatro servicios de mensajería en galeras. (20)

El ferrocarril, transforma esta situación y permite a Madrid un desarrollo económico que le convierte en un gran mercado que empieza a competir con los de la periferia de España y en particular con Vigo, Bilbao, Barcelona, Valencia y Cádiz.

La consolidación de las instituciones de mercado en nuestro país, ha sido, también, puesta de relieve por Vicens Vives, quien afirma, "que es un hecho la articulación económica española en el Siglo XIX". Señala este autor, dos factores esenciales: las comunicaciones y el afán expansionista de determinados grupos industriales.

Esta segunda afirmación, tiene en cualquier caso que ser matizada con precisión para indicar cuáles son esos grupos y cuál es su peso relativo dentro del conjunto de las organizaciones económicas españolas.

Martínez Cuadrado menciona, en éste sentido, la existencia en el año 1916, de 18.956 asociaciones económico-sociales, de

las cuales 5.566 eran patronales, 7.070 obreras, 548 mixtas y 4.772, no profesionales. Aunque nos limitamos, como es lógico, a las de carácter empresarial, no existe dentro de ellas una uniformidad de intereses y de funciones, por lo que las coincidencias son ocasionales. (21)

En primer lugar, existen notables diferencias entre estas organizaciones por lo que se refiere a su manera de entender sus respectivas misiones. En segundo término, incluso dentro de un mismo tipo de institución, las diferencias regionales son acusadas. Un ejemplo de ello, es la diferente postura de las Cámaras de Comercio e Industria catalanas y vascas, con respecto a la de Madrid, en materia arancelaria. Mientras, las dos primeras -como ya hemos indicado anteriormente- eran proteccionistas, la Corporación madrileña se adhirió al librecurso, al menos en una primera fase. Posteriormente, al separarse las Cámaras de Comercio e Industria de la capital, esta última sintió también la necesidad de propugnar la protección de la industria nacional.

Por último, hay que destacar que, precisamente, el aspecto de la unidad del mercado, fué defendido por todas las organizaciones económicas y no sólo por algunos grupos, con mayor poder de presión sobre el Gobierno. La Asamblea de Cámaras de Zaragoza, reunida en 1898, constituye una muestra de la energía latente en las clases mercantiles y de su capacidad para colaborar con otras organizaciones, industriales y agrícolas, colaboración que se ha mantenido en el campo de la industria y del comercio a lo largo del presente siglo. Las organizaciones agrícolas en cambio, sólo se unieron con las Cámaras y otras entidades económicas en los primeros tiempos y fué, precisamente, Joaquín Costa quién consiguió una mayor conexión entre todas las instituciones representativas de estos sectores económicos.



Por otra parte, la común dependencia administrativa de una Dirección General, denominada de agricultura, industria y comercio, pudo tener su repercusión en el acercamiento de las organizaciones antes mencionadas, provocando, por la vía institucional, una unidad de acción entre todas ellas.

En 1910, el número de Cámaras existentes en España era de 68, cifra exigua si se compara con el total de asociaciones económicas que menciona Martínez Cuadrado en el año 1916.  
(22)

Ahora bien, hay que tener en cuenta que las Cámaras desde la Ley de Bases de 1911, reúnen a todos los comerciantes e industriales de su demarcación, lo que potencialmente les da una fuerza muy superior a la que pudiera deducirse de las cifras que menciona este autor.

El mismo Martínez Cuadrado, utiliza las estadísticas sobre la contribución industrial de comercio y profesiones, para establecer la evolución de estas actividades entre 1867 y 1931, llegando a la conclusión de que entre 1877 y 1918 los ingresos de la Hacienda por estos conceptos, permanecen relativamente invariables (el total de contribuyentes que era 390.827 en el primero de estos años, sólo aumenta a 393.408 en 1918).

La distribución provincial -dejando aparte Vascongadas y Navarra que tienen un régimen particular- muestra por orden de importancia decreciente, de acuerdo nuevamente con este autor, las provincias que a continuación se indican, en lo relativo a este gravamen: Barcelona, Valencia, Alicante y Toledo que, curiosamente, ocupa una posición relativamente ventajosa. Las demás provincias participan en esta contribución con menos del 3% del total. (23)

La serie cronológica relativa a la contribución industrial y de comercio (entre los años 1901 y 1950), expresada en millones de pesetas, permanece prácticamente estacionada en torno a similares cifras de recaudación, desde comienzos del Siglo XX, hasta el año 1919. Entre 1920 y 1930, estas cantidades varían de 83 millones, en el primero de estos años, a 185 millones de pesetas, en el último. El índice corregido de la Delegación del Instituto Nacional de Estadística en el Ministerio de Hacienda, pasa de 58, en 1919, a 252, en 1930. (24)

De 1931 a 1936, desciende el mismo índice corregido desde 238, en el primero de estos años, hasta 72 (en el primer cuatrimestre de 1936). En 1939 y 1940, se alcanza, respectivamente, las cifras de 167 y 245. Finalmente, en 1941 y 1950, este mismo índice pasa de 297, en el primero de estos años, a 139, en el último. (25)

## 2.- Las Cámaras y el Congreso de los Diputados

En el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, encontramos desde los primeros tiempos de las Cámaras, frecuentes alusiones a las peticiones formuladas por estas Corporaciones. Ya en 1886, año en el que se crearon las Cámaras, aparece una referencia a la exposición de la Corporación bilbaina, oponiéndose a la aprobación del proyecto de Ley sobre supresión de Cajas y aplicación de fondos especiales. (26)

El 21 de junio de ese mismo año -en la sesión correspondiente a ese día- el Sr. Ministro de Ultramar, contestando a una pregunta formulada por un diputado, dice así: "El Sr. Vázquez Queipo deseaba que dijese el Gobierno si estaba o no dispuesto

a llevar a Cuba el decreto promulgado en la Península estableciendo las Cámaras.- Tengo la satisfacción de contetar al Sr. Vázquez Queipo, que alguos días, bastantes días antes, de que S.S. formulara la pregunta, el Ministerio de Ultramar había acordado, resolviendo una exposición del Comercio en La Habana, que se instruyera el expediente para aplicar a la Isla de Cuba, con las modificaciones propias de la localidad, el decreto creando las Cámaras de Comercio. Ese expediente está muy adelantado, y apenas el Consejo de Estado dé su informe, tendré el gusto de publicar un decreto, que me parece efectivamente de gran utilidad para la Isla de Cuba, creando las Cámaras de Comercio". (27)

Encontramos en esta respuesta, una confirmación a una hipótesis expuesta en el capítulo I, según la cuál, estas Corporaciones surgieron como respuesta a una necesidad sentida por el comercio.

La misma idea se recoge en una felicitación al Sr. Ministro de Estado que aparece en el diario de sesiones correspondiente al 13 de diciembre de 1886. El Diputado Sr. Calzado, dirigiéndose al Ministro de Estado, le expresa que considera oportunísima la "idea que ha tenido de crear en París, y en otros puntos del extranjero, Cámaras de Comercio españolas". (28)

Una segunda faceta de las anteriores intervenciones parlamentarias, consiste en la confirmación de otra idea anteriormente apuntada. Nos referimos a la contribución de las Cámaras a la consolidación del mercado, en este caso del mercado exterior.

En 1888, la Cámara de Comercio de Zaragoza envía a las Cortes, una exposición solicitando que se diriman en tribunales

especiales los asuntos mercantiles. En otro escrito, ese mismo año, pide, así mismo, la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Civil con respecto a los "juicios universales de quiebras". (29)

En análogo sentido, aunque con matices diferentes, se expresan también otras Cámaras (La Coruña, Bilbao y Logroño, entre otras), que piden la creación de jurados mercantiles y una Ley de Enjuiciamiento Mercantil. (30)

El impuesto "especial de consumos sobre los aguardientes, alcoholes y licores" es motivo de preocupación para muchas de estas Instituciones que remiten diferentes escritos al Congreso, oponiéndose, unas, y exponiendo determinadas observaciones, otras, al proyecto de Ley en tramitación. Figuran entre las primeras, la Corporación sevillana y la Cámara de Logroño, entre las segundas. (31)

El 11 de diciembre de 1903, leemos en la tercera lista de las peticiones presentadas en Secretaría desde el 6 de noviembre de 1903, una que figura con el número 26 y que pasó a la Comisión de peticiones. Dice así: "La Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, en instancia presentada por el Sr. Ruiz Jiménez, suplica a las Cortes se sirvan recomendar al Gobierno, para evitar que otras provincias puedan considerarse agraviadas, lo pertinente que puede ser llegar a un convenio entre el Ministerio de Hacienda y el Ayuntamiento de esta capital, mediante una liquidación general de cuentas, determinando a la vez la forma de hacer el pago a la Villa del saldo que resulta a su favor, con lo que se lograría el objeto principal que se persigue con la subvención de dos millones, sin dar motivo a protesta alguna contra lo que en cualquier forma que se realice, siempre será de equidad

y justicia". Esta petición, fué dictaminada con el número 101 y aprobada en ese mismo año. (32)

La Cámara Oficial de Comercio de Cádiz, también en 1903, pidió a las Cortes que procediesen con la urgencia que el caso requiere, a la votación de una ley creando una Marina de Guerra. La Comisión entendió que pasase al Ministerio de Marina, según aparece en el apéndice 6º al número 68 del Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados. Esta petición, fué dictaminada favorablemente y aprobada en esa misma legislatura. (33)

La petición de esta Cámara, proponiendo la creación de una escuadra, fué apoyada por numerosas Cámaras de Comercio, entre las que destacaremos las siguientes: Cartagena; Santander; Almería; Huelva; Zaragoza y Sevilla, que respondieron a la Corporación gaditana con cartas de adhesión a su proyecto. En análogo sentido, contestaron las Cámaras de La Coruña; Canarias; Vinaroz; Pamplona; Palma de Mallorca y Gijón, así como las de Las Palmas; Reus; Barcelona; San Sebastián y Ferrol.

En estos escritos se encuentran frases de elogio hacia esta iniciativa. Se señala, además, la importancia del "problema marítimo nacional tanto en su parte militar -creación de una escuadra- cómo en la civil", que fomentaría la marina mercante. Así mismo, se habla de la oportunidad de esta propuesta porque "aumentará el trabajo nacional y la riqueza pública, modificando favorablemente nuestra balanza mercantil por el aumento de la producción nacional y el desenvolvimiento de todas las actividades que se derivan de las industrias navales". (34)

Esta coincidencia en las opiniones de muchas Cámaras, debió influir positivamente a la hora de considerar, el Congreso

de los Diputados, la instancia de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cádiz, pidiendo que se votase con urgencia una Ley que resolviese este problema que afectaba a la defensa marítima de nuestro país.

No tuvieron tanto éxito las solicitudes formuladas por las Cámaras de Comercio de Barcelona y de Oviedo, proponiendo a las Cortes, la primera, la creación en aquella ciudad de una Escuela Naval de Comercio y, la segunda, que se prestase atención preferente a las cuestiones económicas.

En materia presupuestaria -que se analizará más adelante- cabe consignar la exposición al Congreso formulando observaciones a la Ley de presupuestos para el ejercicio de 1911, dirigida por la Cámara de Comercio de Cartagena. También encontramos diversas exposiciones y comunicaciones de otras Cámaras en ese mismo ejercicio. La de Barcelona, protesta contra el proyecto de Ley de Utilidades sobre la riqueza mobiliaria y hace unas consideraciones sobre el proyecto de Ley de transportes. Contra ese mismo proyecto dirige la Corporación mercantil de Tarrasa un escrito a las Cortes. (35)

Entre 1910 y 1911, tuvo lugar la presentación del proyecto de reorganización de las Cámaras y la aprobación de la Ley de Bases de 29 de junio de 1911, temas estos que ya se han expuesto anteriormente y que se mencionan ahora por razones sistemáticas y también para apoyar la tesis anterior, con una referencia a la exposición de motivos de este proyecto, cuyo párrafo 1º dice así: "Es un hecho por todos reconocido que un Estado es tanto más poderoso cuanto mayores son los progresos que realiza en la vida económica; progresos a los que de modo tan ostensible

contribuyen sus Corporaciones mercantiles e industriales. Por esto, la institución de las Cámaras de Comercio es hoy, en la mayor parte de las Naciones, objeto de atención preferente de los gobernantes; organismos que representan al comercio, a la industria y a la navegación, no podrán menos de ser considerados como propulsores de la prosperidad económica de los pueblos".

Parece, por tanto, que el legislador asocia, en este proyecto de disposición, el poderío de los pueblos, con la fortaleza económica, con las Corporaciones mercantiles, en general y con las Cámaras de Comercio, en particular.

Como veremos con mayor detalle más adelante, el problema de las comunicaciones, ha sido reiteradamente tratado por estas Corporaciones mercantiles, no sólo en forma aislada, sino en las asambleas nacionales, primero, y en el Consejo Superior de Cámaras, después.

En el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados en el número correspondiente al 24 de noviembre de 1922, en la página 4.298, leemos lo siguiente: "El Congreso quedó enterado de una exposición, dirigida al Sr. Presidente por la Cámara Oficial de Industria de Madrid, pidiendo al Congreso que perseverare en el propósito de conseguir en la presente etapa parlamentaria la aprobación del proyecto de ordenación ferroviaria".

En este mismo año, otras Corporaciones se adhieren a este proyecto. Figuran entre ellas, las Cámaras de Valencia y Palma de Mallorca que envían telegramas, instando también a la aprobación del proyecto . (36)

Este tipo de actuaciones ante el Congreso de los Diputados se repite, prácticamente, todos los años y comprende temas muy variados. A través de los escritos, solicitudes y telegramas dirigidos por estas Instituciones a las Cortes, puede verse que se han ocupado de aspectos que afectan a todo el conjunto de la nación, aunque se trate de iniciativas procedentes de las Cámaras locales y no de asambleas de estas Corporaciones o de acuerdos de su Consejo Superior.

Trataremos a continuación -como ya se indicó en la introducción de este capítulo- de la acción de estas organizaciones sobre la realidad económica desde el punto de vista institucional, en diferentes ámbitos.

### 3.- Cámaras Locales

La influencia de las Cámaras, dentro de su demarcación, se ejerce a través de los propios electores, mediante decisiones o acuerdos adoptados por las Asambleas Plenarias, utilizando las vinculaciones existentes con otras organizaciones de carácter económico y, finalmente, de una manera institucional, gracias a la representación que estas Corporaciones tienen en distintas entidades.

En el marco nacional, desde los primeros tiempos de estas organizaciones, el diario de Sesiones del Congreso de los Diputados recoge -como ya hemos visto- numerosas peticiones de estas Instituciones así como interesantes alusiones a ellas.

Es difícil conocer hasta qué punto, esta serie de círculos concéntricos de actuación, que se generan en estas Entidades, tiene una repercusión sobre la realidad económica que pudiera



medirse o estimarse en términos cuantitativos. Lo que sí parece cierto, es que la función de información que cumplen las Cámaras, incide sobre las empresas que forman sus respectivos Plenos, y que estas adoptan sus decisiones económicas, teniendo en cuenta en alguna medida, tanto los acuerdos Corporativos, como otros datos que reciben a través de las mismas.

En el ámbito local, existe una evidente interrelación entre las conductas de los electores de las Cámaras y lo que podríamos denominar decisiones Corporativas adoptadas en las Asambleas Plenarias. En primer lugar, cuando se trata de un empresario de gran relieve dentro de la colectividad, la participación en estas Asambleas no sólo influye en los acuerdos finales, sino que también actúa directamente sobre la economía de la región, de forma directa a través de su propia empresa.

En los primeros años de la vida de estas Corporaciones, encontramos entre sus socios, en toda España, destacadas personalidades del mundo de los negocios en aquella época. Así, en el libro de socios de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente a los años 1885 a 1887, figuran, entre otros, los siguientes nombres: Evaristo Arnús (socio número 136, ingresado el 9 de marzo de 1887); Marqués de Comillas (número 133, 9 de marzo de 1887); Pedro Aznar (número 134, 9 de marzo de 1887); Celestino Ansorena (número 136, 9 de marzo de 1887); Matías López y López (número 48, 11 de noviembre de 1885); Luis Mahou (número 2, 15 de agosto de 1885); Alfredo Mahou (número 3, 15 de agosto de 1885); Pedro Bosch y Labrús (fabricante de ropas hechas que ingresó el primero de junio de 1886). También aparece en este mismo libro, un apellido que, como el anterior, nos es familiar por lo que se refiere a la polémica librecambio-

proteccionismo, tratada en un capítulo anterior; nos referimos a Güell. Sin embargo, el que está registrado como socio de la Cámara de Madrid es Eusebio Güell.

En este mismo libro figuran, así mismo, los nombres de otros destacados comerciantes e industriales a los que nos referimos en distintos capítulos de esta obra. Enumeraremos los siguientes: Miguel Lorenzale, Manuel Minuesa de los Rios; Teodoro Bonaplata; Juan Clot y Riera; Timoteo Padrós; Sres. Hijos de García Meneses y Ricardo Lorenzale. Finalmente, el segundo Marqués de Urquijo ostentó la Presidencia de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, en los años 1894 y 1895. (37)

La anterior enumeración nos hace ver la importancia de las decisiones corporativas tomadas en esta Institución durante sus primeros años, importancia que se refleja, directamente, en la economía a través de los comportamientos individuales de los destacados empresarios que componían esta Cámara, entre los que se incluían algunos de los grandes promotores económicos de la época.

Este aspecto de las decisiones corporativas, como conductas que puedan extenderse al conjunto de miembros de la Corporación que las adoptan, merecería un detenido y profundo estudio que queda, forzosamente, al margen de esta obra.

Francis S. Bourne, en un artículo titulado "Group Influences in Marketing", analiza la relación entre el individuo y el grupo del que forma parte, así como el tipo de influencia ejercido por este último sobre sus componentes. Se estudian aquí, las organizaciones económicas y otras varias de muy diversa índole entre las que se incluyen las políticas. (38)

Afirma este autor que, en líneas generales, aquellas personas que gozan de mayor prestigio se adaptan generalmente, tanto pública como privadamente, a las normas del grupo. Ahora bien, se consideran, al propio tiempo, en ocasiones liberadas de estas normas cuando circunstancias particulares parecen justificarlo. En cambio, aquellos otros cuyos sentimientos de seguridad son más débiles y cuyo "status" es inferior, se adhieren en cualquier momento a las reglas o normas del grupo al que pertenecen.

Elihu Katz, en un trabajo titulado "The Two-Step Flow of Communication: An Up-To-Date Report of an Hypothesis", sostiene la hipótesis de que las ideas que provienen de los medios de comunicación son captadas por las personas más prestigiosas de cada grupo social y se transmiten por intermedio suyo a aquellas otras que componen los sectores menos "activos" de la población. Según el autor, diferentes estudios han comprobado la veracidad de esta aseveración. (39)

Las tesis anteriormente enunciadas nos dan una idea de la forma que puede adoptar la influencia de las Cámaras y de sus miembros más prestigiosos, sobre las comunidades en las que están enclavadas.

Como puede verse, el estudio de las decisiones corporativas -a las que antes nos hemos referido-, exigiría una investigación sobre determinados aspectos sociológicos que rigen las conductas de los grupos.

Relacionadas, también, con estos aspectos están las expectativas de beneficio a largo plazo que -siguiendo a Keynes- dependen de la confianza con la que se establezcan las previsiones.

Estas previsiones, se refuerzan mediante el apoyo social que supone la opinión que prevalece en cada colectivo. (40)

En otros capítulos de este mismo trabajo, nos hemos referido a diferentes actuaciones de las Cámaras Locales españolas, concretamente al exponer las ideas económicas y su influencia en estas Corporaciones y, en particular, al tratar de la polémica librecambio-proteccionismo.

Recordemos ahora el peso que en esta plémica tuvieron -a través de la Junta de Aranceles, por una parte, y mediante la acción directa, por otra- las Corporaciones catalanas y vascas sobre la realidad económica.

Ahora bien, no sólo fueron estas Instituciones las que procuraron actuar defendiendo las posiciones del comercio y de la industria, sino también todas las restantes que, mediante sus escritos a la administración, intentaron mantener los derechos de sus asociados. A título de ejemplo, mencionaremos un escrito formulado el 28 de mayo de 1896, en el que la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, recurre en alzada -de acuerdo con lo decidido en Junta General- contra un Decreto de la Alcaldía Presidencia, sobre la introducción de trigo y exportación de harina que limitaba el derecho de los fabricantes para el envío a provincias, de los productos de su industria, bajo pretexto de que existía fraude en la introducción y exportación de este producto. Este escrito fué informado favorablemente por la Comisión provincial y resuelto por el Gobierno Civil, conforme a lo solicitado.

La Corporación bilbaina se ocupa así mismo de los asuntos concernientes a su provincia. A principios de 1913, a

propuesta del Presidente, la Junta directiva anunció el nombramiento de una ponencia que llevase a la práctica el proyecto de creación de una línea de vapores Bilbao-Southampton. Se estudia, igualmente en este ejercicio, la construcción del puente de la Sendija. Con este motivo la Cámara redacta el informe aprobado en Junta extraordinaria del día 13 de abril del mismo año. (41)

Los anteriores ejemplos, nos hacen ver que estas Instituciones se preocupan de aquellos aspectos que, de una u otra manera inciden en la industria y el comercio.

Los problemas de infraestructura industrial, (comunicaciones terrestres y marítimas en particular), los impuestos y la venta ambulante, son temas que aparecen en las Memorias de estas Corporaciones con frecuencia. A ellos dedicaremos la segunda parte de este capítulo, una vez concluida la parte que podríamos denominar institucional.

### 3.1.- Representación de las Cámaras en otros organismos

Dos aspectos complementan lo anteriormente expuesto. Por una parte, la representación de estas entidades en Instituciones públicas y privadas y, por otra, sus relaciones con asociaciones y organismos de carácter económico de diversa índole.

La representación que a las Cámaras corresponde en distintos organismos de la Administración Local, constituye un aspecto más de la influencia -aunque remota- de estas Corporaciones. Esta influencia, en los primeros tiempos, era más directa, puesto que no existían tantas dependencias dentro de la Administración local, como las que encontramos hoy día. Así, por ejemplo, la

Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, formaba parte -como hemos dicho anteriormente-, a través de sus representantes, de los Tribunales de Examen de la Escuela Superior de Comercio de la capital. Ahora bien, en general, la representación de las Cámaras se atiene a las misiones que les encomienda el artículo 2º del Real Decreto de 9 de abril de 1886, en el cual, se enumeran una serie de misiones, sin que quede, suficientemente, aclarada la forma de llevarlas a cabo. Esta falta de reconocimiento explícito de su participación en la Administración Local, no debe llevarnos a engaño, respecto a la importancia y a la influencia de estas Corporaciones en los primeros años de su existencia. No hay que olvidar, que ya en el Decreto de 1901, que reforma y amplía las atribuciones de las Cámaras, se reconoce que éstas tendrán despacho directo con los Ministros. Por otra parte, en un Estado más centralizado, como era el Estado español, en aquella época, la representación de las Cámaras la encontramos directamente en los organismos de ámbito nacional.

Así, en 1912, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid tenía vocales en el Consejo Superior de Fomento, donde figuraban igualmente las siguientes entidades: Cámaras Agrícolas, Cámaras de la Propiedad, Asociación General de Ganaderos del Reino, Sociedades Económicas de Amigos del País, Sociedades Oficiales Industriales, Sociedades de Navieros y de Construcción de buques. También, en la Junta de Aranceles y de Valoraciones aparecía, como vocal nato, el Presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, así como los Presidentes del Círculo de la Unión Mercantil de la capital, del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona y de la Liga Nacional de Productores.

A lo largo de los años, la complejidad administrativa es cada vez mayor y, en el año 1981, la Cámara de Comercio e

Industria de Madrid, tiene representantes en los siguientes organismos de carácter local: Comisión Especial de Mercados Mayoristas y Matadero de Madrid, Comisión de Estudio de Municipalización de los Mercados Mayoristas y Matadero, Comisión Provincial del Coste de la Vida, Comisión Provincial y Ejecutiva Delegada de Precios, Escuela de Organización Industrial, Junta de Mozos Arrumadores y Marchamadores de la Aduana Provincial de Madrid y Junta Provincial de Coordinación de Transportes Terrestres. (42)

### 3.2.- Relaciones de las Cámaras con otras Asociaciones Económicas

Como se indica en otros capítulos de este trabajo, en su primera época las Cámaras mantuvieron una conexión muy estrecha con todo tipo de entidades de carácter económico y, en particular, con las Cámaras agrícolas, Sociedades de Amigos del País, Juntas, Ligas, Círculo de la Unión Mercantil y Ateneos Agrícolas, Mercantiles e Industriales.

Precisamente al Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, se debe la iniciativa de la creación de estas Instituciones. En su seno, se fueron debatiendo las ideas, que más tarde, y una vez elaboradas, dieron origen a la creación de las Cámaras. Pero no sólo fueron reflexiones, más o menos útiles, las que surgieron en el Círculo de la Unión Mercantil. Hubo activas gestiones cerca de la Administración, cuyo resultado fué el Decreto del Sr. Montero Ríos, que dió vida a estas Corporaciones. Esta iniciativa se reconoce y agradece en la Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al primer año de su ejercicio, en la que además, se acuerda nombrar Presidente Honorario al Excmo. Sr. Don Eugenio Montero Ríos, "a quien España debe el Decreto estableciendo las Cámaras de Comercio". Al Excmo. Sr.

Don Segismundo Moret Prendergast y al Excmo. Sr. Don Carlos Navarro y Rodrigo -por sus esfuerzos en favor de las clases mercantiles e industriales, el primero, y por su contribución a la fundación de la Cámara de Madrid, el segundo-, se concede idéntica distinción. (43)

La Asociación Industrial Fabril y Manufacturera de España, también contribuyó a la creación de las Cámaras, dirigiendo una instancia al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, y elaborando unas bases a las que podrían atenerse estas Instituciones. (44)

Tanto en la Directiva de esta última Asociación, como en la del Círculo de la Unión Mercantil, aparecen nombres que luego figuran en la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Por lo que se refiere a la primera, citaremos los siguientes: Padrós, Mahou, Lorenzale y Clot. En la Directiva del Círculo de la Unión Mercantil figuran, entre otros, los Sres.: Trompeta, Palazuelo, Prat y Picazo.

Ello nos demuestra la íntima relación existente entre asociaciones económicas distintas y, por tanto, no debe sorprendernos que, en determinados momentos, se actuase en forma conjunta, como sucedió en concreto, en el año 1898, en el que -como consecuencia de la actividad de Joaquín Costa, al frente de la Cámara Agrícola del Alto Aragón y de la Asamblea de Cámaras de Comercio de Zaragoza-, se consiguió una fusión de diversos grupos económicos, que intentaron llevar a la práctica el programa expuesto por Costa en 1896. (45)

Esta conjunción de fuerzas económicas, que dió lugar a la Unión Nacional, se menciona con mayor detalle en el capítulo



correspondiente y por ello, ahora, nos limitaremos a una breve referencia que sirve de aclaración y de ejemplo concreto, en este caso ahora examinado, de las relaciones existentes entre asociaciones económicas distintas. Como veremos más adelante, estas relaciones se extienden también a todo el territorio Nacional.

Es particularmente clara la influencia ejercida por las Sociedades Económicas de Amigos del País de toda España, sobre las Cámaras respectivas. Esta influencia proviene en su mayor parte del desarrollo de las ideas económicas promovidas por estas Instituciones y recogidas por las Cámaras.

En la Memoria de la Real Sociedad Económica Matritense, que comprende el periodo que media entre 1876 y 1912, encontramos frecuentes alusiones a las Cámaras de Comercio, no sólo en el aspecto de la enseñanza mercantil e industrial, sino en temas muy variados tales como los problemas arancelarios, industriales y de transportes.

En 1883, la Corporación madrileña mantuvo conexiones con la Cámara de Comercio española en Buenos Aires, las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Málaga, Cádiz y Bilbao, la Liga Regional de intereses hulleros de Asturias, la Sociedad española de comisionistas y viajantes de Comercio, el Fomento de las Artes, la Asociación de Profesores y Peritos Mercantiles y numerosas Cámaras extranjeras. (46)

La Corporación madrileña, en las Memorias de actuación correspondientes a la década 1970-1980, dedica uno de los primeros capítulos a las relaciones con otras organizaciones económicas. Podemos ver en ellas, alusiones al Círculo de la Unión Mercantil,

donde, en algunas ocasiones, se han celebrado parte de las actividades de enseñanza mercantil e industrial que esta Cámara organizaba.

No menos clara ha sido la vinculación con el Colegio de titulares mercantiles que -lo mismo que otras organizaciones- utilizaba los salones de esta Institución para sus reuniones, según se desprende de las memorias antes mencionadas. De ellas, se deduce, igualmente, que las asociaciones patronales -especialmente las locales- mantienen una relación continua, desde el punto de vista personal (a través de los miembros de estas entidades que figuran en el Pleno de la Cámara) y relativamente frecuente en el aspecto institucional, con ocasión de problemas que afectan a toda la colectividad comercial. Tal fué el caso de la campaña contra la inseguridad ciudadana, organizada en 1984 por la Corporación madrileña, con la cooperación de las organizaciones patronales de la capital. (47)

#### 4.- Relaciones entre Cámaras

La organización de estas Corporaciones -desde el punto de vista de su acción, más o menos directa, sobre la economía- tiene dos aspectos principales: la colaboración nacional entre Cámaras y la colaboración internacional. A ellos nos hemos referido ya, y por tanto, sólo destacaremos, aquí, por razones sistemáticas, la importancia de las asambleas de estas organizaciones que -en algunas ocasiones- adoptan acuerdos de indudable transcendencia económica.

Recordemos las decisiones de la Cámara de Comercio Internacional, sobre arbitraje o sobre usos y costumbres en el

tráfico de mercancías, por solo citar dos temas, en el ámbito internacional.

Las asambleas de Cámaras españolas -a las que reiteradamente nos hemos referido en capítulos anteriores- han influido en la configuración de la economía española al aportar en sus conclusiones, el peso de toda la comunidad comercial e industrial (48). Resulta sintomático, en este sentido, un párrafo del discurso dirigido a los empresarios reunidos en la Asamblea de Cámaras celebrada en 1913, por el entonces Ministro de Fomento Sr. Villanueva, que en el acto de inauguración pronunció unas palabras de las que recogemos el siguiente párrafo: "siempre que las circunstancias impongan la necesidad de realizar actos como el que con este banquete finaliza, hacedlo de este modo y traed a vuestro seno al Gobierno, porque o no ha de ser un Gobierno que merezca tal nombre, o entre vosotros estará a realizar lo que esta tarde he hecho solemnemente S.M. el Rey y lo que, modestamente, estoy haciendo". (49)

En análogas reuniones, celebradas en los años 1898, 1901, 1907, 1909 y 1936, se aprobaron conclusiones que constituían en cierto modo un programa económico, contemplado desde el punto de vista empresarial.

A título ilustrativo, mencionaremos uno de los acuerdos de la Asamblea a la que antes nos hemos referido. Se refiere a la necesidad de "extender la cultura económica a todas las instituciones de enseñanza del hombre y de la mujer, empezando por la escuela primaria, y solicitar oportunamente que en los estudios de bachillerato se incluya una asignatura de conocimientos generales, comerciales y económicos".

La ampliación de atribuciones y reforma de las Cámaras, a la que repetidamente nos hemos referido, que suponía el Real Decreto de 21 de junio de 1901, debido al Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, Sr. Don Miguel Villanueva, dió ocasión a que se celebrase una Asamblea de Cámaras, cuya finalidad era la de establecer, en lo posible, una reglamentación común a todas ellas. Asistieron a esta Asamblea -que tuvo lugar en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, en el mes de noviembre de este mismo año- 47 Cámaras españolas y 9 de las establecidas en el extranjero.

Ahora bien, las reformas previstas, tanto por Villanueva primero, como por Canalejas después, no llegaron a materializarse y, en vista de ello, las Cámaras de Comercio de Barcelona, se dirigió a las restantes para convocar en esa ciudad una nueva Asamblea, en la que se adoptaran unas conclusiones que sirviesen de base para la redacción de un documento firmado por todas ellas y dirigido al Sr. Ministro, exponiéndole que las disposiciones del Decreto de 1901, habían quedado incumplidas a pesar de las reiteradas peticiones formuladas por las Cámaras.

Con independencia de una nueva petición, en éste mismo sentido, que se formula en el escrito que en noviembre de 1904, y con posterioridad a la Asamblea, remiten al Ministro las Cámaras de Madrid y Barcelona, se establecen las siguientes conclusiones: realización inmediata de un plan general de reorganización de las funciones administrativas y de los presupuestos del Estado; petición de que sean oídas las quejas a propósito de la Ley de Alcoholes que afectan a numerosos comerciantes e industriales, con grave perjuicio para los mismos; solicitud de que sea convocada, de forma inmediata en Madrid, una conferencia ferroviaria, invitando

a la misma a los representantes de las Compañías, de las Cámaras de Comercio y Agrícolas y de los Centros económicos del país, para preparar una reforma de servicios y tarifas; reforma de la tributación que recae sobre las sociedades anónimas; resolución del problema de los cambios en moneda extranjera, fijando diariamente la cotización, especialmente, por lo que se refiere al franco francés; modificación de la Ley de Enjuiciamiento Civil, para que las Cámaras puedan intervenir de manera especial como arbitros y amigables componedores en asuntos mercantiles; aprobación a la mayor brevedad posible del proyecto de Ley de protección a las industrias marítimas; concesión, a las Cámaras, de representación parlamentaria; aprobación de medidas que faciliten y garanticen el tráfico monetario (unificación gráfica de los billetes, abono al portador de buena fé de los billetes falsos presentados en los bancos y recogida de los "duros sevillanos"); establecimiento del servicio de paquetes postales en la Península e Islas adyacentes; y, finalmente, adopción de una serie de medidas específicas para proteger y facilitar el comercio y la industria en la ciudad de Melilla. (50)

De este escrito -redactado en representación de todas las Cámaras por las de Madrid y Barcelona, y firmado por sus Presidentes y Secretarios respectivos- merecen especial comenarío dos puntos, que se refieren a la restauración de los Tribunales de Comercio, el primero, y a la idea que las Cámaras tienen de lo que constituye su misión propia. (51)

Por lo que se refiere a los obstáculos que se oponen a la restauración de los Tribunales antes mencionados, estas Corporaciones no piden su súbito restablecimiento, por entender que no es fácil, ni quizás posible, realizarlo por el momento. Más

realista les parece la modificación de la Ley de Enjuiciamiento Civil, para que la intervención de estos organismos, en los conflictos mercantiles, disponga de un procedimiento y unas garantías especiales.

El tema de la misión de las Cámaras de Comercio, se comenta en este escrito con una precisión que vale la pena subrayar, precisión que se refiere al papel que estas Instituciones desempeñan, y que no puede limitarse a la simple defensa de los intereses mercantiles e industriales, puesto que para tal propósito, parecen más indicadas las organizaciones debidas a la iniciativa particular, y fundadas al amparo de la Ley de Asociaciones.

En España, como en todos los países dónde las Cámaras de Comercio tienen un profundo arraigo, estas Instituciones, realizan una acción eficaz "en la esfera de los intereses económicos", y deben ser, fundamentalmente, órganos que desarrollen una función intermediaria entre el Estado y la comunidad mercantil e industrial, llevando a cabo, en beneficio de ésta, misiones que el Estado no podría o no debería desempeñar.

Ahora bien, para que las Cámaras cumplan, adecuadamente, su cometido -en opinión de los redactores del escrito que venimos comentando- es necesario que estas Corporaciones dispongan de recursos permanentes para poder sufragar los gastos que deben afrontar en el cumplimiento de su misión. (52)

Analizaremos ahora, la acción conjunta de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación españolas -acción a la que ya nos hemos referido con anterioridad- a través de las Asambleas Nacionales de estas Corporaciones.

Nos limitaremos aquí, por tanto, a comentar los aspectos jurídicos de la organización de este tipo de Asamblea. Se contienen en el capítulo VIII del Reglamento General de Cámaras, donde se especifican las exigencias que se requieren para la convocatoria, los representantes que como máximo podrán acudir como delegados de cada Cámara, la organización de las Sesiones y, finalmente, los resultados de las mismas. De acuerdo con el artículo 103 de este Reglamento, "de las gestiones necesarias para llevar a feliz término las conclusiones adoptadas por las Asambleas, así como de transmitir aquellas al Ministerio de Economía Nacional, se encargará el Consejo Superior de las Cámaras".

En el artículo 104 de este mismo reglamento, se establecen -a efectos de las elecciones de representantes de las Cámaras en organismos centrales- las siguientes zonas:

- 1ª. Castilla la Nueva (provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara).
- 2ª. Castellano-Leonesa (provincias de Valladolid, Palencia, Santander, Burgos, Logroño, Soria, Segovia, Avila y León).
- 3ª. Aragón (provincias de Huesca, Zaragoza y Teruel).
- 4ª. Vasco-Navarra (provincias de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra).
- 5ª. Catalano-Balear (provincias de Barcelona, Tarragona, Lérida, Gerona y Baleares).
- 6ª. Andalucía Occidental (provincias de Sevilla, Córdoba, Huelva, Cádiz e Islas Canarias).
- 7ª. Andalucía Oriental (provincias de Málaga, Granada, Jaén y Almería).
- 8ª. Levante (provincias de Castellón, Valencia, Alicante, Albacete y Murcia).

- 9ª. Oeste (provincias de Cáceres, Badajoz, Zamora y Salamanca).
- 10ª. Noroeste (provincias de La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra y Oviedo). (53)

Esta organización de las Cámaras por zonas -aunque limitada al aspecto comentado-, ha contribuido a institucionalizar las reuniones de Cámaras Regionales, que ya se venían celebrando desde la creación de estas Instituciones. Con el transcurso del tiempo, ha surgido en torno a la Cámara de la capital, una especie de federación de estas Corporaciones o más correctamente definido un concierto, de acuerdo con la Ley de Bases (base 3ª), el Reglamento General de Cámaras y el Reglamento de Régimen Interior de la Cámara de Comercio de Madrid. (54)

En 1982, eran ya más de veinte (exactamente 22) las Corporaciones que pertenecían a este concierto, denominado Consejo de Cámaras del Centro de España. La función de este Consejo es la de prestar mayores servicios a los electores de todas estas Instituciones, mediante la agrupación a la que nos estamos refiriendo. Este concierto es particularmente ventajoso para las Cámaras con menores recursos económicos.

En la Región catalana y levantina, así como en el País Vasco, Andalucía, Galicia y otras regiones españolas, también se llevan a cabo reuniones frecuentes de las Corporaciones de cada zona. Dentro de ellas, las relaciones entre las Cámaras, -como hemos indicado en el caso de la Corporación madrileña- se establecen la mayoría de las veces entre las de mayor importancia y las provinciales o locales, cuyos ingresos presupuestarios son muy reducidos. Ejercen así, las primeras una función que podríamos denominar de ayuda técnica e incluso en ocasiones, también, económica.



En la segunda parte de este capítulo nos ocuparemos de algunas áreas que, frecuentemente, han sido objeto de acuerdos de carácter corporativo de estas entidades. Son fundamentalmente las siguientes: temas presupuestarios y fiscales; aranceles y tratados comerciales; legislación mercantil; temas financieros y, finalmente, transportes y comunicaciones.

Para este estudio hemos tomado, a título de ejemplo, diversos documentos de estas Corporaciones relativos a cada uno de estos extremos.

#### 5.- Temas presupuestarios y fiscales

En el análisis del presupuesto Municipal realizado por la Corporación madrileña y publicado en la Memoria de 28 de febrero de 1895, que estudia el proyecto de presupuesto de gastos e ingresos de la Administración Municipal para 1894-1895, se dice -como anteriormente hemos indicado al tratar del impuesto de consumos- que las especies comprendidas en el encabezamiento de Hacienda y arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, no gravados por el Estado, y el producto total obtenido por el impuesto de consumo y arbitrios sobre materiales de construcción, difícilmente llegará a la cifra calculada debido, fundamentalmente, a defectos de la organización recaudadora del impuesto, así como al escaso interés que se ha prestado al estudio de la proporcionalidad de las tarifas.

La renta de consumos es el ingreso más importante de cuantos obtiene el Municipio, puesto que, por sí solo, representa un 66% del presupuesto total.

En el cuadro que figura a continuación, puede verse con mayor claridad la evolución de las percepciones del Ayuntamiento con cargo a este gravamen.

<u>IMPUESTO DE CONSUMOS</u>	
<u>AÑOS</u>	<u>PESETAS</u>
1880 á 1881	19.684.902
1881 á 1882	20.240.199
1882 á 1883	20.449.812
1883 á 1884	20.794.675
1884 á 1885	20.891.404
1885 á 1886	17.709.793
1886 á 1887	18.959.942
1887 á 1888	20.918.001
1888 á 1889	21.277.686
1889 á 1890	21.075.530
1890 á 1891	20.878.732
1891 á 1892	21.544.110

Fuente: Memoria de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, del año 1895 (ejercicio de 1894).Pág.92.Apéndice 8º.

El cuadro anterior muestra un descenso en la recaudación en los años 1885, 1886 y 1887, descenso que coincide con la crisis de fin de Siglo.

La Cámara de Comercio de Madrid se queja de que la capital de España figura entre las localidades que mayores problemas encuentran en lo relativo al impuesto de consumo, que nunca llegó a recaudarse en aquellas cantidades que deberían

haber figurado, lógicamente, como ingresos por la introducción de las especies gravadas. Las razones fundamentales son dos: los elevados tipos de impuestos con que se cargan ciertos artículos y -como ya se ha señalado- la falta de organización y estabilidad del personal dedicado a la recaudación. (55)

En este mismo estudio, sobre el impuesto de consumo, se hace una crítica de los presupuestos municipales, en comparación con los del Estado, llegándose a la conclusión de que la Administración Central es más eficiente que la Municipal. Para demostrar esta afirmación, se parte de la cifra total del presupuesto de gastos del Ayuntamiento, que asciende, en lo que se refiere al personal, a 2.390.457 pesetas. Frente a esta suma los gastos correspondientes de los principales Ministerios son los que se indican a continuación, por el mismo concepto:

Gastos de personal de los principales Ministerios, en 1984

(expresados en pesetas)

Ministerio de Estado .....	494.967
Ministerio de Gracia y Justicia .....	542.750
Ministerio de la Guerra .....	3.599.323
Ministerio de Marina .....	672.800
Ministerio de Gobernación .....	960.500
Ministerio de Fomento .....	753.600
Ministerio de Hacienda .....	4.254.900

Fuente: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al año 1895, (ejercicio 1894). Págs. 74 y sgs..

Apéndice 8º.

En estos comentarios de la Corporación madrileña, sólo se tienen en cuenta, sin embargo, las cantidades asignadas al capítulo de personal y no las posibles prestaciones de cada organismo.

En 1904, presenta Don Pablo Ruiz de Velasco, Presidente de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, un escrito ante la Comisión de Presupuestos del Senado analizando el proyecto de impuesto sobre los alcoholes, en el que, se afirma que este tributo debiera ser único, para evitar la gran complejidad que caracteriza este proyecto (56). La contribución industrial y el impuesto de utilidades se analizan, también, con gran detalle. (57)

En 1906, esta misma Corporación se dirige a la Comisión Parlamentaria encargada de dictaminar sobre el proyecto de Ley de relaciones del Banco de España con el Tesoro Público, en los siguientes términos: "el sólo hecho de someter a la deliberación de las Cortes la reforma de Ley del Banco de España es, a nuestro juicio, empresa laudable". Este mismo documento que comentamos, señala que la base fundamental de estas relaciones debería ser la liquidación de los restos de la circulación fiduciaria de las guerras coloniales. Así mismo, sería oportuno cerrar las emisiones de deuda para su consolidación. (58)

En 1912, en la Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, aparece un informe emitido por Don Agustín Ungría y presentado ante la Comisión de presupuestos del Congreso de los Diputados, sobre el sistema de ingresos en los presupuestos generales del Estado para el año 1912. En ese año, figuraban en el activo de la cuenta del Tesoro un total

de 1.534.586.153 de pesetas que deberían declararse partidas fallidas o deudas prescritas por Ministerio de Ley. Así mismo, se recomienda la adopción de medidas que sirvan para racionalizar los presupuestos del Estado. Entre otras se sugieren las siguientes: dar de baja como deudas prescritas determinadas partidas; introducir grandes economías en los gastos generales del Estado; reorganizar el servicio de inspección de tributos; y dedicar a obras públicas el superavit si lo hubiere (59). Se reproduce a continuación este estudio como prueba de la detallada labor de estas Instituciones.

### INFORME

emitido por D. Agustín Ungría, en nombre y representación de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, ante la Comisión de Presupuestos del Congreso de los Diputados, sobre sistema de ingresos en los presupuestos generales del Estado para el año 1912.

"Proposición primera.- Que se practique una liquidación definitiva de la situación del Tesoro, dando de baja, así en el activo como en el pasivo, las enormes sumas que vienen figurando en cuentas desde antes del año 1850, muchas de las cuales deben ser declaradas partidas fallidas ó deudas prescritas por Ministerio de Ley.

#### FIGURAN EN EL ACTIVO DE LA CUENTA DEL TESORO

Derechos de la Hacienda pendientes de cobro por resultas de ejercicios cerrados desde 1850 en adelante .....	906.967.114'16
Por idem de atrasos hasta fin de 1849.	64.698.850'15
Por pagos hechos en el extranjero, pendientes de formalización por cuenta de los departamentos ministeriales .....	59.489.851'32

Por recibos y certificaciones representativos de derechos de Aduanas, por efectos importados para servicios de dichos departamentos ministeriales .....	1.764.440'28
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------

Por anticipaciones reintegables á varias Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, etc., etc. ....	19.190.164'19
-----------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------

Por anticipaciones á las cajas de Ultramar:

Cuba .....	411.786.698'81
Puerto Rico .....	3.316.827'59
Filipinas .....	28.805.128'90

Por anticipo al Ministerio de Ultramar por el producto del recargo especial de Guerra .....	27.924.641'70
---------------------------------------------------------------------------------------------	---------------

Por gastos de revoluciones y sustracciones de las cajas y almacenes por fuerzas rebeldes .....	10.642.436'09
------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------

TOTAL .....	<u>1.534.586.153'19</u>
-------------	-------------------------

Proposición segunda.- Es necesario introducir grandes economías en las obligaciones generales del Estado y en los de los Departamentos ministeriales, incluso en Guerra y Marina, suprimiendo todos los gastos que, después de un detenido estudio, se consideren indebidos o superfluos, declarando extinguidos todos los Consejos, Direcciones, Comisiones y demás organismos de que se pueda prescindir sin quebrantamiento de los servicios públicos, y denegando las subvenciones y dietas que no reporten beneficios positivos al Estado o á la Nación.

Proposición tercera.- Hacer el padrón tributario provisional, reuniendo en un solo documento todos los conceptos por que cada ciudadano debe contribuir á levantar las cargas del Estado, mediante declara-

ciones juradas, que deberán ser comprobadas por funcionarios inteligentes de la Administración, y resueltas sus diferencias y reclamaciones en juicios administrativos, sin perjuicio de continuar la formación del catastro territorial y los demás elementos de estadística tributaria en forma conveniente.

**Proposición cuarta.-** Reformar la Ley Hipotecaria armonizándola con el Reglamento de Derechos Reales por transmisión de bienes, abaratando la titulación y reduciendo la tarifa del impuesto sobre las fincas de poco valor, haciendo todo lo necesario hasta conseguir que no haya una sola finca en territorio español, que no esté debidamente inscrita, á nombre de su propietario, en el Registro de la propiedad respectivo.

**Proposición quinta.-** Como caso de urgencia, proceder á la reforma del Reglamento y tarifas de la contribución industrial, dando en este trabajo intervención directa a las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación y á los demás organismos interesados en este concepto tributario.

**Proposición sexta.-** Que se incluya todos los años en el Presupuesto de gastos del Estado la cantidad necesaria para el funcionamiento de las Cámaras de Comercio.

**Proposición séptima.-** Crear para todos los Ministerios y dependencias del Estado la inspección general de servicios, cuyos nombramientos deberán recaer en funcionarios de la Administración que se hayan distinguido por sus condiciones de mando, sabiduría y rectitud.

**Proposición octava.-** Reorganizar el servicio de inspección de tributos, así directos como indirectos, estimulando a los inspectores

con premios sobre los aumentos de recaudación total y haciendo desaparecer el derecho a las multas que se impongan, las cuales ingresarán íntegras en las arcas del Tesoro, y establecer tres grados de inspección. Primero: De comprobación.- Segundo: De ocultación.- Y Tercero: De defraudación; recayendo sobre la ocultación menor penalidad que sobre la defraudación, que deberá ser la máxima que se imponga.

Proposición novena.- Reorganizar el servicio de represión del contrabando en las administraciones de aduanas, incluso sobre los tabacos, y reglamentar el servicio de los Vistas, estimulando el celo de los funcionarios con premios sobre los aumentos de recaudación, elevando de este modo la categoría de los Jefes de los Cuerpos Fiscales, dignificando, siempre, al personal de los resguardos.

Proposición décima.- Suprimir el impuesto de consumo en todos los municipios de España o no suprimirlo en ninguno.

Caso de decidir suprimirlo estudiar detenidamente las exacciones locales, abrir sobre ellas una amplia información pública en provincias, llamando además a los Ayuntamientos y a las Cámaras de Comercio a conferencias conciliatorias con los Delegados de Hacienda, para acordar en cada caso los medios de sustituir el impuesto de consumos con otros recursos municipales.

Proposición undécima.- Rebajar el impuesto sobre el azúcar, favoreciendo el aumento del consumo para fomentar esta industria y sus derivadas, algunas de las cuales están íntimamente relacionadas con la agricultura.

Proposición duodécima.- Reformar el Servicio de Correos, establecer el giro postal y los paquetes postales, y rebajar a 10 céntimos el franqueo de la correspondencia ordinaria.



Proposición décimo tercera.- Establecer la Caja Nacional de Ahorros, creando al efecto sellos especiales que se venderán en todos los estancos de la nación al precio de 1, 2'50, 5 y 10 pesetas, pegándolos en el acto de venderlos en libretas propiedad de los imponentes, a los cuales se les abonará interés desde luego y se les entregará el título o títulos que les corresponden en cuanto las cantidades impuestas alcancen a 100 pesetas. En el proyecto de Ley y reglamentos de la Caja Nacional de Ahorros, se establecerá la forma de llevar a cabo este servicio.

Proposición décimo cuarta.- Hacer que el presupuesto de gastos para 1912, no llegue a 1.000 millones de pesetas y si se recaudan como se han recaudado en el año 1910, 1.171 millones o algo más, según aparece en la liquidación provisional de este presupuesto, el superavit que resulte aplicarlo a las obras hidráulicas y caminos vecinales proyectados por el actual ministro de fomento y a otros servicios reproductivos de carácter nacional! (60)

La Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, en un informe presentado a la Asamblea General el 29 de enero de 1914, en materia de Hacienda Provincial, dice lo siguiente: "Propicia está nuestra entidad en todo momento a cooperar en alguna forma con la administración de la provincia, informando en cuantas consultas se le dirijan sobre reglamentación de los impuestos, organización de la Hacienda o en otros particulares de los distintos ramos cuyo desenvolvimiento y regularización corresponde a esa Excma. Diputación; pero en el presente caso parece limitado el informe pedido a determinar los medios por los cuales han de recaudarse los fondos para aplicarlos a las necesidades del erario provincial, y en estas circunstancias, la composición de la Cámara, integrada por elementos de las varias manifestaciones

de la vida mercantil y que se congregan para realizar una finalidad común en aspiraciones colectivas, tropieza con inconvenientes fáciles de comprenderse".

La Corporación bilbaina explica a continuación la causa de tales inconvenientes. Se trata, dice, de que los impuestos "no bastan a cubrir los gastos provinciales y para ello es preciso recargar los primeros". En estas condiciones, para llegar a una solución real será preciso, inevitablemente, colocar "a las diferentes ramas de la industria y del comercio en oposición abierta".

Finaliza, por tanto, su escrito recomendando la adopción de las medidas adoptadas en la Asamblea de Cámaras de Comercio celebrada en Madrid, en abril de 1913. (61)

Estos ejemplos no son hechos aislados. El tema de las Haciendas Locales, el de los Presupuestos del Estado y los aspectos fiscales los encontramos comentados en las Memorias de todas las Corporaciones mercantiles españolas y en todos los años.

## 6.- Aranceles y Tratados Comerciales

En el Capítulo anterior, al exponer la postura de las Cámaras ante la polémica librecambio-proteccionismo, se ha desarrollado este tema y se han examinado algunas de las acciones concretas que llevaron a cabo estas Corporaciones en defensa de sus intereses, muchas veces contrapuestos.

Por tanto, sólo se pretende recordar aquí -al estudiar la acción de estas Instituciones sobre la economía- que esta cuestión ha movilizado las fuerzas de las Cámaras, hasta el triunfo del pro-

teccionismo y ha continuado preocupando, después, a todas las Corporaciones mercantiles españolas, como se desprende de sus memorias de actuación y boletines informativos.

Dentro de este marco general, hay aspectos que merecen una particular consideración y a los que dedicaremos unos comentarios.

Se refiere el primero a la creación de Zonas francas en nuestro país. En este sentido, en el Boletín de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cádiz, de octubre de 1902, leemos un artículo en el que se señalan las ventajas geográficas de España, respecto a los demás países del Continente Europeo, y se propone que el Puerto de Cádiz goce de franquicias para los productos americanos en tránsito. Para apoyar esta propuesta, se mencionan las referencias a este tema publicadas en el periódico "La Nación" de Buenos Aires, que -según la Cámara de Cádiz-, demuestra con datos irrefutables que los depósitos comerciales, convenientemente instalados y organizados, harían afluir a España un tráfico importantísimo, haciendo de Cádiz lo que en el extranjero son los puertos de Hamburgo, Bremen, Copenhague y Génova. Es decir, la creación de una Zona franca en el Puerto de Cádiz, daría impulso a la navegación y al comercio nacional y no sería tampoco perjudicial para el Tesoro, si se planteara debidamente el problema. (62)

El Presidente de esta Cámara, según leemos en el Acta de la Sesión celebrada el 31 de octubre de 1902, "dió cuenta detallada de sus gestiones" para conseguir este propósito.

En el Boletín número 17, de 30 de septiembre de 1903, de esta misma Corporación, se transcribe una Real Orden de 29

de agosto, dirigida por el Ministerio de Estado a esa Cámara, en la que se contienen unas ideas relativas a la labor de asesoramiento que el Gobierno solicita de esta y de otras Instituciones. En ella, se expone el propósito "de abrir a los productos de nuestra patria por medio del ajuste de convenios de comercio, nuevos y más constantes mercados, procurando de este modo satisfacer a una necesidad universalmente sentida y patentizada por las constantes manifestaciones de la opinión".

Se indica, más adelante, que la puesta en práctica de este propósito es una difícil tarea para la cual el Gobierno de S.M. desea "rodearse de todas aquellas garantías de aciertos más necesarias, que en otro alguno, en este terreno de las negociaciones internacionales", y, por tanto, "es quizás la mayor de tales garantías la amplia información técnica que los centros económicos interesados pueden hacer llegar a los oficiales encargados de dirigir esta clase de negociación".

La colaboración a la que se refiere esta Real Orden, se ha mantenido a lo largo del Siglo XX de una manera ininterrumpida con todas las Cámaras que se ocupan, en conexión con el Ministerio correspondiente, de preparar misiones comerciales al extranjero con la finalidad de encontrar nuevos mercados para nuestros productos. Se reciben, también, misiones comerciales extranjeras y -como en otro lugar se ha indicado- se mantienen frecuentes reuniones de comités-bilaterales de hombres de empresas.

Nos confirma esta opinión la Memoria de actuación de la Corporación madrileña correspondiente al ejercicio de 1983, donde aparecen relacionadas una serie de actividades como las anteriormente indicadas: reunión informativa sobre inversiones

en Túnez; visita del Director General de Comercio Exterior de Costa de Marfil; reunión informativa del Eximbank y visita de una delegación de la Cámara de Comercio de Hungría, por sólo citar algunas de estas actuaciones.

Estos aspectos complementan -mediante actos menos formales que los anteriormente reseñados- la labor de asesoramiento a la Administración y de información a sus propios miembros que llevan a cabo estas Instituciones.

Con ocasión de la Fundación del Banco Exterior de España, las Cámaras recibieron un ofrecimiento de suscribir un número determinado de acciones de dicho Banco. Mediante una circular del Consejo Superior de Cámaras se hizo saber a estas Corporaciones la oportunidad que se presentaba y se les comunicaron las normas aplicables para asignar el exceso de suscripción que representaba casi un 19 por 100. De acuerdo con estas normas, se indica, en la página siguiente, la distribución por Cámaras tanto del número de títulos como de los valores nominales representados por ellos.

## 7.- Legislación Mercantil

Por lo que se refiere a la Legislación Mercantil ya en las primeras Memorias encontramos referencias a la labor de las Cámaras en este terreno. Concretamente en la correspondiente al ejercicio de 1892, la Corporación madrileña menciona un estudio sobre el proyecto del Código de Comercio, estudio que fué seguido de un escrito en el que se pedía la modificación de determinados artículos. Esta modificación no fué aceptada aunque quedaban, así, pendientes de resolución los artículos 870 y sgs. relativos a "las escandalosas suspensiones y quiebras que se estaban produciendo en aquellos años". (63)

Más tarde en 1893, se solicita -para resolver los problemas del tráfico comercial- una Ley de Enjuiciamiento Mercantil y se precisa la postura de las Cámaras, en torno a este tema, que puede resumirse así: que se aclare el concepto de suspensión de pagos en el sentido de que ésta suponga un aplazamiento de los vencimientos pero sin ninguna quita; que para autorizar una suspensión de pagos, sea preciso que los créditos en contra estén garantizados con exceso; que una vez declarada la quiebra, se nombren tres Síndicos, uno de los cuales debe pertenecer a la Directiva de la Cámara de Comercio correspondiente y, finalmente, que los Síndicos tengan tiempo y atribuciones suficientes para liquidar la quiebra. (64)

Del 15 al 21 de octubre de 1900, tuvo lugar en Valencia una Asamblea de las Cámaras de Comercio dedicada a establecer un proyecto de reformas del Código de Comercio. En esta reunión se nombraron una serie de comisiones de trabajo encargadas de redactar las bases a las que -en opinión de las Cámaras- se debería ajustar este Código. La primera de ellas presidida por Don José Forcada Esteve, propuso ocho bases relativas al libro primero (Títulos I, II, III y V). La segunda se ocupó -bajo la presidencia de Don Ernesto Ibañez Rizo del Título IV del libro primero.

La Comisión, depósito, préstamos, compraventa, permuta y afianzamientos mercantiles fueron objeto de estudio por otro grupo de trabajo, presidido por Don José María de la Hoz y Guillen, que elaboró a su vez el correspondiente proyecto. El Contrato mercantil de transportes terrestres se analizó separadamente, bajo la presidencia de Don J.A. García Torres.

Las letras de cambio y otros efectos, el comercio marítimo, la suspensión de pagos, quiebras y prescripciones y los Tribu-

nales de Comercio, (organización, competencia y procedimientos), aspecto éste en el que se proponía la intervención de las Cámaras, fueron objeto de estudio por otras tantas comisiones presididas respectivamente por Don Roberto Gómez y Gual, Don Vicente Puchol Sarthou, Don Luis Gestoso Acosta y Don José María Gades Orozco. (65)

La Asamblea de Valencia no fué un hecho aislado. Posteriormente, estas Corporaciones se han ocupado en sus Memorias anuales, así como en otros documentos de carácter interno de las novedades que se iban sucediendo en materia de legislación mercantil. Así, en 1913 y 1915, la Cámara de Industria de la capital se ocupa de los Tribunales de Comercio y del jurado de los Tribunales industriales, tema éste que se repite en 1916. Al siguiente año (1917), esta misma Institución se interesa por la constitución de sociedades de responsabilidad limitada. En 1952, encontramos una referencia a la reserva de beneficios, establecida en la Ley reguladora de sociedades anónimas.

La Cámara de Comercio de Madrid dedica en casi todas sus Memorias un capítulo a este tema. En 1914, en el capítulo IX, leemos un informe sobre el pago de una letra de cambio. La constitución de los Tribunales de Comercio es objeto de un escrito que figura en la correspondiente al ejercicio de 1919. El criterio de esta Corporación con respecto al proyecto de Ley de arrendamientos mercantiles, es objeto de un informe en el año 1944.

Después de la fusión de estas dos Corporaciones madrileñas, sus documentos manifiestan las mismas preocupaciones. Concretamente en 1983, en la Memoria correspondiente a ese ejercicio leemos dos notas relativas, la primera a la Ley de Comercio Interior y la segunda al proyecto de Ley General para la defensa de los consumidores y usuarios. (66)

## 8.- Temas Financieros

Ya al tratar de los aspectos presupuestarios y fiscales nos hemos referido a un escrito de la Corporación madrileña sobre el proyecto de Ley de relaciones del Banco de España con el Tesoro Público.

Con anterioridad a este dictamen esta misma Institución -con ocasión de un proyecto de Ley del Ministro de Hacienda correspondiente al ejercicio de 1891, proyecto en él que se pretendía aumentar en 250 millones de pesetas la circulación de billetes- remitió un escrito a este mismo Ministerio oponiéndose a esta pretensión. Se solicitaba -basándose en la Ley de fundación del Banco de España que le obligaba a velar por los intereses del Comercio y de la Industria- que este Banco realizase al menos su cartera de 4% de amortizable o la pignorase, para cumplir fielmente lo establecido. (67)

En 1911, por Real Orden del Ministerio de Fomento, se pidió a la Corporación bilbaina un informe sobre la instancia suscrita por el Gobernador del Banco Hipotecario de España, en representación de la Banque a l'Union Parisienne de París, solicitando que se admitiese a la contratación, en la Bolsa de Madrid, 700.000 obligaciones al portador de 100 pesos de oro, cada una emitidas por el Gobierno Argentino.

Para dar cumplimiento a esta solicitud de asesoramiento, la Cámara consultó con un Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa y comunicó al Ministerio su dictamen. Decía así: "mientras los Estados ó Compañías extranjeras emisoras de títulos cotizables, cumplan con los requisitos exigidos en España, tanto en materia



de derecho mercantil como en punto á materias fiscales, previo el oportuno expediente, procede acordar que sean aquellos admitidos á la contratación pública y oficial, que no debe en modo alguno restringirse, siempre que se hallen salvaguardados el interés primordial del fiel cumplimiento de las Leyes, los del Tesoro y los de los particulares".

En un informe sobre el cuestionario publicado -a propósito del Banco Nacional Español de Crédito a la Exportación- en el año 1925 por la Cámara Oficial de Comercio y Navegación de Barcelona, esta Institución señala que terminada la guerra europea de 1914 a 1918, era necesario prepararse para "la gran expansión económica que se preveía" y que luego trunco la crisis. Para ello, sin duda, era preciso contar con una organización bancaria, como la existente en otros países, "apta para financiar las operaciones de exportación", sin que ello quiera decir que el crédito resuelva todo el problema, puesto que no es más que un aspecto del mismo.

Ahora bien, si podía ser una forma de aliviar el desequilibrio que entonces se registraba en favor de las importaciones.

Un Instituto de Crédito Nacional, dedicado a promover la exportación de productos españoles, ha de ser -según la Corporación barcelonesa- una entidad de "carácter nacional" para que estos negocios dejen de estar en manos extranjeras, debido al hecho de que nuestra banca no ha podido alcanzar el grado de especialización suficiente. (68)

Esta Cámara, después de analizar los precedentes del proyecto que se remontan a 1916, puesto que ya en septiembre de ese año fué presentado un proyecto de Ley para la creación

de un "Banco Español de Comercio Exterior". pasa a considerar la oportunidad con la que se funda la Institución a la que nos venimos refiriendo.

Entre las razones que alega la Corporación catalana en favor de este nuevo organismo, hay ya indicada una fundamental: los intereses españoles en el comercio exterior deben estar protegidos por entidades nacionales y no sometidos al favor de la banca extranjera.

En este mismo documento la Cámara de Comercio de Barcelona, señala que "si el nuevo banco se hallare en condiciones de ampliar su esfera de acción a actividades que no fueran exclusivamente de crédito al comercio exterior, se abriría para él un horizonte casi ilimitado". Entre las funciones no crediticias que podría desempeñar el nuevo banco se encuentran las siguientes: creación de empresas; colocación de capitales en el extranjero; difusión de informes entre comerciantes e industriales respecto a mercados extranjeros; seguro de crédito e hipoteca naval.

Con ocasión de la Fundación del Banco Exterior de España, las Cámaras recibieron un ofrecimiento de suscribir un número determinado de acciones de dicho Banco. Mediante una circular del Consejo Superior de Cámaras, se hizo saber a estas Corporaciones la oportunidad que se presentaba y se les comunicaron las normas aplicables para asignar el exceso de suscripción que representaba casi un 19 por 100. De acuerdo con estas normas, se indica, en la página siguiente, la distribución por Cámaras tanto del número de títulos como de los valores nominales representados por ellos.

RESUMEN NUMERICO, POR CAMARAS, DE LA ADJUDICACION DE ACCIONES DEL BANCO  
EXTERIOR QUE RESULTA DEL PRORRATEO AJUSTADO A LAS NORMAS APROBADAS POR  
EL CONSEJO EN SESIONES DE 8 DE OCTUBRE DE 1928 Y 30 DE ABRIL DE 1929.

Cámaras	Nº de sus- criptores	Acciones Suscriptas		Acciones Adjudicadas	
		Títulos	Nominal	Títulos	Nominal
Alicante	10	619	309.500	502	251.000
Almería	5	350	175.000	284	142.000
Barcelona (Com <sup>º</sup> ).	19	5.880	2.940.000	4.765	2.382.500
Barcelona (Ind <sup>º</sup> ).	8	3.890	1.945.000	3.154	1.577.000
Bilbao	5	360	180.000	291	145.500
Cartagena	1	10	5.000	8	4.000
Córdoba	2	24	12.000	19	9.500
Coruña	4	360	180.000	291	145.500
Gerona	6	1.060	530.000	858	429.000
Gijón	1	20	10.000	16	8.000
Granada	2	60	30.000	48	24.000
Jaén	8	160	80.000	130	65.000
Logroño	2	200	100.000	163	81.500
Madrid (Com <sup>º</sup> ).	3	1.040	520.000	843	421.500
Madrid (Ind <sup>º</sup> ).	3	410	205.000	332	166.000
Mahón	4	133	66.500	108	54.000
Málaga	5	202	101.000	164	82.000
Manresa	1	20	10.000	16	8.000
Melilla	3	110	55.000	89	44.500
Murcia	4	500	250.000	406	203.000
Orense	3	208	104.000	168	84.000
Oviedo	4	270	135.000	219	109.500
Palamós	1	10	5.000	8	4.000
Palencia	3	360	180.000	292	146.000
Palma de Mallorca	2	250	125.000	203	101.500
Pamplona	12	1.365	632.500	1.106	553.000
Pontevedra	1	100	50.000	81	40.500
Reus	13	1.006	533.000	864	432.000
San Sebastián(C <sup>º</sup> ).	4	635	317.500	515	257.500
Santander	4	70	35.000	57	28.500
Sevilla	3	16	8.000	13	6.500
Tarragona	1	50	25.000	41	20.500
Tárrega	1	30	15.000	24	12.000
Teruel	2	150	75.000	121	60.500
Toledo	1	4	2.000	3	1.500
Tortosa	2	60	30.000	49	24.500
Valencia	14	750	375.000	608	304.000
Valladolid	6	474	237.000	384	192.000
Valls	1	60	30.000	49	24.500
Vigo	3	270	135.000	219	109.500
Vitoria	2	300	150.000	243	121.500
Zaragoza	7	2.770	1.385.000	2.246	1.123.000
TOTALES...	184	24.676	12.338.000	20.000	10.000.000

## 9.- Transportes y Comunicaciones

Desde los comienzos de la vida de las Cámaras existe, en ellas, una notable inquietud por la mejora de los transportes y de las comunicaciones en España.

En 1898, el Presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza se dirige al Excmo. Sr. Director de la Compañía de los ferrocarriles de la línea Madrid, Zaragoza y Alicante, para pedirle, en nombre de las Cámaras Oficiales Agrícolas y del Comercio e Industria, que tenga a bien llevar a la práctica las obras necesarias para el funcionamiento de un "trén corto mixto, que verifique el servicio entre Calatayud y Zaragoza y viceversa, medida de todo punto necesaria si han de favorecerse los intereses de la extensa comarca que riega el Jalón y han de evitarse dispendios y molestias a los viajeros de dicha comarca que con el servicio actual de trenes ascendentes y descendentes, se ven obligados, cuando tienen que visitar nuestra población, a permanecer en ella dos noches y un día para efectuar el regreso". (69)

Esta misma Cámara solicita, también, que se atienda la petición de la Cámara de Comercio e Industria de Lugo para que esa población disponga de "un tren alterno y directo a Madrid y otro a Barcelona para el transporte de ganado a estas poblaciones y Zaragoza". (70)

Al tratar, en páginas anteriores, de la Asamblea de Zaragoza de 1898, se expuso el programa aprobado en esta reunión de Cámaras. Sin embargo, conviene reproducir aquí el apartado referente a vías terrestres y marítimas. Dice así: "Vías terrestres y marítimas.- Revisión general, por una junta en que tendrán parti-

cipación las Cámaras de Comercio y Agrícolas, eligiendo por sí mismas sus delegados, de todas las tarifas de ferrocarriles y de cuantos asuntos afectan á este importante servicio.- Ejecución urgente de una red de caminos de hierro secundarios.- Reorganización de las Juntas de Obras de Puerto en sentido descentralizador.- Reforma de la legislación sobre propiedad industrial.- Protección á la construcción de buques en España y primas a la navegación de altura".

En 1904, tuvo lugar en Barcelona una Asamblea de Cámaras en una de cuyas conclusiones figuraba la petición de que fuese convocada, de forma inmediata, en Madrid una conferencia ferroviaria para preparar una reforma de servicios y tarifas. A esta conferencia debían asistir los representantes de las compañías, de las Cámaras de Comercio y Agrícolas y de los centros económicos del país.

En ejecución de esta solicitud, un Real Decreto de julio de 1905, firmado por el Sr. Conde de Romanones, convocaba formalmente la aludida conferencia invitando a ella, por una parte, a los "representantes de la riqueza nacional" y, por otra, a las empresas ferroviarias para estudiar medidas que mejorasen la situación de estos transportes, especialmente en lo relativo a la rapidez, condiciones y encarecimiento de los mismos. (71)

La conferencia se preparó -por lo que se refiere a la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid- muy detalladamente, e intentando conseguir que todas las demás Cámaras, tanto Agrícolas como de Comercio, así como los Círculos Mercantiles y otras entidades "representativas de la riqueza patria", presentaran unas aspiraciones comunes.

Para ello, se remitió a todas estas organizaciones un informe elaborado anteriormente por la Corporación madrileña para responder a la invitación contenida en la Real Orden Circular de 5 de diciembre de 1900 y que fué presentado, con fecha 25 de enero de 1901, al Sr. Ministro de Agricultura.

Este informe se refería a la "revisión y reforma de las tarifas máximas legales vigentes, para el transporte de viajeros y mercancías en los ferrocarriles" y sus conclusiones eran, en forma resumida las siguientes: clasificación uniforme de todas las mercancías; unificación de las tarifas máximas legales dentro de las líneas de una misma compañía y cálculo de las mismas sobre la base del tipo medio al que resultase cada tonelada por Km., prohibición de tarifas especiales que no tuviesen como base la tonelada y el km.; prohibición igualmente de los contratos privados de todas clases; publicidad de las tarifas generales y especiales; eliminación de impuestos sobre el transporte de viajeros y mercancías; obligación de consignar con claridad todos los datos relativos a las mercancías transportadas; nombramientos de peritos; en caso de dudas o diferencias, a propósito de los embalajes; entrega a domicilio de los avisos de llegada de las mercancías; obligación de reparar todo artículo o bulto que presente señales de haber sido abierto; rectificación de las tasas en las expediciones a la llegada de las mercancías; plazos fijos para contestar a las reclamaciones; abono del valor de la mercancía averiada salvo excepciones concretas; cumplimiento de las condiciones de transportes a gran velocidad; reducción del plazo para la entrega de mercancías, en las que interviniesen distintas compañías; revisión y modificación de los plazos máximos de transportes a pequeña velocidad; obligación de las compañías de mantener el personal suficiente para el buen servicio a las empresas usuarias; adopción de las medidas necesarias para el

mantenimiento de la sanidad e higiene en los ferrocarriles; instalación de timbres de alarmas y frenos automáticos; recopilación de las disposiciones vigentes en materia de ferrocarriles y nueva y clara formulación de las mismas; y, finalmente, incompatibilidades de políticos y magistrados para el ejercicio de altos cargos de las compañías de ferrocarriles. (72)

La casi totalidad de las Cámaras, tanto Agrícolas como de Comercio, y demás entidades convocadas a la mencionada conferencia ferroviaria, aceptaron el escrito de la Cámara de Madrid con muy ligeras modificaciones y gran número de ellas delegaron su representación en la Corporación madrileña, representación que ostentó su Presidente Don Sebastián Maltrana.

El 25 de julio de 1905, tuvo lugar la sesión inaugural de esta conferencia, -dedicada únicamente a los discursos pronunciados tanto por el Sr. Ministro, como por los representantes de las Compañías, de las Cámaras y de las restantes entidades presentes en este acto y a la elección de los miembros de las ponencias, encargadas de analizar los temas propuestos-.

El 20 de noviembre del mismo año, se reanudaron las sesiones en las que el Comercio y la Industria expusieron posturas contrapuestas a las de las empresas ferroviarias, hasta tal punto, que hubo momentos en los que se temió que fuera imposible un acuerdo. Sin embargo, finalmente, se consiguió una conciliación mutuamente beneficiosa que, desgraciadamente, no dió sus frutos debido a los cambios ministeriales. No obstante, por Real Decreto de 1º de diciembre, se nombró una comisión permanente encargada de estudiar tanto los problemas relativos a los ferrocarriles como de proponer las reformas oportunas. Por otra parte, una Real Orden

anterior, de 30 de noviembre, estableció la obligación de que las nuevas tarifas especiales referentes al transporte de mercancías, tendrían que ser sometidas a la aprobación del Ministerio de Fomento y publicadas en la Gaceta para que, en el plazo oportuno, se pudiera formular por las Cámaras, Corporaciones y demás interesados los reparos a que hubiera lugar contra las modificaciones de tarifas antes aludidas.

El esfuerzo personal de Basilio Paraiso, sirvió para impulsar la mejora de las comunicaciones en nuestro país. Como Presidente del Consejo Superior de Cámaras, en una declaración hecha ante el Consejo Superior Ferroviario, en su calidad de representante de las Cámaras, expuso su convicción de que, en el transporte se encontraba "la clave del progresivo desarrollo de la economía nacional y de la reconstitución del país". (73)

Según Paraiso, la aportación de industriales y comerciantes al Consejo Superior Ferroviario, podría limitarse a un aspecto, modesto pero eficaz, relacionado con el sentido práctico de las clases mercantiles, sentido práctico que quizás contribuyere a precisar, en cada caso y en cada momento, los problemas existentes.

Para analizar la situación en 1922, se parte de la evolución de los productos brutos totales del tráfico de las dos principales compañías y de los gastos de explotación de las mismas entre 1900 y 1921.

Estos datos están recogidos en un curioso documento que describe la labor de Paraiso durante su breve período como representante de los intereses del Comercio y de la Industria, en el aludido Consejo ferroviario.



A continuación, se incluyen dos cuadros estadísticos que reflejan la evolución de las magnitudes antes indicadas.

Productos brutos totales del tráfico de las principales Compañías

AÑOS	DEL NORTE -Pesetas-	DE MADRID-ZARAGOZA-ALICANTE -Pesetas-
1900	107.962.625	92.978.446
1905	117.000.654	103.500.980
1910	132.344.679	116.313.654
1915	154.084.239	134.666.047
1921	285.744.897	250.827.995

Gastos de explotación de las principales Compañías

AÑOS	DEL NORTE -Pesetas-	DE MADRID-ZARAGOZA-ALICANTE -Pesetas-
1900	46.675.398	34.465.473
1905	56.627.025	45.048.047
1910	59.190.074	49.735.829
1915	72.409.533	66.903.451
1921	202.010.153	210.467.655

Paraiso comenta así estos datos: "con el cuadro primero se razona el esfuerzo que, necesariamente, han tenido que hacer las Compañías para atender al aumento del tráfico, y con el segundo cómo ha subido el coeficiente de explotación, que en 1900 era del 40% y ha llegado, en 1921, al 77%, por haber crecido los primeros en la proporción del 500% y los segundos en el 260%; todo lo cual explica el motivo de los conflictos suscitados

por las agobiantes exigencias del tráfico y la imposibilidad de satisfacerlas en plazo breve, dados los apuros de las Compañías de ferrocarriles, en general, cuyo crédito han quebrantado grandemente, en estos difíciles tiempos, los extravíos de la opinión y las indecisiones del Poder público". (74)

Como consecuencia de la moción presentada por el Sr. Paraiso, se acordó nombrar una ponencia que estudiase la propuesta de obras e instalaciones necesarias para evitar los retrasos y dificultades que se producían, fundamentalmente en Madrid, y que repercutían en el resto de las redes ferroviarias. De acuerdo con el dictámen de esta ponencia, se señalaba la necesidad urgente de realizar un plan, muy amplio, de obras en las Compañías del Norte y Madrid-Zaragoza-Alicante, plan que requería una inversión aproximada de 195.600.000 pesetas, en el plazo de 10 años. Este esfuerzo estaba, sin duda, fuera del alcance de las mencionadas Compañías, por lo que se refería a las posibilidades económicas de llevarlo a cabo. Sería, por tanto, imprescindible el auxilio del Estado y, para ello, convenía tener en cuenta que en 1914 esta reforma se hubiese podido realizar por unos 60 millones de pesetas. Por otra parte, cada año que transcurría, las actividades económicas del país perdían una cifra superior a ésta debido a las dificultades que se oponían al tráfico.

El documento al que venimos refiriéndonos, finaliza con unas conclusiones que pueden resumirse así: existía la necesidad de una política ferroviaria española para conseguir la mayor eficacia posible en el transporte. Para ello, el Estado y las Compañías ferroviarias debían llegar a acuerdos sobre los puntos esenciales de esa política. La Ley de Ordenación ferroviaria,

desarrollaría y daría amplitud general a este convenio. El Consejo Superior ferroviario sería el encargado de que se llevasen a la práctica las medidas que la Ley estableciese, (agrupando por sectores las redes, coordinando la administración de varias Compañías, creando un fondo común para responder de las dificultades financieras, vigilando el equilibrio entre gastos e ingresos, interviniendo en el reparto de la prima de gestión y transformando el régimen entonces vigente de tarifas sobre la base de la unidad y de la igualdad en la clasificación de los productos). Entre las conclusiones, se incluían, además de los indicados, algunos otros puntos que merecen ser mencionados. Son los siguientes: la nacionalización de las líneas ferroviarias se limitarían a aquellas que incumpliesen sus obligaciones; las reclamaciones se resolverían por un Tribunal de conciliación y arbitraje del que formarían parte las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación y las Agrícolas en representación de los usuarios; y, finalmente, las Compañías tendrían independencia absoluta, pero correspondería al Consejo Superior Ferroviario el fomento de los intereses del Comercio en general y de las regiones o localidades cuya economía estuviese insuficientemente desarrollada. (75)

En el Boletín del Consejo Superior de Cámaras de 1931 -pág. 30-, encontramos unos datos relativos a los ingresos de las dos grandes Compañías ferroviarias, que nos permiten prolongar la serie incluida en la Memoria de Paraiso a la que hemos hecho referencia.

A continuación -en la página siguiente- incluimos un cuadro estadístico más completo que el anterior, tomando como base la información indicada.

Ingresos de las dos grandes Compañías españolas de Ferrocarriles entre los años 1900 y 1930 (expresados en millones de pesetas de cada año).

<u>Años</u>	<u>Millones de Pesetas</u>
1900	201
1905	221
1910	249
1915	289
1921	537
1922	588
1923	624
1924	636
1925	648
1926	660
1927	660
1928	684
1929	696
1930	684

---

Fuente: Memoria citada de Paraiso, Boletín del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, de 1931 y elaboración propia.

---

Como puede verse, la serie anterior refleja entre 1900 y 1915 un aumento constante, pero con un menor ritmo que el que se registra entre 1915 y 1930. Con mayor precisión, podría indicarse que de 1915 a 1926 el aumento de ingresos de las dos grandes Compañías ferroviarias es rápido y constante -debido, indudablemente, a los efectos de la Primera Guerra

Mundial- que cesan, precisamente, hacia 1926. Ello se refleja en la serie arriba expresada, por el hecho de que en el año 1927 se repite la misma recaudación que se había obtenido en el año anterior. Sin embargo, en 1928 continua la tendencia ascendente que no se rompe hasta 1930, año en el que comienzan a percibirse, en España, los efectos de la Gran Depresión de 1929.

- (1) Vid: Aldred Marshall. "Principios de Economía. Introducción al Estudio de esta Ciencia". Vol. II. Traducción de la 8ª Edición inglesa. El Consultor Bibliográfico. Barcelona, 1931. Págs. 15 y sgs..
- (2) Vid: John Maynard Keynes. "The General Theory of Employment interest and Money. London Macmillan and Co. LTD. New York St. Martin's Press. 1954. The Principle of Effective Demand. Pág. 23.
- (3) Vid: Wassily W. Leontief. "The Structure of American Economy, 1919-1939. an empriical application of equilibriun analysis. New York. Oxford University Press. The theoretical scheme. General interdependence. Pág. 33.
- (4) Vid: Juan Antonio Lacomba. "Introducción a la Historia Económica de la España Contemporánea". 2ª Edición revisada y ampliada. Biblioteca Universitaria. Guadiana de Publicaciones, S.A.. Madrid, 1972. Págs. 57 y sgs..
- (5) Vid: Ballesteros y Beretta. "Historia de España y su influencia en la Historia Universal". Tomo noveno. Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1941. Págs. 5 y sgs..
- (6) Vid: "Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de Gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarla". Tomo I. Joaquín Costa Guara Editorial, 1982. Págs. 247 y 248.
- (7) Vid: Nicolás Sánchez-Albornoz. "España hace un siglo: una economía dual". Alianza Universidad, 1977. Págs. 66.
- (8) Vid: Nicolás Sánchez-Albornoz. "España hace un siglo: una economía dual". Alianza Universidad, 1977. Pág. 19
- (9) dual". Alianza Universidad, 1977. Pág. 19
- (10) Vid: Dr. Román Perpiñá Grau. "Madrid, Dasícora por gracia y razón". Conferencia pronunciada en la Cámara de Industria de Madrid (14 de diciembre de 1962).
- (11) Vid: Cartas de las Cámaras de Comercio de Avila y Arévalo al Banco de España (30 de junio y 21 de julio de 1910, respectivamente). Archivo Histórico de este Banco. (a. 744).
- (12) Vid: Historia de la Bolsa de Madrid. Volumen I. Págs. 149 y sgs.. Madrid, 1974.
- (13) Vid: J. Vicens Vives "Historia Económica de España". Págs. 657 y 658.
- (14) Vid: Dr. Román Perpiñá Grau. Op. cit. "Madrid, Dasícora por gracia y razón". Conferencia pronunciada el día 14 de diciembre de 1962, en el L Aniversario de la Cámara de Industria de Madrid. Pág. 31.
- (15) Vid: Dr. Román Perpiñá Grau. Op. cit. Pág. 31.
- (16) Vid: J. Vicens Vives. Op. cit. Págs. 661 y sgs..
- (17) Vid: Tuñón de Lara y otros autores. "Historia de España (8º tomo).-
- (18) G. Gabriel Tortella y otros autores. "Revolución burguesa y constitucionalismo". Pág. 82.

- (19) Vid: José María Oriol y Urquijo. Conferencia pronunciada en
- (20) el L. Aniversario de la Cámara de Industria de Madrid. Diciembre, 1962. "La Industria madrileña en el Siglo XX dentro del marco nacional". Pág. 13.
- (21) Vid: Miguel Martínez Cuadrado. "La Burguesía Conservadora (1874-1931)". Madrid, 1980. Págs. 352 y 353.
- (22) Vid: Miguel Martínez Cuadrado. "La Burguesía Conservadora (1874-1931)". Madrid, 1980. Págs. 304 y 305. Alianza Editorial. Alfguara, S.A..
- (23) Vid: Miguel Martínez Cuadrado. Op. cit. Págs. 302 y sgs..
- (24) Datos recogidos por Don Rafael Alvarez Blanco, Subjefe del Servicio de Estudios del Banco de España en 1º de julio de 1983, acompañados de una carta de Don Esteban Hernández Esteve, Director del Centro de Formación de este Banco, de la misma fecha. También figura, entre esta misma documentación, una carta de María Teresa Tortella Directora del Archivo Histórico del Banco de España de fecha 24 de junio de 1983, en la que se hace mención a distintos documentos de la Cámara de Madrid, que -como el Reglamento de 1895- se recogen en otros capítulos de este trabajo.
- (25) Contribuciones, impuestos y rentas I. Contribución Industrial y de Comercio y territorial. Op. cit. Pág. 127. Presupuestos del Estado. Pág. 4.
- (26) Vid: Diario de sesiones del Congreso de los Diputados. 1886 (número 38, Pág. 644).
- (27) Vid: Op. cit. 21 de junio de 1886 (número 35, Pág. 557).
- (28) Vid: Op. cit. 1886 (número 84, Pág. 2025).
- (29) Vid: Diario de sesiones del Congreso de los Diputados, 1888, (número 26, Pág. 1703).
- (30) Vid: Op. cit. Año 1888. (Número 26, Pág. 605 y 620; número 34, Pág. 834).
- (31) Vid: Op. cit. Año 1888, (números 71 y 68, Págs. 1840 y 1757, respectivamente).
- (32) Vid: Op. cit. 11 de diciembre de 1903. Dictamen número 101. Pág. 3245 y aprobación número 102, Pág. 3.255.
- (33) Vid: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados. Comisión de peticiones número 66, Pág. 1659. Dictamen, número 68. Pág. 1741. Apéndice 6º. Aprobación número 83. Pág. 2364. Biblioteca del I.N.S.A.L.U.D..
- (34) Vid: Boletín de la Cámara de Comercio de Cádiz, Año I, 31 de octubre de 1902. Número 6.
- (35) Vid: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados. Año 1911. Págs. 1122, 1428 y 1470.
- (36) Vid: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados. Año 1922. Número 113. Pág. 4512.

- (37) Vid: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Índice de Socios (Años 1885-1887). Archivo Histórico de la Corporación.
- (38) Vid: Ralph L. Day. "Marketing Models. Quantitative and Behavioral".
- (39) Págs. 62 y sgs. y 80 y sgs..
- (40) Vid: John Maynard Keynes. "The General Theory of Employment interest And Money". Dondon Macmillan and Co. Ltd. New York St. Martin's Press, 1954. Págs. 147 y sgs..
- (41) Vid: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Memoria correspondiente al ejercicio de 1913. Imp. Lit. y Enc. "Dochao". Proveedora de la Real Casa. Bilbao 1914.
- (42) Vid: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Memoria de actuación en el ejercicio de 1981. Págs. 72 y sgs. (En ella se contiene la lista completa de organismos en los que esta Corporación tenía representantes en el mencionado año).
- (43) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, 28 de febrero de 1888. Pág. 5. Ejercicio 1887.
- (44) Vid: Acta de la Junta de esta Asociación celebrada el día 23 de diciembre de 1885.
- (45) Historia de España, dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Tomo VIII. Pág. 390. Editorial Labor.
- (46) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al año 1893.
- (47) Vid: Memorias de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, correspondientes al periodo 1970-1980.
- (48) En la Memoria de la Corporación madrileña del ejercicio de 1889, encontramos las conclusiones de una Asamblea celebrada ese mismo año. (Algunas son: oposición a la Ley del Timbre, reforma de normas mercantiles y protección a los vinos españoles).
- (49) Vid: Memoria del ejercicio de 1913, correspondiente a la Cámara de Industria de Madrid. Asamblea de Cámaras (2-5 abril, Edificio de la Bolsa).
- (50) Vid: Memoria de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid del año 1905, ejercicio de 1904, Apéndice núm. 2, Págs. 29 y sgs..
- (51) Vid: Op. cit. Apéndice 2, Págs. 30 y 45. Firman el escrito los Presidentes de las Cámaras de Madrid y Barcelona (Sr. Maltrana y Sr. Monegal y Nogués), y los Secretarios respectivos (Sres. Pereda y Ferrer Bertrand).
- (52) Vid: Memoria de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid del año 1905, ejercicio de 1904. Apéndice 2, Pág. 30.
- (53) Vid: Capítulo IX de las Elecciones de Representantes de las Cámaras y de los intereses que en éstas están agrupados. Art. 104. Reglamento General de 26 de julio de 1929.



- (54) Vid: Reglamento de Régimen Interior de la Cámara Oficial de Comercio de la provincia de Madrid (Artículo 62). Aprobado por esta Corporación el 23 de septiembre de 1929 y por Real Orden del Ministerio de Economía Nacional de 31 de mayo de 1930.
- (55) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, de 1895, correspondiente al año 1894, Págs. 90 y sgs., apéndice 8º.
- (56) Vid: Apéndice nº 4. Pág. 61 de la Memoria correspondiente a 1905. En el escrito al que nos referimos se critica la complejidad de las tarifas establecidas y la doble imposición que representa en algunos casos.
- (57) Vid: Memoria de la Cámara de Industria, año 1913, Pág. 60. Memoria 1917, Pág. 20 y otras. Memoria Cámara de Comercio año 1914, Pág. 28 y otras.
- (58) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Ejercicio de 1906. Apéndice 7º, Pág. 69.
- (59) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid de 1912, Apéndice 10, Pág. 69.
- (60) Vid: Memoria de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Año 1912. Apéndice 10º.
- (61) Vid: Memoria presentada por la Junta Directiva de la Asamblea General el día 29 de enero de 1914.- Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao.
- (62) Vid: Boletín de la Cámara de Comercio de Cádiz. Año I. 31 de octubre de 1902. Número 6.
- (63) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, ejercicio de 1892. (Publicada el 28 de febrero de 1893).
- (64) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, año 1894, (ejercicio de 1893).
- (65) Vid: Comisión Magna para el estudio y redacción del Proyecto de Reformas del Código de Comercio. Asamblea de las Cámaras de Comercio, (del 15 al 21 de octubre de 1900). Memoria de la Corporación madrileña del ejercicio de 1900.
- (66) Vid: Memorias de la Cámara Oficial de Industria de la Provincia de Madrid. 1913 (Pág. 98), 1915 (Pág. 23), 1916 (Pág. 24), 1917 (Pág. XLVIII).
- (66) Vid: Memorias de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid. 1914 (capítulo IX. Págs. 141 y sgs.), 1919 (capítulo IX. Págs. 171 y sgs.), 1944-1945 (capítulo III. Págs. 45 y sgs.).
- (66) Vid: Memoria de actuación. Ejercicio 1983. Cámara de Comercio e Industria de Madrid. 1984. (Págs. 144).
- (67) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid de 1891. Págs. 6 y 7.
- (68) Vid: Cámara Oficial de Comercio y Navegación de Barcelona. Banco Nacional Español de Crédito al Comercio Exterior. Informe sobre el cuestionario publicado por Real Orden de 19 de agosto de 1925. Barcelona, 1925. Págs. 14, 15, 28 y 29.

- (69) Vid: Boletín de la Cámara del Comercio y de la Industria de
- (70) Zaragoza. Noviembre 1898. Págs. 5 y 6.
- (71) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, del año 1906, ejercicio de 1905. Págs. XII y sgs..
- (72) Vid. Memoria de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al año 1902, ejercicio de 1901, Págs. 6 y sgs..
- (73) Vid: Memoria, notas, apuntes y documentos de la labor realizada por Basilio Paraiso representante de los intereses del Comercio en el Consejo Superior Ferroviario, abril a junio de 1922, Madrid, 1922. Sucesores de Rivadeneira, S.A.. Paseo de S. Vicente, 20. Madrid.
- (74) Vid: Basilio Paraiso. Op. cit. Págs. 73 y 74.
- (75) Vid: Basilio Paraiso. Op. cit. Págs. 82 y sgs..
- (76) Para valorar debidamente estos datos, hay que tener en cuenta que los precios entre 1915 y 1921, prácticamente se duplicaron. El espectacular aumento en los ingresos de estas dos grandes empresas ferroviarias españolas en ese periodo es, pues, de carácter inflacionista con toda probabilidad.

## CAPITULO IX

## RECURSOS PERMANENTES DE LAS CAMARAS

La forma de financiarse constituye, como ya se ha dicho, una de las mayores diferencias -por no decir la mayor- entre las Cámaras de Comercio de Derecho Público y de Derecho Privado. Repetiremos aquí algunas ideas ya expuestas que contribuyen a una mejor sistematización de la materia que ahora nos ocupa.

La financiación de las Corporaciones de Derecho Privado es enteramente voluntaria y dependiente por tanto de las cuotas pagadas por los socios, lo que provoca diferencias apreciables en la recaudación de unos años a otros. Este fenómeno se produce en las Cámaras de los países sajones (Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Irlanda y Australia, entre otros) y de los países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia), así como en las Corporaciones existentes en Bélgica y Suiza. Esto mismo sucedía en España en los primeros años de la vida de estas Instituciones (desde 1886 hasta 1911). Es importante, sin embargo, señalar que el Real Decreto de 21 de junio de 1901 pretendía establecer -según la Exposición de Motivos que acompaña al Reglamento Provisional de 29 de diciembre de 1911- el principio de la "agremiación forzosa", principio que no llegó a tener efectos prácticos puesto que no se dotó entonces a las Cámaras de recursos permanentes obligatoriamente pagados por los propios comerciantes e industriales. (1)

Las Cámaras de Derecho Público responden, en cambio, a leyes promulgadas por los diferentes Estados y la característica

fundamental -desde el punto de vista económico- es la obligación de pertenecer a ellas que tienen las empresas. Se reúnen, por tanto, dentro de estas Instituciones todos los sectores de la actividad económica (industrias, comercios, bancos, compañías de seguros, empresas eléctricas, químicas, de la construcción y grandes almacenes, entre otros). Sólomente queda al margen la agricultura, que en algunos países -como en Italia- también está incluida dentro de estas Corporaciones. Este es el modelo que, como ya se dijo en el Capítulo II, siguen nuestras Cámaras desde la Ley de Bases de 1911.

#### **1.- Los Recursos de las Cámaras de Derecho Público y de Derecho Privado en el Extranjero**

En Francia, es la tasa profesional la que sirve como base para establecer un recargo con el que atender a las necesidades financieras de estas Instituciones. En 1975, de un total de ingresos del Estado por este concepto, que ascendió a 3.200 millones de francos, la parte percibida por las Cámaras se elevaba a unos 800 millones.

Además, de esta fuente de ingresos, estas Corporaciones cuentan en Francia con recursos que proceden, fundamentalmente, del papel que desempeñan en materia de formación. En primer lugar, la tasa de aprendizaje que deben pagar todas las empresas, de acuerdo con la Ley de 16 de julio de 1971, puede serles transferida en el caso de que mantengan centros de formación. En segundo término, la contribución establecida para la enseñanza permanente de adultos, prevista en la Ley antes mencionada, puede percibirse por estas Instituciones hasta el límite del 10% que constituye la participación obligatoria de las empresas en esta tarea.

En Austria y Alemania, es la patente (Gewerbsteuer) la que sirve como base para establecer el recargo con el cual se financian estas Cámaras (3). Conviene matizar, sin embargo, que existe en el presupuesto de estas Corporaciones una partida que corresponde a las cuotas pagadas por los miembros. (4)

En Italia, como anteriormente se ha dicho, existen Cámaras de Comercio, Industria y Agricultura, cuyo presupuesto se establece mediante una compleja suma de "tributos consulares", que comprenden los impuestos sobre actividades comerciales, industriales o agrícolas; los correspondientes al comercio ambulante; los recargos sobre la contribución territorial y los derechos pagados por inscripción en el Registro y por varios otros conceptos. (5)

Entre las Cámaras de Derecho Privado, merecen mencionarse las de Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica. Las primeras, se crearon el 23 de julio de 1875; es decir, algo más de diez años antes de la fecha en la que se fundaron las españolas. Corresponden al tipo de organización establecido en las Leyes de asociaciones inglesas de 1862 y 1867, y se definen como entidades de responsabilidad limitada, cuyo objetivo son los temas relativos al comercio, la industria y la navegación. (6)

En el acta de constitución de un organismo Coordinador de las Cámaras, de carácter nacional, parecido a nuestro Consejo Superior de Cámaras de Comercio, se especifica con gran detalle la financiación que corre a cargo de las cuotas pagadas por cada Corporación. (7)

Los Estatutos de la de Londres, que datan del 7 de octubre de 1881 y se han modificado posteriormente en diversas

ocasiones, especifican que los miembros de esta Corporación tienen la obligación de pagar una cantidad anual para su sostenimiento; es más, si la Asamblea General lo decide, puede exigírseles también una cierta suma de dinero en concepto de entrada. (8)

El artículo 23 de estos Estatutos, confiere la categoría de socios vitalicios a todos aquellos que, habiendo sido admitidos debidamente antes del 30 de marzo de 1905, paguen 15 guineas (artículo vigente en 1982).

Resulta curioso comprobar la relativa semejanza entre esta Institución y las españolas en sus comienzos, puesto que, en unas y en otras se establecen secciones especiales de Comercio, Industria y Navegación.

En la Cámara de Comercio de los Estados Unidos de Norteamérica, organismo de carácter nacional fundado en 1913 y cuyos Estatutos se han modificado repetidamente, lo mismo que en Inglaterra, la financiación corre a cargo de los miembros que, en este caso, son las asociaciones profesionales e industriales de ámbito local o interestatal, cuyo principal propósito sea el desarrollo general del comercio y de la industria. Asimismo, pueden formar parte de esta Institución otras Corporaciones e incluso empresas y aquellas personas que, en representación de las mismas, sean admitidas por el Consejo de Dirección. En cualquier caso, todos los componentes de esta Cámara están obligados a pagar unas cuotas que se establecen en función de su importancia. (9)

La Corporación del Estado de Nueva York, creada en 1668, es la más antigua de las americanas y pertenece también a la categoría de organismos de Derecho Privado. (10)

## 2.- Cámaras de Comercio Españolas

### 2.1.- Periodo comprendido entre 1886 y 1911

Desde 1886 hasta 1901, año en el que se publicó un Decreto -repetidamente mencionado- reorganizando las Cámaras, firmado por el Ministro Villanueva y que intentó resolver el problema económico que tenían planteado, las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación españolas se financiaron, casi única y exclusivamente con las aportaciones de los socios. Sólo la Corporación madrileña consiguió algunas subvenciones que completaban sus reducidos ingresos. Así, en la cuenta de tesorería de 31 de diciembre de 1904, aparece una entrega del Ministerio de Agricultura para gastos materiales de la Cámara por un importe de 10.000 pesetas; en 1905, encontramos otra por valor de 5.000 pesetas procedente del mismo Ministerio; en 1906, figura otra entrega del Ministerio de Fomento, que asciende a 8.000 pesetas. Otro tanto sucede en los años 1908, 1909, 1910 y 1912, años en los que las subvenciones de este Ministerio se elevan a las cantidades de 3.000, 2.990, 1.000 y 3.000 pesetas, respectivamente. Es decir, con una cierta regularidad, la Administración concedía subvenciones a la Corporación madrileña.

Este hecho es destacado por Amengual, quién subraya la difícil situación económica de casi todas estas Instituciones, con estas palabras: "Apenas si la de Barcelona dispone, hoy de un presupuesto suficiente para vivir sin estrechez, estar regularmente servida e instalada, y dedicar, además, reducidas cantidades al cumplimiento de alguno de sus fines de orden superior. Pero ¿qué representa esto al lado de lo que debiera hacer, en comparación de lo que realizan las Cámaras oficiales de poblaciones extranjeras, menos importantes bajo el aspecto

mercantil e industrial?". Y, más adelante, destaca los esfuerzos que, durante siete años, han sido necesarios para llegar a esta situación de relativa prosperidad, pasando de cerca de 300 socios a más de 1.000 entre 1886 y 1909, y de unos ingresos de 14.000 pesetas, en el año de su fundación, a una recaudación de 52.000 pesetas, en 1910.

En ese mismo año, las dos Corporaciones españolas más importantes, después de la de Barcelona, eran la de Bilbao y la de Madrid por este orden. (11)

El Real Decreto de 21 de junio de 1901, en el que "se da nueva forma y más amplias atribuciones a las Cámaras que funden las Empresas mercantiles, industriales o náuticas, y se autoriza la creación de Cámaras en el extranjero", permite aparentemente, una mejora en la financiación de estas instituciones. Concretamente, en el artículo 19, se establece que cualquier acuerdo -solicitando la imposición de un recargo sobre el subsidio industrial y las patentes- destinado a aumentar sus recursos, adoptado en reunión general extraordinaria de una de estas Instituciones, será sometido por el Gobierno a la aprobación de las Cortes, mediante el oportuno proyecto de Ley.

Con independencia de esta posibilidad que, en la práctica, no sirvió para aliviar la situación económica de estas Corporaciones, en este mismo Decreto, en el artículo 20, se prevé la posibilidad de que se les concedan subvenciones para los fines que se estimen oportunos.

La solicitud de recargos sobre los impuestos antes mencionados, resulta de una extraordinaria complejidad. En



primer lugar, la Cámara que la formule deberá dar audiencia a las asociaciones sindicales o gremiales y, en segundo término, estos acuerdos exigirán la aprobación de una Ley, con lo que ello supone de laborioso, difícil y largo periodo de tramitación parlamentaria.

Fue, pues, este periodo una continua lucha de las Cámaras por conseguir de la Administración del Estado recursos suficientes para llevar a cabo la misión que les estaba encomendada. Propugnaban, para ello, el principio de la afiliación obligatoria.

El hecho de la afiliación obligatoria, o como algunos autores la han denominado "agremiación obligatoria", va unido al derecho que corresponde a estas Corporaciones de percibir, de todas las empresas de su circunscripción, una cuota que se calcula como un recargo, tomando como base el impuesto por el ejercicio de la actividad industrial o comercial y los beneficios de las empresas. En el caso español, se establece ya en 1911 como recurso permanente para la realización de los fines que la Ley encomendaba a las Cámaras "hasta un 2% de la contribución que satisfagan sus electores por el ejercicio del comercio o de la industria". Así lo dispone la Base 5<sup>a</sup>. de la Ley de 29 de junio de 1911, que reorganiza estas Corporaciones. (12)

Esta Ley, fué la aspiración constante de estas Instituciones, desde su fundación, a la vista de la total imposibilidad de llevar a cabo las importantes misiones que se les atribuían, careciendo de recursos económicos suficientes. En efecto, ¿cómo proponer al Poder Legislativo y al Gobierno reformas fundadas en beneficio del comercio y de la industria, proporcionarle datos e informes estadísticos, dirigir exposiciones comerciales, fomentar

la enseñanza comercial, industrial y marítima, procurar la uniformidad de los usos y costumbres mercantiles, resolver, como amigables componedores las diferencias surgidas en el tráfico mercantil y redactar y publicar una memoria de sus trabajos y, todo ello, contando sóloamente con las modestas cuotas de los socios, no muy numerosos en un principio?.

No es de extrañar, por tanto, que Amengual en su libro, tantas veces citado, plantee este problema, como el problema clave que tenían que resolver las Cámaras de Comercio españolas para poder subsistir y prestar al Comercio y a la Industria eficaces servicios. Para este autor, existía una evidente desproporción entre las posibilidades reales de estas Corporaciones constituidas como asociaciones libres -pero con carácter oficial- y las funciones que se les encomendaban. A su juicio, sólo existían dos posibilidades de organizarlas correctamente. La primera, limitando aquellas funciones a las meramente consultivas y, la segunda, proporcionándoles recursos permanentes con los que pudieran llevar a cabo estas funciones. (13)

Es más, tal como estaban establecidas por el Real Decreto de 9 de abril de 1886, las sociedades fundadas por la iniciativa privada, se habían acostumbrado a ver en las Cámaras, asociaciones similares a ellas y, en cierta medida rivales, considerando que no tenían más representación que la que les otorgaban los miembros que las componían. Existía, pues, una contraposición evidente entre la realidad y lo que se decía en el mencionado Decreto que creaba estas Corporaciones, Decreto que les confería la representación de los intereses generales de la Industria y del Comercio de la provincia o comarca en la que estaban situadas. (14)

Calcula Amengual, que si se hubiera establecido un recargo del 1% sobre la contribución por el ejercicio de la Industria y del Comercio, estas Corporaciones en el año 1908 habrían percibido 375.000 pesetas, aproximadamente, entre todas ellas. Esta cifra, supera en 44.000 pesetas a la correspondiente al año 1907, según se deduce de la serie cronológica estimada por Martínez Cuadrado para este tipo de contribución, entre los años 1867 y 1931. (15)

Ahora bien, con este recargo algunas Cámaras no obtendrían ninguna mejora en su recaudación, tomando como base el año 1911, e incluso varias de estas Instituciones saldrían perdiendo con este nuevo sistema, aunque se agregasen otros impuestos pagados por el ejercicio de la Industria y del Comercio. (16)

En cambio, con un recargo del 2% -según este mismo autor- "ya la mayor parte de las Cámaras provinciales podrían organizar sus servicios de manera que resultasen verdaderamente provechosos". (17)

En concreto, de las cifras que proporciona Amengual, puede deducirse el siguiente cuadro:

Distribución de las Cámaras según sus ingresos en 1908 (18)

<u>Intervalos de recaudación</u>	<u>Nº de Cámaras</u>
6.000 - 10.000 pesetas.	11
10.000 - 20.000 pesetas.	15
20.000 - 25.000 pesetas.	1
25.000 - 30.000 pesetas.	1
30.000 - 35.000 pesetas.	1
35.000 - 45.000 pesetas.	1
100.000 ó más pesetas.	2

Fuente: Bartolomé Amengual.

Para mayor precisión señalaremos que la Cámara de Zaragoza obtendría así unas 22.000 pesetas; Cádiz 26.000; Sevilla 32.000; Valencia 45.000; finalmente, Madrid y Barcelona más de 100.000.

Sin embargo, Cámaras Provinciales tan importantes como las de Asturias, Málaga, La Coruña, Gerona, Alicante, Santander y Granada sólo conseguirían llegar a las 20.000 pesetas de ingresos con un recargo del 3%, recargo que figuraba en el proyecto de Ley de Bases, presentado por el entonces Ministro de Fomento Fermín Calbetón, el día 21 de noviembre de 1910.(19)

Durante la tramitación del proyecto, como ya se indicó en el capítulo IV, este porcentaje fué reducido, por la Comisión encargada de emitir el dictamen, al 2%, quizás ante el temor -como comenta Amengual- de que un 3% pareciese excesivo a muchos comerciantes e industriales, no bien informados de "los beneficios que podrían obtener de tan "útiles Instituciones".

Para finalizar estos comentarios en torno al periodo considerado, incluimos en la página siguiente un resumen -referido a las partidas de mayor importancia- de la evolución de la cuenta de tesorería de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, desde el año 1896 hasta que se produjo en 1912 la división de esta Cámara en dos Instituciones diferentes: la Cámara de Comercio y la Cámara de Industria.

Distribución de los ingresos de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid (1896 - 1911), de acuerdo con las partidas más importantes. (Expresados en pesetas de cada año).

AÑO	CAJA	CUOTAS	CERTIFIC. ORIGEN	EXAMEN ESCUELA COMERCIO	DONATIVOS Y SUBVENCIONES	OTROS INGRESOS	TOTAL PESETAS
1896	40	6.628	12	230		140	6.950
1897	405	7.420	11	326		30	8.156
1898	1.207	6.947	12	280			8.446
1899	1.059	6.765	6	105			7.935
1900	572	6.765	14	320			7.671
1901	398	6.272	8			10.675	17.353
1902	466	7.435	22				7.928
1903	37	7.170	19			656	7.882
1904	41	7.155	18		10.000	1.766	18.980
1905	3.745	7.245	15		9.000(20)	46	20.051
1906	2.406	7.835	17		3.000	739	13.997
1907	3.986	7.882	43			286	12.197
1908	1.767	19.017(21)	46		793		21.623
1909	12.655	12.338	54		6.000	121	31.168
1910	6.621	12.148	68		6.000(22)	7.199	32.036
1911	(23) 749	19.070	51		3.000	4.138	27.008

Fuente: Memorias de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, en los años indicados.

## 2.2.- Periodo comprendido entre 1911 y 1978

Las Cámaras de Comercio españolas no consiguieron pues, hasta la Ley de 29 de junio de 1911, unos recursos permanentes para su financiación.

El periodo transcurrido desde su fundación hasta ese año ha sido considerado por Amengual como una época de vida lánguida de estas Corporaciones. Sin embargo, con la perspectiva que proporciona la historia, puede demostrarse que, en estos primeros años, las Cámaras de Comercio desarrollaron una considerable actividad y consiguieron influir en algunas decisiones del Gobierno. El exponente más claro de ello es, precisamente, la elaboración de un proyecto de Ley presentado como ya se ha dicho anteriormente, por el entonces Ministro de Fomento, Fermín Calbetón, el 21 de noviembre de 1910, en el Congreso de los Diputados, proyecto que fué dictaminado favorablemente por la Comisión encargada de ello el día 5 de junio de 1911 y el 21 de junio de este mismo año quedó definitivamente aprobado, convirtiéndose así en Ley. Esta norma es la base fundamental por la que se rigen todavía en 1983 las Cámaras de Comercio españolas, puesto que sus preceptos han sido mantenidos y recogidos con mayor detalle en las Disposiciones posteriores.

En la base 5ª de esta Ley se establecía que las Cámaras -según se ha comentado en diversos capítulos de esta obra- percibirían hasta un 2% de la contribución que pagasen sus electores por el ejercicio del comercio o de la industria. Este porcentaje constituía pues, el recurso permanente que se otorgaba a estas Instituciones para la realización de sus fines.

No será ocioso señalar que, en torno a este tema se manifestaron también opiniones discrepantes dentro de estas Corporaciones. En su obra "Organización y funcionamiento de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación", un ilustre vocal de la Corporación madrileña, Agustín Ungría, llegaba a las siguientes conclusiones, en el tema de la reorganización de estas Instituciones: la desaparición de las Asambleas Generales como consecuencia de la entrada en vigor de esta Ley de Bases, vinculaba la defensa de los intereses nacionales de la Industria, el Comercio y la Navegación a "la voluntad de unos cuantos señores representantes, no obligados a dar cuenta de sus actos a los representados"; las Cámaras, así, perdían "la fuerza enorme que les suministraban los acuerdos de sus Asambleas"; la categoría de estas Corporaciones disminuía puesto que no dependían ya del Ministro de Fomento, directamente, sino del Director de Comercio; el recargo del 2% cubriría "hasta con exceso el presupuesto de gastos de algunas Cámaras" mientras que, muchas otras no alcanzarían a percibir la suma que necesitaban; finalmente, -en opinión de este autor, a los industriales, comerciantes y nautas les convendría seguir asociados en entidades que defendiesen libremente sus ideales económicos y sus intereses materiales. Y, añade: "la reorganización de las Cámaras significa la agremiación forzosa de las clases mercantiles, industriales y náuticas; pero la forma representativa que se las ha marcado separando a los representados de los representantes o viceversa, destruye su significación reduciéndola a un solo acto: al de la elección de miembros para la Cámara".(24)

### 3.- Constitución de las Cámaras de Comercio e Industria

Promulgada la Ley de bases, se establecen las normas para la creación de las nuevas Cámaras, normas que firma con

fecha 1º de agosto de 1911 el Ministro Gasset y en las cuales se concreta el procedimiento que habrá de seguirse, tanto en las provincias donde sólo exista una de estas Corporaciones domiciliada en la capital, como en aquellas otras en las que la importancia de los negocios, de una cierta región, aconseje la fundación de una Cámara local.

Las Juntas encargadas de poner en funcionamiento estas Corporaciones, debían estar constituidas por el Gobernador Civil que actuaba como Presidente, el comisario Regio de Fomento, cuatro vocales de la Junta Directiva de la Cámara preexistente y el Secretario de la misma, en todas aquellas provincias donde ya estuviera domiciliada una de estas Instituciones. Análogas Juntas debían formarse en aquellos lugares donde no había sido fundada una Cámara, en las capitales de provincia en las que, por imperativo de la Ley, los intereses del Comercio y de la Industria debían estar representados en Corporaciones diferentes y en aquellas demarcaciones de especial importancia económica. Estas Juntas, tenían que determinar los siguientes extremos: Cámaras locales que deberían subsistir; número de miembros de cada Cámara; grupos y categoría de sus electores y, finalmente, número de miembros que correspondiese a cada grupo o categoría.

Como criterio para la formación de los grupos de comerciantes o industriales, señalaba el Ministro Gasset, en el escrito antes aludido que era preciso tomar en consideración, como elemento fundamental, la afinidad de intereses y la conexión entre los mismos, dada la imposibilidad de que cada industria, profesión u oficio tuviera una representación especial dentro de la Cámara.(25)



### 3.1.- Cámara de Comercio de Madrid

En el proceso de constitución de las Corporaciones comerciales e industriales, era preciso tener en cuenta los datos de la estadística de la contribución industrial y de comercio, así como de la tarifa 3ª del impuesto de utilidades en cada circunscripción, en el caso de las Cámaras de Comercio. El dictamen de la Ponencia de reorganización de la Corporación madrileña ponía de relieve que, después de un detenido estudio, se había llegado a la conclusión de que era preciso establecer tres grandes grupos en lo que se refiere a los electores, teniendo en cuenta, no solamente su número, sino también "su importancia y sus condiciones especiales". Para esta separación los contribuyentes se dividían así: los que tributaban por las tarifas 1ª y 2ª del Reglamento de la Contribución Industrial y de Comercio; los que lo hacían por la tarifa 3ª de utilidades y los comerciantes e industriales de los pueblos de la provincia que, junto con las sociedades de carácter mercantil que tributaban, también, por la tarifa 3ª de utilidades, formaban el tercer grupo.

La propuesta concreta de esta ponencia, de acuerdo con lo anteriormente indicado, fue la que se indica en los cuadros que figuran a continuación:

#### PRIMER GRUPO

Comprende los contribuyentes de la tarifa primera  
Se divide en seis categorías:

<u>Categoría</u>	<u>C O N C E P T O</u>	<u>Nº Industriales/Nº Miembros</u>
(A)	Comestibles y similares .....	1.643      7
(B)	Muebles y similares .....	85      1
(C)	Tejidos y similares .....	649      6
(D)	Maquinaria, hierro y simil ....	245      2
(E)	Cristalería, cuadros y simil ...	328      2
(F)	Varias industrias .....	441      3
	TOTAL...	3.391      21

## SEGUNDO GRUPO

Comprende los contribuyentes de la tarifa segunda

Se divide en cinco categorías:

<u>Categoría</u>	<u>C O N C E P T O</u>	<u>Nº Industriales</u>	<u>/Nº Miembros</u>
(A)	Arrendatarios y Agentes .....	280	2
(B)	Almacenistas y especuladores ..	205	1
(C)	Banqueros y comerciantes exportadores, comisionistas y similares .....	206	2
(D)	Editores, periódicos y academias.	449	2
(E)	Varios .....	493	2
TOTAL .....		1.633	9

Fuente: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Año 1912, ejercicio 1911. Pág. 162.

## TERCER GRUPO

<u>Categoría</u>	<u>C O N C E P T O</u>	<u>Nº Industriales/</u>	<u>Nº Miembros</u>
(A)	Sociedades de carácter mercantil que tributan por la tarifa tercera de utilidades .....	325	7
(B)	Contribuyentes de la Provincia de Madrid, por las tarifas 1ª y 2ª .....	961	3
TOTAL ....		1.286	10
TOTAL GENERAL .....		6.310	40

Fuente: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Año 1912, ejercicio 1911. Pág. 163.

Este informe, de fecha 10 de septiembre de 1911, va firmado por A.G. Vallejo, Hermógenes Alonso, Vicente de Gregorio, Gregorio Encinas, Juan Ramírez de Pablos, que se dirigen al Gobernador Civil interino de la provincia para proponerle la concreta configuración de la nueva Cámara de Comercio.

### 3.2.- Cámara de Industria de Madrid

De manera semejante, la ponencia para la constitución de la Cámara de Industria emite un dictamen cuyos fundamentos son los siguientes: separación de los contribuyentes de acuerdo con los impuestos pagados por el ejercicio de la industria; agrupación de industrias similares; y, finalmente, asignación de miembros a estos grupos y categorías en función de su número e importancia.

Por lo que se refiere al primer aspecto, es decir a la separación de los contribuyentes, se proponen los siguientes grupos: tarifa 3ª; sección de artes y oficios de la 4ª; y 3º de utilidades y contribuyentes de la provincia de Madrid.

De acuerdo con estos criterios se propone la composición de la nueva Cámara de Industria que a continuación detallamos:

#### PRIMER GRUPO

<u>Categoría</u>	<u>C O N C E P T O</u>	<u>Nº Industriales</u>	<u>/Nº Miembros</u>
(A)	Industria lanera y estambre- ra e industria metalúrgica .	261	2
(B)	Fábricas de productos quími- cos.-Fabricación de cola y jabón.-Fabricación de papel y otros productos similares e industrias derivadas .....	224	2
(C)	Fabricación de vinos y lico- res y otras bebidas.-Fabri- cación de harinas, sémolas de chocolates y otros deriva- dos .....	289	3
(D)	Talleres mecánicos de carpin- tería, ebanistería y aserrar maderas.-Fabricación de cur- tidos.-Fabricación de porcela- nas y otros productos cerámi- cos, yeso y cal .....	260	2

<u>Categoría</u>	<u>C O N C E P T O</u>	<u>Nº Industriales</u>	<u>/Nº Miembros</u>
(E)	Imprentas y litografías .....	349	2
(F)	Talleres de construcción de coches y otros similares ....	104	1
(G)	Varios .....	308	2
TOTAL .....		1.795	14

## SEGUNDO GRUPO

(A)	Ebanistas, carpinteros y similares .....	661	3
(B)	Modistas, sastres y similares .	639	3
(C)	Fotógrafos, litógrafos, encuadernadores, pintores y similares .....	419	2
(D)	Herreros, hojalateros y similares .....	590	2
(E)	Barberos y similares .....	562	2
(F)	Varios .....	548	3
TOTAL .....		3.419	16

## TERCER GRUPO

(A)	Sociedades de carácter industrial que tributan por la tarifa 3ª de utilidades .....	147	7
(B)	Contribuyentes de la provincia de Madrid, por las tarifas 3ª y 4ª .....	651	3
TOTAL .....		798	10
TOTAL GENERAL .....		5.182	40

Fuente: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Año 1912, ejercicio 1911. Págs. 172 y 173.

Al ponerse en práctica, pues, el mandato contenido en la Ley de Bases de 1911, se tomaron en consideración -como acabamos de ver en el caso concreto de las Cámaras de Comercio

e Industria de Madrid- los siguientes extremos: el concepto tributario, el número de industriales comprendidos en él y el número de representantes que a cada grupo correspondía en la Asamblea o Pleno de cada Corporación. Este cálculo se realizó sobre la base de un determinado sistema impositivo: el existente en 1911. De esta cuestión formal se han derivado algunas dificultades para las Cámaras, cada vez que se han introducido variaciones en la legislación tributaria.

El profesor Naharro, en un dictamen de 18 de marzo de 1961, analiza los fundamentos teóricos y las consecuencias prácticas de la separación de las dos Corporaciones. Son varios los puntos que merecen ser considerados aquí: el problema de la distinción y distribución de los electores entre ambas Corporaciones y el reparto de las cuotas entre las Cámaras, tanto en el caso de instituciones comerciales e industriales, como cuando se trata de corporaciones diferentes, cuyos electores tienen establecimientos en más de una provincia o región geográfica. Estos aspectos deben ser considerados en el marco de la doctrina sobre las Cámaras y de las sucesivas adaptaciones a la normativa fiscal.

Queda claro en lo concerniente a la doctrina sobre estas Corporaciones, que no representan personas o empresas sino intereses que se manifiestan en elementos concretos industriales o comerciales. Apoya esta tesis nuestro Código de Comercio que, en su definición del comerciante, incluye también a los industriales. Se deduce de ello, que el criterio de la profesionalidad o de la actividad predominante, no son en modo alguno base para la adscripción a una u otra institución.

Por otra parte, si nos fijamos en la realidad -señala el profesor Naharro- pocas son las empresas cuya actividad pueda encuadrarse únicamente en el campo de la producción o de la distribución. La mayor parte de ellas produce y distribuye y, por consiguiente, deben ser miembros de ambas Corporaciones.

Quizá por ello, las Cámaras de Industria se han organizado de hecho "como Cámaras de Comercio de fabricantes", no siendo ésta la función que de ellas se esperaba. Más bien, se pretendió, aunque sin conseguirlo, que se constituyeran nuevas entidades similares a las Asociaciones y federaciones de fabricantes e industriales.

Trataremos, ahora, de la percepción del 2% otorgado a las Cámaras por la Ley de Bases, que se ha ido adaptando a lo largo del tiempo a las transformaciones que se han producido en el sistema fiscal. (26)

#### 4.- Problemas surgidos en torno al recurso permanente

La anterior exposición nos hace ver que dentro de la normativa de las Cámaras existen algunos aspectos que pueden dar origen e interpretaciones diferentes, si bien, la disposición fundamental que rige la vida de estas Instituciones -la Ley de Bases de 1911- ha sido respetada y adaptada a los cambios que se han producido con el transcurso del tiempo en los preceptos tributarios. Como veremos más adelante, desde la aprobación de esta Ley, las Cámaras han tenido, no obstante, en algunas ocasiones dificultades de diversa índole, en relación con el recargo del 2% recogido en la Base 5ª. Fundamentalmente, estas dificultades han surgido de dos fuentes distintas: los cambios en la Legislación Tributaria y el Procedimiento de Cobro.

#### 4.1.- Cambios en la Legislación Tributaria

Examinaremos a continuación los problemas creados por los cambios en el sistema impositivo en lo que se refiere a los recursos permanentes de las Cámaras. Para ello, en la página siguiente se presenta un cuadro comparativo de las bases de aplicación de las cuotas debidas a estas Corporaciones según el sistema tributario imperante en diferentes años. En él, puede observarse que la contribución industrial y de comercio que sirve de fundamento, en 1911, para el cálculo del 2% que corresponde a estas Instituciones, cede en importancia a lo largo de los años, aunque todavía se mantiene en 1929. Este esquema cambia radicalmente en 1974, año en el que ya no figuran, en la base de cálculo, los tributos anteriores.

Vemos así, que el recurso permanente de las Cámaras se ha ido adaptando a los distintos impuestos a los que han estado sometidas las "personas jurídicas y naturales por el ejercicio del comercio por cuenta propia o ajena, a la industria o la navegación", según establece el artículo 68 del Reglamento General de Cámaras en su párrafo 1º. Ha sido precisamente como ya se ha indicado, esta generalidad en el enunciado al hablar de los sujetos pasivos sometidos al recargo del 2%, establecido en la Ley de 1911, la que ha permitido a estas Corporaciones que los Tribunales reconocieran sus derechos en circunstancias diferentes, tanto por el sistema impositivo vigente como por el año en que se planteaban las reclamaciones.

Para corregir las deficiencias del esquema descrito en la Ley de Bases, se acudió a recargos supletorios -tarifa 2ª de utilidades o imposición sobre el volumen de ventas- que

compesasen el hecho de que, en la realidad, no se gravaban los rendimientos medios sino los mínimos. Nos referimos en este comentario a la Ley de 26 de julio de 1922 y a la de 11 de mayo de 1926, así como a otras disposiciones posteriores que perseguían la misma finalidad. (27)

La Ley de Reforma Tributaria de 26 de diciembre de 1957, ha supuesto una momentánea dificultad para estas Instituciones, puesto que de acuerdo con la Regla 29 de la Instrucción provisional de 9 de febrero de 1958, sobre las cuotas del Impuesto Industrial e Impuesto de Sociedades, no se puede imponer recargo alguno para las Corporaciones Locales.

Bases de aplicación a las cuotas debidas a las Cámaras según los Impuestos vigentes en cada año:

<u>1911</u>	<u>1929</u>	<u>1974</u>
Contribución Industrial y de Comercio.	Impuesto de Utilidades (Tarifa 3ª).	Impuesto sobre actividades y beneficios comerciales o industriales.
- Tarifa 1ª.(ocho primeras clases).	Patentes de fabricación y de automóviles (en cuanto haya sustituido a la Contribución Industrial)	-Cuotas fijas.
- Tarifa 2ª.(salvo epígrafes 85 a 103, inclusive).	Contribución Industrial.	-Cuotas proporcionales.
- Tarifa 3ª.	- Tarifa 1ª.(Secciones 1ª, 2ª y 3ª).	-Cuotas de beneficios.
- Tarifa 4ª.(Sección de Artes y Oficios).	- Tarifa 2ª.(Clases 3ª, 4ª, 5ª, 6ª y 8ª).	Impuesto General sobre la Renta de las Sociedades y demás personas jurídicas.
Contribución de Utilidades.	- Tarifas 3ª y 4ª.(Sección de Artes y Oficios)	Impuesto sobre los rendimientos del trabajo personal.
- Tarifa 3ª.		- Tarifa aneja de la Licencia Fiscal(epígrafes 31 al 43, ambos inclusiv.)

En el cuadro anterior se establece una comparación entre los sistemas impositivos vigentes en los años importantes



de la vida de las Cámaras (Creación, Reglamento General y Nuevo Reglamento de 1974), en lo relativo a la obtención del Recurso Permanente que a estas Instituciones les corresponde.

En 1978, se reformó el Reglamento de 1974, pero el esquema que servía de base para el cobro de las cuotas que percibían las Cámaras, permaneció inalterado, hasta tal punto que, el artículo 36 en el que se precisa el régimen económico, no sufrió variación alguna en su redacción.

Los cambios en la legislación fiscal que estamos examinando, han originado dudas cada vez que se ha producido una variación en esta materia, dudas que, en último término, repercutían sobre la verdadera cuantía de los pagos que correspondían a estas Corporaciones de acuerdo con la Ley de Bases ya mencionada, en la que se reconoce, como anteriormente hemos señalado, el derecho a un recurso permanente para realizar sus fines que se cifra, como límite máximo, en un 2% de la contribución que satisfagan sus electores por el ejercicio del comercio o de la industria. Este precepto de carácter genérico es el que ha permitido que las Cámaras mantuvieran estos ingresos a pesar de los sucesivos cambios en la Legislación Fiscal. No obstante, estas modificaciones han supuesto en muchos casos, si no en todos, reclamaciones de algunos electores que pretendían, amparándose en las nuevas normas fiscales, dejar incumplida su obligación de pagar a la Cámara respectiva.

Lo cierto es que los recursos entablados en numerosas ocasiones contra estas Corporaciones por sus propios miembros, tenían un punto de apoyo en la base 4ª de la Ley antes mencionada. En ella se dice que cada Cámara estará formada por aquellos comerciantes, industriales y nautas que sean elegidos por sufragio

universal y estén comprendidos "en las ocho primeras clases de la tarifa 1ª; en la 2ª, salvo los epígrafes del 85 al 103, inclusive; en la 3ª; y en la Sección de Artes y Oficios de la 4ª, de la Contribución industrial y de comercio, y los que paguen por Utilidades (tarifa 3ª)".

"Donde la representación de los intereses se halle dividida, serán electores de la Cámara Industrial los contribuyentes de las tarifas 3ª y 4ª, y de las de Comercio los demás".

"Los que contribuyan por Utilidades serán electores de la Cámara de Comercio o de la de Industria según sean comerciantes o industriales". (28)

Queda claro, por tanto, que la Ley a la hora de precisar quienes serán electores de una de estas Corporaciones, se refiere a un determinado sistema impositivo y en este precepto se han fundado los recursos entablados contra las Cámaras, aduciendo que el 2% de recargo otorgados a estas Instituciones para el cumplimiento de sus fines, estaba vinculado al sistema tributario imperante en 1911.

El Real Decreto-Ley (rectificado) ampliando la Ley de Bases de 29 de junio de 1911, en su artículo 1º se declara aplicable a todas las personas naturales o jurídicas que, profesionalmente o por razón de su objeto, se dediquen al comercio, la industria o la navegación y satisfagan por tal motivo al Tesoro, tributación anual "superior a 25 pesetas" o lo establecido en las bases 4ª y 5ª, de la Ley antes mencionada.

Este Real Decreto-Ley de 26 de julio de 1929, no altera, como puede verse, lo establecido en la Ley que reorganiza las

Cámaras en 1911 y a la cual venimos haciendo referencia. Hay sin embargo, un matiz -no poco importante- que modifica la base 4ª de la repetida Ley, en la cual el límite inferior exento de pago se sitúa en las 40 pesetas anuales, cantidad que ya el Reglamento provisional de 29 de diciembre de 1911, rebajó a 20 pesetas, exponiendo el siguiente razonamiento: "aunque la base 4ª de la Ley limita el derecho electoral en que se basa la organización de las nuevas Cámaras, a los Contribuyentes que satisfagan por cuotas del Tesoro una suma mayor de 40 pesetas, ha creído el que suscribe que, sin modificar el espíritu de la Ley, podía hacerse extensivo tal derecho a aquellos que, en poblaciones que no sean capitales de provincia, paguen una cuota mínima de 20 pesetas para el Tesoro, dando así cabida y representación en las Cámaras Locales a elementos modestos que constituyen una gran fuerza del país y acogiendo, de esta manera, en la medida de lo posible, una equitativa aspiración". (29)

Como consecuencia de la transformación del sistema tributario, las Cámaras han tenido, como ya hemos señalado, problemas con sus electores. A modo de ejemplo, incluiremos a continuación algunos casos concretos:

En la Circular nº 29 del Consejo Superior de Cámaras de 22 de mayo de 1929, se da cuenta de que con fecha 13 de agosto de 1923, el Ministerio de Hacienda, a petición de la Asociación de Comerciantes importadores y exportadores de Barcelona, Mancomunidad de fabricantes de tejidos y Colegio Oficial de Agentes y Comisionistas de Aduanas, dictó una Real Orden en la que se ponía en tela de juicio el Derecho de las Cámaras a percibir el 2% de la tarifa de Utilidades, siendo así, que en la base 5ª de la Ley de 29 de junio de 1911, se conceda como recursos permanentes

a las Cámaras hasta un 2% de la contribución que satisfagan sus electores por el ejercicio del comercio o de la industria, contribución que evidentemente incluye la de Utilidades.

Las Cámaras de Comercio de Madrid y Barcelona, dirigieron una instancia al Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Hacienda, Dirección General de Rentas públicas en la que exponían su derecho al citado recurso permanente, aclarando que la Ley no tuvo sólomente en cuenta las cuotas de la contribución industrial, sino también las de utilidades, viniendo más tarde el Reglamento de 1918 a precisar más este concepto.

En contestación a esta Instancia, la Cámara de Madrid, recibió un Oficio de fecha 16 de marzo de 1925 en el que se resolvía favorablemente la solicitud presentada, si bien, con una curiosa matización: no se autorizaba recargo alguno sobre la contribución de Utilidades; pero eso no obstaba para que las Cámaras de Comercio utilizasen -como base de cálculo- el 2% que la Ley les concedía como recurso permanente para el cumplimiento de las misiones que tenían encomendadas.

En resumen: se autorizaba que las Cámaras continuasen cobrando su cuota a la Asociación demandante, y a los otros dos Organismos que presentaron la solicitud y consiguieron un primer éxito. Sin embargo, el Ministerio de Hacienda defendía su anterior postura en el plano teórico, refiriéndose al "cumplimiento estricto de la vigente Ley de Utilidades en cuanto determinaba y regulaba las exacciones que por dicha imposición percibía y había de permitir el Estado". En este sentido, reiteraba que este aspecto de la cuestión ya había sido resuelto de modo terminante por la Real Orden de 13 de agosto de 1923, en cuyo artículo 26 de la Contribucion

sobre Utilidades, texto refundido de 22 de septiembre de 1922, se decía que no podía imponerse recargo alguno sobre dicha contribución, ni por el Estado, provincia o municipio, ni muchos menos para otras atenciones de carácter privado.

El Tribunal Económico-administrativo de la provincia de Gerona, resolvió en 1962, favorablemente para la Cámara de Comercio de esta provincia, una reclamación formulada por uno de sus electores y confirmó la liquidación recurrida. (30)

Merece la pena destacar uno de los puntos incluidos en los Considerandos de esta Sentencia: dice así, "debe desvanecerse el equívoco, implícito en las alegaciones del reclamante y en las de la Cámara de Comercio de Gerona, consistente en suponer una duplicidad de recargos -uno sobre la contribución industrial o cuota fija del impuesto industrial y otro sobre la tarifa 3ª de utilidades o de beneficios del mismo impuesto, ya que funcionando la 1ª como anticipo de la 2ª y, siendo en todo caso deducible de la última lo satisfecho por la primera, el recargo único a satisfacer deberá calcularse sobre las cuotas para el Tesoro que en definitiva y por el impuesto industrial (deducido por tanto lo satisfecho por cuota fija) abonen todos los electores de las Cámaras".

Más importancia, desde el punto de vista teórico, tiene otro de los extremos de esta Sentencia, puesto que se afirma en él que el recurso del 2% que cobran las Cámaras de sus electores, debe ser considerado como una tasa parafiscal. (31)

No obstante, este es un tema que ha sido muy debatido, sobre todo desde la aparición en 1958 de la Ley reguladora de

las tasas y exacciones parafiscales, que concedía un plazo para convalidar las existentes mediante ley, plazo que no fué utilizado por estas Instituciones ante el riesgo que entonces planteaba la aprobación de una norma legal en este sentido. Ello creó no pocos problemas que obligaron a las Cámaras a mantener la tesis de que su recurso era una tasa extrafiscal.

Hay que reconocer, en cualquier caso, como señala Einaudi, que es preferible no incluir las tasas en una clasificación rigurosa "de las necesidades públicas y de los medios para satisfacerlas", ya que, en el terreno teórico, podrían ser causa de confusiones, debido a los diferentes significados que se asigna a esta palabra. (32)

#### 4.2.- Procedimiento de cobro

En el Reglamento provisional para el funcionamiento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, aprobado por Real Decreto de 29 de diciembre de 1911, Decreto que firma el entonces Ministro de Fomento, Rafael Gasset, se establece en el artículo 53 un procedimiento de cobro contra el cual reaccionaron estas Corporaciones. aunque sin éxito.

Su propósito era el de que se incluyese el recargo en los recibos de la contribución y fuera, posteriormente, liquidado a las Cámaras por el Ministerio de Hacienda. La razón de esta petición fue objeto de un escrito de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. En él, la Corporación madrileña, después de examinar el proyecto de reglamento para la aplicación de la referida Ley, propone fundamentalmente una enmienda a su artículo 53. que en su opinión debería redactarse así: "para

percibir las Cámaras este recurso el Ministro de Hacienda dará las oportunas órdenes a las Delegaciones de Hacienda para que por la Administración de las mismas, se incluya en las matrículas de industrial el correspondiente recargo del 2% sobre la cuota del Tesoro, liquidando su importe para percibirlo las Cámaras en igual forma que lo practica con los Ayuntamientos en sus recargos municipales".

Este escrito, de fecha 19 de septiembre de 1911, va firmado por el Presidente interino, A.G. Vallejo, y el Secretario General Interino, Juan Ramírez de Pablos, y en él se expresa el reconocimiento y deferencia de las Cámaras por consultarlas su opinión sobre el referido reglamento, al cual había contribuido de un modo muy directo la de Madrid.

La Cámara de Comercio de Gerona se dirige igualmente al Sr. Ministro de Fomento, en un escrito de 8 de enero de 1912 en el que se aputan las dificultades "de orden práctico" que pueden surgir como consecuencia de la aplicación del artículo 53 del Reglamento provisional. En primer lugar, existe una cuestión de competencia. En el caso de que no se satisfaga el importe de la cobranza presentado por la Cámara y por trimestres, sería necesaria una reclamación judicial, para la cual "siguiendo las reglas generales del Derecho y en particular el artículo 1171 del Código Civil", sería el Juez correspondiente al domicilio del deudor el competente, lo que obligaría a las Cámaras a contratar los servicios de numerosos abogados, lo que acarrearía importantes gastos. En segundo término, las Juntas Directivas de las Cámaras se verían obligadas "a pleitear constantemente" por cantidades exiguas. A estos inconvenientes la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, añade otros entre los que destaca el mal efecto que produciría

la utilización de procedimientos judiciales normales por parte de estas Instituciones, contra sus propios electores (33). Este escrito de 17 de enero de 1912, lo firma el Presidente de la Corporación que entonces era D. Carlos Prast.

La Exposición de Motivos que precede al Reglamento provisional para el funcionamiento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación, que se promulgó mediante un Real Decreto de 29 de diciembre de 1911, firmado por Rafael Gasset, entonces Ministro de Fomento, destaca que en la cuestión de los recursos permanentes que se conceden las Cámaras, se da "un paso de gigante en la historia de las Cámaras españolas hacia un sistema perfecto, al que nos acercamos. Se establece el 2% como límite de percepción obligatoria sobre la contribución industrial y de comercio, y queda reconocida la facultad de las Cámaras para proceder contra los morosos, acudiendo al efecto a los jueces de primera instancia, o, en su defecto, a los municipales, sin perjuicio, desde luego, de las iniciativas que el Poder legislativo adopte para que pueda seguirse el procedimiento especial de apremio, limitado hoy a la Hacienda o a los que subrogan en sus derechos para la cobranza de los impuestos". Y más adelante añade que, de momento, se establece la recaudación a cargo de las Cámaras, aunque "tiempo habrá de lograr la aspiración de incluir ese recargo en los recibos de la contribución".

El Reglamento para la organización y funcionamiento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación, en ejecución de la Ley de bases de 29 de junio de 1911 y del Real Decreto-Ley de 26 de julio de 1929, en su artículo 69, establece el procedimiento de cobranza de estas Instituciones. La recaudación "que deba hacerse de los contribuyentes por contribución industrial



o por patentes, será llevada a cabo por los recaudadores de Hacienda, los cuales liquidarán directamente con las Cámaras.- En todo caso de resistencia al pago de las cuotas para las Cámaras, será aplicable a la exacción de las mismas, cualquiera que sea el tributo sobre el que se haya calculado el recurso legal de aquellas, el procedimiento de apremio administrativo que será encomendado a los recaudadores de Hacienda". (34)

Vemos así, que estas Corporaciones consiguen en su Reglamento General la aspiración que, desde un principio, tuvieron en lo que se refiere a la recaudación de sus recursos permanentes, como anteriormente hemos indicado al tratar de los cambios en la legislación fiscal. Esta aspiración se concretaba en obtener estos fondos directamente de Hacienda, para evitar las fricciones que podía suponer el reclamar a sus electores el pago de la cuota debida.

Por otra parte, se reconoce también explícitamente, en este artículo 69 del Reglamento General, como acabamos de ver, que es aplicable el procedimiento de apremio administrativo en caso de no efectuarse este pago; más aún, son los propios recaudadores de Hacienda, los encargados de llevarlo a cabo.

Para la efectividad, tanto de la cobranza, como del procedimiento de apremio administrativo, será el Ministerio de Hacienda, de acuerdo con el de Economía Nacional, el que dictará las disposiciones oportunas como se indica en el último párrafo de este precepto. (35)

El Reglamento de 1974, en su artículo 39 dice así: "Los recursos permanentes corporativos se liquidarán directamente

por las Cámaras, y su cobranza se efectuará por sus propios medios, salvo que, a petición de las mismas, la Dirección General del Tesoro y Presupuestos autorice la cobranza por los Servicios Recaudatorios del Ministerio de Hacienda". (36)

Este precepto no reconoce ya a estas Corporaciones la facultad de percibir sus recursos económicos por liquidación directa del Ministerio de Hacienda, si bien, no lo descarta totalmente, puesto que admite que a petición de estas Instituciones la Dirección General del Tesoro y Presupuestos, puede autorizarlo.

Contrasta este artículo -que sin duda rebaja los derechos de las Cámaras en esta materia- con el siguiente en el que, de una manera taxativa se afirma que "para el cumplimiento de sus fines las Cámaras están obligadas a exigir el recurso permanente que les corresponde". (37)

Esta obligación no se recogía en el Reglamento General de 1929 y parece como si se quisiera compensar a estas Instituciones de la disminución de sus derechos en materia de recaudación.

En este mismo artículo, se establece el procedimiento de exacción por la vía de apremio administrativo, en caso de resistencia al pago de la cuota debida a las Cámaras.

En el Real Decreto 753/1978, de 27 de marzo, por el que se modifica el Reglamento General de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, en su artículo 39 se sigue la misma línea que en el de 1974. Esto es, la cobranza tienen que efectuarla las Cámaras por sus propios medios, de no mediar autorización de la Dirección General del Tesoro y presupuestos

para que sean los Servicios recaudatorios del Ministerio de Hacienda quienes la efectuen. Este artículo no contiene modificación alguna con respecto a la normativa anterior. Lo mismo sucede con el artículo 40 en el que, se vuelve a insistir en que las Cámaras están obligadas a exigir al recurso permanente que les corresponden y en caso de resistencia al pago pueden utilizar la vía de apremio administrativo.

En este punto, se han planteado problemas de no poca importancia, a partir del Real Decreto 925/1977 de 28 de mayo, por el que se modifica el Estatuto de la función recaudatoria y del personal recaudador. De acuerdo con el artículo 174, se exige para utilizar la vía administrativa de apremio, que éste se halle autorizado por la Ley, en el caso de Organismos distintos de los que componen la Administración del Estado y tratándose además de deudas no tributarias, pero sí de Derecho Público.

Este Decreto, situaba a las Cámaras en posición delicada y difícil respecto a aquellos electores que no hicieran efectivo el pago de las cuotas correspondientes, puesto que obligaba a estas Corporaciones a acudir a los Tribunales de Justicia para reclamar los cobros no percibidos, con lo que ello suponía de complicación, en muchos casos, no justificada por la escasa cuantía de la deuda.

Con anterioridad a esta fecha, sí era posible utilizar la vía de apremio administrativo, aunque sometida a las siguientes condiciones: escrito de la Cámara al Director General del Tesoro y Presupuesto; sumisión de los agentes recaudadores a las autoridades delegadas del Ministerio de Hacienda; y providencia de apremio dictada por el Presidente de la Corporación. (38)

## 5.- Evolución de las bases de aplicación para el cálculo del recurso de las Cámaras

El cuadro de la página                establece -como ya hemos dicho- una comparación entre los impuestos que se toman como punto de partida para el cobro del recurso de estas Corporaciones. Examinaremos en primer lugar la contribución industrial y de comercio creada por la reforma tributaria de Mon de 1845. Esta Contribución, es una de las cinco a las que se redujeron los antiguos tributos, introduciendo así, un criterio de mayor racionalidad. Pi y Margall detalla así estas contribuciones: "la de inmuebles cultivo y ganadería, que fijó en la cantidad de trescientos millones anuales; la del subsidio industrial y de comercio, que dividió en derechos fijos y en derechos variables, según la importancia de la población y la de ocho categorías industriales; la de consumo, que cargó sobre el vino, los aguardientes, los licores, el aceite de oliva y las carnes, en proporción al mayor o menor vecindario de los pueblos; sobre el jabón, a razón de nueve reales por arroba el duro, y tres el blando; sobre la sidra y el chacolí, a razón de cuatro maravedíes; sobre la cerveza, a razón de dos reales; la de inquilinatos, por la que se gravó de un dos a un diez por ciento los alquileres que pasasen en Madrid de tres mil reales, en las capitales de provincia de dos mil, y en los demás pueblos de mil quinientos; la de hipotecas, según el valor de las propiedades vendidas, permutadas o adjudicadas"... y muchas otras. Esta reforma que supuso un indudable avance en la ordenación de la economía española, es juzgada, sin embargo, por el propio Pi y Margall de una manera extraordinariamente crítica. En la obra antes mencionada, dice así: "¡Qué sistema! Busco inútilmente el principio en que descansa. Pesa una contribución sobre el capital, otra sobre la renta, otra sobre el producto, otra, y es lo más

raro, sobre gastos personales. Una amalgama tal ¿no es verdaderamente absurda?". (39)

El Impuesto de Utilidades, creado por Fernández Villaverde en 1901, tiene tres tarifas; la primera se refiere a las utilidades del trabajo personal; la segunda a las proporcionadas por el capital; y la tercera a las derivadas del capital unido al trabajo. Es esta última tarifa la que se incluye como base de aplicación del recurso de las Cámaras, tanto en 1911, como en 1929. (40)

Este impuesto en sus tres tarifas, aumenta espectacularmente los rendimientos para el Tesoro entre 1919 y 1931, pasando por lo que se refiere a la tarifa 3ª de poco más de 47.000 millones de pesetas en el primero de estos años, a más de 100 millones de pesetas en 1931. Al mismo tiempo y, entre esas dos mismas fechas, el número de contribuyentes aumentó de 2.300 a 9.500, en números redondos. Ello da una idea, aunque sea aproximada del proceso de industrialización en España, en la primera parte del Siglo XX. (41)

En 1974, -como vimos en el cuadro anterior- las bases de aplicación para el cálculo del recurso de las Cámaras varían sustancialmente, destacando en el nuevo esquema la incorporación del Impuesto sobre los rendimientos del trabajo personal, impuesto que ha incrementado su porcentaje en el total de la recaudación del Tesoro en forma muy notable, especialmente a partir de la Ley 50/1977, de 14 de noviembre, de medidas urgentes de reforma fiscal.

Los otros dos tributos que deben ser tenidos en cuenta a la hora del mencionado cálculo son, como hemos visto, el impuesto

industrial o impuesto sobre actividades y beneficios comerciales o industriales y el que grava la renta de las sociedades. El primero de ellos, fijaba una cuota por el mero ejercicio de la actividad comercial o industrial y otra de beneficios (el 20%) que sólo se exigía a partir de 300.000 pesetas anuales de volumen de operaciones en el año de referencia. Finalmente, el impuesto de sociedades, se establecía en un 30% para las sociedades anónimas y un 16% para las Cajas de Ahorros, siendo el tipo aplicable a las entidades colectivas y comanditarias del 25% en el mismo año. (42)

La Ley de Reforma Tributaria de 26 de diciembre de 1957, originó, sin embargo, dificultades de procedimiento a las que ya hemos hecho referencia.

#### 6.- Consideraciones finales sobre la Administración de las Cámaras

Hay otros aspectos, de gran interés, en lo que se refiere al régimen económico y financiero de estas Instituciones. Son, en forma resumida los siguientes: distribución de cuotas entre varias Cámaras cuando se trate de empresas con establecimientos abiertos en distintas provincias; liquidación de los presupuestos anuales y aprobación de los proyectos para nuevos ejercicios; distribución de los ingresos obtenidos por recaudación entre los diferentes capítulos que componen los gastos, de acuerdo con normas muy detalladas y siempre en función de aquellos; y, finalmente, prioridad en la inversión de los excedentes de la liquidación de los presupuestos. (43)

Según Valcárcel "las Cámaras, administradas con gran austeridad, han aplicado, según las liquidaciones anuales de sus ingresos, un 30 por 100 a gastos generales, un 40 por 100 a servi-

cios de interés general, un 20 por 100 en favor del personal (seguros, pluses, etc. ...) y un 10 por 100 a otros gastos.- En 1960, de la liquidación del ejercicio resulta que el total de los gastos de las Cámaras se distribuyó del modo siguiente: 24 por 100, Gastos generales; 53 por 100, servicios de interés general, fines culturales y ferias y exposiciones; y otros gastos, 23 por 100.- El gasto por personal es un 50 por 100 del presupuesto de la sección de Gastos generales, y de un 30 por 100 del de la sección de servicios de interés general, aparte la previsión social y otras atenciones en favor del personal.- El total de los gastos por personal no llega al 200 por 100 de los ingresos de las Cámaras.- La cuota de las Cámaras para su Consejo Superior sobrepasa en conjunto el 3 por 100 de los ingresos de aquéllas por su recurso permanente". (44)

Desde 1978, los ingresos de las Cámaras se configuran de la siguiente manera:

- 2 por 100 sobre la cuota de la Licencia Fiscal.
- 2 por 100 sobre la cuota por Beneficios.
- 2 por 100 sobre la cuota del Impuesto de Sociedades.
- 4 por 1.000 correspondiente a la Disposición Adicional 5ª de la Ley 44/78 de 8 de septiembre, relativa al Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.
- Participación en las cuotas cobradas por otras Cámaras. (45)

A título ilustrativo se incluyen en la página siguiente las previsiones y realizaciones del presupuesto de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, en el año 1980.

<u>1980</u>	<u>Previsiones</u>	<u>Realización</u>	<u>%</u>	<u>% idem 1979</u>
Ingresos.	865.000.000	412.652.619	48	56
Gastos.	865.000.000	204.781.863	24	33

Fuente: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Memoria de Actuación en el ejercicio de 1980. Pág. 153. (Marcha del Presupuesto Ordinario al día 31 de marzo de 1980).

Comenta Valcárcel, que el Reglamento de 1929 permite a estas Corporaciones considerar "como aminoración de ingresos el importe de los gastos de formación de matrícula, los gastos de cobranza" y otros similares. Para aclarar conceptos respecto al cálculo del presupuesto expone un ejemplo muy sencillo que se reproduce a continuación:

"Ingresos totales calculados .....	2.000.000
Gastos .....	1.600.000
A sumar como gastos por bajas y fallidos .....	<u>200.000</u>
TOTAL de Gastos presupuestos .....	<u>1.800.000</u>
DIFERENCIA con los Ingresos .....	
SUPERAVIT.	200.000".

De acuerdo con este procedimiento, lo que resulte como mejora " del cálculo por fallidos, ingresará en la Cámara y se reflejará en la contabilidad". (46)

Siguiendo el artículo 77 de este mismo Reglamento, "las Cámaras deberán invertir los sobrantes de la liquidación



de los presupuestos en obras o servicios que redunden en beneficio colectivo de los elementos cuyos intereses representan, especialmente en la formación de estadísticas en relación con sus fines, en publicaciones y enseñanzas mercantiles, industriales o náuticas; en la formación de bibliotecas especializadas, servicios o museos comerciales o en otras actividades culturales y económicas inherentes a dichos fines, o en la construcción de edificios para domicilio social o para la instalación de sus servicios de interés general".

El Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio Industria y Navegación de España, se financia con una parte proporcional de los ingresos de estas Corporaciones que -en su Reglamento de 1929- se fija en un porcentaje, que como ya se ha indicado anteriormente oscila entre el 2'5 por 100 como límite inferior y el 4 por 100 como máximo de lo recaudado con cargo al recurso permanente. (47)

En el Reglamento de 2 de mayo de 1974 -que sustituye al de 1929-, se añaden algunas precisiones relativas al régimen económico de las Cámaras. Figuran entre ellas, las siguientes: obligación -a la que antes nos hemos referido- de exigir estas Corporaciones el recurso permanente que les corresponde; liquidación de los presupuestos anuales justificando "el número y cuantía de las cuotas no satisfechas"; posibilidad de que el Ministerio de Comercio establezca determinadas instrucciones en materia de presupuestos; obligación de constituir un fondo de reserva para hacer frente a las disminuciones eventuales de recaudación en ejercicios sucesivos; y, finalmente, facultad del Ministerio de Comercio de intervenir en la gestión económica de las Cámaras, bien sea directamente, bien sea mediante la censura de cuentas.(48)

En este mismo Reglamento, según se señalaba en el capítulo IV, en su artículo 71, se modifica la cuota con la que las Cámaras deben contribuir al mantenimiento del Consejo Superior. Esta cuota se fija en el 6 por 100 de los recursos permanentes líquidos percibidos por estas Instituciones. (49)

No se producen alteraciones en cuanto a la gestión económica de estas Corporaciones en el Real Decreto de 27 de marzo de 1978, que introduce algunas variaciones en el anterior Reglamento General, variaciones que, en su mayor parte, se refieren a la adaptación del anterior Reglamento a las nuevas realidades políticas del país que exigen una aclaración de las difusas normas electorales, contenidas en las disposiciones generales por las que hasta entonces se habían venido rigiendo las Cámaras, desde 1974.

Tanto en 1929 como en 1974, los Reglamentos antes comentados contienen preceptos especiales para las provincias de régimen foral, si bien, en 1974 sólo gozan de este privilegio Alava y Navarra.

Por lo demás, los preceptos antes aludidos se refieren a la recaudación de los recursos de las Cámaras cuyo sistema tributario es diferente del que impera en el resto de España, tratándose únicamente de adaptar los arbitrios e impuestos provinciales al pago de la cuota que será igualmente forzoso para los electores de estas Corporaciones en la cantidad equivalente al tanto por ciento establecido para las demás. Son, en cada caso, las respectivas Diputaciones las encargadas de determinar sobre cuáles impuestos debe recaer esta cuota que se cobrará siempre por el ejercicio del comercio y de la industria. (50)

Más precisas son las normas que -sobre esta misma materia- contienen los Reglamentos de Régimen Interior de cada Cámara. En concreto, la de Madrid establece, entre otras, las siguientes disposiciones, tanto en materia de gestión recaudatoria como en lo relativo al presupuesto: la cobranza se efectuará por esta Corporación con sus propios medios; el periodo voluntario para ello, se publicará en el B.O. de la Provincia; la Cámara -como ya se ha indicado anteriormente al tratar de los Reglamentos Generales- estará obligada a exigir el recurso permanente; la falta de pago motivará la apertura del procedimiento recaudatorio por la vía de apremio; el elector podrá solicitar el aplazamiento fraccionado de pago; las deudas por este concepto prescribirán a los cinco años, salvo reclamación por parte de la Corporación; la Institución madrileña podrá dedicar a préstamos y anticipos a otras Cámaras hasta el 20 por 100 de la suma de la cuenta titulada "aminoración de ingresos"; el presupuesto se atenderá a las posibles instrucciones del Ministerio de Comercio; la liquidación de cuentas irá precedida de la intervención de los Censores Jurados de Cuentas; y, finalmente, los gastos y pagos se ordenarán cada diez días.

Merece la pena destacar dos aspectos relativos a los preceptos antes enumerados: los préstamos concedidos a otras Cámaras y las normas a las que debe ajustarse el presupuesto de estas Corporaciones. El primero de ellos, nos permite comprobar en la realidad las buenas relaciones existentes entre todas ellas. En cuanto a las características del presupuesto, pueden resumirse así: agrupación racional de los conceptos tanto en lo que se refiere a los ingresos como a los gastos; detalle de todos los epígrafes de interés para la

Corporación; distinción entre pagos por gastos o por inversiones, permitiéndose así la capitalización de estas últimas y el mantenimiento del patrimonio actualizado de la Corporación; y, finalmente, relación de los funcionarios que componen la plantilla con sus "nombres y apellidos, cargos, antigüedad y haberes". (51)

- (1) Vid: Agustín Ungría. "Organización y funcionamiento de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. Madrid, enero 1912. Pág.17.
- (2) Vid: Claude Lefevre. "Les Chambres de Commerce et d'Industrie en France". Editione Sirey, 1977. Págs. 133 y 134.
- (3) Vid: Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT. Cámara de Comercio Internacional. Sistemas de Cámaras de Comercio de Derecho Público y de Derecho Privado. Ginebra, 1982. Pág. 16.
- (4) "Chamber of Industry and Commerce of Frankfort on the Main". (By-Laws) (17.12.1946).9. Expenditure and the way it must be met.
- (5) Vid: Decreto legisl.luog.21 settembre 1944,n.315. y Testo unico 20 settembre 1934,n.2011. Título IV. Artº. 52. Véase también Unione italiana delle Commercio, Industria, Artigianato e Agricoltura. Statuto 24 agosto 1954.
- (6) Vid: Gran Bretaña. Associazione delle Camere di Commercio Britanniche. Atto Constitutivo (23 giugno 1875). Les Chambres de Commerce dans le monde. Lois et reglaments. Unión italiana de Cámaras de Comercio, Industria y Agricultura. Roma, 1950. Págs. 691 y sgs.. (Artº. 3. punto a).
- (7) Vid: Op. cit. págs. 692 y 693. Cuotas sociales, votaciones y representaciones. Artº. 8 del Estatuto modificado en abril de 1948.
- (8) Vid: Op. cit. Cámara de Comercio de Londres. Acto Constitutivo (7 de octubre de 1881). Estatutos modificados en 1908, 1913, 1914, 1916, 1920, 1946, 1947 y 27 de abril de 1949. Artículo 19. Posteriormente estos Estatutos fueron nuevamente modificados en diversas ocasiones. Existe una versión de los mismos que data del 13 de abril de 1981. Véanse Memorandum and Articles of Association and Bye-Laws 1982. The London Chamber of Commerce and Industry.
- (9) Vid: Les Chambres de Commerce dans le monde. Lois et reglaments. Unión italiana de Cámaras de Comercio, Industria y Agricultura. Roma 1950. Págs. 107 y 108. United States of America. Chamber of Commerce of the United States of America. Estatutos de 1913 reformados en años sucesivos hasta 1946 (22 de marzo). Sección 2ª, 3ª y 5ª.
- (10) Vid: Antonio Valcárcel. "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España". Madrid, 1962. Pág. 21.
- (11) Vid: Amengual. Op. cit. Pág. 174.
- (12) Vid: Ley de Bases de 29 de junio de 1911. Bases 4ª y 5ª.
- (13) Estudio sobre la Organización Corporativa Oficial de los comerciantes e industriales en el extranjero, como base para la reorganización de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación españolas. Bartolomé Amengual. Madrid, 1954. (La primera edición de esta obra se publicó a finales de 1910). Pág. 168.

- (14) Vid: Miguel Martínez Cuadrado. "La Burguesía Conservadora (1874-1931)". Alianza Editorial. Alfaguara. Madrid, 1980. Evolución
- (15) de la contribución industrial y de comercio entre 1867-1931. Págs. 304 y 305. A través de esta serie se observa la relativa estabilidad en la recaudación entre 1867 y 1907. A partir de este año, comienza un aumento ininterrumpido de los ingresos por este tributo, aumento que refleja la progresiva industrialización del país.
- (16) Vid: Amengual. Op. cit. Pág. 201.
- (17) Vid: Amengual. Op. cit. Pág. 202.
- (18) Vid: Amengual. Op. cit. Pág. 202.
- (19) Vid: Amengual. Op. cit. Pág. 202.
- (20) Se incluye en esta partida 1.000 Ptas., importe del donativo de Don Miguel Lorenzale para gastos de la Cámara.
- (21) Se incluye en este año entre las cuotas una cantidad de 10.262 Ptas., correspondientes a cuotas extraordinarias y donativos de varios socios.
- (22) A las subvenciones para gastos de la Cámara (1.000 Ptas.) y para el Centro de informaciones comerciales (5.000 Ptas.), hay que añadir otra que por error se había omitido en la cuenta de ingresos y gastos y que corresponden a una entrega del Ministerio de Fomento por los gastos de la Exposición de Buenos Aires, por un importe de 4.896 Ptas..
- (23) En este año el periodo comprendido en la cuenta de ingresos y gastos se extiende desde primero de enero de 1911 hasta el 15 de marzo de 1912. Es este año el de la publicación de la Ley de Bases y la creación de las Juntas Constitutivas de las Cámaras de Comercio y de Industria.
- (24) Vid: Agustín Ungría. "Organización y funcionamiento de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación". Madrid, enero 1912. Pág. 7. Este mismo autor considera la Ley de Bases como un reflejo del programa que inspiró la tantas veces mencionada Asamblea de Zaragoza de 1898. (Vid. Op. cit. Pág. 6).
- (25) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Año 1912, ejercicio de 1911. Págs. 158 y 159.
- (26) Vid: José María Naharro Mora. Dictamen sobre el escrito de fecha 6 de febrero de 1961, del Secretario General de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid, Don José María Fontana Tarrats. Madrid, 18 de marzo de 1961.
- (27) Vid: Ley de 16 de diciembre de 1940 y 16 de diciembre de 1954 (sujeción en determinados casos a la tarifa 3ª, de Utilidades o a un recargo suplementario en otros).
- (28) Vid: Ley de Bases de 29 de junio de 1911 (Base 4ª). Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España y su Consejo Superior. Disposiciones vigentes. Madrid, 1976.
- (29) Vid: Real Decreto de 29 de diciembre de 1911, en el que se aprueba el Reglamento provisional para el funcionamiento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación.

- (30) Vid: Resolución del Tribunal Económico Administrativo Provincial de Gerona, de 10 de abril de 1962.
- (31) Vid: "Los derechos percibidos por las aludidas entidades reúnen los requisitos señalados en el apartado 2º del artículo 1º de la Ley de Tasas y Exacciones Parafiscales". Sentencia citada.
- (32) Vid: Luigi Einaudi. "Principios de Hacienda Pública". Aguilar. Madrid, 1968. Págs. 6 y 7.
- (33) Vid: Agustín Ungría. "Organización y funcionamiento de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. Madrid, 1912. Págs. 50 y sgs..
- (34) Vid: Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. Ley de Bases de 29 de diciembre de 1911. Decreto Ley de 26 de julio de 1929. Reglamento General de las Cámaras. Reglamento del Consejo Superior. Reglamento de Régimen Interior. Madrid, 1930. Pág. 52. Art. 69.
- (35) Vid: Cámara de Comercio de la Provincia de Madrid. Ley de Bases de 29 de junio de 1911. Decreto Ley de 26 de julio de 1929. Reglamento General de las Cámaras. Reglamento del Consejo Superior. Reglamento de Régimen Interior. Madrid, 1930. Pág. 52. Art. 69.
- (36) Vid: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Reglamentos 1975. Pág. 50.
- (37) Vid: Op. cit. Pág. 51. Art. 40.
- (38) Vid: Ministerio de Comercio. Subdirección General de Coordinación de Organismos e Instituciones Comerciales. Circular nº 13. Madrid, 23 de mayo de 1975.
- (39) Vid: F. Pi y Margall. "La reacción y la evolución". Anthropos. Barcelona, 1982. Págs. 429 y sgs..
- (40) En un folleto titulado "Guía de las Sociedades y funcionarios de Hacienda para el desenvolvimiento del impuesto", los autores Mariano Riestra y César Gómez, comentan así este tributo: "El gravamen impuesto por esta tarifa tiene un carácter especialísimo. Es el importe de la liquidación, más que contribución, una parte que al Estado, como partícipe forzoso, corresponde en las ganancias de las Sociedades. Accionista legal que, como capital, aporta sus elementos de fuerza y orden para el desarrollo del negocio, consintiéndole y defendiéndole de quien lo pudiera entorpecer, se reserva un tanto por ciento de los beneficios obtenidos como un partícipe cualquiera. Esta es la razón de por qué el importe que se da al Tesoro no es gasto deducible de las utilidades que integran los balances, al efecto de su liquidación".  
 Vid: Mariano Riestra Sanz y César Gómez Gancho, contribución de utilidades. "Guía de las Sociedades y Funcionarios de Hacienda, para el desenvolvimiento del impuesto y Anotaciones Practicas a la Circular de la Inspección General de la Hacienda Pública de 22 de agosto de 1919". Madrid, 1919. Pág. 58.

- (41) Vid: Miguel Martínez Cuadrado. "La burguesía conservadora (1874-1931)". Alianza Editorial. Ediciones Alfaguara, S.A. Madrid, 1980. Pág. 313. Este autor señala que la contribución industrial, de comercio y profesiones, fué inferior a la rústica y pecunaria hasta 1900 (aproximadamente la mitad de esta última), llegando al mismo nivel a principios del Siglo XX (concretamente en el año 1918). A partir de entonces, sus cifras de recaudación aumentan considerablemente.
- (42) Vid: Ramón Tamames. "Introducción a la economía española". Alianza Editorial, S.A.. Madrid, 1975. Págs. 474 y sgs..
- (43) Vid: Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. Ley de Bases de 26 de junio de 1911. Decreto-Ley de 26 de julio de 1929. Reglamento General de las Cámaras. Reglamento del Consejo Superior. Reglamento de Régimen Interior de la Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. Madrid, 1930. Artículos 68 a 77, ambos inclusivos, del Reglamento General de Cámaras. Págs. 51 y sgs..
- (44) Vid: Antonio Valcárcel y López de Lemos. "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España". Maribel Artes Gráficas. Madrid, 1962. Págs. 160 y sgs..
- (45) Este tema planteó en su día, antes de la fusión de las Cámaras de Comercio e Industria de Madrid, Barcelona y Guipúzcoa, algunos problemas en la distribución de las cuotas, problemas a los que ya se ha hecho alusión refiriéndonos a un dictamen del profesor Naharro. En este caso, se trata de distribución entre Cámaras de distintas provincias.
- (46) Vid: Antonio Valcárcel y López de Lemos. "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España". Maribel, Artes Gráficas. Madrid, 1962. Pág. 171.
- (47) Vid: Cámara Oficial de Comercio de la provincia de Madrid. Ley de Bases de 26 de junio de 1911. Decreto-Ley de 26 de julio de 1929. Reglamento General de las Cámaras. Reglamento del Consejo Superior. Reglamento de Régimen Interior de la Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. Madrid, 1930. Art. 118 Pág. 74.
- (48) Vid: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Ley de Bases de 29 de junio de 1911. Real Decreto-Ley de 26 de julio de 1929. Reglamento General de las Cámaras (2 de mayo de 1974). Reglamento de Régimen Interior (4 de febrero de 1975). Madrid, 1975. Págs. 49 y sgs. (Artículos 35 al 48, ambos inclusivos).
- (49) Vid: Op. cit. Pág. 66. Artículo 71, que faculta al Consejo para solicitar la modificación del tanto por ciento que le corresponde, en atención a sus necesidades.
- (50) Vid: Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. Ley de Bases de 1911. Decreto-Ley de 26 de julio de 1929. Reglamento General de las Cámaras. Reglamento del Consejo Superior. Reglamento



de Régimen Interior de la Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. Madrid, 1930. Artículo 7º, del Reglamento General. Pág. 22.

- (51) Vid: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Ley de Bases de 29 de junio de 1911. Real Decreto-Ley de 26 de julio de 1929. Reglamento General de las Cámaras (2 de mayo de 1974), modificado por Real Decreto 753/1978, de 27 de marzo. Reglamento de Régimen Interior (4 de febrero de 1975 y 8 de mayo de 1978). Artículos 108 a 142, ambos inclusivos, del Reglamento de Régimen Interior de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. En el artículo 112 de este último Reglamento, se autoriza la concesión de prestamos y anticipos para las Cámaras del resto del país que lo soliciten por un importe que puede ascender hasta el 20 por 100 de la suma de la cuenta titulada "aminoración de ingresos" de su presupuesto ordinario de gastos. Se amplía, así, considerablemente la posibilidad recogida en el Reglamento General de Cámaras para este mismo objeto.

## CAPITULO X

## ACTIVIDADES DE LAS CAMARAS EN FAVOR DE LA COMUNIDAD

## 1.- Asambleas de Cámaras

Uno de los aspectos menos conocidos de la labor de las Cámaras, es el de su contribución a la resolución de problemas, tanto de carácter local, como de carácter nacional, que exceden, en cierto modo, de las misiones que específicamente les estan encomendadas por la Legislación. Se trata de una interpretación muy amplia de la defensa de los intereses generales del comercio y de la industria, interpretación que trasciende de lo que pudiera beneficiar únicamente a estos sectores, para interesarse, también, por las dificultades de todo género que se presentan en las ciudades donde están implantadas y, en ocasiones por aquellas otras que afectan a toda la nación. La cooperación internacional estudiada en el Capítulo IV completa, en este ámbito, el trabajo de estas Corporaciones, que tienen establecidos unos programas muy precisos de ayuda mutua entre países industrializados y países en vías de desarrollo. Limitaremos, por tanto, nuestro análisis a los dos primeros puntos.

Es preciso sin embargo, hacer constar que, algunos de los temas que se desarrollan a continuación ya se han tratado -desde otro punto de vista- en las páginas anteriores.

Tal es el caso de la referencia al "movimiento regeneracionista" que tuvo una profunda repercusión en la actividad de las Cámaras españolas en los últimos años del Siglo XIX y en los primeros del XX. Como ya hemos indicado en muchas otras

ocasiones, en 1898 se reunió en Zaragoza una Asamblea de estas Corporaciones, en la que se realizó una crítica -basada en el programa de Joaquín Costa- de nuestra organización política a la que la opinión pública señalaba como causante del desastre colonial sufrido en la guerra con los Estados Unidos de América. Se propusieron, también, una serie de medidas concretas para hacer frente a la situación, medidas que se resumen a continuación: régimen electoral sinceramente practicado; amplia descentralización administrativa y económica; Alcaldes elegidos por los Ayuntamientos; reformas sociales para el mejoramiento de las clases obreras; independencia absoluta del poder judicial; fijación de sueldo a los auxiliares de la justicia; unificación de la deuda pública; reducción de gastos estériles y nivelación del presupuesto; y, finalmente, revisión de los monopolios. (1)

No se pretendía en este programa rebaja alguna en las cargas que pesaban sobre el comercio y la industria, pero sí se pedía que los tributos fueran equitativos y que el Estado -lo mismo que las clases mercantiles lo hacían- se enfrentase con los verdaderos problemas económicos. Ello exigía el mantenimiento rígido de los principios de equidad, moralidad y justicia, inspiradores, también, de la conducta de las Cámaras. (2)

Así, en el mensaje elevado a su Majestad la Reina Regente se decía: "En las reuniones de Zaragoza, poco o nada hemos demandado privativamente para nosotros. Hoy, al acudir a Vuestra Majestad, con el respeto con que deben acercarse al Trono los que ya sólo en él pueden depositar su confianza, no venimos tampoco en solicitud de privilegios, no venimos siquiera a defender nuestras haciendas, sino a exponer los males que la nación entera padece, brindando para el posible alivio de ellos cuanto somos y cuanto representamos. Congregados de propósito

en una ciudad a la que el santo amor a la Patria diera en todo tiempo tan gloriosos timbres, nuestro primer pensamiento fue para España y nuestro primer voto el que afirmaba que los deshechos restos de aquel imperio grande y próspero en otros días, ahora desmembrado y abatido, por torpeza de los hombres, más acaso que por fatalidades de la Historia, se recogen y estrechan como nunca en el hogar común, dispuestos a poner sobre la variedad de sus intereses, sus diferencias todas, la unidad intangible de la Nación.- No queremos que las riendas del Estado vengan a nuestras manos, ni que -como entre los partidos políticos- sea la Administración botín prometido a los nuestros pero sí pretendemos que se nos gobierne con acierto y se nos administre con paternal interés; que nuestras haciendas entren en orden; que se restablezca en las funciones públicas el sentimiento del deber; que gocemos de las realidades de la justicia y del derecho y que caiga por fin, como corolario de todo, bajo el esfuerzo de nuevos gobiernos, la abominación y repugnante caciquismo que deprime y envilece a España.- No se han entregado las Cámaras de Comercio, no se entregarán nunca, al sombrío pesimismo de aquellos que en excusa de los propios yerros, ofenden al país, suponiéndole en irreparable decadencia y desconfianza de sus energías, de sus alientos y de sus virtudes. Es el Estado, Señora, no es la nación, quien acaba de dar triste muestra de flaqueza.- Tenemos fé en la Patria; la tenemos también profunda y respetuosa en los sentimientos de Vuestra Majestad. Escuche nuestra quejas, fíe en el pueblo que rige y Dios hará que cuando vuestro Augusto hijo alcance con los años la efectividad del poder, no reine sobre un país muerto, sino sobre una España en resurrección y en camino de recobrar su tradicional grandeza". (3)

Este escrito es un reflejo de la actitud de estas Corporaciones ante los numerosos problemas con los que se enfretaba enton-

ces nuestro país, actitud que puede resumirse en una frase del escrito que comentamos: "no se han entregado las Cámaras de Comercio, no se entregarán nunca al sombrío pesimismo". Esta afirmación puede comprobarse a través de la lectura de las Memorias de estas Corporaciones en los últimos años del Siglo XIX. En ellas -concretamente en las de la Corporación madrileña- encontramos numerosas referencias a este estado de ánimo que más detalladamente se ha descrito al tratar del "movimiento regeneracionista".

Esta Asamblea de las Cámaras de Comercio e Industria españolas, es probablemente la que se ha celebrado en circunstancias más dramáticas y, en ella, se superpusieron los sentimientos patrióticos a todos los demás, si bien las recomendaciones que se dirigen al Gobierno son de carácter fundamentalmente económico. En posteriores asambleas que tuvieron lugar en 1901, 1909, 1913, 1920 y 1923, por sólo citar algunas de las celebradas con anterioridad a nuestra Guerra Civil, se debatieron igualmente temas de ámbito nacional, relacionados unas veces con la misma organización de estas Instituciones, y otras con los problemas más acuciantes de la economía española. (4)

## 2.- Reformas Sociales

En esta misma Asamblea, en una de sus conclusiones, se expresaba la preocupación por las "reformas sociales para el mejoramiento de las clases obreras." Esta preocupación de las Cámaras nos la subraya también Antonio Valcárcel y puede comprobarse así mismo, que la idea aparece repetidas veces en las Memorias de la Corporación madrileña. (5)

Así, en la correspondiente al ejercicio de 1911 leemos el "acta de las sesiones celebradas por la Comisión en Pleno,

nombrada por Real Orden del Ministerio de la Gobernación de 19 de junio de 1911 para estudiar las condiciones o reglas a que puedan someterse el trabajo de los albañiles en Madrid". Tuvieron lugar estas reuniones los días 30 de junio y 8 y 9 de julio del mismo año en el local del Instituto de Reformas Sociales, del que formaba parte como vocal un miembro de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, Don Félix Pereda y Baranda. Constituida la Comisión se dió lectura a la Real Orden anteriormente mencionada, en la que se especifica la labor que ha de desempeñar: "estudiar las condiciones a que haya de someterse el trabajo, en lo sucesivo". Así mismo, la Real Orden encomienda a esta Comisión que "proponga una fórmula que pueda obtener la conformidad de todos y ser firme garantía de una paz verdadera". (6)

En el acta de estas sesiones, aparece una curiosa propuesta de los representantes de la Corporación madrileña y del Círculo de la Unión Mercantil, propuesta que "hacían movidos por un interés de humanidad y por el deseo de beneficiar al obrero sin perjudicar, con ello, los intereses, también sagrados, de los patronos". Consistía en un aumento sobre el jornal ofrecido por la representación patronal.

La participación en el Instituto de Reformas Sociales no era exclusiva de la Cámara de la capital. También disfrutaban de ellas las de Barcelona y Bilbao, y aspiraban a tenerla en las restantes ciudades españolas "puesto que estas Instituciones son ajenas por completo a la política y es lógico que todas ellas participen en un asunto de tanto interés". (7)

La preocupación de estas Corporaciones por los problemas sociales, se entiende mejor si se considera que a lo largo del

Siglo XIX. lo mismo que las Cámaras y otras asociaciones empresariales lograron agrupar a comerciantes e industriales, de la misma manera, los obreros desvinculados de sus respectivos oficios -con la desaparición casi total de los gremios- fueron creando sus correspondientes asociaciones para la defensa de sus intereses. (8)

Es preciso hacer constar, sin embargo, que en España las ideas de Carlos Marx no se difundieron con la misma intensidad que en el resto de Europa. Probablemente, la influencia de destacadas personalidades de la política y de las letras que no compartían esa ideología contribuyó a obstaculizar la expansión del movimiento revolucionario obrero. (9)

Una de las Comisiones de la Cámara de Industria de Madrid, -fundada, como ya hemos dicho anteriormente, al separarse en 1912 las secciones comercial e industrial de la primitiva Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid-, fué la acción social, o reformas sociales, cuya labor se refleja en las Memorias anuales de esta Corporación. (10)

De manera parecida, la Cámara de Comercio de Madrid dedica en todas sus Memorias un capítulo al tema de las reformas sociales. (11)

Dentro de esta preocupación por las reformas sociales, se inscriben otros temas más específicos como son el de las pensiones en el extranjero, al que ya se ha aludido, y otros de carácter local que se analizan a continuación. Estas pensiones para obreros manuales, a las que nos hemos referido en el capítulo correspondiente a las enseñanzas comerciales e industriales, fueron objeto en 1902 de una Real Orden del Ministro Sr. Gasset. Se designó

al Presidente de la Corporación Madrileña como miembro de la Comisión encargada de la selección de los candidatos. Resulta curioso, no obstante, comprobar -leyendo la correspondiente Memoria- las presiones que se ejercieron en esta junta, lo que obligó al Presidente de la Cámara de la Capital a abandonar las reuniones. Los motivos se explican así: "Concurrió éste a dos de las reuniones celebradas para dicho objeto, y se vió precisado a no verificarlo en las siguientes por considerar que, dada la especial composición de los elementos que de dicha Comisión formaban parte, era absolutamente estéril su asistencia, porque nada útil podría hacer en ella". (12)

### 3.- Temas de carácter local

#### 3.1.- Subvención por capitalidad a Madrid

En otros capítulos hemos tenido ocasión de comprobar la labor de estas Corporaciones en el ámbito local. Por lo que se refiere a Madrid, hay un aspecto que merece ser subrayado. Nos referimos a la acción de esta Cámara en el tema de las subvención por capitalidad.

En una Asamblea General Extraordinaria de la Corporación madrileña de fecha 26 de noviembre de 1903, reunida para deliberar sobre un proyecto de Ley concediendo a Madrid dos millones de pesetas en concepto de subvención por capitalidad, uno de sus miembros, Sr. Laffitte, propuso, en un brillante discurso, que tal subvención no se concediera a título gracioso, sino como pago de la deuda que el Estado tenía con el municipio madrileño. Esta propuesta se convirtió en acuerdo de la Asamblea, que encomendó al mencionado orador llevar a cabo un trabajo sobre este tema, para enviarlo con un escrito a las Cortes. (13)



Este mismo año, encontramos en el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados una petición -a la que ya nos hemos referido al tratar de la acción de las Cámaras sobre la economía- en la que el Sr. Ruiz Jiménez "suplica a las Cortes se sirvan recomendar al Gobierno para evitar que otras provincias puedan considerarse agraviadas, lo pertinente que puede ser llegar a un convenio entre el Ministerio de Hacienda y el Ayuntamiento de esta Capital, mediante una liquidación general de cuentas, determinando a la vez la forma de hacer el pago a la Villa del saldo que resulta a su favor, con lo que se lograría el objeto principal que se persigue con la subvención de dos millones, sin dar motivo a protesta alguna contra lo que en cualquier forma que se realice, siempre será de equidad y justicia". (14)

Los antecedentes remotos de esta idea se encuentran en una Ley de 21 de diciembre de 1855, en la que se concede al Ayuntamiento de la Capital la cantidad de 2.000.000 de reales de vellón a cuenta de los créditos que puedan resultar a su favor. (15)

El tema de la subvención por capitalidad a Madrid se replantea en 1932, año en el que se presenta una proposición de Ley concediendo al Ayuntamiento de Madrid diez millones de pesetas en concepto de subvención.

Finalmente, el 18 de septiembre de 1932 aparece en la Gaceta de Madrid, página 2030/1, el texto siguiente: "El Presidente de la República Española, a todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes Constituyentes han decretado y sancionado la siguiente Ley. Artículo único: Se concede al Ayuntamiento de Madrid una subvención en concepto de capitalidad de 80 millones de pesetas, distribuidos en diez anualidades y destina-

da exclusivamente a la ejecución de obras y servicios públicos. A este efecto, en los Presupuestos Generales del Estado y en la Sección correspondiente al Ministerio de Hacienda, se consignará la cantidad de 8 millones de pesetas durante diez años a partir del ejercicio económico de 1933.- Por tanto, mando a todos los ciudadanos que coadyuven al cumplimiento de esta Ley, así como a todos los Tribunales y Autoridades que la hagan cumplir.- San Sebastián, diez de septiembre de mil novecientos treinta y dos. Niceto Alcalá-Zamora y Torres.- El Ministro de Hacienda, Jaime Carner Romeu". (16)

Esta cantidad, en 1933, suponía un porcentaje del 7'3 por 100 del presupuesto del Ayuntamiento en ese año. En 1982, la subvención ascendía a 4.314 millones de pesetas, sobre un presupuesto del Ayuntamiento de 59.056 millones de pesetas, lo que representaba que el esfuerzo del Estado, en beneficio de la capital, había descendido desde 1933 a 1982, puesto que, si aplicásemos el mismo porcentaje, en este último año resultaría una cantidad de 6.297 millones de pesetas. (17)

El Estatuto de Autonomía de la Comunidad de Madrid, aprobado por Ley Orgánica 3/1983 de 25 de febrero, permite un nuevo replanteamiento de esta subvención y varía la dependencia administrativa de la Cámara de Comercio e Industria de la Capital.

En el citado Estatuto, en el artículo 28, punto 6º, se establece que corresponde a la Comunidad de Madrid, en los términos que establezcan las leyes y normas reglamentarias que en desarrollo de su legislación dicte el Estado, la función ejecutiva en materia de Cámaras de Comercio. "Las competencias de ejecución de la Comunidad de Madrid lleva implícito la correspondiente potes-

tad reglamentaria para la organización interna de los servicios, la Administración y, en su caso, la inspección", (artículo 35.3).

Teniendo en cuenta que las competencias de la Comunidad comprenden -con mayor amplitud- muchas de las funciones que en 1983 estaban encomendadas a la Corporación madrileña -según se desprende de los artículos 26 y 30 del Estatuto- parece razonable pensar que se establecerá a partir de la entrada en vigor de esta Ley, una progresiva colaboración entre ambas instituciones. Esta hipótesis se apoya tanto en la realidad como en la interpretación de uno de los artículos de este Estatuto, concretamente el artículo 39.

Por lo que se refiere al primer aspecto, es preciso tener en cuenta que si bien las transferencias en materia autonómica incluyen en todos los Estatutos de las diferentes nacionalidades y provincias las correspondientes a las Cámaras de Comercio, ello no quiere decir que la normativa que regula estas Instituciones haya sido derogada. Es más, de hecho, lo que ha sucedido en Cataluña, en el País Vasco y en Andalucía, es que las Cámaras han pasado a depender del Gobierno autonómico respectivo, manteniendo sus funciones y su independencia. Por otra parte, resultaría extraordinariamente difícil modificar la realidad económica en la que -como hemos visto en capítulos anteriores- estas Instituciones mantienen una estrecha colaboración entre sí, no sólo dentro de España, sino en el ámbito internacional. (18)

A modo de ilustración de esta idea, señalaremos que el Consejo de Cámaras del Centro de España es una organización funcional para la prestación de servicios que agrupa a 24 Cámaras de diferentes regiones autonómicas en el año 1983.

Son, pues, los Estatutos de Autonomía los que deben encontrar una fórmula jurídica para reconocer este hecho, que en el caso de Madrid podría estar reflejado en el artículo 39 al que antes hemos hecho referencia. Dice así: "La Comunidad de Madrid ejercerá sus funciones administrativas a través de los órganos, organismos y entidades que se establezcan, dependientes del Consejo de Gobierno, pudiendo delegar dichas funciones en los Municipios y demás entidades locales reconocidas en este Estatuto, si así lo autoriza la Ley de la Asamblea que fijará las oportunas formas de control y coordinación".

De acuerdo con este artículo, la solución más sencilla para evitar la duplicación de funciones sería, por tanto, "delegar dichas funciones en los municipios y demás entidades locales reconocidas en este Estatuto". Este es el caso de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid. (19)

La colaboración entre la Corporación madrileña y la Comunidad Autónoma de esta provincia se podría concretar en una serie de campos entre los que destacan la promoción de las actividades exportadoras y la formación, junto a la "creación de nuevas empresas en sectores de futuro", que sean capaces de fomentar la innovación y la aplicación de nuevas tecnologías. Para ello, el Centro de Desarrollo Tecnológico Industrial (CDTI), el Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial, la Sociedad Tres Cantos y la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, colaboraban en 1983 para la creación de nuevas empresas. (20)

En este mismo Estatuto se reconoce, en su artículo 6º, que la Villa de Madrid, por su condición de Capital del Estado, y sede de las Instituciones Generales, tendrá un régimen especial

regulado por Ley votada en Cortes. Dicha Ley determinará las relaciones entre las Instituciones estatales, autonómicas y municipales, en el ejercicio de sus respectivas competencias.

De este artículo y de los que componen el título primero dedicado a las Instituciones y gobierno de la Comunidad, se deduce que, en el futuro, la subvención por capitalidad deberá ser negociada con los órganos de Gobierno de esta Comunidad, y aprobada por la Asamblea de Madrid, de acuerdo con los términos de la referida Ley. (21)

Este procedimiento, por su carácter ya institucionalizado, transformará una subvención que, en último término, ha sido concedida hasta ahora a título de gracia, en un derecho que se reconoce, al menos implícitamente, en el Estatuto de Autonomía de la Comunidad de Madrid.

La Corporación madrileña a lo largo de su historia se ha ocupado también de temas locales de muy diversa índole, entre los que destacaremos los siguientes: abastecimiento de la capital; transportes urbanos; comercio ambulante; aspectos urbanísticos y organización de ferias y exposiciones. Añadiremos a ello, la información pública sobre la carestía de la subsistencias y la necesidad de casas baratas.

Para concretar estos aspectos, nos referiremos a continuación a algunas de las actuaciones de las Cámaras de Comercio en estas materias.

### 3.2.- Abastecimientos

El problema del abastecimiento en la capital, que más adelante consideraremos en un aspecto muy concreto, como es el de la carestía de la subsistencias, preocupa en todo momento a la Corporación madrileña que en un escrito de 13 de octubre de 1910, pedía al Ayuntamiento la reorganización del matadero, la construcción del mercado de abastos y la fijación de precios diferentes "entre toda mercancía vendida en los establecimientos y mercados y la servida a domicilio". (22)

La Memoria de la Cámara de Industria correspondiente a 1914, en el capítulo VIII, trata del precio del pan, cuestión ésta que vuelve a analizarse en 1915 y aparece en el capítulo VI de la Memoria correspondiente. Otro tanto sucede en las Memorias de la Cámara de Comercio de Madrid. Por ejemplo, en la de 1914 leemos que se crea una Comisión para el estudio de la rebaja del precio del pan. (23)

En 1960, la Cámara de Comercio de Madrid, a través del Consejo Superior de Cámaras, llevó a cabo -por indicación del Ministerio de Comercio- una campaña para mejorar la red de distribución en España y, muy especialmente, para divulgar entre los comerciantes detallistas de la alimentación el conocimiento de las técnicas del autoservicio. (24)

Posteriormente, esta Cámara participa en los planes de desarrollo, en las ponencias sobre redes de comercialización, forma parte de la sociedad de mercados españoles y publica diferentes estudios, entre los que destaca el titulado "Estructura y dotación del comercio minorista en Madrid y otras ciudades" (25), debido ya a la Cámara de Comercio e Industria.

La necesidad de modernizar los canales de distribución en España, fué recogida en la Legislación mediante el Decreto-Ley 6/1974 de 27 de noviembre, con el que el Gobierno adopta las primeras medidas destinadas a adecuar el marco legal al desarrollo de la red de distribución.

Concretan esta política, el impulso a los autoservicios y la creación de mercados de origen y de destino. (26)

### 3.3.- Transportes

En el capítulo relativo a la acción de las Cámaras sobre la economía, nos hemos referido ya a este tema y a las iniciativas de Basilio Paraiso para promover su desarrollo. Añadiremos aquí algunas precisiones relativas a la labor de la Cámara de Zaragoza, en relación con el ferrocarril de Canfranc. Esta Institución, junto con otras entidades aragonesas, ha desempeñado una labor importante y tenaz, en coordinación con la ciudad francesa de Pau, a partir de 1948. Estos primeros contactos fueron el punto de partida para que ambas Corporaciones iniciasen sus trabajos, intentando conseguir, tanto en Madrid como en París, la conclusión de estas obras. No obstante, en 1984 todavía no era una realidad este proyecto. (27)

La Cámara de Comercio de Barcelona en la Memoria sobre el estado de los negocios correspondiente a 1913, se ocupa igualmente de los ferrocarriles catalanes, dándonos cuenta detallada de las inversiones y adquisiciones de material de la Compañía Madrid-Zaragoza-Alicante y también de la Compañía Caminos de Hierro del Norte de España. (28)

Por lo que se refiere al transporte urbano, la Corporación madrileña, en una petición al Sr. Alcalde que formula en un escrito de fecha 27 de agosto de 1909, solicita que se mejore el servicio de tranvías de Madrid, que se encuentra muy desatendido. Las deficiencias principales son estas: "Las tarjetas de abonos faltan en algunas líneas y ello no permite una lícita economía a muchas personas que necesitan visitar diariamente diferentes barrios de la ciudad; no existe regularidad en el servicio; las mejoras en el material se limitan a pocas líneas y, como todos los privilegios son irritantes, no deja de serlo en este caso que la circulación de los nuevos carruajes se reduzca a una pequeña parte del recorrido; en las horas de mayor circulación se aglomera el tráfico en algunas calles; es censurable el espectáculo de que tales vehículos se tomen por asalto y ello debería evitarlo el Ayuntamiento, dando un número de orden para el acceso a los mismos; las tarifas, por último, deberían estar unificadas y el Ayuntamiento tiene que cumplir el compromiso contraído de establecer líneas de comunicación con los barrios más alejados del centro". (29)

Lo mismo que en el caso de los abastecimientos, anteriormente citado, este tema aparece con frecuencia en las Memorias de la Corporación madrileña. Más de cincuenta años más tarde, en la correspondiente a 1975 se dice que la política seguida por el Ministerio de Obras Públicas desde 1971 "viene suponiendo una congelación prácticamente total en cuanto a la concesión de nuevas tarjetas para determinados tipos de transportes, todo lo cual ha incidido desfavorablemente sobre los más diversos sectores industriales y comerciales". (30)



### 3.4.- Comercio Ambulante

La reglamentación del comercio ambulante es una antigua aspiración de la Corporación madrileña, que ya en 1910 manifiesta, en escrito dirigido al Sr. Alcalde, que vería con satisfacción que se extremase el celo de la autoridad municipal, para evitar la verdadera anarquía que reina en la mayor parte de los que se dedican al ejercicio de esta industria en la Corte. Entiende la Cámara que deben desaparecer los tenderetes de tablas viejas y latas de petróleo que suele ser el ornato de muchos barrios modestos de Madrid, y de sus afueras "lo cual dice muy poco en favor de nuestra policía urbana". (31)

Este mismo tema aparece reflejado en las Memorias de esta Institución prácticamente en todos los años.

En el artículo 64 del Proyecto de Ley de Ordenación General del Comercio, encargado al Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España a principios de 1976, por el entonces Ministro de Comercio Sr. Calvo Sotelo, se dice lo siguiente: "Por venta ambulante se entiende la que se realiza en la vía pública en los lugares y fechas previamente determinados para ello por la autoridad municipal, ajustándose a la legislación sanitaria y comercial. En su localización se evitará causar perjuicio al comercio establecido. En la autorización administrativa correspondiente se indicarán los artículos permitidos por el Ministerio de Comercio para su venta en ambulancia.- Para la fijación de lugares, fechas y artículos permitidos en relación a la venta en ambulancia, será preceptivo el informe de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación". (32)

### 3.5.- Urbanismo Comercial

Estos temas se incluyen, por supuesto, entre las preocupaciones de las Cámaras españolas, porque afectan tanto a la ciudad como al comercio en particular. Con ocasión del proyecto de la Gran Vía en Madrid, la Corporación madrileña se congratula de que esta obra esté en vías de realización y advierte que debe llevarse a cabo en buenas condiciones para el vecindario y teniendo en cuenta, también, los derechos e intereses de los comerciantes e industriales a quienes afecte el proyecto.

La reforma urbanística de Barcelona de los primeros años del Siglo XX, se comenta en la Memoria comercial de la Cámara de la capital catalana, correspondiente a 1913, en la que se indica que "el clásico barrio barcelonés del comercio por mayor, carecía de edificios apropiados para los grandes almacenes y para los despachos confortables que el comerciante moderno necesita". Ello ha ocasionado que numerosos establecimientos mercantiles se hayan trasladado a los "espaciosos bajos de las casas del Ensanche".

Y más adelante añade: "Ciertamente, sin embargo, que a los que se retiran les sustituyen otros, no ya en los mismos edificios de calles estrechas y tortuosas, sin luz y sin aire, sino en casas de nueva construcción, más confortables, suntuosas, de bajos más espaciosos, sita en calles anchas y hermosas; y, movidos por una mejor educación del gusto, o invitados por el ejemplo, o acicateados por la competencia, se instalan más rícamente, con mayor esplendor, con holgura, a veces con refinamientos estéticos, y la ciudad va así embelleciéndose y el comercio ensanchando sus horizontes, lo que contribuye a formar un más perfecto estado social, en beneficio de todas las clases.- Esa espléndida y alentado-

ra renovación de la Barcelona comercial en su aspecto exterior y decorativo, se ha activado sobremanera, según ya se ha manifestado, en los últimos años, y a ello han contribuido, indudablemente, los premios que otorga el Ayuntamiento para fomentar el buen gusto". (33)

Una acción concreta de la Corporación madrileña en beneficio de la pequeña y mediana industria, ha sido la creación de un polígono industrial próximo a Madrid, que ha permitido, por una parte, descongestionar la ciudad de estas actividades fabriles y, por otra, atender a la industria que necesitaba establecerse en lugares más apropiados a las nuevas dimensiones que el desarrollo industrial iba exigiendo. Para ello, se ha emprendido la urbanización de unos terrenos situados en Móstoles que albergaban en 1983 a 93 empresas industriales que funcionaban en régimen de comunidad. En una primera fase, el protagonismo corrió a cargo de la Cámara de Industria de Madrid, que inició en 1967 esta labor, que luego fué recogida -al producirse la fusión de esta Institución con la de Comercio- por la nueva Cámara de Comercio e Industria en el año 1970. (34)

### 3.6.- Ferias y Exposiciones

Desde los primeros tiempos de estas Corporaciones encontramos en sus documentos continuas referencias a este tema. Ya en 1908, tuvo lugar en Zaragoza una exposición hispano-francesa organizada para celebrar el "centenario de sus gloriosos sitios". Fue Basilio Paraiso el promotor de esta idea y el organizador infatigable que consiguió que esta exposición constituyese un verdadero éxito. Durante los siete meses que duró, "Zaragoza se convirtió en el centro espiritual de España, calculándose que fué visitada

por más de medio millón de personas". También económicamente los resultados fueron satisfactorios, lográndose un superavit de 500.000 pesetas. El resurgimiento industrial, mercantil y urbanístico de la ciudad se inició a partir de esta fecha. (35)

Las ciudades de Barcelona y Bilbao han sido -sobre todo la primera- tradicionalmente escenarios de ferias y exposiciones. A ellas puede añadirse, aunque en menor medida, Valencia. No obstante, es ésta una actividad extendida a numerosas ciudades españolas. En 1983 estaban previstas un total de 89 en las siguientes localidades: Almería, Barcelona, Bilbao, El Ferrol, Elda, Gijón, Jaén, Las Palmas, Lérida, Madrid, Mahón, Sevilla, Torrelavega, Valencia, Valladolid y Zaragoza. En ellas podemos distinguir un total de 41 sectores diferentes, que van desde la agricultura y la alimentación, hasta la química y la siderometalurgia, comprendiendo también los bienes de consumo duradero, los equipos industriales, la joyería, los muebles e incluso el turismo, entre otros.

La Corporación madrileña no tenía, en este área, la misma tradición que Zaragoza, Bilbao y Valencia. Este hecho se reconoce explícitamente en el punto 3º de la exposición que precede al proyecto de "convenio para la creación y constitución de la Institución ferial madrileña", entre el Ayuntamiento de Madrid y la Cámara de la capital. Dice así: "La Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, hasta hoy, ha tratado, en condiciones muy precarias e insatisfactorias, de promover ferias y exposiciones en unos locales e instalaciones a todas luces insuficientes y en condiciones no competitivas, no ya sólo con Barcelona, sino con cualesquiera otros certámenes establecidos en Zaragoza, Bilbao y Valencia". (36)

Los antecedentes de esta idea se encuentran en el escrito que la Corporación madrileña elevó -con fecha 22 de julio de 1977- al Presidente de la Comisión Interministerial de Transferencias de Unidades y Servicios de la Administración Institucional de Servicios Socioeconómicos, solicitando "la transferencia, a todos los efectos, de la unidad y servicio constituido e integrado por el Pabellón de Cristal e instalaciones colindantes complementarias para ferias y exposiciones comerciales e industriales, que la Organización Sindical española tenía en el recinto de la Casa de Campo, con todo su personal, servicios y dependencias correspondientes, subrogándose, por consiguiente, dicha Corporación en todos los derechos y obligaciones que tal Organización Sindical venía deteniendo, inherentes al disfrute de los terrenos correspondientes, circunscritos específicamente para el sólo y único fin de dichas exposiciones y ferias comerciales, así como adquiriendo la titularidad organizativa y de futuro de los actos y certámenes que pudieran organizarse dentro de dichas instalaciones". (37)

La Institución Ferial Madrileña (IFEMA), ha experimentado un rápido crecimiento. En 1983, esta entidad organizó un total de 25 certámenes, sobre distintos sectores, a lo largo del año.

A continuación incluimos un cuadro comparativo de la actividad, en este campo de diferentes ciudades españolas que concentraban durante ese mismo año y en 1984, el 80 por 100 de las exposiciones y ferias, aproximadamente.

La organización regular de ferias y exposiciones, ha contribuido -desde otro punto de vista repetidamente mencionado- a la consolidación del mercado nacional.

## Actividad ferial en diversas ciudades españolas

(Años 1983 y 1984)

---

	Nº de Ferias y Exposiciones	
	1983	1984
Madrid .....	25	37
Barcelona .....	21	32
Valencia .....	16	18
Bilbao .....	8	12
Elda (Alicante) .....	4	4
Sevilla .....	3	1
Zaragoza .....	3	8
Valladolid .....	3	4

---

Fuente: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Ferias y Exposiciones, a celebrar en España en 1983 y 1984.

---

Nos referiremos ahora a dos temas muy específicos que completan estas reflexiones en torno a la labor de las Cámaras en favor de la Comunidad. Son los siguientes: la Ley de casas baratas y la carestía de la subsistencia. El primer aspecto aparece en un informe de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al año 1912, informe en el que se felicita al Gobierno por la iniciativa, no sólo porque proporcionará mayores facilidades a los obreros, sino también porque permitirá un mayor desahogo a otras clases modestas como son los empleados del comercio.

### 3.7. Información pública sobre la carestía de la subsistencia

La Corporación madrileña -deseosa de conocer las causas de esta carestía que convertía la vida en Madrid en algo "tan difícil como precario"- abrió una información pública llamando "a cuantos quieren a Madrid y deseen su prosperidad para que acudan a la información y ayuden a resolver el problema".

A este llamamiento respondió Don Segismundo Moret quien pronunció una conferencia sobre el aludido tema el día 30 de noviembre de 1904, en la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Se refiere en ella Moret a la necesidad de encontrar, en primer término, las causas de esta carestía "el problema, pues, se formula así: ¿cuáles son las causas de esta carestía?. Si éstas se encuentran, procede lógicamente buscar su remedio, y si se halla, determinar claramente quién está obligado a buscarlo y en qué proporción corresponde ese remedio al Estado, al Ayuntamiento, a las empresas ferroviarias, a los intermediarios abastecedores, a los detallistas y al público consumidor que es, en definitiva, quien paga los vidrios rotos". (38)

Para tratar de determinar las verdaderas causas, procede Moret a un análisis sistemático de los precios de todos los alimentos en la capital, comparándolos con los que tienen en París en la misma época. Deduce de ello, "que la carestía de Madrid es extraordinaria e intolerable". En cuanto al origen de este fenómeno, -dejando aparte el hecho de que "los precios de París no se pueden comparar con los de Madrid, sin tener en cuenta que allí se paga en oro y aquí en moneda enferma"- analiza Moret dos tipos de causas: las de carácter local y las de carácter general. Con respecto al primer punto señala que la organización francesa se funda

en la existencia de una serie de organismos y procedimientos que consiguen "la baratura, la salubridad y el bienestar". (39)

El fundamento de este método se encuentra en la existencia de alhóndigas donde se depositan "las grandes cantidades que una población necesita para su consumo". Estas alhóndigas "que existen en todas partes, fuera de España, son uno de los remedios más poderosos de la carestía de la vida en las grandes poblaciones".

Se refiere después, Moret, al problema del "arrastre" al que dedica las siguientes palabras: "en este Madrid, compuesto de colinas alternando con barrancos y con un pavimento poco estudiado y mal conservado, el arrastre de una tonelada representa un coste y una pérdida de tiempo que hace años, y por los datos que tomé en el Ministerio de la Gobernación, se calculaban en 2 pesetas por tonelada, pero que en un estudio reciente hecho por el Conde de Romanones, se cifran de 3'50 a 4 pesetas, cantidad a la cual hay que aumentar el deterioro que sufren las mercancías durante ese largo y penoso trayecto".

Otros defectos de la organización local, señalados en esta misma conferencia, se refieren al matadero que califica de "infecto" y a los mercados. Subraya a este respecto que las construcciones son malas "pero aun cuando las construcciones fueran mejores y la higiene más completa, todavía habré de decir que no tenemos mercado. Porque un mercado no es solamente un sitio peor o mejor dispuesto para la venta, sino un centro de contratación organizado convenientemente para el abasto de las poblaciones, al par que para la baratura, conservación y salubridad de los artículos de consumo". (40)



En lo relativo a las causas locales de la carestía, hay que considerar un último aspecto: "la adulteración de las substancias alimenticias, que ejerce en Madrid una fatal influencia".

Los orígenes de esta carestía -en lo que se refiere a los condicionamientos de carácter general- son, según Moret, los siguientes: la escasez de la producción nacional, el Arancel de Aduanas, el impuesto de consumo (en cuanto a forma de recaudarlo) y los transportes.

Estas precisiones, merecen algún comentario tanto por lo que respecta al diagnóstico como por lo que concierne a sus coincidencias con otros trabajos realizados a partir de 1960 por diversas instituciones.

En el informe de la Cámara de Comercio de Madrid sobre el autoservicio en España, informe antes mencionado, se llega a la conclusión de que la mayor dificultad que se oponía entonces al desarrollo del autoservicio en nuestro país era, precisamente, la escasez de producción que dificultaba o mejor dicho impedía la distribución en masa, fundamental para estos establecimientos comerciales.

"La segunda causa general gravísima de la carestía en España es el Arancel de Aduanas", que según Moret origina necesariamente esta carestía. (41)

En cuanto al impuesto de consumos, en primer lugar no se deben abrigar esperanzas de que desaparezca este tributo puesto que es absolutamente necesario para el Tesoro. No sucede así con la forma de recaudación "porque esa es tan absurda,

tan costosa, que si pudiera substituirse produciría una baja efectiva en los precios de los artículos de primera necesidad". Para ello sería preciso comenzar exceptuando de esta contribución a todos los artículos que pudieran gravarse en origen. (42)

Los transportes son la última de las causas de carácter general. Ahora bien, "se espera mucho de la rebaja de las tarifas de los ferrocarriles y también se exagera lo que puede dar de sí esta rebaja". Se trataría más bien de introducir otras reformas no sólo en favor del público sino en provecho de las compañías mismas, reformas que podrían basarse en las experiencias de otros países.

Recogiendo este y otros documentos, en 1906 la Corporación madrileña edita un libro titulado "Información sobre la carestía de las subsistencias".

Ese mismo año, en el informe a la Asamblea General, encontramos las siguientes consideraciones: "la labor de la Cámara no ha sido infructuosa, pues a más de haber dado origen a varias disposiciones Ministeriales encaminadas a corregir o aminorar el mal, ha servido, también, para crear y cristalizar un estado de opinión favorable a la más inmediata solución del problema". Este mismo año, y en relación con el mismo tema, leemos en la Memoria de la Cámara, que el Ayuntamiento en Sesión extraordinaria acordó tomar en consideración las conclusiones redactadas por esta Cámara. En el apéndice 3º de esta misma Memoria, se dice entre otras cosas lo siguiente: "demostrado de un modo cierto que la vida en Madrid es cara y difícil, que las clases obreras no pueden alimentarse convenientemente por el elevado precio de las subsistencias, parecería natural el que los tipos de imposición sobre las

especies que constituyen el consumo de las clases menos acomodadas fueran cuando menos moderados. Pero no sucede así". (43)

Este tema se ha tratado en otras ocasiones con relativa frecuencia y con distintas denominaciones, como por ejemplo "problemas de abastecimiento", título éste que figura en diferentes Memorias de la Cámara de Madrid.

Las reflexiones de la Corporación madrileña -a las que nos hemos referido- sobre los privilegios, la necesidad de disponer de viviendas asequibles a las economías modestas, la preocupación por la carestía de las subsistencias e incluso por el paro obrero, son compartidas por algunos autores de la época, que hablan de los millares de familias que se albergan en las buhardillas y los patios, ocupando aposentos reducidos, oscuros, miserables, húmedos, en ocasiones, y faltos de las más esenciales condiciones de salubridad. (44)

- (1) Vid: Industria y Comercio, Organo informativo de la Cámara Oficial de Comercio y de la Industria. Zaragoza, octubre, noviembre y diciembre, 1961. Número 4. Páginas 11 y 12.
- (2) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente a 1898, páginas 19 y sgs.. En relación con el programa propuesto en la Asamblea se dice: "el Gobierno no sólo ha hecho de su parte muy poco para poner en práctica una parte siquiera de lo allí pedido, sino que, por el contrario, lejos de hacer economías en los diversos departamentos ministeriales, sólo parece preocuparse de llenar pliegos y pliegos de la Gaceta con nuevos nombramientos y con ascensos y recompensas que difícilmente podrían tener justificación, ni en momentos de grandes triunfos y victorias".
- (3) Vid: Industria y Comercio. Organo Informativo de la Cámara Oficial de Comercio y de la Industria. Zaragoza, octubre, noviembre y diciembre, 1961. Número 4. Página 13.
- (4) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente a 1901. Páginas 19 y sgs.. En este año, tuvo lugar una Asamblea de Cámaras dedicada a estudiar el Real Decreto de reorganización de las mismas de 21 de junio de 1901.
- (5) Vid: Memoria de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Ejercicio de 1911. Apéndice nº 28. Págs. 186 y sgs.. El representante de la Corporación madrileña, en este Instituto, era su Secretario General, Don Félix Pareda y Baranda.
- (6) Vid: Antonio Valcárcel y López de Lemos. "Las Cámaras Oficiales de Comercio y Navegación de España". Madrid, 1962.
- (7) Vid: Memoria de la Cámara de Madrid. Ejercicio 1909. Sobre el tema de la Seguridad Social véanse las Memorias de esta misma Institución correspondiente a 1971, 1972 y 1977, ésta última sobre la reforma en este campo.
- (8) Vid: Miguel Capella Martínez. "La Industria en Madrid". Ensayo Histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileña. Madrid, 1963. Cámara Oficial de Industria de Madrid. Tomo II. Pág. 500. En el Siglo XIX se fundaron entre otras en Madrid las siguientes Sociedades: Sociedad de obreros de marmolistas; panaderos; fumistas; cajistas de imprenta y obreros impresores.
- (9) Vid: Emilio Castelar. "Historia del movimiento republicano en Europa". Tomo I. Págs. 144 y sgs.. Administración: Oficinas de la Casa editorial de Manuel Rodríguez, Plazuela del Biombo nº 2. Madrid, 1874.
- (10) Vid: Memoria de la Cámara de Industria, correspondiente al año 1913. Huelga de albañiles y carpinteros. Pág. 70. Bolsa de Trabajo. Pág. 70.
- (11) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio de Madrid correspondiente al ejercicio 1913. Huelga de cerrajeros. Pág. 225.

- (12) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al ejercicio de 1902. Págs. 16 y 17.
- (13) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al ejercicio de 1903. Pág. 9, apéndice 4.
- (14) Vid: Diario de sesiones del Congreso de los Diputados de 11 de diciembre de 1903. Dictamen nº 101. Pág. 3.245. Y aprobación nº 102. Pág. 3.255.
- (15) Vid: Ley de 21 de diciembre de 1855, artículo único.
- (16) Vid: Alberto Rull Sabater. "Apunte sobre las subvenciones para la capitalidad de Madrid". Madrid, enero de 1984.
- (17) Vid: Adrian Piera. "Una subvención histórica". Artículo publicado en el diario ABC de Madrid, el 12 de abril de 1983.
- (18) En Andalucía, sin embargo, el Decreto 190/1983 de 21 de septiembre, crea el Consejo General de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de Andalucía, que parece disminuir las facultades de las Cámaras locales en beneficio del Consejo.
- (19) Vid: "Estatuto de Autonomía de la Comunidad de Madrid". Febrero de 1983. Artículo 39.
- (20) Vid: Adrian Piera Jiménez. "La Autonomía de Madrid: una empresa común". Conferencia pronunciada en "La Caixa", bajo el patrocinio de el Círculo Financiero de Madrid, el día 16 de mayo de 1983. Pág. 12.
- (21) Vid: "Estatuto de Autonomía de la Comunidad de Madrid". Febrero de 1983. Artículo 6º.
- (22) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, ejercicio de 1910. Pág. 81.
- (23) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio de Madrid, correspondiente al ejercicio de 1914. Capítulo VIII. (Gestiones Municipales).
- (24) Vid: Antonio de Miguel y Alberto Martín Daza. "Informe sobre el Autoservicio en España". Cámara Oficial de Comercio de Madrid. Madrid, 25 de junio de 1960.
- (25) Vid: "Estructura y dotación del Comercio minorista en Madrid y otras ciudades". Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Artes Gráficas y Ediciones, S.A.. Madrid, 1977.
- (26) Vid: "Informe general sobre el Comercio interior en España". Ministerio de Economía y Comercio. Instituto de Reforma de las Estructuras Comerciales (IRESCO). Madrid, julio 1978. Colección Estudios IRESCO. Págs. 140 y sgs.. En 1978 la Red MERCOSA de Centros de Mercados de Origen, estaba compuesta por 17 Centros.
- (27) Vid: "Industria y Comercio". Organo informativo de la Cámara Oficial del Comercio y de la Industria. Zaragoza, octubre, noviembre y diciembre, 1961. Número 4. Págs. 14 y 15.
- (28) Vid: Memoria comercial de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona. Ejercicio de 1913. Págs. 48 y 49.

- (29) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al año 1910, apéndice nº 15. "Los recorridos de la Puerta del Sol a las Ventas y a los barrios de Argüelles y Pozas, sobre la línea que pasa por la calle de Leganitos, tiene un servicio deplorable, que obliga, en ocasiones, a esperar más de veinte minutos". Más adelante se añade que "calle tan céntrica como la de Carretas se convierte en una cochera de tranvías a determinadas horas".
- (30) Vid: Cámara de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria de Actuación en el ejercicio de 1975". Madrid, 1976. Pág. 310.
- (31) Vid: Escrito de 27 de agosto de 1909.
- (32) Vid: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria de actuación en el ejercicio de 1977". Madrid, 1978. Pág. 427. Posteriormente el problema del comercio ambulante se ha agudizado.
- (33) Vid: Memoria comercial de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, correspondiente al año 1913. Pág. 248.
- (34) Vid: Comunidades industriales. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Págs. 9 y sgs.. Los beneficios producidos por esta actuación se comentan así, en el capítulo 2º de la misma: "Esta labor coordinadora incide de forma muy diversa en aspectos tan distintos como el valor de los terrenos, la situación de los mismos, la magnitud de las inversiones, el establecimiento de los servicios, las relaciones y colaboraciones entre empresas y otros aspectos derivados de éstos".
- (35) Vid: "Industria y Comercio". Organó Informativo de la Cámara Oficial de Comercio y de la Industria. Zaragoza, octubre, noviembre y diciembre, 1961. Número 4. Págs. 19 y sgs..
- (36) Vid: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria de actuación en el ejercicio de 1977". Madrid, 1978. Pág. 467.
- (37) Vid: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria de actuación en el ejercicio de 1977". Madrid, 1978. Pág. 466.
- (38) Vid: Segismundo Moret y Prendergast. "Información Pública sobre subsistencias". Discurso pronunciado el día 30 de noviembre de 1904, en la Cámara de Comercio. Madrid, 1911. Pág. 6.
- (39) Vid: Segismundo Moret y Prendergast. Op. cit. Págs. 9, 10, 11,
- (40) 12, 13 y 14.
- (41) Es preciso tener en cuenta que Moret fué un destacado defensor del librecambio.
- (42) Vid: Segismundo Moret y Prendergast. Op. cit. Págs. 15 y sgs..
- (43) Vid: Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, correspondiente al año 1906. Págs. 7 y 8.
- (44) Vid: Francisco Méndez Alvaro. "Consideraciones sobre la higiene pública y mejora que se reclaman en España". Madrid, 1853. Págs. 46 y 47.- Recuerda esta descripción las que pueden leerse en las novelas de Dickens con acentos más dramáticos.

## RESUMEN Y CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha estudiado una de nuestras Instituciones económicas, las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación cuya influencia sobre la economía española se ha tratado de demostrar. Dos aspectos fundamentales se han tenido en consideración: la incidencia del pensamiento económico sobre estas Corporaciones y su acción directa sobre la economía a través de sus asociados y de los organismos nacionales e internacionales en los que participan.

A este sencillo esquema se han añadido otras materias que ayudan a comprender mejor el planteamiento inicial. Figuran entre ellas la perspectiva histórica, el derecho comparado de las Cámaras de Comercio en el mundo, la naturaleza jurídica de estas Instituciones y finalmente su organización y financiación.

Resumiremos aquí algunas de las ideas expuestas en las páginas anteriores.

Surgen estas Organizaciones hacia finales del Siglo XIX y su creación se debe, en primer término, a una necesidad sentida por las clases mercantiles que deseaban disponer de un cauce de comunicación permanente entre éstas y los distintos Gobiernos. Esta idea encuentra eco en la Administración que durante siglos había dejado los problemas económicos en manos de Instituciones económicas, de carácter privado unas veces, y público otras, tales como los Gremios y las Juntas de Comercio que a mediados del Siglo XIX se encontraban en plena decadencia.

El Real Decreto de 9 de abril de 1886 que crea las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, las configura como Corporaciones de Derecho Privado formadas por comerciantes, industriales y navieros de acuerdo con los preceptos en él establecidos. A estas Asociaciones se les otorga el calificativo de "Oficiales" y se les encomiendan numerosas misiones tanto de asesoramiento al Gobierno como de defensa de sus propios intereses.

Entre 1886 y 1911 estas Instituciones, a pesar de sus escasos recursos, llevan a cabo una intensa labor que sólo puede percibirse con la perspectiva que proporciona la historia.

La Ley de Bases de 29 de junio de 1911 reforma estas Organizaciones convirtiéndolas en Corporaciones de Derecho Público y dotándolas de recursos económicos. Su Base 2<sup>a</sup>. reconoce explícitamente que las "Cámaras serán cuerpos consultivos de la Administración Pública y deberán ser oídos necesariamente sobre los proyectos, Tratados de Comercio, reforma de los Aranceles, Valoraciones, Ordenanzas de Aduanas, Código de Comercio y leyes sociales, y, en general, sobre cuantos asuntos, en relación con la vida del Estado, afecten a los intereses cuya representación les corresponde".

A lo largo de los casi cien años transcurridos, el papel de las Cámaras en la economía puede sintetizarse en el esquema anterior. Con mayor precisión podría decirse que estas Corporaciones han contribuido tanto a la consolidación del mercado como a la difusión de las ideas económicas. Precisamente la polémica librecambio-proteccionismo alcanzó tal intensidad en ellas que se reflejó en su norma fundamental: la Ley de Bases. Se permitía en ella la separación de los intereses industriales



y comerciales en Instituciones diferentes. Esta separación era preceptiva, según la Base 4ª. de la mencionada Ley, en Madrid, Bilbao, Oviedo y Barcelona. No obstante esta división sólo llegó a materializarse en tres ciudades españolas: Madrid y Barcelona primero y, más tarde San Sebastián.

La labor de consolidación del mercado adquiere particular relieve a través de las Asambleas nacionales de Cámaras. Las conclusiones que en ellas se aprueban constituyen, en cada ocasión, el programa económico de la comunidad comercial e industrial española.

En el ámbito local la acción de estas Corporaciones sobre la economía procede fundamentalmente de dos factores diferentes: la personalidad de los miembros que forman parte de sus Asambleas y el derecho de estas Instituciones a designar representantes en muy diversos organismos económicos. Por lo que se refiere al primer aspecto hay que señalar que a finales del Siglo XIX encontramos en sus Asambleas a muchos de los destacados promotores de actividades económicas de la época. De este hecho y de la participación en el Congreso de la nación de las más relevantes figuras de las Cámaras españolas, se deriva una indudable influencia sobre la Economía, ejercida también a través de otros organismos locales.

La Asamblea de Zaragoza de 1898 es una prueba del vigor de las Cámaras en sus primeros años de vida en los que se adhirieron al movimiento "regeneracionista" dirigido por Joaquín Costa, Santiago Alba y Basilio Paraiso, Presidente este último de la Cámara de Zaragoza primero y del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España después.

Las relaciones con otras organizaciones económicas nacionales y con Instituciones como la Cámara de Comercio Internacional constituyen el entramado de las influencias económicas en todo el mundo, incluyendo los países del Este.

De esta síntesis se deducen las siguientes conclusiones:

**Primera.-** Las organizaciones de carácter mercantil, anteriores a las Cámaras, ejercieron una influencia considerable tanto política como económica sobre casi todas las actividades de la nación. Tal fue el caso de los Gremios, Ligas, Consulados terrestres y marítimos, Casas de Contratación y Juntas de Comercio, por solo citar algunas de ellas. Estas Organizaciones desde épocas muy remotas agruparon a los comerciantes, los industriales, los artesanos y los navieros de muy diversas ramas para facilitarles no sólo la resolución de sus propios problemas sino, también, una constante relación con la Corona y con los sucesivos Gobiernos a través de la cual consiguieron que sus opiniones tuvieran un peso indudable. Recuérdese el caso de los Cinco Gremios Mayores de Madrid que intervinieron en muy diversos campos, llegando a ser contratistas por cuenta del Estado de Servicios Públicos, concesionarios de explotaciones económicas y hasta banqueros del propio Estado lo que les situó en una posición privilegiada que les permitió conseguir una especie de monopolio para sus empresas, extendidas por todo el mundo.

Las relaciones entre la comunidad comercial e industrial y el Poder Central se consideran, por todas estas Corporaciones, como algo tan natural como necesario. Se expresa esta idea en el "Exposición del Comercio de Cádiz sobre el nuevo sistema

de Derechos" de fecha 7 de junio de 1811 en el que viene a decirse, en uno de sus párrafos que hasta los tiranos han pedido parecer a las Instituciones económicas. Se dice así, textualmente: "en toda época Señor aún en aquellas en que más desatendido ha sido el derecho de representación en los ciudadanos, cuando se ha causado las más esenciales alteraciones, derogado leyes y establecido otras al arbitrio de un privado o al capricho de un Ministro, ha sido rarísima la ocasión en que hayan dejado de consultarse las Corporaciones distinguidas del Reino".

Este periodo nos lo describen con gran acierto tres investigadores: Miguel Capella, Angel Ruiz y Pablo y Pedro Molas Ribalta. El primero de ellos escribe dos obras bien diferentes: "La Industria en Madrid" y "Los Cinco Gremios Mayores de Madrid". Esta última, en la que colabora Don Antonio Matilla Tascón y que prologa Don Ramón Carande, constituye un excelente estudio de la historia de estas Corporaciones comerciales que llegaron a poseer factorías en muy diversas ciudades entre las que pueden mencionarse: Londres, Hamburgo, Méjico, Veracruz, Arequipa y Lima, en el extranjero, y Cádiz, Barcelona y Reus, en España. A través de sus páginas se examina con gran detalle la evolución de los Cinco Gremios Mayores, desde la reglamentación de estas Organizaciones hasta sus distintas actividades.

Constituye este trabajo un ejemplo de la influencia que tuvieron las organizaciones mercantiles anteriores a las Cámaras, sobre la Corona.

Menos sistemático es el ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileñas, "La Industria en Madrid". Su contribución es más de tipo documental que de carácter realmente crítico.

Angel Ruiz y Pablo escribe la historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona entre 1758 y 1847. El esquema de este trabajo se atiene, rigurosamente, al método histórico y nos presenta bien clasificados por capítulos diferentes aspectos de la actividad de esta Junta cuya labor de promoción y defensa de la industria es tan importante como la atención que se dedica a la fundación de escuelas especializadas en los diversos oficios.

Pedro Molas Ribalta escribe sobre "Los Gremios Barceloneses del Siglo XVIII", una obra que constituye un atinado estudio de estas Organizaciones, estudio bien estructurado en el que se tratan temas tales como la estructura gremial y su dinámica, los gremios ante el Estado y la sociedad de la ilustración, sectores gremiales y, finalmente, origen y desarrollo de la industria textil.

Muy diversos temas se perfilan a lo largo de esta obra cuyo mayor mérito es el de haber profundizado en lo que constituye la esencia de estas Corporaciones lo que le permite en algunos casos presentar al lector conceptos generales a propósito de la misma. Es así como pueden observarse indudables analogías entre estas entidades y las que les sucedieron.

En todas estas investigaciones se comprueba que las organizaciones mercantiles anteriores a las Cámaras (Gremios, Ligas, Consulados Marítimos y Terrestres, Universidades de Mercaderes y Juntas de Comercio, entre otras) asumieron un papel protagonista, en cuanto a los asuntos económicos se refiere, en un Estado poco o nada preocupado por los problemas de esta índole.

**Segunda.**— En el momento de la creación de las Cámaras de Comercio españolas ya existían en nuestro país grupos de comerciantes e industriales registrados con este nombre. Las organizaciones económicas más importantes de Bilbao y Madrid enviaron al Ministerio de Fomento escritos solicitando la fundación de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. En esta última ciudad encontramos un grupo de comerciantes e industriales que figuran como socios de la Corporación antes de que éstas tuvieran su estatuto legal. El libro de Socios data de 1885 y están inscritos en él, los empresarios más destacados de aquella época.

Si tenemos en cuenta, además, que cuatro de estas Instituciones se fundaron unos días antes de la aparición en la Gaceta (el 12 de abril de 1886) del Real Decreto —firmado por Montero Ríos, entonces Ministro de Fomento— que las creaba, llegaremos a la conclusión de que esta disposición vino, tan sólo, a consolidar una situación de hecho.

En la fundación de estas Corporaciones corresponde un protagonismo especial tanto al Círculo de la Unión Mercantil de Madrid como a la Asociación de Productores de España que llegan a proponer unas bases que difieren, en escasa medida, del Real Decreto antes aludido.

Los trabajos de Amengual y Valcárcel son las dos aportaciones más completas al estudio de las Cámaras de Comercio españolas. Hay que advertir, sin embargo, que los aspectos económicos quedan, en uno y otro caso, al margen del campo de investigación de estos autores.

Amengual se propone demostrar, a través del estudio comparado de muy diversas Corporaciones mercantiles en el mundo que las españolas no pueden subsistir y prestar servicios útiles a sus miembros si no es sobre la base de la representatividad y la correspondiente obligatoriedad de sufragar sus gastos de funcionamiento, mediante un recargo sobre los impuestos pagados por el ejercicio de la Industria, el Comercio y la Navegación.

Esta polémica obra influyó decisivamente en la promulgación de la Ley de Bases de 21 de junio de 1911 antes mencionada.

Valcárcel configura su obra como un estudio de la normativa, de muy diversa índole, aplicable a las Cámaras e incluye en ella aspectos doctrinales y jurisprudencia sobre los temas que mayores dificultades han creado a estas Instituciones. Tal es el caso de la percepción del recargo del dos por ciento otorgado por la Ley, repetidamente mencionada, cada vez que se han introducido cambios en el sistema tributario.

No se encuentra, en estos dos investigadores, apoyo explícito a la conclusión antes mencionada. Sin embargo, los datos que ambos proporcionan -junto a la documentación existente en la Cámara de Comercio e Industria de Madrid- han permitido llegar a esta afirmación.

**Tercera.-** La naturaleza jurídica de las Cámaras tiene una relación directa con sus actividades en el terreno de la Política. Las Corporaciones de Derecho Privado, como menciona Robert E. Dowse en su libro "Sociología Política", constituyen grupos de presión organizados en el ámbito del comercio y de la industria. Tal es el caso de la Asociación Nacional

de Cámaras de Comercio de los Estados Unidos. De manera parecida actuaron las Cámaras españolas en su primera época, en la que respondían a este mismo modelo de asociación. Ello queda patente en el hecho de la constitución de un partido político -la Unión Nacional- creado en 1900, que refleja en este terreno los acuerdos adoptados en la Asamblea de Zaragoza de 1898, repetidamente mencionada. No obstante, este partido tuvo una vida efímera.

Las Corporaciones de Derecho Público -modelo al que responden hoy día las Cámaras españolas- no ejercen este tipo de actividades puesto que por su propia reglamentación son Cuerpos asesores de la Administración Pública. Ello no quiere decir que de una manera indirecta, y sometida a su normativa, no puedan influir en Economía y en Política. Es más, la obligación establecida en la Ley de Bases de 1911 de consultar con las Cámaras en los asuntos más importantes de la vida económica, proporciona a estas Corporaciones la oportunidad de expresar sus opiniones que, frecuentemente son, al menos parcialmente, recogidas en los textos legales.

Finalmente, las Cámaras de Comercio de los países del Este vienen a ser una emanación de la actividad política y administrativa del propio Estado y no tienen por tanto intervención en tales temas.

**Cuarta.-** La separación en dos Instituciones, representativa una de los intereses comerciales y otra de los industriales, constituye la prueba más patente de la influencia de las ideas económicas en estas Corporaciones. Como anteriormente se ha dicho, la polémica librecambio - proteccionismo planteó, primero en

algunas Cámaras, una irreconciliable división de pareceres y dió lugar, después, a la creación de Entidades distintas.

No sólo la anterior polémica refleja el hecho de la recepción del pensamiento económico, sino que hay otros muchos indicios que prueban esta afirmación. Se refiere uno de ellos a un aspecto ya mencionado anteriormente, al hablar del movimiento regeneracionista en las Cámaras. Este programa de acción, basado en las ideas de Joaquín Costa, tuvo un aspecto muy práctico y concreto. Fue la idea de formar agrupaciones comerciales e industriales más poderosas, mediante la fusión de las ya existentes. La Corporación madrileña aprobó en 1900 una moción confiando a la Directiva la tarea de procurar la fusión de todos los centros y asociaciones de carácter mercantil e industrial, entonces existentes en Madrid para, con el núcleo de todas ellas, formar una sólo y poderosa agrupación.

**Quinta.-** La actuación de las Cámaras sobre la economía puede sintetizarse -como anteriormente se ha dicho- en un sólo aspecto: la consolidación del mercado. Conviene aclarar, ante todo, que no han sido éstas, las únicas Instituciones que han contribuido a ello. No obstante, teniendo en cuenta las interrelaciones que existen entre todas las organizaciones económicas puede afirmarse que ésta ha sido una tendencia común a todas ellas.

La influencia de las Cámaras se ejerce, pues, a través de los propios electores, mediante decisiones o acuerdos adoptados por las Asambleas Plenarias, utilizando las vinculaciones existentes con otras organizaciones de carácter económico y finalmente de una manera institucional, gracias a la representación que estas Corporaciones tienen en distintas entidades.



En el marco nacional, desde los primeros tiempos de estas Organizaciones, el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados recoge numerosas peticiones de estas Instituciones así como interesantes alusiones a ellas.

En el ámbito internacional, la colaboración entre todas las Cámaras y su participación en la Cámara de Comercio Internacional pone de relieve un hecho que a todas estas Corporaciones interesa: la ampliación del mercado internacional.

A ello ha contribuido la Cámara de Comercio Internacional en aspectos muy concretos, tales como la aprobación de las Normas y Usos para el Comercio Internacional y muchos otros temas entre los que destacan las Garantías Contractuales y el Arbitraje Internacional.

De todo ello se deduce una indudable influencia de las Cámaras sobre la Economía que tiende a la consolidación del mercado y a su ampliación.

## APENDICE 19

Bases para la organización de las Cámaras de Comercio e Industria propuestas por la Asociación Industrial Fabril y Manufacturera de España, aprobadas en la Junta celebrada el día 13 de Enero de 1886.

"Se dió lectura de las bases que definitivamente se han de -  
 presentar al Sr. Ministro de Fomento llevadas á cabo por el Sr. Cló<sup>t</sup> en  
 unión de los Sres. Prieto y Torras, las cuales fueron aprobadas por -  
 unanimidad dando la Junta un voto de gracias á dichos Sres. - El Sr. Te  
 sorero presentó las cuentas hasta el día de la fecha que fueron aproba--  
 das por la Junta resultando como saldo á su favor pesetas novecientas -  
 setentinueve, con treinta y cinco. - Proyecto de bases para la creación  
 de la Cámara de Comercio y de la Industria de Madrid que presenta al -  
 Excmo. Sr. Ministro de Fomento la Asociación Industrial fabril y manuf  
 facturera de España. - Base 1<sup>a</sup>. - La Cámara de comercio y de la Indust  
 ria de Madrid, tendrá por objeto: 1<sup>o</sup> Procurar alentar y proteger el de  
 sarrollo de la industria y del comercio. - 2<sup>o</sup> Promover la accion del po  
 der legislativo en todos aquellos asuntos que afecten los intereses co- -  
 merciales é industriales en general. - 3<sup>o</sup> Gestionar cerca de la Admon.  
 pública cuanto convenga á los referidos intereses. - 4<sup>o</sup> Asesorar al po  
 der ejecutivo en aquellas cuestiones que se relacionen con el comercio  
 y la industria. - Considerada la Cámara como entidad jurídica entende--  
 rá en aquellos asuntos especiales que determinen las leyes. - 5<sup>o</sup> Se en-  
 cargará ademas de ciertos servicios públicos estrechamente ligados -  
 con los intereses que representa, como el Registro Comercial, legaliza  
 ción de libros mercantiles etc. etc. - 6<sup>o</sup> La Cámara de Madrid se pon-  
 drá en íntimas relaciones con las demás cámaras similares que segura-  
 mente se organizarán en el resto de España, para que unidos los esfuer  
 zos de todas ellas puedan con mejor éxito realizar sus aspiraciones. - -  
 Base 2<sup>a</sup>. - La Cámara de Comercio y de la Industria será nombrada por

todos los electores inscritos y constituidos en Asamblea General. - Para ser elector se exigirán las condiciones siguientes: 1ª Haber cumplido 21 años de edad. - 2ª Ejercer alguna industria ó comercio ya por propia cuenta ya como director ó representante de sociedades mercantiles ó industriales ó haber ejercido durante diez años alguna industria ó comercio. - 3ª No hallarse legalmente incapacitado. - 4ª Haberse inscrito con una cuota de            pesetas anuales para el sostenimiento de la Cámara cuya cuota satisfará en el momento de su ingreso y durante la primera quincena del mes de Enero de cada año. - Base 3ª. - Para ser elegido miembro de la Cámara de Comercio y de la Industria de Madrid serán requisitos indispensables: 1º Ser español. - 2º Tener 30 años cumplidos de edad. - 3º Ser elector de la Asamblea general. - 4º Estar inscrito como industrial ó comerciante en el Registro mercantil de Madrid. - 5º Hallarse ejerciendo desde cinco años antes por lo menos el comercio ó la industria con pago durante ellos de una cuota fija de contribucion que no podrá bajar de quinientas pesetas. Para los efectos de esta base solo se considerará industrial al que satisfaga la contribucion por la tarifa tercera. - 6º Estar en el goze de todos los derechos civiles. - Base 4ª. - Los miembros elegibles de la Cámara serán diez y ocho debiendo tenerse en cuenta al proceder á la designacion de candidatos de dicho número deben formarlos precisamente nueve industriales y nueve comerciantes constituyendose respectivamente por aquellos y estos con separación, las secciones de industria y comercio de la Cámara. - Una vez formada esta, nombrará y entrarán en su seno pero solamente con voz deliberante, un jurisconsulto, un ingeniero industrial, y un profesor mercantil, todos con el caracter de asesores técnicos, y el primero además con el cargo de Secretario. A voluntad de la cámara y en cualquier momento podrán estos tres asesores ser separados. - Los cargos de los miembros de la Cámara serán gratuitos y remunerados los de los asesores. - Base 5ª. - La misma Cámara elegirá su Mesa que se compondrá: 1º De un Presidente elegido entre los cien primeros contribuyentes de -

Madrid por los conceptos de comercio ó industria. - 2º De dos Vicepresidentes, que serán uno Presidente de la seccion de industria, y otro de la seccion de comercio nombrados por cada una de ellas. - 3º De un tesorero que podrá ser indistintamente comerciante ó industrial y el Secretario á que se refiere la base 4ª. - Base 6ª. - El ejercicio de individuos de la Cámara durará tres años, renovandose la misma anualmente por series de seis miembros, tres industriales y tres comerciantes designados por sorteo. - Los salientes podrán ser reelegidos hasta dos años despues de haber cesado en sus cargos. - Base 7ª. - Un mes antes de reunirse la asamblea general de electores, se formarán y expondrán en el local en que aquella haya de celebrarse las listas de electores y elegibles para que puedan formularse las reclamaciones de inclusion ó exclusion. - Base 8ª. - La elección de la Cámara tendrá lugar por medio de papeletas en las que se fijará el carácter de industrial ó comerciante del individuo propuesto para que quede cumplimentada la base cuarta. - Base 9ª. - La asamblea general se reunirá en uno de los días del mes de Enero de cada año con el fin de proceder á las elecciones y para que la cámara dé cuenta de sus trabajos y resoluciones así como de los ingresos y gastos de la misma durante el año anterior. - La Cámara del Comercio y de la Industria podrá convocar á la Asamblea general siempre que lo estime conveniente y tendrá la obligación de hacerlo, cuando lo soliciten por escrito cincuenta electores exponiendo los motivos y el objeto de la convocatoria. - Base 10ª. - La camará se reunirá por lo menos una vez mensualmente y cuando lo juzguen necesario, el Presidente, tres de los individuos que la compongan, ó lo soliciten veinte electores. - Base 11ª. - La cámara con estricta sujecion á sus Estatutos, formulará su Reglamento interior y nombrará los empleados necesarios para el buen desempeño de sus funciones. - Disposicion transitoria. - La primera asamblea general se reunirá tan pronto como queden inscritos tres cientos electores. - En esta asamblea deberán elejirse los diez y ocho electores miembros que han de constituir la primera cámara de co

mercio y de la Industria de Madrid, ajustandose á lo que dispone la base cuarta y en su consecuencia las funciones de seis de los espresados miembros durarán uno, dos, ó tres años segun decida la suerte. - Las primeras listas de electores y elejibles se expondrán ocho días antes de la elección. - No habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesión á las 11 y 1/2. - El Secretario. - V<sup>to</sup> B<sup>no</sup>. - El Presidente." (1)

## APENDICE 29

COMPOSICION DE LA DIRECTIVA DE LA CAMARA DE  
MADRID Y OTROS DATOS DE LA MISMA

1888

Presidente:

MARIANO SABAS MUNIESA

Vicepresidente:

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ

Contador:

JOAQUIN ANGOLOTE

Tesorero:

DOMINGO PEÑA VILLAREJO

Vocales:

JOAQUIN RECHE Y MARTINEZ

TEODORO SAINZ Y RUEDA

SATURIO LOPEZ Y ANDRES

MARCELINO DURAN Y MIMO

MIGUEL LORENZALE

TEODORO BONAPLATA

GABRIEL PADROS

Secretario General Interino:

TOMAS CARO Y RIO

1889

El Secretario General pasa a definitivo.

1890

Presidente:

JOAQUIN ANGOLOTE

Vicepresidente:

TEODORO BONAPLATA

Tesorero:

DOMINGO PEÑA VILLAREJO

Secretario General:

TOMAS CARO Y RIO

Contador:

PASCUAL TORRAS

1891

Presidente:

JOAQUIN ANGOTE

Vicepresidente:

TEODORO BONAPLATA

Tesorero:

DOMINGO PEÑA VILLAREJO

Secretario General:

TOMAS CARO Y RIO

Contador:

PASCUAL TORRAS

1892

Presidente:

JOAQUIN ANGOLOTE

Vicepresidente:

TEODORO BONAPLATA

Tesorero:

JUAN J. CLOT

Contador:

PASCUAL TORRAS

Secretario General:

TOMAS CARO Y RIO

1893

Presidente Interino:

TEODORO BONAPLATA

Vicepresidente Interino:

JOAQUIN RECHE

Tesorero:

JUAN J. CLOT

Contador:

PASCUAL TORRAS

Secretario General:

TOMAS CARO Y RIO



1894

Presidente:

JUAN MANUEL DE URQUIJO Y URRUTIA  
(Marqués de Urquijo)

Vicepresidente:

CARLOS PRAST Y JULIAN

Tesorero:

BALDOMERO SANTIGOS

Secretario General:

JULIAN DE URUBURU Y GOYRI

Contador:

ANGEL CANOSA

1895

Presidente:

JUAN MANUEL DE URQUIJO Y URRUTIA

Vicepresidente:

PABLO RUIZ DE VELASCO Y MARTINEZ

Tesorero:

RAMON PALLARES Y PRATS

Contador:

ANGEL CANOSA Y HERNANDEZ

Bibliotecario:

JOSE CUYAS Y PRAT

Secretario General:

JULIAN URUBURU Y GOYRI

JUNTA DIRECTIVA DE LA CAMARA DE COMERCIO,  
INDUSTRIA Y NAVEGACION, DE MADRID.

1896

Presidente:

PABLO RUIZ DE VELASCO

Vicepresidente:

LUIS MAHOU Y SOLANA

Tesorero:

HILARIO GONZALEZ ARROYO

Contador:

ANTONIO GOMEZ VALLEJO

Archivero bibliotecario:

FLORENCIO RODRIGUEZ OJEDA

Secretario General:

JULIAN DE URUBURU Y GOYRI

Vocales:

Por la Sección de Comercio:

PASCUAL TORRAS Y PIJUAN, Presidente.

SEBASTIAN MALTRANA Y NOVALES

MANUEL MAS Y BOSCH

PEDRO PALACIOS Y JIMENEZ

JOSE MARTI PRATS

MARTIN ORTIZ DE ZARATE Y OLOZABAL, Secretario.

Por la Sección de Industria:

ANTONIO ALVAREZ ESTRADA Y GARCIA CAMBA  
(Marqués de Camarines), Presidente.

CARLOS LONE Y ARGÜELLES

TOMAS CARO Y RIO

POLICARPO SANZ CALLEJA  
BONIFACIO CORREDERA Y RODRIGUEZ  
JULIAN LARRU Y VENTURA, Secretario.

Miembros de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación  
ción de Madrid, en dicha fecha: 257

Sección comercio: 189

Sección industria: 68

#### ESCUELAS OFICIALES DE COMERCIO (en 31 de diciembre de 1896)

##### Superiores:

BARCELONA	MADRID
BILBAO	MALAGA

##### Elementales:

ALICANTE	SEVILLA
CADIZ	VALLADOLID
CORUÑA	ZARAGOZA

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION  
DE MADRID

1912

Presidentes Honorarios:

EUGENIO MONTERO RIOS  
SEGISMUNDO MORET  
BASILIO PARAISO Y LASUS  
MIGUEL VILLANUEVA Y GOMEZ  
MANUEL GARCIA PRIETO

JUNTA DIRECTIVA

Presidente:

CARLOS PRAST Y RODRIGUEZ DE LLANO

Vicepresidentes:

1º RAMON SAIZ DE CARLOS  
2º ANTONIO G. VALLEJO Y GROVA

Tesorero:

GREGORIO ENCINAS Y HERNANDO

Contador:

EDUARDO GONZALEZ HOYOS

Archivero-Bibliotecario:

JUAN RAMIREZ DE PABLOS

Secretario General:

FELIX PEREDA BARANDA

## Vocales:

## Sección de Comercio:

HERMOGENES ALONSO CASTAÑO, Presidente.

VICENTE DE GREGORIO YUSTE

MANUEL GONZALEZ ALBERDI

ALVARO UREÑA DEL CAMPO

PEDRO DIEZ Y GONZALEZ

NARCISO MORENO, Secretario.

## Sección de Industria:

EMILIO ZURANO, Presidente.

MIGUEL LORENZALE

AGUSTIN UNGRIA Y CASTRO

EDUARDO ESTELAT

ALBERTO RANZ Y BELTRAN

JUAN CLOT AZCUENAGA, Secretario.

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO DE LA PROVINCIA  
DE MADRID

1912

## Presidentes Honorarios:

EUGENIO MONTERO RIOS  
SEGISMUNDO MORET  
MIGUEL VILLANUEVA  
MANUEL GARCIA PRIETO  
AUGUSTO GONZALEZ BESADA  
FERMIN CALBETON  
RAFAEL GASSET  
CARLOS GROIZARD  
BASILIO PARAISO  
ISIDRO PEREZ OLIVA  
MARIANO SABAS MUNIESA

## Miembros Honorarios:

CAMILO PEREZ LURBE  
Presidente de la Cámara de Comercio de Valladolid.  
Presidente del Círculo Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza.  
Presidente del Círculo de la Unión Mercantil de Valladolid.  
EDUARDO GALLAN, de la Cámara de Comercio de Palencia.  
LEOPOLDO PARDO GARCIA, de la Cámara de Comercio de Santander.  
ANTONIO PASCUAL, de la Cámara de Comercio de -  
Reus.  
Presidente de la Cámara de Comercio de Castellón de -  
la Plana.

Mesa de la Cámara:

Presidente:

CARLOS PRAST

Vicepresidente 1º:

GUILLERMO BENITO ROLLAND

Vicepresidente 2º:

HERMOGENES ALONSO

Tesorero:

GREGORIO ENCINAS

Contador:

AGUSTIN UNGRIA

Secretario General:

FELIX PEREDA Y BARANDA

Miembros de la Cámara:

CARLOS PRAST

PEDRO DIEZ

ALEJANDRO FERNANDEZ

NARCISO MORENO

MANUEL GONZALEZ ALBERDI

PEDRO DEL RIO

PEDRO PLAZA

EMILIO CAÑELLAS

HERMOGENES ALONSO

BRUNO LARGACHA

GREGORIO ENCINAS

PEDRO PARAGES

PEDRO HERCE

ADOLFO MOSES  
ARTURO PERIQUET  
BERNABE MAYOR  
CRISTOBAL MEZQUITA  
ALVARO UREÑA  
ENRIQUE PUERTA  
HILARIO CRESPO  
RAMON MARTIN  
LORENZO AGUILAR  
LUCIANO LAFFITTE  
ANTONIO PIERA  
MARIANO SABAS MUNIESA  
FELIX PEREDA Y BARANDA  
FELIX BOIX  
EDUARDO MARISTANY  
AGUSTIN UNGRIA  
ANTONIO SACRISTAN  
FULGENCIO DE MIGUEL  
VICENTE DE GREGORIO  
NICOLAS SERRANO  
TOMAS SANZ PRAST  
JUAN RAMIREZ DE PABLOS  
ENRIQUE MOYA  
FRANCISCO SETUAIN  
MARIANO MATESANZ  
GERMAN DE LA MORA  
GUILLERMO BENITO ROLLAND



## Vocales Cooperadores:

BONIFACIO RUIZ DE VELASCO

EDUARDO GONZALEZ HOYOS

ANTONIO G. VALLEJO

ENRIQUE MARTI

VALENTIN ROBREDO

VICTOR PIO BRUGADA

MIGUEL LORENZALE

CAMARA OFICIAL DE INDUSTRIA DE LA PROVINCIA  
DE MADRID

Presidentes de Honor:

MIGUEL VILLANUEVA  
RAFAEL GASSET  
ISIDRO PEREZ OLIVA

Miembro de Honor:

ANTONIO CEMBRANO

Mesa de la Cámara:

Presidente:

ANTONIO G. VALLEJO

Vicepresidentes:

EMILIO ZURANO Y DEMETRIO PALAZUELO

Tesorero:

Z. ALBERTO RANZ

Contador:

JUAN CLOT AZCUENAGA

Secretario General:

FRANCISCO CARVAJAL Y MARTIN

Comisiones:

Primera. - De gobierno interior

EMILIO ZURANO

ALBERTO RANZ

JUAN CLOT

JUAN RAMIREZ DE PABLOS

FLORENTINO GRANIZO

Segunda. - De Hacienda:

Presidente:

EDUARDO ESTELAT

Vocales:

JUAN CUERVO

MIGUEL DIAZ ALVAREZ

MAURICIO ESPINOSA

MANUEL GARCIA

ALBERTO RANZ

FLORENCIO RODRIGUEZ OJEDA

BRUNO ZALDO

EMILIO ZURANO

Tercera. - De Aranceles y Ordenanzas de Aduanas y  
Tratados de Comercio:

Presidente:

JOSE JAREÑO

Vocales:

LEONARDO CIMARRA

FLORENTINO GRANIZO

CARLOS LONE

MIGUEL LORENZALE

CARLOS PRAST

JUAN RAMIREZ DE PABLOS

ANTONIO G. VALLEJO Y ESTRIBERA

EMILIO ZURANO

Cuarta. - De Fomento (Comunicaciones, patentes y  
marcas de fábrica):

Presidente:

ANTONIO GONZALEZ ECHARTE

Vocales:

CRUZ DEL CAMPO  
EDUARDO ESTELAT  
FLORENTINO GRANIZO  
LORENZO MONEDERO  
FELIX ORZAS  
DEMETRIO PALAZUELO  
LUIS ROMAGOSA  
RAMON SAIZ DE CARLOS

Quinta. - De reformas Sociales (legislación industrial  
y social, enseñanza industrial, arbitramen--  
tos periciales y Bolsa del Trabajo):

Presidente:

FAUSTINO NICOLI

Vocales:

GABRIEL ASIN  
FRANCISCO MATHEU  
VICENTE MONTEJANO  
ELADIO MORENO  
JOAQUIN MOLPACERES  
JESUS MARTINEZ  
VICENTE DEL VAL  
ANTONIO G. VALLEJO ESTRIBERA

Sexta. - Exposiciones, Congresos y Asambleas:

Presidente:

MARQUES DE PORTAGO

Vocales:

ANTONIO CANOVAS

MANUEL CASTAÑOS

RAFAEL CIFUENTES

JUAN CLOT AZCUENAGA

EDUARDO ESTELAT

CARLOS PRAST

ANTONIO G. VALLEJO ESTRIBERA

JOSE MARIA VILAPLANA

Séptima. - De Reclamaciones (art. 32 del Reglamento):

EDUARDO ESTELAT

MANUEL GARCIA

PEDRO LORITE

Vocales Cooperadores:

JUAN J. CLOT

MARIANO GONZALEZ

MARIANO SABAS MUNIESA

AGUSTIN UNGRIA

CAMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE MADRID  
COMITE EJECUTIVO

1983

Presidente:

ADRIAN PIERA JIMENEZ

Vicepresidente 1º:

JAIME DE SAN ROMAN Y DE LA FUENTE

Vicepresidente 2º:

MIGUEL CACHOT ROCHER

Tesorero:

ALFONSO CUBILLO DE ARTEAGA

Contador:

MANUEL DEL MORAL MEGIDO

Vocales:

JULIO GONZALEZ SORIA

LUIS MONTIEL Y RODRIGUEZ DE LA ENCINA

RAFAEL ORTIZ ROZAS

IGNACIO PINEDO CABEZUDO

Secretario:

JOSE DIEZ CLAVERO

Director Territorial del Ministerio de Economía y  
Hacienda:

FERNANDO GARCIA MARTIN

MIEMBROS TITULARES EN REPRESENTACION DE  
GRUPOS COMERCIALES

ALIMENTACION

Emilio Gómez Criado, de Grupo Madrileño de Abastecimientos.

Marcelino Gil Blázquez

Eugenio Cantalejo Arahuate

Pedro Jiménez Rodríguez

TEXTIL

Manuel del Moral Megido, de S. R. C. del Moral y Cía.

José Luis Suárez García, de Luis Suárez González, S. L.

MADERA Y CORCHO

Adrián Piera Jiménez, de Adrián Piera, S. A.

PAPEL Y ARTES GRAFICAS

Antonio Díaz-Plaza Gutiérrez, de Díaz Plaza Candelas y Cía.

PIEL, CALZADO Y CAUCHO

Pedro Perpiñán Arellano, de Calzados Marlo, S. A.

QUIMICA

Juan Martín Martín, de Miles Martín Laboratorios, S. A. E.

Florencio Sánchez Roperó

Fernando Castaño Blanco, de Fernando Blanco, S. A.

## CONSTRUCCION, VIDRIO Y CERAMICA

Pedro Gamero del Castillo y Bayo, de Vallehermoso, S.A.

Angel Ordoño Salido, de Española Gama Glass, S.A.

## METAL

Arturo Pérez Agruña, de Joyería Pérez Fernández, S.A.

Antonio Miguel Pérez Bernal, de Amara, S.A.

Manuel del Portillo González, de Vicente del Portillo, S.A.

## COMERCIO Y SERVICIOS VARIOS

## Actividades diversas

Jaime Parrondo Pardo, de Parrondo Hermanos, C. en P.

## Grandes Almacenes

Florencio Lasaga Munárriz, de El Corte Inglés, S.A.

## Banca, Seguro y Crédito

Francisco Javier Orueta Villar, de Banco de Vizcaya

Juan Gualberto Aroca González, de Banco Popular Español

José María del Rey Villaverde, de Financiera Banif, S.A.

Miguel Cachot Rocher, de Hermes, Cía. Española de Seguros, S.A.

## Hostelería

Manuel Castro Almazán, de Persal, S.A.

Luis Zamorano Fraile, de Manila, S.A.

Miguel Pérez Ramos, de Miguel Pérez Rodríguez, S.L.



Transportes

Julio González Soria, de Iberia, Líneas Aéreas de España,  
S. A.

Jesús Romeo Martínez, de Tiempo Libre, S. A.

Gonzalo Pascual Arias.

MIEMBROS TITULARES EN REPRESENTACION DE  
GRUPOS INDUSTRIALES

ALIMENTACION

José María de Casso García, de Ebro, Cía. de Azúcares y  
Alcoholes, S.A.

Angel Valdés Alvarez, de Sociedad Anónima "El Aguila"

Pedro Blanco Vázquez, de Pedro y Eduardo Blanco, S.L.

Ambrosio Aguado Feito, de Casa Lhardy, S.L.

TEXTIL

José Martín Jarabo, de Artextil, S.A.

Gregorio Cristóbal Queipo

MADERA Y CORCHO

Rafael García Luján, de Rafael García e Hijos, S.A.

PAPEL Y ARTES GRAFICAS

Luis Montiel y Rodríguez de la Encina, de Papelera Madri  
leña Luis Montiel, S.A.

PIEL, CALZADO Y CAUCHO

Manuel Alvarez Barrios, de Loewe, S.A.

QUIMICA

Francisco Fernández de Soto e Izquierdo, de Perfumería  
Gal, S.A.

José Luis Isasi Cobreros, de Industrias Químicas Canarias,  
S.A.

José Arlandis Rubio, de Unión Explosivos Río Tinto, S. A.

Isaac Sáez González, de Jabones Pardo, S. A.

Isidoro Martínez Peña, de Compañía Española de Petróleos,  
S. A.

## CONSTRUCCION

Alfonso Cubillo de Arteaga. de Dragados y Construcciones,  
S. A.

Joaquín de las Cuevas Purón, de Entrecanales y Távora, S. A.

Isidro de Antonio González, de Dimen, S. A.

Cándido García Germán, de Productos Cerámicos de la Construcción, S. A.

## METAL

José María Coronado Valcárcel, de Standard Eléctrica, S. A. E.

Pedro Gómez-Baeza Ibáñez de Cointra, S. A.

Rafael Ortiz Rozas, de Fundiciones Ortiz, S. A.

Jaime de San Román y de la Fuente, de Fábrica Española de  
Magnetos, S. A.

Juan Encinas González, de Suministros, Proyectos e Instalaciones, S. A.

Francisco Díaz Mauriño, de Sociedad Española de Automóvi-  
les de Turismo, S. A.

Manuel Moreno del Vado, de Paulino Moreno, S. A.

Lucas María de Oriol y López Montenegro, de Patentes -  
Talgo, S. A.

## GAS Y ELECTRICIDAD

Alfonso Torán Tomás, de Unión Eléctrica, S. A.

Ignacio Pinedo Cabezudo, de Hidroeléctrica Española, S. A.

Fernando Gutiérrez Martí, de Saltos del Guadiana, S. A.

## OTRAS ACTIVIDADES Y SERVICIOS

Felipe Segovia Olmo, del Colegio San Estanislao de Kostka  
 Antonio Chamorro Barajas

## VOCALES COOPERADORES

GERMAN ANLLO VAZQUEZ, Subdirector General del Banco Exterior de España

EDUARDO BAGES AGUSTI, Consejero-Delegado de Cía. Naviera Marasia, S.A.

MANUEL CAPELO MARTINEZ, Director Adjunto al Presidente de Empresa Nacional de Petróleos, S.A.

MANUEL DE LA CONCHA Y LOPEZ ISLA, Síndico Presidente de la Bolsa Oficial de Comercio de Madrid

JESUS MARTINEZ-CORRECHER Y SOLAZ, Gerente de Nieves de J. Correcher, S.R.C.

SANTIAGO MOLLINEDO Y MARTINEZ, Consejero de Demagrisa.

CESAR MUNTAN DE LA MATA, Gerente de Tejidos Atocha, S.A.

RICARDO MUÑOZ OCHOTECO, Presidente del Colegio Oficial de Agentes de Aduanas

LUIS PANCORBO ORDIALES, Director Provincial de Madrid del Ministerio de Industria y Energía

JOSE MARIA PELAEZ GUTIERREZ, Director financiero de Galerías Preciados, S.A.

EDUARDO PLAZA RODRIGUEZ

TOMAS DEL REY BRIVIESCA, Ex-Presidente de Almacenes Progreso, S.A.

MANUEL RIESGO PEREZ, Consejero de Manuel Riesgo,  
S.A.

JOSE MARIA SAEZ GARCIA, Director General y Secretario del Consejo de Gas Madrid, S.A.

FRANCISCO VIEJO MORENO, Administrador de Transportes Crima-Viejo, S. L.

## EMPRESAS REPRESENTADAS EN EL PLENO

- ADRIAN PIERA, S.A. - Adrián Piera Jiménez, Presidente.
- AMARA, S.A. - Antonio Miguel Pérez Bernal, Consejero.
- ARTEXTIL, S.A. - José Martín Jarabo, Representante Apoderado.
- BANCO POPULAR ESPAÑOL. - Juan Gualberto Aroca González, Director.
- BANCO DE VIZCAYA. - Francisco Javier Orueta Villar, Delegado - Director Zona Centro.
- CALZADOS MARLO, S.A. - Pedro Perpiñán Arellano, Asesor.
- CASA L Hardy, S.L. - Ambrosio Aguado Feito, Gerente.
- COINTRA, S.A. - Pedro Gómez Baeza-Ibáñez, Consejero Delegado.
- COLEGIO OFICIAL DE AGENTES COMERCIALES. - Antonio Chamorro Barajas, Presidente.
- COLEGIO SAN ESTANISLAO DE KOSTKA. - Felipe Segovia Olmo, - Presidente.
- COMPAÑIA ESPAÑOLA DE PETROLEOS, S.A., "CEPSA". - Isidro - Martínez Peña, Subdirector.
- COOPERATIVA GRUMA. - Emilio Gómez Criado, Secretario.
- DIAZ-PLAZA, CANDELAS Y CIA., S.A. - Antonio Díaz-Plaza Gutiérrez, Presidente del Consejo de Administración.
- DIMEN, S.A. - Isidro de Antonio González, Gerente.
- DRAGADOS Y CONSTRUCCIONES. - Alfonso Cubillo de Arteaga, Gerente Relaciones Exteriores.
- EBRO, CIA. DE AZUCARES Y ALCOHOLES, S.A. - José María de Casso García, Secretario del Consejo de Administración.
- EL CORTE INGLES. - Florencio Lasaga Munárriz, Consejero.
- ENTRECANALES Y TAVORA, S.A. - Joaquín de las Cuevas Purón, - Apoderado Adjunto a Dirección Exterior.
- FABRICA ESPAÑOLA DE MAGNETOS, S.A. - Jaime de San Román y - de la Fuente, Director Adjunto a la Presidencia.
- FERNANDO BLANCO, S.A. - Fernando Castaño Blanco, Consejero Director Gerente.

FINANCIERA BANIF, S.A. - José María del Rey Villaverde, Apoderado Director del Departamento Jurídico Fiscal.

FUNDICIONES ORTIZ, S.A. - Rafael Ortiz Rozas, Presidente Ejecutivo.

G. CRISTOBAL. - Gregorio Cristóbal Queipo, Director.

HERMES Y CIA., ANONIMA ESPAÑOLA DE SEGUROS, S.A. - Miguel Ca<sub>u</sub>chot Rocher, Consejero Delegado.

HIDROELECTRICA ESPAÑOLA, S.A. - Ignacio Pinedo Cabezudo, Secretario del Consejo de Administración.

IBERIA, LINEAS AEREAS DE ESPAÑA, SOCIEDAD ANONIMA. - Julio González Soria, Director General División Mundicolor.

INDUSTRIAS QUIMICAS CANARIAS, S.A. - José Luis Isasi Cobreros, - Consejero.

JOYERIA PEREZ FERNANDEZ, S.A. - Arturo Pérez Agruña, Consejero Delegado.

LOEWE, S.A. - Manuel Alvarez Barrios, Consejero-Director General.

LUIS SUAREZ GONZALEZ, S.L. - José Luis Suárez García, Socio-Gerente.

MANILA, S.A. - Luis Zamorano Fraile, Presidente.

MIGUEL PEREZ RODRIGUEZ, S.L.- Miguel Pérez Ramos, Gerente.

MILES MARTIN LABORATORIOS, S.A.E. - Juan Martín Martín, Presidente Consejo de Administración.

PAPELERA MADRILEÑA LUIS MONTIEL, S.A. - Luis Montiel y Rodríguez de la Encina, Presidente del Consejo de Administración.

PATENTES TALGO, S.A. - Lucas María de Oriol y López Montenegro, Secretario del Comité de Dirección.

PAULINO MORENO, S.A. - Alejandro Manuel Moreno del Vado, Subdirector.

PEDRO Y EDUARDO BLANCO, S.L. - Pedro Blanco Vázquez, Director Gerente.

PERFUMERIA GAL, S.A. - Francisco Fernández de Soto e Izquierdo, - Director.

PERSAL, S.A. - Manuel Castro Almazán, Consejero-Secretario, Subdirector.

PRODUCTOS CERAMICOS DE LA CONSTRUCCION, S.A. - Cándido García Germán, Presidente.

RAFAEL GARCIA E HIJOS, S.A. - Rafael García Luján, Consejero Apoderado.

SALTOS DEL GUADIANA, S.A. - Fernando Gutiérrez Martí, Director - Gerente.

SOCIEDAD ANONIMA "EL AGUILA". - Angel Valdés Alvarez, Consejero Director General.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES DE TURISMO, S.A. (SEAT). - Francisco Díaz Mauriño, Director Asuntos Generales.

S. R. C., DEL MORAL Y CIA. - Manuel del Moral Megido, Director Gerente.

STANDARD ELECTRICA, S.A. - José María Coronado Valcárcel.

SUMINISTROS, PROYECTOS E INSTALACIONES, S.A. - Juan Encinas - González, Apoderado.

TIEMPO LIBRE, S.A. - Jesús Romeo Martínez, Director Administrativo.

UNION ELECTRICA, S.A. - Alfonso Torán Tomás, Subdirector General.

UNION EXPLOSIVOS RIO TINTO, S.A. - José Arlandis Rubio, Director de Planificación y Desarrollo.

VALLEHERMOSO, S.A. - Pedro Gamero del Castillo y Bayo, Consejero-Secretario General.

VICENTE DEL PORTILLO, S.A. - Manuel del Portillo González, Director.

(3)



APENDICE 39

PROYECTO DE LEY DE BASES DE 1910

"DIARIO DE LAS SESIONES DE CORTES. - CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. - Proyecto de ley leído por el Sr. Ministro de Fomento, reorganizando las Cámaras de Comercio. - A LAS CORTES. - Es un hecho por todos reconocido que un Estado es tanto más poderoso cuanto mayores son los progresos que realiza en la vida económica; progresos á los que de modo tan ostensible contribuyen sus Corporaciones mercantiles é industriales. Por esto, la institución de las Cámaras de Comercio es hoy, en la mayor parte de las Naciones, objeto de atención preferente de los gobernantes; organismos que representan al comercio, á la industria y á la navegación, no podrán menos de ser considerados como propulsores de la prosperidad económica de los pueblos. - Diversas han sido las tendencias que han informado á los Estados, por lo que respecta á la intervención del Poder público en la organización y funcionamiento de estas colectividades. Algunos las han abandonado por completo á los estímulos y energías de la acción privada, dejando que se constituyeran y desenvolviesen libremente; otros, los más, han intervenido en su organización, declarándolas Corporaciones oficiales y dotándolas de recursos permanentes, para que pudieran ejercer funciones administrativas en beneficio de las clases mercantiles é industriales. - En España hasta ahora las Cámaras de Comercio han sido consideradas por la Administración como organismos oficiales; sus atribuciones eran muy grandes y extendían su actividad, nominalmente, á gran número de servicios, sin que en realidad pudiera afirmarse que los desempeñaban. Los únicos recursos con que contaban eran las cuotas de sus asociados y la subvención del Gobierno, siendo de advertir, por lo -

que respecta á esta última partida, que si se hubiera repartido á prorrata entre todas las Cámaras que existen en España la cantidad consignada en presupuestos para subvención de aquéllas les hubiera tocado una cantidad irrisoria por lo menguada. De aquí que, si no todos, la mayor parte de estos organismos hayan llevado una vida no ya lánguida, sino artificial, y que no obstante su carácter de entidades oficiales y de sus extensas atribuciones, su utilidad para el fomento y desarrollo de los intereses mercantiles haya sido tan escasa, que hasta en varias ocasiones - se haya prescindido en absoluto de oír sus consejos y opinión para reformas que afectaban directamente á las clases que representan. - A corregir tales defectos se encamina principalmente el presente proyecto de ley, en el cual se confirman de una manera más positiva y eficaz á las Cámaras oficiales de Comercio, Industria y Navegación el carácter de Cuerpos consultivos de la Administración pública y las atribuciones que poseen en virtud del Real decreto de 21 de Junio de 1901; pero al mismo tiempo se les da una organización adecuada á su naturaleza, análoga á la que tienen las Corporaciones similares en los demás países, y se las dota como en aquéllas, aunque en menos proporción de recursos permanentes, para que puedan cumplir sus fines. - Las constituirán un número determinado de miembros elegidos por el sufragio de todos los comerciantes, industriales y nautas, donde los hubiere, de su circunscripción, clasificados en grupos, para que sean la representación genuína, integral, ponderada y armónica de los intereses del comercio, la industria y la navegación. - A fin de que esta representación abarque todo el Reino, se propone que exista al menos una Cámara en cada provincia con jurisdicción en todo su territorio, sin perjuicio de constituir otras locales ó comarcales autónomas, aunque coordinadas con las provinciales, para el desempeño de las funciones administrativas que á las Cámaras de Comercio confíe el Estado. La insignificante retribución que se les señala á cambio de las cuotas que hoy se satisfacen para sostenerlas les permitirá cumplir sus fines sin la penuria actual, y además crear institucio--

nes utilísimas y realizar servicios de gran provecho para los mismos elementos que representan. - Organizadas las Cámaras en esta forma por el sufragio de todos los comerciantes, industriales y nautas, y con recursos propios que asegurarán su vida y su desenvolvimiento, podrán ejercer ya las atribuciones que se les han conferido, y, si preciso - fuera, para ello les servirá de estímulo y acicate el derecho de todos - los contribuyentes á exigirles una justa compensación á sus sacrifi- - cios. - Otra de las innovaciones que este proyecto contiene es el de la - creación de las Cámaras de Industria. - La preponderancia que en algu- nas regiones ha adquirido la industria y las aspiraciones de ésta han - obligado al Ministro que suscribe á no desconocer la importancia que - pueda tener para el fomento de la riqueza patria la posibilidad de esta- - blecer organismos semejantes á las Cámaras de Industria de Francia, que funcionando con cierta independencia de las de Comercio, comple- - menten la labor de éstas en la esfera exclusiva de la industria. - Por - ello, en el proyecto de Bases se consigna el principio de dividir la re- - presentación de los intereses mercantiles en dos grandes grupos: uno - formado por las Cámaras de Comercio, y en las que estarán compendi- dos los elementos mercantiles, y donde los hubiere, los nautas; y otro por las Cámaras de Industria, que se constituirán con los industriales - de una provincia ó región. - Por lo pronto se crean Cámaras de Indus- tria en Madrid, Barcelona, Bilbao, La Coruña, Oviedo, Sevilla y Valen- cia, sin perjuicio de que, más adelante y según la prosperidad indus- trial lo requiera, pueda aumentarse su número. - Por lo demás, las Cá- maras gozarán en lo sucesivo de gran autorización é independencia regu- ladas por su carácter oficial, y en su consecuencia por las relaciones - que deben mantener con la Dirección general de Comercio é Industria, - como Centro encargado por el Estado de orientar y unificar en un solo y poderoso esfuerzo la política comercial de la Nación. - Contiene, como se verá, este proyecto de ley escaso número de bases; pero son las bas- tantes á juicio del Ministro que suscribe para que, desenvolviendo todo

su contenido en un reglamento, se consiga el objeto de reorganizar con vida propia y con provecho indudable de nuestra riqueza nacional las Cámaras de Comercio, de Industria y de Navegación. - Atendiendo á las consideraciones expuestas, tiene el Ministro que suscribe el honor de someter á la deliberación de las Cortes el siguiente PROYECTO DE LEY. - Base 1<sup>a</sup>. Las Cámaras de Comercio é Industria y las de Comercio (que donde tenga representación de intereses náuticos se denominarán respectivamente de Comercio, Industria y Navegación y de Comercio y Navegación), así como las de Industria, reguladas en su creación y en su funcionamiento por los preceptos de esta ley y los del reglamento que se dictará para su ejecución, serán organismos oficiales dependientes del Ministro de Fomento, con el cual, lo mismo que con los demás Ministros, se corresponderán directamente. - Base 2<sup>a</sup>. Estas Cámaras serán Cuerpos consultivos de la Administración pública, y deberán ser oídas necesariamente sobre los proyectos, Tratados de comercio, reforma de los Aranceles, valoraciones, ordenanzas de Aduanas, Código de Comercio y leyes sociales, y en general sobre cuantos asuntos en relación con la vida del Estado afecten á los intereses cuya representación les corresponde. - Base 3<sup>a</sup>. Tendrán además por objeto estas Corporaciones fomentar los intereses del comercio, la navegación y la industria. A este efecto propondrán al Gobierno cuantas reformas crean necesarias ó convenientes, y realizarán por sí mismas obras y desempeñarán servicios en cuanto atañe á dichas esferas de la actividad económica, poniéndose en relación con la Dirección general de Comercio é Industria para llevar á cabo los asuntos de gestión. Principalmente formarán estadísticas de comercio, la navegación y la industria; suministrarán informes de unos y otros á quienes los soliciten; difundirán la enseñanza mercantil, industrial y náutica; auxiliarán y fomentarán la expansión económica de España en el extranjero, cooperando para este fin con el Centro de comercio exterior y expansión comercial, facilitando su misión especial; intervendrán como amigables componedores en las cuestiones que susciten entre los elementos cuyos intereses repre-

sentan; perseguirán los delitos y faltas cometidas en perjuicio de los intereses comunes de la industria, la navegación y el comercio, y crea--rán Bolsas de comercio y agencias de colocaciones. Podrán concurrir á las subastas de obras públicas que hayan de realizarse en el territorio de su circunscripción, administrar fundaciones ó establecimientos relacionados con los intereses que representan también en su territorio, - pertenecientes al Estado, á las provincias ó á los Municipios, á otras - Corporaciones y á los particulares, mediante los oportunos convenios, y contratar empréstitos previa autorización del Ministerio de Fomento, para la realización de cualquiera de sus fines. Así para la ejecución de obras ó la prestación de servicios de interés común, como para los empréstitos á este efecto necesarios, podrán concertarse varias Cámaras, sean de la clase que fueren, con la autorización del Ministro de Fomento. Donde se constituyan separadamente Cámaras de Comercio y Cámaras de Industria, aquéllas cuidarán especialmente de la formación de estadísticas comerciales y de transportes marítimos y terrestres, así como de difundir la enseñanza mercantil y náutica, y éstas de formar estadísticas industriales y de fomentar la enseñanza industrial. - Todas las Cámaras, tanto para el estudio y solución armónica de lo que afecta á - sus intereses comunes como para la proposición ó petición de reformas de interés general, podrá relacionarse entre sí. Con el mismo objeto - podrán también reunirse varias Cámaras ó todas ellas en Asamblea ó - Congreso mediante autorización del Ministro de Fomento. - Base 4<sup>a</sup>. - Habrá al menos una Cámara oficial de Comercio é Industria, ó simplemente de Comercio, en cada provincia española, con domicilio en la capital. Se constituirán también Cámaras de Comercio en Melilla, Ceuta y Fernando Póo. Podrán constituirse dentro de cada provincia, con arreglo á las condiciones que se establezcan, y en localidades ó comarcas - de cierta importancia mercantil ó industrial; otras Cámaras de Comercio é Industria, ó meramente de Comercio, que, gozando de autonomía en la administración de sus recursos y en la defensa y fomento de sus -

peculiares intereses, estarán coordinadas, sin embargo, con las provinciales para el desempeño de las funciones administrativas que á estas -  
 Cámaras confíe el Estado. La circunscripción de las Cámaras no pro-  
 vinciales quedará limitada á la localidad ó comarca que el Ministro de -  
 Fomento determine; la de las provinciales se extenderá á todo el resto  
 de la provincia. - En las zonas donde la industria haya adquirido cierto  
 grado de desarrollo, el Gobierno podrá dividir la representación de los  
 intereses, agrupando separadamente á los elementos mercantiles ó náu-  
 ticos en las Cámaras de Comercio, y á los industriales en las Cámaras  
 de Industria. Desde luego se crearán Cámaras de Industria en Madrid,  
 Bilbao, la Coruña, Oviedo, Sevilla, Valencia y Barcelona, comprendien  
 do en territorio de las cuatro primeras su respectiva provincia; el de la  
 de Sevilla, ésta y las de Cádiz y Huelva; el de la de Valencia, esta pro-  
 vincia y la de Alicante, y el de la de Barcelona, ésta y las de Gerona, -  
 Tarragona y Lérida. - Cada Cámara se compondrá del número de miem  
 bros que determine el Ministro de Fomento, no pudiendo ser inferior á  
 10 y superior á 40. Estos miembros serán elegidos por el sufragio de -  
 los comerciantes, industriales y nautas que paguen por cuota del Teso--  
 ro una cantidad no inferior á 40 pesetas anuales y estén comprendidos -  
 en las ocho primeras clases de la tarifa primera, en la segunda, salvo  
 los epígrafes del 85 al 103 inclusive; en la tercera y en la sección de -  
 artes y oficios de la cuarta de la contribución industrial y de comercio  
 y los que paguen por utilidades (tarifa tercera). Los electores se dividi-  
 rán en grupos y categorías, cada una de las cuales elegirá un número -  
 determinado de representantes, teniendo en cuenta la cuantía y propor--  
 cionalidad de los intereses dentro de cada circunscripción. - Donde la -  
 representación de los intereses se halle dividida, serán electores de la  
 Cámara Industrial los contribuyentes de las tarifas tercera y cuarta, y  
 de las de Comercio los demás, mientras sus cuotas excedan del míni-  
 mum señalado y con las excepciones antes expresadas. Los que contribu-  
 yan por utilidades serán electores de la Cámara de Comercio ó de la de

Industria, según sean comerciantes é industriales. - Para ser elector - se requerirá la edad y capacidad fijadas en el Código para poder ejercer el comercio. Las mujeres que reunan estos requisitos podrán votar, y - de igual derecho gozarán los menores é incapacitados de que habla el - art. 5º del Código de Comercio, quienes podrán votar por medio de sus representantes legales. - Para ser elegido será necesario: ser español mayor de veinticinco años, saber leer y escribir y llevar al menos cinco años de ejercicio en el comercio ó industria dentro del territorio de la Cámara ó representar una Compañía mercantil que se encuentre en - este caso, ó ser extranjero con las mismas condiciones y diez años de residencia dentro del expresado territorio. En ningún caso el número - de extranjeros que formen parte de una Cámara podrán exceder de la - sexta parte del número total de sus miembros. - Carecerán de derechos electoral activo y pasivo cuantos estén comprendidos en las incapacidades determinadas para las elecciones políticas y administrativas. - El - cargo de miembro de las Cámaras durará seis años. La renovación se hará por mitad cada tres. Cada Cámara tendrá un presidente, que la representará y será el encargado de la ejecución de sus acuerdos, uno ó - dos vicepresidentes, un tesorero y un contador. Las personas que ha- - yan de desempeñar estos cargos se nombrarán al constituirse las Cámaras y además después de cada renovación trienal. Cada Cámara tendrá un secretario permanente retribuido, con voz consultiva, sin voto, nombrado libremente por la Corporación. - Base 5ª. Las Cámaras, como recurso permanente para realizar sus fines, percibirán hasta un 3 por 100 de la contribución que se satisfaga por sus electores por el ejerci- - cio del comercio ó de la industria. Además, las Cámaras podrán adquirir toda clase de bienes, por legados, herencias, donativos y subvenciones. - Las Cámaras someterán anualmente á la aprobación del Ministro de Fomento sus presupuestos generales y la liquidación de sus cuentas. - Asimismo deberán someter á la aprobación de dicho Ministro los presupuestos especiales de cada obra que realicen ó servicio que administren.-

Estarán obligadas á dedicar con preferencia los recursos sobrantes de - sus atenciones generales á la formación de estadísticas y á las publica- ciones de carácter comercial é industrial. - Base 6<sup>a</sup>. Las Cámaras de Comercio é Industria y las meramente de Comercio, se considerarán en todo lo posible como una continuación de las actuales Cámaras de Co- mercio, industria y Navegación, y sucederán éstas en los derechos y obligaciones, y en cuantas concesiones de carácter general ó peculia- res y de carácter local se les hayan hecho, por lo que las actuales inter- vendrán en la constitución de las que por esta ley se crean. - Las mera- mente de Industria se considerarán como una sustitución de la sección - de industria de las Cámaras actuales, y en tal concepto, esta sección - intervendrá en la constitución de aquéllas. - Base 7<sup>a</sup>. Dentro de los - dos meses de la promulgación de esta ley el Ministro de Fomento dicta- rá el reglamento para su ejecución, que por consecuencia de esta ley - de Bases tendrá carácter orgánico. - Madrid 21 de Noviembre de 1910.- El Ministro de Fomento, Fermín Calbetón." (4)



- (1) Vid: Asociación de productores de España. "Actas de las Juntas - Generales". (Comprende desde 18 de julio de 1885 a 15 de enero de 1889). Archivo Histórico de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid.
- (2) Vid: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. Memorias de los años correspondientes.
- (3) Vid: Cámara de Comercio e Industria de Madrid. "Organos de - Gobierno" 1983.
- (4) Vid: Diario de las Sesiones de Cortes. - Congreso de los Diputa - dos. Apéndice 1º al número 69. 21 de noviembre de 1910. Bi - blioteca del I. N. S. A. L. U. D.

## BIBLIOGRAFIA

Allan, Charles M., "La teoría de la tributación". ed. Alianza Editorial. Madrid, 1974. (Capítulo IX).

Alvarez Conde, Enrique, "Las Comunidades Autónomas", ed. Editora Nacional. Madrid, 1980. (Capítulo X).

Amengual, Bartolomé, "El congreso de Cámaras de Comercio y la Exposición Universal de Lieja. Memoria sobre el congreso e informe acerca de los temas 1º y 2º del cuestionario". Cámara Oficial de Comercio e Industria de Barcelona. Barcelona, 1906. (Capítulo I).

Amengual, Bartolomé, "Estudio sobre la Organización Corporativa Oficial de los comerciantes e industriales en el extranjero, como base para la reorganización de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación españolas". Madrid, 1954. (Capítulos I, II y IX).

Artola, Miguel y otros, "Historia de España Alfaguara", Tomo VI (La Burguesía Conservadora, M. Martínez Cuadrado). ed. Alianza Editorial. Madrid, 1980. (Capítulos I, V, VII, VIII y IX).

Ariño Ortiz, Gaspar, "Naturaleza de las Cámaras de Comercio. Notas a una polémica". ed. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid. (Capítulo III).

Asamblea General de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España. "Anales, 1961". Madrid, 1962. (Capítulo IV y VIII).

Asamblea de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España. "El problema de Marruecos, 1923". Madrid, 1923. (Capítulo IV).

Asamblea General de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. "Ponencia 3ª.". Madrid, 1961. (Capítulo IV).

Asamblea General de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. "Ponencia 5ª.". "Reglamento de Cámaras". Madrid, 1961. (Capítulo IV).

Asamblea de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España. "Reorganización de las Cámaras de Comercio". Madrid, 1901. (Capítulo IV).

Ballesteros y Beretta, Antonio, "Historia de España y su influencia en la Historia Universal", Tomo IX. ed. Salvat Editores. Barcelona, 1941. (Capítulo VIII).

Barre, Raymond, "Economía Política". ed. Ariel. Barcelona 1981. (Capítulo V).

Bauer, P.T., "Crítica de la teoría del desarrollo". ed. Orbis. Barcelona 1983. (Capítulo V).

Beach, E.F., "Economic Models. An Exposition". ed. John Wiley and Sons, Inc. Nueva York, 1957. (Capítulo VIII).

Beltran, Lucas, "Historia de las Doctrinas Económicas". Tercera edición. ed. Teide. Barcelona 1976. (Capítulos I, V y VII).

Berger, Helmut, "175 Jahre Industrie-und Handels-Kammer Frankfurt am Main". Industrie-und Handelskammer Frankfurt am Main, 1983. (Capítulo II).

Borrajo Dacruz, Efrén, "Presente y futuro de la promoción profesional de adultos en España". Servicio de publicaciones del Ministerio de Trabajo. Madrid, febrero 1973. (Capítulo VII).

Bowles, Samuel y Gintis, H., "La educación como escenario de las contradicciones en la reproducción de la relación capital-trabajo". (Educación y sociedad nº 2). ed. Akal Editor. Madrid, 1983. (Capítulo VII).

Brenan, Gerald, "El laberinto español". ed. Ibérica de ediciones y publicaciones. Barcelona, 1977. (Capítulo I, V y VIII).

Caen et Renault, Lyon, "Traité du Droit Commerciale". ed. Librairie Generale de Droit et Jurisprudence. París, 1921. (Capítulo II).

Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Alicante. "Función de las Cámaras de Comercio en cuanto al perfeccionamiento empresarial". Alicante, 1973. (Capítulo VII).

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona. "Reuniones del Comité Ejecutivo y de las Comisiones". Barcelona, 1984. (Capítulos I y IV).

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. "Memoria del Ejercicio de 1911". Bilbao, 1912. (Capítulo VIII).

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. "Memoria del Ejercicio de 1913". Bilbao, 1914. (Capítulo VIII).

Cámara de Comercio de Bogotá. "Estatutos de la Asociación Iberoamericana de Cámaras de Comercio". Bogotá, 1980. (Capítulos IV y VIII).

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cádiz. (Revista mensual dedicada al estudio y fomento del comercio, la industria y la navegación). Año 1, núm. 30 abril; núm. 3, 31 julio; núm. 6, 31 octubre de 1902. Año II, núm. 14, 31 junio; núm. 15, 31 julio; núm. 16, 31 agosto; núm. 17, 31 septiembre y núm. 18, 31 octubre de 1903. (Capítulos V y VIII).

Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. "Atlas comercial de España". Madrid, 1963. (Capítulos IV y VI).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Estructura y dotación del Comercio Minorista en Madrid y otras ciudades". Madrid, 1975. (Capítulo VI).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Estudios sobre arbitraje comercial internacional". Madrid, 1983. (Capítulo IV).

Cámara de Comercio e Industria de Madrid. "Estudio socio-económico de la Zona Occidental de Madrid". Madrid, 1981. (Capítulo VI).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Evolución del comercio madrileño en 1982". Madrid, 1983. (Capítulo VI).

Cámara Oficial de Comercio de la provincia de Madrid. "Información pública sobre la carestía de las subsistencias". Madrid, 1904. (Capítulo X).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "La artesanía y la pequeña y mediana industria madrileña". Madrid, 1979. (Capítulo VI).

Cámara Oficial de Comercio de la Provincia de Madrid. "La Cámara, su organización y funcionamiento". Madrid, 1915. (Capítulo IV).

Cámara de Comercio e Industria de Madrid. "La economía de Madrid en 1982". Madrid, 1983. (Capítulos VI y VIII).

Cámara de Comercio e Industria de Madrid. "La economía de Madrid en 1983". Madrid, 1984. (Capítulo VI).

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1910". Madrid, 1911. (Capítulo IV).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1971". Madrid, 1972. (Capítulo VI).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1974". Madrid, 1975. (Capítulo IV)

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1975". Madrid, 1976. (Capítulo VI).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1976". Madrid, 1977. (Capítulo VI).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1977". Madrid, 1978. (Capítulo X).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1978". Madrid, 1979. (Capítulo VI).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1979". Madrid, 1980. (Capítulos VI y VII).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1980". Madrid, 1981. (Capítulos VI, VIII y X).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1981". Madrid, 1982. (Capítulos IV y VII).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1982". Madrid, 1983. (Capítulo VI).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Memoria del ejercicio de 1983". Madrid, 1984. (Capítulo VIII).

Cámara de Comercio e Industria de Madrid. "Régimen de comercio y procedimiento de tramitación de las exportaciones". Madrid, 1984. (Capítulo IV).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. "Régimen jurídico de las garantías contractuales en el Comercio Internacional". Madrid, 1981. (Capítulo IV).

Cámara Oficial de Comercio de Valencia. "Asamblea de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación españolas". Valencia, 1909. (Capítulos IV y VIII).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid. "Día de las Cámaras de Comercio en la Feria Nacional de Muestras de Castilla y León". Valladolid, 1981. (Capítulo IV).

Cámara de Comercio e Industria de la URSS. "Dirección de legalización de Patentes de invenciones". URSS, 1983. (Capítulo II).

Cámara Oficial de Industria de Madrid. "Conferencias en el L Aniversario". Madrid, 1962. (Capítulo VIII).

Cano Rico, José Ramón, "Código de las leyes de agentes mediadores oficiales de Bolsas y mercados de valores mobiliarios". ed. Tecnos. Madrid, 1983. (Capítulo VIII).

Capella Martínez, Miguel, "La Industria en Madrid". Tomo I. Madrid, 1962". (Capítulos I y VII).

Capella Martínez, Miguel, y Matilla Tascón, Antonio, "Los Cinco Gremios Mayores de Madrid". Cámara de Comercio de Madrid. Madrid, 1957. (Capítulo I).

Capella Martínez, Miguel, "La Casa-palacio de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid". Madrid, 1972. (Capítulo I).

Capmany y de Monpalau, Antonio, "Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la Antigua ciudad de Barcelona". Cámara Oficial de Comercio y Navegación de Barcelona. Barcelona 1961. (Capítulo I).

Carr, Raymond, "España 1808-1975". ed. Ariel. Barcelona, 1982. (Capítulo V).

"Casa Lonja del Mar", Consulado Arbitral de la Casa Lonja del Mar de Barcelona. Barcelona 1956. (Capítulos I y IV).

Castañeda, José, "Lecciones de Teoría Económica". ed. Aguilar. Madrid, 1976. (Capítulo VIII).

Castejon Paz, Benito y Rodríguez Román, Emilio, "Derecho Administrativo y Ciencia de la Administración". I.C.E.. Madrid, 1969. (Capítulo III).

Castelar, Emilio, "Historia del Movimiento Republicano en Europa". Tomo I. ed. Manuel Rodríguez. Madrid, 1874. (Capítulo X).

Centre d'Etudes Administratives, "Problèmes juridiques des Chambres de Commerce et d'Industrie". Vendôme, Presse Universitaire de France. 1972. (Capítulo III).

Comunidades Europeas. Comisión des Communautés Européennes, "Les Chambres de Commerce et d'Industrie et l'Europe". S.l., S.i., 1982. (Capítulos II y IV).

Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España. "Las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas: Situación y perspectivas". Madrid, 1984. (Capítulo VI).

Consejo de Cámaras de Comercio del Centro. "Informe de los resultados de la encuesta sobre situación y perspectivas del comercio de la zona centro". Madrid, diciembre 1982/ enero 1983. (Capítulo VI).

Corte española de Arbitraje. "Arbitraje comercial internacional". Madrid, 1982. (Capítulo IV).

Costa Martínez, Joaquín. "Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarlo". Zaragoza, 1982. (Capítulos V y VIII).

Cremadas Bernardo, M. y otros, "Régimen jurídico de las técnicas bancarias en el comercio internacional". ed. Centro de Estudios Comerciales. Madrid, 1980. (Capítulo IV).

Crossmann, Klaus, "Die Deutschen Industrie und Handelskammern". Handelskammer Frankfurt Am Main 1, 1978. (Capítulo II).

Cruz Valdovinos, José Manuel, "Estudio de la Corporación de Plateros madrileños". A.B.C., 29 de junio de 1983. Madrid. (Capítulo II).

Cuenca Toribio, José Manuel y Rodríguez Sánchez de Alva, Alfonso, "Lecturas de historia económica andaluza. Siglo XIX". ed. Artes Gráficas. Madrid, 1977. (Capítulo V).

Czechoslovak Chamber of Commerce and Industry, "Articles of the Czechoslovak Chamber of Commerce and Industry". Chamber of Commerce and Industry, 1981. (Capítulo II).



Costa Martínez, Joaquín, "Crisis política de España". Producciones Editoriales. Barcelona, 1980. (Capítulos V y VIII).

Chambre de Commerce Internationale. "Les Chambres de Commerce dans les pays en voie de developpement". París, BOE, 1961. (Capítulo IV).

Chambre de Commerce et d'Industrie de París. "Principales dispositions legislatives et reglamentaires relatives aux Chambres de Commerce et d'Industrie et aux Regions Economiques". París, L.I.R., 1963. (Capítulos II y IV).

Chambre de Commerce Internationale. "Annuaire mondial des Chambres de Commerce". Basel, Recht und Gesellschaft AG, 1953. (Capítulo II).

Chamber of Commerce of the U.S.A.. "8.000 Chambres of Commerce Throughout the World. Listing the Cities and Towns in Wich such Organizations are Located, 1936". Washington, s.p.d.i., 1936. (Capítulos II y IV).

Chillón Medina, José María y Merino Merchan, José, "Tratado de Arbitraje Privado Interno e Internacional". ed. Civitas. Madrid, 1978. (Capítulo IV).

Dalton, George, "Sistemas económicos y Sociedad". ed. Alianza Editorial. Madrid, 1974. (Capítulo II).

Davillier, Charles, "Viajes por España". ed. Ediciones Castilla. Madrid, 1957. (Capítulo I, VIII y X).

Day, Ralph L., "Marketing Models". ed. International Textbook Company Scranton. Pennsylvania, 1964. (Capítulo VIII).

Dirección Central de Estadística de la URSS. "La URSS en cifras para 1981". Moscú, 1982. (Capítulo II).

Donges, Juergen, "Libertad empresarial y revitalización económica" (no publicado). Madrid, 1984. (Capítulos I y VIII).

Dorfman, Robert, "Programación lineal. Su aplicación a la teoría de la Empresa". ed. Aguilar de Ediciones. Madrid, 1961. (Capítulo VIII).

Dorfman, Robert; Samuelson, Paul A., y Solow, Robert M., "Linear Programming..An Economic Analysis". ed. Mc. Graw-Hill Book Company, Inc. Nueva York, 1958. (Capítulo VIII).

Dowse, Robert E., y Hughes, John A., "Sociología Política". ed. Alianza Editorial. Madrid, 1975. (Capítulo VIII).

Eisemann, Frederic, y Bontoux, Charles, "El crédito documentario en el comercio exterior". Centro de estudios comerciales. Madrid, 1979. (Capítulos IV, V y VII).

Federación de Jóvenes Cámaras de España. "Memoria, 1976". Barcelona, 1976. (Capítulo IV).

Florez de Estrada, Alvaro, "Curso de Economía Política". Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Hacienda. Madrid, 1980. (Capítulo V).

Friedman, Milton. "A Theory of the Consumption Function". Princeton University Press. 1957. (Capítulo VIII).

Friedman, Milton y otros, "Studies in the quantity theory of money". ed. the University of Chicago Press, 1956. (Capítulo VIII).

Friedrich, Von Hayek, "Orden y colaboración en el mercado" (no publicado) Madrid, 1984. (Prólogo y Capítulo VIII).

Forun Universidad-Empresa, "La nueva Economía en Francia y España". Madrid, 1980. (Capítulo VII).

Galbraith, John Kenneth, "El Dinero". ed. Ediciones Orbis. Barcelona, 1983. (Capítulo I).

Galbraith, John Kenneth, "El nuevo Estado industrial". ed. Ariel. Barcelona, 1968. (Capítulo VIII).

Ganivet, Angel. "Idearium Español. El porvenir de España". ed. Espasa Calpe. Madrid, 1977. (Capítulo V).

García Echevarría, Santiago. "Política económica de la empresa". ed. Publicaciones de la Universidad de Deusto. Bilbao, 1972. (Capítulo VIII).

García de Enterría, Eduardo, y Fernández, Tomás Ramón, "Curso de Derecho Administrativo". Tomo I. ed. Civitas. Madrid, 1982. (Capítulo III).

Garrido Falla, Fernando, "Las Cámaras de Comercio en el ordenamiento fundamental español". ed. Instituto de Estudios de Administración Local. (Capítulo III).

Gener Cuadrado, Fernando, "Diario de un comerciante gaditano (1829). Comentarios y anotaciones". ed. Int. de Estudios gaditanos. Cádiz, 1976. (Capítulo I).

Gottfried, Haberler, "The future of the International Monetary System". ed. Springer-Verlag. Las Vegas, 1974. (Capítulo V).

Hamberg, D., "Economic Growth and Instability". ed. W.W. Norton Co., Nueva York, 1956. (Capítulo V).

Harrod, Roy, "Policy Against Inflation". ed. Mac. Millan and Co.. Londres, 1958. (Capítulo V).

Helleiner, G.K. "Comercio interno y desarrollo económico". ed. Alianza Editorial. Madrid, 1975. (Capítulo V).

Hicks, Ursula. "Contaminación en las ciudades. Aspectos económicos". ed. Cámara de Comercio e Industria. Madrid, 1974. (Prólogo y Capítulo X).

Hicks, Sir Johnr. "Un nuevo tipo de depresión económica". Cámara de Comercio e Industria. Madrid, 1974. (Prólogo y Capítulo VIII).

Horozco, Agustín de, "Historia de la Ciudad de Cádiz". ed. Ayuntamiento de Cádiz, 1845. (Capítulo I).

IRESO, "La asistencia técnica al comercio". Madrid, 1979. (Capítulo VII).

Instituto de Estudios de Administración Local, "Régimen Jurídico del Comercio interior". Madrid, 1973. (Capítulo VIII).

Instituto Gallach de Librería y Ediciones. "Historia Universal". Tomo IV. Barcelona, 1933. (Capítulo VII).

Jackson, Gabriel, "Aproximación a la España contemporánea". ed. Grijalbo. Barcelona, 1981. (Capítulo V).

Jallade, Jean Pierre. "Alternance training for young people: Guidelines for action". ed. Cedefop. Berlín, 1982. (Capítulo VII).

Joven Cámara Económica de Madrid, "Nota sobre su organización y funcionamiento". Madrid, 7 de marzo de 1984. (Capítulo IV).

Kirschen, E. Sadi, "Los siete pilares de la construcción en Europa". Panorama Económico Internacional. (Separata de la Revista Comercio e Industria). Madrid, 1974. (Prólogo).

Korman, Abraham K., "Psicología de la industria y de las organizaciones". ed. Marova. Madrid, 1978. (Capítulo VII).

Lacomba, Juan Antonio, "Introducción a la Historia Económica de la España Contemporánea". 2ª edición. ed. Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1972. (Capítulo I).

Larra, Mariano José de, "Artículos completos". ed. Aguilar. Madrid, 1968. (Capítulo I).

Larraz, José, "La época del mercantilismo en España". Madrid, 1945. (Capítulo I).

Lefevre, Claude, "Les Chambres de Commerce et d'Industrie en France". ed. Editones Sirey. París, 1977. (Capítulos I y IX).

Leontief, Wassily, "Análisis económico Input-Output". ed. Orbis. Barcelona, 1984. (Capítulo VIII).

Leontief, Wassily, "The structure of American Economy, 1919-1939. An emprirical application of equilibrium analysis". ed. Oxford University Press. Nueva York, 1953. (Capítulo VIII).

List, Friederich, "Sistema Nacional de Economía Política". ed. Aguilar, Madrid, 1944. (Capítulo V).

Löber, Burkhart, "La labor de las Cámaras de Comercio de España en el extranjero". "Empresas multinacionales y Derecho español". Confederación española de Cajas de Ahorros. Madrid, 1977. (Capítulo IV).

Lösch, August, "The Economics of location". New Haven. ed. Yale University Press. Yale, 1954. (Capítulo IV).

Macías Picavea, Ricardo, "El problema nacional, hechos, causas, remedios". ed. Librería general de Victoriano Suárez. Madrid, 1899. (Capítulos V y VII).

Marshall, Alfred. "Principios de Economía". 8ª edición inglesa. ed. El Consultor bibliográfico. Barcelona, 1931. (Capítulo VIII).

Madoz, Pascual, "Diccionario Geográfico-estadístico-histórico". Establecimiento tipográfico de D. Pascual Madoz. Madrid, 1843. (Capítulo I).

Manzanero, José Antonio, "Régimen jurídico del comercio interior". Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid. (Capítulo VIII).

Martín Daza, Alberto, "Enseñanza, Formación y perfeccionamiento en la República Federal Alemana". Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Madrid, 1972. (Capítulo VII).

Martín Daza, Alberto, "Instituciones de formación y distribución de la región parisina". Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Madrid 1976. (Capítulo II).

Marx, Karl, y Engels, Federico, "Escritos sobre España". ed. Planeta. Barcelona, 1978. (Capítulo I).

Maynard Keynes, John, "The General Theory of Employment, Interest and Money". ed. Macmillan, Co. Ltd. London. St. Martin's Press. N.Y. London, 1954. (Capítulo VIII).

Meade, J.E., "La economía justa". ed. Ediciones Orbis. Barcelona, 1984. (Capítulo VII).

Mesonero Romanos, Ramón de, "El antiguo Madrid". ed. Abaco Ediciones. Madrid, 1976. (Capítulo I).

Mesonero Romanos, Ramón de, "Escenas matritenses". Cuarta edición. ed. Espasa Calpe. Madrid, 1975. (Capítulo I).

Miguel, Antonio, y Martín Daza, Alberto, "Informe sobre el autoservicio en España". Cámara Oficial de Comercio de Madrid. Madrid, 1960. (Capítulo X).

Mishan, E.J., "Los costes del desarrollo económico". ed. Orbis. Barcelona, 1983. (Capítulo V).

Molas Ribalta, Pedro, "Los gremios barceloneses del Siglo XVIII". ed. Confederación española de Cajas de Ahorros. Madrid, 1970. (Capítulo I).

Mill Stuart, John, "Principios de Economía Política con algunas aplicaciones a la Filosofía Social". ed. Fondo de Cultura Económica. México D.F., 1951. (Capítulo V).

Montepío Comercial e Industrial madrileño. "Memoria del LXXXIV Ejercicio Social. Año 1982". Madrid, 1983. (Capítulo IV).

Nadal, Jordi, "El fracaso de la revolución industrial en España (1814-1913)". ed. Ariel, Barcelona, 1980.

Naharro Mora, José María, "Lecciones de Hacienda Pública (Principios generales)". ed. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1953. (Capítulo IX).

National Bureau of Economic Research, "Input-output Analysis: An appraisal. Studies in Income and Wealth. Vol. XVIII". ed. Princeton University Press. Princeton, 1955.

Nels, Anderson, "Sociología de la Comunidad urbana". ed. Fondo de Cultura Económica. México D.F., 1965. (Capítulo X).

Nieto, Alejandro, "Régimen Jurídico del Comercio Interior". Instituto de estudios de Administración Local. Madrid.

Organisation de Coopération et de développement économiques, "Problèmes et perspectives de la formation et du perfectionnement a l'Administration des entreprises". ed. Cambridge University Press. Cambridge, 1963. (Capítulo VII).

Ortega y Gasset, José, "Ensayos sobre la Generación del 98 y otros escritores españoles contemporáneos". ed. Alianza Editorial. Madrid, 1981. (Capítulo V).

Ortega y Gasset, José, "Meditación de la Técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía". ed. Alianza Editorial. Madrid, 1982. (Capítulo VII).

Ossa Echaburu, Rafael, "El papel de la Cámara de Comercio de Bilbao en el progreso de Vizcaya". ed. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Bilbao, 1983. (Capítulos I y V).

Ostrovitiénov, K.V. y otros autores. "Manual de Economía Política". 3ª edición. ed. Grijalbo. Méjico D.F., 1960. (Capítulo II).

Paelink, J., "Eficacia de las medidas de política regional". Panorama Económico Internacional 1974. Separata de la Revista Comercio e Industria. ed. Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1974. (Prólogo y Capítulo VI).

París Eguilaz, Higinio, "La formación de capital en España, 1942-1957". Edición especial del trabajo publicado en el núm. 64 de la Revista "Anales de Economía". ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1958. (Capítulo VIII).

Pérez de Armiñan, Gonzalo, "Introducción a la Economía". ed. de Derecho Financiero. Madrid, 1978. (Capítulo V).

Pérez de Ayala, José Luis, "Explicación de la técnica de los impuestos". 3ª edición. ed. de Derecho Reunidas. Madrid, 1981. (Capítulo IX).

Pérez Galdos, Benito, "Episodios nacionales". Tomo II. ed. Aguilar. Madrid, 1944. (Capítulos I y VIII).

Perpiñá Grau, Román, "Madrid, Dasícora por gracia y razón". ed. Cámara de Industria de la provincia de Madrid, 1963. (Capítulo VIII).

Perroux, M. François, "El dólar, divisa clave y la reforma del sistema Monetario Internacional". Panorama Económico Internacional, 1974. Separata de la Revista Comercio e Industria. ed. Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Madrid, 1974. (Prólogo y Capítulo VI).

Piera Jiménez, Adrián, "200 años del Comercio y la Industria de Madrid. Bicentenario de la Puerta de Alcalá 1778-1978". Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Madrid, 1979. (Capítulo I).



Piera Jiménez, Adrián, "Empresa y Universidad". ed. Maravillas. Madrid, 1983. (Capítulo VII).

Piera Jiménez, Adrián, "Autonomías y desarrollo regional". Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Madrid, 1983. (Capítulo X).

Piera Jiménez, Adrián, "La Autonomía de Madrid: Una Empresa Común". Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1983. (Capítulo X).

Pi y Margall, F., "La reacción y la revolución". ed. del Hombre. Barcelona 1982. (Capítulo V y IX).

Pugés, Manuel, "Como triunfó el proteccionismo en España". ed. Juventud, Barcelona, 1931. (Capítulo V).

Rahn, W. y otro, "Strong growth and low inflation: how long will it last? Economic outlook". Cámara de Comercio de los EE.UU. (Capítulo II).

Ricardo, David, "Principios de Economía Política y Tributación". Fondo de Cultura Económica. México D.F., 1959. (Capítulo V).

Ridgeway, George L., "Merchants of peace. The history of the International Chamber of Commerce". ed. Little, Brown and Company. Boston, 1959. (Capítulo IV).

Robinson, E.A.G., "La dimensión óptima de la empresa". ed. El Ateneo. Buenos Aires, 1957. (Capítulo VIII).

Rojo, Luis Angel, "Renta, precios y balanza de pagos". ed. Alianza Editorial. Madrid, 1975. (Capítulo V).

Royo-Villanova, Antonio, "Derecho Administrativo". ed. (Capítulo III). Valladolid, 1948.

Ruiz y Pablo, Angel, "Historia de la Real Junta particular de Comercio de Barcelona (1758 a 1847)". ed. Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona. Barcelona 1919. (Capítulos I, V y VII).

Rumeu de Armas, Antonio, "Cádiz Metrópoli del comercio con Africa en los Siglos XV y XVI". ed. Caja de Ahorros de Cádiz. Cádiz, 1976. (Capítulo I).

Rumeu de Armas, Antonio, "Los gremios españoles. Su origen y vicisitudes". (Revista del Trabajo, 1945). (Capítulo I).

Tamames Gómez, Ramón, "Fundamentos de Estructura Económica". ed. Alianza Editorial, Madrid, 1984. (Capítulo VIII).

Tamames, Ramón, "Introducción a la economía española". ed. Alianza Editorial. Madrid, 1975. (Capítulo IX).

The London Chamber of Commerce and Industry. "Memorandum and Articles of Association and Bye-Laws, 1982". Londres, 1982. (Capítulo II).

Tierno Galvan, Enrique. "Actas de las Cortes de Cádiz". Tomos I y II. ed. Taurus. Madrid, 1964. (Capítulo V).

Torrente, José Antonio, "Historia de la Bolsa de Madrid". Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa de Madrid. Madrid, 1974. (Capítulo VIII).

Tovar Martín, Virginia. "El Real Pósito de la Villa de Madrid. Historia de su construcción durante los Siglos XVII y XVIII". ed. Rivadeneyra. Madrid, 1982. (Capítulo I).

Tuñón de Lara, Manuel y otros. "Historia de España". Tomo VIII. ed. Labor. Barcelona, 1981. (Capítulos I, V y VIII).

Tuñón de Lara, Manuel y otros. "Historia de España". Tomo VII. ed. Labor. Barcelona, 1981. (Capítulo I).

Ubeda y Correal, José. "La Real Sociedad Económica Matritense (1876 a 1913)". Madrid, 1913. (Capítulos VII y VIII).

UNCTAD/GATT: "La Cámara de Comercio e Industria Checoslovaca, Estatuto legal y organización". Ginebra, 1982. (Capítulo II).

UNCTAD/GATT: "Actividades Generadoras de Ingresos en las Cámaras de Comercio". Ginebra, 1982. (Capítulo IX).

UNCTAD/GATT: "Sistemas de Cámaras de Comercio de Derecho Público y de Derecho Privado". Ginebra, 1982. (Capítulos II y IX).

UNCTAD/GATT: "Estructura y organización de Cámaras de Comercio". Ginebra, 1982. (Capítulo IV).

UNCTAD/GATT: "Actividades Generadoras de Ingresos en la Cámara de Comercio Húngara". Ginebra, 1982. (Capítulo II y IX).

UNCTAD/GATT: "Como obtener mayor provecho de las ferias comerciales". Ginebra, 1982. (Capítulo X).

UNCTAD/GATT: "Informe anual sobre las actividades del Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT". Ginebra, 1982. (Capítulo IV).

Ungría, Agustín, "Organización y Funcionamiento de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, 1912". ed. Tip. Lit. Ungría. Madrid, 1912. (Capítulos IV y V).

Ungría, Agustín, "La contribución industrial y de comercio". Madrid, 1896. (Folleto). (Capítulo IX).

Unione Italiana delle Camere di Commercio, Industrie e Agricoltura. "Le Camere di Commerce nel Mondo". Roma, 1950. (Capítulo II).

Universidad Pontificia de Comillas: "La Universidad privada hoy". Madrid, 1983. (Capítulo VII).

U.S.S.R. Council of Ministers, Central Statistical Administration. "The U.S.S.R. Economy. An Statistical Abstract". ed. Lawrence and Wishart. Londres, 1957. (Capítulo II).

Uztariz, Jerónimo, "Teoría y práctica del Comercio". (Capítulo I).

Valcárcel y López de Lemos, Antonio, "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España". ed. Maribel, artes gráficas. Madrid, 1962. (Capítulos II, III, IV y IX).

Verdasco, Angel, "El fomento a la exportación por parte de las Cámaras de Comercio. (Separata del "Boletín de Estudios Económicos". Tomo XXXVI. Diciembre, 1981. nº 114). ed. Universidad Comercial de Deusto. Bilbao, 1981. (Capítulo VIII).

Verdasco, Angel, "Creación de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid". El libro de Madrid, (págs. 137-164). ed. Ediciones Naranjo, S.A.. Oviedo, 1977. (Capítulos I y VIII).

Vicens Vives, Jaime, "Manual de Historia Económica de España". VIII edición. ed. Vicens Vives. Barcelona, 1971. (Capítulos V y VIII).

Vilar, Pierre, "Historia de España". ed. Crítica Grijalbo. Barcelona, 1983. (Capítulos I y VIII).

Vives Martínez, Blas, "La expansión comercial y las Cámaras de Comercio". Imprenta Héroes. Madrid, 1961. (Capítulos I y VIII).

Voltes Bou, Pedro. "Historia de la Economía Española en los Siglos XIX y XX". Tomo II. ed. Nacional. Madrid, 1974. (Capítulo I).

Ward, Bernardo, "Proyecto Económico, en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación". ed. Joachin Ibarra. Madrid, 1762. (Capítulo I).

Zetteberg, Hans L., "On Theory and Verification in Sociology". ed. The Bedminster Press, 1963. (Capítulo VIII).

Zimmerman, M.M., "Los supermercados". ed. Rialp. Madrid, 1959. (Capítulo X).

## RELACION DE TEXTOS LEGALES

Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857. (C.L.T. 83. Pág. 514). (Capítulo VII).

Real Decreto de Creación de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de 9 de abril de 1886. (Gaceta del 12 de abril). (Capítulos I y IV).

Reglamento de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, reformado por acuerdo de la Asamblea General celebrada el 20 de junio de 1895. (Capítulos IV, V, VII y VIII).

Real Decreto sobre nueva forma y más amplias atribuciones a las Cámaras que funden las empresas mercantiles, industriales o náuticas de 21 de junio de 1901. (Gaceta del 23 de junio). (Capítulos I, IV y VII).

Real Decreto Ley de 17 de agosto de 1901, reorganizando los Institutos: 2ª enseñanza, enseñanza media, enseñanzas de maestros y maestras y estudios técnicos. (Gaceta de 25 de agosto). (Capítulo VII).

Real Orden de 22 de agosto de 1901, aclarando el artículo 29 del Reglamento de exámenes de alumnos oficiales en septiembre. (Gaceta de 23 de agosto). (Capítulo VII).

Real Decreto Ley de 22 de noviembre de 1901, sobre Escuelas de Comercio de Cádiz, Coruña y Sevilla. (Gaceta de 23 de noviembre). (Capítulo VII).

Real Decreto sobre modificación del Decreto de 22 de noviembre de 1901, de 13 de diciembre de 1901. (Gaceta de 14 de diciembre). (Capítulo VII).

Reglamento de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid para el cumplimiento de lo dispuesto por la Real Orden de 31 de mayo de 1909. (Capítulo IV).

Ley de Bases sobre reorganización de las Cámaras de Comercio de 29 de junio de 1911. (Gaceta 1 de julio). (Capítulos I, III, IV y IX).

Reglamento provisional para el funcionamiento de las Cámaras de Comercio de 29 de diciembre de 1911. (Gaceta de 1 de enero de 1912). (Capítulo IV).

Real Decreto Ley reorganizando los estudios de Comercio de 27 de septiembre de 1912. (Gaceta de 29 de septiembre de 1912). (Capítulo VII).

Ley sobre protección a la Industria Nacional de 2 de marzo de 1917. (Gaceta de 3 de marzo). (Capítulo V).

Real Decreto Ley aprobando el Reglamento definitivo para la organización y funcionamiento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación en ejecución de la Ley de Bases de 1911, de 14 de marzo de 1918. (Gaceta de 15 de marzo). (Capítulo IV).

Decreto nº 2.641 de 17 de julio de 1920 del Estado Rumano. (Capítulo II).

Real Orden sobre la Consideración legal de los documentos expedidos por las Cámaras de Comercio de 9 de mayo de 1927. (Gaceta de 13 de mayo). (Capítulo IV).

Reglamento General para la Organización y funcionamiento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación en ejecución de la Ley de Bases de 29 de junio de 1911 y del Real Decreto-Ley de 26 de julio de 1929. (Gaceta de 3 de agosto). (Capítulos III, IV, VIII y IX).

Real Orden aprobando el Reglamento de Régimen interior de la Cámara Oficial de Comercio de la provincia de Madrid de 31 de mayo de 1930. (Capítulo IV).

Decreto sobre derechos y garantías de los empleados de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de 13 de junio de 1936. (Gaceta de 16 de junio). (Capítulo IV).

Ley de 16 de diciembre de 1940. (Jefatura del Estado). Contribuciones e Impuesto. Reforma Tributaria. (B.O.E. de 22 de diciembre). (Capítulo IX).

Ley sobre arbitraje de Derecho Privado de 22 de diciembre de 1953. (B.O.E. de 24 de diciembre). (Capítulo IV).

Unione italiana delle Camera di Commercio, Industria, Artigianato e Agricoltura. Statuto. Decreto aprobando este Estatuto de fecha 18 de agosto de 1954. (Gaceta Oficial de la República Italiana de 24 de agosto de 1954). (Capítulo II).

Ley de 16 de diciembre de 1954. Contribución sobre la renta. Texto regulador. (B.O.E. de 17 de diciembre). (Capítulo IX).

Ley sobre la reglamentación provisional del derecho de las Cámaras de Industria y Comercio alemanas de 18 de diciembre de 1956. (Boletín de leyes federales 1. Pág. 920. Modificada por el Artículo 9, núm. 1 de la Ley de 31 de julio de 1974, sobre nuevo reglamento de la mayoría de edad). (Capítulo II).

Ley de 26 de diciembre de 1957, por la que se aprueban los presupuestos del Estado, contribuciones e impuestos. (B.O.E. de 27 de diciembre). (Capítulo IX).

Ley sobre formación profesional de 16 de julio de 1971 del Estado francés. (Capítulo II).

Decreto nº 623 de 21 de noviembre de 1973 del Estado rumano. (Capítulo II).

Decreto sobre reglamento general de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España de 2 de mayo de 1974. (B.O.E. de 10 de mayo). (Capítulos I, IV, VIII y IX).

Resolución de la Subsecretaría del Ministerio de Comercio aprobando el Reglamento de Régimen Interior de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid de 4 de febrero de 1975. (B.O.E. de 10 de mayo). (Capítulo IV).

Ley Fundamental de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. (Constitución de la U.R.S.S.). 7 de octubre de 1977. (Capítulo II).

Real Decreto por el que se modifica el Reglamento de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España de 27 de marzo de 1978. (B.O.E. del 20 de abril). (Capítulos I, IV, VIII y IX).

Ley Orgánica (Estatuto de Autonomía de la Comunidad de Madrid), 3/1983 de 25 de febrero. (B.O.E. 1 de marzo de 1983). (Capítulo X).

Decreto por el que se crea el Consejo General de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de Andalucía. 190/1983, de 21 de septiembre. (B.O. de la Junta de Andalucía de 18 de octubre de 1983). (Capítulo X).



## INDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo .....	1
<b>CAPITULO I. - EL MARCO HISTORICO .....</b>	<b>15</b>
1. - Instituciones españolas anteriores a las Cámaras .....	15
1.1. - Los Cinco Gremios Mayores de Madrid .....	23
2. - Los orígenes de las Cámaras .....	28
3. - El entorno económico, político y social en el Siglo XIX .....	36
4. - La creación de las Cámaras de Comercio en España .....	43
<b>CAPITULO II. - LOS DISTINTOS MODELOS DE CAMARAS..</b>	<b>60</b>
1. - Cámaras de Derecho Público .....	62
1.1. - Las Cámaras de Comercio francesas	64
1.1.1. - La Cámara de Comercio e Industria de París .....	65
1.2. - Las Cámaras de Comercio italianas .	73
1.3. - Las Cámaras de Comercio alemanas	77
2. - Cámaras de Derecho Privado .....	82
2.1. - Asociación de Cámaras de Comercio británicas .....	83
2.1.1. - Cámara de Comercio de Londres .....	84
2.2. - Cámara de Comercio de los Estados Unidos de Norteamérica .....	86
3. - Cámaras de Comercio de los países del Este	92
3.1. - Cámara de Comercio e Industria de la Unión Soviética .....	94
3.2. - Cámara de Comercio e Industria de Checoslovaquia .....	100

3.3. - Cámara de Comercio de la República Democrática Alemana .....	107
3.4. - Cámara de Comercio Húngara .....	113
3.5. - Cámara de Comercio de Polonia ....	120
3.6. - Cámara de Comercio e Industria de la República Socialista de Rumanía..	127
3.7. - Cámara de Comercio de Yugoslavia .	132
3.8. - Cámara de Comercio de la República Popular Socialista de Albania ....	138
 CAPITULO III. - EL PROBLEMA DE LA NATURALEZA JURIDICA DE LAS CAMARAS .....	 147
 CAPITULO IV. - ORGANIZACION DE LAS CAMARAS.....	 160
1. - Cámaras Locales .....	160
1.1. - Disposiciones aclaratorias al Real Decreto de 9 de abril de 1886.....	171
1.2. - La reforma de las Cámaras .....	174
1.3. - Ley de Bases .....	177
1.4. - El Reglamento de 1929 .....	179
1.5. - Reglamento de 1974 modificado en 1978 .....	183
1.6. - Censos de las Cámaras españolas...	188
1.7. - Cámaras y Patronales .....	193
2. - Organización Nacional de las Cámaras ....	195
2.1. - Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación ....	197
3. - Organización Internacional de las Cámaras	200
3.1. - Oficina Internacional de las Cámaras de Comercio.....	200
3.2. - Cámara de Comercio Internacional..	204
 CAPITULO V. - EL PAPEL DE LAS CAMARAS EN LA EVOLUCION DEL PENSAMIENTO ECONOMICO.	 224
LAS IDEAS ECONOMICAS Y SU INFLUENCIA EN LAS CAMARAS .....	224

1. - Impuesto de consumos .....	225
2. - Librecurso y proteccionismo .....	229
2.1. - Fundamentos doctrinales .....	230
2.2. - La polémica librecurso-proteccionismo en España .....	244
2.3. - Las Cámaras de Comercio frente a la polémica librecurso-proteccionismo .....	258
3. - El movimiento regeneracionista .....	278
3.1. - La Asamblea de Zaragoza de 1898 ..	279
3.2. - La Asamblea de Productores de 1899	283
3.3. - La Asamblea de Cámaras de 1907...	289
3.4. - El Congreso Nacional Económico ...	296
 CAPITULO VI. - INFORMACION ECONOMICA .....	 308
1. - Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona .....	311
2. - Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao .....	322
3. - Cámara Oficial de Industria de la provincia de Madrid .....	326
4. - Cámara de Comercio e Industria de Madrid	332
 CAPITULO VII. - ENSEÑANZA COMERCIAL, INDUSTRIAL Y NAUTICA .....	 338
1. - La instrucción pública en España en el Siglo XIX .....	338
2. - El papel de las Cámaras. - Evolución de sus actividades en materia de enseñanza comercial, industrial y náutica .....	344
3. - La enseñanza Oficial profesional en España en el Siglo XX. - Disposiciones anteriores a la Ley General de Educación .....	360
4. - La Formación profesional en la Ley General de Educación .....	361
5. - El Decreto sobre Formación profesional de 1974 .....	362

6. - Actividades de las Cámaras españolas en materia de Formación .....	363
7. - Evolución de las ideas sobre enseñanza y formación profesional .....	367
<b>CAPITULO VIII. - LA ACCION DE LAS CAMARAS SOBRE LA ECONOMIA .....</b>	<b>375</b>
1. - Condicionantes históricos .....	377
2. - Las Cámaras y el Congreso de los Diputados .....	387
3. - Cámaras Locales .....	393
3.1. - Representación de las Cámaras en otros organismos .....	398
3.2. - Relaciones de las Cámaras con otras asociaciones económicas .....	400
4. - Relaciones entre Cámaras .....	403
5. - Temas presupuestarios y fiscales .....	410
6. - Aranceles y tratados comerciales .....	419
7. - Legislación mercantil .....	422
8. - Temas financieros .....	425
9. - Transportes y comunicaciones .....	429
<b>CAPITULO IX. - RECURSOS PERMANENTES DE LAS CAMARAS .....</b>	<b>444</b>
1. - Los Recursos de las Cámaras de Derecho Público y de Derecho Privado en el extranjero .....	445
2. - Cámaras de Comercio españolas .....	448
2.1. - Periodo comprendido entre 1886 y 1911 .....	448
2.2. - Periodo comprendido entre 1911 y 1978 .....	455
3. - Constitución de las Cámaras de Comercio e Industria .....	456
3.1. - Cámara de Comercio de Madrid ....	458
3.2. - Cámara de Industria de Madrid .....	460

4. - Problemas surgidos en torno al recurso permanente .....	463
4.1. - Cambios en la Legislación Tributaria .....	464
4.2. - Procedimiento de cobro .....	471
5. - Evolución de las bases de aplicación para el cálculo del recurso de las Cámaras .....	477
6. - Consideraciones finales sobre la administración de las Cámaras .....	479
 CAPITULO X. - ACTIVIDADES DE LAS CAMARAS EN FAVOR DE LA COMUNIDAD .....	491
1. - Asambleas de Cámaras .....	491
2. - Reformas sociales .....	494
3. - Temas de carácter local .....	497
3.1. - Subvención por capitalidad a Madrid.	497
3.2. - Abastecimientos .....	503
3.3. - Transportes .....	505
3.4. - Comercio ambulante .....	506
3.5. - Urbanismo comercial .....	507
3.6. - Ferias y exposiciones .....	509
3.7. - Información pública sobre la carestía de la subsistencia .....	512
 RESUMEN Y CONCLUSIONES .....	520
APENDICE 1º .....	531
APENDICE 2º .....	535
APENDICE 3º .....	562
BIBLIOGRAFIA .....	571
RELACION DE TEXTOS LEGALES.....	590
INDICE .....	594